



SG-3

7-1

B.P. de Soria



61114859

D-1 1579

D-1
1579

~~Sept 13~~

~~April 12~~

~~Nov 18~~

Este 18

Feb. 12

no 12



R. 4210

$\frac{3}{129}$

HISTORIA

DE LOS

SOBERANOS PONTÍFICES ROMANOS,

POR

ARTAUD DE MONTOR, *Alexis Francis*

EX-EMBAJADOR DE FRANCIA EN ROMA.

TRADUCIDA

POR

D. MANUEL ANGELON.

TOMO I.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MADRID.

LIBRERIA DE SAN MARTIN,
Victoria 9.

BARCELONA.

EN EL PLUS ULTRA,
Rambla del Centro.

1858.

*Esta obra es propiedad de los Editores
y se perseguirá ante la ley á quien la
reimprima.*

ADVERTENCIA.

Para satisfaccion de los que lean la historia de los *Soberanos Pontífices Romanos* de Mr. Artaud de Montor, insertamos á continuacion el informe del censor eclesiástico que á nuestro ruego se sirvió nombrar el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis; dice así:

« He leído con atencion el primer tomo de la citada obra, y creo es muy digna de ser publicada, no solo por no encontrarse en ella nada contrario á la fe y á la moral, sino por la grande utilidad que reportarán los fieles de la defensa que el autor hace del pontificado, cuya influencia y autoridad han salvado tantas veces la sociedad, y que hoy dia mas que nunca es necesario, como representante del principio de autoridad, que todo lo salva, contra el exajerado principio de libre exámen, que todo lo debilita ó lo destruye.

Barcelona 17 de Julio de 1858.

Ramon Buldú, Pbro.

Creemos que estas autorizadas palabras serán el mejor elogio, tratándose de una obra en que se debaten las cuestiones mas interesantes para el catolicismo.

LOS EDITORES.

Prefacio.



Nihil est, in historia, pura et illustri brevitare dultius.

Ciceron, *de Claris Orat.*

No hay nada mas agradable en la historia que una brevedad pura y luminosa.

Voy á tomar por guia y norte de mis trabajos la regla indicada por el príncipe de los oradores latinos. Larga y penosa tarea es en verdad la formacion de una historia completa de los papas, pero no es mi ánimo dar á esta obra la prolija latitud que bajo este aspecto requeriria, sino escojer un género de trabajo de menos pretensiones, bosquejar esta historia, sin desnudarla por eso de sus mas principales rasgos, y adoptar un plan que pueda llevarse á cabo con paciencia y con entusiasmo.

He dicho ya en otra ocasion que no abrigo la ambicion de enseñar nada de nuevo á los sacerdotes, los cuales se han dedicado en los seminarios á estudios profundos, regulares y

constantes , hasta agotar los manantiales de la ciencia , y podrian darnos muchas instrucciones ; mis modestas pretensiones se dirigen á un objeto menos elevado ; he pensado tomar la pluma para los hombres del siglo , para aquellos que , como yo , distraidos mucho tiempo por sus ocupaciones políticas ó administrativas , no han tenido espacio suficiente para dedicarse á estas materias en las agitaciones y tempestades de la vida. Es muy poco conocida la historia de los papas ; circulan libros asquerosos y repugnantes que se complacen en referir crímenes imaginarios , que dan crédito á los errores y falsedades y desnaturalizan el espíritu de gravedad que debe campear en todos los anales destinados á presentarnos la fiel relacion de los hechos antiguos ; pero nosotros estamos determinados á dar todo su brillo á la verdad , y ya que los mandamientos de nuestra religion nos prescriben que veneremos al supremo pontífice que reside en Roma , depositaremos esta ligera ofrenda que consistirá en retratar á grandes rasgos la vida de los nobles sucesores de San Pedro. ¡ Cuántos han cruzado siglos de hierro ! Por esta razon seria poco razonable exigir á aquellos gefes del cristianismo las virtudes que entonces no existian en ningun pais ni estado , ni aun en las mismas naciones que se han erigido en jueces severos de tantos papas arrastrados por torrentes de males , por males que devoraban sin piedad todos los pensamientos de moral , de pureza , de justicia y de respeto á las leyes divinas y humanas. Pero antes de este espantoso cataclismo moral , los buenos ejemplos se habian extendido desde Roma á Europa y al Asia , y solamente la Iglesia africana , digna hija de la romana , contaba en su seno mas de cuatrocientos obispos tan recomendables por su ilustracion como por la energía de su fé.

Tras los yerros y extravíos engendrados por la barbarie de los siglos de hierro, tras las lágrimas y padecimientos causados por la anárquica turbulencia de aquellas épocas, resplandecen muchas veces las virtudes, el honor y el ánimo; y los pontífices son los primeros que han dejado oír su voz llamando al deber, voz formidable que imponía la penitencia, restableciendo el saludable yugo de la disciplina eclesiástica, y que dirigiéndose á un mismo tiempo al clero, á los reyes y á los pueblos, les atraía muchas veces, á su pesar, al verdadero camino.

No se discutía entonces la supremacía de la religion, sino que aceptando á Jesucristo y sus adorables proyectos, todos querían abrogarse el poder que solamente legó á sus vicarios. Hubo reyes que pretendieron dar el báculo y el anillo, y poco faltó para que usurpasen los privilegios del sacerdocio, y empuñasen al mismo tiempo la espada y el incensario.

¿Como defendieron los verdaderos misioneros del cielo su sagrada causa? Esto es lo que nos hemos propuesto explicar. Veremos á los verdaderos ministros del Dios de la paz y concordia impregnarse profundamente de las doctrinas transmitidas por los apóstoles, proscribir la esclavitud, esta idea odiosa á la cual solo el cristianismo ha declarado la guerra, apresurar el progreso de la civilizacion, que solo podia ser franca, fecunda y completa entre los cristianos, pues condenaban la esclavitud; veremos á estos ministros sucumbiendo tambien sin saberlo en algunas de las perversidades del feudalismo, alzarse otra vez con intrepidez, proclamar en voz alta las lecciones de prudencia y las sentencias de sana filosofía, que mas adelante han repetido muchos preceptistas con objeto de hacerlas pasar por suyas, y servirse de ellas con el designio de

abatir y deshonrar á los creadores de tantas meditaciones, las cuales han producido al fin todo lo que existe de bueno y seguro en lo que en nuestros días se busca para perfeccionar la sociedad.

¿Veis á los codiciosos segadores darse prisa para llenar sus carros de doradas mieses? Pues no son ellos los que las han sembrado.

Tiempo es ya de hacer justicia á todos estos personajes ilustres manchados con la calumnia; nos [hemos esforzado en no dejar en el olvido, ni la santidad de los primeros siglos, ni la magnanimidad de los mártires, ni la reproduccion incesante y contagiosa de las diversas heregías, ni aquella época de crímenes en que el hombre, á escepcion de los de algunos monasterios, era como un animal feroz y encarnizado deseoso de devorar á otro animal feroz, que era con frecuencia su mismo padre, hijo ó hermano; y últimamente, hemos recorrido con la luz clarísima de la verdad la bienhechora reaccion, en la cual recobraba su gloriosa mision el gefe universal de la Iglesia. No nos ha detenido ningun obstáculo; hemos sabido proclamar ó recordar la capital en que recobraron las artes su esplendor, y nos lisongeamos de haber continuado una especie de trabajo de *desmante*, para el cual no se habian empleado hasta ahora los instrumentos de los diversos paises donde se han agitado las cuestiones mas importantes.

La historia de Roma se ha formado en Francia con los materiales procedentes de su mismo pais; no obstante, nuestros escritores no han desconocido algunos elementos italianos, en especial nuestros religiosos, han prestado brillantes y admirables servicios; pero para sostener debidamente esta polémica, que tan amarga ha sido en muchas ocasiones, era impo-

sible que estos autores hubiesen hojeado tan solamente todo lo que ha objetado y refutado la Italia victoriosamente, pues las obras de tantos opositores no habian logrado introducirse en Francia, ó se habia hecho alarde de no aprovecharse de ellas.

Una permanencia de cerca de veinte y cinco años en la península itálica, me ha facilitado la adquisicion de pormenores hasta el dia desconocidos, y mi respeto y amor á mi patria no me permitian despreciar y orillar las investigaciones tan detalladas y ricas de mis compatriotas. He tomado una senda segura entre los disidentes; he conocido con certeza que habian sido injustos, y no he podido menos de ver palmariamente su mala fé. Roma ha seguido tal vez con desacierto nuestras disensiones en muchas circunstancias, y, lo mismo que aconteciera al adversario de la península, pudo suceder que un defensor romano, sin mision para ello tal vez, no fuera siempre justo en lo que intentaba rechazar ó deprimir. Compréndase bien que no intento hablar ahora de lo que se ha pronunciado desde la santa cátedra apostólica. Leia tanto, devoraba con tanto afan y ardor todo lo concerniente á la contienda, que imprescindiblemente tuve que confesar como claro y luminoso todo lo que estaba sumido en densas tinieblas; las huellas de esta cruzada se hallan en cada página de mi composicion, y estoy seguro de haber penetrado hasta el fondo de la verdad.

Se me preguntará, si he comprendido, al dar principio á mi trabajo, cuanta era su importancia. Confieso que me han hecho estremecer los peligros que veia ante mis ojos, y por esta razon me condené á terminar la obra antes de publicarla. No he querido arriesgarme á empezar, tantear el público, y

adelantar, á medida que viera la favorable acogida de mis lectores, ó retroceder, si me presentaban un aspecto hostil; y la necesidad de tener todo el trabajo terminado, necesidad á la cual me he obligado con una abnegacion poco comun, además de otros sacrificios, dignos de ser imitados, ha sido para mí una preciosa recompensa. Resuelto á continuar esta empresa, desde San Pedro hasta este siglo, en el trascurso de una tarea tan penosa, de una vida tan cansada, y de un aislamiento tan absoluto de toda clase de ideas, ó pensamientos que no me impulsaran á mi objeto, he adquirido datos y hechos que esplican hechos antiguos. Como han pasado por mis manos todos los teólogos rectos y puros, los críticos consumados, los reguladores de disciplina eclesiástica y los profundos apreciadores de las mas insignificantes circunstancias que ha producido Roma, he podido coordinar mejor las opiniones mas divergentes y oscuras.

Debo asegurar al mismo tiempo que me animaba con gusto el deseo de conocer y apreciar la nomenclatura de fechas que empiezan con el nacimiento de Jesucristo; este espectáculo tan sencillo en apariencia, pero que figura en la primera página del libro, cuya marcha sigue con regularidad; este órden de ideas, mudo tal vez, por mas que habla al corazon, al alma y á la dignidad del cristiano, y que solamente es posible hallarlo en una *Historia de los Papas*, historia mezclada constantemente en todas las demás, hace diez y ocho siglos; es por sí solo un brillante pendon que se acata con entusiasmo. Una sola fecha, aunque no haga relacion mas que á un hecho importante, dice al menos en alta voz, que no se hablaba entonces interrumpida la gran línea de sucesion de San Pedro, y que sus sucesores seguian enlazados por sus manos

para llegar al fin hasta nuestros dias. Han nacido en este intervalo de siglos, dinastías que hemos visto estinguirse, y las que sobreviven no cuentan su origen desde el dia del nacimiento del Salvador. Solo la familia de las familias permanece en pié, hace diez y ocho siglos; si aparecen perseguidores, el Papa que reina, eleva mas aun su tiara, y muere sin ser vencido, perdonando á los perversos; si nace un conquistador que ultraja el derecho y la razon por alcanzar gloria, el vástago de la raza inmortal consiente, accede y devuelve afecto por afecto; pero si aquél ataca, éste resiste; si aprisiona, reza; restablecido en su santo trono, no olvida al que de sus gradas le ha lanzado, y para que se cumplan los destinos de la sólida piedra, sobre la caul está fundada la Iglesia, y no prevalezcan jamás las puertas precitas, no maldice, á pesar de haber recibido tantas maldiciones, sino que perdona y consuela, porque solo sabe sufrir y perdonar.

No se crea que solamente el católico ame, comprenda y salude *con todas* las voces de su alma un espectáculo tan interesante; he oido confesar á muchos protestantes, que les estremece esta perpetuidad, que les contraría y dan pena las insultantes predicciones rebuscadas en cada nuevo acontecimiento, y que tanta clemencia les hiere, cual si descendiera de los cielos, del mismo modo que fué herido Saul cerca de Damasco.

Los arrepentimientos que Dios permite, y tal vez ordena, deben alborozarnos; negocio es este que se halla en mejores manos que en las nuestras, y si sentimos este *gaudium magnum*, trabajemos con ardor, para que un número mas considerable de hermanos estraviados, venga pronto á participar de esta *grande alegría*.

Existen una infinidad de *Historias de los papas*: esta obra exa-

mina, cita y juzga algunas de ellas, y olvida á las demas porque no le pueden prestar ninguna utilidad.

La *Historia de los papas*, por Bruys, impresa en la Haya, 1732, en 5 tomos en 8.^o, se incluye en el catálogo de las obras estériles que he dejado de consultar, por ser una historia dictada por el hambre (Feller, I, 642) y manchada de sátiras tan repugnantes, que los mismos protestantes rechazan con desdeñoso disgusto su lectura. El celebrado jansenista Tabaraud se espresa del siguiente modo al tratar de esta historia en el artículo de la Biografía universal dedicado á Bruys: «Esta obra adquirió en un principio mucha fama y aceptación entre los protestantes, pero muy pronto fué generalmente desdeñada por el tono apasionado, la mala fé con que ataca á los pontífices romanos, por su estilo groseramente licencioso y por el arrianismo y el socinianismo que la manchan y deshonoran.» Además Bruys nació católico y abjuró en la Haya; se convirtió despues al catolicismo, y manifestó muchas veces en público el horror que le inspiraba su obra.

Habian llegado á mis oidos las alabanzas de un libro inglés titulado: *The History of the Popes, from the foundation of the seat of Rome to the present time; by Arch. Bower; London, 1749*, siete tomos en 8.^o; pero oigamos lo que dice el justo y sábio crítico Suard en la Biografía universal (V, 414) al mencionar la obra de Archibaldo Bower, nacido en la religion católica y que abjuró para hacerse protestante: la *Historia de los papas* es una composicion de un estilo original y de un plan desproporcionado, cuyos postreros tomos llevan impreso el desaliento que experimentaba el autor al ver el desden con que el público acogia su obra, de modo que el período de 1,600 á 1,758, tan rico en acontecimientos importantes, solo ocupa 26 páginas.

Me he valido tambien muy poco de la *Historia de los papas desde San Pedro hasta nuestros dias* por el conde A. de Beaufort, precedida de una introduccion dedicada á M. de Laurentie, 4 tomos en 8.^o Paris, en la librería de Saguier y Bray, sucesores de Debecourt. Esta historia sigue un plan muy diferente del mio. He creído mas útil tomar por modelos los trabajos de una gran parte de los escritores antiguos que escribieron los anales de cada papa, y proporcionan materiales abundantes. Es imposible hallar con brevedad lo que se busca en una narracion general como la que ha escrito M. de Beaufort; mi distribucion es una série de *biografías históricas* que forman un conjunto histórico, y no he retrocedido ante las dificultades que me ofrecian las doscientas cincuenta y ocho transiciones indispensables para pasar de la vida de un papa á la de otro. Si el lector desea saber en mi obra la época en que floreció cualquier pontífice, lo halla en el momento en la tabla de la obra, con el número del pontificado, la fecha del reinado y el número de la página.

El público tendrá una facilidad y claridad agradable para comprender y recordar los sucesos mas importantes, con la indicacion de la fecha de la eleccion exacta, fecha oficial, incontestable y exenta de toda crítica, ventaja que no ha logrado M. el conde de Beaufort, no por dejar de ser tan buen católico como yo, sino por haber acudido á manantiales muy diferentes. La introduccion de M. de Laurentie, es por si sola una composicion del mas elevado mérito, llena sesenta y cuatro páginas, y no se puede interrumpir su lectura despues de haberla comenzado. Cita en ella con admirable precision las siguientes palabras de San Ireneo: « Los fieles esparcidos por todo el universo pertenecen á la iglesia de Roma,

por ser su mas *poderoso principado*, *propter potentio-rem principali-
tatem*.

Si no hubiera escrito ya una gran parte de mi obra, hu-
biese renunciado á ella despues de haber leído estas preciosas
reflexiones del noble historiador.

«Los hombres son ingratos y lanzan en el olvido lo que
debiera fijarse eternamente en su memoria; y como existe en
la sucesion papal un no se qué de austero que avergüenza y
contraria á los vicios y al orgullo, no quieren reconocer toda
su grandeza augusta y protectora. El pontificado aparece á
nuestros ojos en el espacio de diez y ocho siglos con un ca-
rácter de beneficencia universal que debería hacer doblar las
rodillas á todas las naciones; el pontificado ha alzado al hom-
bre de su humillacion exterior, cual lo habia sacado de su
decadencia moral el cristianismo; es de su principio la repre-
sentacion de la dignidad de los pueblos ante la tiranía impe-
rial; aunque manifiesta que solo tiene el ministerio de la ora-
cion y del sacrificio, publica muy pronto su sistema de liber-
tad, se interpone entre los opresores y los esclavos, suplica y
amenaza para desarmar los verdugos, que se asombran y con-
tienen á su aspecto, y no provoca jamás las turbulencias, sino
que lanza en las almas un soplo de paz y de grandeza que so-
juzga á las dominaciones.»

M. de Laurentie acepta tambien la grande objecion de los
filósofos que dicen *que han existido papas indignos de su nombre*, y
les responde de este modo:

«¿Qué importan algunos papas reprobables en una histo-
ria tan estensa de virtud y santidad? Dios no ha encargado
el gobierno de su Iglesia á ángeles sino á hombres, y ella tie-
ne su destino general que ha continuado al través de los esco-

llos y las tempestades. En esto ha sido constantemente santa y divina, pero ha llevado á cabo su accion providencial por medio de instrumentos humanos, y si estos han sido malos, si el pontífice no se ha desprendido de su corteza mortal, y si la debilidad ha dominado en la correccion de los errores, esta misma circunstancia ha aumentado la grandeza de Dios. No sería tan milagroso que el Señor perpetuase la Iglesia por un ministerio de santos, es decir, por su propia accion constantemente visible, ó al menos este milagro de perpetuidad sería de una naturaleza enteramente nueva, pues la Iglesia no sería de la tierra y estaría trocada la forma cristiana. El milagro de la Iglesia perpetuada en el órden actualmente conocido de la humanidad, estriva en serlo apesar de las pasiones de los hombres y por medio de pontífices que de siglo en siglo parecen destinados para destruirla. He aquí como se manifiesta Dios en su Iglesia; he aquí la maravillosa accion del *espíritu santo* combinada con accion libre del *espíritu humano*, el órden eterno en el movimiento de los pensamientos de la tierra, la perpetuidad en la fragilidad y las fuerzas en las miserias; contradiccion y armonía al mismo tiempo, en una palabra, el mas grande de los milagros, pues se conserva y es de todos los dias y lo será sin poder cesar jamás, apesar de las condiciones de debilidad humana á que está sometida la promesa infalible de su duracion.»

«*La mas sencilla biografia de los papas, puede servir, pues, para probar y demostrar la ley de perpetuidad de la Iglesia.*»

Jamás salieron reflexiones mas sabias y acertadas de la pluma de los escritores católicos franceses mas distinguidos.

Podria copiar algunos fragmentos mas de esta brillante introduccion, empapados todos de la misma elocuencia y verdad,

y en esto se conocerá que no trato de combatir á mi antecesor, pues lo ensalzo porque piensa como yo, y veo retratadas en las suyas mis convicciones. Creo que debemos felicitar á las personas que como M. de Laurentie se dedican á escribir biografías de pontífices, porque dan de este modo un saludable ejemplo. Se hallarán textos de historia en mis retratos, que son susceptibles de mayor perfeccion, y me parece que he explicado al lector quienes son los personages que tienen derecho de llamarse pontífices. El Diario pontifical que he tomado por guia, aleja toda clase de duda, pero la misma autoridad de Roma ha permitido no obstante una entera libertad para discutir los hechos. Me he ceñido á albergarme con tan poderosa autoridad, respetando su voluntad y su decision; los que me imiten se ahorrarán penosas discusiones, y los que me critiquen se verán envueltos en la incertidumbre, pues se verán desprovistos de pruebas y de testimonios, y me contradecirán por el gusto de contradecirme. Suceda lo que quiera, me veo libre de una inmensa dificultad.

Terminada completamente mi tarea, solo me falta pasar una ojeada rápida á lo que concierne á los hechos de los dos últimos siglos.

La primera parte de mi obra está escrita bajo el sentido de mi epígrafe, y he cumplido con el precepto de brevedad, recomendado por Ciceron. Esta parte no presenta reinados muy largos, porque muchos de los príncipes, cuyos hechos voy á relatar, apenas han dejado sus nombres á la historia. Es preciso exceptuar, despues de San Pedro, á San Silvestre I, San Leon el Grande, San Gregorio el Grande, San Gregorio II, San Gregorio III y San Leon III.

Esta parte de mi obra está escrita con cierta reserva, es

decir, que no manifiesto bastante, á causa de la índole de los hechos en aquella época, los sentimientos que podrian dar á conocer al lector mis miras, mis opiniones y mis creencias, ni la bandera bajo la cual voy á combatir.

Mas adelante campean los reinados de San Gregorio VII, Alejandro III é Inocencio III, en los cuales no debia disfrazar sus verdaderos sentimientos. Estos tres pontífices han sido el blanco de los tiros de los enemigos que no quieren reconocer la jurisprudencia de la época, ni las exigencias del siglo, que se obstinan en cerrar los oidos á los gritos de todos los pueblos acusando á sus reyes, y no hallando mas apoyo ni defensa que el tribunal de los papas.

Con la reserva que convenia á un autor que profesa las ideas monárquicas, he esplicado los hechos, y he reivindicado los verdaderos nombres, cuando he conocido una obstinacion en ver un emperador en un rey elegido, que no habia gozado de la dignidad imperial, en un príncipe á quien habian reemplazado con otro los *electores germánicos*, diciéndole á aquél que *se retirara*, porque el papa no lo aceptaba.

Estas pocas palabras reasumen las costumbres de aquella época.

No han faltado escritores que salieran en defensa de esta causa de los papas, y entre otros, M. Hurter, y le cito tan honrosamente, porque, al ocuparse de estas cuestiones, ha alcanzado la merecida recompensa. Iluminado por el resplandor de la llama que él mismo atizaba, ha abandonado el protestantismo por la fé católica, y es probable que no deje de continuar un género de trabajos tan útiles actualmente en Alemania.

Entramos despues en la inmensa série de acontecimientos

que acarreó el descubrimiento del nuevo mundo, época abundante en historiadores, á quienes he tenido que consultar. Con raras escepciones se inauguran magníficos reinados de emperadores y de otros monarcas; la misma Roma, que carece de archivos completos para los primeros siglos, nos los ofrece en abundancia desde el xv. El siglo xvi produce un Francisco I y un Cárlos V; vemos á Roma sufriendo un espantoso saqueo, y saliendo victoriosa de entre los humeantes escombros de sus templos..... ¡Qué observaciones mas interesantes nos presenta el concilio de Trento, convertido en regla general del catolicismo!

Luis XIII, Richelieu, Luis XIV, la sucesion de España y todos los partidos toman por árbitros de sus diferencias á los papas, y se ponen en planta toda clase de ardidés y de acechanzas para obtener un consentimiento de Clemente XI. Existen numerosos escritos de aquella época que no han visto la luz pública, y que puedo enseñar á los incrédulos, y no es menos fértil en sucesos de la mayor importancia el siglo xviii, cuyos últimos días han presenciado los odiosos sufrimientos de Pio VI.

Mi norma, mi objeto y mi único estudio están basados en las palabras que he citado de M. de Laurentie, y en las no menos elocuentes que dictaran antes las plumas de M. de Maistre, M. de Chateaubriand y M. de Bonald. El lector conocerá si he seguido fielmente tan laudables preceptos y leyes tan suaves y tan profundamente católicas.

HISTORIA

DE LOS

SOBERANOS PONTIFICES ROMANOS.

Doy principio á una obra inmensa , aunque reducida á proporciones convenientes , y eminentemente sagrada , pues trata del asunto mas interesante para nuestra religion. Me anima la conviccion de no perder el aliento en el largo camino que voy á emprender al traves de numerosos peligros, pero me lisongeo de que me grangearé la indulgencia y la proteccion de todos los católicos , cuando vean el celo con que me he dedicado á este trabajo y el deseo de dar un producto provechoso que ha impelido todos mis afanes. No titubeo en decir, por lo que concierne á mis obras, que *omnia iudicio sanctæ Romanæ Ecclesiæ subjecta sunt*. Una esperiencia de mas de veinte y cinco años, me ha enseñado que la censura de Roma ha sido siempre meditada , imparcial y generosa ; que existen en este pais elevados talentos que han estudiado con constancia las materias mas abstractas ; que los anales de sus cancellerias estan enriquecidos de incontestables documentos: que respira en él la voluntad y el deseo de la justicia y la necesidad de permanecer invulnerable ; y que su tendencia al olvido y al perdon le conquista la elevacion de la autoridad y le dicta sentencias , cuyas decisiones son inspiradas por los mas ilustres antecesores en el pontificado. Estos

nombres santos, grandes y sublimes hablan en todos los asuntos que han de determinarse en la ciudad santa; las consultas actuales reciben por respuesta las antiguas decisiones, y Roma tiene la prudente y sábia costumbre de meditar profundamente hasta en las cosas que podria ventilar en el acto y como por sorpresa, si es que puede obtenerse nada por sorpresa en el Vaticano. Si la sumision del católico espera en silencio la sabiduría de la Iglesia, sentencia cuando le place, pero siempre con precision y cordura.

Oigo no obstante preguntar si han suspendido en muchos de estos reinados la accion de las virtudes austeras algunas debilidades inherentes á la condicion humana y las tendencias indicadas por poderosos monarcas; y debo advertir que jamás me desprenderé del lenguaje que dicta la verdad, y tomaré por guías á los historiadores de la Santa Sede que me indicaron el camino de la justicia y de la santidad.

¿ Pero no es inútil hacer promesas adelantadas? ¿ No tomará la obra la palabra en mi nombre? En ella es preciso buscar, si Dios me concede su sagrado apoyo, la variedad y la seguridad de los juicios y el respeto continuo hácia el santuario moral que va á ostentar tantas veces su sobrenatural magnificencia y esplendor; santuario, que por su duracion de tantos siglos, solo debe ostentarse sobre la tierra, aun á los ojos del que se ha obstinado en permanecer incrédulo, como una de las creaciones mas sublimes de la Divinidad.

Nuestro primer deber consiste en el esmero de sentar una cronologia exacta de los pontífices romanos, pues solamente la esposicion de los nombres que componen esta série tan gloriosa, bastará para inspirar al lector el sentimiento de veneracion que no podrán quizás inculcar mis palabras.

El padre Novaes, de la compañía de Jesus, ha publicado en una coleccion, muy apreciada en Roma (1), investigaciones tan preciosas sobre este punto, que es imposible leerlas con desconfianza; y yo añadiré con la mayor exactitud las que he podido recoger posteriores á las de Novaes.

(1) *Elementi della Storia de' Sommi Pontefici*, da San Pietro fino al papa Pio settimo, etc.; terza editione, t. XVI, in 12.º Roma, 1821.

Son numerosos los escritores que se han ocupado de la cronología de los Papas : es indispensable hacer una mención preferente de Baronio , Bianchini , Chacon , Constant , Dodwell , Bellarmino , los dos Pagi , Papebrock , Pearson , Rinaldi , Sandini , Schelstrate y Tillemont. Estos célebres autores se dedicaron á desvanecer las tinieblas que encubrían esta cuestión ; se empeñaron en saber y enseñarnos que han existido papas desde el principio de la Iglesia hasta nuestros días, quienes han sido estos , y cuales sus nombres y dictados. No existe entre estos historiadores , verdaderas antorchas de la ciencia , una armonía que desvanezca las dudas que han excitado la época en que fueron creados los papas , en especial en los primeros siglos, la duración de sus reinados, ni el mismo nombre de los pontífices ; de modo , que puede afirmarse que la sucesión de los vicarios de Jesucristo es un escollo tan difícil de superar para los cronólogos, que apenas se hallarán dos de igual parecer al colocar los pontífices en el orden verdadero, y al fijar la época en que ocuparon la Santa Sede. Por esta razón Basnage se inclina en el año 65, § 24, á la opinión de Petan , que sostiene que es una empresa mas fatigosa que útil , querer ilustrar de un modo absoluto la época de los reinados de los soberanos pontífices, pues hay ocasiones en que faltan los documentos.

Para superar las disidencias que ofrece la cronología pontifical , adoptaré , como Novaes , el parecer de Bury , que hizo imprimir en 1575 , una crónica de los papas en versos latinos.

Añade Novaes (1) , que echará mano de los monumentos necesarios , para que sea menos defectuoso su trabajo. Estos monumentos se pueden reducir á dos clases ; los libros de los antiguos padres , que hablan de la sucesión de la Iglesia romana , y los antiguos catálogos , apoyados por las pinturas de los primeros siglos del cristianismo.

Cuéntanse entre los padres á san Ireneo , lib. III , cap. 3 ; á san Optato , cuyo catálogo , lib. II , § 3 , termina con san Siricio ; á san Agustín , cuyo catálogo abarca hasta san Anas-

(1) Idem.

tasio I, sucesor de san Siricio; y finalmente á Eusebio, á san Epifanio y á san Próspero.

En vista de los antiguos monumentos, es decir, de los *antiguos catálogos*, habla Pagi, al principiar su crítica histórico-cronológica sobre los Anales de Baronio, de diez catálogos pertenecientes á los siglos IX, XI, XII y XIII. Mabillon copia tres de estos catálogos en el final del tomo primero de sus Anales de la orden de san Benito, y en el tomo tercero de sus *Vetera Analecta*. El primero parece haber sido escrito antes de la mitad del siglo VI, el segundo al terminar este mismo siglo, y el tercero en el principio del siglo VIII.

Juan Alberto Fabricio trae algunos de ellos en su Biblioteca griega, tomo XI, pág. 744.

El catálogo mas célebre y mas antiguo es el que se conoce con el nombre de *Liberiano*, porque se cree que fué escrito en el pontificado de Liberio, á la mitad del siglo IV, y con el de *Bucheriano*, deriva lo del nombre de su primer editor Gil Bucher, *De doctrin. temporum*, pág. 269.

Poseemos dos catálogos mas, muy antiguos é ilustrados por os Bolandistas en el principio del primer tomo de abril de su obra inmortal *Acta sanctorum*.

Debe contarse en el número de los ausiliares en tan multiplicadas dudas el célebre *Libro pontifical*, en el cual están apuntados con orden los nombres y los actos de los pontífices. Algunos autores atribuyen este *Pontifical* al papa Dámaso, al menos su primera parte, que alcanza hasta Liberio; otros, siguiendo á Papebrock, afirman que este libro no se compuso hasta el siglo V ó VI sobre catálogos antiguos, desconocidos para nosotros; y creen que su autor es el monge Anastasio, bibliotecario de la santa Iglesia, que florecia en el siglo IX.

Réstanos hablar de las pinturas antiguas que pueden servir de monumentos propios para dar á conocer la cronología de los papas. Aunque son grabadas las de la desgraciada iglesia de San Pablo, estramuros, es difícil dar entero crédito á su autenticidad, porque el autor de los retratos de tantos papas ha turbado con frecuencia el orden de las series, ha repetido á san Eusebio el napolitano, creado en 310, papa trigésimo primero; ha mezclado antipapas, y ha inventado papas nue-

vos, como por ejemplo, un Paulino, que jamás han existido. El que desee adquirir pormenores sobre muchos de estos retratos, ha de leer el tomo II de san Anastasio de Bianchini. El canónigo Morangoni mandó sacar copias bastante exactas, cuando Benito XIV determinó restaurar estas pinturas (1), pero creo que son débiles apoyos para sostener una cronología razonada y exacta.

Nos parece, pues, que merece definitivamente la preferencia, la que debemos á Bury, que, segun hemos dicho anteriormente, es resultado de profundas meditaciones, y tiene la ventaja de darnos á conocer, de una simple ojeada, todos los gefes supremos de la Iglesia católica. Bury insertó sus versos en su *Romanorum Pontificum brevis Notitia, auctore Guilielmo Burio* (2).

Novaes tuvo la feliz inspiracion de añadir los versos concernientes á Inocencio XI: y los Pontífices del siglo XVII, y yo, le he imitado, añadiendo los del XIX.

Maniacucio, canónigo regular de San Juan de Letran, compuso tambien una cronología semejante en verso, que alcanza hasta el papa Alejandro III en 1159, y publicó Panvini y Papebrok en su *Propylea* de mayo; pero conviene preferir la de Bury, no tan solo porque llega hasta una época mas próxima, sino porque añade el número del nombre de cada pontífice (por ejemplo Clemente II, Clemente X, etc.) lo cual hace pocas veces Maniacucio.

Si se graban en la memoria los versos de Bury, se logra una ventaja que se pierde con Maniacucio, porque no expresando éste el número del nombre del papa de que quiere hablar, deja al lector mas atento en la incertidumbre. He oido recitar á un jóven seminarista romano la *nomenclatura de Bury* con las adiciones, y era fácil seguir la série de pontífices desde san Pedro hasta Pio VII.

Bury no sigue el mismo órden que el *Diario* de Roma (almanaque oficial) en algunos nombres y papas, y fué preciso,

(1) La descripcion de *San Pablo* por monseñor Nicolai, da pormenores mas estensos de los que me permite una mera introduccion.

(2) He consultado la edicion de Padua, 1726, en 12.^o

al adoptar la regla admitida por el Diario, que hiciese muchas correcciones en alguna parte de los versos de Bury para que no se separasen de la cronología oficialmente admitida. No me ha inducido á adoptar á esta por guía una miserable idea de servilismo, porque en Roma los sábios gozan la mas completa libertad de admitir ó rechazar la fecha, el nombre y la nomenclatura que se crea preferible. El Diario publica la lista mas exacta, y ya que así pienso, me parece conveniente conformarme con la opinion indicada por la direccion pontificia. Novaes escribió en Roma, y lo mismo que Bury, no está acorde con el Diario, pero no lo critica. No intento engolfarme en una resistencia sistemática siguiendo el ejemplo de muchos autores franceses, y he reflexionado que supuesto que Roma deja á todo el que quiera obrar libremente y publica al mismo tiempo su opinion, debía conformarme á un sentimiento que para todas estas discusiones proporciona lo que mas se busca en un libro histórico, es decir, el órden, el método y la certeza en las ideas apoyadas en la autoridad mas elevada que se conoce en el mundo.

Tal vez Bury falta en algunos versos á las reglas de medida poética, y se hallan sílabas largas y breves en una union que prohíbe el *Gradus ad Parnassum*; pero he respetado al antiguo maestro, y al completarlo me he limitado á no incurrir en sus mismos yerros.

He aquí la cronología de Bury que ha llegado hasta nuestros dias manifestando que han existido 259 papas.

Si vis pontifices Romanæ noscere sedis,
 Quisque quotus fuerit, metris his scire valebis.
 Primo Papatus *Petrus* (1) est in sede locatus:
 Qui considerunt *Linus* (2) *Cletus* (3) que fuerunt.
 His *Clemens* (4) junctus papali est numere functus.
 Post illum apparet generosus mox *Evaristus* (5).
 Prodit *Alexander* (6) succedit in ordine *Xistus* (7).
 Non residetque minus *Telesphorus* (8); hinc stat *Higinus* (9),
 Inde sacri cœtus *Pius* (10) est dux: tunc *Anicetus* (11);
Soter (12), *Eleutherus* (13), quibus est *Victor* (14) quoque mixtus.
 Tum *Zephirinus* (15) adest; comitatur papa *Calixtus* (16);

Urbanus (17) turbæ Christi præfertur in urbe.
 En *Ponzius* (18) et *Antherus* (19), post hos *Fabianus* (20);
Cornelius (21); *Lucius* (22), *Stefanus* (23), *Xistusque secundus* (24).
 Eminet in scriptis *Dionysius* (25) inde profundus;
Felix (26) stas planus, conjungitur *Eutyhianus* (27).
 Præsul adest *Caius* (28); tum *Marcellinus* (29) amatur.
Marcellus (30) necnon *Eusebius* (31) associatur.
Melchides (32) etiam; post quem, *Silvester* (33) haberi
 Primatem voluit te Christus in ordine cleri.
Marcus (34) ovat: *Julius* (35) stat, *Liberius* (36) que triumphat.
 Tu que secunde sede *Felix* (37), *Damaso* (38) que recede.
 Postea *Siricium* (39) spectamus, *Anastasium que* (40);
 In que *nocencius* (41) albanus comitetur utrumque!
 Tunc *Zosimus* (42) detur: *Bonifacius* (43) hinc numeretur!
 Mox *Cælestinus* (44) *Xisto* (45) cum tertio habetur.
 Papa *Leo* (46) præstans, quasi sidus se manifestans;
Hilarius (47), dein *Simplicius* (48), post tertius exstat
Felix (49): *Gelasius* (50) que; *Anastasius* (51) que secundus.
Simmachus (52) hinc: *Hormisda* (53) illinc, primusque *Joannes* (54).
 Tum *Felix* (55) quartus: *Bonifacius* (53); atque *Joannes* (57)
 Alter uterque, et *Agapetus* (58) *Sylverius* unus (59);
Vigilius (60) cum *Pelagio* (61) sequitur que *Joannes* (62)
 Tertius, et primus *Benedictus* (63) nominis hujus;
 Illi *Pelagius* (64) succesit rite secundus:
 Tandem majori fulges virtute, *Gregori* (65).
 En *Volterranum*, aut *Bleranum Sabinianum* (66).
 Tertie (67) cum quarto *Bonifaci* (68) deinde notaris.
 Atque *Deus dedit* (69) et *Bonifaci* (70) quinte vocaris.
 Prodit *Honorius* (71), hinc, *Severinus* (72), et inde *Joannes* (73)
 Quartus. Tum *Theodorus* (74) re et nomine græcus (a).
 Ecce tudertinus *Martinus* (75) in ordine primus.
Eugenium (76) ex plano cum præsule *Vitaliano* (77),
 Te que *Adeodate* (78); cum *Dono* (79) atque *Agathone* (80) patrono.
 Musieus hinc facundus adest *Leo* (81) papa secundus.
 Quem *Benedicte* (82) secunde subis et quinte *Joannes* (83),
 Tu que *Conon* (84); *Sergi* (85) que venis, et sexte *Joannes* (86),

(a) Teodoro significa en griego *don de Dios*.

Septime (87) tu que etiam: *Sisinius* (88) inde videtur.

Post *Constantinum* (89) *Gregorius* (90) alter habetur.

Tertius huic etiam *Gregorius* (91) associatur.

Zacharias (92); alter *Stefanus* (93); *Stefanus* (94) que notatur,

Tertius. En *Paulus* (95) *Stefanus* (96) tum quartus ametur

Hinc *Adrianus* (97) adest. *Leo* (98) tertius inde feretur.

Post *Stefanum* (99) quintum *Paschalis* (100) papa tenetur.

Alter et *Eugenius* (101) papæ subscribitur isti.

Cui tu successor vix *Valentine* (102) fuisti.

Gregori (103) tum quarte sedes. *Sergi* (104) que secunde.

Quarte *Leo* (105); *Benedicte* (106) locum quoque tertie sponde.

Mox *Nicolae* (107) tuo tua gaudet Roma decore.

Junior emicuit te post, *Adrianus* (108) honore.

Joannem (109) octavum affecit mala turba pudore (a)

Marine (110); hunch sequeris (potius *Marine* secunde);

Tertius huic *Adrianus* (111) adest, sextusque deinde

Stat *Stefanus* (112): tunc *Formosus* (113); *Bonifacius* (114) inde

Sextus. Septimus et *Stefanus* (115) *Romane* (116) sub inde

Unice stas. *Theodore* (117) secunde et none *Joannes* (118).

Quarte subi *Benedicte* (119), *Leo* (120) post quinte vocaris.

Unice *Christophore* (121) et mox *Sergi* (122) tertie faris.

Tertie *Anastasi* (123); *Laudo* (124), bis quinte *Joannes* (125);

Sexte *Leo* (126) propera. *Stefanus* (127) bis quartus adhæret,

Joanni (128) undécimo. Propius *Leo* (129) septimus hæret.

Hinc *Stefanus* (130) novus, *Martinus* (131) tertius illinc.

Alter *Agapetus* (132) duodécimus inde *Joannes* (133).

Sufficitur quintus nimis huic juveni *Benedictus* (134);

Vix annum numerat. Décimus tunc tertius exit

Joannes (135); sextus quem junior et *Benedictus* (136)

Subsequitur *Donus* (137) novus: est dein *Benedictus* (138)

Septimus. Hinc multi cernuntur adesse *Joannes*

Nam decimus quartus (139) quintus (140) sextus (141) que sequuntur

Tum post *Gregorium* (142) quintum nova lumina fulgent,

Sylvester (143) que secundus adest; iterum que *Joannes* (144);

(a) Novas espone en la vida de Juan VIII una acusacion que puede servir para comprender lo que ha querido expresar aqui el poeta.

Huic etiam decimum nonum subscribe *Joannem* (145).
Sergius (146) huic quartus connectitur; et *Benedictus* (147)
 Octavus. Prodit vigesimus inde *Joannes* (148).
 Huic *Benedictus* (149) adest nonus. Tu sexte retunde
Gregori (150); *Clemens* (151) ubi præstolare secunde?
 Alter adest *Damasus* (152), nonus *Leo* (153) *Victor* (154) et alter.
 Stat *Stefanus* (155) decimus, nec non decimus *Benedictus* (156)
 Post *Nicolae* (157) secunde venis, post te que secundus
 Surgit *Alexander* (158), tum septimus est repetundus
Gregorius (159). *Victor* (160) deni tertius; inde secundus
 Præsides *Urbanus* (161); *Paschalis* (162) et ipse secundus,
Gelasius (163) *Calixtus* (164) *Honorius* (165) ecce secundi.
 In que *nocenti* (166) adstas et *Celestine* (167) secundi.
 Atque secunde venis *Luci* (168); suntque octo secundi.
 Tertius *Eugenius* (169) post hos in honore tenetur.
 Quartus *Anastasius* (170) quartus que *Adrianus* (171) habetur.
 Præsul *Alexander* (172) tunc tertius esse videtur.
Lucius (173), *Urbanus* (174) quoque tertii adesse leguntur.
 Octavus post hos *Gregorius* (175), atque sequuntur
 Pontifices quatuor qui terni rursus aquntur.
Clemens (176) *Celestine* (177) venis, et terne *Nocenti* (178);
 Ternus *Honorius* (179). Huic *Gregorius* (180) ordine nonus.
 Pontifices quini succedunt nomine quarti.
 Sic *Celestinus* (181), sic in que *nocentius* (182) audit;
 Quartus *Alexander* (183) quartus que *Urbanus* (184) obaudit
 Et *Clemens* (185) quartus, decimus *Gregorius* (186) intus.
 In que *nocentius* (187) est quintus, quintus que *Adrianus* (188).
Joannes (189) primus vigesimus et *Nicolaus* (190)
 Tertius. Hinc *Martius* (191), *Honorius* (192) et *Nicolaus* (193)
 Tres quarti. Quintus dein *Celestinus* (194) habetur.
 Post *Bonifacius* (195) octavus: nonus *Benedictus* (196),
 Qui tamen undécimus dici ratione meretur.
 Septem pontífices stant Avenione sequentes.
 Quintus ibi *Clemens* (197) vigésimus atque secundus
Joannes (198), post quem duodecimus est *Benedictus* (199),
 Cui *Clemens* (200) sextus, sextus que *Nocentius* (201) adstand.
Urbanus (202) quintus, *Gregorius* (203) undecimusque
 Qui Roman rediit. Tu sexte *Urbane* (204) maneto :

None *Bonifaci* (205) tu séptime ibique *Nocenti* (206),
Gregori (207) bis sexte sede. Sedem ecceprehendit
 Quintus *Alexander* (208): vigesimus inde *Joannes* (209)
 Tertius; ex multis *Joannibus* ultimus hic est;
 Nonnullis quartus vigesimus ille vocatur.
Martinum (210) papam quintum, quartus comitatur
Eugenius (211) quintus post hunc *Nicolaus* (212) amatur.
 Tertius hinc *Callistus* (213) adest; *Pius* (214) inde secundus.
 Atque secundus ovat *Paulus* (215), *Xixtus* (216) quoque quartus
 In que *nocentius* (217) octavus; dominatur in urbe
 Sextus *Alexander* (218) *Pius*, (219) hinc se tertius offert.
Julius (220) inde secundus adest; decimus qui *Leonum* (221).
 Sexte subis *Adriane* (222), venis dein séptime *Clemens* (223).
 Tertius huic *Paulus* (224) quoque tertius adstad *Iulus* (225)
 Tum *Marcelle* (226) secunde sedes, breve tempus adheres.
Paule (227) veni quarte, et *Pie* (228) quarte adsis, *Pie* (229)
 quinte.
Gregorius (230) decimus stat tertius, hunc prope *Xixtus* (231)
 Quintus: et *Urbanus* (232) spatium vix séptimus ullo.
Gregorio (233) decimo quarto instas none *Nocenti* (234);
Clemens (235) octavus subit, undecimusque *Leonum* (236).
 Post *Paulum* (237) quintum, et quintum decimum que pa-
 tronum.
Gregorium (238), longo *Urbanus* (239) nos tempore rexit
 Octavus. Decimus post In que *nocentius* (240) exit.
 Prodit *Alexander* (241) tunc séptimus, inde notati
 Sunt duo *Clementes*, nonus (242) decimus (243) que vocati.
 Clavibus assumptis regnat venerabilis *Inno-*
Centius (244) undecimus, post hunc octavus ovile
 Pascit *Alexander* (245). Regnare *Nocentius* (246) inde
 Duodecimus cœpit: claves que assumere *Clemens* (247)
 Cogitur undecimus. Surgit dein tertius *Inno-*
Centius (248) á decimo. Post hunc *Benedictus* (249) habenas
 Tertius á decimo, sacro moderatur in orbe.
 Duodecimus *Clemens* (250) tum summa in sede locatur.
 Hinc decimus quartus tenuit *Benedictus* (251) honores.
 Tertius et decimus *Clemens* (252) in sede moratur.
 Quem sequitur *Clemens* (253) decimus in ordine quartus,

Tunc *Pius* (254) est sextus , præsul venerabilis ipse ,
 Præteritos superans regno , super æthera scandit.
 Septimus inde *Pius* (255) romana in sede locatus ,
 Regnavit sapiens , aquilam superavit acerbam ,
 Cautivus que diu , rara virtute refulsit.
 Duodecimus triplicem *Leo* (256) fert inde coronam ,
 Octavusque *Pius* (257) tam forti pectore notus ;
 Mox decimus sextus tenet altæ mænia Romæ
Gregorius (258) mitis , rerum fandique peritus.
 Spes , charitas , invicta fides , vestigia firmant.
 Nonus deinde *Pius* (259) , candente in veste refulgens
 Pastor amans inopum , clemens , affabilis , almam
 Accipit à Petro Romam quæ præsidit Orbi.

Como la nomenclatura de Bury no está conforme con la que anualmente se publica en Roma en el Diario con privilegio pontificio , esplanaré las razones en que se apoya Bury , para separarse de la opinion , en cierto modo , oficial , de los redactores del almanaque , llamado tambien de Cracas.

Bury admite á Cleto como tercer papa , y el Diario declara que Cleto , y Anacleto , designado por Bury como quinto papa , son una misma é idéntica persona , que debe colocarse entre san Lino mártir y san Clemente I. Bury y el Diario siguen acordes hasta el año 956 , en el pontificado de Juan XII , esceptuando la diferencia mencionada sobre el papa Cleto , de modo , que resulta que Juan XII es para Bury el papa 134 , y para el Diario el 133. El Diario hace la observacion de que el Leon , conocido por el VIII , se considera como un intruso en el pontificado , y que , no obstante , es contado entre los pontífices bajo el nombre de Leon VII , no admitiendo por consiguiente en su nomenclatura á este Leon. De esto se origina una confusion , pues el Diario hace mencion de Leon como papa 129 , y de Leon IX como 153 , sin que se encuentre un Leon VIII. Bury admite como papa 136 á un Leon VIII , y el papa Juan XIII es el 137 en Bury , y el 135 en el Diario. Bury introduce mas adelante un Bonifacio , incluyendo ya dos números mas que el Diario , siendo en este el papa Juan XIV el 139 , y en aquel el 142. Bury admite un Juan XVII , que re-

chaza el Diario, estribando ya el error en cuatro nombres, pues Sergio IV es el 150 en el primero, y el 146 en el segundo. Bury cuenta sin razon un Silvestre III, quedando entonces Gregorio VI el 155 para él, y el 150 para el Diario. Bury admite igualmente sin razon un falso Gregorio XI, siendo entonces el error de seis números, pues Bonifacio VIII es para su cuenta el 201, cuando el Diario solo ve en este papa el 195. Ambas nomenclaturas continuan sin desavenencia hasta nuestros días, aunque con seis números de mas en la una que en la otra, pues Bury contaria 264 papas en vez de los 259 del Diario (1).

Hemos optado, despues de profundas reflexiones, por la nomenclatura mejor arreglada, precisa y respètable, y aunque hablaremos detenidamente de los antipapas, tendremos un especial cuidado en advertir que no ha sido legítima su autoridad.

La lista de los papas que publica el Diario de Roma anualmente, con aprobacion de la Santa Sede, y que adopto sin vacilar en mi obra, es la siguiente :

- | | |
|--|---------------------|
| 1. San Pedro, príncipe de los apóstoles. | 15. San Zeferino. |
| 2. San Lino. | 16. San Calixto I. |
| 3. San Anacleto. | 17. San Urbano I. |
| 4. San Clemente I. | 18. San Ponciano. |
| 5. San Evaristo. | 19. San Antero. |
| 6. San Alejandro I. | 20. San Fabian. |
| 7. San Sixto I. | 21. San Cornelio. |
| 8. San Telesforo. | 22. San Lucio I. |
| 9. San Legino. | 23. San Estevan I. |
| 10. San Pio I. | 24. San Sixto II. |
| 11. San Aniceto. | 25. San Dionisio. |
| 12. San Sotero. | 26. San Felix I. |
| 13. San Eleuterio. | 27. San Eutiquiano. |
| 14. San Victor I. | 28. San Cayo. |
| | 29. San Marcelino. |

(1) Es preciso advertir que es inútil buscar la prueba de lo espuesto en los versos de Bury, pues he declarado ya que en su refundicion los he puesto de acuerdo con la cronología del almanaque de Roma.

- | | |
|------------------------|-------------------------|
| 30. San Marcelo I. | 68. San Bonifacio IV. 7 |
| 31. San Eusebio. | 69. San Deodato. 60 |
| 32. San Melguia des. | 70. Bonifacio V. |
| 33. San Silvestre I. | 71. Honorio I. |
| 34. San Marco. | 72. Severino. |
| 35. San Julio I. | 73. Juan IV. |
| 36. San Liberio. | 74. Teodoro I. |
| 37. San Felix II. | 75. San Martin I. 1 |
| 38. San Damaso I. | 76. Eugenio I. |
| 39. San Siricio. | 77. San Vitaliano. 2 |
| 40. San Anastasio I. | 78. Adeodato. |
| 41. San Inocencio I. | 79. Dono I. |
| 42. San Zosimo. > | 80. San Agaton. 5 |
| 43. San Bonifacio I. | 81. San Leon II. 4 |
| 44. San Celestino I. > | 82. San Benito II. 1 |
| 45. San Sixto III. | 83. Juan V. |
| 46. San Leon I. | 84. Conon. |
| 47. San Hilario. | 85. San Sergio I. 6 |
| 48. San Simplicio. | 86. Juan VI. |
| 49. San Felix III. | 87. Juan VII. |
| 50. San Gelasio I. | 88. Sisinio. |
| 51. San Anastasio II. | 89. Constantino. |
| 52. San Simaco. | 90. San Gregorio II. 2 |
| 53. San Ormisdas. | 91. San Gregorio III. 8 |
| 54. San Juan II. | 92. San Zacarias. 9 |
| 55. San Felix IV. | 93. Estevan II. |
| 56. Bonifacio II. | 94. Estevan III. |
| 57. Juan II. | 95. San Paulo I. 70 |
| 58. San Agapito I. 56 | 96. Estevan IV. |
| 59. San Silverio. 7 | 97. Adriano I. |
| 60. Vigilio. | 98. San Leon III. 1 |
| 61. Pelayo I. | 99. Estevan V. |
| 62. Juan III. | 100. San Pascual I. 2 |
| 63. Benito I. | 101. Eugenio II. |
| 64. Pelagio II. | 102. Valentin. |
| 65. San Gregorio I. 8 | 103. Gregorio IV. |
| 66. Sabiniano. | 104. Sergio II. |
| 67. Bonifacio III. | 105. San Leon IV. 3 |

- | | |
|-------------------------|---------------------------------|
| 106. Benito III. | 144. Juan XVIII (V. este papa). |
| 107. San Nicolas I. ✓ | 145. Juan XIX. |
| 108. Adriano II. | 146. Sergio IV. |
| 109. Juan VIII. | 147. Benito VIII. |
| 110. Marin I ó Martin. | 148. Juan XX. |
| 111. Adriano III. | 149. Benito IX. |
| 112. Estevan VI. | 150. Gregorio VI. |
| 113. Formoso. | 151. Clemente II. |
| 114. Bonifacio VI. | 152. Damaso II. |
| 115. Estevan VII. | 153. San Leon IX. |
| 116. Romano de Gallesa. | 154. Victor II. |
| 117. Teodoro II. | 155. Estevan X. |
| 118. Juan IX. | 156. Benito X. |
| 119. Benito IV. | 157. Nicolas II. |
| 120. Leon V. | 158. Alejandro II. |
| 121. Cristoval. | 159. San Gregorio VII. |
| 122. Sergio III. | 160. Victor III. |
| 123. Anastasio III. | 161. Urbano II. |
| 124. Landon. | 162. Pascual II. |
| 125. Juan X. | 163. Gelasio II. |
| 126. Leon VI. | 164. Calixto II. |
| 127. Estevan VIII. | 165. Honorio II. |
| 128. Juan XI. | 166. Inocencio II. |
| 129. Leon VII. | 167. Celestino II. |
| 130. Estevan IX. | 168. Lucio II. |
| 131. Marin II ó Martin. | 169. Eugenio III. |
| 132. Agapito II. | 170. Anastasio IV. |
| 133. Juan XII. | 171. Adriano IV. |
| 134. Benito V. | 172. Alejandro III. |
| 135. Juan XIII. | 173. Lucio III. |
| 136. Benito VI. | 174. Urbano III. |
| 137. Dono II. | 175. Gregorio VIII. |
| 138. Benito VII. | 176. Clemente III. |
| 139. Juan XIV. | 177. Celestino III. |
| 140. Juan XV. | 178. Inocencio III. |
| 141. Juan XVI. | 179. Honorio III. |
| 142. Gregorio V. | 180. Gregorio IX. |
| 143. Silvestre II. | 181. Celestino IV. |

- | | |
|-----------------------------|----------------------|
| 182. Inocencio IV. | 220. Julio II. |
| 183. Alejandro IV. | 221. Leon X. |
| 184. Urbano IV. | 222. Adriano VI. |
| 185. Clemente IV. | 223. Clemente VII. |
| 186. B. Gregorio X. | 224. Paulo III. |
| 187. Inocencio V. | 225. Julio III. |
| 188. Adriano V. | 226. Marcelo II. |
| 189. Juan XXI. | 227. Paulo IV. |
| 190. Nicolas III. | 228. Pio IV. |
| 191. Martin II, llamado IV. | 229. San Pio V. |
| 192. Honorio IV. | 230. Gregorio XIII. |
| 193. Nicolás. | 231. Sixto V. |
| 194. San Celestino V. | 232. Urbano VII. |
| 195. Bonifacio VIII. | 233. Gregorio XIV. |
| 196. San Benito XI. | 234. Inocencio IX. |
| 197. Clemente V. | 235. Clemente VIII. |
| 198. Juan XXII. | 236. Leon XI. |
| 199. Benito XII. | 237. Paulo V. |
| 200. Clemente VI. | 238. Gregorio XV. |
| 201. Inocencio VI. | 239. Urbano VIII. |
| 202. Urbano V. | 240. Inocencio X. |
| 203. Gregorio XII. | 241. Alejandro VII. |
| 204. Urbano VI. | 242. Clemente IX. |
| 205. Bonifacio IV. | 243. Clemente X. |
| 206. Inocencio VII. | 244. Inocencio XI. |
| 207. Gregorio XII. | 245. Alejandro VIII. |
| 208. Alejandro V. | 246. Inocencio XII. |
| 209. Juan XXIII. | 247. Clemente XI. |
| 210. Martin V. | 248. Inocencio XIII. |
| 211. Eugenio IV. | 249. Benito XIII. |
| 212. Nicolás V. | 250. Clemente XII. |
| 213. Calisto III. | 251. Benito XIV. |
| 214. Pio II. | 252. Clemente XIII. |
| 215. Paulo II. | 253. Clemente XIV. |
| 216. Sixto IV. | 254. Pio VI. |
| 217. Inocencio VIII. | 255. Pio VII. |
| 218. Alejandro VI. | 256. Leon XII. |
| 219. Pio III. | 257. Pio VIII. |

Recordarán mis lectores que he refundido la nomenclatura de Bury, haciendo en ella algunas adiciones y trasposiciones necesarias, que me he visto obligado á adoptar, para que estuviere en armonía con la de Roma. He creído que debía hacerlo así apoyado en la opinion de Novaes, que no se desdena de copiar los versos de Bury en sus *Etementi della Storia de' Sommi Pontefici*, dedicados á Pio VII, para que los jóvenes las aprendan de memoria y puedan recordar fácilmente los nombres de todos los papas que han ocupado la silla de San Pedro (1).

Deseo hacer una súplica á mis lectores repitiendo las palabras de Lactancio á imitacion de Novaes: «*Si fieri potest, jure humanitatis, postulamus, ut non prius lectores damnent, quam universa cognoverint.*» (Lactant. lib. VI, *histit.*, cap. 1.) «Pedimos, si es posible, que conforme al derecho de humanidad, no condenen nuestros lectores nada, hasta haber leído todo nuestro trabajo.»

Nos dirigimos hácia un objeto cuyo fin esperamos alcanzar: no intentamos enseñar nada de nuevo á los sacerdotes, pues son ellos los que deben instruirnos; publicamos este trabajo para los hombres del siglo á quienes espantan las obras voluminosas y creemos que la brevedad de la nuestra les habituará tal vez á las meditaciones útiles.

Fleury dice en su *Historia eclesiástica*: (2) «Supongo que mi lector está suficientemente instruido en el misterio de Jesucristo, de su generacion eterna, de su nacimiento milagroso, de su vida, sus milagros y su doctrina y de su pasion, muerte, resurreccion y ascension gloriosa, y que si hay quien desee leer mi historia tendrá antes la devocion de leer los santos Evangelios.»

Repetiré tambien respecto á la Historia de los soberanos

(1) Pio VII apreciaba mucho estos versos que habia aprendido en su juventud. Siendo Papa los recitaba casi todos en sus conversaciones con sus amigos, y se detenia en Pio VI diciendo: «Dios no permitirá que aprenda lo que digan de mí cuando haya dejado la tierra.» Me he tomado la libertad de escribir su historia en tres versos.

(2) *Hist. ecles.*, por M. Fleury. Paris, 1724, en 12.º tom. 1 p. 1.

pontífices que el medio preferible para prepararse á su lectura es enterarse antes del Antiguo Testamento y de los cuatro Evangelios. Pero como es muy posible que el lector se lisonjee de comprender los principales rasgos de estos santos anales, reproduciré á pesar suyo y para utilidad de los que desdenen el consejo de Fleury y el mio, algunas de las sublimes páginas que admiramos en Bosuet y que titula: *Segunda época. Nacimiento de Jesucristo* (a).

«Hemos llegado ya á la época tan anhelada por nuestros padres, á la llegada del Mesías. Este nombre significa Cristo ó ungido del Señor, y que Jesus merecia como pontífice como rey y como profeta....

El nacimiento de Nuestro Señor aconteció por los años 4,000 del mundo, mil años despues de la dedicacion del templo y el 754 de Roma. Nació de una Vírgen Jesucristo hijo de Dios en la eternidad, ó hijo de Abraham y David en el tiempo. Esta época es la mas considerable, no solo por la importancia de tan grandioso suceso, sino porque desde ella empiezan á contar sus años los cristianos hace muchos siglos, y es tanto mas notable cuanto que es con poca diferencia la época en que Roma vuelve al estado monárquico bajo el pacífico reinado de Augusto.

«Todas las artes florecieron á la protectora sombra de este príncipe, y la poesia latina llegó á su apogeo de perfeccion con Virgilio y Horacio, no solo escitada por sus beneficios, sino por la amistad con que los distinguió constantemente.»

Siguió la muerte de Herodes (8) al nacimiento de Jesucristo, y su reino fué dividido entre sus hijos... Augusto terminó su reinado con gloria... Tiberio, á quien habia adoptado su antecesor, ocupó su trono sin oposicion....

«Apareció san Juan Bautista en el año décimo quinto del reinado de Tiberio (30): el divino precursor bautizó á Jesucristo; el Padre eterno reconoce á su querido por medio de una voz del cielo; el Espíritu Santo descende sobre el Salvador bajo la pacífica figura de una paloma, y se manifiesta la

(a) Discurso sobre la historia universal. Paris, Charpentier; en 12.º 1841, pág. 70 y siguientes.

Santísima Trinidad. Comienza la predicacion de Jesus en la septuagésima semana de Daniel, la mas notable é importante y que el profeta habia separado de las demás, por ella la que debia confirmar la nueva alianza por cuya virtud perdian su virtud los antiguos sacrificios. (a) Los cristianos debemos llamarle semana de los misterios (33), pues en ella inauguró Jesucristo su mision y su doctrina por medio de innumerables milagros y últimamente con su muerte. Coincidió esta semana con el año cuarto de su ministerio, que fué tambien el año cuarto de la última semana de Daniel, de modo que esta circunstancia la divide en dos con la muerte del Señor.

«De mo lo que es fácil coordinar la cuenta de las semanas, ó mas bien se hallan ya coordinadas; solo falta agregar los treinta años de la era vulgar que terminan en el décimo quinto de Tiberio y con el bautismo del Señor, á los 353 años que median desde el 300 de Roma al 20 de Artajerges, hasta el principio de la era vulgar, para formar con ambas sumas 483 años. El cuarto de los siete que restan para completar 490 es el de la muerte de Jesucristo, y todo lo que Daniel ha profetizado se acomoda evidentemente y sin duda alguna al término que prescribe....

«Las tinieblas que cubrieron la faz de la tierra al medio dia y en el momento que fué crucificado Jesucristo, (b) son reputadas como fenómeno propio de un eclipse ordinario por los autores paganos que han hablado de tan memorable suceso; pero los primeros cristianos, al relatarlo á los romanos como un prodigio, no solo notado por sus autores sino por sus registros públicos, han probado que era imposible que en la época del plenilunio en que murió Jesucristo, ni en todo el año en que se observó este eclipse, podia efectuarse alguno que no fuera sobrenatural. Poseemos como autoridad fidedigna las palabras mismas de Phlegon (c) liberto de Adriano citadas en una época en que su libro estaba en manos de todos y

(a) Daniel, IX, 27. *Et de dimidio hebdomadis deficiet hostia et sacrificium.*

(b) Matth. XXVII, 45. *A sexta autem hora, tenebræ factæ sunt super universam terram, usquead horam nonam.*

(c) Phlégon, 15 Olymp. Véase á Feller, V, 25.

copiadas tambien por los historiadores siriacos de Thallus (1); y es constantemente el año de la muerte de Nuestro Señor el cuarto de 202^a olimpiada notada en los Anales de Phlegon.

« Jesucristo termina sus misterios saliendo del sepulcro al tercero día. » Se aparece á sus discípulos, sube á los cielos en su presencia, les envia al Espíritu Santo *se forma la Iglesia*, empieza la persecucion, muere San Estevan apedreado, se convierte San Pablo.

Los apóstoles celebran el concilio de Jerusalem, donde San Pedro habla el primero; en el cual los gentiles convertidos abandonan las ceremonias de la ley, pronunciando e esta en nombre del Espíritu Santo y de la Iglesia, y San Pablo y San Bernabé llevan el decreto á todas las iglesias, (2) enseñando á los fieles que deben obedecer la decision de los apóstoles. He aquí la fuerza é influencia de los primeros concilios.

¡ Principio natural, sublime, que inspira elevados pensamientos! (3) Entonces se inaugura el pontificado de san Pedro.

Hemos hablado ya de que Jesucristo le declaró gefe de los apóstoles, y veremos como merece la preferencia que se dignó

(1) Thallus, Hist. 5. Véase Feller, V, 605.

(2) Actes, XV, 22. *Tunc placuit apostolis et senioribus, cum omni Ecclesia, eligere viros ex eis, et mittere Antiochiam cum Paulo et Barnaba, etc.*

(3) Los que deseen saber á fondo todos los puntos históricos, deben leer el excelente artículo de Feller, *Diccion. histor.* 1859, t. III, página 670 y el artículo de M. Gence inserto en la *Biografia Universal* de M. Michaud. Pueden leer tambien la *Historia de la vida de Nuestro Señor Jesucristo y de las actas de los apóstoles*, donde se conservan y distinguen las palabras del *texto sagrado segun la Vulgata*, con esplicaciones y reflexiones del padre Ligny, de la Compañia de Jesus, octava edicion, aumentada con un *Discurso sobre la vida de Jesucristo*, obra póstuma del vizconde de Bonald; Paris, 1845, dos tomos en 8.^o; única edicion con la Historia de las actas de los apóstoles y el *Discurso sobre la vida de Jesucristo* por M. de Bonald.

La *Historia de la vida de Jesucristo* ha alcanzado el éxito que merecia, y consiste en una reunion de los diversos pasages de los cuatro Evangelistas que tienen relacion con nuestro divino Salvador. El que haya leído el Nuevo Testamento, tendrá deseos de poseer una obra que ofrece la relacion completa y continuada de la vida de Jesucristo arreglada por el orden de los hechos y libre de las repeticiones indispensables en los cuatro diversos relatos. El brillante éxito de la idea del padre Ligny, es su mejor alabanza y recompensa. El autor ha tomado por

concederle el Salvador de los hombres á costa de faltas y aní-
mosas reparaciones, á la par que por una sucesion de hechos
dignos de eterna veneracion y memoria.

Vamos á seguir sin temor la senda gloriosa de *Nuestro Se-
ñor*, cuyo poder afirmará la eterna duracion de la Iglesia, y
á desarrollar con calma los actos de la vida de los vicarios de
Jesucristo.

base de su historia el texto de los cuatro Evangelios, formando un todo
bien unido, y no satisfaciéndole el reducirla á un órden perfectamente
cronológico, ha enlazado las diversas partes por medio de transiciones
nacidas del fondo mismo del asunto y algunas reflexiones piadosas. Todo
lo que pertenece al autor sagrado, está entre comas, confirmado con
versículos de la version latina del Nuevo Testamento puestos al márgen;
de modo que es imposible confundir lo que pertenece al padre Ligny
con la misma Sagrada Escritura, y es facilitar á las personas que no ig-
noran el latin, convencerse por sus propios ojos del esmero que ha con-
sagrado el autor al traducir los libros evangélicos. Numerosas notas si-
tuadas debajo de las páginas, ilustran las dificultades del texto, for-
mando toda la obra una preciosa historia de Jesucristo, que á la par
que esplica la vida de nuestro divino modelo, proporciona respuestas
convincientes para desvanecer las objeciones de los incrédulos. *Amiga
de la religion*, t. CXXXVII, n.º 4141, 15 de noviembre de 1845.

1. San Pedro, año 42 (1).

San Pedro, el príncipe de los apóstoles, el primer pontífice de los cristianos, se llamaba Simon, era hijo de unos pobres pescadores, y vió la primera luz de la vida en Bethsaida, pueblo de Galilea, situado cerca del lago de Genesaret, donde nació tambien su hermano Andrés. Tenia Simon cuarenta años, cuando su hermano le presentó á Jesucristo, y el Salvador le reconoció por uno de sus apóstoles, dándole el nombre de *Cephas*, que en siríaco significa Pedro. Jesucristo dijo que *edificaria sobre aquella piedra su Iglesia, y que no la derrocaria jamás el infierno*, dando á entender con estas palabras que, al elevar á san Pedro á la dignidad de jefe de los apóstoles, ponía la piedra fundamental de su Iglesia (2). Jesucristo dijo que jamás sucumbiría este edificio, que subsistiría hasta la consumacion de los siglos, y para que se efectuara su divina palabra, es preciso que la autoridad de san Pedro haya pasado á sus sucesores, y que su trono sea siempre el centro de la unidad que deben conservar los fieles para ser miembros de la Iglesia. Así piensan los Padres y los teólogos, y en vano los hereges hacen desesperados esfuerzos para encubrir esta verdad con densas tinieblas. Simon Pedro no siguió al principio á Jesucristo, sino que iba á oírle cuando instruía á la multitud, pero un dia, dirigiéndose Jesus á la orilla del lago de Genesaret, llamado tambien *mar de Tiberiades*, y sabiendo que Pedro y Andrés habian tendido inútilmente sus redes durante la noche, aconsejó á los pescadores que saliesen á alta mar; y habiéndole obedecido, fué tan abundante la pesca, que llenaron su barca y la de sus compañeros Santiago y Juan. Al pre-

(1) El primer número indica el del pontificado segun la cronología adoptada en esta obra, y el segundo el año de la creacion del papa.

(2) *Diccionario histórico* de Feller; Paris, t. V. p. 40.

sentarse Pedro ante el Señor para manifestarle su gratitud, se creyó indigno de acercarse á su persona, y la humildad de Pedro le granjeó de Jesus un nuevo cariño y predileccion. Pedro vivia habitualmente en Cafarnaum. Jesucristo le habia indicado cual debia ser su morada, y andando por la orilla del mar, vió á Pedro, á Andrés, á Santiago y á Juan, que arrojaban otra vez las redes en el agua; les dijo por tercera vez que le siguieran, y desde entonces Pedro fué pescador de hombres, segun las mismas palabras del Señor (1). Yendo de Bethsaida á Cesarea, Jesus preguntó á Pedro, qué pensaba del Hijo del hombre, que, segun decian algunos, era Juan Bautista, y otros, tal ó cual profeta. Pedro le respondió con la célebre confesion, de que Jesus era el Cristo, hijo de Dios vivo, confesion que le granjeó la confirmacion del nombre de Pedro y el poder de *atar y desatar*, concedida á su persona y conferida al apostolado (Mat. XVI, 16, 19; XVIII, 18) (2). Pedro presenció la gloria de Jesucristo sobre el Tabor, asistió á la última cena, y fué el primero á quien Jesus lavó los pies.

Pedro aparece en la vida de Jesucristo bajo los dos aspectos opuestos de hombre y de apostol hasta que el espíritu del uno superó la naturaleza del otro. Habiéndole reprendido su maestro por haber herido á Maho, Pedro olvida su juramento indeciso y temeroso y no tarda en llorar amargamente su falta. Despues de la muerte del Salvador, Simon Pedro se dirige al sepulcro, donde entra el primero, y se cerciora de que no está ya el cuerpo de Jesus, y Pedro fué tambien, segun la escritura, el primero á quien se apareció el Señor. Pedro estaba destinado, empero, á recibir una mision espresa que le consagrara mas particularmente á sus funciones apostólicas, y Jesus se le apareció de nuevo en particular lo mismo que á Juan que estaban ocupados en la pesca en el mar de Galilea; allí fué donde Jesucristo le encargó tantas veces el cuidado de sus ovejas, despues de haberle hecho repetir tres veces la promesa de su amor como para hacerle espiar las tres veces que le habia desconocido. San Juan, el amado de Jesus, da

(1) *Biografia universal*, t. XXXIV, p. 326.

(2) Novaes, I, 4.

á Pedro el título de apóstol (capítulo XXI, 15, 16, 17) por haber recibido de Jesucristo en premio de adhesion el *pastorado*, al que San[Ambrosio (*induc.*, 23) llama con tanto acierto el vicariato del amor. El don de esta funcion, de que habla el evangelista, se efectuó en el mismo sitio donde Jesucristo habia dado á Simon el nombre de Pedro, que le confirmó nuevamente el encargarle el gobierno de su iglesia, y Pedro conoció en este último cargo que imitando á Jesucristo sufriria como él y seria glorificado por el martirio.

El primer acto de la jurisdiccion pontificia de Pedro, fué convocar despues de la Ascension un concilio en Jerusalem, donde se reunieron los apóstoles y discípulos. Debiendo reemplazar el inicuo Judas en el colegio apostólico, fué elegido por la suerte Matias, y Pedro que presidia la asamblea recordó que David habia presagiado el crimen de Judas. Esta interpretacion de las Escrituras es digna de notarse pues que en ella brilla el maravilloso fenómeno que presencian repentinamente los discípulos. Se oye el dia de Pentecóstes en el lugar de la asamblea un gran ruido como el de un movimiento impetuoso, (1) se ven aparecer unas lenguas de fuego y se sienten inspirados por el mismo espíritu que les habia anunciado Jesus al subir al cielo. En la efusion del celo que exalta sus corazones su nuevo y elocuente language asombra al pueblo de Jerusalem y hasta á los estrangeros que los escuchan; algunos judíos tratan de ébrios á los apóstoles, y Pedro predica con tanta efusion y elocuencia de Jesus resucitado, que se convierten tres mil personas y piden el bautismo. El discurso de Pedro fué tan sábio como magnánimo, el apóstol les declaró que cumpliéndose la profecia de Joel (2), habia llegado ya la época anunciada por Jesucristo, y que los discípulos gozarian plenamente de la virtud que habia de inspirarles á ellos y á sus servidores. Nombráronse en el segundo concilio siete diáconos destinados á ayudar á los apóstoles en la distribucion de las limosnas y en el ministerio de la predicacion

(1) *Biografía universal*, t. XXIV, p. 329.

(2) Joel II, 28, 30. *Effundam spiritum meum super omnem carnem*, etc. *Et dabo prodigia in cælo et in terra*, etc.

y veremos hasta que punto los pontífices sucesores fueron fieles á estos dos primeros preceptos de Pedro. Este permaneció cinco años en la Judea despues de la Ascension; y allí devolvía la salud á un pobre paralítico que imploraba la caridad pública en la puerta del templo en el monte de Sion. Los saduceos trataron entonces de prender publicamente á Pedro y á Juan que predicaban la resurreccion de Jesucristo, pero los apóstoles se defendieron con valor, y Pedro, á quien tan tímido y tan indeciso habian visto siempre en sus resoluciones, se atrevió á proclamar en alta voz y con energía el nombre de Jesus delante de los doctores de la ley. Primer triunfo de la iglesia apostólica perseguida desde su origen y renaciendo siempre tras la persecucion. Enconaron el enojo de los enemigos de Pedro el castigo de Ananias y Safira, que habian faltado á la religion del juramento y al espíritu del cristianismo, y otros mil testimonios de poder con que se señalaba la vida del apóstol, de modo que apesar de la proteccion de Gamaliel, que era respetado por todo el pueblo y hombre sábio y humano que deseaba que se examinara si el partido de los apóstoles no era en realidad mas que un bando humano, Pedro y los demas apóstoles fueron apaleados y hasta amenazados con la muerte. Sufrieron el suplicio con alegría y se gloriaron y felicitaron de haber sido dignos de padecer por el nombre de su maestro. La Judea presenció entonces una terrible persecucion; Pedro se fué á Samaria convertida ya por Felipe á administrar la confirmacion de los fieles, y allí fué donde sostuvo su primera disputa con el samaritano Simon el Mago. De allí partió á Cesárea para bautizar á Cornelio, que era un centurion de la guarnicion de la ciudad, y este fué el primer gentil que recibió el bautismo, llegando á ser despues obispo de Cesárea. Pedro salió de Palestina, se dirigió á la Siria, y fijó su residencia el año 38 de Jesucristo en la metrópoli de Antioquia, la ciudad mas famosa de Oriente y la tercera del imperio romano despues de Roma y Alejandría. Gobernó esta silla durante muchos años sin interrupcion y sin cesar de recorrer las provincias del Ponto, la Galacia, la Capadocia y la Bitinia para cumplir mas dignamente su augusto ministerio. Herodes Agripa dió orden para prender á Pedro al visitar al-

gunos años despues la afligida iglesia de Jerusalem , y cuando yacia hundido en una oscura prision , entró en ella un ángel que le salvó milagrosamente. El gran Rafael ha representado este hecho en uno de sus mas preciosos frescos de los aposentos del Vaticano.

Pedro resolvió dejar encargada la silla de Antioquía á san Evodo , y partir á Roma , y al pasar por Nápoles , donde echó los primeros cimientos de fé , dejó de obispo de esta ciudad á san Aspren (1).

El santo pontífice se albergó en Roma en el arrabal de *Trans-tevere* , cerca del sitio donde se construyó despues la iglesia de Santa Cecilia. No tardó en convertirse al oír las palabras de Pedro el senador romano Pudente , que condujo al apóstol á un hermoso palacio que poseía en el monte Viminal. Pedro conoció , dice Feller (V , 41) , que la capital del mundo era el lugar mas propio para la propagacion de la religion divina , de la que fuera primer ministro , porque no solo era Pedro obispo de Roma , de Antioquía ó de Amasia , sino el obispo de la Iglesia universal. San Pablo , en su Epístola á los romanos (cap. XV , 20) , al felicitarles por su fé , de la que , segun dice , habla todo el mundo , les advierte que hacia mucho tiempo que tenia deseos de visitarles , pero que se lo habia impedido la ley que se impusiera de no predicar el Evangelio en los lugares que ya lo habian recibido , para no edificar *sobre los cimientos de otro*. Luego Pedro habia ido á convertir á Roma , y la gran ciudad que habia esparcido con su celebridad y poderío sus supersticiones sobre toda la tierra , debia , segun el secreto designio de Dios , como dice san Leon , convertirse en discípula humilde de la verdad , y estender su dominacion es-

(1) Es preciso consultar á monseñor Sabbatini y ver su Disertacion copiada del Calendario napolitano (mes de abril , página 137) ; donde se demuestra la falsedad del aserto del autor de la *Historia civil de Nápoles* , Pedro Giannone , que pretende que esta ciudad era enteramente pagana cuando era su obispo san Severo. Zaccarin incluye esta disertacion en su Coleccion de disertaciones de historia eclesiástica , tomo XI , disert. VIII , pág. 229.

Otros muchos monumentos literarios prueban tambien el paso de san Pedro por esta ciudad. San Leon , *Serm. LXXX* , pág. 357 , 1675 , dice asi : « Pedro , no temes á Roma la soberana del mundo , y temiste á la criada de un sacerdote en la casa de Caifás ! »

piritual mas allá de los límites de su antiguo imperio. *Quæ eras magistra erroris, facta est discipula veritatis..... Latius præsidere religione divina, quam dominatione terrena.*

La obra de Pedro fué grandiosa y sublime.

¿ Ha existido jamás ningun soberano en el mundo, que haya adquirido un título mas glorioso y mas grande que el que recibió un hombre del mismo Dios ?

Segun el Diario, los 25 años del pontificado de san Pedro, comienzan en el 42 del Señor, en el cual escribió desde Roma su primera Epístola, que mencionaremos mas adelante. Desterrado por mandato del emperador Claudio, siete años despues, volvió á Jerusalem, donde celebró el tercer concilio. Pedro fué quien habló primero sobre las controversias suscitadas en Antioquía entre el herege Cerinto y los nuevos convertidos, y se decidió en este concilio, que no se debía importunar á estos convertidos, y que era bastante que se abstuviesen de la fornicacion y de las carnes inmoladas ante los ídolos. La decision fué enviada á Antioquía con la siguiente fórmula que se adoptó despues en los concilios generales: *Vísus est Spiritui Sancto et nobis*, « Pareció al Espíritu Santo y á nosotros. »

Hacia cinco años que estaba desterrado Pedro, cuando murió el emperador Claudio, el apóstol regresó á Roma en el año 56 de J. C. y 14 de su pontificado, y halló en ella á Simon el Mago, que se ensalzaba de poseer la virtud divina, que decia: « Yo mando á los ángeles, » y declaraba que se podia comprar con dinero el don de los milagros. Es sabida la victoria que consiguió Pedro contra Simon y la caída cerca del templo de Rómulo (iglesia hoy día de San Cosme y San Damian), en la cual el Mago se destrozó los miembros.

Viendo los católicos de Roma que Neron meditaba una persecucion, rogaron al apóstol que se libertara de los satélites de este mónstruo de crueldad, y Pedro salió por la puerta llamada en el día de Santa María *ad passus*, á la via Apiana, donde encontró á Jesucristo, y le preguntó á dónde se dirigia. Jesus respondió: *Voy á Roma para que segunda vez me crucifiquen.* El santo comprendió entonces que Jesus queria ser crucificado en la persona de su servidor, y retrocedió con la resolucion

de sufrir todos los tormentos que pudiera inventar el bárbaro Neron. Existe aun cerca de la puerta de San Sebastian un pequeño templo de forma circular, dedicado á la memoria de esta aparicion, y llamado *¿ Domine quo vadis ?* ó Santa María de *Plantis*, porque Jesucristo dejó impresa la huella de sus sagrados pies en el mismo sitio donde el Salvador respondió á san Pedro, y la cual se conserva en la iglesia de San Sebastian. Apenas volvió á entrar el santo en la ciudad, cuando fué preso y conducido á la prision Mamertina, donde permaneció nueve meses atado á una cadena que encontró santa Balbina el año 126, y fué á parar despues á las manos de Teodora, noble dama romana, hermana de san Ermés, que era gobernador de la ciudad, y sufrió gloriosamente el suplicio. Teodora regaló esta cadena á san Sixto I, mártir; despues fué colocada en la iglesia de San Pedro de los Leones, y restaurada por Endojia, esposa del emperador Valentiniano III, en el reinado del Papa Sixto III, en el año 439. Pedro sufrió horribles tormentos en la prision Mamertina, donde estaba preso con san Pablo. Desde allí fué conducido el santo Pontífice al Vaticano, donde se eleva el mas hermoso y admirable templo del universo, dedicado á este santo mártir, y consiguió que el verdugo le concediera la gracia de crucificarle con la cabeza abajo, pues se creyó indigno de ser clavado en la cruz, como su divino Maestro.

San Pedro sufrió el glorioso martirio el año 69 (segun la opinion de Baronio, del hermano Sangallo y de Novaes). El Diario admite la fecha del 65; pero si refiere al año 42 el principio de los veinte y cinco del pontificado de san Pedro, es forzoso al menos admitir que la muerte tuvo lugar el año 67. No insistiremos mas sobre este punto histórico, porque de ambas partes han salido numerosos escritos y disertaciones que tratan de determinar esta fecha; unos y otros han citado los nombres mas distinguidos y las mas respetables tradiciones, y hasta en Francia se han defendido los dos opuestos pareceres. Hemos creído que debíamos citar la fecha de Novaes, apoyándose en la autoridad de Baronio, y la que trae el Diario, para ser consecuente consigo mismo.

El cuerpo de san Pedro fué en un principio enterrado en

las catacumbas (1) y trasladado despues al sitio mismo donde sufrió su suplicio en el Vaticano, y su cabeza, lo mismo que la de san Pablo, se hallan en el altar mayor de la basilica de san Juan de Letran, donde las colocó Urbano V en 1370.

Numerosos historiadores han escrito la vida de san Pedro. El rector del colegio escocés de Roma Luis Cuccagni, publicó á fines del siglo pasado una titulada: *Vita di san Pietro, principe degli apostoli, cavata dalla sagra Scrittura ed illustrata colle considerazioni de' Santi Padri*. Roma, 1777; y esta misma historia salió á luz en Venecia el año 1782 con una adición de dos tomos.

La muerte de San Pedro fijó irrevocablemente en Roma la primera silla de la Iglesia cristiana que habia establecido en un principio en Antioquía, y desde entonces Roma es la Jerusalem del cristianismo, la residencia de su primer pastor, el centro de la union católica, el oráculo y la regla de las demas Iglesias, donde los Padres y los teólogos de todos los siglos han hallado la decision (2) de las materias difíciles, donde se han visto estrellados los artificios de los numerosos sectarios que han intentado alterar la doctrina de Jesucristo, y donde recibieron su mision todos los hombres apostólicos que desde la primera publicacion del Evangelio han llevado su divina luz á todas las naciones.... ¿Debe sorprendernos pues que se hayan dirigido en todos los siglos la furia de los hereges y los sarcasmos de los católicos, especialmente en el pasado siglo de delirios y de errores, contra esta madre de los cristianos, ni que hayan combinado todos sus esfuerzos para probar que es un móvil político la autoridad que el pontífice romano ejerce en la Iglesia universal en virtud de los poderes recibidos del mismo Dios?

Algunos protestantes han llevado el espíritu de partido hasta el extremo de sostener que san Pedro no ha estado jamás en Roma, y que por consecuencia no ha podido fundar en ella la sede apostólica, pero los sábios mas enemigos de la autoridad pontificia, han refutado la falsa asercion de estos protestantes.

(1) No eran aun mas que los subterráneos abiertos para sacar la porcelana necesaria para la construccion de los edificios de Roma.

(2) Feller, V, 41.

El obispo anglicano Pearson, prueba este hecho en una disertacion que se halla entre sus obras con todas las demostraciones de que es susceptible, y todos los monumentos de la historia atestiguan su realidad. Hegesipo, que lo mismo que Papias, alcanzó los tiempos apostólicos, publicó la historia del martirio que sufrió san Pedro en Roma; san Ireneo y san Ignacio, discípulos del primer pontífice, nos afirman que este apostol fijó su silla en Roma: Tertuliano apela al testimonio de los hereges para apoyar la Iglesia romana fundada por san Pedro; san Cipriano llama con frecuencia á esta Iglesia la *catedra de san Pedro*; Arnobio, san Epifanio, Orígenes, san Atanasio, Eusebio, Lactancio, san Ambrosio, san Optat, Deseado, san Gerónimo, san Agustin, san Crisóstomo, Pablo Orosio, san Máximo Teodoreto, san Paulino, san Leon etc., han escrito el catálogo de los obispos de Roma desde san Pedro hasta el pontífice que ocupaba la silla en sus tiempos; y todos los escritores eclesiásticos y profanos de nuestro siglo continúan la série hasta Pio IX que se sienta en la actualidad en la silla de san Pedro. ¿Qué religion puede presentar como la católica una sucesion tan conocida y tan notable? ¿Debemos pues de admirarnos si sus enemigos han trabajado con desesperados esfuerzos para destruir su cimiento? ¿Qué secta se ha atrevido jamás á forjarse una cadena de gefes legítimos tan estrechamente unida y tan claramente continuada? *¿Confingant tali quid haeretici?* Este es el reto que hacia Tertuliano á todos los hereges, y que ha ganado desde entonces en fuerza é importancia. Si se espresaba de este modo cuando la Iglesia solo podia ostentar una duracion de dos siglos, ¿qué hubiera dicho si los títulos y monumentos mas incontestables y manifiestos le hubiese mostrado victoriosamente una sucesion como sobrehumana de diez y ocho siglos y medio?

«Existe desgraciadamente para los hereges, dice Bossuet, un hecho mas elocuente que todas las razones; ellos se han separado del seno de la Iglesia, pero nos queda á nosotros el supremo consuelo de remontarnos sin interrupcion desde nuestro soberano pontífice hasta san Pedro establecido por Jesucristo, y recordando entonces los pontífices de la ley, llegamos hasta Aaron y Moises, desde estos á los patriarcas y

hasta el origen del mundo. ¡Qué tradicion mas grandiosa! ¡qué cadena tan maravillosa!

Se han atribuido á san Pedro muchas obras, además de sus dos epístolas que se consideran como libros canónicos, pero son supuestas y no admitidas por la Iglesia sus *Actas*, su *Evangelió* y su *Apocalipsis*.

Novaes no hace mencion de las dos epístolas en su vida de san Pedro, pero yo me tomaré gustoso esta tarea, porque son el sagrado manantial que sus sucesores han adoptado fácilmente con raudales de lecciones y de ejemplos. Contienen admirables preceptos de moral. La primera epístola está dirigida á Roma en el año 44.

Extractaremos los siguientes versículos :

«Pedro, apóstol de Jesucristo, á los fieles estrangeros que están dispersos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia.» (Cap. I. v. 1.).

«A vosotros que sois guardados en la virtud de Dios, por fe, para la salud que está aparejada para ser mostrada en el tiempo postrero.» (I. 5.).

«De la cual salud los profetas, que vaticinaron de la gracia, que habia de venir á vosotros, inquirieron é indagaron» (I, 10).

«A los cuales fué revelado, que no para sí mismos, sino para vosotros administraban las cosas, que ahora os son anunciadas por aquellos, que os han predicado el Evangelio habiendo sido enviado por el Espiritu Santo, en quien desean mirar los ángeles» (I, 12).

«Por tanto ceñidos los lomos de vuestra mente, esperad enteramente en aquella gracia que os es ofrecida, para la manifestacion de Jesucristo» (I, 13).

«Mas segun es santo aquel que os llamó: sed vosotros tambien santos en todas las ocasiones: porque escrito está: santos sereis porque él es santo» (I, 15, 16).

«Haciendo puras vuestras almas en la obediencia de caridad, en amor de hermandad, con sencillo corazon, amaos intensamente unos á otros» (I, 22).

«El que cuando le maldecian, no maldecia: padeciendo no amenazaba: mas le entregaba á aquel que le juzgaba injustamente» (cap. II, 23).

« Porque erais como ovejas descarriadas : mas ahora os habeis convertido al Pastor y Obispo de vuestras almas » (II , 25).

Se lee en el cap. III : « Porque es haciendo bien (si es voluntad de Dios) padecer , que haciendo mal (cap. III , 17).

« Sed sóbrios y velad : porque vuestro adversario el diablo anda como leon rugiendo al rededor de vosotros , buscar á quien tragar » (V , 8).

« Saludaos los unos á los otros en ósculo santo : gracia sea á todos vosotros los que estais en Jesucristo ! (V , 14).

Segun varios autores , san Pedro escribió su segunda epístola por los años de 44.

« Simon Pedro , siervo y apóstol de Jesucristo , á los que alcanzaron , igual fé con nosotros de nuestro Dios , y Salvador Jesucristo .

« Porque no hemos hecho conocer el poder y presencia de Jesucristo , siguiendo fábulas ingeniosas , sino como que contemplamos su magestad » (II , 5 , 16).

« Porque recibió de Dios Padre honra y gloria cuando descendió á él de la magnífica gloria una voz de esta manera : Este es mi Hijo el amado en quien yo me he complacido : á él oid » (I , 17).

« Y oimos esta voz enviada del cielo estando en el monte santo » (I , 18).

« Y aun tenemos mas firme la palabra de los profetas : á los cuales debeis bien de atender , como á una antorcha que brilla en un lugar tenebroso , hasta que el dia esclarezca , y el lucero nazca en vuestros corazones » (I , 19).

« Hubo tambien en el pueblo falsos profetas asi como habrá entre vosotros falsos doctores , que introducirán sectas de perdicion , y negarán á aquel Señor que los rescató : atrayendo sobre si mismos apresurada ruina » (II , 1).

Sabiendo esto primeramente , que en los últimos tiempos vendrán impostores artificiosos que andarán segun sus propias concupiscencias » (III , 3).

« Mas esto solo no se os encubra , muy amados , que un dia delante del Señor es como mil años , y mil años como un dia » (III , 8).

« Y tened por salud la lar a paciencia de nuestro Señor :

asi como tambien Pablo nuestro muy amado hermano os escribió segun la sabiduria que le fué dada » (III, 15).

«Mas creed en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea la gloria y hasta el dia de la eternidad. Amen » (III, 18).

Sentimos un verdadero pesar en haber tenido que abreviar estas lecciones de la moral mas sublime, tan dignas del primer pontífice. ¡Qué noble seguridad! ¡qué tierna confianza en la buena disposicion de los fieles! ¡qué vaticinios tan solemnes! ¡qué interesante sensibilidad! En pocas palabras encierran todo el porvenir del pontificado.

Pedro se dirige á los fieles dispersos y les recomienda que piensen en su salvacion, en la salvacion anunciada por los profetas. Les dice que el Evangelio ha sido enviado del cielo, que conviene vivir en la templanza y en una completa esperanza hasta que aparezca Jesucristo, y que los hombres deben amarse recíprocamente. ¡Cuantas veces usaron este mismo lenguaje los sucesores de Pedro para recomendar la misma virtud! Cuando Pio VII fué maltratado, no hizo amenazas, ni injurió cuando le abrumaron á injurias, pues la primera Epístola de san Pedro le inspiraba constantemente la victoria que contra si propio conquistara.

Podríamos añadir tambien que aconseja á su vez á las mujeres á que cumplan con su deber. ¡Cuánto ha elevado el cristianismo el carácter de la mujer, arrancándola de la esclavitud y dándola una noble libertad!

Pedro dice en la segunda epístola que ha visto el triunfo de Jesucristo y que ha oido el testimonio de Dios padre, hablando en el seno de la nube.

Invoca en ella los oráculos de los profetas, y hasta desenvuelve los principios fundamentales de nuestra santa creencia. Es preciso fijarse en las palabras de los profetas como en una luz que brilla en un parage oscuro. ¡Qué imagen mas propia para impresionar el espíritu mas débil, y al mismo tiempo qué sublimidad de estilo para los que han estudiado los secretos misterios de la elocuencia!

Nos advierte despues que aparecerán impostores. Ah! ya llegaron y aun no han desaparecido, pero estamos seguros

de que desaparecerán ante el poder y voluntad de aquel para quien *un día es como mil años, y mil años como un día.*

Pedro predica la humildad y el cariño, y con este motivo habla con amor de su hermano Pablo, al escribir segun la sabiduria que se le ha dado.

Invita despues á los cristianos á creer en la gracia y en el conocimiento de Jesucristo. ¡Cuantas mas reflexiones haríamos si hubiera copiado íntegras las dos epístolas! Pero lo que acabo de extractar de ellas, de las cuales la primera se distingue por la unción y la segunda por la fuerza basta para dar á conocer los principios en que basarán los sucesores sus exortaciones, pues en muchas ocasiones se valdrán de las mismas espresiones del maestro y primer obispo universal.

Continuamos ahora con valor la tarea que nos hemos impuesto, y en la cual no perderemos de vista á san Pedro porque va á sucederle uno de sus mas predilectos discípulos.

El sepulcro que guarda en la basílica del Vaticano una parte del cuerpo de los apóstoles san Pedro y san Pablo, se halla actualmente en la iglesia subterránea, en el centro de la nueva basílica elevada sobre la antigua por Julio II y Leon X, y que es la primera del mundo, tanto por su dignidad como por el mérito de su arquitectura y las riquezas artísticas que atesora.

2. San Lino, 67.

San Lino, natural de Volterra, antigua ciudad de Toscana, era hijo de Herculano, de la familia de los Mauris, la cual segun pretenden algunos autores, es la que se llamó *Morosina* en Venecia y *Morigia* en Milan. Sus padres le enviaron á los veinte y dos años de edad á estudiar á Roma, donde conoció

á san Pedro que le envió á Besanzon de Francia á predicar á Jesucristo, y hasta se afirma que este santo toscano obtuvo el título de obispo. San Pedro le nombró su coadjutor cuando regresó á Roma para que le ayudase en los cargos de la Iglesia. Los canónigos regulares llamados de san Agustin, que veneran á san Pedro como á su fundador, cuentan á san Lino entre los discípulos de los canónigos regulares de Roma. Fué elegido pontífice el 30 de junio del año 67. Novaes indica la fecha del mismo mes, pero pretende que es del año 69. Lino fue por consiguiente el sucesor inmediato de san Pedro segun san Ireneo, Eusebio y san Agustin, aunque Tertuliano dice en su libro *De Præscript.*, cap. 32, que el príncipe de los apóstoles designó para reemplazarle á san Clemente. Estos pareceres se concilian suponiendo que san Clemente rehusó esta dignidad hasta despues de la muerte de san Lino, y se añade que el motivo porque ciertos autores han designado á san Clemente inmediatamente despues de san Pedro, consiste en que aquel fué vicario del primer pontífice y administraba todos los negocios de la Santa Sede en vida de este apóstol y durante uno de sus viajes (1). Prescindiendo de esta divergencia, san Lino subió á la cátedra de san Pedro, segun la opinion general, cuando fué martirizado el primer vicario de Jesucristo. San Lino ordenó, por recomendacion de san Pablo (2), que no se permitiese entrar á las mugeres en la iglesia con la cabeza descubierta, y escomulgó á los menandrianos, que sostenian bajo la fe de Menandro, samaritano y discípulo de Simon el Mago, que el mundo no era creado por Dios sino por los ángeles, y publicaban los errores de los Nicolaitas (llamados asi de Nicolas, diácono de Antioquia), que pretendian que fuese todo comun entre los cristianos y se entregaban en sus asambleas á las mas infames torpezas, como la mayor parte de los primeros hereges. Menandro fué tal vez el primero que introdujo en la Iglesia el germen de las filosofias orientales, que desarrolladas bajo varias formas por la ignorancia y la impostura, y difundiéndose á pesar del cristianismo,

(1) Feller, IV, 143.

(2) Ad Corinth., I, XI, 5.

propagaron una impenetrable selva de heregias que no fué posible desarraigar (1).

Jerusalen fué destruida bajo el pontificado de san Lino, el cual vió llegar á Roma á los primeros judíos que fueron condenados á trabajar en la construccion del arco de Tito, donde se ostentaba el candelabro de siete brazos presentado al orgullo de los romanos como uno de los trofeos de la victoria.

Se han publicado obras atribuidas á san Lino, pero se tienen en el dia por apócrifas, porque están infectadas de algunos errores parecidos á los de los manigueos. Lino está inscrito entre los mártires en el canon de la Iglesia romana, cuya antigüedad es mas remota que el sacramentario de Gelaso y de mayor autoridad sobre este punto.

San Lino murió en 78, y el Martirologio romano fija su fiesta en el 23 de setiembre. La Biografía universal debe corregir la equivocacion en que ha incurrido al decir que san Lino recibió la corona del martirio bajo Neron, pues el santo pontífice pereció victima de la maldad de Saturnino, consul, reinando Vespasiano, á pesar de que san Lino asistió en una larga enfermedad, á la hija de este mismo Saturnino que recurrió á las oraciones del pontífice.

San Lino reinó cerca de once años.

3. San Anaclero. 78.

El *Diario* pretende que san Anaclero y san Cleto son una misma persona, pero Novaes afirma que son dos pontífices distintos. He aquí lo que dice de san Cleto: Este pontífice era hijo de Emiliano y fué creado el 24 de setiembre del año 80. Durante la vida de san Pedro y por su mandato, dividió á

(1) *Vite dei Cento primi Pontefici, di Melchior Cesarotti*; Firenze, MDCCCXI, p. 4.

Roma en veinte y cinco parroquias, nombrando igual número de presbíteros para dirigir las, y esto ha inducido á creer que Cleto fué coadjutor de san Pedro en los arrabales de Roma. No debe darse crédito á los autores que admiten que san Cleto fué el primero que usó en sus cartas apostólicas la forma *salutem et apostolicam benedictionem*, «salud y bendición apostólica,» porque esta fórmula no se encuentra hasta Juan V que ocupó la Santa Sede en 685. Se dice que san Cleto instituyó las romerías urbanas á los santos templos de Roma que posteriormente se llamaron *estaciones*, y que convirtió en iglesia su propia casa, situada cerca de las termas de Felipe en el *Rione d' Monti*. Se afirma por fin que padeció el martirio en la segunda persecucion de la Iglesia, el 26 de abril del 93, y que fué sepultado en el Vaticano, (segun testimonio de Novaes en todo lo espuesto) dejando la silla apostólica vacante veinte dias.

Segun el mismo Novaes, Anacleto fué elegido pontífice el año 103, lo cual da márgen á una notable diferencia de fechas entre este autor y el *Diario* durante muchos pontificados hasta el de Eutiguiano, elegido el año 275, desde el cual continúan acordes. Sin embargo, adopto la cronología del *Diario*, aunque la de Novaes esté autorizada igualmente en Roma, donde publicó su interesante obra que ha merecido el honor de tres ediciones.

Dice Novaes que san Anacleto era griego, natural de Atenas é hijo de Antíoco. Bajo el pontificado de san Pedro fué diácono, presbítero y despues obispo, y ascendió el 3 de abril á la silla apostólica. Terminó y dedicó á san Pedro el templo que fué erigido en el sitio donde recibió el martirio. Muchos autores (segun Novaes) sostienen que Cleto y Anacleto no son mas que una misma persona, sin observar que los nombres, las *patrias*, los padres, las obras y hasta los dias en que la Iglesia venera su memoria, demuestran la diferencia que entre uno y otro existe. Sin embargo, (sin apartarme del texto de Novaes) el padre Lazzeri, hombre sapientísimo especialmente en la antigüedad sagrada, leyó en 1755 en una reunion pública celebrada en el colegio romano, una brillante disertacion en que sostuvo que Cleto es el mismo que Anacle-

to, y apoya su opinion en la de Papebrock. Dice que Cleto fué pontífice en 73, pero que desterrado con los demás cristianos, renunció al pontificado y le sucedió Clemente hasta el año 83. Que desterrado tambien Clemente, renunció entonces el pontificado devolviéndoselo al mismo Cleto, su antecesor, el cual, á su regreso á Roma fué llamado Anacleto, es decir, *revocato*, vuelto á llamar, ó mas bien *iterum Cletus*, nuevo Cleto. De este modo concilia Lazzeri la autoridad de los antiguos padres y los antiguos catálogos que nombran, unos á Cleto solo, otros á Anacleto solo y otros á Cleto y despues á Anacleto. Respecto á la opinion que confunde á Cleto y á Anacleto pueden leerse Papebrock, Dupin, Tillemont, Pearson, Baillet, el padre Lolloix y Noel Alexandre, y para la version contraria, los dos Pagi, Schelstrate (t. I, dissert. 2, cap. 2.) y Sandini (dissert. 4.)

Novaes ha dado muestras de buena fé citando fielmente las opiniones contrarias, circunstancia de gran mérito para un historiador y comentador.

Anacleto se distinguia por una rara integridad y grand ciencia, y murió, segun los autores del *Arte de comprobar las fechas* y el *Diario*, el año 91. A este papa se deben las decretales sospechosas, dice Novaes, para los críticos modernos.

Pertenecia á la órden de canónigos regulares, segun la opinion de los que hacen remontar su origen á san Pedro.

4. San Clemente I. 91.

San Clemente I, sucesor de Anacleto, era romano y discípulo de san Pedro. San Pablo habla de él con vivo interés en su Epístola á los Filipenses: «Y tambien te ruego á tí, fiel compañero, que asistas á aquellas, (Evodia y Syntyca), que rabajaron conmigo en el Evangelio con Clemente, y con los

otros que me ayudaron, cuyos nombres están en el libro de la vida.» (1).

Clemente instituyó en Roma siete notarios para recoger las actas de los mártires, y registrarlas en los fastos de la Iglesia, y este es el origen de la institucion de los protonotarios apostólicos participantes, que Sixto V elevó al número de doce. Se atribuyen á Clemente varias decretales reconocidas en el dia como falsas. En dos ordenaciones creó quince obispos y ordenó diez presbíteros y once diáconos, y durante la tercera persecucion, fué desterrado á Cherson, ciudad del Ponto, donde le arrojaron al mar.

San Clemente escribió dos cartas á los Corintios. La primera, que los eruditos creian perdida, fué publicada íntegra en griego en Oxford por Patricius Junius, escocés, que la sacó de un antiguo manuscrito de la biblioteca del rey de Inglaterra, manuscrito que se debe á Tecla, noble dama egipcia, que vivia en la época del primer concilio de Nicea. Es uno de los bellos monumentos literarios de la antigüedad. « Hay en ella, dice Tillemont, mucha unción y fuerza (lo mismo hemos advertido ya en las dos Epístolas de san Pedro), su estilo es claro, y presenta gran semejanza con la *Epístola á los Hebreos*. Hállanse el mismo sentido y las mismas espresiones, lo que induce á creer á algunos críticos, que san Clemente es traductor de esta Epístola de san Pablo. » Varios autores atribuyen también á san Clemente otra *Carta á los Corintios*, de la cual solo nos queda un gran fragmento publicado en latin (2) por Godofredo Wendebin, y en griego por Patricius Junius. Parece que, en efecto, es su autor san Clemente, pues san Dionisio de Corinto habla de ella en su carta á Sotero, atestiguando que desde tiempo inmemorial se leia en su iglesia, y san Ireneo la clasifica de *poderosísima y muy persuasiva*. Clemente de Alejandría la copia en sus *Estramotas*, secc. 5, estando conforme con el fragmento que poseemos; y Orígenes la cita en sus *Comentarios sobre san Juan*. Es falso, como dice Burigny, que la rechacen de un modo absoluto Eusebio, san Jerónimo y Focio.

(1) Cap. IV, 5.

(2) Feller, II, 279.

Antonio Teyssere escribió en francés la vida de san Clemente, que dió á luz en Aviñon, en 1685, en 12.^o, y posteriormente la escribió Felipe Rondinini bajo este título: *De sancto Clemente, papa et martyre, ejusque basilica in urbe Romæ*; Roma, 1706, en 4.^o

Existe en Roma una iglesia, llamada de San Clemente, que pretenden que está edificada en el sitio que ocupaba la casa paterna del pontífice de quien hablamos, y que su construcción se llevó á cabo en tiempo de Constantino, en memoria del discípulo de san Pedro. Celestio, discípulo del heresiarca Pelagio, fué juzgado en 417, por el Papa Zósimo en esta iglesia, objeto de la particular veneración de los romanos, á la cual se concedió un título en el pontificado de Leon el Grande. Precede á la puerta de esta iglesia un pórtico, sostenido por cuatro columnas de granito, del cual se entra al *atrio* (1), rodeado de otros pórticos, y adornado con diez y seis columnas de granito, seis á cada lado, y cuatro en frente de la puerta que introduce á la iglesia, la cual está dividida en tres naves por diez y ocho columnas de mármoles diversos, que sostienen con dos arcos las paredes laterales. Este templo da una idea de las primeras formas de la construcción de nuestras iglesias católicas.

Se pretende que descansaron, durante algunos años, en esta iglesia los restos mortales de san Clemente, traídos de Crimea á Roma, y Novaes menciona en una nota las autoridades que prueban, conforme á la constitución XIX de Leon IX, que el cuerpo de san Clemente pontífice y mártir forma parte de las reliquias del monasterio de Cesaura en el Abruzzo.

Segun lo que acabamos de decir, es admirable que varios autores nieguen á san Clemente el título de mártir.

Rufino, el papa san Zósimo y el concilio de Basilea, celebrado en 456, dan espresamente á san Clemente el título de mártir por la fé de Jesucristo.

(1) Descripción de Roma, traducida del italiano, de M. Carlos Fea; Roma, 1821, en 12.^o, t. II, 55.

5. San Evaristo. 100 (1)

San Evaristo nació en Belen de Palestina y fué creado pontífice el año 100 de la era cristiana. No se ha dicho que tuviera orgullo de su patria, y aunque se hubiera gloriado de esta circunstancia, ningun cristiano se lo condenaria. Habiendo partido de Belen desde su mas tierna juventud, fué á estudiar á Roma donde se distinguió por su piedad y su erudicion, y luego que fué reconocido soberano pontífice, ordenó, segun la tradicion apostólica, que los matrimonios se celebrasen públicamente y con la bendicion del sacerdote, y que los obispos no predicasen nunca sin la asistencia de siete diáconos para que sus rivales no les imputasen errores, como dice Chacon, ó mas bien como supone Bianchini en sus notas *ad Anastasium*, t. II, p. 78, para que aquellos diáconos conociesen el aguijon de la verdad en el ministerio de la predicacion. Evaristo distribuyó á los presbíteros los *títulos*, es decir, las iglesias de Roma, de lo cual deducen algunos autores que este pontífice habia instituido los cardenales, y añadió algunas ceremonias al rito de la consagracion de las iglesias trasmitido del Viejo al Nuevo Testamento. Creó cinco obispos, seis, ó segun otros, diez y siete presbíteros y dos diáconos, en tres ó cuatro ordenaciones y gobernó la Iglesia durante nueve años y tres meses. Padeció el martirio por los años de 109 y fué enterrado en el Vaticano.

Son reputadas apócrifas actualmente las dos decretales atribuidas á Evaristo, dirigida la una á los obispos de Africa y la otra á todos los fieles de Egipto.

La Iglesia fué atacada bajo su pontificado por la persecucion de Trajano esterriormente y desgarraron su seno diversos

(1) Aunque seguimos citando á Novaes en cuanto á los hechos, solo citaremos en adelante la cronologia del *Diario*; pero la confusion originada relativamente á Cleto, á Anacleto y á san Clemente nos parece que justifica la discusion que antecede. ▶

hereges, pero sirvió de consuelo á este pontífice el valor de san Ignacio, discípulo de san Pedro y de san Juan. Evaristo habia conservado relaciones con Palestina y Siria; sabia que san Ignacio, llamado igualmente Teoforo ó *Puerta de Dios*, habia sido ordenado obispo de Antioquía el año 68, despues de san Evodo, sucesor inmediato de san Pedro, y que gobernaba su silla con un celo digno de un discípulo é imitador de los apóstoles. (1) Eran incomparables el ardor de su caridad, la intensidad de su fé y la profundidad de su humildad, y todas estas virtudes brillaron con esplendor en la tercera persecucion que padeció el cristianismo en el reinado de Trajano, del mismo Trajano á quien trata con tanta benevolencia Dante en su *Divina comedia* (2). Ignacio se presentó y habló delante del emperador con toda la grandeza de alma de un cristiano, y recibió la sentencia de una muerte bárbara de boca del mismo príncipe á quien no cesan de presentarnos como un modelo de justicia y humanidad. Habiéndole enviado de Antioquía á Roma para ser entregado á las fieras del Circo, vió á san Policarpo en Esmirna, recorrió diferentes iglesias, escribió á las que no pudo visitar, animando á los fuertes y fortificando á los débiles, y cuando llegó á Roma, á donde iba sin guardias porque habia dado palabra de no apartarse del camino (3), se

(1) Feller, III, 597.

(2) Purgatorio, canto X.

(3) Referiré un hecho muy parecido que aconteció en Arras durante los furros de nuestra revolucion. Prendieron á Mme. Maussion en su castillo para conducirla á aquella ciudad; pero como las cárceles estaban llenas, esta señora logró el permiso de permanecer en una posada con su hija, apenas salida de la infancia. Presentóse un ugiar á advertir á la *enemiga de los republicanos* que la reclamaba el tribunal revolucionario. Compareció y le dijeron. « ¿Tienes parientes emigrados? » Ella respondió afirmativamente y fué condenada á muerte. El presidente le dijo entonces con ese ademan indiferente que se toma para arreglar un negocio de poco interés: « Habéis de hacer un favor, ciudadana, *las salas de espera* están llenas de presos y no sabemos donde colocarte. Me fio de tí: vuelve á la posada, y ven mañana á las siete en punto para la primera ejecucion. » Mme. de Maussion prometió que volvería; pero como deseaba no comprometer á su hija, pasó una noche horrible cubriendo á la niña de besos y lágrimas. A las ocho de la mañana dijo que habia de salir forzosamente, besó otra vez á su hija, salió y no volvió mas.

Las *persecuciones de 1794* eran bien verdaderas. Los enormes crímenes despiertan heroicas virtudes.

opuso á los fieles que querian arrancarle á la muerte. El dia indicado para el suplicio, dijo al oír los leones enfurecidos por el hambre (con estos animales que podrian llamarse generosos era preciso que el hambre fuese cómplice de los verdugos): « Soy el trigo de Jesucristo destinado á ser molido por los dientes de las fieras y á convertirse en un pan enteramente puro.» Al esponerle á los leones, los vió llegar sin temblar, les sirvió de pasto entre los aplausos de aquellos viles paganos y entregó su alma á Dios en el año 107 de Jesucristo, en tanto que Evaristo oraba en secreto por tan noble mártir. ¿ Existe cosa mas magnífica y religiosa que las Epístolas de Ignacio? En una de ellas esclama: « *Nunc incipio Christi esse discipulus, nihil de his quæ videntur desiderans: ignis, crux, bestia in me veniant, tantum ut Christo fruar.* » Ahora comienzo á ser discipulo de Christo, no deseando nada de lo que vemos en el mundo; no me importa que vengán contra mí el fuego, la cruz ó las fieras, con tal que goce de Jesucristo. Este heroismo, dice Cesarotti, (1) es demasiado sublime para no creer que no es divina la religion que lo aconseja é inspira, y no hay documento mas glorioso para los cristianos de Roma y para su gefe que la carta de Ignacio. Hace de esta Iglesia el elogio mas edificante, se estiende en alabanzas sobre las costumbres de los fieles de Roma, y publica que esta ciudad debe reconocerse digna de la primacia de la autoridad, pues que tan eminentemente tiene la primacia de la virtud. Ignacio murió á consecuencia de las heridas que le hicieron las fieras, y Evaristo espiró á manos de verdugos mas crueles que las fieras, despues de gobernar cerca de nueve años la Iglesia.

Fleury dedica apenas una línea al reinado de san Evaristo.

Aunque hijo de Palestina, los autores orientales no hablan de él con ese sentimiento de nacionalidad que debia inspirarles un compatriota nacido en la misma ciudad que nuestro Salvador.

(1) Página 15.

6. San Alejandro I. 109.

Se dice que este pontífice hizo sus estudios bajo la dirección y con los consejos de Plinio el Joven y de Plutarco, y se le han atribuido dos decretos y tres cartas decretales, la primera dirigida á todos los ortodoxos, la segunda á todos los obispos, y la tercera á todos los presbíteros, pero los críticos modernos han demostrado que estos documentos son apócrifos, porque no se halla en ellos vestigio alguno del sistema de composición de los dos escritores que acabamos de nombrar. Novaes cree la suposición bajo la cual se dice que Plinio era amigo de san Alejandro, y en cuanto á Plutarco, él mismo nos confiesa que durante sus viajes por Italia no tuvo tiempo suficiente para aprender á fondo la lengua latina á causa de los negocios públicos de que estaba encargado, y de las conferencias que tenía con las personas instruidas que iban á oírle y á consultarle. De modo que no es probable que Plutarco pudiera dar á Alejandro lecciones de literatura latina, sino mas bien le enseñaría el pintor de la virtud de los griegos é inmortal conservador de su gloria, que nació en 66 en la pequeña ciudad de Cheroneo de Beocia, el arte de meditar sobre la literatura griega que no podía descuidar un pontífice que seguía necesariamente correspondencia con tantas ciudades ilustres en las que se hablaba la lengua de Homero y Herodoto. Por desgracia no nos queda de san Alejandro I ninguna carta ni pasaje de documento que encierre la espresion de su gratitud hácia tales maestros. Esta opinion, prescindiendo del modo con que la espresara, podria darnos á conocer diversos pareceres de Plutarco y de Plinio sobre la gran cuestion religiosa que dividia entonces á los gentiles. La carta que escribió Plinio en favor de los cristianos, es justamente célebre, y demuestra su ilustrada tolerancia. Las virtudes de este amigo de Trajano, de este amigo fiel y animoso, que era entonces proconsul y gobernador de Bitinia, indujeron, segun se ase-

gura, á algunos de los atrevidos *propagadores* de nuestra santa religion, á contarla entre los suyos y á darle lugar entre sus dípticos, pero aquellos partidarios de *Plinius secundus*, le confundian por desgracia con otro *secundus*, verdadero cristiano, cuyo nombre estaba inscrito en ellos justamente.

No obstante, san Alejandro se distinguia por su talento y erudicion y era aun muy jóven cuando ascendió al pontificado, pues unos dicen que tenia veinte y cinco años y otros aseguran que treinta. Novaes añade con este motivo: «Alejandro era jóven en años, pero *veterano* por sus costumbres, su saber y su virtud.» Este pontífice ordenó que los sacerdotes no pudiesen celebrar mas que una misa diaria (1), lo cual se observó hasta *Deodato*, papa en 615; convirtió á la fé á Ermes, prefecto de Roma, á su esposa y á una multitud de ciudadanos ilustres, y habiendo sido preso á consecuencia de tan gloriosos esfuerzos, convirtió en la cárcel al tribuno Quirino y á su hija Balbina. Alejandro creó seis obispos, seis presbíteros y dos ó tres diáconos en tres ordenaciones, y padeció el martirio, reinando Adriano, que no habia leído con detencion la defensa de Plinio el Joven, en favor de los cristianos, dirigida á Trajano.

Nuestro deber nos obliga á copiar esta carta que demuestra que la conducta de los católicos fieles, era firme y prudente, y que Plinio deseaba escitar la clemencia del príncipe al hablar de ellos á Trajano, al mismo tiempo que desplegaba excesiva severidad enviando al suplicio algunos de los que denunciaba por confesar el Cristo.

«Plinio al emperador Trajano: (2)

«Creo, señor, que debo esponeros (3) todas mis dudas, porque ¿quien puede mejor determinarme é instruirme? Nunca he asistido á la formacion y al fallo del proceso de ningun cristiano, de modo que no sé del crimen que se les acusa ni hasta

(1) Novaes, I, 56.

(2) Carta 96, *Obras de Plinio el Joven*, traducidas por M. de Sacy, en 12.º, Paris, 1850, t. III, p. 77.

(3) El texto dice: *Solemne est mihi*. Sacy traduce: «*Me impongo como una religion*;» pero la palabra *religion*, además de ser un análogo mal escogido, no es traduccion exacta de *solemne*. Fleury dice: «Creo que es mi deber.» Conozco que no es bastante, pero es preferible á «Es solemne para mí,» y he seguido el ejemplo de Fleury.

que punto debe llegar su castigo. La diferencia de edades me hace vacilar sobremanera, porque ¿es preciso castigar á los cristianos sin distinguir á los viejos de los jóvenes? ¿Debe perdonarse al que se arrepiente ó es inútil renunciar al cristianismo cuando se ha abrazado una vez? ¿Es el nombre tan solo lo que se castiga en ellos, ó los crímenes anexos á este nombre? Sin embargo, he aquí la regla que he seguido en las acusaciones que se han hecho ante mí contra los cristianos. He interrogado segunda y tercera vez á los que confiesan y les he amenazado con el suplicio, y á los que han persistido, *he mandado que les ejecutasen*, porque prescindiendo de lo que confesaban, he creído que no debía dejar de castigar en ellos la desobediencia y la inflexible obstinacion. He reservado á otros para enviarles á Roma, aunque persistiendo en la misma locura, porque son ciudadanos romanos. Posteriormente, habiéndose difundido este crimen (1) como sucede comunmente, se me han presentado de varias especies. Me han entregado una memoria sin nombre de autor en que se acusa de cristianos (2) á muchos que *niegan serlo ó haberlo sido jamas*. Han invocado á los dioses en mi presencia y en los términos que les prescribía y han ofrecido incienso y vino á vuestra imágen que habia mandado traer espresamente con las estatuas de nuestras divinidades. Hasta han dicho imprecaciones contra Jesucristo. á lo cual, segun dicen, no se puede obligar jamás á los verdaderos cristianos, y he creído por consiguiente que debía absolverles. Otros, acusados por un delator, han confesado en un principio que eran cristianos, pero al momento lo han negado, declarando que lo habian sido verdaderamente, pero que habian dejado de serlo, unos hacia mas de tres años, otros mayor número de años y algunos hace mas de veinte, y todos han venerado vuestra imágen y el simulacro de los dioses, han maldecido tambien al Cristo, y aseguraban que todo

(1) *Diffundente se crimine*. Ciceron pretende que la palabra *crimen* significa delito, pero el mismo autor la toma tambien con mas frecuencia en el sentido de acusacion, lo cual es muy diferente y mas conforme al carácter de mediador que el procónsul de Bitinia quiere tomar aquí sin comprometerse.

(2) Esto prueba que de Sacy ha traducido mal en esta circunstancia la palabra crimen por delito.

su error ó falta se reducía á los puntos siguientes: (1) que en un día designado se reunían antes de salir el sol y cantaban versos en alabanza de Cristo, considerándole Dios (2); que se obligaban por juramento, no á ningun crimen (3), sino á no cometer ningun hurto, robo ni adulterio, á no faltar á sus promesas ni á negar un depósito; que despues acostumbraban separarse y reunirse en seguida para comer en comun manjares inocentes, y que no habian cesado de hacerlo despues de mi edicto en el cual, siguiendo vuestros mandatos, prohibia toda clase de reuniones. Esto me ha inducido á creer necesario arrancar la verdad con los tormentos á dos jóvenes esclavas que decían estar enteradas del ministerio de su culto (4), pero solo he descubierto una necia supersticion llevada al exceso, y por esta razon, lo he suspendido todo para pedir vuestras órdenes.

«El negocio me ha parecido digno de vuestras reflexiones por la multitud de los que se hallan envueltos en este peligro, porque un gran número de personas de todas edades, sexos y categorias, están y estarán siempre implicadas en esta acusacion. No solamente se ha extendido este mal contagioso á las ciudades (5), sino que ha invadido las aldeas y los campos. Creo sin embargo que puede remediarse y contenerse, porque es indudable que los templos que estaban casi desiertos son frecuentados (6), y que principian otra vez los sacrificios tanto tiempo descuidados. Véndense en todas partes víctimas que antes encontraban pocos compradores, y de esto puede deducirse cuantas personas pueden arrancarse de su extravio si se les permite el arrepentimiento.»

(1) Se conoce aqui mejor la respuesta que deseaba Plinio.

(2) Como si hubiese sido Dios, dice Sacy. Se lee en Plinio; *Carmenque Christi quasi deo*.

(3) *Seque sacramento non in scelus aliquod obstringere*. Hé aqui el sentido verdadero de la palabra *scelus*.

(4) Si esto es cierto, pronto se cansó la mansedumbre de Plinio. Aquellas pobres esclavas son para nosotros mártires.

(5) De Sacy dice *ha infectado las ciudades*, pero *pervagata* no significa *infectado*.

(6) Se manifiesta la vanidad del funcionario. Su objeto era tal vez captarse el aprecio de Trajano.

Trajano respondió en estos términos :

« Querido Secundo , habeis seguido la senda que debiais seguir en la formacion del proceso de los cristianos de que os habeis encargado , porque es imposible establecer una forma cierta y general en esta clase de negocios. No conviene ordenar pesquisas , y es preciso castigar á los acusados y convictos. No obstante , si el acusado niega que sea cristiano y lo prueba con su conducta , es decir , invocando á los dioses , debe perdonarse por su arrepentimiento , á pesar de las sospechas que sobre él hubiesen recaído antes. Por otra parte , en ninguna clase de acusaciones se deben recibir delaciones que no estén firmadas , porque esto seria de mal ejemplo é impropio de nuestro siglo (1). »

Fleury añadió juiciosamente despues de copiar esta carta (t. I, p. 296).

« La respuesta del emperador estingue en cierto modo la persecucion que amenazaba á los cristianos , pero deja á sus enemigos muchos pretextos para molestarles. El pueblo en ciertos puntos y los magistrados en otros les tendian redes , originando que á pesar de ser la persecucion declarada en general , habia en cada provincia persecuciones particulares.

El emperador no habia ordenado espresamente la persecucion en que pereció el papa san Alejandro , pero los gobernadores cortesanos creian darle gusto llevando á la muerte á los adoradores de Jesucristo , las mas de las veces sin mandato ó apoyándose en órdenes mal interpretadas.

Alejandro gobernó la Santa Sede diez años , cinco meses y veinte dias , y tiene el nombre de mártir en el *sacramentario* de Gregorio el Grande , en el antiguo Calendario publicado por el padre Fronteau (Veroná 1733), y en todos los Martirologios.

(1) M. de Sacy traduce asi las palabras , *nam et pessimi exempli, nec nostri sæculi est* : « Esto es de pernicioso ejemplo , y muy lejano de nuestras máximas. » ¿ Alude á las máximas del siglo ó á las de Trajano ? El horror hácia las denuncias puede ser una opinion de Trajano , pero puede ser tambien opinion que no tiene derecho á contrariar porque la sostenia el siglo. Prefiero creer que Trajano aludia á la opinion del siglo que rechazaba las delaciones anónimas y preparaba en cierto modo el triunfo que cerca de doscientos años atrás debia alcanzar la religion cristiana.

Sus restos fueron trasladados despues de algunos siglos á Santa Sabina, debajo de un altar erigido por Sixto V. Muchas iglesias pretenden que poseen una parte del cuerpo de este pontífice, y Novaes cree que son reliquias de algun otro santo del mismo nombre.

7. San Sixto I. 119.

Este pontífice pertenecia á la familia Pastore, de raza senatorial, y fué creado el 29 de mayo de 119. San Sixto I ordenó que solo los ministros sagrados pudiesen tocar los vasos santos, es decir, el caliz y la patena. Cesarotti advierte (1) que si los filósofos del gentilismo recuerdan con honor los nombres de los Eumolpes (2), Orfeos y Numas, porque inventaron ó aumentaron la pompa del culto de sus dioses fantásticos, en que aquellos gentiles introdugeron ceremonias supersticiosas y absurdas, nosotros debemos considerar con respeto á los pontífices que como san Alejandro y san Sixto hicieron mas venerable el mas augusto de nuestros misterios, sucesivamente y segun el espíritu de la piedad cristiana. La persecucion se entibió bajo el pontificado de san Sixto, y un proconsul mas animoso aun que Plinio manifestó al emperador Adriano cuan injusto era ejercer crueldades sin exámen ni proceso y por prevencion tan solo contra una clase cuyo único delito, á los ojos de los romanos razonables, consistia en su nombre de cristianos, pues estos respetaban las leyes del pais y obedecian al emperador en todo lo que no pertenecia al tribunal de la conciencia. Este proconsul fué Serenio

(1) Página 16. Encuentro muchas veces en este escritor advertencias útiles que me apresuro á reproducir, pero tienen otras que me parecen menos convenientes y que atribuyo al espíritu de la época en que escribia. Era perseguido entonces Pio VII.

(2) Eumolpe, héroe de aspecto sacerdotal, que pertenece particularmente á las leyendas de Eleusis, que le constituian padre de los Eumolpidas. *Biogr. univ.*, LIV, 229.

Graniano. La historia debe escribir en letras de oro el nombre de un ministro que se atrevió á esponerse al odio del príncipe para proteger á dos pobres infortunados, la *verdad* y la *justicia*. (1) El emperador se conmovió, y acabaron de apaciguarle las luminosas apologías que le presentaron san Cuadrato y san Arístides. Adriano escribió una carta memorable en favor de los cristianos (2), prohibió severamente que les delatasen. quiso que fuesen castigados los malvados convencidos de calumnias contra aquellos, y demostró que si no habia llegado al punto de adorar á Jesus, estaba entonces dispuesto á venerarlo. No tardó sin embargo en renovarse la persecucion reinando aquel príncipe inconsecuente, pero la única víctima fué Sixto, como prueba de que Adriano hacia el bien por ligereza y el mal por disposicion natural de su carácter (3). Asi lo demostró poco tiempo antes de morir ordenando los mas cobardes insultos contra el culto de los cristianos.

A impulso de sus ideas generosas y previsoras, Sixto habia mandado que ningun obispo llamado á Roma, al regresar despues en su obispado, fuese recibido en él sino presentaba al pueblo letras apostólicas llamadas *formate*, en que se recomendaban la unidad de la fé y el mútuo amor entre el gefe del catolicismo y los hijos de Jesucristo.

Como en el discurso de esta obra se habla de varias especies de letras ó cartas que se daban en los primeros siglos, vamos á dar algunos pormenores sobre este punto, siguiendo la opinion de Novaes. Además de las cartas *formate*, *formadas* (4), se distribuian otras llamadas *canónicas*, que eran enviadas á los obispos que regresaban á sus diócesis, y mas esplicitas que las *formate*, tendian á fortalecer la fé y á hacer inalterables la unidad de la fé, la obediencia á la Santa Sede y el cariño del padre y el de los miembros de la Iglesia, es decir, del pueblo. La palabra *canónicas* explica completamente el sentido de estas cartas. El primer concilio de Nicea, con objeto

(1) Cesarotti, p. 16.

(2) Fleury, t. I, p. 538.

(3) Cesarotti, p. 17.

(4) Las *formate* se llamaban asi á causa del Sello ζ de la formula particular que se empleaba para escribirlas.

de impedir el fraude, las sancionó y prescribió su contenido y en cierto modo su *clave*, porque no eran inteligibles para todos. Había cartas llamadas *pacíficas ó comunicatorias*, que se concedían á los peregrinos y eran un testimonio de su fé y del estado exacto de comunión en que vivían con la iglesia. Las cartas *comandaticias* servían á los peregrinos para las necesidades de su viaje; las *dimisorias* atestiguaban que un clérigo había salido de su diócesis con permiso de su obispo; las *commonitorias ó memoriales* eran instrucciones dadas á los legados para cumplir los encargos que les confiaban; las *sinodales* se daban en diversos casos y se llamaban *cuiclicias ó circulares y católicas* cuando se dirigían á todas las iglesias; las *decretales* eran las que dirigían los pontífices romanos respondiendo á diferentes consultas y en las cuales prescribían tal deber ó tal abstención, y las *confesorias* las que se daban á los cristianos que en épocas de persecución tenían el dolor de estar en las cárceles por Jesucristo, en las cuales recomendaban á los obispos á los hombres débiles que por temor á los tormentos habían renegado de la fé, y servían para que más adelante fuesen admitidos á hacer penitencia estos cristianos sin valor. Las cartas *apostólicas* eran las que emanaban de los pontífices romanos en virtud de la autoridad apostólica, y de esta clase eran los *breves* por cuyo nombre entendían los antiguos las actas en que estaban descritos los bienes eclesiásticos, y llamamos actualmente *inventarios*. El nombre de *breve* se ha generalizado y se aplica á todas las cartas misivas de los pontífices romanos. Había además las cartas llamadas *clerice, clericales*, que eran dadas por el clero en épocas de sede vacante. San Agustín (Epist. 59, *ad Victoris*.) habla de cartas llamadas *trattatorias* por las cuales los príncipes invitaban á los obispos á asistir á los concilios, y se llamaban también así aquellas por las cuales los obispos daban cuenta á los demás obispos de lo que se había hecho en algún negocio de importancia. Las cartas que no eran notadas con un título de comunicación ú otras señales públicas, se llamaban *privadas*. Todos estos datos se hallan en Sangallo (*Gest de Pontífice*) en Sirmond, en du Cange, en Hardouin y en otros autores.

Se pretende que san Sixto se hizo llamar obispo de los

obispos, pero esto no consta mas que en una carta apócrifa, como observan de Marca y Baluce; Tertuliano, que florecia á principios del siglo tercero adopta este título al hablar de los pontífices romanos (1).

San Sixto creó cuatro obispos, nueve presbíteros y tres diáconos, y gobernó la Santa Sede cerca de nueve años.

8. San Telesforo. 127.

Era griego, pero segun algunos autores habia nacido en Terra-Nueva de Calabria en la Grande Grecia. Se asegura que su padre era Anacoreta y que él lo habia sido tambien antes de ir á Roma, y por esta razon los carmelitas le reclaman como uno de sus religiosos. Se dice, pero hay muchos que lo niegan, que san Telesforo confirmó con un decreto la institucion de la Cuaresma que estaba ya en uso en tiempo de los apóstoles. Novaes discute este punto con su habitual imparcialidad, y es de parecer de que esta confirmacion no era necesaria porque el ayuno cuaresmal pertenece á la tradicion, como opinaron san Ignacio, san Leon el Grande y Teófilo.

Este santo papa padeció el martirio en 139.

Telesforo creó en cuatro ordenaciones trece obispos, quince presbíteros y ocho diáconos. Algunos cristianos piadosos se llevaron su cadáver despues de su suplicio y lo sepultaron cerca de san Pedro en el Vaticano.

Se dice que este papa mandó que cada sacerdote dijese tres misas la noche de Navidad, y Novaes cree que esta suposicion está basada en una decretal apócrifa (t. I, 44). Sin embargo, esta costumbre estaba admitida reinando san Gregorio el Grande.

San Telesforo gobernó la Santa Sede once años, ocho meses y diez y ocho dias.

(1) *De Pudicitia*, cap. 4.

9. San Iguine. 139.

San Iguine nació en Atenas y el clero y el pueblo le crearon pontífice el año 139. Estableció grados y una gerarquía en el clero, lo cual ha inducido á creer que fué uno de los primeros fundadores del colegio de los cardenales. Novaes no emite su opinion sobre este punto y se refiere á Oldoini, editor de la *vida de los papas* de Alfonso Chacon. El mismo autor cita á Tertuliano acerca de la institucion de padrino y madrina atribuida á san Iguine, y declara que esta costumbre es anterior al reinado de este pontífice.

Iguine escomulgó á Cerdon, autor de los errores de los que mas adelante fueron llamados marcionitas, cuyo heresiarca afirmaba que debian reconocerse dos divinidades, una buena y otra cruel y negaba que Jesucristo hubiese vivido en la tierra. El fallo de Iguine contra estos heresiarcas fué recibido con aprobacion casi general. Este pontífice padeció el martirio, segun dice Novaes, pero Eusebio y san Cipriano dicen que Iguine padeció por la Iglesia, pues que no fué mártir. Gobernó la santa sede tres años, once meses y veinte y nueve dias. Fleury únicamente habla de san Iguine con motivo de un viaje que hicieron á Roma el heresiarca Valentin y Cerdon, lo cual ha de atribuirse á que el sabio Fleury, analista por otra parte recomendable, publica hechos, documentos y análisis que se consultan siempre con fruto, pero no sigue relativamente á los pontífices un orden cronológico bien basado. En su historia los papas aparecen en aquellos primeros siglos cuando se cita su nombre en algun documento importante, pero no son recordados con un orden regular como yo me he propuesto.

San Iguine fué sepultado en el Vaticano.

Hemos hablado del clero y del pueblo que eligieron al pontífice. El clero estaba dividido en tres clases; en presbí-

teros, principales del clero y clérigos inferiores. Los presbíteros eran los siete suburbicarios, mas adelante llamados cardenales y los veinte y ocho presbíteros que fueron tambien llamados cardenales; los principales del clero, ó primados de la Iglesia, eran el *primiciero* de los notarios ó *arcediano* el *secundeciero*, el *arcario*, el *sacelario*, el *protoscrinario*, el *gefe de los defensores* y el *nomenclador*, y el resto del clero se componia de *subdiáconos acólitos* y *notarios*. El pueblo estaba dividido en tres clases: los *ciudadanos*, los *soldados* y el resto del pueblo, no ciudadano ó soldado, cuando eran reconocidos cristianos.

En el siglo undécimo y reinando Nicolas II, la eleccion se atribuyó únicamente á los principales sacerdotes y á los obispos vicariós de Roma, generalmente llamados entonces cardenales metropolitanos, cardenales-obispos y cardenales-diáconos. (Novaes, *Introd.*, t. I, 29).

10. San Pio I. 142.

San Pio I nació en Agulea, fué creado pontífice el año 142, y á ejemplo de san Iginio condenó á los partidarios de Cerdon, sostenidos por un nuevo herege llamado Marcion.

«Marcion, dice Fleury, siguiendo la doctrina de su maestro Cerdon, establecia dos principios, uno bueno y otro malo, y pretendia apoyarse en estas palabras de la Escritura: «El árbol que dá malos frutos no es bueno y el que da buenos frutos no es malo.» Se servia tambien de la parábola que se cosa el paño nuevo con el viejo y que no ponga vino nuevo en odres viejos.... (1). Rechazaba el Antiguo Testamento porque decia que lo habia dado el mal principio, y compuso un libro llamado las *Antitesis* ó discordancias entre la ley y el Evan-

(1) Luc. V, 36, 37.

gelio. Los sectarios de este insensato se abstenerían de la carne de los animales y solo usaban agua en el sacrificio, llevando el odio hacia la carne hasta el extremo de esponerse á la muerte bajo pretexto de martirio. Esta heregia tuvo numerosos sectarios, se extendió mucho y duró algunos siglos (1).

La condenacion de san Pio I dió fuerza al buen éxito de la excomunion lanzada por san Igneo.

San Pio I tuvo que combatir tambien la heregia de Valentin cuyo origen se ignora á punto fijo. Citemos á Fleury: «Valentin predicó en un principio la fe católica en Egipto, de donde dicen que era hijo, y despues en Roma, y se pervirtió en la isla de Chipre. Tenia talento y elocuencia, lo cual le habia alentado á esperar el episcopado, pero fué preferido otro, y su despecho le incitó á combatir la doctrina de la Iglesia. Habia estudiado los libros de los griegos y particularmente la filosofia platónica, de modo que mezclando la doctrina de las ideas y los misterios de los números con la teología de Hesiodo y el Evangelio de san Juan, que era el único que admitia, construyó un sistema de religion parecido al de Basilides y de los guósticos cuyo nombre tomaban tambien sus discípulos, porque era el titulo general de los que se creian mas ilustrados que la generalidad.

La dolencia de to los estos hereges consistia en parecerles demasiado sencilla la doctrina de la Iglesia católica, y en querer elevar á mayor altura al dios que reconocian por soberano. Confundian las ideas corporales con las espirituales, tomaban en sentido real y material los términos metafóricos, convertian todos los nombres en personas, á los cuales atribuian uno ú otro sexo, dándoles cuerpos humanos, aunque los supusiesen mas espirituales que los ángeles, y finalmente, pretendian tambien demostrar todas sus visiones por medio de esplicaciones forzadas de las santas Escrituras.

«Valentin escedió en refluamiento á los que le habian precedido, y dedujo una larga genealogía de varios *Eones* ó *Aiones*, porque así los llamaba, abusando de un nombre que se encuentra con frecuencia en la Escritura, y so lo significa sí-

(1) Fleury, t. I, 336-337.

glos ; pero él los convertía en personas. El primero y mas perfecto yacia en una profundidad invisible é inesplicable , y le llamaba *Proon*, preexistente , y si bien citaba otros muchos nombres , hablaba ordinariamente de *Bythos*, es decir, profundidad ; este habia permanecido , durante muchos siglos , desconocido , en silencio y en reposo , teniendo únicamente con él á *Ennoia* , es decir, el pensamiento , llamado tambien por Valentin *Charis* Gracia , ó *Sige* , silencio....»

Fleury continúa detallando los varios absurdos de tal sistema , y añade : « En esto consistia la fabulosa teología de los Valentinianos , y la he explicado definitivamente , porque varias heregias famosas conservaron y renovaron despues sus principales partes , así como para probar una vez mas hasta que punto se han estraviado los talentos mas privilegiados al tomar sus ideas en la explicacion de la Escritura , sin tener en cuenta la regla infalible de la tradicion apostólica y de la autoridad de la Iglesia. Tô anos decir tambien , que no era fácil empresa refutar á los Valentinianos a causa de la casi imposibilidad de penetrar el secreto de su doctrina , cubierta para los profanos , es decir , para todos los estraños á la secta , con el mas profundo misterio ; y si alguno deseaba ingresar en ella , debia pasar muchas puertas y descorrer no pocos velos , antes de llegar al santuario. ... Valentin fué á Roma en tiempo del papa Iginio , y permanecié allí durante los pontificados de Pio y de Aniceto , hasta el de Eleuterio , su sucesor (1).

En el pontificado de san Pio I debemos hablar de san Justino , que tantos servicios prestó á la Iglesia , defendiendo á los perseguidos cristianos ; dejemos hablar á Fleury :

« San Justino compuso una apología de los cristianos en el año 150 de Jesucristo , con este atrevido título : « Al emperador Tito Elio Adriano Antonino , pio , augusto , César , á su hijo Verísimo , filósofo , á Lucio , filósofo , hijo de César , según la naturaleza , y del emperador por adopción , amantes de la ciencia , al sagrado senado y á todo el pueblo romano , Justino , hijo de Prisco Bacchio , natural de Flavia ó Naplu-

(1) Fleury habria podido añadir : Y durante el de san Sotero , antecesor de Eleuterio.

«sa de Palestina, presenta esta esposicion uno de los perseguidos (1).»

«La razon nos enseña que los hombres verdaderamente filósofos y piadosos solo aman y buscan la verdad, sin participar de las opiniones de los antiguos, en caso de ser erróneas; ahora bien; todos os llaman piadosos y filósofos; todos proclaman que guardais la justicia y que estimais la doctrina, mas los efectos manifiestan su engaño.

«Téngase en cuenta que en el presente escrito no pretendemos adularos, sino pedir os justicia, segun la mas estricta razon, y rogaros que no deis oido ni á las preocupaciones, ni á las prácticas supersticiosas (2), ni á la pasion, ni á los falsos rumores, sembrados hace mucho tiempo, para alcanzar juicios y sentencias que os perjudicarian á vosotros mismos. Nosotros estamos persuadidos que nadie puede dañarnos, en tanto que no se nos convenza de ser malhechores; podeis hacernos morir, pero no dañarnos, y á fin de que no se crea que este discurso es temerario, os pedimos que se proceda á una exacta informacion de los crímenes que se nos echan en cara; si quedan probados, castigadnos como merecemos, y aun mas rigurosamente, mas si nada hallais que reprender, la recta razon se opone á que maltrateis inocentes, fundados únicamente en un falso rumor, ó mejor, á que os desacreditéis vosotros mismos, castigando por pasion, y no por justicia. La forma legítima de los juicios consiste en hacer los súbditos una relacion fiel de su vida y de sus palabras, y en juzgar los príncipes, no por violencia y tiranía, sino segun la piedad y la sabiduría. Tócanos, pues, á nosotros, esponer ante todo el mundo nuestra vida y nuestra doctrina; por miedo que no tengamos que imputarnos los crímenes que contra nosotros se cometen por ignorancia, y á vosotros el manifestarnos que sois buenos jueces, pues, si en vista de esta instruccion no obrais justamente, *no tendréis excusa delante de Dios.*»

(1) Fleury, I, 361.

(2) Esta palabra se habia ya empleado en la causa de los cristianos, mas fué aplicada á nuestro culto por Plinio el jóven gentil; actualmente usa la misma palabra un cristiano, y designa con ella el culto de los falsos dioses.

En esta primera apología, esplica san Justino la doctrina de los cristianos, diciendo que adoran primeramente al Dios eterno, autor de todo, en segundo lugar á su hijo Jesucristo, crucifijado bajo Poncio Pilato, y finalmente al Espíritu profético (1).

San Justino continua así: Jesucristo es la suprema razon que cambia enteramente á los que le siguen, y siendo los cortos y precisos discursos de Jesucristo la palabra de Dios, nos han persuadido.... Los cristianos son los únicos perseguidos, al paso que son toleradas todas las demás religiones; unos adoran los árboles y las flores, otros ratones, gatos y cocodrilos.... (2) nadie profesa el culto de su vecino, de modo que son todos impios unos respecto de otros, y esto no obstante, el único cargo que nos dirigís, consiste en que no adoramos los mismos dioses que vosotros y en que no ofrecemos á los muertos ni libaciones, ni coronas, ni sacrificios, apesar de que no ignorais que muchos son los que no convienen entre sí acerca de lo que deben tener por dioses, por bestias y por víctimas.»

Quéjase en seguida el santo de que no hayan sido atacados los impostores que desde la Ascension de Jesucristo habian querido pasar por dioses, como Simon el Samaritano, del pueblo de Gitton, el cual, despues de practicar algunas operaciones mágicas, fué reconocido en Roma como Dios en tiempo del emperador Claudio: Menandro, discípulo de Simon habia hecho en Antioquía gran número de prosélitos y Marción predicaba aun en aquel entonces que debía reconocerse á un Dios mas grande que el Criador. San Justino pasa luego á esplicar lo que sucede en las reuniones de los cristianos y acaba poniendo á los ojos de los príncipes una copia de la carta de Adriano á Minucio Fundano (3).

Atribúyese á san Pio un decreto mandando celebrar en domingo la fiesta de Pascua, mas esto habia sido dispuesto ya por los apóstoles.

El mismo pontífice estableció que los hereges que de la he-

(1) Fleury, t. I, p. 365.

(2) Fleury, t. I, p. 368.

(3) Véase en la página 62, lo que se dice de esta carta escrita por el emperador á instancia del proconsul Graniano.

regia de los judios, se convirtiesen a la fé católica, fuesen recibidos y bautizados. (1)

A petición de Santa Praxedes, hija del senador san Prudencio, (2) erigió en el palacio de aquella cristiana, que era el mismo en que se hospedara san Pedro (Véase pág. 29) el título de *pastor*, fundando en él una iglesia conocida en el día con el nombre de *Santa Virgen Pulenciana, hermana de Santa Praxedes*.

En cinco ordenaciones san Pio creó doce obispos, diez y ocho presbíteros (3) y once y según otros veinte y un diáconos, habiendo gobernado la Iglesia por espacio de quince años.

Monseñor Fontanini ha escrito la vida de este pontífice en su *Historia literaria de Aquiles*, lib. II, cap. 3. Atribúyense á san Pio I cuatro epístolas, mas las cuatro son en el día consideradas como apócrifas.

11. San Aniceto. 157.

San Aniceto, presbítero de la Siria, hijo de Juan, fué creado pontífice en 25 de julio de 157. Con motivo de la celebración de la Pascua hubo entre este papa y san Policarpo, obispo de Smirna, una empeñada controversia que si bien dividió sus opiniones no alteró su buena amistad; Aniceto pretendía observar la tradición de san Pedro celebrando la Pascua el domingo siguiente á la décima cuarta luna del equinoccio de primavera, al paso que san Policarpo quería que prevaleciese la tradición de su maestro el apóstol san Juan celebrándose aque-

(1) Con estas palabras *de la heregia de los judios*, Pedro Boerio entien-
 tien.le los mismos judios, mas Baronio en sus *Annal eccl.*, año 167 las
 aplica á la secta de Cepinto, que afectaba seguir los ritos judaicos. Véase
 Fleury, I, 60.

(2) Novaes, I, 48.

(3) Idem, I, 49.

lla festividad el día correspondiente al mismo plenilunio, fuese cual fuese el día de la semana. Los obispos de Asia no se hallaban de acuerdo en este punto con la Iglesia de Roma, no decidiéndose la cuestión hasta más tarde como manifestaremos en la vida de san Victor I. Como hemos dicho, la diferencia de opiniones sobre esta materia, no alteró en lo más mínimo las relaciones de paz y de armonía, y Aniceto cedió un día á Policarpo el honor de ofrecer el sacrificio. Este pontífice supo garantir á su grey del veneno del error, (1) conservar en todo su pureza el depósito de la fé, é impedir con su vigilancia la continuacion de las heregias de Valentin y de Marcion.

Este tuvo por discípulo á Apelles, el cual habiendo cometido un pecado de incontinencia, fué separado por su maestro de la comunión, y fugose á Alejandría (2) para sustraerse á su vista. Apelles era aun más estravagante que Marcion.

San Aniceto sufrió el martirio en el año 168, después de crear en cinco ordenaciones nueve obispos, diez y siete presbíteros y cuatro diáconos y de gobernar la Iglesia por espacio de once años; su cuerpo que durante mil cuatrocientos veinte y nueve años habia reposado en el cementerio llamado de Calisto, es venerado actualmente en la capilla del palacio Altampo, en Roma, donde fué depositado en 28 de octubre de 1604, (3) favor que otorgó Clemente VIII al príncipe Juan Angel duque de Altampo.

12. San Sotero. 168.

San Sotero, llamado en el siglo *Concordio*, nació en Fondi cerca de Nápoles, siendo creado papa en 168. No todos los críticos creen en la autenticidad de las decretales publicadas

(1) Feller, I, 181.

(2) Fleury, I, 53.

(3) Novaes, I, 5.

bajo su nombre, y con este motivo dice Novaes que todas sus decretales hasta las del papa Sicirio, trigésimo nono papa nombrado en 384, deben ser examinadas con escrupuloso cuidado, si bien fueron citadas como verdaderas (*genuinas*) y como fidedignos monumentos de los primeros tiempos, hasta á mediados del siglo décimo séptimo. San Dionisio, obispo de Corinto, nos dice que san Sotero llenó sus deberes con inateñorable celo y que se dedicó como sus antecesores, los cuales empero solo habian podido hacerlo con mucha circunspeccion á socorrer á grandes distancias á los cristianos indigentes, entendiéndose sus piadosos cuidados hasta las partes mas remotas del universo. Este pontífice oponíase al mismo tiempo á las heregias, las que alucinaban á la multitud con un rigorismo extraordinario, y mezclando la supersticion á la blasfemia, pretendian haber llegado el tiempo de perfeccionar hasta la mision de Jesucristo.

El celo de este papa obtuvo que no se condenase á los cristianos por el mero hecho de ser tales, siendo preciso al menos que se les acusase de antemano de un crimen contra el estado sin que se reputase delito de creencia cristiana.

En cinco ordenaciones Sotero creó once obispos, diez y ocho presbíteros y nueve diáconos, habiendo gobernado la Iglesia por espacio de nueve años y algunos meses.

Desde el cementerio de san Calixto, donde su cuerpo habia sido enterrado, fué trasladado por Sergio II en 845, á la Iglesia de los santos Silvestre y Martin *a i Monti*, y luego á la via Appia, en la iglesia de San Sixto, perteneciente á los padres dominicos. Dícese que algunas partes de su cuerpo están depositadas en los conventos de la misma orden de Florencia y de Toledo.

Durante este pontificado, obróse el célebre milagro en favor de una legion romana; oigamos respetuosamente á Bossuet:

« De tiempo en tiempo la persecucion se calmaba, y en una estremada sequía, sufrida por Marco Aurelio en Germania, su legion cristiana obtuvo del cielo una copiosa lluvia, acompañada de espantosos rayos, que sembraron el terror entre sus enemigos, dándose, ó confirmándose por tal milagro, á la le-

gion, el nombre de *Fulminante*. Conmovido el emperador, escribió al senado en favor de los cristianos, mas por último sus adivinos le hicieron atribuir á sus dioses y oraciones un milagro que los gentiles ni habian pensado en desear (1).

Aun en el dia se observa en Roma un testimonio de este milagro en los bajo-relieves de la columna Antonina, en los que están representados los romanos con las armas en la mano, prontos á lanzarse contra los bárbaros, los cuales yacen por el suelo, junto con sus caballos; sobre ellos cae una copiosa lluvia, acompañada de rayos, que parecen aniquilarles. En las cartas que, con este motivo escribió Marco Aurelio al senado, declaraba que su ejército, próximo á perecer, habia sido salvado por las oraciones de los soldados cristianos (2).

13. San Eleuterio. 177.

San Eleuterio que, segun varios escritores, llamábase por otro nombre Abondio, era griego y natural de Nicópolis, en el dia Prevesa, en la Albania, al paso que no falta quien le crea napolitano y nacido en Calabria. (Téngase presente que toda aquella parte de la Italia era llamada Grande Grecia). A instancia de Lucio, rey de la parte de Inglaterra sometida á los romanos, envió á aquella isla á Fugacio y á Damian, para que predicasen en ella la doctrina católica.

Commodo habia sucedido á Marco Aurelio, y por una estraña, pero feliz contradiccion, la Iglesia, perseguida en

(1) *Discurso sobre la Hist. univ.*, p. 78.

(2) En aquel tiempo los soldados manifestaban públicamente su creencia cristiana. (Véase lo dicho acerca de los soldados cristianos en la pag. 68 con motivo de la eleccion en los pontífices). Estamos preparados para la sublime manifestacion que debia honrar un dia á la religion *Tebana*.

tiempo de un buen príncipe, fué dejada en paz por un monstruo (1).

Elegido en 177, san Eleuterio gobernó la Iglesia durante quince años y algunos días, habiendo creado en tres ordenaciones diez y seis obispos, doce presbíteros y ocho diáconos. Su cuerpo fué sepultado en el Vaticano.

14. San Victor I. 193.

Bajo el pontificado de Victor I, debatióse atentamente la cuestion relativa á la pascua, consistiendo todavía la dificultad en saber si se celebraría el décimo cuarto día de la luna de marzo, fuese el día que fuese, como pretendían los Asiáticos, ó el domingo siguiente á dicho día, como era costumbre en Roma y entre los pueblos occidentales. En el concilio convocado en Roma por este pontífice, prevaleció la última opinion, si bien no fueron considerados como hereges ni cismáticos los que observasen una práctica contraria hasta haberse resuelto definitivamente la cuestion por el concilio de Nicea. La primera decision prueba sin embargo el poder que ejercia Victor en la Iglesia, y mientras se esperaba que la autoridad de un concilio distinguiese claramente los usos de la Iglesia romana de los de la sinagoga, algunas personas de exagerado celo querian que el papa escomulgase á los obispos asiáticos; mas á instancia de san Ireneo (2) no pronunció

(1) Cesarotti, p. 27.

(2) San Ireneo, discípulo de san Polycarpo, nació en Grecia en el año 120 y fué enviado á las Galias en 157, empezando en él la larga serie de doctores que han ilustrado á la Iglesia galicana; el obispo de Lyon fue el modelo de los obispos de Francia, y sufrió el martirio en el año 202. Su principal es *Libri V contra hæreses*; Paris, 1710 en folio, en la que estableció el gran principio que debía ser el terror de la

Victor el decreto de separacion. Novaes cita los nombres de los autores que opinan del modo dicho, y luego los de aquellos que piensan por el contrario, que la excomunion llegó á fulminarse comprendiendo entre estos, á Baronio y Pagi, (críticos de Baronia, año 194) á Schelstrate, á los Bollandistas, á Basnage y á otros. Pedro de Marca, si bien adopta la última opinion, dice que Victor, á instancia de san Ireneo, admitió luego á los obispos en la comunión; el padre Zaccaria, con Dumesnil y Daude, creen que Victor privó á los asiáticos de su comunión particular, interrumpiendo con ellos el envío de cartas *pacíficas*, y que finalmente se mostró paciente, accediendo á los ruegos de muchos obispos que deploraban el castigo impuesto á tan ilustres iglesias, cuando podia esperarse del tiempo su docilidad y obediencia.

San Victor I declaró que para administrar el bautismo, podia servir cualquier agua natural, con tal de que hubiese una necesidad imperiosa.

En varios concilios excomulgó á los heresiarcas que sostenian ser Jesucristo un hombre y no un Dios, asi como á los que afirmaban ser celeste el cuerpo de Jesus, y condenó además á Praxeas, el cual predicaba que el Padre y no el Hijo habia sufrido la Pasión, al mismo tiempo que negaba las tres personas de la Santísima Trinidad. Praxeas se habia mostrado mantamita, heregia que llenara ya de amargura los dias de san Sotero y de san Eleuterio; sus sectarios, no por templanza sino por efecto de un fingido temor, se abstentaban de la carne de los animales y enseñaban mil insensatos escrúpulos que los judios favorecian y procuraban acreditar.

heregia, á saber: «Que debia ser rechazada toda esplicacion de la Sagrada Escritura que no se conformase con la doctrina constante de la tradicion». En cierta parte de sus escritos, establece igualmente la superioridad de la Iglesia romana sobre todas las demás: «Nos limitaremos, dice, á citar la tradicion y la fé predicadas á todos por la Iglesia romana, la grande y antigua Iglesia, de todos enocida, fundada por los apóstoles san Pedro y san Pablo, tradicion que ha llegado hasta nosotros por la sucesion de los obispos, de este modo confundimos á los que por gusto ó por vanagloria, por ceguedad ó por malicia forman asambleas ilegítimas, pues es preciso que á causa de una eminente superioridad se conformen á esta iglesia todas las demás, es decir todos los fieles».

Feller, III, p. 610 y sig.

En aquel tiempo floreció san Clemente de Alejandría, llamado Tito Flavio Clemente, natural á lo que se cree de Atenas, pues varios autores le dan el nombre de Ateniese. Este santo era muy sabio en las bellas letras, en la filosofía, especialmente de Platon, y finalmente en las sagradas Escrituras y en la doctrina del evangelio; en el proverbio de sus *stramates* dicenos él mismo el gran celo que para instruirse le animara: «No he compuesto esta obra por ostentacion; es un tesoro de memoria que guardaba para mi vejez, un remedio sin arte contra el olvido y la malicia, un ligero bosquejo de los discursos sublimes y de los hombres bienaventurados y verdaderamente dignos de recuerdo que he tenido la fortuna de oír y conocer.»

En dos ordenaciones creó Victor doce obispos, cuatro presbíteros y siete diáconos, gobernando la Iglesia por espacio de nueve años. San Nicolás I, papa, en 858, dice, que Victor sufrió el martirio, siendo realmente *vencedor*, en cuanto fué mártir, *por las tradiciones eclesiásticas*.

San Victor I, cuyo cuerpo fué sepultado en el Vaticano, dejó algunas obras sobre varios puntos de religion, que no han llegado hasta nosotros; San Gerónimo los elogia extraordinariamente, y dice que este papa fué, entre los autores eclesiásticos, el primero que santificó la lengua latina, pues todos los que le precedieron habian empleado el idioma griego.

15. San Zeferino. 202.

San Zeferino, romano, hijo de Abondio, fué elegido en el año 202. Anastasio, que escribió la vida de este papa, afirma haber él mismo ordenado, que todos los presbíteros que habitasen con un obispo, se encontrasen presentes cuando éste oficiase; que patriarca, primado, ni arzobispo alguno pudiese dar una sentencia contra un obispo, sin la autoridad del

papa; que todos los cristianos, llegados á la edad de la puerbertad, comulgasen por Pascua, y que las patenas y cálices fuesen de vidrio, y no de madera, como hasta entonces. Algunos autores modernos pretenden ser esto cierto, respecto de las patenas, pero no de los cálices, diciendo que san Zeferino quiso, por el contrario, que fuesen de oro y de plata. Novaes cita las opiniones de los varios escritores que se han ocupado de esta cuestion, mas parece no querer resolverla.

San Zeferino condenó á los *montanistas*, á los *frigios*, á los *catafrigios*, á los *encrátitas* y á los *cataros*, nombres que significan casi el mismo género de heresiarcas; estos, entre otros errores, atacaban las nupcias, y especialmente el bautismo, que administraban á los muertos, segun la doctrina de Montano, nacido en la Frigia. Tertuliano fué tambien escomulgado y, por desgracia, trató de vengarse con sarcasmos indignos de tan alto genio; durante este pontificado, fué á Roma el famoso Orígenes para visitar la primera y mas célebre de todas las iglesias. San Zeferino aplicóse enteramente, en los diez y siete años que gobernó la Iglesia, á mantener la pureza de la fé y la disciplina entre los miembros del clero (1), cuya institucion adquirió en su tiempo un grado de esplendor, desconocido hasta entonces, como lo atestigua en sus escritos Minucio Felix, abogado romano. Natalis (2), que profesara la heregía de Teodoro, el curtidor, oyó con tal eficacia los prudentes consejos de Zeferino, que pudo ser recibido en la comunión de los fieles, y eximido de las penas canónicas.

Este pontífice creó, en cuatro ordenaciones, trece obispos, trece presbíteros y siete diáconos; gobernó la Iglesia por es-

(1) *Biogr. univ.* LII, 296.

(2) Natalis vivia santamente en Roma y habia sufrido persecuciones por la fé, mas dejóse alucinar por Asclepodioto y Theodoto el banquero, discípulos ambos de Theodoto el curtidor, cuya heregía, semejante á la de Elbion, consistia en predicar que Jesucristo no era mas que un hombre aunque profeta. Natalis se dejó seducir por ambos hereges, quienes le ordenaron obispo de su secta, obligándose á darle todos los meses una renta de 150 dineros, hasta que Natalis cedió al impulso de la gracia que le empujaba hácia la unidad. Esta nota es del abate Badiche, escritor concienzudo y uno de los colaboradores de M. Michaud en la *Biogr. universal*.

pacio de diez y siete años, y fué sepultado en el cementerio, que del nombre de san Calixto, su sucesor, fué llamado de Calixto, en la via Appia.

San Zeferino profesaba una particular estimacion á san Clemente, el filósofo platónico, convertido al cristianismo, que gobernó la escuela de Alejandría, y que tuvo gran número de discípulos, que fueron luego excelentes maestros, como Orígenes y Alejandro, obispo de Jerusalem. Clemente murió en el año 217, y, entre sus obras, son las mas célebres la *Exhortacion á los gentiles*, que tiene por objeto, manifestar lo absurdo de la idolatría; el *Pedagogo*, libro destinado á formar á un niño en la via del cielo, y á hacerle pasar del estado de infancia al de hombre perfecto, y las *Stromates ó Tapicerias*, recopilacion enciclopédica, dividida en ocho libros, obra, que compuso para que le sirviese de consulta, cuando la memoria le faltase.

San Clemente juzgó á los gentiles, á quienes conocía muy bien, con menos severidad de lo que han hecho otros muchos Padres, mas no disimuló sus errores, ni sus vicios (Véase á Fleury, I, p. 495 y sig.), donde da un exacto análisis de las obras de san Clemente.

Durante el pontificado de san Zeferino murió Tertuliano, presbítero de Cartago; sus obras son de dos clases, las que compuso antes de su caída y las que compuso despues, separándose de Roma; entre las primeras se cuenta su *Apologia por los cristianos*, considerada como uno de los mas preciosos monumentos de la antigüedad católica. Fleury (1) entre otras cosas, dice de ella lo siguiente:

«Tertuliano trata en seguida del crimen de lesa majestad humana, mucho mas augusta entre los gentiles que la majestad divina, en cuauto si faltaban á un juramento hecho por los dioses, no sucedia lo mismo con el hecho por el solo génio del emperador.» «No rogamos por él, dice, á dioses que no existen, á difuntos ni á estatuas sin poder alguno; sino que invocamos para su salvacion al Dios eterno, al Dios verdadero, al Dios vivo: con los ojos levantados al cielo, las manos esten-

(1) Tomo II, p. 27. sig.

« didas y descubierta la cabeza oramos por todos los empera-
 « dores, y pedimos para ellos una larga vida, un tranquilo rei-
 « nado, la seguridad en sus casas, el valor en las tropas, la fide-
 « lidad en el senado, la probidad en el pueblo y la paz para todo
 « el mundo. Cuanto puede desear un hombre y un emperador,
 « solo puedo pedirlo al que puede concederlo, á aquel á quien
 « ofrezco la víctima que él mismo ha mandado, la oracion pro-
 « veniente de un corazon casto, de un alma inocente y del Es-
 « píritu Santo, y no algunos granos de incienso, un poco de
 « goma, algunas gotas de vino ó de la sangre de un mezquino
 « animal, y lo que es peor aun, de una conciencia infecta,....

« Oramos, no por el génio del César, sino por su salud, mas
 « preciosa que el génio ; acaso ignorais que los génios son de-
 « monios? Tampoco llamamos al emperador *Dios* porque no sa-
 « bemos mentir y le respetamos demasiado para burlarnos de
 « él ; dámosle si el nombre de señor, y esto cuando no se toma
 « la palabra señor por la de Dios, pues solo tenemos un *señor*
 « *Dios* omnipotente y eterno, que es tambien el suyo.

« Asi pues los cristianos son enemigos públicos, solo porque
 « no tributan á los emperadores honores falsos y vanos ; por-
 « que profesando la verdadera religion, celebran todos los dias
 « regocijos públicos, mas que por medios disolutos, dando es-
 « pansion á los sentimientos de su alma. ¿ Quien no vé que
 « se deshonra á los príncipes aderezando mesas y festines en
 « público , *comiendo en las calles*, (1) *convirtiendo á la ciudad en un*
 « *figon*, mezclando el vino con el fango, reuniéndose en bandas
 « para cometer mil insolencias? ¿ Acaso no puede espresarse la
 « alegría pública sino con la vergüenza pública? Nosotros cum-
 « plimos nuestros votos por los emperadores con castidad, so-
 « briedad y modestia (2) !.....»

«..... Infinitas son las crueldades que cometeis contra los
 « cristianos, ya por inclinacion, ya por obedecer las leyes, y
 « muchas veces el pueblo sin esperar vuestras órdenes nos ar-

(1) Los hombres de 1794, *comian tambien por las calles*, pero no por iguales motivos que los romanos; los revolucionarios obligaron á los habitantes de Paris, á comer en su puerta con sus criados, á fin de reconocer á los *aristócratas* y de conducirles desde la mesa al cadalso.

(2) Fleury, II, p. 28.

«roja piedras ó incendia nuestras casas..... ¿Qué hemos hecho
 «para vengarnos de tantas injusticias y de vuestra animosi-
 «dad en perseguirnos hasta la muerte? Una sola noche y al-
 «gunas antorchas nos bastarian para devolver el mal por el
 «mal, y si quisiéramos declararnos vuestros enemigos, no nos
 «habian de faltar tropas ni fuerza. Los moros, los marcoma-
 «nes, los partos, ó una nacion cualquiera es acaso mas nume-
 «rosa que todas las del mundo? *Nacimos ayer y lo llenamos ya*
 «*todo, vuestras ciudades, vuestras islas, vuestras fortalezas, vuestras*
 «*aldeas, vuestros campamentos, vuestras tribus, el palacio, el senado,*
 «*la plaza, y solo os abandonamos vuestros templos.»*

Estas sublimes palabras impulsaron á M. de Chateaubriand á dar á Tertuliano el nombre de *Bossuet africano*.

El mismo san Justino queda vencido en la santa lucha contra la intolerancia.

Por desgracia no persistió Tertuliano en tan bellos sentimientos, y despues de hacerse montenista, fué padre de una nueva heregía; sin embargo antes de su perjurio habia proferido tan bellas palabras! El mal no tuvo consecuencia alguna y solo quedó el bien, de modo que san Zeferino que habia gozado en los triunfos de Tertuliano, le perdonó sin duda si mostró antes de su muerte un verdadero arrepentimiento.

16. San Calixto I. 219.

San Calixto I hijo de Domiciano, pertenecia á la familia Domicia, y fué elegido en el año 219; durante este pontificado no hubo persecucion propiamente dicha, mas se contaron algunos mártires, sin que deban imputarse estas desgracias al emperador Alejandro Severo, que aunque gentil de educacion, era cristiano por carácter, siendo uno de los príncipes que mas honraron la historia romana y la humanidad. Se ase-

gura que admiraba las máximas del cristianismo, é hizo escribir en su palacio con visibles caracteres este principio que aprendiera de los cristianos: «No debe hacerse á otro lo que no quisiéramos para nosotros mismos.» (1)

Veneraba á Jesucristo como digno de los honores divinos, y en el santuario de sus lares conservaba la imágen del Salvador como la del bienhechor de la humanidad, y finalmente le habria indudablemente elevado un templo en el año 222, mas de un siglo antes de Constantino, si los obstinados gentiles no hubiesen representado á la autoridad imperial que obrando así, se corria el riesgo de ver desiertos los altares de los dioses. (2) En la presente historia consagrada á la gloria de Jesucristo conviene manifestar los progresos de la doctrina cristiana y destruir el sentimiento de sorpresa que afecta el protestantismo al verse obligado á reconocer el inmenso poder de que gozaban en tiempo de Constantino; no, este principe no hubiera podido diferir por mas tiempo el solemne homenaje que tributó al culto católico.

Cesarotti en el artículo consagrado á Calixto, pregunta con motivo de la muerte violenta de este pontífice, si es preciso atribuirle á un emperador humano y generoso, y contesta que este, alejado de Roma, ignoró las causas de semejante muerte, no vacilando en atribuirle á los prefectos de la ciudad y especialmente á los jurisconsultos, «los cuales formaban entonces una órden muy poderosa, mostrándose celosos de las antiguas leyes por pedanteria de profesion y dispuestos á sacrificar sin escrúpulo la ley *innata* á la ley *escrita*.» Sea como sea, este pontífice pereció en una insurreccion popular y las memorias eclesiásticas dicen que fué precipitado desde una ventana á un pozo; no habiendo muerto del golpe, cada dia bajaban á su estrecha prision algunos sayones que azotaban al glorioso mártir, quien no proferia ni una queja. El pozo se ve aun en la Iglesia de San Calixto de padres Benedictinos, cerca de la de Santa María, y elevada por él mismo en el lu-

(1) *Historia compendiada de los Emperadores romanos* por Beauvais, t. I, p. 347.

(2) Cesarotti, p. 35.

gar que ocupaba la casa de Ponciano ; dicha pequeña Iglesia, construida con permiso del emperador, (1) fué renovada por Gregorio III en el año 740 y concedida luego á los monges Benedictinos, junto con el palacio edificado por el cardenal Morone, en cambio del monasterio que poseian en el Quirinal, y en donde se encuentra en la actualidad el palacio pontificio de Monte Cavallo.

Segun se cree, este papa estableció espresamente que los presbíteros hiciesen voto de continencia al recibir las órdenes sagradas, y no pudiesen jamás contraer matrimonio; que no pudiese celebrarse este entre parientes, y que se guardase escrupulosamente el ayuno de las *Témporas*, caido en desuso en ciertos países. Restableció en la via Appia el cementerio que tomó el nombre de San Calixto y que recibió despues los cuerpos de ciento setenta y cuatro mil mártires y de cuarenta y seis pontífices; de aqui puede deducirse cuantos contendrian los otros cuarenta y dos cementerios que existian en Roma.

Este pontífice que en cinco ordenaciones, creó ocho obispos diez y seis presbíteros y cuatro diáconos, gobernó la Iglesia por espacio de cuatro años.

17. Urbano I. 223.

San Urbano I, noble romano, fué elegido pontífice en 223; bautizó á muchas personas pertenecientes á la nobleza romana, entre otras á Santa Cecilia y á su esposo Valeriano, y ordenó que los vasos destinados para los sagrados misterios fuesen todos de plata, estando quizás ya en uso antes de este pontificado los cálices del mismo metal como hemos manifestado. Con este motivo repetiremos con Novaes, que preguntado san

(1) San Calixto fué el primero que obtuvo permiso para construir una iglesia en Roma.

Bonifacio acerca de sí era lícito celebrar con vasos de madera, contestó; «Antiguamente sacerdotes de oro se servían de cálices de madera; mas en el día, sacerdotes de madera se sirven de cálices de oro.»

Urbano dispuso además que los cristianos bautizados, solo recibiesen el santo crisma de manos de los obispos, de lo cual deducen infundadamente los hereges que instituyó el sacramento de la confirmacion, siendo así que está generalmente reconocido que dicho sacramento existía antes de San Urbano, del mismo modo que lo está el que Jesucristo y los apóstoles precedieron á este papa.

Se asegura que él mismo mandó que los tronos de los obispos fuesen algo elevados, con el objeto de que pudiesen juzgar á los fieles, lo que hizo que se les diese el nombre de tribunales.

Urbano sufrió el martirio en el año 230, imperando Alejandro el Severo, lo cual no nos hará retirar los elogios que á este emperador hemos prodigado; Cesarotti explica que durante la ausencia del príncipe, algunos hombres adictos con obstinacion al culto de las antiguas leyes, irritaban al pueblo y predicaban la muerte de los cristianos, y como varios decretos anteriores permitian maltratar á los cristianos bajo diferentes pretextos y encarcelar á los romanos que hubiesen conspirado contra el Estado, bastaba hacer mérito en la sentencia de algun delito punible, sin espresar que el encausado solo parecia por ser cristiano.

En cinco ordenaciones creó Urbano ocho obispos, cinco presbíteros y nueve diáconos.

Su cuerpo fué sepultado en el cementerio de Pretextato en la via Appia, cerca de la puerta de san Sebastian.

La cabeza de este santo pontífice se venera en la iglesia de santa María de *Transtevere* en la capilla de la Madona de Strada Cupa, ricamente adornada y consagrada por el cardenal duque de York, comendador de aquella basílica, en 14 de noviembre de 1762. Dicha capilla fué dada por el capítulo al cardenal, hermano del príncipe Carlos Eduardo; su eminencia, el último Stuart, murió en 1788, despues de tomar en algunas medallas el nombre de Enrique IX rey de Inglaterra.

18. San Ponciano. 230.

San Ponciano, hijo de Calpurnio, fué creado pontífice en 26 de junio del año 230. Algunos escritores pretenden con Platina, que este papa instituyó el canto de salmos en la Iglesia, así de día como de noche, al paso que según otros dicha costumbre es mucho mas antigua, siendo quizás la verdad que san Ponciano publicase un decreto para mejor reglamentar este punto de disciplina eclesiástica, opinion que es tambien la de Saugallo. (1) Ponciano creó seis obispos, seis presbíteros y cinco diaconos en diez ordenaciones, y gobernó la Iglesia por espacio de mas de cinco años.

Su cuerpo martirizado en la isla del *Tavoloto*, cerca de la de Cerdeña, fué trasladado á Roma por orden del papa san Julian, y sepultado en el cementerio de Calisto; las dos epístolas que á este pontífice se atribuyen, son á todas luces apócrifas.

19. San Anterio. 235.

San Anterio, griego, nacido segun unos en Petilia, en la Calabria (Grande Grecia), y segun otros en Policastro, fué hijo de Rómulo, natural á lo que se cree de Cerdeña; elegido papa en 9 de diciembre del año 235, solo gobernó la Iglesia un mes, y creó un solo obispo para la ciudad de Fondó, habiendo sufrido el martirio por haber mandado buscar escrupulosamente las actas de los mártires que recogian ciertos notarios establecidos para este objeto por san Clemente I

(1) Gest. de Pontífice, t. III, p. 238.

(véase pag. 47). Anterior fué sepultado en el cementerio de Calixto, en la via Appia, desde donde fueron trasladadas sus cenizas á la iglesia de san Silvestre, en *Campo Marzo*, encontrándose en 19 de noviembre de 1595, al reedificar el papa Clemente VIII, aquella iglesia, medio arruinada.

20. San Fabian. 236.

San Fabian, hijo de Fabia y canónigo regular, fué elegido papa en 13 de enero del año 236; segun Eusebio los electores se decidieron en su favor, á causa de que una paloma que volara durante la eleccion por encima de las cabezas de los asistentes, se paró sobre Fabian. A los siete notarios diáconos, instituidos por san Clemente para rennir las actas de los mártires, Fabian añadió siete subdiáconos para que asistiesen á los primeros en tan piadoso é importante cuidado, y eligió además á otros siete diáconos de un órden superior en el mismo empleo, encargados de dirigirles, con órden de cuidar de que las actas se redactasen detalladamente y no en pocas palabras como se habia hecho hasta entonces las mas de las veces.

Fabian dividió la ciudad de Roma en siete *Rioni* ó cuarteles, á causa de no gustar de la division civil en catorce hecha por Augusto; esta division eclesiástica que permitió á los siete diáconos encargados de vigilar á los otros siete diáconos y á los siete subdiáconos, cuidar de los pobres en siete iglesias, dió origen á los títulos de los cardenales diáconos, que luego se aumentaron, y que fueron llamados regionarios al principio de su institucion. Han dicho algunos que Fabian mandó quemar cada jueves el restante aceite del crisma; sin embargo, está aprobado que semejante costumbre no empezó á estar en uso hasta principios del siglo séptimo. Preténdese tambien haber dispuesto este pontífice que nadie pudiese ser

ordenado de presbítero antes de la edad de treinta años ; que ningun presbítero pudiese ser en juicios civiles acusador, juez ni testigo ; que los fieles comulgasen tres veces al año ; que los presbíteros idiotas á consecuencia de enfermedades, se abstudiesen de celebrar el santo sacrificio , y que fiel alguno pudiese contraer matrimonio dentro del cuarto grado ; mas Novaes que ha hecho tantas y tantas investigaciones en los escritos de todos los autores eclesiásticos italianos, franceses, alemanes , españoles é ingleses , añade : « Esto no obstante, creo y no cesaré de repetir, que si bien los pontífices de los primeros siglos debieron establecer instituciones para el buen gobierno de la Iglesia, son apócrifas todas las decretales atribuidas á los papas antes de san Siricio, es decir , antes del año 385, exceptuando cuatro de los tres primeros siglos , á saber : una de san Clemente y tres de san Cornelio , junto con algunos fragmentos de otros documentos como son , de dos decretales de san Esteban (253), de una de san Dionisio (255), de una de san Felix I (269), estas en el siglo cuarto ; de dos de san Julio (337), de las doce de san Siberio (352) y de ocho de san Dámaso (366), indicadas todas por monseñor Bartoli (1).»

El mismo prelado menciona además en el cap. 13 , las noventa y siete decretales apócrifas , inventadas por Isidoro Hercator , y atribuidas á los pontífices que precederian á san Gregorio el Magno , 65 papa.

San Cipriano , hablando de san Fabian , le califica de *escelente hombre* , y dice que la gloria de su muerte correspondió á la pureza , á la santidad y á la integridad de su vida. Este santo tuvo la satisfaccion de alejar de su Iglesia al herege Privato , africano , condenado ya por un concilio á causa de sus enormes faltas y que trataba con insidiosa humildad , de sorprender la buena fé del pontífice.

Algunos críticos modernos afirman que san Fabian bautizó al emperador Felipe y á su hijo , de igual nombre , de modo que siendo así , fué aquel el primer emperador cristiano , y á los que apoyados en tantos historiadores y documentos res-

(1) *Jur. canon inst.* cap. 18.

petados por toda la cristiandad, sostienen pertenecer esta gloria á Constantino, contesta Novaes y tambien otros autores; que ambas opiniones pueden conciliarse, diciendo que Felipe fué el primer emperador cristiano, pero que no se atrevió á proclamar su conversion, al paso que Constantino fué el primer emperador que profesó públicamente el cristianismo. Siempre ha sucedido así: en la historia de un pueblo jamás se destaca una conducta noble, franca y firme; existen constantemente precedentes mas ó menos reservados, que al mismo tiempo que dan el ejemplo, robustecen el valor de un sucesor favorecido por mejores circunstancias.

Cesarotti no cree en los cristianos sentimientos atribuidos á Felipe, y opina que no se ofende á nuestra santa religion dudando de los mismos: el que vendió á su príncipe, el asesino de su pupilo, no era para los fieles una conquista muy apetecible, y si Felipe hubiese querido ser un verdadero cristiano, debia pisotear y romper su corona, adquirirla con tanta perfidia, y pasar toda su vida en la *estacion de los lloros* (1).

Fabian que gobernó la iglesia por espacio de catorce años, creó, en cinco ordenaciones, once ó catorce obispos (los autores no se hallan acordes acerca de su número) veinte y dos presbíteros y siete ú ocho diáconos, y despues de sufrir el martirio durante la séptima persecucion en tiempo de Decio, fué sepultado en el cementerio de Calixto.

La santa sede permaneció vacante durante diez y seis meses, pues la persecucion de Decio se hacia cada dia mas encarnizada; antes de la eleccion del sucesor apareció el primer antipapa, el cual se llamaba Novaciano, empezando entonces el primer cisma de la iglesia. Por desgracia Novaciano, fallecido en Roma en tiempo de Sixto II, tuvo durante dos siglos sucesores que sostuvieron tan fatal cisma hasta el pontificado de Celestino I.

(1) La estacion del llanto era el primero de los cuatro grados de la penitencia canónica; los penitentes no podian penetrar en la iglesia; debian permanecer en el vestíbulo cubiertos de cilicio, confesar sus crímenes, y pedir con lágrimas que los fieles implorasen para ellos el perdón de Dios.

Fabian conservó relaciones con Orígenes, nacido en Alejandria en 185, y discípulo como hemos dicho de Clemente de Alejandria; así los hombres como las mugeres acudían en tropel á la escuela de Orígenes, el cual fué quizás en la antigüedad el autor mas laborioso, el hombre mas admirado y que lo fué durante mayor espacio de tiempo, (1) y el que con mas encarnizamiento fué atacado así durante su vida como despues de su muerte.

Sus obras son una *Exortacion al martirio*, unos *Comentarios sobre la sagrada Escritura*, siendo quizás el primero que la esplicó toda entera, y una edicion de la Escritura en seis columnas, á la que dió el título de *Hexaples*. En su libro de los *Principios* parece descubrirse un sistema sacado de la filosofia de Platon, sentándose por principio fundamental el *que todas las penas son medicinales*. (2)

Debemos ademas á Orígenes su *Tratado contra Celso*, en contestacion al *Discurso de verdad* publicado por aquel enemigo de la religion cristiana; esta obra del gran doctor es quizás la mas grande de cuantas salieron de su pluma por la inmensa erudicion cristiana y profana que en ella se despliega, y por sólidas é irrecusables pruebas empleadas, siendo justamente considerada como la mejor acabada defensa del cristianismo producida por la antigüedad. Fleury en su tomo II, pag. 266 y sig. hace de la misma un estenso análisis.

Es digno de observarse que las objeciones de Celso, son las mismas que han repetido los filósofos de nuestro siglo; miserables plagiaríos que no tienen ni la funesta gloria de inventar errores y blasfemias, viéndose obligados á recorrer á filósofos olvidados hace diez y seis siglos! Apenas Orígenes hubo espirado, cuando empezaron las cuestiones acerca de su Ortodoxia; algunos padres le defeudieron, mas otros y entre estos san Basilio, opinaron que Orígenes habia vertido ideas no muy sanas, acerca de la divinidad del Espiritu Santo, tanto que su doctrina fué condenada en el quinto concilio general. San Agustín escribió tambien contra los origenistas, y en

(1) Feller, IV, 632.

(2) Fleury, 117 y Feller IV, 653.

Feller pueden verse citadas con exacta y sana apreciación las opiniones de los amigos y de los enemigos del elocuente doctor.

21. San Cornelio. 251.

San Cornelio, presbítero romano, hijo de Castino ó Calixto, de la noble familia de los Octavios ó de los Cornelios, y colocado por varios autores en él número de los primeros canónigos regulares fué elegido pontífice contra su voluntad en 151, después de mas de un año de acaecida la muerte de san Fabian, y rehusó la suprema dignidad con humilde y ejemplar desprendimiento. A su eleccion asistieron diez y seis obispos, el clero y el pueblo. Entre otros decretos, mandó este pontífice que no pudiese exigirse el juramento á un clérigo, sino en el caso de profesar el mismo que tratase de exigirlo una fé pura y sin mancha; los juramentos debian hacerse en ayunas, y nadie podia prestarlos antes de la edad de catorce años.

A pesar de la violenta persecucion que reinaba, contábanse en Roma, en tiempo de san Cornelio, como puede verse por una carta citada por Eusebio, cuarenta y seis presbíteros, al frente de otras tantas parroquias, siete diáconos, siete subdiáconos, cuarenta y dos acólitos, cincuenta y dos exorcistas, lectores y ostiarios, mil quinientas viudas, y gran número de personas pobres, y de cristianos cenobitas, alimentados todos convenientemente por la iglesia, y ademas de estos una inmensa multitud de cristianos; de modo que tenia razon Tertuliano al decir en su Apologia, cap. 34, que si en su tiempo los cristianos se hubiesen retirado del imperio romano para pasar á otros paises, su ausencia habria producido una especie de soledad.

En un concilio romano compuesto de sesenta obispos, Cornelio escomulgó al antipapa Novaciano, presbítero romano,

gentil de nacimiento, cristiano por cálculo y herege por desesperacion, incluyendo en la escomunion á todos sus sectarios, quienes predicaban que la iglesia no podia admitir en su seno á los *lapsos ó caídos (caduti)* ni perdonar sus faltas. Llamábanse *caduti*, aquellos á quienes el temor de los tormentos hacia abandonar las doctrinas de la religion cristiana, y dividíanse en varias clases; unos eran conocidos con el nombre de *sacrificati* (empleamos las espresiones de Novaes) por haber sacrificado á los ídolos; otros *thurificati* por haber ofrecido incienso en los sacrificios gentiles; estos *idolatri* por haber abrazado el culto de los falsos dioses y aquellos *libellatici* porque despues de renegar la fé católica, rescataban la pena que hubieran debido sufrir siendo conducidos ignominiosamente á los altares, por medio de cierta suma, recibiendo en cambio de los magistrados su *libellus ó carta de seguridad*. Contábanse tambien entre los *caduti* aquellos que hubieran debido llamarse *traidores*, en cuanto obedeciendo los edictos del tirano, entregaban á los jueces gentiles los vasos sagrados, los libros del rezo ó los ornamentos de la iglesia, lo mismo que los que les daban la lista de los fieles. El cisma de los donatistas nació de escomuniones fulminadas contra obispos sospechosos de haber sido *traidores (traditori)* (1).

Entre los obispos de aquel tiempo, fieles ó hereges, los habia que pedian que los *caduti* fuesen recibidos de nuevo en la comunión, sin ser obligados á la penitencia al paso que otros sostenian que ni á la penitencia podian ser admitidos, debiendo ser rechazados sin piedad. Felicismo; prósbitero de Cartago, púsose por un momento al frente del partido relajado, mientras que Novaciano defendia á los rigoristas, que eran los jancenistas de la época, y que pretendian con esta infernal sentencia, quitar á aquellos infortunados la esperanza del arrepentimiento, y á la Iglesia la divina facultad del perdon. Cornelio, como un padre prudente y bueno, quiso conciliar los severos derechos de la disciplina con los de la compasion; tendió á los *caduti* arrepentidos la mano de la miseri-

(1) Véanse sobre estas cuestiones san Agustin, Orsi, Chardon, Karus y Lambertini.

cordia (1) para endulzar su dolor , pero no permitió que fuesen recibidos en el seno de la Iglesia á menos de probar altamente la verdad en arrepentimiento , sujetándose á la saludable severidad de la penitencia , y solo en peligro de muerte acordó la completa reconciliacion , aun sin haber cumplido todas las prescripciones de la Iglesia. Tierno espectáculo que debe conmover el corazon mas endurecido es ver la inagotable ternura de la Iglesia para con los moribundos , contemplar su brazo desarmado que cae sin herir ; entonces no se interpone entre el culpable y su juez una severidad prudencialmente absoluta ; el sacerdote que de tanto poder ha gozado hasta en aquel momento, no habla ya con tanto rigor, pues el dueño y señor que se dispone para hacer oír su voz , ha colocado en el fondo de las almas una cierta disposicion á aquella mezcla de atriccion y de contriccion que se convierte con frecuencia en una franca contriccion , es decir, en un horror del pecado, causado por el amor de Dios , cuya bondad es tan grande, que ni siquiera se temen las penas que su justicia ha ordenado.

La decision del pontífice fué confirmada por el concilio compuesto de sesenta obispos, de que ya hemos hablado, el mismo que aprobó la excomunion de Novaciano; en efecto, sostener que es indiferente la apostasía, y que al dia siguiente de ella es lícito presentarse como un cristiano fiel, es falta de valor, de fé y de dignidad ; mas decir por el contrario que el que ha cometido una falta, debe ser para siempre reputado gentil y verse rechazado como un animal inmundo, es una crueldad inaudita que el cristianismo no puede admitir. Ambas opiniones fueron igualmente condenadas y sus secuaces dejaron de ser reconocidos como cristianos, convirtiéndose en el blanco de la execracion de la Iglesia y de la humanidad.

Los cristianos gozaban de un momentáneo reposo, cuando sobrevino una peste que fué achacada al desprecio con que eran mirados los falsos dioses ; Cornelio era un personaje har-to eminente para no ser proscrito, así es que fué desterrado á *Centum Cellæ* (Civita-Vechia) donde halló la corona que tanto apeteciera; digno era en verdad de obtenerla, dice san Cipria-

(2) Cesarotti, p. 46.

no, pues habia arrostrado el furor de los tiranos, aceptando un título que en aquel tiempo equivalía á una sentencia de muerte.

Una pureza virginal, una reserva y firmeza singulares, formaban el fondo del carácter de san Cornelio.

En dos ordenaciones creó siete ú ocho obispos, tres ó cuatro presbíteros y dos ó cuatro diáconos; gobernó la Iglesia un año, tres meses y diez días, y en este espacio de tiempo mostró el padre de la Cristiandad, al mismo tiempo que explicó al pueblo romano y á las muchas naciones que pedían el bautismo las santas intenciones de la Iglesia y sus doctrinas de clemencia respecto de los que despues de haber amado á Jesucristo, podían haber caído en faltas é invocaban su misericordia. En mil circunstancias debió aplicar la Iglesia las doctrinas de san Cornelio, y semejante efusion de paternal moderación, que no es mas que el verdadero espíritu de Dios, fué y será para muchos pontífices y en iguales circunstancias, un modelo de conducta que robustecerá constantemente el imperio de Jesucristo en el mundo, que vino á redimir.

Fleury al hablar de los actos de san Cornelio, dice (I 235): «Un concilio reunido en Roma y compuesto de sesenta obispos, condenó á Novaciano su cisma y su cruel doctrina, que negaba la comunión á los caídos, á pesar de la penitencia.»

Desde Civita-Vechia el cuerpo de san Cornelio fué trasladado á Roma, en el cementerio de Calixto, y desde allí colocado en la iglesia de santa María *in Trastevere*.

La santa sede quedó vacante un mes y cinco días.

22. San Lucio I. 252.

San Lucio I, presbítero romano, y uno de los compañeros de destierro de san Cornelio, fué elegido probablemente en Civita-Vechia, recibiendo el pontificado en el año 252. Entre otras

cosas mandó que los ministros del altar fuesen siempre escogidos entre los varones de mas pura virtud, que ninguno de ellos entrase jamás solo en la casa de una muger y que ninguno habitase con una persona del otro sexo, á menos de ser su parienta en primer grado, siendo en caso contrario, castigado el clérigo con la deposicion y la muger con la exclusion de la Iglesia.

Lucio, comprendiendo como san Evaristo, la grandeza unida á la dignidad pontificia y episcopal, quiso que dos presbíteros y tres diáconos acompañasen constantemente al pontífice y á los obispos, á fin de que fuesen testigos todos de los actos de su vida. Lucio fué desterrado en los primeros tiempos de su pontificado, mas no tardó en ser otra vez llamado, no por efecto de arrepentimiento, dice Cesarotti (1), sino por un capricho de la crueldad, como pudieron en breve conocer los habitantes de la ciudad eterna; san Cipriano escribió á Lucio felicitándole y augurándole que Dios habia permitido que tuviera fin su oscuro destierro, á fin de que pereciera entre los esplendores de Roma. En efecto, san Lucio recibió la corona del martirio en 5 de marzo del año 253.

En dos ordenaciones creó este pontífice siete obispos, cuatro presbíteros y cuatro diáconos; gobernó la Iglesia algo mas de cinco meses y fué sepultado en el cementerio de Calixto. La santa sede permaneció vacante por espacio de seis dias.

25. San Estévan I. 253.

San Estévan I, romano arcediano de la Iglesia de Roma, en tiempo de san Cornelio y de san Lucio, obtuvo despues de ellos el poder de las llaves, correspondiendo á esta época la terrible y funesta cuestion de si era preciso renovar el bautismo administrado por los hereges, en caso de que estos vol-

(1) Cesarotti, p. 48.

viesen á la fé, sostenida por una parte por San Estévan, la piedra fundamental del cristianismo y por la otra, por su principal sosten, por Cipriano, obispo de Cartago. Era costumbre en las tradiciones de la Iglesia, que el bautismo aun conferido por los hereges, conservase sus caracteres de Sacramento, con tal de que al conferirle se hubiesen empleado las fórmulas evangélicas, de modo que cuando un herege pasaba de los templos del error, al verdadero santuario, no debía renovarse la ceremonia bautismal. Esto no obstante, en algunas provincias de Africa y de Asia, prevalecia hacia algun tiempo una costumbre contraria, con aquiescencia de muchos y santos obispos, robusteciéndose luego con el ejemplo y la autoridad de San Cipriano, quien logró hacerla reconocer por varios concilios de aquellas comarcas.

San Cipriano apoyaba su opinion en tan especiosos argumentos, que segun confesion de san Agustin, habrian podido seducirle á él mismo, si la decision de la Iglesia no le hubiese servido de direccion y de norma, al paso que Estévan, que como conviene á un pontífice, defendia la antigua y sana doctrina, calificaba aquella costumbre de novedad escandalosa y oponia á los golpes de San Cipriano el inespugnable muro de la tradicion, evitando el desviarlos con razones mas poderosas, á fin de no fomentar en cuestiones relativas á la fé, las pretensiones de la razon, siempre temerarias. Estévan se mostró severo, mas quizás de lo que Cipriano esperaba, quizás Estévan habló con poca moderacion al controversista, quizás este, que debia ser tan célebre santo, contestó con harta vivacidad al censor, revestido de la calidad de pontífice, mas de todos modos semejante disidencia no debe alterar en los fieles la veneracion debida al uno y al otro; ambos se hallaban animados de igual espíritu y tendian al mismo objeto por caminos diferentes; Cipriano se engañó al buscar de buena fé la verdad; y Estévan fué riguroso porque temia alimentar el error respetándolo.

El obispo para convencerse, decia, esperaba la sentencia de la Iglesia ecuménica, que el pontífice presagiaba y sentia ya en si mismo, y lo que mas importa, observa san Agustin, es que la conducta de todos solo sirvió para realzar dos virtudes

superiores, la caridad y la concordia; Estévan, constante en reprobare semejante máxima, no se armó contra el que la propagaba, y cuidó de no herir á uno de los mas vigorosos brazos de la Iglesia (1); Cipriano, que separándose de su gefe, habria comunicado á todo el cuerpo un violento estremecimiento, no cesó de manifestarse fielmente unido, sufriendo en silencio las repreciones, predicando la dulzura, la docilidad, y si no renunció á su doctrina, portóse con tanta modestia, que pudo muy bien creerse haberla ya repudiado. Sea como sea, aquellos dos ilustres varones, divididos acerca del primer sacramento de la Iglesia, de aquel que nos convierte en cristianos, fueron gloriosa y sucesivamente rehabilitados por el bautismo de sangre; este bautismo que recibieron en el mismo año, purificó á aquellos elegidos de ciertos lunares hereditarios de la humanidad, no dejando brillar á la faz de Dios sino la luz radiante de su fé. San Vicente de Lerins dice lo siguiente de Estévan I: «Aquel gran papa, cuya prudencia igualaba á la santidad, sabia que la piedad nos prohibia recibir otra doctrina que la proveniente de la fé de nuestros predecesores, estando obligados á trasmitirla á los venideros con la misma fidelidad que la hemos recibido; que la *religion no debe ser llevada á donde mejor quisiéramos, sino que nosotros debemos seguirla allí donde nos conduzca*, y que era obligacion de la modestia cristiana, conservar con constancia las santas máximas que nos han legado nuestros padres y no legar á la posteridad nuestras propias ideas. Cual fué el resultado de aquella contienda? El que tienen generalmente semejantes cuestiones; reconocióse la fé antigua y rechazóse la novedad». La controversia fué decidida en el concilio de Nicea, en el cual prevaleció la opinion de Estevan.

Novas cita detalladamente los nombres de los escritores que trataron la cuestion del bautismo, suficiente ó insuficiente para los hereges convertidos á la fé; Agrippino, antecesor de Cipriano en el obispado de Cartago, fué el primero en suscitar la dificultad, y muchos autores italianos, alemanes y franceses han publicado acerca de esto, importantes disertacio-

(1) Cesarotti, p. 51.

nes. Novaes no decide la cuestion de si Estevan se limitó á amenazas, ó si escomulgó á San Cipriano, mas fuese como fuese, todo el mundo está y debe estar en el dia de acuerdo con el concilio de Nicea, y lo único que debe hacerse es recordar una disposicion que nadie tiene derecho para atacar.

A una consulta de Napoleon, relativa al matrimonio del príncipe Jerónimo, hecha en 25 de junio de 1805, Pio VII dió la siguiente contestacion :

«La disparidad del culto, considerada por la Iglesia como un impedimento dirimente, no tiene lugar entre *dos personas bautizadas*, aunque una de ellas no pertenezca á la comunión católica».

Estevan creó tres ó cuatro obispos, seis presbíteros y cinco diáconos en dos ordenaciones, verificadas en el mes de diciembre; gobernó la Iglesia cuatro años y seis meses, y cogido por los perseguidores en el momento en que celebraba en las Catacumbas el santo sacrificio, fué decapitado sobre el mismo altar.

Entre los presentes que Inocencio XII hizo á Cosme III, gran duque de Toscana, que se encontraba en Roma durante el jubileo del año 1700, dióle la sede de san Estevan I, que el gran duque envió á la cátedra de Pisa. Bajo la invocacion de este santo, fundóse la célebre orden de caballería toscana, llamada de san Estevan, papa y mártir.

El cuerpo de este santo fué sepultado en el cementerio de Calixto, mas en 17 de agosto de 762, bajo el pontificado de san Paulo I, fué trasladado á la iglesia de los santos Estevan y Silvestre, que este papa mandó construir, y que es conocida en el dia con el nombre de san Silvestre *in capite*, por conservarse en ella la cabeza de san Juan Bautista.

La santa sede estuvo vacante veinte y dos dias.

24. San Sixto II, 257.

San Sixto II, natural de Atenas, recibió el sumo pontificado en el año 257; atribúyese á este papa la orden de que los cuerpos de los apóstoles, san Pedro y san Pablo, fuesen trasladados á las Catacumbas, desde el lugar en que descansaban, á fin de que obtuviesen mayor respeto, durante los furrores de la persecucion. En aquel tiempo los fieles cantaban regularmente los salmos hasta la hora nona en aquellos sagrados subterráneos.

La cuestion relativa al bautismo de los hereges duraba todavía, si bien no habia tenido que deplorarse una fatal discordia; Sixto defendia la doctrina de Estevan I, pero con menos severidad en las palabras, y Dionisio, célebre obispo de Alejandría, solicitaba ser mediador cerca de Sixto, como san Ireneo lo fuera cerca de Victor en la cuestion de la Pascua. Sixto se adhirió á las insinuaciones de Dionisio, y dejó á las iglesias disidentes, que siguieran en su costumbre, hasta una sentencia del concilio general, no tardando el resultado en probar la prudencia de aquella medida; los orientales, reconociendo que quizás se hallaban en error, y no estando exasperados por violencia alguna, examinaron mas atentamente la cuestion, y diferentes iglesias de Africa abandonaron sucesivamente la nueva costumbre para adoptar la de Roma, lo cual hizo pensar que el mismo san Cipriano habia poco á poco abandonado su sistema.

Los primeros años del imperio de Valeriano habian prometido algun reposo á los perseguidos cristianos, cuando un ministro perverso, pervirtió aquellas buenas disposiciones; el suplicio del papa san Estevan anunciaba la suerte de Sixto. Macrin, hombre de ilimitado crédito, á causa de su valor guerrero, hallábase contagiado con los misterios de la magia, y logró persuadir al príncipe de que el verdadero secreto para reinar felizmente, consistia en conciliarse el favor de los demonios por medio de operaciones teúrgicas ó mágicas, al mis-

mo tiempo que declaró que perderian toda su eficacia, si no quedaban antes esterminados los cristianos, enemigos capitales de los demonios y de los magos. Los sentimientos de Valeriano esperimentaron entonces un completo cambio; su primitivo afecto convirtióse en ódio, y mandó dar muerte á los obispos, á los presbíteros y á los diáconos. San Sixto fué preso y conducido al suplicio, pues quisose herir primeramente á los obispos; san Lorenzo, el primer diácono, no se encontraba aquel dia en el número de las víctimas (1), y seguia al pontífice derramando un torrente de lágrimas; « Padre mio, le decia, ¿ á dónde vais sin vuestro hijo? Siempre habeis ofrecido el sacrificio acompañado de un ministro; ¿ en qué he podido disgustaros, hoy que me era dable probar no ser indigno de la eleccion que de mí hicisteis, confiándome la distribucion de la sangre de nuestro Señor? Sixto le contestó: « No te abandono, hijo mio; Dios te reserva para mas empeñada lucha; no lo dudes, dentro de tres dias estarás á mi lado. » Después de pronunciar estas proféticas palabras, subió al cielo; y pudo contemplar, desde su celeste estancia, el triunfo de su discípulo. « *¡ Fortunati ambo!* » esclama Cesarotti.

San Sixto fué sepultado en el cementerio de Pretextato. Fleury refiere del modo siguiente el suplicio de san Lorenzo, (tom. II, pág. 317).

« Queriendo el prefecto de Roma apoderarse de los grandes tesoros, que creia hallarse en poder de los cristianos, mandó comparecer á san Lorenzo, bajo cuya custodia estaban, como el primero de los siete diáconos de la iglesia romana, y le dijo: « Os quejais ordinariamente de que os tratamos con crueldad; pues bien, no se trata ahora de tormentos, y solo os pido lo que depende de vosotros. Dícese que en vuestras ceremonias los pontífices ofrecen libaciones en vasos de oro, que la sangre de la víctima es recibida en copas de plata, y que para iluminar vuestros nocturnos sacrificios, teneis candelabros sostenidos por candelabros de oro; dícese además, que para hacer tales ofrendas, los hermanos venden sus herencias, sumiendo muchas veces á sus hijos en la pobreza; pues

(1) *Biograf. univers.*, XLII, 438.

« bien, descubridme esos ocultos tesoros, que necesita el príncipe para el pago de sus tropas, y esto debéis hacerlo tanto mas, en cuanto sé que, según vuestra doctrina, debe darse al César lo que es del César, y no creo que vuestro Dios haga acuñar moneda. Jesucristo no trajo dinero al mundo, sino palabras; devolvednos el dinero, y sed ricos en palabras.»

San Lorenzo contestó sin inmutarse: « Confieso que nuestra Iglesia es rica, y que ni el emperador posee tan inmensos tesoros; dispuesto estoy á mostraros sus bienes mas preciosos, y solo os pido que me concedais un poco de tiempo para ponerlo todo en órden y hacer el cálculo y el estado de sus riquezas.» Contento el prefecto con esta contestacion, señaló un plazo de tres dias, durante los cuales san Lorenzo recorrió toda la ciudad en busca de los pobres á quienes la Iglesia alimentaba, y á los que conocia mejor que nadie: ciegos, cojos, lesionados y ulcerados; reunidos que los tuvo, escribió los nombres de todos, les alineó delante de la iglesia y fué al encuentro del prefecto, diciéndole: « Venid á contemplar los tesoros de nuestro Dios; vereis un gran atrio lleno de vacas de oro, y largas galerias cubiertas de talentos.» El prefecto siguió sus pasos y viendo aquel inmenso número de pobres, volvió hácia Lorenzo sus turbados y amenazadores ojos. « Porqué os enojais? repuso este; el oro que tan ardentemente deseais, es solo un vil metal estraido de la tierra y engendra todos los crímenes. El oro verdadero es la luz de que son discípulos esos pobres; la debilidad de un cuerpo redundada en beneficio del espíritu, pues las verdaderas enfermedades son los vicios y las pasiones, y los grandes del siglo, los únicos pobres dignos de lástima. Ved los tesoros que os he prometido, y á ellos añado las pedrerias y las perlas, con estas viudas y vírgenes, que son la corona de la Iglesia; aprovechaos de estas riquezas en beneficio de Roma, del emperador y de vos mismo.»

« Con que así te burlas de mí! dijo el prefecto. No ignoro que haces alarde de despreciar la muerte: mas no creas que sea una muerte pronta la que te preparo.»

« Entonces mandó traer una cama de hierro y estender debajo de ella carbones medio apagados, á fin de quemar al

mártir á fuego lento ; Lorenzo es despojado de sus vestidos, estendido y atado sobre aquel instrumento de suplicio, mientras que su rostro parecia á los cristianos recientemente bautizados, rodeado de un extraordinario resplandor. Despues que el mártir hubo estado durante mucho tiempo de un lado, dijo tranquilamente al prefecto : « Mandad que me vuelvan, pues estoy bastante asado de esta parte » Luego levantó los ojos al cielo , oró por la conversion de Roma y espiró.

Algunos senadores, convertidos con el ejemplo de su constancia , cargaron el cuerpo en sus espaldas , y le sepultaron en Verano, cerca del camino de Isbur, en una gruta, el dia 10 de agosto del año 259.»

Sin la crueldad de aquel prefecto, el clero de Roma habria designado sin duda para suceder á Sixto, al valeroso Lorenzo, contando aquel intrépido defensor de la fé entre los que se han sentado en la cátedra de san Pedro.

Poco tiempo despues recibió en Cartago la gloriosa palma.

En la misma época aconteció el martirio de san Fructuoso, obispo de Tarragona; el gobernador Emiliano le preguntó: « Eres obispo ? » « Sí. » Contestó Fructuoso. « Pues ya no lo eres , » respuso Emiliano, y mandó que le quemasen vivo.

Un cristiano llamado Felix , se acercó á él y tomando su mano , le rogó que se acordase de él , á lo que contestó Fructuoso en alta voz : « Debo tener en la memoria toda la Iglesia católica , estendida desde el Oriente hasta el Occidente. »

A los que en el dia preguntan á los católicos porque intervienen en los asuntos de sus infortunados hermanos de Oriente , les contestarémos con las palabras pronunciadas hace diez y seis siglos por aquel noble y animoso Español.

25. San Dionisio. 259.

San Dionisio, nacido en Calabria, presbítero de la Iglesia romana durante el pontificado de Estevan, es contado por los carmelitas entre los miembros de su orden, elegido papa en 12 de setiembre del año 259; distribuyó de distinto modo las parroquias de Roma, y restableció varias instituciones destruidas ó alteradas por la persecucion de Valeriano.

San Basilio llama á Dionisio, varon ilustre por la integridad de la fé y de toda clase de virtudes, haciéndole igual justicia Dionisio, obispo de Alejandría, y prelado digno de admiracion segun san Anastasio. El papa Dionisio poseia un profundo conocimiento de las doctrinas de la Iglesia, hasta el punto de poder servir de norma á un concilio ecuménico, y si se habia adherido á la decision de Estevan en la cuestion del bautismo de los hereges, se hizo luego un deber de secundar á Dionisio obispo de Alejandría, para moderar la severidad de la sentencia y aconsejar los medios pacíficos. Saqueada por los bárbaros la ciudad de Cesárea en la Capadocia, el papa Dionisio, fiel á las generosas tradiciones de sus predecesores, envió á aquellas iglesias consuelos y socorros para rescatar á los cristianos de la esclavitud, por cuya circunstancia bendijo el pueblo la memoria de aquel pontífice, mirando sus espístolas con grande veneracion.

En aquel entonces estuvo á punto de romperse la buena armonia que siempre habia existido entre Dionisio de Roma y Dionisio de Alejandría, á causa de haberse imputado á este una grave falta, como era la de suponer que habia incurrido en el error de creer al Hijo en su sustancia, distinto del Padre, en la refutacion que el mismo hiciera de la heregia de Sabellio que no reconocia en Dios distincion de personas. Denunciado Dionisio ante la Iglesia de Roma, reunióse un concilio por orden del pontífice, mas habiendo este escrito al presunto culpable antes de que los obispos reunidos hubiesen podido tomar contra él medida alguna, resultó de las espli-

caciones dadas una completa satisfaccion que el papa se apresuró á hacer pública.

En esto Galiano mandó cesar la persecucion declarando ser su voluntad que cada uno profesase libremente su culto, y Dionisio despues de una vida larga y santamente empleada, de gobernar la Iglesia por espacio de diez años cinco meses y algunos dias, y de crear siete obispos, doce presbíteros y seis diáconos en dos ordenaciones, murió en el año 269, siendo su cuerpo sepultado en el cementerio de Calixto. Los carmelitas celebran un oficio el dia 19 de enero.

La santa sede quedó vacante durante cuatro dias.

26. San Felix I. 269.

San Felix I, hijo de Constancio, ordenó (quizas solo confirmó esta costumbre) que las misas se celebrasen en los sepulcros de los mártires, llamados entonces *memorie* (recuerdos) y quiso ademas que se consagraran los altares depositando en ellos las reliquias de los mártires.

Felix continuó velando las falsas doctrinas de los innovadores que trataban de alterar la pureza de la fe, y aun se deploraban las heridas causadas á la Iglesia por el heresiarca Sabellio, cuando apareció Pablo de Samosata, obispo de Antioquia, hombre que fué herege en su conducta antes de serlo en el dogma. Aquel infeliz solo consideraba la religion como un instrumento de codicia, de lujo y de vanidad; (1) licencioso en sus costumbres, ensoberbecido con el mundano fausto que le rodeaba, histrion teatral mas que orador sagrado, sacerdote codicioso, obispo especulador, corrompido en sus actos y corruptor de sus ovejas, de cristiano que era por casualidad, hizose casi judío por adulacion. El deseo de adquirir el

(1) Cesarotti, p. 58.

favor de Zenobeá, reina de Palmira, que se inclinaba al judaismo, le impulsó á judaizar en las doctrinas, haciéndole odiosamente célebre la audacia que manifestó al sostener que Jesucristo no era por su naturaleza mas que un hombre ordinario, si bien para minorar el escándalo, concedia que el Salvador tenia en sí la virtud divina, únicamente cohibitante y operante, pero no esencialmente unida é inseparable. El concilio de Antioquía, irritado de tantas blasfemias, convenció, condenó y depuso al indigno Obispo en tres asambleas solemnes, dando conocimiento de su decision á todas las iglesias católicas y particularmente á la de Roma, como así debia suceder. La carta que lo participaba al pontífice Dionisio, fué recibida por Félix, por haber muerto el primero, y con este motivo el animoso pontífice envió á Máximo, obispo de Alejandría, una célebre sinodal, citada por el concilio de Efeso, en la que, como con una espada de dos filos, el supremo regulador de la Iglesia, aniquiló de un solo golpe la heregia de Sabellio y la de Pablo.

Despojado este como hemos dicho de su calidad de obispo, fué elegido Domno en su lugar; mas fué tal entonces el furor del heresiarca, que se negó á abandonar el palacio episcopal, persistiendo en tan miserable obstinacion hasta que el emperador Aureliano, á petición de las iglesias de Oriente, mandó espulsar al condenado del palacio é instalar en él al obispo reconocido por la iglesia de Roma y por los obispos de Italia. Esto prueba que Aureliano se mostró indulgente para con los cristianos en los primeros años de su reinado, y que como decia Eusebio, el demonio dormia; por desgracia (1), los sueños del demonio no son nunca largos ni pesados, así es que no tardó en despertarse, escitando el mismo Aureliano á ordenar una persecucion, que aunque no fué universal ni de mucha duracion, no por esto dejó de enriquecer con numerosos nombres los fastos del martirologio.

Félix, que era el mas eminente, pereció con la firmeza que tan bien sentaba en el que debia ser el modelo de todas las virtudes.

(1) Cesarotti, p. 59.

Este pontífice creó cinco obispos, nueve presbíteros y cinco diáconos en dos ordenaciones verificadas en el mes de diciembre, y gobernó la iglesia por espacio de cinco años, siendo su cuerpo sepultado en el cementerio de la via Aurelia, en el mismo sitio, á dos millas de Roma, en que se consagró despues una iglesia por Félix II.

El furor de los perseguidores aumentaba á cada momento, y sin duda por esta razon la santa sede solo permaneció vacante cuatro dias.

Algunos autores aseguran que san Dionisio, primer obispo de París, sufrió el martirio en 272, durante el pontificado de Félix I; dicho obispo fué enviado á las Galias en el año 240 imperando Decio, por el pontífice san Fabian.

Dionisio fué decapitado y alcanzó la palma del martirio junto con sus compañeros Rustico y Eleuterio, presbítero el uno y diácono el otro, en la montaña llamada despues *Montmartre* (y no *mons Martis*) como pretende san Foix en sus novelescos *Ensayos sobre París* (1). « Monseñor san Dionisio y sus compañeros, dice Raul de Presles, fueron llevados á la montaña de Mercurio para sacrificar á este dios en el templo que allí tenia, y del cual se vé aun la antigua pared, y como no quisiesen practicarlo, fueron conducidos hasta el lugar en que se levanta su capilla y allí decapitados; por cuya razon la colina perdió su antiguo nombre de *monte de Mercurio*, para tomar el de *monte de los Mártires*, que conserva todavía.»

Este santo obispo ha sido confundido con Dionisio el Areopagita, siendo Hilduino el primero que intentó probar en el siglo nono, que el obispo de París era el mismo que el obispo de Atenas; esta opinion fué llevada de París á Roma por Hilduino, de Roma á Grecia por Methodio su contemporáneo, y de la Grecia volvió á Francia por medio de la tradicion que hizo Anastasio de la vida de san Dionisio, compuesta por Melhodio. La falsedad de semejante opinion está en el dia universalmente reconocida, aun por los leyendarios, como puede verse por los breviarios de París y de Ruan. La idea de que san Dionisio, sostuvo su cabeza despues de su decapita-

(1) Feller, II, 532.

cion, proviene quizás de que algunas antiguas pinturas y esculturas representan de aquel modo la clase de su martirio.

Además, el error es á todas luces insostenible, en cuanto el obispo de Atenas fué martirizado en aquella ciudad en el año 95, y san Dionisio lo fué en 272 (1).

Poco tiempo antes de la muerte de san Félix, el catolicismo tuvo que deplorar la muerte de san Gregorio *taumaturgo*, es decir, *autor de milagros*, obispo de Neocesarea. Durante el débil imperio de Galiano, los godos asaltaron la Tracia y la Macedonia; desde allí pasaron al Asia y al Ponto, entregando á las llamas el templo de Diana en Efeso, desórdenes que dieron ocasion á algunos cristianos para cometer ciertos crímenes; al saberlo envió Gregorio á un obispo, una epístola canónica, indicándoles varios grados de penitencia para los cristianos que se *habian hecho godos*, uniéndose á ellos para talar y robar. « Los mismos enemigos de la Iglesia han llamado á san Gregorio un segundo Moisés, á causa de sus milagros (Fleury II 373).

27. San Eutiquiano. 273.

San Eutiquiano de Luni, ciudad en el dia destruida, cuyas ruinas pueden verse cerca de Savone, fué hijo de Marin ó Martin (nombres por mucho tiempo casinónimos); y elegido pontífice en 275, instituyó segun Bury (2) el ofertorio de la misa. Ordenó tambien la bendicion, en ciertas circunstancias, de las ramas de los árboles y de los frutos; quiso que los fieles que hubiesen tomado por esposa á una mujer antes de ser bautizada, gozasen del derecho de separarse de ella ó

(1) Tenemos la *Crónica de san Dionisio, pastor de Francia*, en 4.^o gótico, sin fecha, y una *Vida de san Dionisio*, en versos franceses, por Courtot; Paris, 1609, en 4.^o

(2) *Romanos. pontific. brevis Notitia*; 1726, p. 30.

de guardarlas á su lado , segun mejor les pareciese, en lo que no hizo mas que conformarse con las leyes romanas de la época , y finalmente dispuso que los que se daban al vicio de la embriaguez , fuesen separados de la comunión hasta tanto que hubiesen renunciado á él.

Este pontífice dió sepultura con sus propias manos á mas de 342 mártires, mandando que ninguno fuese enterrado sin *colobio* ó dalmática de color rojo ; antiguamente eran los cuerpos envueltos en telas blancas teñidas con su sangre.

Eutiquiano creó nueve obispos , diez y seis presbíteros y cinco diáconos en cinco ordenaciones verificadas durante el mes de diciembre ; gobernó la Iglesia ocho años , once meses y algunos dias , y murió en 8 de diciembre de 283, siendo sepultado en el cementerio de Calixto , y luego trasladado á Luni su patria , despues de la destruccion de aquella ciudad , fué su cuerpo depositado en Savone , á donde se trasladó la sede episcopal.

La santa sede quedó vacante por espacio de siete dias.

En 277, durante el pontificado de Eutiquiano , apareció el heresiarca Manes , del cual hablaremos mas detenidamente cuando sus errores despues de robustecer los de los Arrianos, sobrevivieron á las insensatas invenciones de estos últimos.

Si la heregía levantaba su asquerosa frente , en cambio la grandeza de Jesucristo atraía los corazones como nunca , y los pontífices romanos no cesaban de recomendar el celo por las conversiones ; los convertidos dividíanse en dos clases ; la una compuesta de principiantes , quienes no sabian aun el símbolo , y la otra de aquellos que parecian resueltos á seguir las máximas del cristianismo. No se quería que creyesen al azar , sino que se instruía á los principiantes poco á poco , y segun su comprension , y al gentil que se aprovechaba de aquella instruccion , se le imponian las manos y se le hacia cristiano , es decir , *catecúmeno* (Fleury II, 552) ; el que luego recibia el bautismo era llamado *fiel*.

28. San Cayo. 283.

San Cayo, presbítero de Spalatro, en la Dalmacia, hijo de san Cayo presbítero, hermano de san Gabino, tío de santa Susana, vírgen y mártir, y sobriuo del emperador Diocleciano, fué elegido pontífice en 16 de diciembre del año 283, siendo uno de sus primeros actos confirmar la costumbre que permitia á los clérigos pasar por las siete órdenes inferiores de la Iglesia durante un tiempo determinado, antes de poder ser instituidos obispos (1).

Este pontífice creó en cinco ordenaciones, verificadas tambien en diciembre, cinco obispos, veinte y cinco presbíteros y ocho diáconos; gobernó la Iglesia doce años cuatro meses y diez y siete dias, y murió en 22 de abril del año 296, siendo sepultado en el cementerio de Calixto. Despues de la muerte de Cayo, hombre de rara prudencia y de animosas virtudes, la santa sede estuvo vacante diez dias.

Bajo este pontificado, imperaba Maximiano, y deseando pasar á las Galias, mandó venir de Oriente una numerosa legion llamada Tebana, compuesta enteramente de cristianos, y como quisiese servirse de ella, dice Fleury, (2) para perseguir á otros cristianos, los tebanos se negaron á obedecer. Para descansar de las fatigas del viage detúvose el emperador en los Alpes, en un sitio llamado Octodurum, actualmente Martinach, en el Valois, mientras que la legion tebana acampaba en Agaune, al pié del monte llamado en el dia de San Bernardo. Maximiano irritado por su resistencia, mandó que la legion fuese diezmada, pena militar establecida entonces contra los cuerpos culpables, mas al saber la órden los intrépidos soldados dijeron estar prontos á sufrir toda clase de tormentos antes que emprender la menor cosa contra la

(1) Esta costumbre existia ya en tiempo de *san Cornelio*.

(2) II, 405.

religion cristiana ; (1) Maximiano mandó entonces que fuesen diezmados por segunda vez , pero la sangre de sus compañeros en vez de intimidar á los que sobrevivian , solo lo-graba hacerles mas perseverantes en su fe.

« Alentábanles tres de sus oficiales , Mauricio , Exaperio y Cándido , los cuales les proponian el ejemplo de sus camaradas á quienes el martirio habia abierto las puertas del cielo , y por consejo de sus gefes , los soldados enviaron al emperador la siguiente esposicion : » « Señor , somos vuestros solda-
« dos , mas , confesores de Dios , le confesamos libremente ; á
« vos os debemos el servicio de la guerra y á él la inocencia ;
« de vos recibimos el sueldo , de él la vida , asi es que no nos
« es dable obedeceros , renunciando á Dios , criador y señor
« nuestro y vuestro , aun cuando no queráis. Si nos pedis al-
« go que no le ofenda , os obedeceremos como hemos hecho
« hasta ahora , de otro modo acataremos antes su voluntad
« que la vuestra. Vuestras manos están dispuestas á pelear
« contra cualquier enemigo , mas no creemos lícito manchar-
« las en sangre de inocentes ; antes de prestaros el correspon-
« diente juramento , lo habiamos prestado á Dios , y poco po-
« driaís fiaros en el segundo si violáramos el primero. Nos
« mandais buscar á los cristianos y castigarles ; inútil es que
« los busquemos , pues nosotros confesamos á Dios padre , au-
« tor de todo lo criado y á su hijo Jesucristo. Hemos visto
« asesinar á nuestros compañeros sin proferir una queja , re-
« gocijándonos todos por el honor que les cabia al dar la vida
« por su Dios ; ni aquel espectáculo , ni la desesperacion , han
« podido escitarnos á proferir un grito rebelde , nuestras ma-
« nos empuñan las armas y no oponemos resistencia , prefi-
« riendo morir inocentes á vivir culpables. »

« Maximiano , que no abrigaba la menor esperanza de ven-
« cer tanta constancia , ordenó que fuesen pasados á cuchillo é
« hizo adelantar contra ellos el resto del ejército ; los tebanos
« no se resistieron , y deponiendo sus armas , presentaban sus
« pechos á sus verdugos. El suelo quedó cubierto de cadáve-

(1) Baronico , *ad Martyr* , 22 de setiembre.

res, (1) y se cree que los mártires serian en número de seis mil, número ordinario de las legiones (2).

« Un soldado veterano, llamado Victor, que ni servia ni pertenecia á aquella legion, se encontró siguiendo su camino entre los verdugos de los mártires, que se regocijaban de su fácil victoria comiendo y bebiendo; (3) invitado á participar del festin, supo por ellos cuanto habia sucedido, y como se retirase apresuradamente, preguntáronle si era tambien cristiano; Victor contestó que lo era y lo seria toda su vida, y precipitándose contra él algunos soldados, le dieron allí mismo muerte. »

29. San Marcelino. 296.

San Marcelino, romano, hijo de Projecto, beneditino, segun algunos, (si bien la órden de san Benito no se hallaba aun instituida (4) como veremos en la vida de Hormisdas 53 papa) fué elegido pontífice en 3 de mayo de 296.

Hemos llegado á la época en que la Iglesia debió apurar el caliz de la amargura; el edificio de la idolatria, minado poco á poco por los cristianos y destruido en algunas de sus partes, amenazaba desplomarse sobre sus cimientos; los altares profanos carecian de flores; los gerofantes de víctimas; los aruspices no veian ya en las palpitantes entrañas los signos del porvenir, los oráculos eran mudos, los magos impotentes, y en aquel estado de cosas hubiérase dicho que los dioses de las tinieblas empleaban sus últimos esfuerzos contra el

(1) Consúltese la *noticia* sobre el martirio de la legion Tebana y la época de la persecucion en las Galias en tiempo de Diocleciano y Maximiano, por C. de Rivaz; Paris, 1779, en 8.º; obra llena de erudicion y que nada deja que desear. Aquella legion se componia esclusivamente de egipcios reclutados en la Tebaida.

2) Vegecio, *De re militari libri quinque*, c. 2.

(3) Fleury, II, 407.

(4) Novaes, I, 97.

Dios de la luz. Diocleciano, Maximiano, Galerio y Maximino fueron sucesivamente los cuatro gefes de aquella infernal empresa (1); habiendo Galerio, el mas furioso entre todos, arrancado á Diocleciano la fatal sentencia dispositiva de aquella persecucion atroz, universal, sin tregua ni piedad. Las iglesias fueron derribadas en casi todas las provincias; los hombres, las mugeres, los ancianos, los niños, las vírgenes cayeron bajo los golpes del verdugo; el cielo se pobló de mártires, y la tierra al presenciar tan inaudito entusiasmo, abrasóse de ternura por la religion que lo inspiraba.

Queríase destruir la religion de Jesucristo, y tanto furor solo sirvió para elevar el trono de la fé sobre las ruinas del gentilismo.

Los estados sometidos á Roma, regados con la sangre de los perseguidos, no fueron por ello menos fecundos en retoños cristianos; los tormentos despedazaron el cuerpo de los mártires, pero sus almas abrazando ardientemente la fé, permanecieron invulnerables é invencibles, no faltando sin embargo espíritus mezquinos en quienes el *yo humano* prevaleció sobre la religion. Entre estos contaron algunos á Marcelino, adornando tan ridícula farsa con todas aquellas circunstancias que podian hacerla verosimil; pretendióse que el pontífice reconociendo su falta, presentóse en clase de suplicante ante un concilio de 300 obispos reunidos en Sinuesa, donde el culpable reconoció su error y pidió llorando que se le impusiera la pena que se creyese justa, contestando el concilio que el mismo debía pronunciar su sentencia, en cuanto la primera sede no podia ser juzgada sino por si misma. Sin embargo, en tan odiosa fábula no hay ni una sola palabra de verdad, quedando en el dia fuera de duda que no pasa de ser todo una acusacion calumniosa y que el pontífice no cometió falta alguna. San Agustin, hablando de Petilio, autor de esta falsedad, dice: (2) «Llama á Marcelino malvado y sacrilego, y yo le declaro inocente, no siendo necesario que me canse en probar mi aserto, en cuanto el mismo Petilio no

(1) Cesarotti, p. 64.

(2) *De unic. baptis.* cap. 16.

se atreve á probar su acusacion. » En nuestros dias se ha repetido la misma fábula , diciendo , y esto con razon , que el breviario romano parece acreditar este hecho en el dia 26 de abril ; mas Lambertini antes de ser papa , asegura hablando del breviario y de su autoridad , la falsedad del hecho (1) : 1.º á causa del silencio que sobre esto han guardado todos los antiguos escritores de la vida de los pontífices ; 2.º á causa de las inútiles imposturas de los donatistas que jamas pudieron probar la verdad de su dicho , y recuerda aqui las palabras de san Agustin citadas anteriormente.

Baronio nos advierte con este motivo (2) que la Iglesia romana no tiene por costumbre leer ni hacer leer las actas de los santos como si fuesen el evangelio. » Cada uno , dice Novaes (3) copiándolo de Gelasio , puede examinar las cosas conforme á la regla dada por san Pablo , cuando dijo : « Examinadlo todo y abrazad lo que es bueno (4) » Marcelino es seguramente bueno para ser abrazado.

La caida de este pontífice es negada por Schelstrate , Roccaberti , Pedro de Marco , Pedro Caustant , Papebrock , Navidad Alejandro , Pagi , Aguirre , Sangallo y Javier de Marco jesuita ; este último ha consignado su opinion en una obra muy importante (5).

Segun Theodoreto , Marcelino se distinguió al contrario , por la firmeza de su valor , y solo el donatista Petilio y los sectarios de su tiempo han sostenido tan villana imputacion , y ni los primeros donatistas , tan celosos en recoger para la defensa de su causa , las mas ligeras faltas de los obispos católicos , y sobre todo de los pontífices , echaron jamas en cara á la Iglesia semejante error en su jefe. Tillemont dice que segun todas las probalidades , Marcelino recibió el martirio , siendo su cuerpo sepultado en el cementerio de Priscilla , en la via Salera , cerca del puente Salaro. Segun

(1) *De sero. Dei beat.* , lib. 4 , p. 2 , cap. 15 , n.º 8.

(2) *Ann. ecles. ad ann.* 502 , n.º 104.

(3) Tomo I , p. 99.

(4) *Omnia autem probate: quod bonum est, tenete.* San Pablo , I , y 21 á los Tesalonicenses.

(5) *Difesa di alcuni pontefici acusati di errori* , cap. 12 , p. 140.

Novaes la Santa Sede solo estuvo vacante seis meses y veinte y cuatro dias, pero si hemos de dar crédito al *Diario*, la vacancia fué de cuatro años. Marcelino creó en dos ordenaciones, verificadas en diciembre, cinco obispos, cuatro presbíteros y dos ó cinco diáconos, habiendo gobernado la Iglesia ocho años y algunos meses.

Dice Fleury que en el séptimo año del pontificado de San Marcelino (302) Diocleciano fué á pasar el invierno en Nicomedia, donde acudió tambien Galerio Maximiano despues de haber vencido á los persas, para arrancar á Diocleciano la órden de una nueva persecucion definitiva, que hiciese triunfar el gentilismo en todos los puntos del imperio.

El anciano emperador resistióse por mucho tiempo á las instancias del fogoso Galerio, manifestando cuan peligroso era turbar la paz del mundo derramando tanta sangre (1), mas Galerio no cedió á tales razones y quiso tomar consejo, pues abrigaba la malicia de no consultar cuando trataba de hacer algun bien, pero si, cuando pretendia hacer mal, á fin de que recayera la culpa sobre otros. Diocleciano, que divididas las opiniones de sus consejeros, envió á un arúspice para que lo consultase con el Apolo de Mileto, el cual dijo no por boca de la sacerdotisa, sino desde el fondo de un oscuro antro, que los justos que se encontraban en la tierra le impedian decir la verdad, por cuya razon los oráculos que proferia desde el trípode, eran falsos, palabras que repitió la sacerdotisa con los cabellos en desórden, acompañándolas de agudos lamentos por las desgracias del género humano. Entonces Diocleciano preguntó á sus oficiales quienes eran los justos que se hallaban en la tierra, y uno de los servidores en los sacrificios contestó: «Sin duda son los cristianos.»

El emperador le escuchó con placer, mas dió la terrible sentencia, no pudiendo resistir á sus amigos, al César y á Apolo (2), empezando en seguida la cruel persecucion de Nicomedia, de Ciro, de Antioquia, de Ancira y de Arabia;

(1) Fleury, II, 425.

(2) Fleury, II, 426, entra en numerosos detalles, copiándoles de Eusebio, lib. XI, c. 50. Nuestra relacion está tomada de lo dicho por Cesarotti, Feller y Michaud.

Fleury describe tan desgarradora historia (tomo II pág. 429-574) cuyos horrores iluminaron todavía los primeros albores del reinado de Constantino.

30. San Marcelo I. 308.

San Marcelo I, presbítero romano, hijo de Benedicto, pertenecía según algunos autores á la ilustre familia Savelli, de la que hablaremos en el artículo de Honorio III papa 179, y fué elegido pontífice en el año 308. Uno de sus primeros cuidados fué establecer en Roma veinte títulos ó parroquias, quedando encargados los presbíteros titulares de administrar el bautismo y la penitencia á aquellos que del gentilismo se convirtiesen á nuestra religion, así como de dar sepultura á los mártires. Creó veinte y un obispos, veinte y cinco presbíteros y dos diáconos, y encarcelado por orden de Majencio, que pretendia obligarle á renunciar al título de obispo y á sacrificar á los ídolos, condenado á servir como esclavo en las caballerizas imperiales; hasta que nueve meses después fué libertado por su clero y hospedado por Lucina, matrona romana, cuya casa convirtió en iglesia. Enfurecido Majencio al saber esta circunstancia, mandó que se hiciese de aquella iglesia una caballeriza, condenando á Marcelo á cuidar de los caballos, y por fin obtuvo el santo pontífice el martirio, después de haber gobernado la Iglesia durante un año, siete meses y veinte dias.

Atribúyesele una epístola á los obispos de Antioquia, en la que se declara deber la Iglesia romana ser llamada primacial y reconocida como cabeza de todas las demás, mas Novaes opina que así esta carta como otra dirigida á Majencio, deben ser consideradas como apócrifas.

Marcelo fué sepultado por la beata Lucina y por Juan presbítero de la Iglesia romana, en el cementerio de Priscil-

la, y desde allí trasladado á la iglesia de San Marcelo, que él mismo habia construido. La santa sede permaneci6 vacante veinte dias.

Fleury dice (II 573): «El papa San Marcelo muri6 durante este a6o, despues de ocupar la santa sede un a6o y cerca de ocho meses, en cuyo tiempo se hizo odioso á muchos, por haber querido obligar á los que habian caido durante la persecucion, á hacer penitencia de su crimen. La division que de esto se origin6, fu6 causa de sediciones y de asesinatos.»

Marcelo no hacia mas que cumplir con un deber al exigir tal penitencia, y nos parece que Fleury habria debido decir algunas palabras respecto de que la conducta del pontifice estaba arreglada á las disposiciones de la Iglesia y á las obligaciones del papa encargado de hacerlas respetar por los cat6licos todos.

31. San Eusebio. 310.

San Eusebio de Cassano en Calabria, hijo, á lo que se dice, de un m6dico, y m6dico tambien 6l en un principio, fu6 elegido en el a6o 310. En aquel entonces varios *traditori* (traidores) que habian entregado á los empleados del fisco los vasos y libros sagrados, quisieron reconciliarse con la Iglesia, si bien pretendian ser cristianos solo de nombre, sin venerar los misterios de la religion divina; rechazados por Eusebio renov6se con acritud la antigua cuestion de los *lapsi* (1), y sabiendo Magencio el acto de firmeza del pontifice, le conden6 á destierro. Atribuyense á san Eusebio tres ep6stolas; la primera dirigida á los obispos de Francia, la segunda á los fieles de Alejandría y la tercera á los obispos de Toscana; pero Novaes asegura que los cr6ticos modernos las rechazan como ap6crifas.

(1) Véase el art6culo de san Cornelio.

Eusebio creó en una sola ordenacion diez y seis obispos, trece presbíteros, y tres diáconos, y solo gobernó la Iglesia por espacio de cuatro meses y algunos dias. La santa sede estuvo vacante seis dias.

32. San Melchiades. 311.

San Melchiades, llamado por algunos escritores Milciades, fué elegido papa en el año 311; segun unos era africano y segun otros natural de Madrid. La Iglesia perseguida hasta entonces por desnaturalizados sayones, veia acercarse el momento de su triunfo, habiendo sido el papa anterior bastante afortunado para contemplar la aurora de tan hermoso dia, en toda la provincia romana no se hablaba de otra cosa sino de un nuevo edicto en favor de los cristianos. Segun refiere Eusebio, el emperador Galerio sucumbia agoviado por los dolores de una terrible hidropesía, y habia mandado ya dar muerte á varios médicos que no acertaban en procurarle remedio, cuando uno de ellos le dijo: « Señor, si creéis que los hombres pueden quitaros el mal que Dios os envia, os engañais (1); vuestra enfermedad no es humana, ni está sujeta á nuestros remedios; acordaos de lo que habeis hecho contra los servidores de Dios y contra la santa religion, y conoceréis á quien debeis recurrir. » Galerio, que empezaba á comprender no ser mas que un simple mortal, exclamó, domado por la enfermedad y el dolor, que restableceria el templo de Dios y que daria satisfaccion de sus delitos, mandando publicar un edicto así en su nombre como en los de Constantino y Licinio, concebido en estos términos:

« Entre los muchos cuidados que continuamente tomamos en pro de la utilidad pública, habíamos pensado hace

(1) Fleury, II, 598.

algun tiempo en restablecerlo todo conforme á las antiguas leyes de los romanos , y hacer de modo que los cristianos que hubiesen abandonado la religion de sus antepasados , acabasen por enmendarse ; obstinados estos en falsas máximas, no seguian las reglas establecidas por sus padres, si no que segun su capricho formábanse leyes y reunian al pueblo en diferentes lugares. Con aquel objeto pues, dimos un edicto que puso en peligro á muchos y causó la muerte de algunos.»

Quando un gobierno cede, cree siempre deber suavizar el cuadro del mal que ha causado; no algunos, sino miles de hombres habian sido asesinados. Galerio va á reconocer ahora que ha sido vencido.

« Por esto, y viendo que la mayor parte persisten en sus sentimientos, sin tributar á los dioses el culto que les es debido, sin servir tampoco al Dios de los cristianos; oyendo la voz de nuestra clemencia y siguiendo nuestra costumbre de hacer gracia á todos, hemos creido conveniente hacerles partícipes de nuestra indulgencia, de modo que puedan ser cristianos como antes y restablecer los lugares de sus asambleas, con tal empero de que nada intenten contra las ordenanzas, reservándonos el manifestar á los magistrados la conducta que deberán observar. En vista pues de la gracia que les acordamos, deberán rogar á su Dios por mi salud, por el Estado y por sí mismos, á fin de que el Estado prospere y puedan vivir con seguridad en sus casas. »

Este edicto fué redactado en latin en Sárdica donde se encontraba el emperador, publicado luego por las principales ciudades, y vertido al griego para conocimiento del Oriente, promulgándose en toda el Asia y en las provincias inmediatas, especialmente en Nicomedia que viera tanto encarnizamiento en los verdugos y tanta intrepidez en las víctimas.

Al llegar aqui no podemos resistir al deseo de citar un pasage de Fleury (II, 601) en el que espone el efecto producido por el edicto, que Sabino prefecto del pretorio, se apresuró á interpretar en un sentido favorable á los cristianos; en dicho pasage, Fleury se aparta de cierta severidad que le es propia al hablar de algunos pontífices y examina los hechos con cier-

to ardor agradable en un autor que refiere los anales de nuestra iglesia.

« Los gobernadores y magistrados de las ciudades , creyendo efectivamente que aquella era la intencion del emperador, la publicaron por escrito y empezaron á ponerla en via de ejecucion , poniendo en libertad á cuantos confesores se hallaban encarcelados y á cuantos trabajaban en las minas ; como si apareciese de repente la luz despues de una larga y oscura noche. En todas las ciudades veíase á las iglesias celebrar sus asambleas y practicar sus ordinarias colectas con gran sorpresa de los infieles , los cuales , admirando tan repentina transformacion , decian en alta voz que el Dios de los cristianos era grande y el único verdadero. Los cristianos que se habian mostrado fieles en la persecucion , recobraban su primera libertad : los *caídos* buscaban con avidez el remedio de sus almas enfermas , rogando á los que permanecieron fieles , que les tendiesen la mano y á Dios que les fuese propicio (1) ; los *confesores* , libres del suplicio de las minas , volvian á sus casas y atravesaban las ciudades poseidos de indecible alegría , marchando en numerosas comitivas por los caminos públicos , entonando salmos y cánticos al Señor , y regocijándose con ellos hasta los mismos infieles.»

Sin embargo , Dios habia escogido otro instrumento de su poder para emancipar el imperio y el cristianismo de las persecuciones de los tiranos.

Constantino , heredero de la moderacion de su padre , despues de fluctuar entre los errores de su primera educacion y el brillo de la verdad , inundado al fin por una vocacion celeste (2) izó el estandarte de la fé al marchar á una victoria divina , y despues de vencer á Majencio , plantó en el trono de Roma la Cruz , á la que era deudor de la prosperidad de su reinado.

Fleury refiere con su raro talento el acontecimiento que cambió la faz del mundo político.

(1) Fleury se manifiesta ahora mas justo con el pontífice san Marcelo , el cual exigia que los *lapsos* recurriesen á la penitencia.

(2) Cesarotti , p. 71.

«Constantino consideró, dice (1), que los emperadores que en su tiempo se habian mostrado celosos defensores de la idolatría y de la multitud de Dioses, habian perecido miserablemente, al paso que su padre Constantino que honrara toda su vida al único Dios soberano, habia recibido de él sensibles pruebas de proteccion, y resuelto desde entonces á reconciliarse con aquel gran Dios, rogóle con fervor que se revelase á él y que le cubriese con su mano favorable.

Tales eran los ardientes votos del emperador Constantino, cuando cierto dia que marchaba al frente de sus tropas vió en el cielo, cerca del sol que caminaba á su ocaso, una cruz radiante y una inscripcion concebida en estos términos: « Por este signo vencereis, *hoc signo vinces.* » Constantino y sus soldados quedaron no poco sorprendidos de semejante accion, y por la noche mientras el emperador se hallaba entregado al sueño, apareciósele Jesucristo con la misma divisa que contemplara en el cielo, y mandóle que hiciese de ella un pendon contra sus enemigos.... »

Este es el origen del Lábaro, enseña de Constantino (2).

La batalla contra Majencio fué ganada en 28 de octubre del año 312, cerca del puente Milvio; el anticuario Fea que ha estudiado durante mucho tiempo este punto de historia, asegura que el puente de que aqui se trata, si bien situado en el Tiber, no es el que se conoce en el dia con el nombre de

(1) II, 622.

(2) El padre Lacordaire nos dirige estas hermosas palabras el dia 30 de noviembre de este año:

« Cuando despues de tres siglos de tormentos apareció el *Labaro* á los ojos de Constantino, era sin duda la sangre de los cristianos que habia germinado en silencio, que habia subido como un rocío hasta el cielo, y que se desplegaba bajo la forma de la cruz triunfante. Nuestra libertad pública era el fruto de una libertad moral sin ejemplo; nuestra entrada en el *forum* de los príncipes, era el resultado del imperio que hasta la muerte habiamos ejercido sobre nosotros mismos. Despues de semejante aprendizaje de mando, podíase reinar; podíase cubrir de púrpura la doctrina, despues de la mucha sangre que hiciera verter. Sin embargo, su reinado no fué de larga duracion, suponiendo que pueda darse aquel nombre al espacio de tiempo transcurrido entre Constantino y los bárbaros, tiempo tan lleno de combates, en que la doctrina católica no abandonó un solo dia la pluma y la palabra. » (*Univers*, 4 de diciembre de 1845, n.º 1105).

Ponte Molle, sino que era otro de madera, construido mucho mas lejos (1).

Contento en un principio con acordar á todos la libertad de culto, Constantino no tardó en mostrarse *venerador* é infatigable protector del cristianismo, derramando tantos favores y privilegios sobre la gerarquía de la Iglesia, que el nombre de cristiano, que era para muchos romanos un objeto de desprecio y de ódio, se convirtió en título glorioso y codiciado.

Por desgracia, la Iglesia desgarraba su seno con sus propias manos, y las perversidades de los donatistas asolaban el Africa, dándose recíprocamente ambos partidos el nombre de *triditori*. Reunido en Roma, y abierto en 2 de octubre del año 313, en el palacio de Letran, un concilio de obispos de Italia y de las Galias, en número de diez y ocho, condenó á Donato, obispo de las Casas negras en la Numidia; los donatistas, además de negar la validez del bautismo administrado por los hereges, rechazaban la infalibilidad de la Iglesia católica, á la que daban nombres insultantes, á fin de probar su fácil benevolencia. En el mismo concilio, Ceciliano, obispo de Cartago, acusado falsamente de *triditore*, fué declarado obispo legítimo de Cartago, con órden á los africanos de considerar como no pronunciada su deposicion. Melchíades pronunció la sentencia definitiva, y esto manifiesta hasta que punto era justo, prudente y caritativo, haciendo tanta moderacion prorumpir á san Agustín en estas palabras al hablar de Melchíades: « ¡O hombre escelente! ¡ó verdadero hijo de la paz! ¡ó verdadero padre del pueblo cristiano (2)!

En aquel entonces fué dado á la Iglesia el palacio de san Juan de Letran, perteneciente antiguamente á Plautio Lateranus, y confiscado despues por Neron; Sangalla asegura que

(1) Fea gustaba de acompañar á los estrangeros á lo que llamaba el *verdadero campo de batalla de Constantino*, y cuando dicho anticuario me acompañó á él, quedé sorprendido de la exactitud de sus observaciones, y desde entonces participo de su opinion, de que este punto de historia debe ser rectificado. *Ponte Molle* es indudablemente un punto menos antiguo.

(2) Consúltese á san Agustín, Ep. 105, *ad Donat.*, cap. 2; Ep. 45, cap. 5; *de Bapt. contra Donat.*, lib. 6, cap. 35.

á este don añadió Constantino una renta suficiente para mantener la dignidad del gefe de la Iglesia.

Melchíades creó en una ordenacion once ó doce obispos, seis ó siete, ó segun otros, catorce presbiteros, y cinco diáconos, y gobernó la Iglesia dos años, seis meses y algunos dias, siendo sepultado en el cementerio de Calixto, y trasladado luego á la iglesia de San Silvestre *in capite*, por disposicion de san Pablo I.

Novaes termina su artículo sobre este papa (1) con las siguientes palabras: « La opinion de muchos eruditos es, que los treinta y dos pontífices hasta aquí designados, han adquirido la gloria del martirio en defensa de la fé, á causa de las penas, de las fatigas y de las amarguras de toda clase á que se vieron espuestos por la causa de Dios, á pesar de que algunos escritores confieren á varios de estos pontífices únicamente el nombre de confesores, en cuanto no murieron de muerte violenta. »

San Bernardo escribió la vida de este papa, cuyo manuscrito se conservaba en Cambridge, en Inglaterra, en la biblioteca del colegio de San Benito.

La santa sede estuvo vacante un mes y veinte dias.

33. San Silvestre I. 314.

San Silvestre, presbítero romano, ordenado por el pontífice san Marcelino, é hijo de Rufino y de santa Justa, fué creado pontífice en 31 de enero del año 314. Este papa hizo para el clero diferentes reglamentos, cuya importancia y utilidad es universalmente reconocida, mandando, entre otras disposiciones, que el sacerdote ungiese con crisma la cabeza del bautizado, y que los dias de la semana, esceptuando el sábado y

(1) Tomo I, p. 106.

el domingo, se llamasen *ferias*, nombrado *madoya*, segun algunos autores, y particularmente Tertuliano (1). El lunes es llamado la segunda feria, el martes la tercera, y así sucesivamente, hasta el viernes, que se llama la sexta feria, no diciéndose primera ni séptima feria, sino simplemente domingo y sábado.

Silvestre continuó gobernando la Iglesia, mientras que Constantino la enriquecia con preciosos dones, y la cubria con resuelta y eficaz proteccion, y en 325, el santo pontífice celebró en Nicea, en el dia Isnich en Anatolia, el primer concilio general (2) convocado por Constantino, para condenar la heregía de Arrio, quien sostenia que Jesucristo no era dios, y sí únicamente un hombre. El concilio debia decidir además las disensiones de la Iglesia, relativas á la celebracion de la Pascua, y tratar de extinguir el cisma de Melecio de Tebas en Egipto, obispo de Licópolis, contra el patriarca de Alejandria; el concilio se compuso de trescientos diez y ocho obispos, sin contar los legados del papa, y el emperador intervino en él con extraordinaria pompa.

Arrio, presbítero africano, poeta y músico, y compositor de cánticos espirituales para las personas piadosas y trabaja-

(1) *De Jejun.*, cap. 2, p. 543.

(2) A continuacion damos algunas noticias acerca de las obras publicadas sobre los concilios. Un anónimo francés ha escrito la *Historia de los Concilios generales desde el primer concilio de Nicea, con notas*, etc. Paris, 1694, en 4.º A pesar de la utilidad de esta obra, solo tenemos el primer tomo conteniendo únicamente el concilio de Nicea. Otro ha publicado la *Historia de los concilios generales hasta el concilio de Trento*; Paris, 2 vol. en 12.º Marco Battaglini ha dado á luz la *Storia universale di tutti i concilii generali e particolari di S. Chiesa*. Los mismos Concilios generales fueron ilustrados por Cristian Lupo, célebre agustino, cuyas obras completas se publicaron en Venecia en dos tomos en fólío; el padre Catalani continuó la publicacion con eruditos comentarios, con este titulo: *Sacrosancta concilia œcuménica, commentaris illustrata*, etc. Roma, 1749, cuatro tomos en fólío; siéndolo tambien por Javier Binnio en nueve tomos en fólío, por los editores de la *Collectio conciliorum regia*, impresa en el Louvre en 1644 en treinta y siete volúmenes en fólío, por los padres Felipe Labbe y Gabriel Cossart, en la *Collectio magna conciliorum*, etc., publicada en Paris en 1672 en diez y ocho tomos en fólío, y finalmente por el padre Harduino en *Conciliorum collectio regia maxima*, publicada en Paris en 1715, en doce tomos en fólío.

doras , puso en verso su culpable doctrina , y por este medio logró diseminarla por entre las manos populares. Valentino y Armonio lo habian empleado antes y Apolinario lo empleó despues , logrando perpetuar sus errores mas por este método que por sus escritos ; acerca de esto puede consultarse la disertacion publicada en Londres en 1718 por Ernesto Cipriani bajo el título de *La propagacion de las heregias por las canciones* (1). Despues de profundas deliberaciones , los Padres formaron el símbolo de la fé , *Credo in unum Deum* etc. y declararon , condenando la opinion de los arrianos , que el Hijo era consubstancial con el Eterno su Padre , estableciéndose contra los *quartadecimantes* que en 21 de marzo seria el equinoxio de invierno y que se celebraria la Pascua el domingo despues de la luna décimo cuarta , que correspondiese en ó despues de dicho dia (21) , para lo cual le mandó que el patriarca de Alejandria publicase anualmente el dia en que debiese celebrarse la Pascua , por ser en aquella ciudad , con preferencia á cualquier otra , donde se hacian mas serios estudios sobre astronomía : de ella nos ha venido el uso del ciclo pascual , del áureo número y de las indicciones. Decretóse ademas , que Melecio quedaria sin ninguna jurisdiccion en Licópolis , y que los ordenados por él estarian sometidos al patriarca de

(1) Como veremos á su tiempo , el arrianismo despues de propagarse por todas las provincias , estinguióse poco á poco , de modo que á fines del siglo cuarto los arrianos no contaban en el imperio romano ni con obispos ni con iglesias , y si algunos sobrevivian , no formaban ya un cuerpo particular. Esta heregia se refugió en los Godos que la habian abrazado ya en tiempo de Constantino , en los Vándalos que se apoderaron del Africa , y en los Borgoñones , á quienes la comunicaran los Godos : los Francos la adoptaron al salir de la idolatria , y no la abandonaron hasta la conversion de Clovis. El arrianismo reapareció en Europa á consecuencia de la reforma de Lutero : un predicador anabaptista pretendió ser nieto de Dios , nacido de la divinidad de Jesucristo ; y habiendo hallado varios sectarios , propagóse su doctrina por la Alemania y la Polonia , produciendo despues diferentes sectas , pasó á Holanda , y fué llevada á Inglaterra por Ochín y Bucer. En este último reino cuenta aun en el dia con varios defensores , á pesar de que la señora Meyer haya fundado una cátedra con una renta para ocho sermones , contra el arrianismo. (Véase la *Bibliot. ing.* , t. VII , y el *Diccion. de las her.* en el artículo *Arrio*).

Alejandro, formándose finalmente veinte cánones para la reforma de la disciplina eclesiástica (1).

No puede afirmarse positivamente que fuese Silvestre quien mandase construir de piedra los altares.

En su tiempo empezó la costumbre de consagrar al pontífice el domingo ó un día de fiesta, y Novaes cree que esta ceremonia no se verificó en día de feria sino por Paulo III, Clemente VII y Leon X. Silvestre fué el primer papa representado coronado con la tiara, la que usaba fué llevada á Avignon, desde allí á Roma y colocada en seguida en la iglesia de los santos Silvestre y Martino *a' i Monti*.

Silvestre creó en seis ordenaciones verificadas en diciembre, sesenta y dos ó sesenta y tres obispos, cuarenta y dos presbíteros y veinte y seis diáconos; gobernó la Iglesia durante veinte y un años y once meses y murió en 31 de diciembre del año 335, siendo sepultado en el cementerio de Priscilla, en la via Salara, y desde allí trasladado, no por Sergio II, á la iglesia de San Silvestre *a' i Monti*, como dicen algunos con el padre Jacob, autor de la Biblioteca pontificia, ni tampoco por Esteban III en 333 al monasterio de Nonantola, cerca de Módena, como pretenden otros autores y entre ellos Muratori, sino por Pablo I en 762 á la iglesia que mandó construir en el terreno que ocupaba la casa paterna del santo pontífice, y que llamó San Silvestre *in Campo Marzo*, conocida vulgarmente con el nombre de S. Silvestre *in Capite*.

Entre todos los papas san Silvestre es el único, esceptuando á san Pedro, en cuyo honor se haya celebrado fiesta de precepto; esta costumbre que prevaleció durante cinco siglos y medio, fué convertida en ley por Gregorio IX en 1240, y abolida por Pio VI en mayo de 1798. La santa sede permaneció vacante por espacio de diez y siete días.

Francisco Combemfis, publicó la vida de san Silvestre en griego y en latin; Paris, 1660 en 8.º

En el día ya no hay controversia acerca de la pretendida donacion de Costantino; uno de los autores mas antiguos

(1) Zaccaria, en sus disertaciones latinas, demuestra no haber nada en los cánones V y VI de este concilio, que derogue la supremacia del pontífice romano, como pretenden ciertos críticos.

que de ella hablaron fué Enée de Paris, que vivía en 854; el abad Fea ha escrito sobre esta cuestion con mucho talento y buena fé, y Dante propaló el error en armoniosos versos; lo que no impide que el poeta mas grande de los tiempos modernos se haya mostrado en esto como en otras muchas inspiraciones, un historiador poco verídico.

Durante este pontificado, Elena, madre de Constantino, halló en Jerusalem la verdadera cruz y el santo sepulcro, confiado despues á los cuidados de los frailes menores de la orden de san Francisco de Asis. Actualmente estamos preparando una obrita en la que se describirá el santo sepulcro, tal como existe en el dia; para los detalles relativos á la invencion de la santa cruz, véase á Fleury (III 153 y sig.) (1).

(1) En las páginas anteriores hemos hablado del ciclo pascual, del aureo número y de las indicciones, y tócanos dar sobre ello algunas someras esplicaciones.

El *Ciclo pascual* es un espacio de tiempo de 552 años, pasado el cual la fiesta de Pascua vuelve á corresponder al mismo dia; este ciclo que hace caer las lunas nuevas en los mismos dias del año juliano, fué atribuido á Dionisio el Exigüo y á Victoriano (457). Es producto de la multiplicacion de los 19 años del ciclo lunar por los 28 del ciclo solar.

La *indiccion* es un período ó ciclo de quince años, llamado así de un tributo que los Romanos imponian anualmente á las provincias para pagar á los soldados, quienes debian servir quince años. Este período empezó segun unos en 312 y segun otros en 315; los países que aun se sirven de él, lo cuentan desde 1.º de enero. Para encontrar el año de la indiccion se añade el número 3 á un milésimo del año Gregorio y se divide la suma por 15; el residuo indica la indiccion y si es 0, la indiccion es 15.

El *aureo número* indica á que año del ciclo lunar corresponde un año dado; para encontrar el aureo número de cualesquier año desde J. C., se añade el número 1 á los años transcurridos desde la venida del Salvador y se divide la suma por 19, siendo el residuo el aureo número que se busca; si el residuo es 0, el aureo número será 19, el del año 1846 es 4.

34. San Marcos. 336.

Detengámonos un momento, Jesucristo viene á rescatarnos y á darnos los mas admirables preceptos que pueden ofrecerse á la razon humana ; Jesus confió á sus apóstoles el cuidado de predicar los santos Evangelios , la Religion cristiana llevada á casi todos los pueblos en aquel tiempo conocido, fué abrazada con entusiasmo , y temiendo el gentilismo por sus innobles prácticas, empleó los medios mas crueles para destruir los altares de Cristo , mas el valor de los fieles no fué inferior á la ferocidad de los verdugos. Hemos visto á algunos emperadores suavizar los tormentos y tratar á los cristianos con benevolencia , al paso que otros inventaron los suplicios mas inauditos para aniquilar á sus enemigos, hasta que por fin un emperador victorioso con el auxilio de la Cruz , tendió la mano á los fieles oprimidos , sacóles de su miserable estado , colmóles de bienes , prometió levantar gran número de iglesias , construyó algunas á sus propias espensas, y se declaró el amigo , el protector del verdadero culto al que deseaba honrar públicamente. El 11 de mayo del año 330 tuvo lugar la dedicacion de una nueva Roma llamada Bizancio , mas Silvestre continuó residiendo en la Roma antigua, en la de Rómulo, de la grande república, de César , de Augusto y de cuantos emperadores habian precedido á Constantino. El pontífice ejercia libremente la autoridad Católica, habiendo quedado la política en manos del emperador ó de sus delegados. La religion habia obtenido el mas glorioso de sus triunfos; desde el gobierno moral de san Pedro, solo hemos encontrado en sus sucesores virtudes, valor , ciencia y piedad, y si los hereges no son vencidos son combatidos al menos con todas las armas de la pureza, de la sabiduría y de la verdad. Al llegar aqui, tócanos recorrer otros tiempos y celebrar otros modelos de candor evangélico ; no olvidemos tampoco que al concedernos Dios grandes beneficios, pruebas de benevolencia esperadas, prepara á veces para instruirnos y contener nuestro orgullo en sus justos límites,

momentos de nuevo dolor que sin alterar nuestra confianza, deben servir para penetrarnos de nuestra nada; entonces es preciso que un sincero exámen de nosotros mismos nos ilumine y haga dignos mas tarde, de una independenciamas segura, y de un poder que templaren los reveses, pero que jamas será bastante débil para hacernos dudar de la imperecedera gloria que nos han prometido las palabras del Señor. Para fortalecernos tenemos el Antiguo y Nuevo Testamento y las puertas del infierno no prevalecerán contra la santa Iglesia que reconocemos, ni contra los dogmas de nuestra fé, defendidos con valor por tantos mártires, cuya heroica y gloriosa vida acabamos de referir.

San Marcos fué nombrado sucesor de san Silvestre en 336; algun tiempo antes habia sido designado por Constantino como uno de los jueces de Donato, y esto hace creer que era ya célebre por su espíritu de piedad y de justicia. Novaes pretende que antes de ceñir la tiara, san Marcos habia llevado el título de cardenal, y que desde entonces, quedó en voga la usanza de dicho título.

No puede decirse positivamente si fué san Marcos ó san Dámaso I, quien mandó rezar en la misa despues del Evangelio, el símbolo de Nicea; *Credo in unum Deum* etc., fundamento de la fé. Inocencio VIII afirma que fué san Dámaso I.

San Marcos creó en una ordenacion siete ó, segun algunos, veinte y siete obispos, veinte y cinco ó veinte y siete presbíteros, y cinco ó seis diáconos; gobernó la Iglesia por espacio de ocho ó nueve meses, y murió en 7 de octubre de 336, siendo sepultado en la via Ardeatina, en el cementerio de Santa Balbina, y trasladado desde allí, á la iglesia de San Marcos, que habia construido. La santa sede estuvo vacante durante algunos meses.

En los últimos años de su vida, tuvo este pontífice el dolor de ver á Constantino, tan celoso defensor hasta entonces de la Iglesia, seducido por los sectarios de Arrio, y volverle á su gracia como un inocente calumniado; el emperador, alucinado por la hipocresía y equívocas confesiones de aquel sofista, se disponia para hacerle rehabilitar en la Iglesia, cuando una muerte, que puede calificarse de prodigiosa, arrebató á Arrio

en el momento en que entreveía ya su triunfo. Por desgracia, su muerte no abrió los ojos de Constantino, ni humilló tampoco el arrianismo (1).

35. San Julio I. 337.

San Julio I fué elegido papa en 337.

A principios de este pontificado, murió Constantino, después de recibir el bautismo, y creemos deber reproducir aquí las tres páginas que consagra Fleury á la relacion de este acontecimiento. «El emperador Constantino, dice, contaba entonces sesenta y cinco años (337), y habia gozado siempre de tan escelente salud, que podia aun entregarse sin trabajo á todos los ejercicios militares. En aquel tiempo preparábase para la guerra contra los persas, disponiendo, entre otras cosas, que le siguieran cierto número de obispos, y que se construyera una tienda en forma de iglesia portátil, ricamente adornada, para orar con ellos, y llegada la fiesta de Pascua, pasó la víspera, segun su costumbre, en oracion delante de los fieles. Constantino era siempre el primero en celebrar aquella solemnidad, y, para hacerla mas pomposa, mandaba iluminar, durante la noche, no solo las iglesias, sino las calles de la ciudad de Constantinopla, encendiendo en ellas grandes cirios, ó mejor, columnas de cera é infinitos hachones.

Llegado el dia, hacia grandes liberalidades al pueblo, á fin de imitar los beneficios del Salvador, y habiendo celebrado, segun su costumbre, la Pascua de aquel año (337), cayó enfermo y recurrió á los baños calientes de Constantinopla, y luego á los de Helenoplis, donde pasó mucho tiempo en oracion en la iglesia del mártir San Luciano. Entonces fué cuando, conociendo hallarse próximo á su fin, resolvió recibir el bau-

(1) Cesarotti, p. 77.

tismo, y despues de meditar en su conciencia, sobre la necesidad de este sacramento y su maravillosa virtud, postróse en su oratorio, confesó sus pecados, y recibió la imposicion de manos, ingresando entre los catecúmenos; desde allí, hízose conducir á Achiron, cerca de Nicomedia, y, habiendo mandado llamar á los obispos, hablóles en estos términos:

« Ha llegado el tiempo que tanto deseaba, el tiempo en que
 « espero obtener de Dios la gracia de la salvacion y el signo
 « santo que comunica la inmortalidad; habia pensado recibir
 « el bautismo en el río Jordan, donde lo recibiera el Salvador
 « para darnos el ejemplo, pero Dios, que sabe lo que puede
 « sernos útil, quiere concederme aquí tan señalado favor;
 « acordádmelo, pues, y si permite que pase aun algun tiem-
 « po en la tierra, estoy resuelto á mezclarme con todos los fie-
 « les en las asambleas de la Iglesia, y á prescribirme, para
 « mi conducta futura, reglas que sean dignas de la santidad
 « de Dios. »

« En los primeros tiempos era una devocion ordinaria el hacerse bautizar en el Jordan, ó al menos, bañarse en sus aguas, como lo practican todavía los peregrinos.

« Luego que el emperador hubo hablado así, Eusebio de Nicomedia y los obispos que le acompañaban le dieron el bautismo y los demás sacramentos, observando exactamente las acostumbradas ceremonias, despojáronle luego de la púrpura y cubriéronle de vestidos blancos, pero de una magnificencia arreglada á su dignidad, su lecho fué tambien cubierto de blanco, y elevando entonces la voz dirigió una oracion á Dios para darle gracias de tal beneficio, terminando con estas palabras: « Ahora soy verdaderamente feliz, y puedo creerme
 « digno de la vida inmortal y partícipe de la luz divina. Cuan
 « desgraciado es el que se halla privado de estos bienes! » Y como sus capitanes que habian penetrado en su estancia se afligian al ver que les dejaba y rogaban á Dios que prolongase sus días, contestóles conocer mejor que nadie los grandes bienes que acababa de recibir y que no deseaba diferir el remontarse á Dios. Esto sucedia en la fiesta de Pentecostes.

« En su testamento Constantino confirmó la division del imperio que hiciera ya en vida entre sus tres hijos y sus dos

sobrinos , y mandó que se levantase el destierro á san Atanasio , á pesar de que Eusebio de Nicomedia pretendió disuadirle de esta idea.

« Ordenadas todas sus cosas , el emperador Constantino murió el mediodia de la fiesta de Pentecostés , 20 de mayo del año 337 , despues de reinar treinta y un años , siendo su reinado el mas largo despues del de Augusto . Su cuerpo fué depositado en un ataúd de oro y llevado á Constantinopla . . . : Constancio , el único de sus hijos que llegó á tiempo para cuidar de su sepultura , mandó llevar con gran pompa el cadáver á la iglesia de los apóstoles y formó él parte del fúnebre séquito , retirándose luego con los soldados en razon á ser únicamente catecúmeno , mientras que el clero y el pueblo hacian las oraciones y ofrecian el sacrificio . El cuerpo del emperador fué colocado en un elevado túmulo durante la ceremonia , y sepultado despues en el vestibulo de la basílica , cerca de la puerta .

« La memoria de Constantino es bendecida en la iglesia por los grandes favores que la dispensó , protegiéndola con todo su poder , y manifestando de repetidos modos su celo por la verdadera religion Debe creerse que el bautismo borró todas las faltas de su vida , faltas graves en que incurrió aun despues de haber visto la cruz y de haberse declarado por la religion cristiana El mismo Eusebio , gran admirador de este príncipe , reconoce que muchos romanos se quejaban de su estremada indulgencia , la que dió origen á dos grandes vicios , á la violencia de los que oprimian á los débiles para contentar su insaciable codicia , y á la hipocresía de los falsos cristianos , que ingresaban en la Iglesia para captarse el afecto del emperador . Finalmente , para no engañarse , créase el mal que de este emperador dice Eusebio y el bien que del mismo dice Zozimo (1) . »

El pontificado de Liberio fué ocupado casi esclusivamente por la persecucion suscitada por Arrio contra san Atanasio (2) ;

(1) Zozimo , compuso en 410 uná *Historia de los emperadores* , en seis libros , desde Augusto al siglo V ; Zozimo , celoso gentil , pinta con muy negros colores al emperador Constantino .

(2) *Biografía universal* , XXII , 116 .

muerto aquel heresiarca en 336, Atanasio fué á Roma para defenderse contra los eusebianos, partidarios de las doctrinas arrianas. El papa Julio le recibió con grandes honores y envió legados á los eusebianos para invitarles al concilio que debía celebrarse en aquella capital, mas habiéndose retardado su contestacion, reunióse el concilio en 342 y san Atanasio fué reintegrado en la sede de Alejandría. Quejáronse los eusebianos, y san Julio les contestó con una epístola que segun Tillemont, es uno de los mas bellos monumentos de la antigüedad, en la cual les echó en cara el abandonar la doctrina del concilio de Nicea para abrazar heregías condenadas. Tales divisiones entre los orientales y occidentales hacian desear un concilio que pudiese reunir á ambas iglesias, en la frontera de ambos países, y en efecto, se celebró en Sardica, en el dia Sofía, capital de la Bulgaria, en el año 344, con asistencia de trescientos obispos ademas de los legados pontificios. Atanasio obtuvo en él un nuevo triunfo; la sentencia del Papa fué leida públicamente en el concilio de Roma y altamente celebrada por los Padres. Formáronse ademas veinte cánones para la disciplina eclesiástica, que son un apéndice de los de Nicea, y algun tiempo despues san Atanasio vióse definitivamente restablecido en la sede de Alejandría.

San Julio dió nueva orden á los notarios ya nombrados, para que recopilaran cuanto pertenecia á la Santa Sede, actas, donaciones, testamentos, etc., y Ceuni cree que este fué el principio formal de la fundacion de una biblioteca pontificia.

Dícese que Julio I ordenó que la fiesta de Navidad se celebrase en 25 de Diciembre; Pagi participa de esta opinion: (Véase *Blevar pout, roman*); pero en la completísima coleccion de los concilios, tomo II, pag. 1255, vemos que la institucion de aquella solemne fiesta es posterior al presente pontificado.

Este Papa, eminente por su piedad, por su carácter firme y por su elocuencia verdaderamente apostólica, creó en tres ordenaciones, nueve ó diez obispos, diez y ocho ó diez y nueve presbíteros, y cuatro ó cinco diáconos.

San Julio I murió en 12 de abril de 352, despues de gobernar la iglesia quince años dos meses y quince dias, siendo sepultado en el cementerio de Calepode, en la via Aurelia, y

trasladado luego á la iglesia de santa Maria in *Trastevere*. La santa sede permaneció vacante veinte y cinco dias.

36. Liberio. 352.

El historiador Novaes llama á este pontífice san Liberio, mas como seguimos con escrupulosidad la nomenclatura del *Diario*, nos apartamos aqui de lo dicho por aquel. Liberio, cardenal, diácono romano, creado tal por san Silvestre, pertenecia á lo que se dice, á la familia Savelli, de la que hablaremos en su lugar como ya hemos dicho en la vida del papa Honorio III, y fué elegido pontífice, á pesar suyo, en 8 de mayo de 352. Asegúrase que una de sus disposiciones fué suspender el curso de las causas durante los dias de ayuno, reprendiendo al mismo tiempo á los fieles que en la cuaresma ejercian sus derechos contra sus deudores. A uno de sus preceptos débese la costumbre de no contraer matrimonio durante la cuaresma.

El santo padre fué varias veces incitado á condenar á san Atanasio, enérgico partidario de las doctrinas de Nicea; pero el animoso papa mostróse la verdadera piedra de la Iglesia; valiente ante las amenazas, invencible ante las promesas, tuvo que ser arrastrado violentamente del seno de su grey, y conducido á Milan en presencia del emperador Constancio; negóse á pronunciar la condenacion del santo doctor, en cuanto conocia su inocencia, el encarnizamiento de los árrianos contra su doctrina, y finalmente en cuanto semejante sentencia habria dado un golpe mortal al concilio de Nicea, del cual era Atanasio esforzado defensor. Constancio amenazó al papa con el destierro, y Liberio le contestó: « Nos hemos despedido ya de nuestros hermanos de Roma; pues tenemos en mas las leyes eclesiásticas que la permanencia en aquella ciudad. » Tan bellas palabras nos han sido transmitidas por Teodoro y por dom Constant.

César mandó que Liberio fuese conducido á Bereo, en la Tracia, sin pérdida de momento; antes de su marcha un oficial del príncipe, ofrecióle de parte de este una suma suficiente para el viage, mas Liberio le respondió: «Decid al emperador que guarde ese dinero para pagar á sus soldados y para satisfacer la codicia de sus ministros.» Rehusó tambien otra suma que le envió la emperatriz, asi como la que le ofreció el eunuco Eusebio, uno de los principales ministros de la córte.

Mientras el pontífice se encontraba desterrado, celebróse un concilio en Sirmium, ciudad de la Baja Hungría, con la intervencion de trescientos obispos, á fin de condenar á Focin, obispo de aquella ciudad, el cual como su maestro Pablo de Samosata, sostenia que Jesucristo no era Dios, sino un hombre nacido del uno y otro sexo. En dicho concilio los arrianos redactaron una fórmula de fé, y segun algunos autores, vencido Liberio por sus infortunios y miserias que habian durado dos años, é intimidado por amenazas de muerte, consintió en la condenacion de Atanasio y á entrar en comunicacion con los arrianos. Novaes cita con cierto pesar las palabras de Baronio, á cerca de esta *caida*: «No puede darse historia mas verdadera;» Navidad, Alejandro y Tillemont, opinan del mismo modo, pero Novaes que añade quedar demostrada la falsedad del aserto por muchos críticos modernos, hace mérito de la disertacion crítica sobre el papa Liberio, debida al abate Corgne, París, 1733, el cual sostiene la no autenticidad de la *caida* de Liberio. El cardenal Oris, piensa lo mismo que el abate Corgne, mas los que creen en la posibilidad de la *caida*, se esfuerzan en probar que el papa no ofendió espresamente la fé católica, y entre estos ocupa Sangallo el primer lugar. De todos modos, aun en caso de ser cierta aquella pretendida debilidad, lo cual no puede concederse, el pontífice la borró despues con su ejemplar conducta en cuanto ha merecido en varios martirologios el título de santo; por otra parte esta fuera de toda duda, que las mas distinguidas matronas romanas pidieron al emperador el regreso de Liberio, y que Constancio no pudo resistir á sus instancias.

Vuelto Liberio á Roma, reunió en 359 un concilio en Rimi-

ni, al que concurrieron mas de cuatrocientos obispos, entre los cuales habia ochenta arrianos; en este concilio que empezó felizmente, pero que terminó de un modo deplorable, como dice san Ambrosio en su epístola 21 §. 15, los obispos que en un principio habian confirmado la profesion de fé de Nicea y escomulgado á Arsace y á Valente junto con sus cómplices los arrianos, dejáronse intimidar por el emperador Constancio, y engañados por la astucia de los obispos arrianos, suscribieron la fórmula culpable del concilio de Sirmium, en la que se hallaba oculta su pérfida intencion. Como observan los monges de san Mauro, los obispos consintieron en la abolicion de las palabras *sustancia* y *consubstancial* (1).

Liberio que sin duda no se encontraba ya en aquellas circunstancias en que las mas rectas intenciones son á veces mal interpretadas, en cuanto los hombres ordinarios se inclinan á creer que debe cederse siempre en la desgracia, no solo se negó á consentir en las exigencias de Constancio que queria obligarle á ratificar el fraudulento asentimiento de los obispos, sino que escomulgó á los signatarios, lo cual produjo indecible sensacion, y arrojado nuevamente de Roma, ocultóse en los cementerios sagrados, donde permaneció hasta el fin de su vida.

Este pontífice, y Juan, patricio romano, tuvieron una vision de la Virgen, confirmada despues por la nieve que cayó milagrosamente en el Esquilino el dia 5 de agosto, por cuya maravilla vino en conocimiento de la basílica que la Madre de Dios queria que se levantase en honor suyo; Liberio trazó sus cimientos, sobre los cuales construyóla Juan, siendo consagrada en 533 con el nombre de basílica Liberiana; en el dia se llama Santa María la Mayor para indicar que entre todas las iglesias dedicadas á la Virgen ocupa el primer lugar, llámase tambien María *al præsepio*, á causa de la reliquia de la cuna donde descansó el niño Jesus, que se conserva en la misma.

Liberio creó en dos ordenaciones diez y nueve obispos, diez y ocho presbíteros y cinco diáconos, gobernó la Iglesia du-

(1) En *S. Ambras.*, lib. I, de *Fid.*, cap. 18, p. 122.

rante catorce años cuatro meses y dos dias, y murió en 9 de setiembre de 366; fué sepultado en el cementerio de Priscilla en la via Salara y la santa sede permaneció vacante por espacio de diez dias.

Nos vemos obligados á escribir en la parte superior de esta página el año 366 aunque en la siguiente fijemos en el 359 el principio de la autoridad del sucesor, que probablemente solo tendria una especie de poder accidental. Este punto de historia debe ser tratado con grande delicadeza, asi es que con nuestra habitual franqueza, nos limitamos á citar la opinion de hombres mas instruidos y competentes que nosotros en la materia, sin decidirnos por este ni por el otro parecer. Hemos dado esta esplicacion á fin de que se comprendiese la causa por que faltando á las severas reglas de la cronología, hablamos del año 359 despues de mencionar el 366.

37. San Felix II. 359.

San Felix II ejerció el poder pontificio durante los dos años del destierro de Liberio como su vicario, ó como creado pontifice con el consentimiento del desterrado, ó quizás ilegítimamente, como opinan algunos autores. Al regresar Liberio se retiró á la vida privada para practicar oscuramente las virtudes cristianas.

En una sola ordenacion, creó diez y nueve obispos, veinte y siete presbíteros y cinco diáconos; mientras se hallaba revestido de la dignidad suprema, condenó á Constancio como arriano, y luego de la vuelta de Liberio, vengóse el emperador desterrando á Felix II en la pequeña ciudad de Cori, en la via Aurelia, á diez y siete millas de Roma, donde sufrió el martirio con heróico valor, pues no será por demas decir que aun despues del triunfo de la Iglesia ejerciéronse contra los cristianos crueldades sin motivo alguno, en cuanto el gefe del

estado era cristiano; mas los hereges perseguian á sus enemigos con el mismo encarnizamiento con que habrian podido hacerlo los gentiles.

El cuerpo de Felix, trasladado á Roma, fué sepultado en las termas de Trajano, y depositado luego por san Damaso en la basílica que el mismo Felix habia mandado construir en la via Aurelia á dos millas de Roma, desde donde fué trasladado á la iglesia de los santos Cosme y Damian.

En tiempo de Gregorio XIII agitóse entre los cardenales Baronio y Santario, la cuestion de si debia conservarse el nombre de Felix II en el Martirologio romano como pontífice y como mártir; Santario queria que fuese conservado con ambos títulos, cuando en 22 de julio de 1582, víspera de su fiesta, hallóse su cuerpo en dicha Iglesia de los santos Cosme y Damian, con una inscripcion declarando que Felix habia sido pontífice y mártir, esto no obstante varios críticos modernos le eliminan de la lista de los pontífices, creyendo que semejante inscripcion no es auténtica.

Algunos escritores afirman que su cuerpo se conserva en Padua en la Iglesia de los Padres de san Francisco, y que su ataúd lleva una inscripcion hecha en 1503, en la que se le da el título de santo.

Aun en el dia hay cuestion acerca de la legitimidad de Felix II; varios autores le creen papa legítimo y Bellarnimo compuso en su favor una disertacion apologética; otros hay que no le consideran ni como santo, ni como papa, ni como mártir, queriendo que haya sido antipapa y hasta censurable en sus doctrinas, entre cuyo número se cuentan Navidad Alejandro, Sangallo, Fleury y Christian Lupa. El célebre cardenal Borgia dijo sobre esta cuestion: «La legitimidad de Felix queda demostrada por los que creen en la *caida* de Liberio.

Novaes á su vez se exalta, y dice: «Atendido á que para nosotros no está probada esta *caida*, creemos que no puede considerarse legítimo el pontificado de Felix, solo porque Liberio no fué degradado por Dios, ni por los hombres. ¿Cómo pudo Felix ser pontífice legítimo en tiempo de Liberio? Y si Felix fué legítimo, dígasenos, ¿por qué se le arrebató el pontificado?» En seguida el mismo Novaes, hombre de concilia-

cion y amante de la discusion tranquila, añade : « A pesar de esto , no me atrevo á negar la santidad , ni el martirio de Felix , puesto que pudo suceder que , despojado de su *antipapado* al regresar Liberio á Roma , se retirase á Cori , donde hiciese santa vida , y terminase sus dias con el martirio. »

Conrado de Halberstadt afirma que á Felix II sucedió un papa arriano , llamado Leon , el cual murió , como Arrio , de una inflamacion en las entrañas ; los *centuriadores* creen en la probabilidad de este aserto , mas ni san Gerónimo , ni san Agustin , ni san Optato , ni Theodoro , ni Rufino , ni otro autor alguno , antiguo ni moderno , escepto los contradictores , hacen mencion del papa Leon , lo cual manifiesta que semejante dicho no pasa de ser una fábula , cuyo origen indica Bellarmino en su libro IV de los pontífices romanos , cap. II.

Poco tiempo despues del pontificado de Dámaso I , que veremos suceder á Liberio y á Felix , subió al tronó imperial Juliano , llamado el *apóstata* , hijo de Julio Constancio , hermano del gran Constantino ; en la matanza que los hijos de éste hicieron de su familia , estuvo á punto de perecer junto con su hermano Gallo , cuando fué salvado por Marco , obispo de Aristha , quien le ocultó en el santuario de su iglesia , circunstancia que ennegrece aun mas el horror de su apostasía. Eusebio de Nicomedia , encargado de la educacion de Juliano y de Gallo , les dió un ayo , llamado Mardonio (1) , el cual trató de inspirarles gravedad , modestia y desprecio hácia los placeres sensuales , tanto , que ambos jóvenes ingresaron en la órden del clero , é hicieron el oficio de lectores , mas con muy distintos sentimientos , pues al paso que Gallo se distinguia por su piedad , Juliano manifestaba una secreta inclinacion por el culto de los falsos dioses. Sus disposiciones se mostraron abiertamente al ser enviado á Atenas á la edad de veinte y cuatro años , y se aplicó á la astrología , á la magia y á todas las vanas ilusiones del gentilismo , de modo , que la apostasía de este príncipe , de la que no dió indicios hasta despues de la muerte de Constancio , débese atribuir principalmente á la sacrílega curiosidad de conocer el porvenir. Ju-

(1) Feller , III , 719.

liano, nombrado César por Constancio, se distinguió en las Galias, consiguiendo una señalada victoria contra siete reyes alemanes cerca de Strasburgo, y algun tiempo despues, hallándose en París, donde mandó construir un palacio, cuyos restos se ven aun en el dia, fué proclamado emperador por sus soldados, no tardando en ser reconocido en Oriente, como lo habia sido en Occidente. Entonces los filósofos gentiles que le rodeaban, lograron persuadirle de que destruyese el cristianismo, haciendo revivir la idolatría, y si bien en un principio empleó para ello medidas de dulzura, acabó por mandar el derramamiento de sangre. Jondot (*Biogr. univ.* XXII, 140), dice lo siguiente del emperador: «Juliano, cuyo carácter es el problema de mas difícil solución que ofrece la historia, fué humano y sanguinario, desinteresado y pródigo, cruel para sí mismo y hasta indulgente para los sofistas, sus favoritos; en su alma cabian todos los extremos, y fué al mismo tiempo un Diógenes y un Alejandro.» El cardenal Gerdil, en sus *Consideraciones sobre Juliano* (tom. X de sus obras, edicion de Roma), le ha juzgado con incomparable acierto. El edicto de este emperador contra los cristianos (ep. 42) es un tejido de despropósitos, del que Voltaire ha reproducido los principales pasages en el *Ensayo sobre las costumbres*, con igual lógica y buena fé. Con la muerte de Juliano quedó estinguida la familia de Constantino, en la que hallará el cristianismo su mas generoso protector y su mas cruel enemigo. Un último rasgo, tomado de la *Historia del Imperio* por Lebeau, acabará de dar á conocer á Juliano: «Fué el modelo de los príncipes perseguidores, dice, que tratan de eludir este cargo con apariencias de dulzura y de equidad.» Juliano murió en 26 de junio de 363, á la edad de treinta y dos años.

38. San Dámaso. 366.

San Dámaso I, fué natural de Guimaraens en Portugal, y enviado desde muy niño á Roma, fué sucesivamente escribiente, lector, diocesano y por último cardenal presbítero. Algunos dicen que Dámaso era español, por que entonces el Portugal formaba parte de la España, y tampoco falta quien asegure que fué vicario de Liberio durante su destierro. Siendo aun muy jóven, escribió las actas de los santos mártires Pedro y Marcelino que habia aprendido de la boca de su verdugo Dorateo, trabó amistad con san Atanasio cuando este fué á Roma, bajo el pontificado de Julio; quizás fue ordenado diácono por este pontífice, pero de todos modos es indudable que poseía el diaconato cuando Liberio fué desterrado. El autor cismático de los prefacios, del memorial de Faustino y Marcelo, dice, conforme en esto con el padre Zacarias, que Dámaso no siguió al pontífice; fingió sí, seguirle, pero que volvió luego á Roma para ocupar la autoridad pontificia: sin embargo como el autor de dichos prefacios, además de ser cismático, mostrábase partidario de cierto antipapa llamado Ursicino, que atormentaba entonces á la iglesia, no debe darse completa fé á cuanto refiere acerca de Dámaso.

Este, cardenal presbítero, fué elegido papa en 15 de setiembre de 366 á la edad de sesenta y dos años, y su primer cuidado fué atajar en lo posible los progresos del cisma de Ursicino. En 369 reunió en Roma un sínodo de noventa y tres obispos, confirmó la fé de Nicea, y reprobó el concilio de Rímíni que publicaba decisiones arrianas, y condenó al obispo Auxencio, astuto propagador de la heregía en la diócesis de Milán y en las iglesias vecinas. En aquel entonces san Basilio envió algunas cartas á Roma por medio de Doroteo, diácono de Antioquía (1) y queriendo su santidad mostrarse propicio á las ins-

(1) Debe tenerse especial cuidado en no confundir los nombres ni los hombres en época tan apartada de nosotros; acabamos de encontrar á un Doroteo, verdugo, y ahora vemos á un Doroteo amigo de Basilio.

tancias del piadoso obispo, envió á Oriente á Sabino, diácono de la iglesia milanese: este regresó á Roma con nuevas cartas de Basilio que no satisficieron enteramente al pontífice, el cual juzgó conveniente remitírselas otra vez por medio de Evá-grio, y entonces Basilio de acuerdo con los demas obispos occidentales, envió de nuevo á Roma á Doroteo, recientemente consagrado presbítero.

Con este motivo, su santidad reunió un concilio en 374, de cuyas actas solo nos queda un fragmento.

En aquel entonces habian causado algunos rumores en Oriente, varias epístolas del pontífice á Paulino de Alejandria, las que eran una tácita pero clara protesta, por medio de la cual su santidad reconocia como legítimo obispo de Antioquía á dicho Paulino, con perjuicio de Melecio; Basilio, amigo de este, envió por tercera vez á Doroteo á Roma, de acuerdo tambien con los demás obispos, para hacer revocar esta decision, mas en el sínodo reunido al efecto, declaró Dámaso mantener su decreto en favor de Paulino sin separar por esto de la comunión á san Melecio. En 377 san Gerónimo consultó á Dámaso sobre estas cuestiones: 1.^o Puede decirse que haya en Dios tres *hypostases* (personas)? 2.^o Con cual de ambos partidos, el *meleciano* y el *pauliniano* podia comunicarse? «contestando el papa que debia comunicar con Paulino y profesar en Dios una *hypostase* y tres personas (1).

En el siguiente año, Gracco, prefecto de Roma, al cual es aplicable la ley posterior de Justiniano, «Nadie sea juez en su propia causa», obtuvo el bautismo, con la condicion de que la autoridad destruiria el infame antro de Mythra, lo que fué ejecutado. En 379 celebróse la paz entre Paulino y Melecio, y el primero reunió un concilio cuyas actas envió á Dámaso, el cual en el sínodo que convocó el año siguiente confirmó y aprobó la transaccion de los dos obispos de Antioquía, y recibió á Melecio en la perfecta comunión, estableciendo una profesion de fé. Durante el mismo año, el santo padre declaró nula la ordenacion hecha por algunos ejiptios, del ambicioso Máximo Cincio, quien osaba pretender á la se-

(1) Novacs, I, 154.

de de Constantinopla , con perjuicio de san Gregorio de Nazianzo , y constituyó por su vicario en las provincias de la Iliria oriental , á Acolio , obispo de Thessalónica.

Priscilliano , condenado por el concilio de Zaragoza , fué á Roma para justificarse ante san Dámaso , mas este ni aun quiso admitirle en su presencia.

A instancia del emperador Teodocio , Dámasco convocó en Constantinopla en el año 381 , el segundo concilio general , al que asistieron ciento cincuenta ó ciento ochenta obispos , quienes recibieron honrosamente el *tomo* de los occidentales , esto es , la epístola de Dámaso á Paulino , ó sea la profesion de fé establecida en el concilio romano del año anterior. Los Padres confirmaron la fé de Nicea , contra los arrianos Macedonio , Aecio y Eunomio , quienes entre otros errores negaban la divinidad del Espíritu Santo ; y añadieron al mismo símbolo estas palabras : *Credo in Spiritum Sanctum , Dominum* etc. á las que unió las de *Filioque* el concilio de Toledo en 589 , siguiendo el ejemplo en el siglo octavo las Iglesias de Francia y de Alemania y en el nono la romana.

Máximo Cinico , usurpador de la sede de Constantinopla , fué depuesto , restableciéndose á san Gregorio de Nazianzo en su jurisdicción episcopal ; este último la renunció por amor á la paz , y en su lugar fué nombrado Nectario , de la órden senatorial y únicamente catecúmeno.

En dicho concilio formáronse tres ó siete cánones y en ellos dióse al obispo de Constantinopla la primacia despues del pontífice romano , lo que no fué aprobado por Dámaso , muy prudente y previsor para no entreveer un peligro futuro en esta declaracion harto precoz.

En aquel tiempo en que se trataba por todos los medios posibles de asegurar la paz de la Iglesia y de destruir las heregias , algunos senadores , partidarios del antiguo sistema de los gentiles de Roma , intentaron restablecer el gentilismo tratando de elevar en el senado el altar de la victoria , para lo cual pensaron en enviar á Simmacó cerca del emperador Graciano , para obtener su asentimiento ; pero san Ambrosio , encargado de los poderes de dámaso obró con tanta actividad en la corte , que ni fué permitida la marcha de la embajada.

Aquel mismo año su santidad convocó un numeroso concilio, cuyas actas todas se han perdido.

En 383, Dámasso escribió una epistola á los obispos orientales contra los partidarios de Apollinario, y en 384 otra al emperador Valentiniano en favor de Simmaco, acusado de haber mostrado odio contra los cristianos, bajo el pretexto de obedecer las órdenes del emperador. Dámaso instituyó la pena del talion, por la cual el calumniador queda sometido á la pena en que habria incurrido el acusado á ser reconocido culpable (1). Atribuyésele tambien la costumbre de cantar los salmos de día y de noche, si bien semejante costumbre se hallaba ya en vigor en la Iglesia naciente, como hemos dicho en el artículo *Ponciano*, siendo empero posible, que asi como san Ambrosio introdujo en Occidente el canto de los salmos por dos coros alternados, confirmase Dámaso por medio de un decreto esta nueva práctica. Dom Constant refuta sin embargo á los que sostienen que el canto *alternativo* fué inventado ó confirmado por Damaso, no siendo tampoco exacto el que este papa, á ejemplo de la Iglesia de Jerusalem, mandase cantar en Roma el *Alleluja*; por consejo de san Gerónimo dispuso si, que asi como se cantaba en tiempo de Pascua, se cantase frecuentemente fuera de aquel tiempo, es decir los domingos. Los que afirman haber el mismo pontífice ordenado (2) que al fin de los salmos se digese el Gloria Patri.

Dámaso hizo venir á san Gerónimo, quien le servia de secretario con encargo de contestar las cartas que el santo Padre recibia de los concilios y de las iglesias. De orden del mismo pontífice enmendó san Gerónimo y tradujo en latin la version bíblica de los setenta, trabajo que hizo tambien en la edicion hebrea publicada en latin, corrigiendo asi mismo con atencion estremada el testo latino del nuevo testamento, confrontándole con el testo griego.

En cinco ordenaciones creó san Dámaso sesenta y dos obis-

(1) Sabidos son estos dos versos

Qualia fecisti, paliaris talia, jus est.
Hinc sibi conveniens talio nomen habet.

(2) Novaes, I, 157.

pos , treinta y un presbíteros y once diáconos; gobernó la Iglesia por espacio de diez y ocho años y unos dos meses ; y murió de edad octogenaria en diciembre del año 284.

Admirable por su virtud, verdaderamente sábio en la ciencia de las sagradas escrituras , ilustre por sus escritos, célebre por la escelente y constante organizacion de los actos de su pontificado , con disposiciones para el buen cultivo de la poesia , aunque no tan sobresaliente en este género de estudios , mereció que san Gerónimo , elogiando su continencia le llamára : El Doctor Vírgen de una Iglesia Vírgen. Tolerante con toda suerte de injurias personales , san Dámaso jamas consintió que la Iglesia fuera injuriada , y con esquisito tacto supo distinguir perfectamente las ofensas dirigidas contra su persona , que siempre perdonó, cuando no ofendian al dogma de que era representante.

Las verdaderas obras del papa san Dámaso se imprimieron en Paris en 1672. Esta edicion en octavo francés va precedida de la vida del Pontífice , que se encuentra asi mismo en la *biblioteca de los santos padres y en las epistolas de los romanos pontífices* por Constant. Otra edicion se habia hecho anteriormente por Federico Ubaldini que la publicó en 1630. En 1638 salió otra edicion en Roma , y finalmente en 1754 publicó la suya el Canónigo Antonio María Merenda. Muchos otros autores han hablado asi mismo y examinado las obras de san Dámaso.

El Concilio de Calcedonia llamó á este papa ornamento y gloria de Roma , y como uno de los mas bellos actos de su pontificado se cita la amistad íntima que medió entre él y san Gerónimo. Con efecto el hombre que se hace interpretar por otro hombre de un talento tan brillante , de una nombradía tan superior , dá una admirable prueba de la modestia que le adorna ; y á esta circunstancia debióse sin duda el grande ascendente que por aquel entonces adquirió la influencia moral del Papado. Cuando un gefe de la Religion tan grande por si mismo , dotado de tan especial sabiduria y de las mas eminentes cualidades literarias llamó á su lado y en su ayuda al varon elocuente , enérgico , ardiente de arrebatador estilo , pacífico, en todo erudito , al mas eminente doctor de la Iglesia latina , dió una prueba de que queria ser doble-

mente grande por su ilimitada confianza en san Gerónimo que tan digno era de ella. El sucesor de Dámaso ¿tuvo la prudencia de mantener á su lado tan poderoso auxiliar? Luego lo veremos.

San Dámaso fué enterrado en la Basílica que había mandado construir en la via Ardeatina y mas tarde trasladáronse sus restos á la iglesia de su fundacion , conocida por esto mismo con el nombre de san Lorenzo *in Dámaso*.

La sede romana vacó por espacio de treinta y un dias. Dícese que san Dámaso introdujo en las iglesias el uso de los órganos (véase el reinado de san Victoriano papa 77).

Aquí añadiremos algunas palabras tocantes al antipapa Ursicino. Cuando la eleccion de san Dámaso ningun cuidado le dió el desempeñar la parte de pontífice intruso. Por mas que aquella eleccion brillara con la manifiesta intervencion de los divinos juicios , dice san Ambrosio (*ep. 30 ad Valentin*) , algunos presbíteros , en número de siete , (1) y tres diáconos, puestos á la cabeza de la faccion opuesta á Felix, crearon pontífice á Ursicino en la Basílica de Sicino junto al Esquilino, siendo ordenado por el obispo de Tivoli, acto continuo estalló una sedicion entre los (1) dos partidos, cada uno de los cuales pretendia las validez de su respectiva eleccion. Juvencio, prefecto de Roma, arrojó de la ciudad á Ursicino y sus partidarios, los cuales muy pronto volvieron á entrar en ella; arrojados de nuevo por Pretextato sucesor [de Juvencio , el emperador Valentiniano confirmó la orden de destierro , declaró á Ursicino perturbador de la iglesia, y cismáticos á todos los partidarios del intruso. Apesar de esto, ensayaron una nueva sedicion en los arrabales, declarando como siempre, reconocer á Ursicino por su legítimo gefe ; pero el emperador espidió una nueva orden relegando á los insurrectos á veinte millas de Roma, disponiendá al propio tiempo que el falso pontífice fuera transportado á las Galias. Muerto Valentiniano, Ursicino probó de entrar nuevamente en Roma, reunió á sus partidarios y quiso apoderarse de la autoridad pontificia : sus tentativas se

(1) Esta circunstancia arroja alguna luz sobre el sistema que antiguamente, se seguía en la eleccion.

renovaron aun durante todo el reinado de Dámaso, mas nunca pudo lograr la espulsion del noble amigo de san Gerónimo. Opúsose asimismo Ursicino á la eleccion de Siricio, sucesor de Dámaso; pero en aquella ocasion fué espulsado definitivamente de Roma, donde al parecer no pudo otra vez penetrar.

Bajo el reinado de san Dámaso, murió santa Marina, hermana de san Basilio y de san Gregorio de Niza. San Basilio, apellidado el Grande, era obispo de Cesárea á tiempo que Valente le envió un prefecto instándole para que se convirtiese al arrianismo, proposicion que el prelado rechazó con la mayor energia. Díjole el prefecto que jamás habia hablado con un hombre que lo hiciera con tanta firmeza: á lo cual respondió Basilio «— *Tal vez jamás habeis hablado á ningun obispo.* » Contestacion (dice Feller, 1, 378) llena de energia digna del carácter episcopal, y que nunca debieran los pastores perder de vista: el *Exameron* de san Basilio (trabajo relativo á los seis dias de la creacion), es conceptuado un modelo. La órden de los basilios y de las basiliás, toma nombre de este santo doctor.

39. San Ciricio. 384.

San Ciricio, romano, hijo de Tiburcio, cardenal de la órden de presbíteros del título de Santa Pudenciana *in pastore*, ó segun otros autores, cardenal de la órden de diáconos, elevado por san Dámaso á tal dignidad, fué elegido pontífice en el año 384. Asegúrase ser Ciricio autor de las *communicantes* de la misa. Por una decretal escrita á Llimerio, obispo de Tarragona, cuya decretal, insiguiendo el parecer de muchos autores, es la primera que puede conceptuarse legítima entre las de los pontífices, admitió á los monges á la recepcion de órdenes sacerdotales, lo cual no les habia sido permitido hasta entonces. Prohibió la ordenacion de los bigamos y de aque-

llos que hubieran casado con viuda, y prescribió el celibato de los presbíteros y los diáconos. Hasta esta época, dice Novaes (1), ninguna ley ó cánón prescribía el celibato á los clérigos mayores, bajo pena canónica, por lo menos. Constant pretende, sin embargo, segun es de ver en el tomo I de sus cartas de los pontífices romanos, vol. 631, que aun cuando antes del decreto de Ciricio no existía sobre este particular ley alguna eclesiástica, el hecho era considerado como obligatorio, como decreto de ley divina, intimado por el apóstol.

San Ciricio dispuso asimismo, que no mediando urgente necesidad, no se administrara el bautismo, sino en tiempo de la Pascua ó de Pentecostés. Condenó á los Maniqueos, obstinados sectarios de Manés, esclavo persa, que propagó su falsa doctrina en 273. Los Maniqueos, entre otros delirios, sostenían que el cuerpo de Jesucristo era una cosa fantástica, que en el mundo presidian dos dioses, uno bueno y otro malo, siendo este último el autor de la ley antigua: negaban la obediencia debida á los príncipes, y hasta la calificaban de peligrosa. Segun Manés, todos los profetas eran condenados; estribando los restantes puntos de su doctrina en el absurdo dogma de la meteoricosis, la prohibicion de matar un animal, sea el que fuere, y el riguroso ayuno de toda especie de carne. Queriendo imitar á Jesucristo, predicaba en público, y mandó á doce de sus discípulos, como el Señor habia mandado á sus doce apóstoles, para que estendieran su doctrina, primeramente en las provincias limítrofes de la Persia, y luego en India, Egipto y China: entre los doce discípulos que tomaron á su cargo esta faena, se encuentran los nombres de Thomas, Hermas y Baldas (1).

San Ciricio condenó tambien á los Priscilianitas, sectarios de Priscilinio, obispo de Avila, el cual habia incurrido en algunos de los errores de los Maniqueos, sosteniendo además, que los hombres estaban sujetos al influjo de hados fatales:

(1) San Martin supone que este nombre pudiera significar tal vez los dogmas que estos hereges habian adoptado insiguiendo al legislador indio Bouddah, cuya doctrina, dominante entonces en las Indias, se habia estendido en gran manera por todas aquellas regiones que separan á este pais de la China, en las cuales es indudable permanecia Manes.

condenó tambien á Inocencio, que negaba la virginidad de la santísima Madre de Dios.

Algunos autores echan en cara á Ciricio el no haber rechazado prontamente los ponzoñosos errores que Rufino, monge de Aquilea, propagó ocultamente durante mucho tiempo, hasta que fueron descubiertos por santa Marcela, dama romana, y por Pammachio, senador de Roma. Florentini y Noris defienden en este punto á san Ciricio, y otro tanto hizo Benedicto XIV, especialmente en una carta dirigida á Juan V, rey de Portugal, y el mismo pontífice ordenó que el nombre de san Ciricio fuera continuado en el calendario romano.

Tambien Baronio acusó á este pontífice por la frialdad de sus relaciones con san Gerónimo, y por no haberle dispensado la misma ilimitada confianza que san Dámaso; pero estas circunstancias para nada influyeron en el ánimo de Benedicto XIV, cuya disposicion tiene fuerza de ley aun en nuestros dias, siendo probable que lo que mas habria llamado la atencion de este sabio legislador católico, seria el valeroso ardimiento que respiran todas las obras de Ciricio. En sus cartas brilla con toda su dignidad la autoridad pontificia; encuéntrase en ellas la mano del príncipe de la Iglesia, del *lugar-teniente de Dios* (1), pues manda que sus decretos sean publicados en todas las provincias, y que los primados eclesiásticos velen la ejecucion de sus disposiciones, bajo pena de inmediata destitucion. Asimismo declara el pontífice terminantemente, que cualquiera que se deniegue á la observancia de sus órdenes, será segregado de la comunión de los fieles, y digno de merecer las penas del infierno.

En cinco ordenaciones verificadas en diciembre, creó san Ciricio treinta y dos obispos, veinte y siete ó treinta y un presbíteros, y diez y seis ó diez y nueve diáconos.

Fué el primer pontífice que se hizo dar el dictado de *papa* (2).

Novaes trata esta cuestion en el prólogo de su obra titula-

(1) Cesarotti, p. 91.

(2) Ignacio Bracci ha escrito una obrita en dozavo titulada: *Etimología de las palabras, Papa y Pontífice*. Se imprimió en Roma año 1850.

da: *Vida de los soberanos pontífices romanos* (Dissert IV, t. II. p. 3.). Su opinión en este importante punto de nuestra historia, es la siguiente: «Desde el momento en que el nuevo pontífice acepta la elección que en él ha recaído, empieza á ser llamado papa. No trato de insertar aquí el catálogo de las interpretaciones que varios autores dan á este nombre.»

Sin embargo, cita á Barbosa (yur. eles., lib. 1.º cap. 2.º); (Petra, Comment, ad. const, apost, t. 1.º p.º 3.º n.º 7); los Balandistas en su historia cronológica de los patriarcas de Alejandría, tomo V. Act. SS. jun., p.ª 25; Raynaud, tomo X. (de Títulos de pontífices romanos, página 80); y Lambertini (de syn. dioces., lib. I., cap. 3.º parr. 4.º).

Añade Novaes:

«Este nombre es derivado del título de *P. Ater*, *P. Atræ*; otros le hacen derivatorio de *P. Ater P. Atrum*, ó de *P. Ater, P. Astórum*. Algunos son de opinión de que este nombre proviene de las letras iniciales *Petri Apostoli Potestatem Accipiens*. Todas estas interpretaciones son aplicables á un nombre de suyo tan misterioso.

«Este calificativo fué en un principio aplicado á todos los sacerdotes, de donde viene la costumbre de llamar *padres* á los sacerdotes regulares; mas tarde fué exclusivo de los obispos; y Papebrock (*In conat, chrono-histor, ad Siricium*, p.ª 117, n.º 9). dice que san Ciricio fué el primero que se hizo llamar *papa*, titulándose así en muchas cartas que escribió á las provincias. San Leon magno, electo en 440, siguió este ejemplo; y en su epístola 17 se intitula: «Leo papa universis per Siciliam constitutis, salutem» A la conclusion del siglo nono, este nombre era peculiar tan solo de los soberanos pontífices de Roma. A fines del siglo diez, Arnolfo, segundo, arzobispo de Milan, se apropió el título de papa de la ciudad de Milan, de lo cual se quejó en 998 Gregorio V, y el concilio de Pavía (Muratori, *anales de Italia*, año 998) decretó que Arnolfo debía desistir de su empeño en llamarse papa.

«Tambien los cismáticos se dieron á si mismos el nombre de papa; por lo cual Gregorio VII en el concilio de Roma, celebrado el año 1076, ordenó bajo rigurosas penas que el título de papa fuera único en el mundo católico, prohibiendo á to-

dos llevar este nombre ó darle á otra persona (Baronio, Martirol, diez de enero y 25 de junio).

«Cenni escribió una disertacion sobre la validez de este decreto de san Gregorio VII (tom. I de sus obras, pag. 152.). Esta disertacion está escrita en italiano, aunque su epígrafe es latino.»

Durante el reinado de Ciricio tuvieron lugar la sedicion de Antioco, la matanza de Thessalónica, la carta de san Ambrosio á Teodosio, y la penitencia de este emperador que se abstuvo durante ocho meses de entrar en la Iglesia (1). Durante este tiempo se esforzó Ciricio, al igual del grande san Ambrosio, para lograr que la paz dominara en el imperio.

Ciricio gobernó la Iglesia durante catorce años, y murió en el de 398 á los 74 de edad, siendo enterrado en el cementerio de Priscilin, en la via Salaria, desde donde fué trasladado por Pascual I á la iglesia de santa Praxedes.

La santa sede estuvo vacante diez y nueve dias.

Debemos añadir aquí que bajo el reinado de san Ciricio se manifestaron aquellos que Fleury llama *principios de san Agustin* (IV, 528). Este padre de la Iglesia latina habia sido hecho catécumeno por el signo de la cruz y la sal. Abandonóse en su juventud á los placeres del mundo, y paró en manos de los Maniqueos, que atrayéndole por medio de sus pomposos discursos, le alentaron en sus visiones y le hicieron concebir grande aversion por el antiguo testamento. Santa Mónica, madre de Agustin, suplicó á cierto obispo que hiciera entrar á su hijo en miras mas saludables; á lo cual contestó el prelado que era preciso aguardarse un poco; y como la madre derramara abundante llanto, añadió el obispo:—Es imposible que el hijo de estas lágrimas perezca. Mas adelante tendremos ocasion de hablar detalladamente de las obras de san Agustin.

Bajo el pontificado de san Ciricio murió el hermano de san Basilio y de santa Macrina, san Gregorio de Niza, de cuya ciudad, en la Dardania, era obispo. Es conocido con el nombre de *padre de los padres*, y sus principales obras consisten en oraciones fúnebres, sermones, panegíricos santos

(1) Fleury, IV, 559, y siguientes.

comentarais sobre la escritura y tratados dogmáticos : por la pureza , facilidad , energia , fecundidad y grandeza de su estilo , puede ser comparado con cualquiera de los mas célebres oradores de la antigüedad.

No podemos pasar por alto al gran san Atanasio que murió once años antes del pontificado de san Ciricio , despues de cuarenta y seis años de episcopado en la sede de Alejandría. Durante mas de cincuenta años sufrió valerosamente las persecuciones de los arrianos á quienes combatió con indomable esfuerzo. Erasmo era grande admirador del estilo noble, sencillo, elegante , claro y patético de san Atanasio, cuya estatua veremos luego, ser una de las correspondientes á los doctores de la iglesia griega que en la basílica de san Pedro de Roma sostienen la cátedra pontificia.

40. San Anastasio I. 398.

San Anastasio I , romano, hijo de Máximo, fué creado pontífice cuando tocaba á su término el año 398. Prohibió ordenar á persona alguna que tuviera deformidad corporal, y tocante á los peregrinos, dispuso que no fueran recibidos á las órdenes, sin una carta firmada de su obispo propio, de donde sin duda tomaron origen las letras dimisorias. Mandó asimismo que cuando durante la misa leyeren los diáconos el evangelio, los sacerdotes se levatasen é inclinaran la cabeza , en demostracion , segun dice Bona en sus cartas litúrgicas , de que eran unos servidores dispuestos siempre á ejecutar lo que el evangelio mande. Este mandato fué motivado por una disputa ocurrida en Roma entre los presbíteros y los diáconos. Estos últimos segun Baronio, por su calidad de administradores de los bienes de la Iglesia , trataban con cierto desprecio á los presbíteros, los cuales, resentidos, se desdeñaron de levantarse ante los diáconos ; porcuanto era antigua costumbre en la

Iglesia romana, que cuando los presbíteros estaban sentados, los diáconos permanecían en pié. Esto llegó al extremo de que, aun mientras los diáconos leían á los fieles el divino evangelio, los presbíteros rehusaron levantarse de sus sillas para humillar de esta manera la arrogancia de los diáconos (1), lo cual habiendo llegado á noticia del padre santo, quiso este poner un término á semejante escándalo, y publicó en consecuencia el decreto de que antes hicimos mencion, y que fué registrado en el libro pontifical (2).

San Gerónimo califica á san Anastasio de varon de *riquísima pobreza y solicitud apostólica*, particularmente demostrada en la *heróica* defensa que hizo de san Crisóstomo, á quien querían despojar de su sede de Constantinopla.

Creó Anastasio en dos ordenaciones diez ú once obispos, ocho ó nueve presbíteros y cinco diáconos. Murió en el año 401, á los tres y diez dias de su pontificado, y en espresion de Inocencio I, gobernó la Iglesia con ejemplar pureza de costumbres, abundante copia de doctrina y estremado rigor en materias que se relacionasen con el ejercicio de la autoridad eclesiástica. San Gerónimo añade (Ep. 127), que Roma no conservó por mucho tiempo á este pontífice, para que el dueño del mundo no fuera derrotado en vida de tal obispo.

Con efecto, en el año 410, poco tiempo despues de la muerte de san Anastasio, tuvo lugar el saqueo de Roma por los godos, cuyo rey Alarico, anteriormente tratara en vano por tres veces distintas de apoderarse de la ciudad eterna.

San Anastasio fué enterrado en el cementerio del *Orso Pileato*, en el Esquilino, y mas tarde trasportado por Sergio I á la iglesia de los santos Silvestre y Martin *in Monti*.

La santa sede estuvo vacante por espacio de veinte dias.

(1) Novaes, I, 446.

(2) Sobre esta cuestion da Cesarotti algunos detalles, que no he creído del caso trasladar por la inconveniencia de su estilo.

41. San Inocencio I. 401.

San Inocencio I, Albano, en Montferrate, era hijo de Inocencio, creado por san Dámaso cardenal, diácono y electo pontífice al terminarse el año 401. En el de 409, se trasladó á Rávena (1), al efecto de tener una entrevista con el emperador Onorio, y obtener su confirmacion para la capitulacion terminada entre el senado de Roma y el rey Alarico, que sitiaba á aquella ciudad, saqueada por él mismo al año siguiente.

(1) El abate Francisco Giusta, en su obra titulada: *Viages de los Papas*, impresa en Florencia en 1782, da cuenta de los principales viages efectuadas por los pontífices con objeto de alcanzar ventajosos resultados para la Iglesia. En esta obra se demuestra que Inocencio fué el primero que en el año 409, se avistó con el emperador Onorio, que á la sazón residia en Rávena. Luego tuvieron lugar los viages de san Leon en 452 al campamento de Attila en el Mantouan. El de Ormisdas á Rávena para avistarse con Teodorico rey de los Godos en 518, el de san Juan 4.º á Constantinopla para avistarse con el emperador Justino en 525, el de Agapito tambien á Constantinopla para avistarse con el emperador Justiniano en 533; y el de Vigilio asimismo á Constantinopla y con el propio objeto de avistarse con el emperador Justiniano en 546.

En 632 Martin I fué separado de Roma por órden del emperador Constantino. (V. reinado de Martin I.).

En el siglo octavo Constantino fué á Constantinopla para avistarse con el emperador Justiniano II, en el año 710. San Zacarias fué á Turin, á Rávena, á Pavia y á Perugia, en los años 742, 743 y 750.

San Estévan III fué en el año 754 á Francia para avistarse con el rey Pepino. San Estévan V fué á Reims en 816 para avistarse con el Emperador Luis I. Gregorio IV fué á Francia en 832; y Juan VIII á Paris para avistarse con el emperador Cárlos el Calvo.

En el siglo x ningun papa se ausentó de Roma.

San Leon IX fué á Francia en 1049, y á Alemania en 1053. En 1057 Victor II fué á Alemania para avistarse con el emperador Enrique, y en 1077 Gregorio VII se trasladó al castillo de Canosa. Un siglo despues ó sea en 1177, Alejandro III pasó á Venecia para tratar con el emperador Federico asuntos concernientes á la paz.

En el siglo xii no tuvo lugar viaje de pontífice alguno. En el siglo xiii Onorio III asistió á un congreso en conferencia del emperador Federico II en 1225, y Gregario XVI fué á Lion en 1274.

Clemente V en 1306 trasladó la santa sede á Francia, y en 1363, Urbano V pasó de Aviñon á Italia. Gregorio XI en 1376, restableció de nuevo la santa sede romana. Pio II fué á Mántua en 1459; y Julio II

De regreso à Roma, despues de un viage infructuoso se dedicó Inocencio I á consolar y dar aliento á los romanos, restaurar las iglesias enriqueciéndolas con nuevos trabajos y preciosas joyas de oro y plata; publicó varias constituciones tocante á la disciplina eclesiástica, destruyó desde un principio en cuanto le fué posible, las heregías de Pelagio, monge inglés, y de su discípulo Celestio, cuya patria se ignora; y condenó los renacientes errores de los Donatistas.

San Gerónimo califica á Inocencio de hijo y sucesor de san Anastasio, por cuanto, al igual de este último, dió inequívocas pruebas de su celo por la recta administracion de justicia defendiendo la causa de san Juan Crisóstomo, indignamente despojado de la sede de Constantinopla, y arrojado de aquella Iglesia por la faccion de Teófilo (1).

Aquel pontífice que tuvo energía bastante para condenar á dos concilios irregularmente celebrados contra un obispo en quien ningun hombre de talento y sana razon pudiera hallar culpa, aquel pontífice, decimos, no podia menos que merecer bien de la Iglesia, cuando no le mereciera ya por el inflexible rigor con que trató á los novacianos que de mas de un siglo á aquella parte propagaban su vergonzoso cisma (Voy. pag. 108).

Así mismo anatematizó Inocencio á Pelagio y Celestino,

en 1511 asistió personalmente al sitio de la Mirándola. Leon X en 1515 fué á Bolonia para avistarse con el rey Francisco I. Paulo III fué á Savona en 1558, á Lucques en 1541, y á Busseto en 1545. Clemente VIII fué á Ferrara en 1598.

En el siglo xvii no se efectuó viaje de Pontífice alguno. En el siglo xviii, Pio VI fué á Viena en 1782. Pio VII á Paris en 1804, y en 1809 fué detenido en Savona. En 1815 fué á Génova, y finalmente Gregorio XVI visitó á Ancona en 1844.

(1) Hay que tener presente que san Juan Crisóstomo interpuso apelacion de la sentencia proferida por el conciliábulo de Chena; que el pontífice anuló aquella inícuca condena, y que el fallo del papa fué acatado por la Iglesia toda. Sin embargo, bien lejos se estaba entonces de pensar en las falsas decretales que la ignorancia de algunos sectarios modernos nos han querido presentar como origen de las apelaciones á Roma. (Feller, III. 605). El conciliábulo de Chena fué llamado así porque tuvo lugar en una iglesia sita en un distrito de la ciudad de Calcedonia que habia tomado nombre de una grande encina que en él habia.

que continuaban dando tormento á las conciencias, con sus atrevidas doctrinas, acerca el pecado original y el libre arbitrio de la divina gracia.

Ordenó tambien Inocencio que las causas de mayor cuantía se remitieran á Roma, despues que el obispo hubiese proferido sentencia, en cuya disposicion, segun dijo, in seguia una religiosa práctica (1). Habiendo la Matrona Vestina, hecho un legado á la Iglesia, construyó con su producto, y erigió en título cardenalicio la iglesia de los santos Vital, Gervasio y Prolasio; cuyo título fué trasladado por Clemente VIII, á la iglesia de san Cesario cuando destinó la de san Vital á noviciado de los jesuitas.

En cuatro ordenaciones, que tuvieron lugar en el mes de diciembre, creó Inocencio I cincuenta y cuatro obispos, treinta presbíteros y quince diáconos. Gobernó la Iglesia por espacio de quince años, dos meses y tres dias.

Adornábale un talento muy distinguido y su prudencia era consumada, teniendo por máxima, que no debía hacerse cambio en el personal de los ministros de su antecesor. « Los reciénvenidos, decia, embrollan los negocios antes que se han enterado de ellos. »

Murió el dia 28 de Julio del año 417, y fué enterrado en el cementerio del *Orsa Pelato*, y de allí fué trasladado á la iglesia de los santos Silvestre y Martin, *in Monti*.

La santa sede estuvo vacante por espacio de veinte y un dias.

Durante el reinado de Inocencio I, tuvo lugar en Constantinopla el martirio de Eutropia, sobre cuyo particular se lee en el tomo 5.º, libro 21 de las obras de Fleury, lo siguiente: « El prefecto pagano y enemigo de los cristianos, hizo padecer crueles tormentos á los amigos de san Crisóstomo. Eutropia que era lector y chantre, fué otra de las víctimas: se le aplicó á la lumbre de un fuego ardiente, azotáronle luego con correas y palos, desgarráronle la carne con unas uñas de hierro, hicieron lo propio en sus costillas, carrillos y frente,

(1) Véase Labbe, t. II, Concil., col, 1250, y dom Coustant, *Ep. Rom. pont.*, t. I., pág. 749.

hasta arrancarle las cejas, aplicándole antorchas encendidas en ambos costados precisamente allí donde la carne había sido arrancada hasta el hueso, y últimamente espiró en el calabete.»

«El sacerdote Tigrio fué asimismo desnudado, azotado en la espalda y agarrotado de piés y manos con tanta violencia que le dislocaron todos los huesos.»

En Francia los bárbaros torturaban con rabia á los obispos: en Reims lo fué san Nicasio con su hermana la vírgen Eutropia: en Arras san Diógenes: en Axene san Paterno: en Langres san Diodoro. En todas partes donde dominaban los bárbaros, había que deplorar iguales horrores, de modo que al parecer, no había Constantino propagado el catolicismo sino para designar con mayor seguridad á las víctimas. Y sin embargo, entre esos bárbaros, los había que pretendían reconocer la fé de Cristo.

Detengámonos aquí: la pluma se nos cae de la mano al describir escenas de tamaña crueldad.

Débiles para ello, no por esto cejamos un paso en el camino de nuestro deber, de modo que en cuanto hayamos endulzado por un momento los colores del estilo, volveremos otra vez á hacer la historia de tantos crímenes. Justificados en este punto por no habernos querido mostrar nomencladores hasta la saciedad, de unas ferocidades propias únicamente de las fieras mas sanguinarias, no por esto dejaremos de celebrar celosamente cuando sea del caso, los augustos méritos contraídos por aquellos que con su martirio, merecieron el glorioso dictado de soldados de Cristo.

Éntrase en un rico museo de cuadros y esculturas; el espíritu, la imaginacion experimentan un sentimiento indefinible: el firme colorido, la elegante forma, luchan con la sábia composicion y la naturaleza heróica. No hay duda de que si se deslizaba allí un iconoclasta, un quebrantador de imágenes, sería arrojado como un animal estúpido. Todo es bello, todo manifiesta la superioridad del genio, de suerte que es difícil detenerse en un objeto determinado, pues la atencion se fija con ansiedad, de aquella esposicion de perfecciones, que en su mayor parte por mas que brille ante los ojos, escapa á nues-

tras miradas que pueden sin embargo reconocer todo el espacio.

Al terminar la historia que he emprendido, se experimenta una sensación absolutamente parecida. Es imposible ver, apreciar, honrar, decirlo todo: la avidez de unos mártires que buscan el suplicio, que invocan la muerte: esos sayones que *no saben á quien oír*; esos pontífices, esos obispos, esos sacerdotes, esas mujeres, esas vírjenes que esclaman: «*Creo en Jesucristo.*» Esos mil hechos multiplicados combínanse en la mente. ¿Qué autor podría asegurar haberlo visto y dicho todo?

Al través de tantas y tan rápidas mantanzas, al rumor de las espadas nunca satisfechas, ¿quién puede oír esas palabras que espresan la prisa de morir? ¿quién puede ver á los que siendo los últimos en llegar, hienden la muchedumbre para ser los primeros en inmolarsé, y las palmas inmortales que bajan de todos los puntos del cielo? Los analistas católicos han podido recoger estos hechos; pero debo confesar que su conjunto inmenso, su maravillosa multitud me arredra. Fácilmente se concibe que si *el espíritu* como el de Fructuoso, *puede estenderse de Oriente á Occidente*, solo avanzando á paso largo, es lícito emprender ese interminable viaje de llantos y gemidos. En semejante situación, el historiador se convierte en el Alcmeon que siguiendo á Herodoto obtuvo permiso para cargar con todo lo que llevar pudiera de los tesoros del rey de Lidia, se apoderó de su calzado, de la túnica, del manto y de cuanto en oro y pedrerías le plugo; pero dejó mas riquezas de las que podía llevar.

Yo me he propuesto llevarme lo mas precioso, pero sin tener la serenidad suficiente para escojer en esa dilatada série de magnificencias morales: los que deseen mas, deben acudir al tesoro que Dios ha confiado á san Optato, á san Agustin, á Eusebio, á san Epifanio, á san Próspero, á Baronio, á Bellarmino, á Mabillon, á los Bolandistas, á Bary, algunas veces á Fleuri y siempre á Benito XIV. Es tan grande la afluencia de esos analistas sagrados, que no es posible nombrarlos todos.

He tratado de contestar en pocas palabras á los que me hechan en cara vacíos en la brevísima mención que he he-

cho de los mártires. No está en mi mano abrir el cielo y señalar á todos los que la santa fé ha reunido en él , particularmente en los primeros siglos de la Iglesia.

Antes de llegar á los tiempos de Constantino , habia ya pensado en alegar esta disculpa al lector : una especie de abnegacion irresistible nos sostenia : esperábamos que despues del milagro del *Lábaro* quedarian abolidos los suplicios ; pero no sucedió asi. Los mismos cristianos se han combatido entre sí ; han sobrevenido persecucionës de otra natureleza que un nuevo valor ha soportado con magnánima constancia. Por dichosos nos daríamos hoy , si podíamos decir que las barbaries van á desaparecer por completo ; mas como Dios no cesará de recompensar á sus fieles , la intrepidez de los mártires no cesará de afrontar los peligros en los cuales todos se prometen en contrar el camino de la gloria y de la bienaventuranza eterna.

42. San Zósimo. 417.

San Zósimo , ordenado sacerdote por san Inocencio I , era, segun unos , griego y natural de Cesárea en Capadocia , aunque segun otros , nació en Rieti , ó mas bien en Reazio , hoy Mesuraca , en Calabria. Fué elegido pontífice [en 19 de agosto de 417. Fué el primero que al título de obispo ó papa añadió *de Roma* (Novaes , I , 153). Prohibió que ingresáran en el estado eclesiástico hombres impuros y esclavos , y que los clérigos frecuentasen las tabernas. Despues de muchas discusiones que mas bien probaban su justicia que su debilidad , condenó nuevamente á Pelag'io y á Celestio , y obtuvo del emperador Honorio residente á la sazón en Ravena , que Celestio y los demás pelagianos fuesen espulsados de Roma y reconocidos en todas partes como herejes. Véase , pues , que si desde el principio fué engañado el pontífice por las astucias

de estos culpables hasta el punto de no considerarles como herejes, llevó la verdad hasta los confines mas recónditos del Africa conocida. Doscientos catorce obispos africanos congregados en Cartago condenaron á los pelagianos como herejes y el papa confirmó inmediatamente su sentencia. Desde este momento no perdonó medio para llevar á cabo en todas partes la destruccion del cisma que se ocultaba bajo falsas apariencias de piedad y sumision. El papa, dice un autor nada sospechoso, habia vacilado, no aprobando el error con ellos, sino creyéndoles católicos con él.

Para terminar otros negocios de la Iglesia, san Zósimo envió á san Agustin á Cesárea, ciudad de Mauritania, viaje de que habla el santo doctor en sus cartas 190 y 209.

En el Martirologio se lee que este mandó que los diáconos llevarán *pallas* ó servidetes desde el hombro izquierdo al costado derecho, de lo cual se deduce que estableció el manipulo (1) Concedió á las parroquias el derecho de bendecir el cirio pascual, facultad de que solo gozaban las grandes basílicas. Algunos autores le atribuyen la invencion del cirio pascual, de donde se originaron los *agnus Dei* de cera bendita; pero otros historiadores son de contraria opinion. La verdad es que el uso de bendecir y distribuir *agnus Dei* data de la Iglesia naciente y que esta ceremonia se verificaba el sábado santo.

Bajo el pontificado de Zósimo, los papas empezaron, como asegura Baluze, á mandar vicarios á las Galias.

Zósimo dió una decision relativa á las diferencias que existian entre las iglesias de Arles y de Viena con respecto el derecho de metrópoli sobre las provincias vienesas y enarbonesas.

Tuvo algunas cuestiones con los obispos del Africa con motivo de Apiario, presbítero africano, depuesto del título sacerdotal por el obispo Urbano. Entonces nació una divergencia de opiniones entre la Iglesia romana y la africana, desacuerdo que duró cinco años y fué terminado por el papa

(1) El manipulo es el ornamento que el sacerdote católico lleva en el brazo izquierdo, y que el diácono y subdiácono llevan tambien cuando sirven en el altar.

san Bonifacio I. Apiario al á pelar á Zósimo habia usado de un derecho establecido. Los padres africanos reconocieron al derecho antiguo que tenian los pontífices romanos de recibir y juzgar las apelaciones interpuestas por ante la santa sede, de todos los puntos del universo católico. Los africanos no disputaban directamente el derecho de apelacion á la santa sede sino que reclamaban el cumplimiento de los reglamentos establecidos para prevenir los abusos que cometian los clérigos y los simples sacerdotes interpuesiendo apelaciones por motivos fútiles y en causas muy bien juzgadas (1). En vano escritores superficiales ó enemigos de la santa sede han citado esos reglamentos contra el derecho de apelacion en si mismo. Un poder tan antiguo en la Iglesia, en cuanto á su esencia, por mas que no siempre haya tenido la misma actividad ó la misma estension en su ejercicio, por mas que aquellos en cuyas manos asistia no hayan hecho siempre de él el mismo mes, no puede ser llamado nunca por un uso critério poder de usurpacion, cuando las circunstancias, las necesidades de la Iglesia y su disciplina, exigen que el ejercicio del mismo poder se haga mas frecuente y mas habitual.

San Zósimo, en una ordenacion, en diciembre, creó ocho obispos, diez presbíteros y tres diáconos. Gobernó la Iglesia un año, nueve meses y nueve dias; murió el 26 de diciembre de 1418, y fué enterrado en la basílica de san Lorenzo en la via Tiburtina.

La santa sede quedó vacante un dia.

En 418 san Agustin escribió á un lego llamado Mercator, que le consultaba con motivo de los errores de los pelagianos: « Por lo que á mi hace, os confieso que mas quiero « aprender, que enseñar, pues lo dulce de la verdad nos invita « á aprender y la caridad debe obligarnos á enseñar; pero « solo debemos enseñar cuando la caridad nos obligue á ello.»

(1) Feller, V, 814.

43. San Bonifacio I. 418.

San Bonifacio, romano, ordenado presbítero-cardenal por san Dámaso, era hijo de Facundus: iba á ser reclamado pontífice y no aceptaba voluntariamente esta dignidad: habia cedido sin embargo, cuando algunos diáconos y unos pocos presbíteros oponiéndose al voto de la mayoría de los electores nombraron papa á Eulalio, ordenado arcediano-cardenal por Inocencio I. Simmaco, prefecto de Roma, protegía á Eulalio y habia dispuesto favorablemente al emperador Honorio en interés del antipapa. Advertido el emperador de que Simmaco le habia escrito falsedades sobre este particular, juzgó conveniente llamar á Rávena á Bonifacio y á Eulalio. Este salió un momento de Roma y luego volvió á entrar de incógnito en la ciudad, despreciando la órden imperial. Esto bastó para dejar terminada la cuestion: Bonifacio fué reconocido solemnemente por papa.

Por desgracia resultó de esta diferencia que Honorio primeramente y luego los reyes de Italia y otros, intervinieron en las elecciones de los pontífices. En cuanto al intruso Eulalio, retiróse á Porto-d'-Anzo y fué despues nombrado obispo de Nepi.

Elevado Bonifacio á la santa sede, mandó que no fuese ordenado presbítero, ningun clérigo menor de 30 años, como queria san Fabiano; prohibió este honor á los hombres impuros y á los esclavos, conforme con lo dispuesto por Zósimo, é introdujo el uso de cantar el dia del jueves santo el himno del *Gloria in excelsis Deo*.

Este papa suprimió las *vigilias* de los santos, que consistian en una reunion junto á la tumba de aquellos donde se pasaban las noches que precedian á la fiesta en fervientes oraciones; pero considerando que las tales noches empezaban á convertirse, fuerza es decirlo, en reuniones de canto y danza, dispuso el papa que las reuniones se verificaran el dia de la fiesta, sin suprimir por esto el nombre de *vigilias* y el ayuno prescrito.

Bonifacio dió un decreto que prohibia las cabalas en la eleccion de los pontífices. El verdadero papa debia ser el que fuese elegido con el juicio divino y el consentimiento de todos.

Persiguió á los enemigos de la gracia por medio de edictos apostólicos y reales; admitió los cuatro libros que le dedicó el gran padre san Agustin y que este le envió por conducto de los pelagianos.

Sostuvo con firmeza los derechos de la santa sede sobre la Iliria que el patriarca de Constantinopla queria desmembrar de la jurisdiccion romana. Durante su reinado murió san Gerónimo, esa antorcha que iluminará durante mucho tiempo á la cristiandad.

En una ordenacion, en el mes de diciembre, san Bonifacio creó treinta y seis obispos, trece presbíteros y tres diáconos: gobernó la Iglesia tres años, ocho meses y siete dias, muriendo en 422 y siendo enterrado en el cementerio de santa Felicia, en la via Appianana, vecino del de Calixto. En la iglesia de esta santa se vé todavia el sitio donde Bonifacio fué sepultado.

La santa sede estuvo vacante por espacio de ocho dias.

44. San Celestino I. 422.

San Celestino I, romano, diácono-cardenal, creado por Inocencio I, era hijo de Prisco y pariente muy próximo del emperador Valentiniano. Fué elegido en 422: si bien se le atribuyen varias instituciones, los autores modernos no están de acuerdo sobre este punto.

En el año 431, S. S. hizo celebrar en Efeso, ciudad antigua y actualmente pueblecito de la Turquía Asiática, el tercer concilio general, con la intervencion de trescientos obispos y tres de sus legados, los cuales establecieron contra la

opinion de Nestorio, sobrino de Paulo de Samosata, monge al principio, despues presbítero de Antioquia y entonces obispo de Constantinopla, que habia en Jesucristo una sola persona y dos naturalezas y que la Santísima Virgen debia llamarse *madre de Dios*. Nestorio no participaba de esta opinion y defendia con terquedad la suya falsa y errónea, pues veia dos personas en Jesucristo, una divina y otra humana. Sostenia que la Santísima Virgen no debia llamarse *madre de Dios*, sino solamente *madre del Cristo*, pues, segun él, de ella nació el Cristo que era hombre y no el que era Dios. El decreto definitivo del concilio fué llevado á Roma y recibido el dia de Navidad con tanta alegría y aclamaciones, que entonces se añadieron á la salutacion angélica del *Ave Maria* estas palabras: *Sancta Maria, mater Dei, ora pro nobis*, «Santa Maria, madre de Dios, ruega por nosotros (1).»

En la *Historia de la Iglesia* desde su establecimiento hasta el pontificado de Gregorio XVI, por el abate Receveur 1842, tom. III, lib. XIII, p. 36, obra llena de talento, método y piedad, se lee el siguiente pasaje:

«El mismo dia de la llegada de los legados del papa Celestino, el concilio celebró su segunda sesion en la casa episcopal. Empezóse por leer primero en latin y luego en griego la carta del papa, y despues de muchas aclamaciones de los obispos en honor de Celestino y de Cirilo (patriarca de Alejandria), habiendo hecho observar los legados que aquella carta prescribia la ejecucion del juicio ya formulado por el papa, pidieron comunicacion de las actas de la sesion anterior, á fin de asegurarse de si el concilio habia procedido segun las reglas, y de confirmar las decisiones por la autoridad de la sede apostólica, si estaban conformes con lo que el mismo papa Celestino habia dispuesto. Firmo de Cesárea y Teodoro de Ancira, les contestaron en nombre del concilio,

(1) Novaes cita en apoyo de este hecho á Baronio; despues declara que Bona y Mabillon sostienen tener por mas recientes estas palabras. M. Receveur dice que el concilio de Efeso fué celebrado en una iglesia levantada en honor de Maria, madre de Dios, y parecé que refuta á los que remontan el origen del culto de la Santísima Virgen al concilio de Efeso. *Hist. de la Iglesia*, t. III, pág. 49.

que en todo se habia seguido y ejecutado lo prescrito por el papa y que los legados recibirian pruebas de ello por medio de la lectura de las actas que iban á serles comunicadas.

« Al dia siguiente celebróse la tercera sesion en la que se leyeron públicamente las actas que los legados ya en particular habian leído ; despues de lo cual el presbítero Felipe , uno de los legados , dijo : « Todo el mundo reconoce que san Pedro, « jefe de los apóstoles y fundador de la Iglesia católica, ha recibido de Jesucristo las llaves del reino de los cielos , con poder de unir y desunir y que ejerce aun su poder por medio « de sus sucesores. Nuestro santo padre el obispo Celestino, « que hoy ocupa su asiento, nos ha enviado para que le representáramos en el concilio , y por autoridad suya confirmáramos la sentencia de deposicion y de escomunion proferida « contra Nestorio. »

Celestino mandó espulsar de Italia á los pelagianos que seguian propagando sus errores. Su jefe Celestino retiróse á Inglaterra á donde Celestino envió misioneros que en dos años le volvieron de nuevo á la fé ortodoxa. (1) Continuaban los novacianos teniendo iglesias abiertas en Roma ; pero el papa, si hemos de creer á Casiodoro, confinó al último obispo de estos á un barrio apartado, y prohibióle que reuniera á sus partidarios.

Al saber que los obispos franceses tenian que sufrir nuevos progresos de los sectarios llamados *semipelagianos* que desde Africa se habian trasladado hacia algun tiempo á Marsella para desacreditar la doctrina de san Agustin sobre la predestinacion y la gracia , Celestino escribió una carta, toda sabiduria y prudencia, á los obispos de Francia. Finalmente, envió á Escocia á Paladio , griego, primer obispo de aquella nacion, y á Irlanda á san Patricio, que es en el dia el adorado apóstol de los irlandeses.

En tres ordenaciones Celestino creó cuarenta y seis, otros dicen sesenta y dos obispos, treinta y dos presbíteros y doce diáconos. Gobernó la Iglesia cerca de diez años. Quería que se respetáran los decretos de los sínodos y los de sus predecesores , y mandaba que de ningun modo se revocára ó sometiera

(1) Beda, cap. 17.

á nuevo exámen lo que una vez hubiese sido decidido y dispuesto.

Fué sepultado en el cementerio de Priscillo en la via Salaria y luego trasladado á la iglesia de santa Praxedes.

Diez y nueve dias estuvo vacante la santa sede. Durante este pontificado murió el gran san Agustin. Este padre tan célebre, confundió á los peligrosos hereges de su época, entre otros á Celestino y á Pelagio, é iluminó la Iglesia con sus brillantes escritos. El mismo padre, secundado por su discípulo san Roman, hizo guardar silencio á los *semipelagianos* que atribuian el principio de la justificacion y de la fé á las solas fuerzas del libre alvedrío (1).

San Agustin en su libro de las confesiones refiere muchos hechos de su vida (2). De todas sus obras ninguna ha contribuido tanto como esta á la popularidad del obispo de Hipona. La ciencia, la virtud, el valor de los santos, son objeto de veneracion eterna. La piedad de san Agustin tenia ese carácter de amor apasionado por Dios que constantemente en todos los siglos ha seducido y arrastrado. La relacion que hace de sus faltas, de su tempestuosa juventud; el efecto progresivo de los sentimientos religiosos de su alma, débil aun por mucho tiempo despues de haber sido persuadida, todo esto le hace menos estraño á nuestra humanidad que la mayor parte de los demás padres de la Iglesia. Las *confesiones* de san Agustin son una oracion continua; sin cesar se dirige á Dios con una especie de familiaridad, de adoracion singular y atractiva; le suplica que le conceda la luz necesaria para descubrir las faltas que haya podido cometer durante su vida y exhala con fuerza su sentimiento de vergüenza y arrepentimiento (3). Sus escrúpulos tienen á veces quizás demasiada sutileza; defecto de su genio. Las escuelas de filosofia, el gusto particular á los africanos y el carácter general del talento en aquella época le alejan algunas veces de la sencillez. Gustó un momento de los manichenos; pero acabó por abandonarlos. La mas completa de las obras de san Agustin es la *ciudad de Dios*

(1) Bossuet, *Disc. sobre la Hist. univ.*, p. 75.

(2) *Biog. univ.*, III, 54, art. del baron de Barante.

(3) *Biog. univ.*, III, 55.

Cuando en 410 fué Roma tomada por Alarico (véase el pontificado de Inocencio I) y la parte mas hermosa del mundo civilizado estaba en poder de los bárbaros, se levantó un clamor contra el cristianismo. El resto de los paganos y de los filósofos dió en decir que desde el establecimiento de la religion, el mundo experimentaba calamidades cada vez mas espantosas. San Agustin se propuso entonces demostrar que la idolatría por mas que la asista la filosofia mas pura, es impotente para dar á los hombres ni aun la dicha terrena; explica luego lo que es la ciudad celeste, esto es, la Iglesia de Dios que subsiste allá arriba en toda su gloria, teniendo algunos de sus fragmentos dispersos acá en la ciudad terrestre: es la continua oposicion del amor de las cosas mundanas con el de las cosas divinas y su combate empezado desde la caída de los ángeles. Casi toda la doctrina del santo se encuentra en este libro que es indudablemente la mejor pintura de la religion cristiana, presentada, como en todos los escritos del distinguido doctor sagrado, con una penetrante dulzura. Parece siempre que llama á los hombres á la felicidad, no solo eterna, sino tambien de esta vida. Hablaba por esperiencia propia y lleno de pasion y escrúpulos, solo habia podido hallar sosiego en el asilo de la religion.

San Agustin ha sido llamado el *Doctor de la gracia*, y los pintores le han dado por símbolo en sus cuadros un corazon inflamado. Entre sus numerosas obras, cuyo análisis conviene ver en Fleury, tomos IV y V, solo el libro *de la doctrina cristiana* contiene, al decir de Bossuet, mas principios para entender la Sagrada Escritura, que todos los de los demás doctores. Tambien conviene leer sus *sermones*, sus *cartas*, pues en estas producciones como en las otras suyas, se vé que fué mucha dicha que san Agustin, despues de mil incertidumbres, volviera á nosotros para nunca mas dejarnos. La explicacion de las vicisitudes de que fué objeto el espíritu de san Agustin nos ha sido dada por este juicio de Barante (*Biog. univ. vide sup.*). El amor á la elocuencia atraia á Agustin á Roma, desde donde habia querido trasladarse á Milan para oír á san Ambrosio. Gustaba de la diction y doctrina del prelado, y desde aquel momento empezó á hacerse mejor. Los platónicos con-

tribuyeron á sacarle de su error: esta filosofía ideal inundó su alma de noble fuego, le levantó por encima del materialismo, del cual no podia salir aun, y le colocó en el dintel de la religion, pues Platon y la escuela de Alejandría habian concebido las primeras nociones de la divinidad; habian desprendido Dios y el alma humana de toda idea material, de suerte que san Ambrosio le enseñaba á reverenciar la Iglesia, y Platon á formarse una idea de la esencia divina, si bien no habia unido aun estos dos elementos por medio del lazo de la revelacion en que consiste el verdadero fundamento de la religion católica. El bautismo, que recibió á los treinta y tres años de manos de san Ambrosio, acabó por darnos la conquista de este defensor que debia colocarse á tanta altura entre los padres de nuestra santa Iglesia.

Feller elogia tambien á san Agustin; pero cree sin embargo deber restringir su admiracion. El santo en sus obras parece que manifiesta mucha moderacion con los autores que combate; pero la manera llena de brio con que ataca los errores, ha dado quizás á su triunfo una estension en que han parecido comprometidos los derechos de la verdad. Muchos teólogos han creido que su celo por la doctrina santa, le habia hecho perder de vista algunas veces ese medio tan difícil de determinar, que se mantiene á una distancia igual de los extremos; sin embargo, los principios que contra los errores de los pelagianos estableció, á saber: la existencia y efectos del pecado original y la necesidad de la gracia, aun para el principio de las buenas obras, son tenidos por la Iglesia como dogmas incontestables, y por esta razon sus escritos pasan por depositarios de la doctrina católica. Por otra parte, los historiadores que han atrevido á atribuir á este padre una especie de infalibilidad, son refutados por él mismo cuando en mas de un pasage aprueba que se dude de la verdad de sus asertos; y cuantos dicen que todos sus escritos poseian la sancion de la Iglesia, están en oposicion con una formal declaracion de san Celestino I y con otra de Inocencio XII.

Prosigue Feller: «Es una exageracion reprehensible decir que san Agustin ha sido el mas ilustre y el mas sabio de los padres de la Iglesia, pues no puede dudarse de que no era

muy hábil en idiomas y de que no leía los autores antiguos, como lo habían hecho san Jerónimo, san Basilio y otros padres. No se encuentra en él ni la pureza de lenguaje, ni la elegancia, ni la energía de Tertuliano, de san Cipriano, de san Jerónimo, etc. Ciertamente que ha ilustrado la Iglesia; pero Atanasio, mártir de la divinidad de Jesucristo, Crisóstomo, el más admirable de los padres griegos, Leon, tan gran pontífice como gran hombre, escritor sólido, juicioso, lleno de dignidad y gracia, etc., han honrado á la Iglesia tanto como san Agustin. Dios, con objeto de dejar fundada para siempre su Iglesia, había derramado sobre la tierra tesoros de valor y de elocuencia. Ya hemos visto una parte de esos milagros de la bondad del Señor; pero nos falta todavía ver otros muchos. San Pósito, discípulo de san Agustin, Tillemont y otros, escribieron su vida. Berti, al hablar de este padre de la Iglesia, le atribuye, conjuntamente con san Ambrosio, la composición del *Te-Deum*, cántico admirable, cuya enérgica sencillez Atterbury consideraba superior á todas las flores conocidas de la poesía y de la retórica.»

Detendréme aquí en refutar una calumnia muy estendida contra la santa sede. Se ha dicho que no hacía caso alguno de san Agustin, que acechaba ocasiones para combatirlo, y que con este motivo los partidarios de Jansenio, se declararon amigos y defensores de san Agustin para vengarle. A esto puede oponerse un hecho, el siguiente: Los viajeros que han visitado el templo de San Pedro, conocen este pasaje de Feal (descripción de Roma, traducida del italiano, 1821, t. I, p. 38): «En la tribuna que llaman *Della cattedra*, se vé en el centro un «gran altar, encima del cual está colocado el monumento «del *púlpito*, esto es, un asiento de madera con adornos de «marfil y oro. Es la silla de que hicieron uso san Pedro y sus «sucesores en las ceremonias. Este *púlpito* está encerrado en «otro gran asiento de bronce, coronado por dos ángeles que «llevan la tiara y las llaves; magnífico monumento sostenido por cuatro doctores, á saber, SAN AGUSTIN y san Am- «brosio, doctores de la Iglesia latina, y san Crisóstomo y «san Atanasio, doctores de la Iglesia griega.»

Roma, donde los talentos distinguidos, las cabezas sabias

y los profundos pensadores sucedense á lo infinito , no recibe ninguna leccion de conveniencia, y muy frecuentemente sucede , que el deber que se le echa en cara haber olvidado , es un deber que ha cumplido de una manera solemne.

45. San Sixto III. 432.

A Sixto escribió san Agustin su célebre carta relativa á la gracia. Sixto era entonces presbítero de la Iglesia romana. El nombramiento de este papa se hizo por unanimidad y en presencia de dos obispos orientales. Catorce años antes de su advenimiento al solio pontificio , en ocasion en que solo era catequista , habia anatematizado con gran celo las doctrinas pelagianas, y, elegido papa, opúsose con mas fuerza , si cabe, á los manejos criminales de aquellos sectarios.

Despues de haber confirmado el concilio de Efeso , aprobado por su predecesor , dedicóse á destruir la faccion de Nestorio , que contaba aun , entre sus partidarios , á algunos obispos de Oriente.

Trabajó asiduamente en el restablecimiento de la paz entre Cirilo , obispo de Alejandría , y Juan , obispo de Antioquía. Este último confesó , finalmente , que Nestorio , del cual era fautor , habia sido condenado justamente por el concilio. Escluyóse de esta paz á los metropolitanos Eladio de Tarso y Entero de Tianeá , los cuales , en su obstinacion , apelaron del concilio al pontífice Sixto. Mostróse éste contrario á la apelacion de aquellos , tan solo por la razon de que persistian en su preferencia por los errores de Nestorio.

Los dos Pagi en la crítica de Baronio , año 433, n. 10, y en la vida de Sixto III , tratan con habilidad y franqueza de esta apelacion , y prueban que los obispos orientales , cuando eran disidentes , apelaban siempre á los papas, y no á los concilios generales.

En el año de 433, el papa ordenó obispo de Rávena á san Pedro Crisólogo : dicen que este pontífice habia sido invitado milagrosamente á ello por el mismo san Pedro.

Deseando san Sixto erigir un monumento en honor de la Virgen santísima, por la victoria conseguida sobre la heregía de Nestorio, aumentó y renovó la basílica de Santa María la Mayor, enriqueciéndola con dones preciosos y rentas considerables.

Dejó otros testimonios de su magnificencia en la basílica de san Juan de Letran.

En cuatro ordenaciones, en diciembre, creó cincuenta y dos obispos, veinte y dos ó veinte y ocho presbíteros y doce diáconos. Gobernó la Iglesia unos ocho años ; murió en 28 de marzo de 440, y fué enterrado en las catacumbas (1) de San Lorenzo, extra-muros. La santa sede quedó vacante un mes y once días.

(1) Para obtener detalles acerca de las *Catacumbas* de Roma, conviene leer á Bosio, que escribió en italiano un hermoso libro traducido al latin por el padre Aringhi. Bosio hace una descripción muy exacta de todos aquellos cementerios antiguos, donde durante las persecuciones fueron enterrados muchos mártires, donde muchos cristianos encontraron á la vez un asilo, la muerte y el sepulcro. Entre otras conócense las *Catacumbas* del Vaticano, las de las vias Aurelia, Cornelia, Portuensis, Ostiensis, Ardentina, Appia, Latina, Labicana, Prænestina, Tiburtina, Salaria y Flaminia.

La etimología de la palabra *catacumbas* justifica plenamente el empleo que de ella se ha hecho. Antes de probarlo, es fuerza convenir desde luego en que en otro tiempo no se empleaba la palabra *catacumbas*, sino la de *catatumbas*, deribaba de dos palabras griegas que en latin se traducen *circum* ó *juxta tumulus*. En las actas de san Cornelio, en las de san Sebastian, no se emplea mas que esta última palabra, y en san Gregorio (lib. III, ep. 30), se emplea por primera vez la palabra *catacumbas*. Baronio piensa con razon que esta segunda palabra deriva de las griegas que en latin se traducen *circum* ó *juxta cavitas* que significa lugar abondado y profundo, como eran todos los cementerios de Roma que se abrian en las canteras de puzolana.

En el transcurso de esta obra, deberémos ocuparnos mas de una vez de esas santas antigüedades cristianas.

46. San Leon I. 440.

San Leon, hijo de Quintio, es llamado el Grande á causa de su raro y eminente saber. Segun algunos autores, era romano, aunque otros pretenden que fué toscano. Leon habia sido ordenado cardenal-diacono por el papa san Zósimo, y al morir, san Sixto III se hallaba ausente de Roma, porque habia sido enviado á las Galias por el senado, con objeto de restablecer la concordia entre los generales del ejército romano Aecio y Albino. Teodosio le conocia, por haberle visto en Asia presidir el concilio de Efeso, y este emperador habia concebido una alta idea de los talentos y de la piedad de Leon.

Ningun sentimiento ambicioso le dominaba, cuando fué nombrado papa, á pesar de su ausencia. Dedicóse inmediatamente á condenar y á abatir las heregias de los Maniqueos y Priscilianistas, de los Pelagianos y Entiqueos. El padre Cacciari, en la edicion que dió de las obras de san Leon, recogió todos los documentos que tienden á probar los grandes servicios que prestó á la Iglesia en los peligros que continuaban amenazándola en Oriente y Occidente. En el número de las cartas, en aquel entonces publicadas, es preciso contar la célebre carta 24 á Flaviano, obispo de Constantinopla. Otra vez hablaremos de esta carta, al tratar del pontificado de san Hilario, que confirmó altamente esta decision de san Leon, elogiando la sabiduría del ilustre predecesor.

San Leon tuvo muy pronto ocasion de manifestar la actividad de su valor. San Hilario obispo de Arles (1) habia depuesto de la silla de Besanzon al obispo Celidonio, acusado de haberse casado con una viuda y de haber pronunciado sentencias de muerte, siendo juez secular. Por estos dos motivos no podia ser obispo, pues estaba prohibido elevar al obispado al esposo de ninguna bigama ó á un juez criminal. Celidonio apeló de la sentencia al papa san Leon, que hallándole acusado falsamente

(1) Novaes, I, 167.

y del todo inocente, le restableció en su silla. Sangulla en sus *Gest. de Pont. t. VI*, se ocupa de esta materia y condena á Febonio y á otros enemigos de la santa sede, de nuestros tiempos, aplicando la doctrina de san Leon.

En 451 san Leon mandó celebrar en Calcedonia el cuarto concilio general, en el cual contáronse 636 padres, sin comprender cuatro legados del papa: el emperador Marciano, la emperatriz Pulchería y muchos servidores asistieron tambien.

En este concilio se condenó á Dióscoro, obispo de Alejandría y á Entiches archimandrita ó abad general de un célebre monasterio de Constantinopla en el cual solo se reconocia una natuleza en Jesucristo.

La causa de Basiano y Esteban ocupó tambien al concilio: el primero habia sido depuesto de la silla de Efeso ocupando el segundo su lugar. Decidióse que se ordenaria un tercero y que los dos primeros serian mantenidos por el tesoro de la iglesia recibiendo anualmente doscientos escudos de oro á título de alimentos y consolacion, como dice el concilio. (1) De aqui toman origen las pensiones eclesiásticas que no se reconocian aun, como observa Van-Espen (2).

Entre las innumerables decisiones de san Leon, es preciso distinguir una, por la cual se manda que deben alejarse de los oficios eclesiásticos y del título sacerdotal los que se hubiesen casado con una viuda. Prohibió severamente la usura tanto á los clérigos como á los legos y la confesion pública, como no mandada nunca por la iglesia. Como es suficiente la confesion secreta auricular, llama «presuncion contraria á la regla apostólica» á la confesion pública.

En el cánón de la misa, añade las palabras: *Sanctum sacrificium, immaculatam hostiam*; pero no es cierto que sea él quien mandó decir: *ite missa est*, y *Benedicamus Domino*.

Segun la carta 84, se cree que san Leon es el primero que envió nuncios cerca de los príncipes, y efectivamente, en una carta dirigida al emperador Marciano, el papa empieza rogando al emperador que trate con benevolencia al obispo Juliano,

(1) Labbe, *Con.*, t. IV, col. 705.

(2) *Jur. eccles. univ.*, part. 2, tit. 25; cap. 2, parafo 6.

y añade : « Os suplico que recibais con afecto á vuestro venerador mi hermano el obispo Juliano: sus deferencias equivaldrán á la imagen de mi presencia. Confío en la sinceridad de su fé; le he delegado mis poderes contra los herejes de nuestra época, y he exigido que con motivo de la guarda que ha de tener de las iglesias y de la paz, no se aleje de vuestra persona. Dignaos escuchar, como procedentes de mí, sus observaciones para la concordia de la unidad católica.» Análogas recomendaciones se encuentran aun en el dia en las credenciales de los nuncios apostólicos.

Uno de los hechos mas hermosos de la vida de san Leon fué el resuelto valor con que obtuvo cerca de Mantua que Atila rey de los Hunos, pueblos de la Tartaria, que se llamaba á sí mismo el azote de Dios, retirase su ejército de Italia (I). Para escapar á este azote, las poblaciones de Padua, Vicencio y Verona, iban á fundar la ciudad de Venecia.

Dios tenia reservado otro triunfo á san Leon. Genserico, rey de los vándalos, avanzaba con su ejército en direccion á Roma. Leon salió al encuentro del vencedor, á seis millas de la ciudad, y si no pudo conseguir que la ciudad se libertara, logró á lo menos que no se cometieran depredaciones ni hostilidades contra los que hubiesen hallado un asilo en las basílicas de san Juan, san Pedro y san Pablo. El resto de la ciudad sufrió un saqueo de catorce dias. Entre otras riquezas, se encontraron los vasos de oro y plata que Tito trajera de Jerusalem: hasta entonces habian sido guardadas con gran cuidado; pero nadie se acordó de ellos para ocultarlos en una de las basílicas respetadas por Genserico.

Tritemo, en sus *Escritores eclesiásticos*, llama á san Leon el

(1) Nicolás Olaüs arzobispo de Strigonia, y Calimaco Felipe Esperiente, escribieron las *Vidas de Atila*, y Sambuco las insertó en su *Historia de Ungria*. Otra *Vida de Atila* fué publicada por Juvencus Celius Calanus de Dalmacia, con el título de *Atila rex Hunnorum*, y se imprimió en 1502; al final de las *Vidas de Plutarco*, Baronio refiere, copiando á un escritor del siglo 8.º, que Atila vió dos personas venerables, que se cree eran san Pedro y san Pablo al lado del papa Leon, mientras le estaba hablando. Lo que hay de seguro en este particular, es que la súbita retirada de este bárbaro, á la voz del sacerdote, es la maravilla mayor de todas las apariciones,

Tulio de las facultades eclesiásticas, el Homero de la teología sagrada, el Ariosto de las razones de la fé, el Pedro de la autoridad apostólica, y el Pablo de la caridad cristiana. Por su parte, Inesnel, en una especie de dedicatoria al frente de su edicion de todas las obras de este papa, llama á san Leon «hombre apostólico, lumbrera de la Iglesia, columna de la fé ortodoxa, intérprete de la voz de Pedro, defensor de los dogmas apostólicos, hombre que igualó á los apóstoles y que es igual á los ángeles.»

Este gran pontífice no fué tan solo un autor profundamente versado en las ciencias sagradas, sino tambien muy hábil en las ciencias profanas, como prueban sus *cartas* y *sermones*. Se distingue por una octrina justa y exacta, una gravedad y elocuencia poco comun, acompañadas de un estilo quizás incorrecto alguna vez, pero que, sin embargo, agrada y seduce por las imágenes de que está adornado.

Hé aquí cómo le juzga M. Receveur :

« Por mas que los escritos de san Leon no estén exentos de algunos defectos propios del mal gusto de su época, no por esto dejan de ser notables en extremo por la nobleza y elegancia del estilo, por la precision y claridad de las ideas, por la fuerza del raciocinio y los movimientos patéticos de una elocuencia brillante que seduce el espíritu y penetra los corazones. »

En cuatro ordenaciones, en diciembre, creó ciento ochenta y cinco ó ciento ochenta y seis obispos, ochenta y un presbíteros y doce diáconos, si bien otros dicen treinta y uno. Gobernó la Iglesia 21 años, un mes y cuatro dias, y falleció en 11 de abril de 461. Fué el primer papa trasladado á San Pedro, pues sus predecesores habian sido sepultados en los subterráneos al lado del santo apóstol, ó en el pórtico. Sus despojos han sido trasladados cuatro veces á cuatro distintos sitios de aquella basílica. La primera traslacion data del reinado de Sergio I en 688. Este pontífice los mandó trasladar del atrio de la antigua basílica al interior. Por los años de 1580, Gregorio XIII los hizo trasladar á la capilla, que en honor de este santo, elevó en la actual basílica. La tercera traslacion fué dispuesta por Paulo V en 1607. Habiendo sido encontrado en

26 de marzo, el cuerpo casi entero (1) con las insignias pontificias y el palio, Paulo mandó que tan preciosa reliquia fuese colocada el día siguiente debajo del altar de la bienaventurada María *della Colonna*, donde descansaban los cuerpos de los santos Leon II, Leon III y Leon IV. Finalmente, Clemente XI, en 1715, dejando á estos últimos debajo del altar, mandó que se exhumara el cuerpo de san Leon I el día 11 de abril, día de la fiesta del santo, y le hizo trasladar con solemne pompa al altar de su nombre, levantado anteriormente por Inocencio X. En dicho altar se vé el célebre bajo relieve de Alejandro Algardi, que representa al santo saliendo al encuentro de Atila. El escultor se ha guardado muy bien de olvidar la aparicion de san Pedro y san Pablo, que produce un admirable efecto en aquella dramática composicion. San Leon señala los dos apóstoles al rey scita, y le amenaza con su cólera. Este bajo relieve, colocado entre dos columnas de granito oriental, resalta con imponente majestad. Es una de las mejores obras de escultura moderna. Benito XIV, que á la sazón no era mas que promovedor de la fé y canónigo de San Pedro, intervino en esta última traslacion, que se encuentra descrita en su obra de la canonizacion de los santos, p. 2, cap. XXIII, n. 7 y siguientes.

Son tantos los autores que hablan de san Leon, que es cosa imposible citarlos todos: diremos, sin embargo, que la edicion de las obras de san Leon, publicada por Inesnel, contiene, segun algunos, muchos errores, y que debe otorgarse la mayor confianza á las ediciones dadas por Cacciari del Orden de carmelitas, Roma, 1751, en fol., y por los hermanos Pedro y Gerónimo Ballerini, sabios sacerdotes de Verona, Venecia, 1755. La biblioteca del *Gesn*, en Roma, contiene un manuscrito, intitulado: *S. Leonis I vitæ compendium, editum ante ejusdem opera.*

(1) Tenia ocho palmos de altura; el palmo romano representa unos veinte y dos centímetros.

47. San Hilario. 461.

San Hilario, de Cagliari en Cerdeña, hijo de Crispin, diácono-cardenal nombrado por san Zósimo y legado de Leon en el concilio de Calcedonia, fué creado el 12 y consagrado pontífice el 17 de noviembre de 461.

En 463 mandó á Victor de Aquitania, célebre matemático de aquel tiempo, que compusiera un cánón pascual para terminar de un modo todavía mas positivo, si era posible, la diferencia suscitada entre los orientales y los occidentales relativamente á la celebracion de la Pascua.

En el concilio romano celebrado el día aniversario de su consagracion, 17 de noviembre de 465, entre otros decretos de disciplina eclesiástica, dió uno en el que se especificaba que no fuese ordenado clérigo alguno que no hubiese cultivado las bellas letras; que ningun obispo fuese consagrado sin el consentimiento de su metropolitano, y finalmente, que ningun obispo elegido se escogiera sucesor, como hacian algunos. El primer concilio de Nicea habia decretado esta prohibicion. Este papa confirmó los concilios generales de Nicea, Efeso y Calcedonia y la célebre carta de san Leon (1) á san Flavio obispo de Constantinopla, llamada por san Gregorio *tomo y definicion*, carta en la que se examina y define toda la controversia acerca del misterio de la encarnacion, en la que se condenan los errores de Nestorio y de Entiches, y se explica muy claramente la doctrina católica.

Mandó que los obispos celebráran anualmente concilios, conforme con el de Nicea, aunque este solo los exigia cada dos años; escomulgó de nuevo á Nestorio, Entiches y sus fautores y mandó establecer dos bibliotecas en la basilica de Letran.

San Hilario resistió con tanto valor al emperador Antemio que habia traído á Roma herejes macedonios, que vencido el emperador por el padre santo, prometió no protegerles mas.

(1) La carta 24 *De incarnatione Verbi*. Véase Labbe, *Concil.*, tomo IV, col. 308, y la edicion de Quesnel, I, 478.

Bury en su *notitia*, pag. 70, dice del papa san Hilario: *Hilarius opum neglectu et consiliorum magnitudine, inter sublimes pontifices effulsit*. Hilario por el desprecio de las riquezas y lo grande de sus empresas, brilló entre los mas sublimes pontífices.

En una ordenacion creó veinte y dos obispos, veinte y cinco presbíteros y seis diáconos. Otros dicen ochenta y seis obispos, cincuenta y ocho presbíteros y once diáconos en tres ordenaciones. Gobernó la Iglesia cerca de seis años y murió en 10 de setiembre de 467.

Desplegaba san Hilario gran magnificencia en las iglesias. Fué enterrado junto á Sixto III en las catacumbas de san Lorenzo extra-muros. La santa sede vacó durante nueve dias.

Bajo el reinado de Hilario murió san Simeon Stylita. Según Fleury, «Simeon sentíase importunado por la innumerable muchedumbre que se apiñaba en torno suyo para tocarle y sacar alguna bendicion de las pieles de que iba vestido, y para evitar esta molestia, resolvió vivir de pié sobre una columna, mandando hacer desde luego una de seis codos, despues de doce, mas tarde de veinte y dos y finalmente de treinta y seis. Murmuraban algunos de un modo de vivir tan extraordinario, otros burlábanse; pero Teodorico creia que era efecto de una providencia particular de Dios para conmover á los hombres con tal espectáculo, y los milagros que asi antes como despues hizo Simeon dieron motivo para creerlo.

48. San Simplicio. 467.

San Simplicio, de Tívoli, ciudad situada en el estado de la Iglesia, cerca de Roma, era hijo de Castino y fué elegido papa en 20 de setiembre de 467. Con aquella constancia hereditaria que sus predecesores Leon é Hilario habian manifestado, resistió á las súplicas del emperador Leon. Este príncipe atormentado por Acacio obispo de Constantinopla, rogaba al papa que

aprobára el cánón veinte y ocho del concilio de Calcedonia, en el cual se habia intentado conceder el primer lugar á la sede de Constantinopla, despues de la de Roma, lo que habia sido desaprobado por Leon que mandó cesar el cánón. Negóse tambien á la reintegracion de Pedro Mongus, en la silla de Alejandria y á la de Pedro el Batanero en la sede de Antioquia. Dispuso que las limosnas de los fieles fuesen divididas en cuatro partes; la primera para el obispo, la segunda para el clero, y las otras dos para la fábrica de las iglesias, para los peregrinos y para los pobres; disposicion confirmada mas tarde de una manera positiva por san Gelasio I, san Gregorio el Magno, otros pontífices y varios concilios.

Estaba establecido desde san Pedro, que los papas confiriesen siempre órdenes en el mes de diciembre: Simplicio fué el primero en conferirlos en febrero, de modo que despues de él, hasta el siglo nono, todos los pontífices confirieron órdenes ó en el mes de diciembre, ó en la primera semana de cuaresma ó despues del cuarto domingo de cuaresma, si bien debemos esceptuar á Leon II que administró este sacramento en mayo y junio y á san Gregorio el Magno, una vez en setiembre. Sin embargo, ningun papa confirió órdenes el sábado antes de Pascua.

En 482 S. S. nombró primer primado en España al obispo de Sevilla. Era esto una prerrogativa personal puramente, que consistia en un poder otorgado por el papa para confiar á este obispo el cuidado de hacer observar los cánones. El primado de Sevilla duró hasta la celebracion del concilio de Toledo, que se celebró por los años de 681. Desde 482 á 681 el obispo de Sevilla no fué único en gozar de la preeminencia de vicario ó de legado de la santa sede, pues el papa Ormistas en 517 dió poderes semejantes á Juan, obispo de Tarragona. En tres ordenaciones, en diciembre y febrero, Simplicio creó treinta y seis obispos, cincuenta y ocho presbíteros y once diáconos. Gobernó la iglesia mas de quince años y murió en 1.º de marzo de 483 despues de haber visto extinguirse en 473 el imperio romano de Occidente, en la persona de Augustulo, sometido por Odoacro, rey de los herulos. Por aquel tiempo reinaba Zenon en Oriente, y seguia los errores de Eutiches. En el Oc-

cidente, en Italia, reinaba Odoacro, arriano; en las Galias los borgoñones, arrianos también, y además, los godos eran arrianos y los francos paganos. En España los godos y los suevos favorecían la doctrina de Arrio; en la Gran Bretaña los sajones seguían siendo paganos y en Africa los vándalos manifestábanse obstinados arrianos. Por estos breves detalles puede comprenderse cual era entonces la situación de la república cristiana, y que valor, que talentos convenía que reuniera el jefe para poder defenderla y propagar los dogmas y su autoridad.

San Simplicio fué enterrado en la basilica vaticana. La santa sede quedó vacante siete dias.

49. San Felix III. 483

San Felix III, romano, hijo de Felix, presbítero-cardenal del título de los santos Nereo y Aquileo, pertenecía á la familia Anicia, la mas poderosa, rica y noble de Roma.

Nombrado papa en 8 de marzo de 483, desde los primeros momentos de su reinado vióse que no degeneraría de sus predecesores y que no admitía ó toleraría en materia de fé ningún equívoco ó ambigüedad de palabras. Declaró que preferiría la seguridad del dogma á todo respeto humano, á toda prudencia terrestre y que mantendría siempre con los contumaces mas bien guerra abierta que un estado de paz insidioso.

El año siguiente condenó y rechazó de la comunión católica y del episcopado, á Acacio, patriarca de Constantinopla, autor del primer cisma entre la iglesia griega y la latina que duró treinta y cinco años, hasta el pontífice Ormisdas, nombrado en 514. Acacio era también fautor infatigable de Pedro Mongus, obispo de Alejandría, y de Pedro el batanero, falso obispo de Antiquía, ambos condenados como hereges entiquenos. La

misma pena fulminóse por este papa contra Vital, obispo de Trento, ciudad del Piceno, hoy reducida á un escaso número de casas, y contra Miseno, obispo de Ennas, porque habiendo sido enviados como legados á Constantinopla para los negocios de Oriente, se habian dejado intimidar por las amenazas de Zenon y de Acacio, y habian hecho traicion al divino ministerio que se les confiára.

Felix reprobó el *Henótico*, esto es, el *edicto de pacificacion*, que tenia por objeto en apariencia establecer la unidad, pero que en realidad, encerraba un lazo tendido por los ministros del emperador Zenon. Tratábase de conciliar á los católicos y á los entiquenos; Acacio por medio de las mas viles adulaciones, esforzábase en persuadir á este príncipe de que podia decidir cuestiones de fé. Con este motivo el emperador habia dado este edicto llamado tambien *unitivo*. Recta parecia la intencion y el decreto, en apariencia, no contenia cosa que no fuese abiertamente católica; pero Felix que estaba dotado de un esquisito discernimiento, observó que en el *Henótico* habia omisiones que podian parecer inocentes á espíritus poco cautos, y entonces la sagacidad del pontífice las reconoció como maliciosas, tendiendo solamente á establecer una apariencia de reconciliacion política y á confundir los fieles con los falsos creyentes.

Veamos como Acacio tuvo conocimiento de la excomunion fulminada contra él por Felix. Era necesario hacer publicar este anatema en la misma Constantinopla en medio de la gloria y poderío de Acacio; y un domingo, mientras se dirigia solemnemente á la iglesia, unos monjes acemetes le prendieron en la capa episcopal la excomunion enviada por Felix. Esos valientes monges pagaron su audacia con la vida, pues fueron inmediatamente condenados á muerte.

No se contentaba Felix con cuidar de los intereses de la iglesia de Constantinopla, pues no perdía de vista los de la Iglesia africana. Escribió al emperador para que interviniera cerca de Unerico, rey de los vándalos, y le dispusiese á no ejercer crueldades contra los padres africanos. Fué el primer papa que dió á los emperadores el nombre de *hijo*. Una de sus cartas á Zenon empieza así: *Gloriosissimo et serenissimo filio Ze-*

noni Augusto, Felix, episcopus in Domino, salutem (1). El papa Anastasio II imitó este ejemplo al escribir al emperador Anastasio. En dos ordenaciones creó treinta y un obispos, veinte y ocho presbíteros y cinco diáconos. Gobernó la Iglesia ocho años, once meses y diez y siete días; murió en 28 de febrero de 452, y fué enterrado en san Pablo estramuros. La vacante de la santa sede duró cuatro días.

50. San Gelasio I. 492.

San Gelasio, romano y no africano, como él mismo dice, era hijo de Valerio, y fué nombrado papa en 2 de marzo de 492. Segun varios autores, instituyó los canónigos regulares de Latran. (En otra parte hemos dicho que reconocian á san Pedro por fundador).

Gelasio declaró en un concilio de sesenta obispos celebrado en Roma en 494, cuales eran los libros sagrados de uno y otro Testamento, cuales los libros de los santos padres admitidos por la Iglesia, y finalmente los libros apócrifos.

En el mismo concilio mandó venerar como santos los cuatro concilios generales, el de Nicea, el de Constantinopla, el de Efeso y el de Calcedonia.

Abolió é hizo desaparecer de Roma las fiestas lupercales, en las que algunos hombres desnudos recorrian la ciudad azotando con pieles de cabra á las mujeres estériles. Los paganos creian que por este medio conseguian que las esposas fuesen fecundas. El papa refutó por medio de un tratado al senador Andromaco, que se habia manifestado descontento de la abolicion, y en vez de las infames lupercales, instituyó la fiesta de la Purificacion de la Santísima Virgen. Edmundo Martene

(1) Novaes, I, 185. Las palabras *apostolicam benedictionem* no se encuentran sino cuando Juan V.

pretende que ya se celebraba mucho tiempo antes en Oriente. Es sabido que en el siglo séptimo, el papa Sergio I, añadió á la fiesta la procesion con cirios encendidos.

San Gelasio se negó á conceder la comunion y las cartas *pacíficas* á Eufemio obispo de Constantinopla, hasta que hubiese borrado el nombre de Acacio de las sagradas dipticas. Asimismo combatió los restos de la heregía pelagiana, que tendia introducirse en la Dalmacia y en el *Piceno*, imitando en esto á sus predecesores san Inocencio I, san Zósimo, san Celestino I, san Sixto III y san Leon el Magno, que no cedieron un palmo de terreno á los sectarios de esta heregía.

Para conocer de una manera cierta á los maniqueos residentes en Roma, que detestaban el vino llamándole *hiel del principe de las tinieblas*, (nótese de paso que Mahoma tomó algo de esta doctrina de los maniqueos) Gelasio mandó que todos los fieles comulgáran bajo las dos especies, lo cual estuvo en uso hasta el siglo XII en que dejó de practicarse este rito, siendo abolido definitivamente por el concilio de Constanza en 1416. Con todo, segun el concilio de Trento, esta prerogativa fué concedida á los reyes de Francia el día de su consagracion, de los diáconos y subdiáconos de san Dionisio, cerca de Paris en los domingos y dias solemnes, y en fin á los ministros de los altares, del monasterio de Cluni en Francia en los dias festivos.

San Gelasio publicó un *Código ó Misal* para que las misas fuesen dispuestas en buen orden, y fué el primero en permitir administrar las órdenes en cualquiera de las cuatro témporas del año.

En dos ordenaciones creó sesenta y siete obispos, treinta y dos presbíteros y doce diáconos: gobernó la Iglesia cuatro años, ocho meses y diez y nueve dias. Murió en 21 de noviembre de 496 y fué enterrado en el Vaticano el mismo año en que Llovis abrazó en Francia la religion católica. Este papa no era ageno á este inmenso triunfo del catolicismo. La Santa Sede estuvo vacante por espacio de seis dias. Gelasio era un modelo de pureza, de celo y sencillez en su conducta, sus costumbres correspondian á su doctrina.

Se ha podido observar que san Hilario confirmó los concii-

lios generales de Nicea, Efeso y Calcedonia, y que en esta confirmacion no se trató del de Constantinopla. Platine, Fleury y Novaes refieren este hecho sin acompañarle de reflexion alguna. Se vé que Gelasio tuvo una voluntad mas esplicita por lo que hemos dicho al empezar á hablar de él. Sin duda las fuentes donde estos tres escritores fueron á buscar sus datos relativamente á san Hilario, no les ofrecieron mas que informes incompletos.

51. San Anastasio II. 496.

San Anastasio II era romano y natural del *Vicolo capostoro* en el Esquilino. Nombráronle papa en 28 de noviembre de 496. Consultado acerca de los bautismos administrados durante la vida de Acacio, respondió que los bautismos y órdenes conferidas por un obispo excomulgado y suspenso, eran sin embargo válidos.

Felicité á Llovis rey de Francia, por haber recibido el bautismo y dado ejemplo tan heróico delante de una gran parte de sus guerreros francos, á instancia de su esposa Clotilde.

El autor del *Libro pontifical* refiere, que muchos presbíteros y clérigos se apartaron de la comunión de Anastasio II, por haber tenido relaciones íntimas con Photin, diácono de Tesalónica, inclinado el partido de Acacio, y porque bajo este reinado se habria osado llamar al mismo Acacio. Fuerza es que se sepa cuanto antes la verdad por lo que hace á este particular. El papa no podia pensar en volver la sede de que aquel herege habia sido privado, pues este herege habia muerto bajo el reinado de san Felix III en 488. Véase pues lo inexacto de aquella suposicion. Añádase que Acacio no pudo ser restablecido por el papa Anastasio, por cuanto este pontífice murió herido del rayo, antes de haberlo conseguido. Esta es una calumnia levantada por los partidarios del antipapa Lorenzo, pues quien murió

herido del rayo fué el emperador Anastasio y no el pontífice de este nombre. Así lo asegura Baronio, *ad. an.* 497.

En una ordenacion, y en diciembre, creó diez y seis obispos y doce presbíteros. Gobernó la iglesia dos años menos seis días; murió en 16 de noviembre de 498 y le enterraron en el pórtico de san Pedro. La santa sede quedó vacante durante seis días.

52. San Simaco. 498.

San Simaco hijo de Fortunato, nació en la ciudad de Simagia, diócesis de Oristango en Cerdeña y fué ordenado diácono cardenal por san Felix III. Eligiéronle papa en 22 de noviembre de 498, el mismo día en que Festo, senador romano corrompido á fuerza de dinero, hizo elegir antipapa á Lorenzo, arcipreste, del título de santa Praxedes: el intruso prometia á Festo firmar el *Henotico* del emperador Zenon. De esta doble eleccion origináronse violentas disputas; hubo que deplorar escenas de agresion y homicidio; la sangre corrió, el senado y el clero romano tomaban partido por uno ú otro de los pretendientes, y se convino que se consideraria como árbitro á Teodorico, rey de Italia que residia en Rávena. Este, aun que anciano, decidió en favor de Simaco, diciendo que habia sido el primero nombrado, y por la mayoria. Habiendo obtenido Simaco la tranquila posesion de su autoridad, trató de hacer ilustre su ministerio por medio de santas leyes que promulgó en seis concilios celebrados todos en Roma.

Mandó que todos los domingos y días festivos consagrados á los mártires se dijera en la misa el *gloria in excelsis Deo*, lo mismo que san Telesforo, octavo papa, habia mandado tan solo para el día de Navidad. Quizá bajo este último papa no se decian mas que las *palabras angélicas* y entonces Simaco mandaria que se dijera el resto del himno, del que no fué autor, como pretenden algunos escritores, pues antes de él,

san Atanasio lo habia ya mencionado al prescribir á una doncella esta oracion. El decreto de Simaco estendiase á todos los sacerdotes ; pero san Gregorio lo restringió á los obispos, permitiendo á los presbíteros que lo dijeren el dia de Pascua.

Simaco prohibió á los seglares , hasta á los reyes , inmiscuirse en la eleccion de pontífices.

Continuaba el emperador Anastasio favoreciendo á los acacios ; pero Simaco les alejó de la comunión y redobló sus esfuerzos para espulsar á algunos maniqueos que seguian practicando en secreto el ejercicio de sus falsas doctrinas.

Las limosnas de los católicos eran á la sazón muy abundantes y de ellas mostróse vigilante administrador , distribuyéndolas á las basílicas y á las iglesias. Se sabe que ascendieron á mil cuatrocientas sesenta y nueve libras de plata, sin contar las piedras preciosas , el oro y los mármoles mas raros.

El año 500 el cisma de Lorenzo recobró nuevas fuerzas : el verdadero papa [reunió un concilio para hallar medios para volver la paz á la Iglesia. En esta asamblea creyóse conveniente para satisfacer al antipapa nombrarle obispo de Nocera , con tal de que se sometiese á su legítimo gefe. Despues de culpables ficciones , en 503 Lorenzo sublevóse de nuevo, y quiso usurpar la autoridad pontificia , á pesar del decreto del sínodo y de las reiteradas órdenes de Teodorico que se manifestaba favorable á Simaco. Pronto recorrieron los adversarios á medios indignos de hombres virtuosos ; acusaron á Simaco de graves crímenes , sobornaron testigos falsos ; Festo y otro malvado llamado Probino apoyaban estas acusaciones. Asombrado Teodorico de tantas perfidias empleados para perder á un hombre austero en sus costumbres, y de eminente virtud, envió á Roma á Pedro , obispo de Altino, en el estado veneciano, que debia informarse prontamente de tantos escándalos. Pedro se unió á los cismáticos , turbando mas que nunca los negocios de la Iglesia y procurando indisponer al rey con Simaco. Entonces , con consentimiento del papa , convocóse un concilio en el que viéronse reunidos ciento veinte y cinco obispos y fué altamente reconocida la inocencia del pontífice. Habia prometido espontáneamente someterse al juicio de

concilio por mas que los padres declararan solemnemente que el obispo de la santa sede no debia sujetarse á un exámen delante de obispos inferiores. Mas tarde el antipapa Lorenzo fué desterrado por herege y calumniador.

Habiendo llegado á las Galias el decreto de este concilio, los obispos franceses encargaron á san Avito obispo de Viena que escribiera á Roma en nombre de todos , en queja de que los padres del concilio se hubiesen abrogado el derecho de juzgar al papa. « No se concibe facilmente , decia Avito , como un superior y con mas razon el gefe de la Iglesia , puede ser juzgado por sus inferiores. »

Elogia sin embargo á los obispos por haber reconocido la inocencia del papa. San Avito tenia razon ; puesto que los padres habian pronunciado juicio y proclamado la inocencia, podia acontecer que se consideraran con facultades para pronunciar una sentencia condenatoria.

A ultimos del reinado de Simaco, su autoridad, que no fué atacada como lo habia sido antes , pues en Oriente mismo el emperador Anastasio , agradecido á la acogida que de él recibiera san Sabas , exarca ó superior general de todos los monasterios de anacoretas cerca de Jerusalem , manifestó deseos de proteger á los católicos ; pero los cortesanos procuraban eludir las órdenes bienhechoras dadas por el emperador , y san Sabas , lumbrera de la Palestina era perseguido y fuertemente amenazado.

Otros dolores afligian á la Iglesia de Oriente que imploró por medio de una estensa carta el auxilio del papa Simaco. Arroçados de la comunión romana algunos obispos... pero dejemos hablar á Fleuri :

« Piden los orientales que se les restablezca en la comunión papal , sin que se les castigue por la falta de Acacio, pues no toman parte en ella , y reciben la carta de Leon y el concilio calcedonense : « No nos rechaceis , dicen , porque comuniquemos con vuestros adversarios , pues los que lo hacen , no es por apego á la vida , sino por miedo de dejar sus rebaños , presa de los hereges , y todos , ya los que en apariencia comunican con ellos , ya los que de ellos se separan , aguardan , despues del de Dios , vuestro socorro , y que vol-

«vais al Oriente la luz que originariamente habeis recibido de él. Tan grande es el mal, que no podemos ir en busca de remedio; preciso es que vengais á nosotros.»

«Finalmente, para atestiguar que son católicos, acaban esponiendo su doctrina, en la que condenan sin ambages á Nestorio y á Entiches, y reconocen en J. C. dos naturalezas, la divina y la humana en una sola persona.»

Poseemos una carta del papa Simaco á los orientales, que parece contestacion á aquella, por mas que no la mencione. El papa les consuela y les exhorta á que permanezcan firmes en lo decidido ya una vez contra Entiches, y á sufrir por la fé, si es necesario, el destierro y todas las persecuciones.

En cuatro ordenaciones, en diciembre y febrero, creó ciento diez y siete obispos, noventa y dos presbíteros y diez y seis diáconos. Gobernó la Iglesia quince años y unos ocho meses.

Su caridad igualaba á su constancia de ánimo. Un dia rescató á todos los esclavos que estaban en Liguria, Milan y otras provincias: socorrió magníficamente á los obispos africanos, deportados á Cerdeña por Trasamundo, rey de los vándalos, y que eran muchos en número.

Por medio de tiernas cartas consolaba la afliccion de esos desgraciados, hermoso ejemplo, que seguirá un dia Pio VI, ese bienhechor tan caritativo y noble del clero francés.

Simaco murió el dia 19 de julio de 514, y fué sepultado en el pórtico de San Pedro.

Seis dias duró la vacante de la santa sede.

53. San Ormisdas. 514.

San Ormisdas, llamado tambien Celio, nació en Frosinona, ciudad del Lacio, y no en Capua, como ha dicho Muratori. Fué elevado al pontificado en 26 de julio de 514, como se lo predijera Cesáreo de Arles.

Este papa nombró primado ó vicario en España, al obispo de Tarragona, y confirmó el de Sevilla, que Simplicio había nombrado primado de Andalucía y Portugal, dándole la misma prerogativa personal solamente, que consistía en la facultad de ejercer las funciones del papa (sin usurpar por esto los privilegios de los metropolitanos), en la observancia de los cánones, la conservación de la integridad de la fé católica; la definición de las causas y diferencias y el cuidado de la buena armonía entre los clérigos. Por lo que hace á los negocios mas difíciles ó de mas importancia, debía consultarse á Roma.

Por medio de una carta decretal á todos los obispos de España, Ormisdas mandó que los presbíteros fuesen ordenados, conforme á los cánones, no por salto (*per salto*), sino observando los intérvalos prescritos. Los penitentes públicos no podían ser consagrados; era preciso informarse detenidamente de la probidad y ciencia de los ordenandos. Un obispado no debía obtenerse por don, ni ser solicitado por medio de lisonjas; finalmente, los sínodos provinciales debían celebrarse dos veces el año, ó una cuando menos, como medio muy eficaz de conservar la disciplina.

Ormisdas deseaba enviar sus legados al emperador Justiniano, para pedir la union de la iglesia griega y de la latina, divididas, hacia treinta y cinco años, por el cisma de Acacio. El papa creía conseguir la union; mas, como á tantas virtudes religiosas añadía una rara y profunda perspicacia política, temió que la legacion no ofendiera á Teodorico, rey de los godos que, despues de haber conquistado casi toda la Italia, había fijado su residencia en Rávena. Ormisdas se personó con Teodorico en 518, y obtuvo el consentimiento del monarca, que, aunque arriano, mostróse muy benévolo para con la fé católica.

Es sabido que este papa recibió embajadores de Clovis, rey de los francos, que le reconoció como verdadero vicario de Jesucristo. El rey envió al pontífice una corona de oro, y le prometió mantener pura y sin mancha la fé católica que había abrazado bajo el reinado de Anastasio II.

San Ormisdas reprobó, como susceptible de ser mal inter-

pretada é irregularmente por los hereges , la proposicion de algunos monges de la Scitia europea : *Unus de Trinitate passus est*, « solo uno de la Trinidad padeció. » Esta querella duró veinte y cinco años , y fué combatida con vigor : luego enmendada por Juan II , Vijilo y el quinto concilio , fué admitida como católica.

Bajo este pontífice , por los años de 520 , instituyóse la órden de los Benedictinos por san Benito. Un gran número de monges , uniéndose á él , establecieron varios monasterios. Retiróse el santo patriarca al Monte-Casino , donde formó su regla , que sirvió de modelo á las órdenes monásticas de Occidente. Francia recibió esta regla de manos de san Mauro , discípulo del fundador. El papa Juan XXII , nombrado en 1316 , despues de haber mandado hacer investigaciones exactas en los registros pontificios , en los que podria hallarse el número de santos canonizados , reconoce que la órden de los Benedictinos ha producido veinte y cinco pontífices santos , cerca de cuarenta mil santos y bienaventurados , de los cuales , cinco mil quinientos salieron del convento de Monte-Casino ; cerca de doscientos cardenales , siete mil arzobispos , quince mil obispos , quince mil abades , cuya confirmacion dependia de la santa sede , mas de doscientos veinte y cuatro hijos de reyes y emperadores.

Debemos añadir que hay varias opiniones acerca del número de pontífices benedictinos , segun se vé por lo que dice Arnoldo Wion , lib. II. El papa Gregorio XV en su constitucion VI , n.º 1.º , declara que durante una larga serie de siglos , la Iglesia recibió sus pontífices de la familia benedictina. Dice Mabillon , que en el siglo once habia tantos papas benedictinos , que la autoridad pontificia parecia hereditaria en esta órden. De Sponde , en los anales de la Iglesia , en 1334 , dá cifras diferentes , pero no relativamente á los veinte y cinco pontífices santos , acerca de los cuales no hay disputa. Nos es grato ofrecer aquí un homenaje á los ilustres sábios que tantos servicios han prestado á la religion , á la ciencia y á las artes.

Ormisdas era un modelo de paciencia , modestia y caridad: veló con infatigable atencion sobre todas las iglesias, re-

comendó al clero las virtudes propias de su estado y dirigióle instrucciones sobre la salmodia. De él nos han quedado ochenta cartas inclusas en la gran coleccion de concilios. En una de ellas dirigida á Salustio de Sevilla, su vicario en España, se vé cuan poderosa era la autoridad que los papas ejercian sobre la Iglesia mucho tiempo antes del pretendido Isidoro Mercator.

En distintas ordenaciones Ormisdas, creó cincuenta y cinco obispos, veinte y un presbíteros, diez diáconos, y gobernó la Iglesia nueve años y once dias. Murió el dia 6 de agosto de 523, cuatro años despues de haber estinguido el cisma entre la Iglesia griega y la latina, de la cual aquella se habia separado hacia treinta y cinco años, para conservar en los libros de su Iglesia el nombre de Acacio condenado por Felix III. Ormisdas tuvo lá dicha de ver á los borgoñones renunciando al arrianismo, los etiopios, al paganismo, y á los Omeritas, abjurando la supersticion judáica.

San Ormisdas empleó en adornar las iglesias de Roma quinientas setenta y una libras de plata, producto de la caridad de los fieles.

Fué enterrado en la Basílica de san Pedro. La santa sede quedó vacante seis dias.

Bajo este papa floreció san Fulgencio. Escribia valerosamente á Trasamundo, rey de los vándalos, que le consultaba sobre puntos de religion: «Es raro que un rey bárbaro, continuamente ocupado en el cuidado de su reino, manifieste tan vivos deseos de saber: deseos semejantes solo suelen experimentar los elevados espíritus y los hijos de Roma.» Los vándolos y los otros nuevos conquistadores, no tenian por injurioso el nombre de *bárbaro* y se lo daban á sí mismos para distinguirse de los romanos.

Debemos añadir que á la sazón habia dos especies de romanos: los *romanos* de Roma, y los habitantes de Constantinopla que se llamaban tambien *romanos*.

54. San Juan I. 523.

San Juan I, hijo de Constancio, de Sienna en Toscana, era presbítero-cardenal de los santos Juan y Pablo *in Pammachio*, y fué nombrado papa en 13 de agosto de 523. Algun tiempo despues de su eleccion, fué llamado á Rávena por el rey Teodorico. Este príncipe arriano, quiso que Juan fuese á Constantinopla á pedir tres cosas al emperador Justino.

1.^a Que los arrianos obligados anteriormente por César á abrazar la religion católica, tuvieran facultad de volver á su secta. 2.^a Que se restituyera á los arrianos las iglesias que en Oriente les habian tomado. 3.^a Que nadie en lo sucesivo obedeciera la órden de abjurar la secta de los arrianos. Fuerza es convenir en que esto era exigir un penoso deber á un supremo pontífice, deber que aceptó en la intencion tan solo de conseguir que se mitigáran las exigencias inútiles que los ministros de Justino habian creído poder imponer á los arrianos. Por lo que hace á la primera peticion, el papa se propuso no solicitar nada del emperador: dícese que con respecto á las otras dos, obtuvo algun ablandamiento. El papa sabia por otra parte que movido por la venganza, el rey impondria tormento á los católicos, á los cuales era dueño de perseguir así en Roma como en Italia.

Al llegar á Corinto, Juan fué recibido como en triunfo: en Constantinopla le acogieron todavía con mas magnificencia; el pueblo le salió al encuentro con hachas encendidas. No tardó en presentarse el emperador, que se arrodilló para rendirle el homenaje que habria rendido á san Pedro. El dia 30 de marzo de 525, celebróse en la catedral la misa en lengua latina y con el rito romano. Juan coronó á Justino y fué el primer papa que adornó al emperador con las insignias imperiales, pues los demás emperadores no habian sido coronados hasta entonces sino por los obispos, despues de haber profesado la fé católica verbalmente y por escrito. A su vez Justino revistió al papa con las vestiduras *Augustales*, «*vesti Augusta'i*,» concediéndole el uso de ellas á él y á sus sucesores.

Justino regaló al papa una patena de oro del peso de veinte libras enriquecida de joyelés, un cáliz de oro de cinco libras, cinco vasos de plata y quince paliás tejidas de oro.

Juan envió inmediatamente estos regalos á las iglesias de san Pedro, san Pablo, santa María y san Lorenzo. Tan hermoso ejemplo no ha cesado de ser seguido por los sucesores de Juan, los cuales han ofrecido siempre á las iglesias ó á los establecimientos públicos los regalos debidos á los príncipes. Pero Juan, dice Cesarotti, debia encontrar homenajes en Oriente y la cárcel en Occidente. Apenas de vuelta á Rávena, donde se supo muy pronto que no habia querido salir airoso en su difícil mision, Teodorico le hizo encerrar en un calabozo y mandó que se le tratára con rigor, accion vivamente reprochada á aquel príncipe hasta entonces grande, generoso y clemente.

Cansado Juan de su largo viaje, sucumbió á la fatiga el dia 27 de mayo de 526.

Cuatro años despues su cuerpo fué trasladado á Roma y enterrado en la basílica de san Pedro. La santa sede quedó vacante un mes y veinte y siete dias.

55. San Felix IV. 526.

Pertenecia á la familia Fimbri de Benavento y era presbítero-cardenal de los santos Silvestre y Martin *a' Monti*. Eligióronle papa el 24 de julio de 526. Las razones secretas que movieran á Teodorico á encarcelar á san Juan I empezaban á ser conocidas. Este príncipe trataba de ejercer una gran influencia en la eleccion de los papas; él fué quien indicó la eleccion que en aquella ocasion convenia hacer. El clero romano en su prudencia respetó la voluntad del rey godo á la que por otra parte no podia oponerse. De este modo evitó el clero un cisma que habria podido arrastrar á funestas consecuencias. Con to-

do, el clero no cedió sin resistencia al empeño del rey. El senado romano manifestó también resistencia. Espíritus pacíficos representaron que Felix se distinguía á la par por la ciencia y la piedad; pero nadie se quejaba del elegido, sino del sistema de eleccion abiertamente contrario á las leyes eclesiásticas. En lo sucesivo esta cuestion solo fué bien decidida cuando se convino en que el clero por su voto y el pueblo romano por su consentimiento, elegirían segun el uso antiguo al pontífice romano. Este nuevo medio de elegir duró por necesidad mientras existieron en Italia reyes godos. Cuando estos faltaron, los emperadores de Oriente usurparon este privilegio, usurpacion imperial, dice Baronio, de la cual resultó que el clero procurára escoger pontífices que fuesen del agrado de los emperadores, como fueron Vigilio en 538, Gregorio el Magno en 590, Sibiniano en 604, Bonifacio III en 607 y Pascual I en 617. Antes de ser pontífices habian sido apocrisarios ó agentes políticos cerca de los emperadores. Suponíase que serian mas agradables, pues que se conocia su carácter y habian tenido interés en manifestar moderacion. Luego, añade Muratori, el clero elector no podia dudar de que á causa de su residencia en Constantinopla, los apocrisarios tuviesen un profundo conocimiento de los negocios.

San Felix IV dedicó á san Cosme y á san Damian el templo que habia sido elevado en honor de Rómulo y Remo en el foro romano: decretó que los ericos no fuesen ordenados presbíteros sino presentaban certificados de buena vida y costumbres. En dos ordenaciones, en febrero y marzo, creó veinte y nueve obispos, cincuenta y cinco presbíteros y cuatro diáconos.

Gobernó la Iglesia cuatro años, dos meses y diez y ocho dias. Brillaban en Felix la sencillez, un espíritu de benevolencia y una inalterable caridad para con los pobres. Murió en 12 de octubre de 530 y fué enterrado en la basílica de san Pedro. Tres dias duró la vacante de la santa sede.

Para dar una prueba de la humildad de este papa, diremos que habiendo echado raices en las Galias el error de los semi-pelagianos, san Cesáreo obispo de Arles, pidió consejos y direccion á Felix, quien no encontró nada mas á propósito para

preservar á los fieles de la seduccion, que estraer de las obras de san Agustin los pasages mas luminosos sobre la gracia y el libre alvedrío, y trasmitirlos á Cesáreo, como conteniendo con precision y sin errores la doctrina tradicional de la Iglesia.

56. Bonifacio II. 530.

San Bonifacio II, romano, hijo de Sigibaldo, godo de nacion, presbítero cardenal de santa Cecilia, fué creado papa el 16 de octubre de 530.

El mismo dia de la eleccion unos descontentos nombraron papa á Dioscoro, antiguo legado de Ormisdas, cerca de los orientales; pero el falso papa murió veinte y siete dias despues de su intrusion, habiendo sido excomulgado en muerte como culpable del crimen de simonia.

En pacífica posesion de la santa sede, Bonifacio cometió desde luego una falta grave: só pretesto de remediar las cábalas y sobre todo las pretensiones de los reyes godos, congregó un concilio en 531 y designó por sucesor suyo á Vijilo, acto que desaprobó una parte del clero como contrario á los cánones, á los derechos de los electores y peligroso delante de las exigencias de los reyes de Italia. Entonces arrepintiéndose Bonifacio de haber violado las santas leyes y los cánones, principalmente los de Nicea y de haber ofendido la libertad de los comicios sagrados, reunió de nuevo el concilio y quemó el decreto que habia dado sobre esta eleccion.

En la aprobacion que dió á los actos del segundo concilio de Orange celebrado por san Cesáreo, ilustre obispo de Arles, el papa pudo decir que habia contribuido á extinguir de hecho la heregia de los semi-pelagianos que durante muchos años habia afligido á la Francia. En aquella ocasion prodigó á san Agustin los mismos elogios que habia merecido de parte de san Felix IV.

Bonifacio II gobernó la Iglesia poco mas de dos años: murió el día 16 de octubre de 532 y fué enterrado en la basilica de san Pedro.

La santa sede quedó vacante por espacio de dos meses y quince dias.

57. San Juan II. 532.

San Juan II, por sobrenombre *Mercurio*, á causa de su elocuencia, era romano, hijo de Projesto y es contado entre los pontífices de la familia Conti. Presbítero cardenal de san Clemente, fué creado papa en la iglesia de san Pedro *in Vincoli* en 31 de diciembre de 532. La simonia hacia estragos; agentes fieles llegaban hasta el punto de empeñar los vasos sagrados para sostener á sus candidatos; la simonia no respetaba ni la eleccion de obispos ni la de pontífices. Juan obtuvo de Atalarico que los simoniacos fuesen castigados con severidad por las leyes civiles, ya que los eclesiásticos no podian estirpar un crimen tan fatal.

Dió el rey un edicto deseando que fuese grabado en marmol y colocado en el pórtico de san Pedro. En la misma constitucion Atalarico fijó la suma que debian pagar el papa y los obispos para ser confirmados en la posesion de los beneficios obtenidos: el producto de esta tasa fué consagrado al alivio de los pobres. De este modo los soberanos pontífices debieron pagar tres mil sueldos de oro; dos mil los metropolitanos; quinientos los obispos por su consagracion; manifesto abuso de fuerza.

El papa aprobó como católica la proposicion de los monjes de la Scitia, enmendada asi: *Unus de Trinitate passus est in carne*, que habian continuado defendiendo ardientemente y que el papa Ormisdas habia tratado de nueva y de muy propia para prestarse á alguna pretension feliz de los euticheos. Or-

misdas no habia dicho que la proposicion fuese absolutamente herege en sí. Finalmente, Juan significó á los monjes acemetas ó *velantes* (1) que si no cesaban de condenar esta proposicion como herege, la autoridad de la santa sede les separaria de la Iglesia.

La oposicion que entre Ormisdas y Juan aparece aqui, llamará quizá la atencion de algunos lectores; pero la explicacion siguiente podrá satisfacerles. La contradiccion es aparente no mas; Ormisdas opinó, Juan decidió: el primero consideró la proposicion bajo la relacion de la prudencia; el segundo la analizó relativamente al dogma: disgustó al primero porque podia tomarse en sentido euticheno; pareció exacta al segundo porque era directamente anti-nestoriana. El primero se abstuvo porque vió un peligro; no viendo el segundo este peligro alli donde se le habia visto, sino en otra parte, pronunció un decreto prudente, útil y necesario. Por otra parte, añadiendo á la proposicion concebida en su origen en estos términos, *Unus de Trinitate passus est*, las palabras *in carne* (*en carne*) el papa reconoció un hecho incontestable.

En una ordenacion, en diciembre, el papa creó veinte y un obispos y quince presbíteros. Gobernó la Iglesia dos años cuatro meses y veinte y seis dias: murió en 27 de mayo de 535 y fué enterrado en la basílica de san Pedro. La santa sede quedó vacante seis dias.

58. San Agapito I. 535.

San Agapito, romano, arcediano de la santa Iglesia romana, hijo de Gordiano, fué nombrado papa el dia 3 de junio de 535. El emperador Justiniano mandó inmediatamente

(1) En tres clases divididos, cada una de ellas debia asistir sucesivamente á las alabanzas de Dios en la iglesia; de este modo honraban al Señor sin interrupcion.

su profesion de fé al pontífice , tal como podia este desearla. Agapito contestó felicitando al emperador por las victorias de Belisario : reprobió las actas ya revocadas del concilio en que Bonifacio se habia elegido sucesor y revocó igualmente , sin que se sepa el motivo , la excomunion lanzada por Bonifacio contra Dioscoro.

El año siguiente el papa vióse obligado por Teodato , rey de los godos , á partir para Constantinopla , á fin de pedir que el ejército que en Sicilia habia recibido órden de pasar á Italia y que era mandado por Belisario fuese llamado á Bizancio ; pero á causa de los grandes gastos hechos para la leva de tantos soldados , el emperador no pudo acceder á los ruegos de S. S. Agapito buscó medios de restablecer la paz en las relaciones de los sacerdotes de Oriente : depuso á Antimo , obispo de Trevisonda , á quien reconoció como un oculto herege euticheno y que con la proteccion de Teodora esposa de Justiniano , habia usurpado la sede de Constantinopla. Agapito nombró para aquella silla á Mennas , consagrándole con gran pompa. Era Mennas hombre ilustre en doctrina y virtud y fué el primer obispo oriental consagrado por el papa. Llevado de malos consejos , quiso Justiniano restablecer á Antimo y amenazó con el destierro al papa. Este lleno de una valerosa constancia le respondió : « Creíamos haber hallado un emperador católico ; pero á lo que vemos tenemos delante de nosotros á un Diocleciano (1) ; pero sepa Diocleciano que sus amenazas no nos asustan. »

Mas tarde el papa propuso al emperador que Antimo fuese sujeto á un exámen en que declarara sus opiniones. Interrogado sobre las dos naturalezas de J. C. , se negó á confesarlas , y entonces Justiniano conoció el engaño del obispo herege , echóse á los pies del papa , que sostenia la Iglesia católica con invencible firmeza , aprobó la deposicion de Antimo , y en 16 de marzo , transmitió á Agapito su propia confesion de fé imperial , firmada de puño propio.

El papa acreditó cerca del emperador , como nuncio de la

(1) Novaes dice « un Domiciano ; » temo que se engaña. Feller dice « á un Diocleciano. »

santa sede , á Pelagio , su diácono , mas tarde pontífice , y se preparó para regresar á Roma. Antes de verificarlo, quiso hacer una ordenacion , y creó once obispos y cuatro diáconos ; pero muy luego cayó peligrosamente enfermo , y murió sin poder dejar á Constantinopla , el dia 22 de abril de 536. Era hombre muy entendido en reglas eclesiásticas : Gregorio Magno le ha llamado *vaso apostólico*, *trompeta del Evangelio*, *heraldo de la justicia*. No ha habido ningun pontífice que en tan poco (diez meses y diez y nueve dias) haya hecho tantas cosas y sostenido tantas fatigas : unas y otras le han valido la admiracion del Oriente y del Occidente. Su cuerpo fué trasladado á Roma y enterrado con gran solemnidad en la iglesia de San Pedro, en el mes de setiembre.

La santa sede estuvo vacante quince dias , segun Novaes ; pero aquí debe haber un error , pues en aquellos tiempos se necesitaban mas de quince dias , para que un correo fuese por tierra de Constantinopla á Roma, y todavía mas si iba por mar.

Antes de ir á Oriente, este infatigable pontífice pensaba establecer escuelas públicas para formar al estudio á los que se consagraran al ministerio sagrado. Casiodoro estaba de acuerdo con el papa ; pero su muerte impidió , por el momento , pensar en estos establecimientos tan deseados y útiles.

Al pontificado de Agapito se refiere un suceso , que prueba la vanidad de las conquistas. Trátase de los vasos sagrados de Jerusalem , robados por Tito á los judíos , cuando la toma de la ciudad , y de los cuales Genserico , rey de los vándalos, habia despojado á Roma. Fleury al hablar de este hecho , se espresa así :

« Triunfó en Constantinopla Belisario , y entre las riquezas que fueron espuestas delante del pueblo, durante el triunfo , lo mas notable fueron los vasos sagrados de Jerusalem, que el emperador Tito habia traído á Roma, y que Genserico, despues de saquear á Roma , habia traído á Cartago. Habiéndolos visto un judío , dijo á un hombre conocido del emperador : « No es lícito poner estos vasos en el tesoro de Constantinopla, sino en el sitio en que Salomon los puso. En castigo « de este crimen, tomó Genserico la capital del imperio romano, y los romanos acaban de tomar la de los vándalos. » En-

terado Justiniano de las palabras del judío, cobró miedo, y envió inmeditamente todos aquellos vasos á las iglesias de Jerusalem. »

Esto recuerda los célebres caballos griegos con que la suerte acompaña las grandes revoluciones de los imperios, y que han adornado sucesivamente á Constantinopla (1), Venecia, París, y que de París han vuelto á Venecia, la cual, tal vez, quedará de nuevo privada de ellos, merced á imprevistos caclismos.

59. San Silverio, mártir. 536.

San Silverio de Frosinona, era hijo del papa Ormisdas, que habia contraído matrimonio legítimo antes de ser revestido con las sagradas órdenes. Segun unos, Silverio era presbítero-cardenal, y segun otros, diácono regionario en Roma. Fué nombrado papa en 22 de junio de 536, de modo que la vacante de la santa sede duró un mes y diez y siete dias, cosa que ofrece todas las probabilidades de certeza.

Anastasio, el bibliotecario, escribe que Silverio fué nombrado á consecuencia de la espresa voluntad de Teodato, rey de los godos; pero los autores de aquella época no hacen mencion de ninguna violencia contra el clero romano.

Se sabe que Vijilio habia sido acreditado como apocrisario en Constantinopla, y este mismo Vijilio es el que Bonifacio II habia elegido por su sucesor. La emperatriz Teodora procuró, por medio de promesas, ganar á Vijilio, para que consintiera en dejarse llevar á la santa sede. No adopto aquí el testimonio de Novaes, que creo menos seguro que el de Feller, el cual se

(1) Se ha dicho que estos caballos robados por los venecianos en el hipódromo de Constantinopla, provenian de Corinto, y habian sido en un principio transportados á Roma. Todo esto es imaginario: por su estilo, sobre todo, se conoce que son del tiempo de la decadencia de las artes.

espresa en estos términos: «Belisario se había apoderado de Roma; Teodora resolvió aprovechar esta ocasión para estender la secta de los acéfalos, rama del enticheanismo (1), trató de unir á sus intereses á san Silverio; pero no pudiendo conseguirlo, resolvió procurar su deposición. Se le acusó injustamente de tener relaciones con los godos, se produjo una carta dirigida, según pretendían, al rey enemigo; pero se probó que había sido forjada por un abogado, llamado *Marc*, lo que no impidió que Silverio fuese desterrado á Pataro, en Siria, y que en lugar suyo se nombrara á Vijilio en 22 de noviembre de 537. El obispo de Pataro, cuyo nombre, desgraciadamente se ignora, se encargó resueltamente de la defensa de Silverio; se personó con el emperador Justiniano en Constantinopla, y le dijo: *Hay muchos reyes en el mundo; pero no hay mas que un papa en la Iglesia del universo*. Instruido Justiniano del verdadero estado de cosas, mandó que Silverio fuese restituido á su sede; pero al volver el papa á Italia, fué preso de nuevo por Belisario á instancias de su mujer Antonina, que por este medio pretendía ser del agrado de Teodora, y abandonado de todos, fué relegado á la isla de Palmeria, frente á frente de Terracina, donde, según Liberato, murió de hambre en junio de 538.»

Feller piensa que Vijilio no cometió falta alguna antes ni despues de este suceso. Novaes se muestra severo con este papa y parece que cree en promesas culpables cuando Vijilio había consentido en recibir la sucesión eventual de la tiara de manos de san Bonifacio II.

Antes de su destierro, san Silverio había creado en una ordenación, en diciembre, diez y nueve obispos, trece presbíteros y cinco diáconos. Gobernó la Iglesia dos años y algunos días y fué enterrado en la isla en que murió.

La santa sede estuvo vacante seis días.

No hemos dicho aun que Justiniano bajo el reinado de san Agapito I publicó una segunda edición de su código. Había

(1) Los acéfalos, dice Fleury, levantan altares y baptisterios en las casas particulares de las ciudades y aldeas, y *desprecian á todo el mundo*, á causa de la protección que reciben del palacio. Se les había dado el nombre de acéfalos que significa *sin cabeza, sin jefe*.

ya emprendido hacer un cuerpo de todas las obras mas útiles de los antiguos jurisconsultos; los extractos estaban ya arreglados bajo ciertos títulos y llevaban el nombre de *Digesto ó Pandectas*; luego mandó componer las *Instituciones* para que sirvieran de introduccion á aquellos libros. Treboniano tuvo gran parte en estas importantes obras.

En 535 Justiniano promulgó aun algunas leyes para que se respetára el catolicismo; están comprendidas en las *novelas* como posteriores á la publicacion de su código. Recomienda la observancia de los cánones y prohíbe la enagenacion de los bienes de todas las iglesias.

60. Vijilio. 538.

Indudablemente Vijilio habia deseado la tiara, pues que despues de haber sido declarado un momento sucesor en el pontificado, sin eleccion y probablemente con su consentimiento, habia figurado como antipapa bajo Silverio. Pero ninguno de estos hechos es una razon para armarse de prevencciones y sobretodo de acusaciones falsas. Examinemos la verdadera carrera pontificia de este papa, que en mas de una ocasion se mostrará valeroso soldado de J. C.

Era romano é hijo de Juan, de una familia consular. Bonifacio II le habia nombrado apocrisario en Constantinopla. A la muerte de Silverio Vijilio fué legitimamente elejido. Mandaba en Roma Belisario, protector de aquel y el clero deseaba la paz de la Iglesia. Por otra parte elevaba al solio pontificio á un hombre distinguido por sus talentos y por un profundo conocimiento de los negocios. De repente se observó un cambio inesperado en las disposiciones de Vijilio. ¿Habia prometido á Teodora volver á la comunion de los hereges? Pronto nos lo dirá. A la vida, á las acciones, á los escritos de Vijilio toca

hablar ahora. Hará conocer á Teodora que no es su intento acceder á las pretensiones de los enemigos del catolicismo; se verá que si se comprometió imprudentemente, no ratificará sus promesas y confirmará la escomunion contra Antimo y sus secuaces. Por lo que hace á Anastasio, Vijilio escribió á la emperatriz: « Confesamos que en algun tiempo hemos hablado mal y de un modo insensato; mas ahora no consentimos en lo que de nos habeis exigido. No repondrémos á un herege anatematizado.» Invitado violentamente á trasladarse á Constantinopla, no vaciló en disponer los preparativos del viage, aunque sin darse mucha prisa.

En 545 nombró primado al obispo de Arles, ciudad de los Estados de Childeberto, en Francia, y le dió poderes análogos á los que algunos papas predecesores suyos habian dado en España.

En 546 publicó Justiniano un edicto en el cual mandaba á los obispos que condenáran los *tres capitulos*. El primero de estos se referia á los escritos y persona de Teodoro, obispo de Mopsuesto, acusado de nestorianismo; el segundo formaba parte de los escritos de Teodoreto obispo de *Ciro* contra los doce capitulos de san Cirilo, y el tercero consistia en una carta escrita por Ibas obispo de Edesa á un herege persa llamado *Marin*. El santo padre Vijilio desaprobó esta condenacion del emperador y su ejemplo fué imitado por algunos obispos, los cuales rechazaban naturalmente los errores opuestos á la fé, pero no querian condenar á las personas á las cuales estos errores eran atribuidos, temiendo ofender en cierto modo los cánones del concilio de Calcedonia. Agriado el emperador por las representaciones de Teodora, mujer que del teatro se habia elevado al trono imperial, pedia tambien que Antimo fuese restablecido en la sede de Constantinopla y reiteró á Vijilio la orden de pasar á esta ciudad.

Habiendo llegado á ella en el mes de enero de 547 fué recibido con grandes honras. Habiendo muerto Teodora, el emperador, por impulso propio, rogó á Vijilio que condenára los *tres capitulos* y le importunaba obstinadamente con este motivo.

Vijilio, que habia congregado setenta obispos, les oyó declarar que sin perjudicar el concilio de Calcedonia, se podia

condenar los *tres capitulos*. Entonces los condenó y envió á Mennas, obispo de Constantinopla, un decreto llamado *constitutum* en el que especificaba que no creia con esta condenacion inferir perjuicio á las actas del concilio de Calcedonia.

Creia el papa haber contentado á ambos partidos, á los griegos condenando los *tres capitulos*, y á los latinos condenando estos mismos capítulos con la reserva necesaria para las actas del concilio de Calcedonia; pero pronto vió que se habia engañado. El Oriente se desencadenó contra él, como contra un violador de aquel concilio, de suerte que los obispos africanos se atrevieron á separar de su comunión al pontífice. Para calmar el tumulto, el papa revocó el mencionado *constitutum* y amenazó con la escomunión á los obispos griegos que consintiesen en algun tratado sobre los *tres capitulos* antes de la decision de un concilio general.

Justiniano, en virtud de una peticion de Teodoro de Cesárea, publicó otro decreto contra los *tres capitulos*. El papa convocó en el palacio Placidiano á los obispos griegos y latinos y prohibió bajo pena de escomunión obedecer el decreto imperial, pero Justiniano, irritado, mandó poner preso á Vijilio. Todo pareció entrar de nuevo en órden; pero la paz duró poco. Teodoro, obispo de Cesárea, y tambien Mennas, obispo de Constantinopla, fueron escomulgados. Entonces fué cuando Vijilio manifestó una conducta sublime. Obligado á refugiarse en una iglesia, vió entrar al pretor con soldados armados, y abrazándose con las columnas que sostenian el altar, el pueblo obligó al pretor á que se retirára. Durante esta violencia fué cuando el pontífice exclamó: «Os declaramos que aunque nos tengais cautivo, no teneis cautivo á san Pedro.»

Vencido Justiniano por tanta constancia y por tan alta virtud, revocó su edicto y Vijilio que habia huido hácia la ciudad de Calcedonia entró otra vez en Constantinopla. Para terminar la controversia, se convino en que fuese remitida al juicio de un concilio general, en el que el número de obispos latinos igualára al de obispos griegos; pero el emperador faltó á su palabra y Vijilio se vió precisado á convocar el concilio el día 5 de mayo de 553, sin esperar la llegada de los obispos latinos. Viendo el papa esta falta de justicia, de dignidad y

respeto hácia la Iglesia, no quiso asistir al concilio; pero como era de esos hombres que despues de una derrota recobran valor de repente, porque su alma es fuerte y necesita poco tiempo para entrar de nuevo en la via del deber, publicó otro *constitutum* en el que decia que semejante concilio, *como no teniendo mas que un brazo* no podía condenar los *tres capitulos*. Sin embargo, fueron condenados por este concilio, llamado *quinto concilio general* al que asistieron ciento sesenta y cinco obispos, entre los cuales habia tres patriarcas.

Desterrado Vijilio, examinó los sucesos con vivos deseos de restablecer la paz. Era un doloroso espectáculo ver al gefe de la cristiandad espuesto asi á la animadversion de la Iglesia griega, en Constantinopla, casi sin consejeros, sin esa disposicion amistosa de Roma que la Iglesia latina casi nunca encontraba á faltar. Vijilio sometióse y confirmó la condenacion pronunciada por el concilio.

Diremos ahora que fué tambien confirmada por los sucesores de Vijilio Pelagio I, Juan III, Benito I, Pelagio II y san Gregorio Magno. Este último sufragio explica porque Vijilio reconoció la necesidad de una conducta que lejos de ser una contradicción, era la prueba de la estremada atencion con que este papa observaba los acontecimientos, su poder, sus exigencias obstinadas, y acababa siempre por un acto de habilidad, despues de haber agotado todas las fases de la determinacion y del valor mas exaltado.

A este propósito dice Novaes: «Así acabó la controversia que agitaba el espíritu del pontífice. Tan pronto decidió en un sentido, tan pronto en otro, mientras fué libre en sus acciones, y siempre sin perjuicio de las verdades apostólicas.»

Añade Novaes que en esta controversia no se disputaba sobre la fé, sino solo sobre personas, y en esto el haber variado no fué en el papa inconstancia de espíritu, sino precepto de prudencia.

Hé aquí por qué tormentos deben pasar esos atletas tan valerosos! hé aquí como preparan á sus sucesores una posicion mas despejada, mas soportable, mas digna de la elevada dignidad que debe presidir tales negocios.

El emperador permitió á Vijilio que partiera; pero llegado

á Sicilia, experimentó un cruel ataque de disuria, enfermedad que padecía y murió en Siracusa en 555, despues de un reinado de diez y seis años y unos seis meses.

En dos veces, en diciembre, ordenó á ochenta y un obispos, diez y seis presbíteros, otros dicen cuarenta y seis, y diez y seis diáconos.

Su cuerpo fué trasladado á Roma y enterrado en la iglesia de san Marcelo en la via Salara. La santa sede vacó unos tres meses.

Una ley de Justiniano publicada bajo este reinado, dice que los cuatro concilios generales de Nicea, Constantinopla, Efeso y Calcedonia, tendrán siempre fuerza de ley, y que el papa es el primero de todos los obispos. Despues se añadió á esta ley que convenia tambien reconocer como santo el concilio general celebrado en Constantinopla en 553. Este quinto concilio se llama tambien segundo de Constantinopla.

Bajo este papa, Totila se apoderó de Roma, la saqueó y derribó sus murallas que Belisario no tardó en mandar reconstruir.

61. Pelagio I. 555.

Pelagio I, romano, hijo de Juan Vicariano, nombrado presbítero-cardenal por san Agapito y nuncio cerca de Justiniano, como lo habian sido Liberio y Vijilio, fué nombrado pontífice en 11 de abril de 555. Del mismo modo que Vijilio, condenó los *tres capitulos*, y se elevaron entonces algunas sospechas contra él con motivo de creérsele *traidor* al concilio de Calcedonia.

El pueblo en tumultos violentos, declaró que se separaba de Pelagio; por desgracia, hombres religiosos y ciudadanos nobles participaban de los mismos sentimientos, y se llegó al extremo de que no se encontrara un tercer obispo dispuesto á consagrarle.

Pelagio fué consagrado finalmente por los obispos de Perugia y de Jesentino y por Andrés, arcipreste de Ostia. El padre Berti demuestra que esta consagracion era válida, por mas que no fuese conforme con lo que por lo comun se verificaba.

Cuando los romanos, sitiados por Totila, sufrían hambre, Pelagio habia prestado grandes servicios, proporcionándoles víveres. Acordáronse; en fin, de este antiguo favor, y manifestaron deseos de establecer con el nuevo papa relaciones de respetuosa sumision. Repetíase tambien, que acusado un día de espíritu de facción contra Vijilio, habia corrido hácia el púlpito de la iglesia de San Pedro, y poniéndose el Evangelio sobre la cabeza, se habia declarado inocente de este crimen. Pelagio confirmó el quinto concilio general, aprobado por su predecesor; y para aquietar las cuestiones originadas entre los obispos orientales, relativamente á los *tres capitulos* condenados en el concilio, trató de hacerlos condenar de nuevo por los obispos africanos, ilíricos y aun por los italianos. A este efecto, dice Fleury, empleó la autoridad de Narsés, y como este patricio era piadoso y temia pecar contra la religion, Pelagio le dijo en una de sus cartas: « No os detengan los vanos discursos de los que dicen que la Iglesia escita á la persecucion, cuando reprime los crímenes, y procura la salvacion de las almas. No se persigue sino cuando se obliga á hacer mal, de otro modo seria preciso abolir todas las leyes divinas y humanas que prescriben el castigo de los delitos. Ahora bien, que el cisma es un mal, y que debe ser reprimido por el mismo poder secular, nos lo enseñan la Escritura y los cánones, y cualquiera que se separa de la sede apostólica, peca y está indudablemente en el cisma. »

En tiempo de Pelagio, murió en estrema vejez el famoso Casiodoro, perteneciente á la mas ilustre nobleza romana, y natural de Squillace, en Calabria, donde nació por los años de 470. Fué el principal ministro del rey Teodorico. Despues de haberse retirado del mundo, compuso en un monasterio que habia fundado, unos comentarios sobre los salmos, y despues *La institucion de las divinas Escrituras*. A los noventa y dos años, escribió varias obras y un tratado de ortografia, es-

tracto de doce autores, el último de los cuales era Prisciano.

Casiodoro no cesaba de manifestar á Pelagio un afecto respetuoso.

Habiendo declarado los franceses sospechoso de heregía á Pelagio, defendióse por medio de la profesion de fé, que envió al rey Childeberto, y firmó de puño propio que condenaba y escomulgaba á los que se apartarian de la doctrina de la carta de san Leon y de las actas del concilio de Calcedonia. Feller hace con este motivo algunas reflexiones que merecen, por su importancia, una particular atencion. « Cuando se ataca los errores dominantes, sucede muy naturalmente que las personas mejor intencionadas parece que dan en un extremo opuesto, y se apartan de ese medio tan estrechamente circunscrito, que encierra la verdad. Ahora bien, nada mas razonable que no confundir los defensores, quizás demasiado ardientes de la ortodoxia con los partidarios de un error reconocido, y bajo este punto de vista, conviene considerar la conducta á las veces desigual, á veces opuesta, pero siempre consecuente, que los pontífices y concilios han observado con respecto á doctrinas y doctores. »

Negábanse los obispos de Toscana á adherirse al quinto concilio, y se habian separado de la comunión de Pelagio, quien les escribió en estos términos: « ¿Cómo no creéis estar separados de la comunión universal, si no recitais nuestro nombre, segun costumbre, en los santos misterios, pues por mas indigno que seamos, en nos subsiste ahora la solidez de la silla apostólica con la sucesion del episcopado? »

En dos ordenaciones, en diciembre, nombró cuarenta y ocho ó cuarenta y nueve obispos, veinte y cinco ó veinte y seis presbíteros y nueve diáconos. Murió en 28 de febrero de 560, despues de haber gobernado la Iglesia cuatro años, diez meses y diez y ocho dias.

La santa sede estuvo vacante cuatro meses y diez y seis dias, porque en aquella época era necesario aguardar de Constantinopla el asentimiento á la eleccion pontificia, eleccion que hasta entonces habia sido diferida poco tiempo. El derecho que Justiniano se atribuyera en la eleccion de papas (de-

recho nuevo, segun el P. Pagi), sostenido por los sucesores de aquel emperador, ocasionó en lo sucesivo vacantes de la santa sede romana mucho mas largas que antes.

Se vé, sin embargo, que desde los tiempos de Odoacro, los soberanos de Italia habian pretendido dirigir, ó si se quiere, turbar esa eleccion.

Cuando murió Pelagio, empezaba á construir la iglesia de los Doce santos apóstoles. Fleury se equivoca, cuando llama á esta iglesia, iglesia de los apóstoles san Felipe y Santiago, pues la de que he hablado, debia ser dedicada á los doce apóstoles. Lo que puede excusar el error de Fleury, es que la iglesia fué consagrada el dia de la fiesta de san Felipe y Santiago, por Juan, sucesor de Pelagio.

67. Juan III, 560.

Juan III, llamado Catelino, hijo de Anastasio, noble romano, fué elegido papa en 18 de julio de 560.

Admitió la apelacion de Sagitario, obispo de Embrun, y de Salonio, obispo de Gap, depuestos de su obispado por el segundo concilio de Leon, y les devolvió su dignidad. Las acusaciones del concilio tenian una exagerada gravedad, sin duda, pues, no fueron atendidas en Roma; pero quizás en esta parte se juzgó con un poco de indulgencia. En los documentos espuestos delante del concilio de Leon contra aquellos obispos, no habia ninguno que se refiriera á razones politicas. Sucede muy á menudo que prevenciones que convendria rechazar, vienen á figurar con pasion en este género de conflictos. El espíritu de faccion puede ocasionar acusaciones hechas por otra parte con una especie de justicia, y en aquellas se trataba de hechos de alta importancia. Como quiera que sea, un concilio celebrado en Chalons condenó de nuevo á aquellos obispos que aquella vez, si apelaron, no les fué admitida la apelacion.

Juan confirmó el quinto concilio general, del que se manifestó celoso defensor. Dicese que en cierta ocasion en que se le indicaban inicuas usurpaciones contra los legítimos poseedores de los bienes eclesiásticos, quiso poner fin á tales espoliaciones, y mandó que todo usurpador de aquellos bienes fuese obligado á devolver cuatro veces su valor.

Terminó la basílica de los Doce santos apóstoles, empezada por su antecesor, y la consagró el dia de san Felipe y Santiago (como ya hemos dicho), erigiéndola en título cardenalicio. Feller ha incurrido en el mismo error que de Fleury hemos hecho observar respecto á esta iglesia. En ella el papa mandó representar varias historias, parte en mosaico, parte en pintura.

El papa Juan aumentó y restableció los cementerios de los mártires, y mandó que para el sacrificio de la misa, que se celebraba en las catacumbas, la iglesia de San Juan de Letran proporcionara pan, vino y luz. Mucho tiempo hacia que se consideraban como santas é imponentes reliquias los despojos humanos, las losas, y que era honrado el suelo en que habian sido sepultados tantos intrépidos soldados de J. C.

En dos ordenaciones, en diciembre, Juan creó sesenta y un obispos, treinta y ocho presbíteros, trece diáconos. Gobernó la Iglesia doce años once meses y veinte y seis dias, y murió en 13 de julio de 573, despues de haber visto en el noveno año de su pontificado el principio del reinado de los lombardos en Italia (1).

El primer rey de los lombardos, Alboin, estableció su capital en Pavia. Entonces los emperadores de Oriente viéronse obligados á hacer gobernar lo que les quedaba de sus estados en la península por capitanes, y á confiar á Rávena á autoridades que llamaron exarcas. Esta situación duró ciento ochenta y cuatro años.

Juan fué enterrado en el Vaticano. La santa sede quedó vacante diez meses y veinte dias por la razon que hemos dado

(1) Los lombardos ó longobardos, llamados así por lo largo de su barba que no se afeitaban, eran pueblos de la Scandinavia que Narsés, general de Justiniano, traidor á su príncipe, habia llamado á Italia para sostener su revuelta.

al terminar el artículo anterior y á consecuencia de los disturbios que los lombardos promovieron en toda Italia.

63. Benito I. 574.

Benito, que se llamaba Bonosio, era romano, hijo de Bonifacio. Fué reconocido papa en 3 de junio de 574 y consoló á Roma sitiada por dos grandes azotes, el hambre y los lombardos.

El fué quien sacó de un monasterio á Gregorio (despues san Gregorio Magno) y le hizo cardenal diácono.

Siguiendo el ejemplo de sus predecesores, Benito confirmó el quinto concilio general: Noris asegura este hecho. Ninguna otra noticia importante respecto de este papa ha llegado á nosotros á causa de la ignorancia casi universal de aquella época y de las turbulencias que desolaban la Italia.

En una ordenacion, en diciembre, creó veinte obispos, quince presbíteros y tres diáconos. Gobernó la Iglesia cuatro años, un mes y veinte y ocho dias : murió el 30 de julio de 578 y fué enterrado en el Vaticano. Cuatro meses duró la vacante de la santa sede.

64. Pelagio II. 578.

Pelagio II, romano, monje benedictino, hijo de Virigildo, godo, fué nombrado papa en 30 de noviembre de 578. Esta vez no se aguardó el asentimiento del emperador, porque los lombardos sitiaban estrechamente á Roma.

A consecuencia de esta desgracia, gozó mas ampliamente de su derecho que el estado de cosas no permitia disputarle; tanto es cierto que las desgracias producen muchas veces ventajas. Roma sitiada no estaba defendida por el exarca, lugarteniente del imperio en Italia, que bastante tenia que hacer defendiéndose á sí mismo en Rávena: por otra parte, la privacion de un pontífice hubiera sido una nueva afliccion. Sin embargo, despues de las vicisitudes de la guerra se consagró á Pelagio hombre distinguido por su prudencia, moderacion y virtudes. Habiendo saqueado los lombardos la abadia de Monte Casino, los hijos de san Benito se vieron precisados á refugiarse en Roma. Para detener la incursion de estos pueblos, el papa dió ámplios poderes á Gregorio, apocrisario en Constantinopla, que empezaba entonces su carrera clerical y que es el mismo que debia merecer el nombre de grande y santo.

Sabiendo Pelagio que Francia gozaba de una paz envidiable, escribió al obispo de Auxerre una carta en la que deploraba en nombre de la santa sede los malos tratamientos inferidos por los lombardos. Estas son las primeras palabras que fueron ávidamente recogidas por un pueblo eminentemente católico y que despues aguijonearon tan poderosamente á Carlos Martel, Pepino y Carlo-magno. Pelagio II manifestaba en esta carta que los monarcas franceses eran invitados á defender con todo su poder una religion que les habia procurado tantos triunfos. Mas debia proporcionarles todavia bajo Gregorio III.

La metrópoli de Aquilea era inquietada por los enemigos de la fé romana, y Pelagio permitió al arzobispo elegido que trasladára aquella metrópoli á Grado. Por desgracia en un concilio de 587, celebrado por el mismo patriarca, y al cual asistieron diez y ocho obispos, sus sufragáneos, estos prelados que se habian vuelto cismáticos, juraron no admitir jamás el quinto concilio general de que hemos hablado ampliamente en la vida del papa Vijilio. Obraban así con pretexto de no inferir perjuicio al concilio de Calcedonia.

Esperando ablandar su obstinacion, Pelagió les anunció por medio de legados y cartas que los *tres capitulos* estaban justamente condenados, y que en esto no habia recibido ofen-

sa el concilio de Calcedonia. El celo del pontífice era inútil: Roma se vió reducida á rogar al exarca residente en Rávena, que trabajára en volver á estos obispos á su deber. Recorrer al exarca, era desgraciadamente recorrer á la impotencia ó al doblez: finalmente, diferentes cuidados llamaban á otra parte el celo de Pelagio.

Reinó en su época una enfermedad, dice Feller, extraordinaria, tan súbita como violenta: muchos morían al estornudar ó al bostezar.

Pelagio murió de esta peste en 8 de febrero de 590. Fué el primer papa que en los diplomas de su cancellería marcó el tiempo por las indicaciones que Constantino el Grande habia instituido en 24 de setiembre del año 312, y que forman, como es sabido, un curso de quince años, terminados los cuales, se vuelve á empezar contando desde la primera indicacion.

En dos ordenaciones, en diciembre, nombró cuarenta y ocho obispos, ochenta y dos presbíteros y ocho diáconos. Gobernó la Iglesia doce años, dos meses y diez dias. Muy liberal con los pobres, sobre todo para con la vejez, habia reunido tantos en sus palacios, que mas bien parecian hospicios. Pelagio fué enterrado en el Vaticano. La santa sede estuvo vacante seis meses y veinte y cinco dias. No se necesitaba sin embargo tanto tiempo para distinguir entre los candidatos al que debia ser un dia una de las altas glorias de la Iglesia, san Gregorio el Magno.

65. San Gregorio el Magno. 590.

Hemos llegado al reinado de Gregorio Magno; detengámonos un momento. El ejemplo de Fleury nos invita á echar una mirada retrospectiva en el largo camino que llevamos recorrido desde el nacimiento del Salvador, de este modo recobramos nuevas fuerzas para proseguir en la santa obra que hemos emprendido.

Hé aquí como se espresa Fleury en la primera página de su tomo octavo :

« Ahora puede ver el lector si he cumplido mi palabra, y si he demostrado como prometí en el prefacio, que la religion cristiana es puramente obra de Dios. Hemos visto que se estableció en poco tiempo en todo el imperio romano y aun mas allá, no solo sin ningun socorro humano, sinó á pesar de la resistencia de los hombres.»

Fleury recuerda los hechos que ha referido en los primeros siete volúmenes; voy á hacer como él, pero naturalmente en otros términos, pues me he circunscrito en un espacio mas estrecho, he ofrecido menos detalles, los he buscado en otra parte; me he adherido á la vida de los pontífices, no los he perdido de vista un instante; mi cuadro no abarca la historia de la Iglesia. Séame permitido ahora considerar rápidamente el camino que llevo andado. El reinado de Gregorio, una grande época para el imperio de la cruz. Poco menos de seis siglos han transcurrido desde la muerte de J. C. y el cristianismo derrama por todas partes torrentes de luz. ¿ Como se han obrado tantos milagros? Recorramos otra vez y rápidamente este sublime establecimiento del catolicismo que Fleury con tanta razon llama *la obra de Dios*.

Al empezar la historia de los soberanos pontífices romanos, declaré que todo cuanto saldria de mi pluma, sería sometido de antemano por mí al juicio de la santa Iglesia romana. Hice observar enseguida que tan justa deferencia no me empeñaba á servitud alguna, puesto que una esperiencia de mas de veinte años me habia enseñado que la censura de Roma es siempre reflexiva, imparcial y generosa. Me prometí además no ocultar las debilidades que hallára en el curso de estos anales, y creo que en todo lo ofrecido no he faltado á mi palabra.

Era necesario establecer una cronología exacta; he adoptado la oficial de Roma, y un sistema de orden, de verdad, de método, me parece que vino al instante á recompensar mi obediencia, y á echar un abundante rayo de luz en documentos hasta entonces oscuros é incompletos.

He comenzado por citar las páginas que Bossuet llama *Epo-*

ca décima, *Nacimiento de Jesucristo*; he indicado la mejor vida de Nuestro Señor, que en nuestra lengua leerse puede, y allí donde la rapidez del análisis me privaba de desarrollos que habrían podido echarse de menos, he acudido al P. de Ligny, de la compañía de Jesus, y he señalado el guia con el cual no podemos estraviarnos.

La vida de san Pedro, las circunstancias que á su apostolado precedieron, sus viajes á Roma, su muerte en esta ciudad, donde habia establecido su silla, despues de haber gobernado á Antioquía, algunas rectificaciones de fecha, útiles para probar los veinte y cinco años del pontificado de este valiente vicario de J. C., y un corto extracto de las dos epístolas del apóstol, ocupan las primeras páginas de la narracion.

El gran san Pablo es ensalzado con toda la admiracion que debe rodearle eternamente.

La Iglesia está formada. Millares de cristianos van á ver aumentar el número de sus hermanos; establécese la sucesion de los pontífices. San Lino, que vé destruir á Jerusalem; san Anacleto, que no es otro que san Cleto (lo cual esplica una confusion de nombres, introducida durante mucho tiempo en la historia), san Clémente, san Evaristo, san Alejandro, merecen ser colocados en primer lugar en el número de los mártires. Bajo este último papa, por mas que Trajano ocupara el trono, es tan violenta la persecucion, que Plinio el Joven consulta al emperador para saber en qué circunstancia se ha de ser compasivo con los cristianos, y dónde debe detenerse la justicia que se les debe. La respuesta de Trajano anuncia ya tolerancia. Los cristianos empiezan á ser considerados como hombres, á quienes es permitido respetar: se prohíbe la denuncia anónima.

La discordia invade las filas de los cristianos; los hereges se estienden por todas partes; la prudencia y el valor de los papas, aunque aislados y vendidos, muchas veces se muestran infatigables para destruir los cismas.

Un procónsul mas intrépido que Plinio intercede con el emperador Adriano en favor de los cristianos. Adriano se calma, pero víctima á poco de la lisonja cortesana, olvida las reglas de clemencia prescritas por él mismo, y autoriza los

mas cobardes insultos contra el culto de los adoradores del Cristo.

Publica san Justino su apología de los cristianos. Ya no es Plinio y su circunspeccion, ya no es Serenio Graniano, haciendo presente que los cristianos respetan las leyes; es un nuevo atleta discutiendo, razonando, osando hablar de Dios padre, de Jesucristo, del Espíritu Santo, y ya haciéndose oír.

Algunas noticias enteran al lector de varias fórmulas de la administracion religiosa que los cristianos establecen para conocerse, y se dice el modo de elegir á los papas, eleccion que correspondia al clero y al pueblo romano.

Preséntanse en gran número los doctores que deben instruir, edificar y defender la Iglesia: san Clemente de Alejandría, Tertuliano y otros aparecen tambien; san Lorenzo solicita su glorioso martirio. Los bárbaros invaden el imperio romano: son devastadas las iglesias; san Dionisio las socorre; los cristianos perseguidos perecen á legiones; en pocos dias son sacrificados seis mil fieles de la legion Tebana; se embotan las espadas, y ya no se encuentran en el ejército para degollarles.

Los edictos de Constantino vienen al fin á regocijar á los cristianos. Permite á Helena que busque la cruz en que murió el Salvador; es hallada y llevada á una iglesia de Jerusalem. Celébrase en Nicea el primer concilio general, que condena á Arrio, por sostener que Jesucristo no era Dios, sino solamente hombre. Las reglas para establecer la Pascua son definidas claramente. Constantino no quiere morir sin ser bautizado. Juliano, el Apóstata, renueva las escenas de sangre; pero muere á los treinta y dos años de edad, y deja respirar á los cristianos.

San Gerónimo es secretario de san Dámaso, pontífice, sabio y uno de los adornos de la Iglesia.

Bajo san Dámaso se celebró el segundo concilio general en Constantinopla. Vamos á ver brillar el comienzo del reinado moral de san Agustin.

Bajo san Celestino I, en 431, el tercer concilio general, reunido en Efeso, condena á los nestorianos. Muere san Agustin: analízanse sus obras, se rechaza la acusacion, que pre-

tende que Roma fué severa para con este santo. Es uno de los dos padres latinos, que sostienen la cátedra de san Pedro en el magnífico templo dedicado al apóstol.

San Leon manda celebrar en Calcedonia el cuarto concilio general: el reinado de este gran papa es una larga série de triunfos, de admirables decisiones, y reconocidas como formando parte de las obras mas hermosas que han quedado para direccion del catolicismo.

Los emperadores griegos quieren publicar leyes eclesiásticas. San Felix desapruueba el *henótico* del emperador Zenon. Prohibe san Gelasio las fiestas lupercales; Clovis reconoce á san Ormisdas como verdadero vicario de Jesucristo, y le envia una corona de oro.

Teodorico y Atalarico, despues de él, usurpan á Roma la influencia que habian ejercido los emperadores orientales. Belisario restablece la autoridad del emperador de Constantinopla, Justiniano, que se cree tambien con derecho de promulgar órdenes para la organizacion del culto. En 553, se celebra en Constantinopla, bajo el papa Vijilio, el quinto concilio general. Totila saquea la ciudad de Roma y derriba sus murallas, que Belisario mas tarde manda levantar de nuevo. En 560, Juan III confirma el quinto concilio general.

Los lombardos empiezan á reinar en Italia; Alboin, su primer rey, establece su capital en Pavía. Los emperadores de Oriente crean los exarcas, encargados de defender á Rávena, única posesion un poco importante que les queda cerca de Roma. La ciudad eterna recibe sucesivamente insultos del poder caido, que no reina ya mas que en Oriente, de los vándalos, señores del Africa, de los exarcas, que se creen aun con derecho de imponer leyes que no se respetan, y de los lombardos, que pretendian suceder al poder de todos aquellos que se han dividido el antiguo imperio romano.

En semejantes circunstancias, Dios envia á Gregorio á la ciudad santa, y parece renovar, por este medio, las promesas de proteccion y grandeza, hechas por Jesucristo á la Iglesia, que fundó á precio de su sangre.

San Gregorio I, llamado el Magno, doctor de la Iglesia, nació por los años de 540, y era hijo de Gordiano, senador de

Roma, despues diácono-cardenal regionario, y de Silvia, dama muy piadosa. Era sobrino del papa san Felix III, de la familia Anicia, hoy Conti. El año 572, fué pretor, y no, como dicen algunos escritores, prefecto de Roma. Este hecho está atestiguado por una carta del mismo Gregorio á Constancio, arzobispo de Milan.

Despues de la muerte de su padre, Gregorio se encontró dueño de una inmensa fortuna, y entonces fundó seis monasterios, unó, entre otros; en 575, en su propio palacio en Roma, despues se hizo monge benedictino, y habitó el monasterio de San Andrés, que habia mandado construir, y que pertenecia á los benedictinos camáldulos. Es la misma orden, de la cual el padre Mauro Capellari, despues Gregorio XVI, era abad, cuando fué nombrado cardenal por Leon XII. Algunos escritores, entre otros, el P. Tomasino, del Oratorio, sostienen que Gregorio no perteneció á ninguna orden religiosa. Como quiera que sea, en 582, fué nombrado diácono-cardenal por Pelagio, del cual habia sido secretario, destino que cerca de san Dámaso habia desempeñado san Gerónimo y san Próspero cerca de san Leon, y luego el mismo papa le envió como nuncio á Constantinopla cerca del emperador Mauricio.

Hallándose de vuelta á Roma, fué creado pontífice, á pesar de su voluntad: la eleccion unánime del clero, del senado y del pueblo romano, habia recaido en Gregorio, el cual escribió al emperador Mauricio rogándole que se opusiera á la eleccion. Germano, prefecto de Roma, interceptó las cartas y las sustituyó con otras en sentido opuesto que sostenian el testo del decreto de eleccion. Entonces Gregorio huyó de Roma y fué á ocultarse en un sitio retirado. El pueblo se derramó en todas direcciones para hallar el retiro de Gregorio á quien descubrió una paloma que brillaba encima de su cabeza. Rodeáronle, suplicáronle que aceptára la autoridad, conducido á san Pedro, fué consagrado el dia 3 de setiembre de 590. Al principio de su pontificado escribió á los patriarcas de Oriente una carta en la que, segun el uso de aquella época, insertaba su profesion de fé. De este hecho el mismo Gregorio hace mencion en su carta 52, lib. IX. Al mismo tiempo confirmaba los concii-

lios generales de Nicea, Constantinopla (el primero de esta ciudad) Efeso y Calcedonia. Quería que estos cuatro primeros concilios fuesen considerados como los cuatro Evangelios. La misma confirmacion pronunció por lo que hace al segundo concilio de Constantinopla llamado el quinto concilio ecuménico. El papa pedía que este concilio fuese altamente reconocido por todos á fin de que los defensores de los *tres capitulos* que en él habían sido condenados desistieran de su culpable obstinacion.

Tres años antes, Pelagio habia mandado á los subdiáconos de Sicilia casados que se separáran de sus mujeres. Gregorio consideró áspera y dura esta decision y permitió á los subdiáconos el matrimonio con la condicion de que no recibieran órdenes sagradas, y luego prohibió ordenar á ningun subdiácono antes de que hubiese hecho voto de continencia en manos de su obispo.

Permitió á los españoles no usar en el bautismo mas que una inmersion. V. lib. 1.^o, carta 43 *ad Leandrum*. La autoridad de Gregorio fué seguida por los padres del concilio de Toledo, IV, can. 6. Este permiso contrario á todo cuanto se habia practicado hasta entonces sobre este punto, era concedido para que los verdaderos católicos fuesen distinguidos de los hereges de España que por una triple inmersion creían autorizar sus errores relativamente á la Trinidad.

Prohibió que se obligára á los hebreos á adoptar la fé de Cristo; mandó que la entrada en los monasterios de religiosas fuese prohibida á los hombres y á las mujeres agenos á la administracion de estos monasterios. Mandó que al principio de cuaresma se pusiera en la frente de los fieles las cenizas bendecidas. (1) Gregorio mandó tambien que el ayuno de cuaresma fuese observado sin interrupcion y no como antes descon-

(1) Hasta el tiempo de Celestino III, nombrado papa en 1191, habia costumbre de poner sobre la cabeza del pontífice las cenizas sagradas, como se hace hoy para los demás fieles y decir la fórmula: « Acuérdate, hombre, de que eres polvo y de que volverás al polvo; » pero en tiempo de Urbano VI, nombrado papa en 1378, se introdujo un uso diferente que aun se conserva en el dia; tal es el de echar las cenizas encima de la cabeza del santo padre sin proferir palabra alguna. Monseñor Antonelli, en una carta dirigida al cardenal Gentili, investiga las

tando jueves, sábados y domingos, de modo que se empezaba á ayunar desde la Septuagésima. Mandó tambien que de la Septuagésima á Pascua no se cantára el *Alleluia*. Permitió á los presbíteros de Cerdeña que administráran la confirmacion en ausencia de los obispos, ministros ordinarios para este sacramento como lo declaró solemnemente el concilio de Trento. Bonifacio XIII concedió mas tarde el mismo privilegio á los benedictinos de san Pablo extra-muros de Roma y al custodio guardian del santo sepulcro de la órden de Menores observantinos del convento de Araceli.

En 592 el papa san Gregorio hizo trasladar á Roma la túnica de san Juan evangelista y la colocó debajo del altar de san Juan en la basílica de Letran.

El mismo año el emperador Mauricio dió un decreto por el cual prohibió que los hombres de ley y los deudores del fisco pudiesen abrazar el estado eclesiástico y que los soldados fuesen admitidos en la profesion monástica. El papa en su carta escrita en 592 aceptó la parte de este edicto referente á los hombres de ley; pero desaprobó las otras dos y consiguió que el emperador las revocára.

San Gregorio remedió de este modo dos abusos; consistia el uno en exigir un precio para la sepultura de los muertos en las iglesias y el otro en construir iglesias en sitios donde habia personas enterradas. El papa queria que no se confundieran los huesos profanos con las reliquias de los mártires.

El padre Tomasino pretende que se empezó á enterrar á los

razones porque los maestros de ceremonias se abstienen de pronunciar esta fórmula, y considera que la accion de derramar las cenizas recitando la fórmula, es un resto venerable del rito, que el dia de miércoles de ceniza, se practicaba en otro tiempo con los penitentes públicos, á quienes se daban las cenizas profiriendo estas palabras que nos recuerdan nuestra mortalidad, y que por este recuerdo son saludable humillacion. Actualmente la penitencia pública, de donde proviene esta ceremonia, siendo una especie de juicio eclesiástico, al cual no debe ser sometido el papa; se resolvió que relativamente á él bastaria el hecho, esto es, la accion de ponerle la ceniza para recordar la mortal condicion del pontífice, sin ejercer sobre él esa sombra de jurisdiccion eclesiástica, á la cual el gefe de la Iglesia no está sometido de modo alguno. Novaes, en su Introduccion dá detalles sobre esta ceremonia de la capilla pontificia.

muertos en las iglesias en tiempo de Gregorio, y esta es la razon porqué desaprobó este uso que el mismo autor llama una *perversidad*; pero Muratori ha probado que este uso es muy anterior á san Gregorio. El concilio de Braya en 563, fué el primero que prohibió las sepulturas en las iglesias, y luego muchos sínodos, sobre todo en Francia, prohibieron el mismo uso, esceptuando sin embargo á algunas personas. Pero la Iglesia romana ha conservado siempre el antiguo uso de dar sepultura en las iglesias, como se vé por una respuesta de Nicolás I á los búlgaros por los años de 860 (1).

Muchas personas aseguran que san Gregorio instituyó el canto llamado *Gregoriano*; pero el sabio Domingo María Manni en su *Disertacion sobre la disciplina del canto eclesiástico antiguo*, impresa en Florencia en 1756 y reimpressa en la coleccion de Zaccaria en 1794, prueba que Gregorio no inventó este canto, pero lo redujo á una forma mas conveniente, y facilitó su estudio. ¿ Y quién no sabe, por la autoridad de Anastasio bibliotecario, que se conocia un canto semejante al gregoriano en tiempo de san Hilario, y que existia otro casi igual, segun dice Pedro, obispo de Orvieto, en tiempo de san Silvestre I, doscientos setenta años antes de san Gregorio? Por lo demás, es cierto que este papa instituyó en Roma una escuela de cantores para los cuales fabricó dos casas, una inmediata á la basílica de san Pedro, y otra cerca del *patriarchio* de san Juan de Letran. En aquel colegio de cantores se admitia solo á siete diáconos, á los cuales se agregaban algunos niños que hacian su parte en tono mas alto cuando era necesario.

Habiendo instituido san Gelasio las oraciones y colectas que se recitan en la misa, san Gregorio las dispuso en mejor órden y compuso con este motivo un volúmen que llamó *Sacramentario* (2). San Gregorio instituyó las procesiones del dia de la purificacion de la Santísima Virgen, y las letanias ma-

(1) El papa Pio VII autorizó los cementerios públicos, y hoy en las iglesias de Roma solo se entierra á personas de alta categoria.

(2) El analisis del *Sacramentario*, dado por M. Receveur, es muy exacto. En el mismo autor encuentro este importantísimo pasage; «Lee-se en el *Sacramentario* de san Gregorio y en las rúbricas romanas, además de las ceremonias de la misa, las del bautismo, de la ordena-

yores de la fiesta de san Márcos, con motivo de haberse reproducido la peste que arrebató á Pelagio. Como la enfermedad terminaba siempre por un estornudo ó un bostezo, el papa mandó que se dijera á los que estornudaban: *Dios os salve!* y á los que bostezaban: *Haced cruces sobre la boca.* Habiendo desaparecido la peste, se empezó á introducir en los cantos de la Iglesia la antifona *Regina cæli, lætare,* etc. Dicen autores sagrados que al disminuir la intensidad de la peste, apareció en lo alto del mausoleo de Adriano, un ángel envainando la espada. Desde aquel momento el mausoleo fué llamado el castillo de san Angelo, y se colocó en él un ángel de mármol que Benito XIV substituyó con otro de bronce, el mismo que en el día se vé aun allí.

Gregorio trató de abatir una pretension de Juan el Ayudador, hombre que los griegos representan como un prelado distinguido por sus relevantes virtudes, á las cuales debe el ser contado entre el número de los santos, con aprobacion de la congregacion de la propaganda. Juan se daba el título de *obispo universal*, pretension que censuró el pontífice precedente. Gregorio la habia ya reprimido en Eulogio obispo de Alejandría que se decia *patriarca universal.* Entonces el santo padre se intituló en todas sus cartas con un sentimiento lleno de humildad y de modestia, *servidor de los servidores de Dios.* Este uso se ha conservado hasta nuestros días, y Pio IX sigue la misma fórmula. A fines del siglo segundo algunos obispos quisieron adoptar este título; pero hoy está reservado únicamente al papa.

Gregorio fué el primer pontífice que quiso que los diplomas ó bulas pontificales, tomáran la fecha contando desde la encarnacion de Jesucristo.

cion y de las procesiones, con las bendiciones de los cirios, de las cenizas y muchas otras que pueden verse en el libro de san Gelasio. A algunos no parece bien que san Gregorio hubiese adoptado varias prácticas de Constantinopla; pero hizo ver que habia solamente restablecido antiguas costumbres, y como se pareció temer que los griegos trataran de sacar provecho de ello, «¿Quién duda, respondió, que esta iglesia no esté sometida á la santa sede, como de ello dan continuas pruebas el emperador y el obispo de Constantinopla? Si esta ú otra iglesia tienen alguna práctica, estoy dispuesto á adoptarla.

Antiguamente la Iglesia solia enlutar el templo segun los fastos consulares, que segun se sabe, empezaron á datar del año 244 de la fundacion de Roma, ó 245 segun la época de Varron, esto es, quinientos nueve años antes de Jesucristo; pero bajo Diocleciano se vió aparecer al abate *Dionisio* llamado *El exiguo* á causa de su estatura, escita de nacion, quien abandonó la era de las olimpiadas, de los cónsules y de los emperadores Augusto y Diocleciano, que hasta entonce habia sido seguido en todo el mundo. En 527, Dionisio introdujo un ciclo pascual para noventa y cinco años, é hizo empezar los años el dia 25 de marzo, diciendo que los databa desde la encarnacion del Señor, pero dejaba tres meses desde la Circuncision que empieza en 1.^o de enero, de modo que el año de la Encarnacion, segun Dionisio, empezaba tres meses despues de la Circuncision que data del 1.^o de enero, mientras que el año de la Natividad empieza en 25 de diciembre, y el de la *indiccion* en 24 de setiembre, ó en 25 para la curia romana.

San Gregorio fué tambien el primer papa que empleó estas frases: *Hablar desde lo alto del púlpito; hablar desde la cátedra de Pedro.*

Ratificó el bautismo conferido por los hereges en nombre de la SS. Trinidad, y mandó que el dia 29 de junio, se celebrara en la iglesia del Vaticano la memoria de los dos príncipes de los apóstoles, y que al dia siguiente se celebrara especialmente la fiesta de san Pablo.

Por cartas de este pontífice sabemos, que entonces la Santa Sede poseia ricos patrimonios en Sicilia, en la ciudad de Siracusa, en Palermo, en la Calabria, en la Pulla, en el pais de los samnitas, en Campania, Toscana, Sabina, Norcia, Carseoli, Rávena, en la Istria, en la Iliria, en Cerdeña, Córcega, Liguria, *Germanicana*, Siria y las Galias. Este último patrimonio era escaso en rentas.

Cada uno de estos patrimonios estaba confiado á un administrador diferente, que se llamaba *defensor* ó *rector*, y que era siempre uno de los primeros clérigos de la iglesia romana. Además de esto, poseia otros patrimonios en Oriente, que producian una renta líquida de mas de diez y siete mil *doppie*, un poco mas de cincuenta mil ducados romanos del dia.

Finalmente, san Gregorio, despues de haber convertido á la verdadera fé á los ingleses, por medio de san Agustin, monge benedictino (1), abad de San Andrés, en Ruan, (convento fundado por san Gregorio), reiteróle la órden de establecer dos metropolitanos, uno en Lóndres, y otro en York, los cuales debian ordenar á doce obispos (2).

Gregorio despues de haber confundido á los arrianos que residian en España y á los lombardos que ocupaban la mayor parte de Italia; Gregorio despues de haber ilustrado la Iglesia con el número prodigioso de obras que nos ha dejado, aunque interrumpido por graves dificultades, despues de haber merecido el elogio que san Ildefonso hizo de él cuando dijo: «Venció á Antonio en santidad, á Cipriano en elocuencia, en ciencia á Agustin,» Gregorio despues de haber gobernado la Iglesia trece años, seis meses y diez días, murió en 12 de marzo de 603 de edad de sesenta y cuatro años.

En dos ordenaciones, una en cuaresma y otra en setiembre, creó sesenta y dos obispos, treinta y ocho ó treinta y nueve presbíteros, cinco ó quince diáconos.

Estaba adornado de las virtudes mas sublimes; su corte solo se componia de personas dignas de rodearle. No admitia á los legos en sus consejos y escogia por consejeros á clérigos dotados de gran prudencia y á monjes sabios y piadosos; re-

(1) «Nada tiene tan hermoso la historia de la Iglesia como la entrada del santo monje Agustin en el reino de Kent, con cuarenta de sus compañeros, que precedidos de la cruz y de la imágen del gran rey Nuestro Señor Jesucristo, hacian votos solemnes por la conversion de Inglaterra.» Bossuet, *Historia universal*.

(2) V. á de Marca, *De conc. sac. et imper.* Tambien conviene leer un libro muy importante llamado *Las tres conversiones de Inglaterra del paganismo á la religion cristiana*, la primera cuando los apóstoles en el siglo primero; la segunda bajo el papa Eleuterio y el rey Lucio; la tercera en tiempo de Gregorio Magno; con otras varias materias pertenecientes á dichas conversiones, escritas por el R. P. Roberto Pearson, sacerdote inglés de la Compañía de Jesus, y traducidas en italiano del original inglés por Francisco José Morelli, presbítero florentino. La misma obra habia sido ya publicada en Roma en 1740. Los católicos irlandeses en las circunstancias actuales, deberian hacer reimprimir esta obra que recordaria tres señalados beneficios de Dios para con la Inglaterra, y que anuncia quizá otro beneficio, el regreso á la verdad, despues de mas de tres siglos de errores.

cibíalos á todas horas, de dia, de noche; nada faltaba á la perfeccion religiosa en palacio, nada faltaba á los cuidados debidos por el papa á la Iglesia. Andrés al principio de su libro *Del origen de los progresos y del estado de toda literatura* dice hablando de san Gregorio: «Poseia una doctrina, una erudicion, una elocuencia superiores á las que en su tiempo podian conocerse. Las ciencias y las artes se habian construido un digno templo en su palacio, en el cual no habia un servidor que no hubiese recibido una educacion cultivada y que no pronunciara palabras convenientes á la antigua dignidad de la lengua latina. En la córte de Gregorio cobraban nuevo vigor los estudios de las bellas artes. Sin embargo, todas estas ventajas del espíritu ilustrado no pudieron defenderle de las calumnias de los que se empeñan en tenerle por enemigo del buen gusto y por un destructor de las ciencias y de las bellas artes. Tiraboschi se ha presentado con valor á defenderle y la memoria de este santo doctor ha triunfado de tan indignas acusaciones.»

Los graves cuidados del pontificado no impedian que Gregorio se entregára á prácticas de caridad la mas ardiente. Todos los dias servia á la mesa á doce pobres á quienes llamaba á su palacio; humildad que le mereció, segun leyendas, la dicha de ver un dia á un ángel sentándose á la mesa. (1) De aqui provino la costumbre de invitar cada dia á trece pobres, sacerdotes los mas, en nombre del papa que les servia por sí mismo á la mesa y escogidos en el hospital de la Santísima Trinidad.

Se hizo retratar en el monasterio de san Andrés para que su presencia mantuviera el fervor de los religiosos. Segun este retrato, era de hermosa estatura, tenia la cara larga, pelo negro, calva la frente en la que solo quedaban dos mechones

(1) En memoria de este milagro, se lee aun en el dia en la iglesia de san Gregorio, el siguiente verso:

*Bis senos hic Gregorius pascebat egentes:
Angelus et decimus tertius accubuit.*

«Aquí Gregorio daba de comer á doce pobres: vino un ángel á sentarse á la mesa para ser el pobre décimo tercero.»

de cabello, noble y simpática la fisonomía, anunciando el conjunto la sensibilidad, el estudio y el genio.

Un pasaje alterado del Policrático, *Sive de nugis curialium*, de Juan de Sarisbery habia hecho acusar á Gregorio del incendio de la biblioteca Palatina fundada por Augusto, esto es, de todo lo que contenia en obras de alta literatura. (1) Este error está completamente refutado en el *arte de verificar las fechas* con la sagacidad característica de esta obra. Se ha dicho tambien que Gregorio durante su reinado habia mandado destruir ó mutilar las estatuas ó monumentos que existian todavia en Roma á fin de que los estrangeros que fuesen á la ciudad por causas de religion, despues de haber visitado los santos lugares, no fuesen á admirar los arcos triunfales y otras maravillas de la antigua Roma. Platino esclama: «*Absit hæc calumnia a tanto pontifice romano, præsertim cuierte, post Deum, patria quam vita charior fuit.*» Lejos de nosotros esta calumnia contra tan gran pontífice romano, al cual sin duda, despues de Dios, la patria fué mas cara que la vida.»

Platino observa tambien que las mutilaciones las hacian los romanos para construir nuevos palacios. Estos bárbaros arrancaban los adornos y ataduras de bronce empleados para fijar el travertino, ó robaban los vasos (*olla*), que los antiguos arquitectos ponian en la construccion de paredes de circos para que fuesen mas sonoras, á fin de encontrar en ellos algunos despreciables clavos de bronce. Añade Platino: «Esto

(1) Hè aqui este famoso pasaje segun la primera edicion, conforme con los manuscritos mas antiguos y sobre todo con el de Jumiegnés: «*Doctor sapientissimus ille Gregorius.... non modo mathesis jussit ab aula recedere, sed, ut traditur a majoribus, incendio dedit reprobatæ lectiones scripta, Palatianus quæcumque tenebat Apollo.*» En ediciones posteriores se lee *probate lectionis*.

¿Qué significa la palabra *mathesis*, á quien Gregorio mandó salir de la córte? La palabra *mathesis* empleada al principio de este pasaje, significa la astrología judicial, y la órden dada por Gregorio era muy razonable. En cuanto á las palabras *reprobata lectionis*, ¿no puede decirse que debe entenderse por ellas los libros que habian sido condenados por el concilio de 494, bajo san Gregorio? Estos libros eran puramente teológicos, y nada tenian de comun con la literatura antigua. Además, ningun acto verdadero procedente de un escritor verídico, prueba que san Gregorio condenara aquellos libros.

hacian los romanos, si pueden llamarse romanos los epirotas, dalmatas, panonianos y la hez de todo el mundo reunida en la ciudad eterna.»

En cuanto á las estatuas, Platino justifica á Gregorio, sobre todo, contra la acusacion de haber hecho derribar las cabezas de las estatuas. «*Jacent statuæ tum propter vetustatem colapsæ, tum etiam quia basibus sublatis, vel æris, vel marmorum causa, stare tantæ moles non poterant. Quod autem capitibus careant, mirum nequaquam videri debet, cum ipsius statuæ casu, ea pars utpote fragilior et ad accipiendam læsionem paratior, postissimum frangatur.*»

«Las estatuas yacen por tierra, no solo porque el tiempo las ha derribado, sino tambien porque, habiendo sido quitadas las bases por aquellos que buscaban en ellas bronce ó mármol, tan grandes masas no podian quedar en pié. No ha de parecer extraño que las estatuas no tengan cabeza, porque al caer, como la cabeza es la parte mas débil y mas dispuesta á recibir una lesion, es la que se rompe mas pronto (1).»

Una sola objecion opondremos á los calumniadores. La voluntad de Gregorio, *destructor de imágenes*, no habria sido constante; la obediencia de sus verdugos habria hecho traicion á las órdenes de este perseguidor de nuevo orden. ¡Millares de estatuas han sobrevivido á esta destruccion, y los ministros de este enemigo de las artes se habrian paseado, durante mas de trece años, por Roma, sin descubrir el arco de Tito, el arco de Constantino, y las admirables columnas de Trajano y Antonino!

Lleguemos al último crimen de este gran hombre; habria hecho quemar á Tito Livio, porque este autor *insiste* en las ceremonias y prodigios de la religion pagana. ¿Puede darse un motivo mas frivolo y mas ridiculamente espresado? Se dice que este pontífice reprendió vivamente á Didier, arzobispo de Viena, por enseñar la gramática, esto es, las bellas letras,

(1) El razonamiento de Platino es muy justo. Se puede tambien aplicar á una parte de la cabeza, la nariz, que sobrevive poco tiempo á la cabeza. Las sales de la tierra, el viento y la humedad la corroen y desaparece en menos de un año.

segun los autores paganos , y porque hacia elogios de Jesucristo y de Júpiter á un tiempo. Este hecho tampoco prueba nada : que un papa haya censurado á un obispo , por ocuparse en estudios profanos, no prueba el violento celo que se imputa á Gregorio , cuyas eminentes virtudes eran la tolerancia y la dulzura.

A principios del siglo pasado, un sabio benedictino, don Liron, autor de las *Singularidades históricas*, habia refutado á los detractores de san Gregorio. Brucker renovó despues estas acusaciones ; pero Landi, abreviador de Tiraboschi, las ha refutado de una manera victoriosa, y el abate Emery en su *Cristianismo de Fr. Bacon*, ha dado á esta refutacion el mas alto grado de evidencia. Casimiro Ondin en sus *Comentarios sobre los escritores y obras eclesiasticas*, insultó la memoria de san Gregorio Magno ; pero Juan Jerónimo Gradenigo publicó una obra, intitulada : *S. Gregorius M., pontifex maximus, a criminatibus Casimiri Ondini vindicatus*, reimpressa en el tomo XVI de la edicion de Venecia, de las obras de san Gregorio.

Volviendo al reproche mencionado al final del pasaje de Juan de Sarisbery, está demostrado, relativamente á la biblioteca de Augusto, quemada en tiempo de Neron, restablecida bajo Domiciano, y consumida de nuevo en tiempo de Cómodo, que no existia, por consiguiente, cuando san Gregorio. Añádase que dos siglos antes de él, el saqueo de Roma por Alarico habia despojado á la ciudad de todo cuanto tenia de mas precioso, y que entonces los bárbaros eran otros tantos *Omares*, que tenian á gloria el quemar los libros. Los godos, arrianos fanáticos, habian hecho desaparecer todo lo que se referia al paganismo. Despues de Alarico, Genserico y Totila habian completado la destruccion. No es, pues, extraño que no se haya podido descubrir un ejemplar de Tito Livio, sino en el fondo de Alemania, á donde lo llevarian circunstancias desconocidas, con otros objetos preciosos arrebatados á Italia.

De todo esto inferimos que el aserto de Juan de Sarisbery, si no es supuesto, es una malignidad, ó un error manifiesto, resultado de una ignorancia completa. Los protestantes no han faltado en apoderarse de él, para oscurecer la gloria de

uno de los mas grandes genios que la religion católica ha tenido para ornamento y apoyo.

Felizmente no todos los protestantes han sido tan injustos. Gibbon, que no es sospechoso, hace muchas veces justicia á san Gregorio. Despues de haber dicho: «El pontificado de Gregorio, que duró trece años, seis meses y diez dias, fué una de las épocas mas edificantes de la Iglesia:» añade á propósito de otros hechos: «Este papa tenia en su poder el medio de esterminar á los lombardos por sus facciones domésticas, sin dejarles un rey, un duque ó un conde, que pudiera sustraer á aquella nacion á la venganza de sus enemigos; pero *en su calidad de obispo cristiano*, prefirió trabajar por la paz; conocia demasiado bien el artificio de los griegos y las pasiones de los lombardos para garantizar la ejecucion de las treguas que entre sí contrataban.»

La elocuencia, la generosidad del pontífice, estas dos virtudes, las mas grandes que un príncipe puede poseer, desviaron la espada de los lombardos suspendida sobre Roma é impidieron la vuelta efímera del poder de los bizantinos que era odioso á toda Italia. Por medio de reproches é insultos, algunos emperadores, desertores de Roma, reconocieron triunfos que por otra parte aseguraban igualmente la independenciam de Rávena; pero el papa encontró en la afeccion de un pueblo agradecido que ya no sabia combatir, pero que aun sabia amar, la recompensa mas grata y el mejor título de autoridad de un soberano.

No siento el haber procurado sentar que Gregorio por su piedad, talento, sabiduría y política, sujetó á su inmediata jurisdiccion á Roma, sus cercanías y una multitud de países adyacentes, que preferian el suave cetro del pontífice, á las exigencias siempre violentas de los lombardos ó de los exarcas.

Darémos ahora algunas noticias acerca del conjunto de las de san Gregorio, hablando desde luego con el mayor aprecio de la edicion de estas obras, dada en París en 1705 y debida á los desvelos de Dionisio de Sainte Marthe y de Guillermo Bessin, de la congregacion de san Mauro. El primer volumen contiene los 35 libros de *Morales sobre Job*, dos libros de

homelias sobre Ezequiel, y dos sobre cuarenta evangelios del año. El segundo contiene el *Pastoral* (1), cuatro libros de *dialogos*, y catorce libros de *cartas*. El tercero está compuesto del «Sacramentario» y del «Antifonario.» El cuarto contiene la vida de san Gregorio, escrita trescientos años despues de él por Juan, diácono.

Existe otra vida de san Gregorio por el padre Luis Maimbonry, acerca de la cual, dice Novaes que fué condenada por un breve de Inocencio I, de 26 de febrero de 1687.

Existe otra edicion de las obras completas de este pontífice, publicadas en Venecia (1), edicion muy estimada y que yo he consultado con fruto. En su tomo XVII, se encuentra una coleccion de sentencias sacadas de las *cartas* del pontífice, debida al cardenal Antonio Carafa. De ella entresacaré algunas máximas que me parecen dignas de atencion.

«Conviene ser reservado en el silencio y útil en las palabras, para que no digamos lo que es menester callar, y no callemos lo que es preciso decir. Lib. I. ep. 25.»

(1) El *Pastoral*, dice M. Receveur, fué compuesto para responder á los que censuraban á san Gregorio por haber querido sustraerse por medio de la fuga, á la carga pontificia. Esta importante obra está dividida en cuatro partes: la primera trata de la vocacion, cuya necesidad prueba y cuyas señales examina. El que tiene todas las calidades y virtudes necesarias, no debe recibir tan terrible cargo, como no le obliguen. El que no las tiene no debe aceptarlo por mas que le obliguen. En el libro segundo, san Gregorio demuestra como el pastor llamado legítimamente, debe cumplir los deberes del cargo que no ha reclamado; cual debe ser su aplicacion á la oracion, al alivio, á la instruccion del prójimo, su humildad, celo y discrecion. Señala el tercer libro las diferentes enseñanzas que debe dar un pastor, proporcionándose á las distintas personas á quienes está obligado á instruir y á guiar, tratando de lo cual entra el santo doctor en notables detalles. Finalmente, en la cuarta parte ó libro cuarto, san Gregorio hace ver en pocas palabras, cuan necesario es que un pastor reflexione sobre su conducta para instruirse á sí mismo y conservar el recojimiento y la humildad. Este escelente tratado fué tan apreciado desde entonces, que el emperador Mauricio quiso tener una copia de él; y san Anastasio, patriarca de Antioquia, lo tradujo en griego para uso de las iglesias de Oriente.

(2) Sancti Gregorii papæ cognomento Magni, opera omnia, jam olim emendata, aucta, studia et labore monachorum ordinis Sancti Benedicti, e congregatione Sancti Mauri, nunc autem a Johanne Baptista Gallicioli, sacerdote veneto, ad codices præsertim Marcianos, iterum exacta atque novis accessionibus locupletata.

«El que se eleva al ministerio sacerdotal, es un heraldo que anuncia por su voz al Dios terrible que le sigue. Lib. I. ep. 25.»

«No hay necesidad de consolar al sábio.» Lib. IX, cap. 99.

Gregorio decia á Constantino : «Si los pecados de Gregorio Augusto son tales que deba padecer estos males , los pecados de Pedro son nulos y no merece padecer ningun mal.» Lib. V. ep. 21.

«Estoy pronto á morir antes que tolerar que la Iglesia de san Pedro degenerare durante mi vida. Lib. IV, ep. 47.»

«Conviene tener en la conservacion del derecho de los demás , el celo que tenemos por conservar los de la santa sede, pues exigimos de los otros lo que es nuestro , y debemos conservar lo suyo á los demás. Lib. III, ep. 19.»

«Hay cosas que pueden corregirse poco á poco , y las que no es posible corregir , conviene soportarlas con magnanimidad. Lib. II, ep. 46.»

Llamaba al emperador guardador de la paz eclesiástica. Lib. VII , ep. 6.

«A un rey se le ha de ensalzar por su religion. Ser rey, nada tiene de sorprendente ; pero ser católico, lo que no todos merecen , es bastante. Lib. VI, ep. 6.»

Habiendo sido condenado un diácono, Gregorio mandó que se revisára la sentencia , y que si era inocente , que se le devolvieran los bienes , y no se le molestára mas ; y que si era culpable , que se le castigára con una pena digna , pero no quitándole los bienes. Lib. XIII, ep. 5.

He aquí un primer ensayo de la abolicion de las confiscaciones.

Al proveer Gregorio á todas las necesidades de un obispo cismático vuelto á la fé , le dijo : «San Pedro no debe abandonarnos puesto que volveis á él. Lib. XII, ep. 32.»

«Es una predicacion nueva , inaudita, la de exjir la fé por medio de golpes. Lib. III, ep. 53.»

«Pedro está sentado donde lo están todos sus sucesores. Lib. VII, ep. 40.»

«La voz de Márcos grita aun en la sede de Pedro. Lib. X, ep. 35.»

«Es tan grande la proteccion de san Pedro en Roma! Allí sin afluencia de pueblo, sin ayuda de soldados, hemos sido conservados muchos años en medio de las espadas por el poder de Dios. Lib. I, ep. 22.»

«El concilio congregado sin autorizacion del papa, y contra su autoridad es nulo. Lib. V, ep. 18 y 21, y Lib. IX, ep. 68.»

«Para la inteligencia de la sagrada Escritura, no conviene rechazar nada de lo que no resiste á la verdadera fé, pues asi como del mismo oro unos fabrican *munérulos*, otros sortijas, aquellos brazaletes, de la misma escritura los sábios espositores en su elevada inteligencia componen varios adornos que aunque distintos contribuyen á embellecer á la celeste esposa. Lib. III, ep. 67.

Gregorio permitió celebrar misas en casas particulares. Lib. VI, ep. 43 y 44.

Finalmente, las cartas de san Gregorio tienen muchas veces un encanto particular: reina en ellas una sencillez, una mansedumbre, un espíritu de decision que fortifican el alma, un tesoro de esperiencia y de saber, es la palabra grave de un gefe, que habiendo mandado que se le escuche, solo habla el lenguaje de la verdad, del honor, del derecho y de la mas estricta justicia.

«San Gregorio, dice M. Receveur, compuso sus *diálogos* á instancias de los clérigos y monges que vivian en comunidad con él, y que le incitaban á escribir, para su edificacion, un libro de los milagros de que habian oido hablar. Escribió, pues, un diálogo entre él y el diácono Pedro, en el cual refiere las maravillosas victorias de varios santos de Italia. Esta obra está dividida en cuatro libros, refiriéndose el segundo enteramente á la vida de san Benito: los otros hablan de varios santos obispos, abades, monges de Italia, escepto el cuarto, que tiene por objeto el probar la inmortalidad del alma. Con este motivo enseñó que hay un purgatorio, donde las almas se purifican, por medio del fuego, de las faltas leves que no han espiado durante su vida. Estos diálogos fueron recibidos con extraordinario aplauso. El papa Zacarías los tradujo en griego unos ciento cincuenta años despues (742), y tan estimados

fueron de los griegos, que dieron á san Gregorio el renombre de *Didlogo*. La reina Teodelinda se sirvió de ellos para la conversion de los lombardos, que podian conocer por sí mismos la verdad de estos prodigios obrados sobre gentes de su propia nacion. »

A las críticas contra los *Didlogos* de san Gregorio, Fleury ha contestado en una valerosa defensa :

« Sé que esta obra de san Gregorio es la que los críticos modernos han encontrado mas digna de censura ; pero lo que he referido y lo que me queda que referir de las nociones y sentimientos de este santo papa, no permite, á mi modo de ver, que se le tenga por artificioso ó débil de espíritu, pues donde quiera se vé la humildad, el candor, la buena fé con una gran firmeza y una prudencia consumada..... Por otra parte, san Gregorio no tenia que combatir á filósofos que atacasen á la religion con razonamientos, pues en su tiempo no quedaban otros paganos que aldeanos y siervos rústicos, ó soldados bárbaros.....»

En suma, Fleury, como nosotros, profesa una gran admiracion á san Gregorio, y todo el principio del tomo VIII, que á este papa consagra en su obra, es un bellissimo trozo de historia.

San Gregorio fué enterrado en el pórtico de San Pedro, en el sitio donde se venera la madona de la Fiebre (1), donde fueron enterrados tambien san Leon, san Símplicio, san Gelasio, san Símaco y otros. Despues de 125 años, el cuerpo de san Gregorio fué transportado á la basilica, debajo del altar que Gregorio IV mandó construir en la parte meridional de la antigua basilica. En 8 de enero de 1606, Paulo V mandó trasladar el cuerpo al altar dedicado á este santo, donde le vemos hoy. El cuerpo no está, pues, como dicen algunos escritores, en España, ni en el santo monasterio de San Andrés, llamado de San Gregorio en Roma. La iglesia de Vallicella conserva en gran veneracion la cabeza del santo. Se ha pre-

(1) Nuestra Señora de la Fiebre es el hermoso grupo que existe todavía en el altar de la primera capilla á la derecha entrando en San Pedro. Miguel Angel compuso este grupo en 1498, grupo que hoy llaman de la *Piedad*.

tendido tambien que el cuerpo de este santo por los años de 826 , habia sido trasladado secretamente á Soissons ; pero Roma está segura de poseerlo y de poderlo venerar en el Vaticano , en la capilla llamada Clementina , del nombre de Clemente VIII , pues en 20 de diciembre de 1605 , en tiempo de Paulo V , habiendo sido destruido el altar , debajo del cual Gregorio IV habia mandado depositar el cuerpo , se le vió y fué reconocido. Se hallaba en una caja de madera , segun consta de los procesos verbales de Grimaldi , pág. 38 , y hasta diez dias despues no le trasladaron á la mencionada capilla Clementina.

Se suele representar á este papa con una paloma , colocada junto á su oreja : ya hemos visto que , segun leyendas , cuando Gregorio se ocultó para no ser papa , fué denunciado por una paloma , que se le posó en la cabeza. Juan , diácono , en su Vida de san Gregorio , dice que , tratando el santo de escribir sobre cosas sagradas , se vió bajar una paloma , que se detuvo en la oreja de Gregorio , de lo cual infirieron que todo lo que habia escrito , le habia sido inspirado por el Espíriu Santo , cuyo símbolo es la paloma (1).

No se ha de dar completo crédito á lo que refieren Pablo diácono y Juan diácono , relativamente á Trajano , que habria debido su admision en el paraiso á las súplicas de Gregorio. Dante tomó de estos autores la fábula que reprodujo en su paraiso , canto XX.

La santa sede estuvo vacante seis meses.

La vida del gran pontifice ha sido escrita por muchos autores , y entre otros , por Fronton de Duc , jesuita de Burdeos , Pablo , monge del Monte-Casino , Pedro de Moulin , calvinista francés , Torello Jola , canónigo de Fiesole , etc. Novaes hace elogio de la escrita por el P. Dionisio de Santa Marta , de la congregacion de san Mauro , como lo hizo de la edicion de las obras de este admirable papa , publicada por los religiosos de esta órden. Recordemos este verso de Bury ;

(1) El órden de caballeria de San Gregorio Magno fundado en 1.º de setiembre de 1851 por Gregorio XVI , representa la cabeza del santo , con una paloma junto á la oreja. En el reverso se lee : *Pro Deo et principe* en un círculo en torno del cual , se lee *Gregorius XVI , P. M. Anno 4.*

Tantum majori fulges virtute, Gregori.

Me es imposible ahora dejar de copiar las pocas palabras con que Bossuet ha trazado la gloria entera de san Gregorio Magno:

« En medio de las desgracias de Italia y mientras Roma estaba afligida por una espantosa peste, san Gregorio Magno fué elevado apesar suyo á la silla de san Pedro. Este gran papa aplaca con sus oraciones la peste, instruye á los emperadores y hace que se les devuelva la obediencia que se les debe; consuela y fortifica al Africa; confirma en España á los visigodos del arrianismo y á Recaredo el católico que acababa de entrar de nuevo en el seno de la Iglesia; convierte á la Inglaterra; reforma la disciplina en Francia cuyos reyes siempre ortodoxos exalta sobre todos los reyes de la tierra; humilla á los lombardos; salva á Roma y á la Italia que los emperadores no podian ayudar; reprime el orgullo naciente de los patriarcas de Constantinopla; alumbrá á la Iglesia con su doctrina; *gobierna al Oriente y al Occidente con tanto vigor como humildad y da al mundo un modelo perfecto de gobierno eclesiástico.*

66. Sabiniano. 604.

Sabiniano, de Volterre, en Toscana, nació, segun otros, en Bieda, ciudad arruinada á algunas millas de Vitebro (1). Era hijo de Bono y diácono-cardenal nombrado por san Gre-

(1) La destruccion de esta ciudad que se verificó en tiempos de guerras civiles, parece aun en el dia una maldicion que no debe acabar. He visitado estas ruinas donde se ven todavía calles como en Pompeyo. No lejos corre un arroyo que bien pudiera llamarse riachuelo. Todavía existen partes de casas bastante altas. Dicen que lo insaluble del aire no permite que la ciudad sea reconstruida, ¡qué preocupacion! Dia vendrá en que esta cese y vuelva Bieda á la vida municipal de que tan obstinadamente ha sido desheredada.

gorio del cual habia sido apocrisario cerca del emperador Mauricio por espacio de unos cuatro años.

Sabiniano fué elegido pontífice en 13 de setiembre de 604 y consagrado obispo sin haber recibido el título de presbítero, lo que sucedió tambien, dice Novaes, á Valentin papa 102, en 827, y á Nicolás I papa 107 en 858, como habia sucedido á Felix II en 355, á Agapito I en 535 y á Vijilio en 540.

Monseñor Borgia, despues cardenal, en su apologia del pontificado de Benito X, despues de haber establecido en apoyo de este hecho que Ceciliano fué nombrado obispo de Cartago, no siendo mas que diácono, añade que el único argumento en favor de tales ordenaciones por salto (*per salto*) no es mas que el silencio de los escritores y ruega al lector que considere si esta razon es suficiente en cuestion tan importante.

Se atribuye á Sabiniano la invencion de las campanas. Otros dan esta gloria á san Paulino obispo de Nola, en la Campania, en 410, de donde concluyen que una campana se llama por esta razon *nola* ó *campana*.

Participan de la opinion que atribuye esta invencion á Sabiniano, Polidoro, Virjilio, Genebrardo y Panvinio. Este último la manifiesta en el *Epitome rom. pont.* capítulo 27.

Novaes en una nota combate á los que atribuyen la invencion á san Paulino y se apoya en el pontífice Benito XIV. El mismo Novaes en la misma parece que tampoco es favorable á los que dan la invencion á Sabiniano. Esta especie de contradiccion que se encuentra frecuentemente en la obra de Novaes entre lo que dice el texto y lo que añade una nota, me induce á creer que gran parte de las notas ha sido compuesta por otros críticos para que el lector elija una opinion entre las que de todas partes se han levantado, en semejantes discusiones, completamente libres cuando no pertenecen al dogma.

En la misma nota Novaes ó su comentador procura establecer una opinion de *mezzo termine* que puede satisfacer. Segun Oldoin, en sus reflexiones sobre Chacon, Sabiniano no inventó las campanas, sino que prescribió su uso en las horas canónicas para excitar por medio del tañido la devocion de los fieles.

Finalmente, lo mas cierto que sobre este punto puede decirse es que el uso de las campanas en la Iglesia occidental (1) era conocido antes del siglo sexto, esto es, por los años de 496. En la vida de san Colombano, abad de Escocia, escrita en el siglo sexto y publicada por Mabillon, se lee que á media noche san Colombano al sonido de las campanas se fué á la iglesia y que los hermanos entonces se reunieron en ella.

No he de pasar en silencio dos versos curiosos citados en la misma nota: se supone que una campana habla y dice los objetos á que está destinada:

*Lando Deum verum, plebem voco, congreco clerum,
Defunctos ploro, pestem fugo, festa decoro.*

«Alabo al verdadero Dios, llamo al pueblo, convoco al clero, lloro á los muertos, ahuyento el contagio, adorno las fiestas.»

El P. Zech, jesuita, ilustró estos versos en el libro *de jure rerum ecclesiasticarum* donde en vez de *pestem fugo* dice *nimbus fugo*, lo que es quizá mas conforme con las reglas de fisica del tiempo en que fueron compuestos los versos, que á mi modo de ver no deben ser antiguos y pueden pertenecer por su precision, elegancia y conformidad con las reglas de la disciplina eclesiástica moderna, á los tiempos inmediatos al renacimiento, sino al mismo renacimiento.

En la Iglesia oriental (2) las campanas se introdujeron mas tarde. En el siglo nono, entre 864 y 867 otro dux de Venecia envió como regalo al emperador griego Miguel, doce campanas que este colocó en un elegante campanario fabricado por él en la iglesia de santa Sofia. Hasta entonces los griegos se habian servido para llamar á los fieles á las funciones sagradas, de una tabla que se golpeaba con un instrumento llamado *synandrum*, poco diferente del que se emplea entre nosotros en los últimos dias de la semana santa llamado carraca. Esta ta-

(1) La nota dice *oriental*; pero es un error de caja, pues cuando se va á hablar de Escocia, solo puede tratarse de la Iglesia occidental.

(2) Novaes, nota 44—6. Nada cambio del texto. Novaes quiere hablar de la Iglesia de Oriente.

bla ó placa era quizá tambien un pedazo de hierro que se golpeaba tambien con un martillo del mismo metal. Este instrumento se llamaba en Oriente *ferrum sacrum* (1). Como quiera que sea, si Sabiniano no inventó las campanas, no es por esto menos cierto, como hemos dicho, que mandó que se distinguieran las horas canónicas y que se llamara al pueblo á la iglesia por medio de las campanas.

Algunos autores satíricos han pretendido que Sabiniano tenia ódio á Gregorio su bienhechor y habia pretendido mandar quemar sus libros, calumnia á la que Mabillon ha contestado victoriosamente. Lo mismo decimos de la fábula de una aparicion de san Gregorio hiriendo á Sabiniano. Esta otra fábula ha sido refutada como la primera. Semejantes suposiciones han sido inventadas y acreditadas por los enemigos de la Iglesia romana.

En una ordenacion, en setiembre, Sabiniano creó veinte y seis obispos; gobernó la Iglesia tres años, tres meses y nueve dias. Murió en 22 de febrero de 606 y fué enterrado en el Vaticano. La santa sede quedó vacante once meses y veinte y ocho dias.

67. Bonifacio III. 607.

Es fácil observar nuevamente que cuando el clero de Roma procedia á la eleccion de un papa, llevaba la intencion de ser agradable al emperador de Oriente. El alejamiento de la corte imperial, la mediacion siempre interesada de los exarcas y ministros imperiales que bajo distintos nombres, de tiempo en

(1) Véase á Maggi. Despues de haber puesto á contribucion la erudicion italiana, acudirémos á la erudicion francesa. San Lupo, obispo de Orleans, hallándose en Sens, cuando Clotario sitiaba esta ciudad, esparció el terror en el campo y puso en fuga á todo el ejército, echando á vuelo las campanas de San Estévan, lo que prueba que una campana no era entonces cosa muy comun.

tiempo, gozaban de poder en Roma, daban lugar á muchas cábalas y obligaban á diferir el nombramiento definitivo del pontífice. La vacante de aquella época duró un año poco mas ó menos. Bonifacio que era tal vez apocrisario en Bisancio, diácono-cardenal creado por san Gregorio, hijo de Juan Candioto, fué elegido papa en 19 de febrero de 607, y lo merecía sin duda, pues san Gregorio, nombrándole nuncio en 603 habia dicho de él: «Es un defensor de la Iglesia; podemos dar pruebas amplias de su persona y fidelidad por la larga experiencia que de él tenemos.»

En un concilio que Bonifacio III celebró en san Pedro y en el cual se reunieron setenta y dos obispos, mandó bajo pena de excomunion que nadie se ocupara de la eleccion de un papa ó de algun otro obispo sino tres dias despues de su muerte. Este intévalo de tiempo, no observado en la eleccion de algunos sucesores de Bonifacio, fué estendido por Gregorio X á diez dias.

Bonifacio obtuvo del emperador Focas lo que san Gregorio no habia podido obtener del emperador Mauricio. El emperador declaró en un decreto que solo al pontífice romano pertenecia el título de *obispo universal*; título que se arrogaba Cipriano, sucesor de Juan el Ayunador, que en el patriarcado de Constantinopla habia usurpado el mismo título.

El emperador Justiniano que vivia ochenta años antes de Focas, habia confesado que Juan II papa 57 era *el jefe de todas las santas iglesias*. En la Novela 131, cap. 2, le llamaba *el primero de todos los sacerdotes*.

El decreto de Focas no fué dado, pues, para instituir una cosa nueva, como suponen los centuriadores de Magdebourg, sino para declarar y establecer el derecho que tiene el papa de llamarse *universal*, como lo prueban los cardenales Baronio y Belarmino.

Cesarotti no opina bien en esta cuestion cuando trata de debilitar la fuerza del decreto, diciendo que habia sido dado por Focas, emperador malo. Claramente se ve que Focas no hacia mas que confirmar una decision de Justiniano.

En una ordenacion Bonifacio creó once obispos, si bien otros dicen veinte y uno: gobernó la Iglesia ocho meses y

veinte y dos dias y murió en 10 de noviembre de 607. Fué enterrado en el Vaticano. La santa sede quedó vacante por espacio de diez meses y doce dias.

68. Bonifacio IV. 608.

Bonifacio IV, de Valeria, ciudad del Abruzo, en el reino de Nápoles, era hijo de Juan y monge benedictino en el monasterio de San Sebastian de Roma y mas tarde fué presbítero cardenal. Estableció en su casa un monasterio y enriqueciólo con preciosos dones. Con el consentimiento del emperador Focas consagró á la Virgen Santisima y á todos los santos mártires el panteon levantado por Marco Agrippa yerno de Augusto. Es la misma iglesia llamada Santa Maria *de la Rotonda*, á causa de su forma, que en 834 Gregorio IV dedicó á todos los santos, cuya fiesta llamada, como es sabido, *de todos los santos* instituyó en aquel entonces.

Novaes cita una disertacion del padre Lazzari que tiende á probar que este templo no fué dedicado á ningun dios de los paganos; pero no se atreve á decir el uso á que el templo estaba destinado. Entonces este edificio no debia llamarse Panteon. El P. Lazzari incurrió sin duda en un error y conviene combatirlo. En una inscripcion que se ve en el arquitrabe, se leen despues de los nombres y títulos de Séptimo Severo y de Caracalla, estas palabras: «*Pantheum vetustate corruptum cum omni cultu restituerunt.*» — «Séptimo Severo, etc. y Antonino, etc. restablecieron con gran magnificencia el Panteon arruinado por el tiempo.»

Para probar hasta que punto los papas son conservadores generales, sin envidiar á sus predecesores, antes al contrario, llenos de respeto para con sus obras, diremos en pocas palabras la historia del Panteon que ya en otro tiempo lleva-

ba este nombre, y la consideraremos en sus relaciones con los papas soberanos de Roma.

Focas concedió este templo á Bonifacio IV, el cual lo convirtió en iglesia, debiendo desaparecer por consiguiente los ídolos y caríatidas que contenía. En 663, habiendo ido á Roma Constancio II, muy lejos de restaurar este templo, lo despojó, aun viéndole transformado en iglesia, de todas las tejas de metal que lo cubrían y las envió con otros metales arrebatados al mismo tiempo que los adornos de Roma, á su ciudad Real de Constantinopla. Esta pérdida fué reparada en 731 por Gregorio III, que hizo cubrir de plomo el templo. En 1153 Anastasio IV mandó edificar para su uso una casa que comunica con la iglesia. Martín V en 1420 y Eugenio IV en 1435 cubrieron de nuevo la bóveda con planchas de plomo. Este último papa mandó practicar algunas reformas y colocar en el nicho que está debajo del pórtico, los dos leones de basalto y la hermosa urna en pórfiro que se halla hoy en el sepulcro de Clemente XII en san Juan de Letran. Lo que disculpa á los que levantaron el sepulcro de Clemente XII de haber puesto en él la indicada urna, es que estaba abandonada y á menudo cubierta de inmundicia debajo del pórtico del Panteon. Probablemente se debe tambien á Eugenio IV el altar que estaba en el fondo de la tribuna y cuya existencia queda probada por algunos grabados del siglo quince.

En 1630 Urbano VIII colocó de nuevo en el pórtico la columna angular desapareada que tiene en el capitel una abeja que figura el escudo de este papa. El mismo pontífice quitó los metales del techo y mandó levantar los dos campanarios. Alejandro VII en 1660 dió las otras dos columnas que faltaban en el lado derecho del pórtico, desembarazó el edificio de las innobles casas que junto á el se habían construido y rebajó quizá demasiado el plano de la plaza, pues cuando el Tiber baja crecido, la plaza del Panteon está sujeta á inundaciones. Por los años de 1750 Benito XIV varió el adorno del ático y despues de este papa no ha habido ninguno que no añadiera á este edificio útiles embellecimientos. Pio VII, siguiendo los consejos del cardenal Consalvi ha contribuido

también á reparar, sostener y perfeccionar', si es permitido hablar así, el único resto de la antigüedad romana que ha quedado entero en medio de esta Roma ilustre y dos veces metrópoli del mundo.

¿No es esto cumplir el deber de los soberanos de aquella tierra cubierta de obras maestras? Otras muchas ocasiones nos quedan para poder celebrar esta admirable solicitud que ha animado constantemente á los papas, este espíritu de familia que mas que en ninguna otra parte se ha manifestado en la iglesia de san Pedro. Nos ha parecido útil] indicar ya esa grandeza pontificia, ese amor al pasado, esa veneracion al predecesor y esa pasion por las artes que tambien sienta á los augustos herederos de la gran ciudad de Roma. Finalmente, ¿no es esto saber guardar con dignidad el depósito confiado por san Pedro?

Desde el tiempo de Sabiniano los papas se reunian en la *Rotonda* con el clero el domingo que] precedia al de Pentecostes para celebrar misa en la cual se pronunciaba un sermón sobre la venida del Espiritu-Santo. De lo alto del edificio se arrojaban rosas y este domingo era llamado *el domingo de las rosas*. En el dia se reparten rosas á] los canónigos de esta iglesia sentados en el coro.

Santa María fué erigida en título cardenalicio: era el del cardenal Consalvi cuando murió y] en ella se enterraron sus entrañas.

En un concilio congregado en Roma en 610, Bonifacio refrenó á los que atormentados por los celos mas] bien que inflamados de celo, sostenian que los monjes no tenian el derecho de administrar el bautismo y la penitencia. Este decreto fué confirmado por Urbano II en 1096, el cual lo adicionó con elogios á las órdenes religiosas.

En dos ordenaciones creó treinta y seis obispos, algunos presbíteros y nueve diáconos. Gobernó la Iglesia seis años ocho meses y trece dias y murió en 7 de marzo de 615. El martirologio romano hace memoria de él en 25 de mayo. Fué enterrado en el Vaticano. Bonifacio VIII le elevó un nuevo altar que fué destruido cuando se construyó la nueva basilica de san Pedro. Habiendo Paulo V] encontrado las cenizas de

Bonifacio IV en 20 de octubre de 1605, las mandó trasladar al altar de santo Tomas apóstol.

La santa sede quedó vacante cinco meses y doce dias.

69. San Adeodato. 615.

San Adeodato, hijo de Esvévan, subdiácono, era presbítero y fué elegido papa en 19 de octubre de 615. Procuró restablecer el orden antiguo y se distinguió por su piedad y caridad para con los enfermos. La lepra hacia entonces estragos en Roma: habiendo san Adeodato encontrado á un leproso, besóle en el rostro, y todas las santas leyendas están conformes en asegurar que el leproso curó gracias á las oraciones de san Adeodato. Los dones de la celeste gracia descenden solo sobre almas de piedad sobrenatural.

En tres ordenaciones Adeodato creó veinte y nueve obispos, trece presbíteros y cinco diáconos. Gobernó la Iglesia cerca de tres años y fué enterrado en el Vaticano. La santa sede quedó vacante un mes y diez y seis dias.

70. San Bonifacio V. 619.

Bonifacio V, hijo de Juan Fummini, y natural de Nápoles, era presbítero-cardenal de san Sixto cuando le nombraron papa en 23 de diciembre de 619. Como entonces habia gran número de presbíteros, mandó que solo se ordenase á los necesarios para reemplazar á los que murieran.

Los herejes atacaron su memoria por haber dicho en una carta dirigida á Edouino rey de Northumberland, que á rue-

gos de su esposa Edelburga queria abrazar la fé católica, que Jesucristo nos habia rescatado del *solo* pecado original. Novaes declara que en la mencionada carta no se encuentra la palabra *solo*, y que aun cuando Bonifacio la hubiese escrito, no se le podia reprender por ello. El santo padre (cito á Novaes) quiso decir únicamente que el pecado original es aquel por cuya redencion murió Jesucristo. Es el solo pecado comun á todos los hombres: muchos entre estos, como todos los niños, no tienen otro.

Bonifacio reclamó contra las autoridades que no querian admitir el derecho de asilo en las iglesias.

En dos ordenaciones, en diciembre, Bonifacio creó veinte y nueve obispos, veinte y seis ó veinte y siete presbíteros y cuatro diáconos. Gobernó la Iglesia cinco años y diez meses; murió en el mes de octubre de 625 y fué enterrado en el Vaticano. La santa sede quedó vacante cinco dias: no fué preciso aguardar de Constantinopla la confirmacion del sucesor, pues hallándose en Roma el exarca de Rávena, pretendió restablecer el uso antiguo y dió la confirmacion en nombre del emperador.

Pero van á nacer nuevos enemigos para el catolicismo. Si el gran Gregorio acaba de empezar valerosamente á fundar el poder temporal de los papas, los sucesores de Gregorio van á ver una poblacion ardiente atacándoles y procurando destruirlos.

Un hombre oculto en el fondo de los desiertos de la Arabia forjaba en la oscuridad, resortes cuya fuerza el mismo ignoraba y cuyos esfuerzos prodigiosos debian abatir la autoridad del imperio griego y del reino de Persia y cambiar la faz del mundo. La misma Italia debia ver desembarcar en sus costas á los audaces sectarios de Mahoma. Cuando se vió obligado á huir de su patria podia aun contar sus prosélitos; esta fuga fué mas famosa que las mas célebres victorias y sirve de época á los musulmanes para poner en órden sus anales.

Pero digamos de antemano que el celo de los pontífices romanos no desalentó nunca, y veremos bajo Gregorio III los triunfos que los católicos fieles de las Galias dirigidos por este papa y mandados por Cárlos Martel consiguieron sobre

los mahometanos, que no contentos con invadir é inquietar la Italia, querian establecerse en tierra de Francia y derramar en ella cuantos males trae la esclavitud impuesta por un vencedor implacable.

71. Honorio I. 625.

Honorio I, hijo de Petronio, de la familia ilustre della Marra de Capua, canónigo regular, fué nombrado papa el día 27 de octubre de 625. Ya hemos dicho que el exarca confirmó inmediatamente la eleccion. Por una carta de este papa á la república de Venecia, se sabe que esta gozaba entonces del título de *crisiantisima*: otra carta muy preciosa de este pontífice exorta á Edouin á persistir en los sentimientos de la fé católica que acababa de abrazar.

Este papa reprendió á los escoceses porque contra la regla establecida en el concilio de Nicea, celebraban la Pascua el domingo que correspondia á la luna décima cuarta de marzo y no en el que seguia á esta luna.

En 630, depuso de su silla á Fortunato, patriarca de Grado, traidor á la república de Venecia, y le sustituyó Primogenio, subdiácono regionario de la Iglesia romana. Honorio estinguíó el cisma de los obispos de Istria, que durante setenta años habian defendido los *tres capítulos*.

Gustaba Honorio de construir iglesias magnificas, y de restaurar las que caian en ruinas. Cubrió el techo de San Pedro con tejas de bronce, que el emperador Heraclio habia permitido quitar del templo de Júpiter Capitolino, y adornó con incrustaciones de plata el altar del santo apóstol.

En tres ordenaciones, en diciembre, creó ochenta y un obispos, trece ó treinta y un presbíteros. Gobernó la Iglesia doce años, once meses y diez y seis días; murió en 12 de oc-

tubre de 638, y fué enterrado en el Vaticano. La santa sede quedó vacante un año, siete meses y diez y siete dias.

La memoria de este papa habria sido de las mas gloriosas, dicen algunos historiadores, si no se hubiese manifestado un poco reacio en extinguir en su principio la heregía de los monotelitas, que eran una especie de rama de los entichenos, y que reconocian una sola voluntad en Jesucristo, esto es, la voluntad divina. El autor de esta heregía era Teodoro, obispo de Faran, en la Arabia. Honorio, dicen, engañado por las cartas de Sergio, patriarca de Constantinopla, herege que profesaba un monotelismo oculto, impidió que se disputara sobre la cuestion de saber si habia en Jesucristo dos operaciones ó voluntades, á fin de que los que afirmaran que era una sola, no pareciese que favorecian el partido de los entichenos, partido que no admitia mas que una naturaleza en Jesucristo, y para que los que afirmaran que habia dos, no pareciera que seguian el error de Nestorio, que creia con obstinacion dos personas en Jesucristo. Por otra parte, Honorio en su conciencia, reconocia dos voluntades en Nuestro Señor.

Hé aquí la célebre carta de Honorio á Sergio, tal como la ha publicado Fleury: « Hemos recibido vuestra carta, por la que hemos sabido que hay algunas disputas y algunas nuevas cuestiones de palabras, introducidas por un llamado Sofronio, monge un dia, y ahora obispo de Jerusalem, contra nuestro hermano Ciro, obispo de Alejandria, el cual ha enseñado á los hereges convertidos, que no hay mas que una operacion en Jesucristo; que Sofronio, habiéndose llegado á vos, ha renunciado á sus querellas al oír vuestras instrucciones, y os las ha pedido por escrito. Considerando la copia de la carta que á Sofronio habeis dirigido, vemos que le habeis escrito con mucha prudencia y circunspeccion, y os felicitamos por haber quitado esa novedad de palabras, que podría escandalizar á las gentes sencillas. » Y luego: « Confesamos una sola voluntad en Jesucristo, pues la divinidad tomó, no nuestro pecado, sino nuestra naturaleza tal como fué creada, antes que el pecado la corrompiera. » Y mas adelante: « No creemos que la Escritura, ni los concilios nos autoricen para enseñar una ó dos operaciones; pero quizás alguno ha habla-

do así, *tartamudeando y acomodándose con los débiles*, lo cual no debe ser citado en dogma; pues que Jesucristo es un solo operante por la divinidad y la humanidad, las Escrituras lo dicen muchas veces, y saber si, en razon de las obras de la divinidad ó de la humanidad, debe entenderse ó decirse una operacion ó dos, es cosa que no debe importarnos, y que dejamos á los gramáticos.» Y despues: « Debemos rechazar esas palabras nuevas que escandalizan las iglesias, para que la gente sencilla, al oír hablar de dos operaciones, no nos crea nestorianos, ó no nos tenga por entichenos, si solo reconocemos una operacion en Jesucristo.» Y concluye, diciendo: « Enseñad esto con nosotros, como lo enseñamos nosotros unánimemente con vos. »

A causa de estos hechos, algunos autores calumnian á Honorio, y le declaran sectario de los monotelitas. Acerca de este punto, opinan otros historiadores, solo fué negligente cuando se trataba de extinguir esta heregía, que tanto daño hizo á la Iglesia, y que fué condenada por el sexto concilio general en 680.

No puedo dejar de referir el espíritu de la nota que está debajo de este pasaje en Novaes, nota que, ya sea suya, ya pertenezca á otro teólogo de Roma, me parece que resume con inmenso talento esta gran cuestion de la falta ó de la inocencia de Honorio.

Para vindicar á este papa, se ha visto aparecer á muchos autores, que han manifestado opiniones diferentes, todas, á la verdad, dignas de elogio, aunque no todas igualmente sólidas. Obsérvese el espíritu de reserva y de conciliacion á que se debe esta nota: « El cardenal Juan Torquemada en el segundo libro *De Ecclesia*, cap. 53, cree que Honorio no erró en nada, sino que fué el concilio sexto quien cometió un error de hecho (1). Interpretando mal las cartas católicas del pontífice á Sergio; Witase, en su tratado de la *Encarnacion*, cita los autores que, despues de Torquemada, han defendido esta opinion.

(1) El autor de la nota repite aquí una grave suposicion; pero concluirá como deben hacerlo los que saben que el Espíritu Santo animó al concilio VI lo mismo que á los otros.

« Witase , sin embargo , le ataca. Sobre este punto , Bernardo Desirant , ermitaño de *San Agustín* , publicó una apología , titulada : *El papa Honorio , defendido , salva la integridad del concilio sexto , ó Historia del Monotelismo* , contra los últimos subterfugios de los jansenistas. El dominico , Melchor Cano , emprendió otra via ; cree que Honorio , al escribir á Sergio , erró verdaderamente en la fé : despues sostiene que este error es el de un particular , y no el de un papa , opinion que Turrely y Tomasino adoptaron mas tarde.

« Alberto Pighi , los dos cardenales Baronio y Belarmino , Boncat , y el autor de una disertacion que apareció en 1733 bajo el título de *Exámen exacto y detallado , del hecho de Honorio* , el padre Merlin , niegan que Honorio haya sido condenado en el sexto concilio y creen que contra la voluntad de los padres , en vez de la palabra *Theodori* , insertóse la palabra *Honorii*.

« Pero hombres muy distinguidos que han escrito sobre esta materia , Cristiano Lupo , Juan Garnier , Noël Alexandre , Antonio Pagi , Pedro de Marca , Juan Bautista Tamaynini admitieron como sinceras y verdaderas las actas del concilio sexto.

« El P. Juan Gisbert , jesuita , imprimió en Paris el año 1688 una defensa de Honorio en la cual es de opinion , que las cartas de este papa á Sergio no contienen ninguna definicion de fé sino solo el *prectto* de no servirse del término de *dos operaciones*. « Estas cartas , dice , cuando fueron escritas , no perjudicaban directamente la fé ; la causa entre católicos y monotelitas estaba pendiente , y cuando una causa está pendiente , el juez puede imponer silencio á ambas partes , salvo el derecho de una y otra. Despues de esto , cuando el sexto concilio puso fin á la contienda , las cartas del pontífice empezaban á perjudicar la fé de una manera directa , pues terminada sin controversía , toda vacilacion en la fé daña y es contra la fé. Por consiguiente , aun cuando Honorio no se haya adherido al sentimiento de los monotelitas , el concilio general pudo condenar sus cartas , como documentos que partiendo de su reinado empezaban á inferir perjuicio á la fé. »

« El P. Francisco Marchesi , del oratorio de Roma , en su *Clipens fortium* , *Escudo de los fuertes* , ó *defensa de Honorio I* , sostiene

ne con gran viveza, que Honorio no fué condenado por el sexto sínodo mientras este fué general y ecuménico, esto es, hasta la oncena sesión, sino precisamente en el momento en que estaba disuelto. Boncat se ha decidido por esta opinión en su *Tratado de la Encarnación* y Torquemada, Balardino y muchos otros disienten poco de ella.

«La opinión mas comun de los escritores modernos es la que defendió Garnier y á la cual se adhirieron Serry y Witasse, esto es, que Honorio no fué acusado de monotelista, sino que mereció la condenación porque con un imprudente disimulo no abatió la nueva heregia. En apoyo de esta opinión se cita una carta de Leon II á los obispos españoles, carta que Labbe ha insertado en sus concilios y que Baronio tiene por apócrifa, mientras que Cristiano Lupo la tiene por verdadera.

Monseñor Juan Bautista Bartoli, obispo de Feltro, en su excelente *Apología de Honorio I*, emprende una via absolutamente nueva para defender á Honorio, no de un error en materia de fé, pues ni por un instante supone este error, sino de cualquier descuido ó disimulo. Sus argumentos son de solidez tal y están adornados de una erudición tan poderosa, que no dejan duda alguna. Todos deben seguir el camino abierto por este prelado.» Hé aquí el final de la nota: «Me remito á este prelado y al bello extracto que ha dado el célebre Zaccaria en su *historia literaria de Italia*.»

Tratándose de tan importante cuestión, he dado cuenta de las opiniones y de los hechos para instrucción del lector. Después de haber explicado así esta controversia, nada resulta de ella contra la infalibilidad de la Iglesia por lo que hace á los hechos dogmáticos, como lo ha probado Havelange en su sabia y ortodoxa obra: *La infalibilidad de la Iglesia en los hechos dogmáticos*. V. el *Journal historique et littéraire* del 1.º de abril de 1770, p. 530.

Honorio deploró al fin de su pontificado el curso de los progresos del mahometismo; pero obtuvo de Dios el consuelo de ver la Croacia convertida al catolicismo y la santa cruz arrebatada á los persas por los ejércitos triunfantes de Heraclio.

72. Severino. 640.

Severino, romano, hijo de Sabiano, fué nombrado papa el día 28 de mayo de 640, despues de un interregno de mas de año y medio, con motivo de no querer el emperador Heraclio ratificar la eleccion de Severino, mientras este no aprobase el *ectesis* ó profesion de fé publicada en 638 por el mismo emperador. Imponia silencio sobre la cuestion de las dos voluntades, y por mas que la heregia se disfrazara con circunspeccion, sin embargo, desenmascarábase al fin y la opinion de los monotelistas se veia espresada en la mencionada profesion, como si fuese creencia católica.

Los legados enviados por Severino habian comprendido que nada obtendrian si Roma no aprobaba el *ectesis*, y se adelantaron hasta prometer la firma del papa, regresando á Italia despues de haber concedido la confirmacion solicitada. Mostrábase el papa muy ajeno de toda complacencia acerca de este punto, pues el decreto era favorable á los monotelistas, y la obra aconsejada por Sergio fué condenada por Severino. Heraclio, ofendido, dió orden á sus ministros y en particular á Isaac exarca de Rávena y á Mauricio gobernador de Roma, de saquear el tesoro de la Iglesia y del palacio de Letran. Severino profundamente afligido, cayó enfermo y murió despues de un pontificado de tres meses y cuatro dias.

En una ordenacion creó nueve obispos y murió el día 1.º de agosto de 640. Se habia hecho apreciable por su virtud y amor á los pobres. Fué enterrado en el Vaticano. La santa sede quedó vacante cuatro meses y veinte y cuatro dias.

La negativa de Severino, amigo que fué del papa Honorio, prueba que la célebre carta escrita por este á Sergio no permite acusar de monotelismo á Honorio y que el objeto de aquella era imponer silencio á todos tocante á una cuestion anti-católica.

73. Juan IV. 640.

Juan IV, hijo de Venancio de Zara en Dalmacia, diácono-cardenal, fué elegido papa en 24 de diciembre de 640. Antes de ser consagrado, dirigió una carta á los obispos de Escocia y condenó á algunos que en la Pascua no obedecían los decretos del concilio de Nicea: rogaba al mismo tiempo á los fieles que se mostraran cautos contra las herejías de Pelagio que renacían en aquella comarca, y luego en un concilio condenó el *ectesis* de Heraclio y el error de los monotelistas. Aprobó como conforme con la verdadera fé la doctrina de Honorio I, y como los hereges abusaban de sus cartas en defensa de su heregia, declaró injusto y calumnioso todo ataque contra Honorio. Envió á Constantino, hijo y sucesor de Heraclio, una carta en la que le rogaba que revocara el *ectesis* de su padre, á lo que en 641 accedió Constantino, sucesor de Constantino.

En una cuestion suscitada entre los presbíteros y los monjes acerca de la administracion de las Iglesias parroquiales, el papa decidió que estos podian administrar las que les fuesen confiadas.

Juan mandó trasportar de la Dalmacia, su patria, espuesta muy frecuentemente á las invasiones de los bárbaros, los restos de los santos mártires Venancio, Anastasio y Mauro que colocó en la iglesia de san Juan de Letran donde descansan en el oratorio que desde 1575 se llama *La Madona de San Juan*.

El santo padre creó diez y ocho obispos, un presbítero y cinco diáconos: murió en 11 de octubre de 642, despues de haber gobernado la Iglesia un año nueve meses y diez y ocho dias, y fué enterrado en el Vaticano. La santa sede quedó vacante por espacio de un mes y trece dias.

74. San Teodoro I. 642.

Teodoro I, griego, nacido en Jerusalem, era hijo de Teodoro, obispo, y fué elegido papa en 24 de noviembre de 642. Escribió á Pablo patriarca de Constantinopla cartas sinodales en las que mandaba que fuese examinada la causa de Pirro, monotelita, que habia ido á Roma á abjurar su error delante del papa y fué admitido en la comunión católica. Habiendo el mismo Pirro retractado su retractación, Teodoro congregó un concilio en 648 y condenó al relapso. La sentencia fué escrita con una pluma mojada en un caliz que contenia la sangre de Jesucristo. Este rito se practicó tambien en el octavo concilio general de Constantinopla, en el que Leon pronunció la sentencia contra Focio, y además cuando la paz entre Cárlos el Calvo rey de Francia y Bernardo conde de Tolosa.

En el mismo concilio Teodoro condenó á Paulo que con sus instigaciones habia comprometido al emperador Constancio á publicar el *tipo* ó formulario.

En el *tipo* el emperador prohibia toda disputa, mandando remitirse á la doctrina de la Escritura ó de los padres, evitando explicarse sobre la cuestion en litigio. Amenazaba á los contraventores con la deposición, privación de cargo, confiscación, destierro y tambien pena corporal. El celo absurdo del autor de estos edictos, invocando el nombre del emperador, no encontraba castigo demasiado riguroso para los que no pensaban como él. Referirémos ligeramente lo que pasó en Roma cuando se recibió este escrito. Los papas van á manifestar su independencia por medio de la mas viva y justa resistencia. Su posición política parecia mas asegurada que nunca: los lombardos vivian en paz con el pontificado mas que con los moradores de Ravena: los exarcas estaban entregados al desorden y á cálculos de robos y avaricia, como se ha visto bajo el reinado del papa Severino. En Roma se encontró que el *ectesis* contradictorio en los términos, imponiendo silencio á todos, sin embargo parecia favorable á los católicos, y quizá por esta

razón el papa Honorio habia guardado el silencio prescrito al publicarse este edicto, y cuando menos, habia obrado mas como particular que como papa; al paso que el *tipo* dejaba indecisa la cuestion y prohibia absolutamente esplicarse en uno ú otro sentido: católicos y hereges todos debian callarse. El papa Teodoro y sus obispos, aun los lombardos, resistieron á este edicto peligroso, porque, como decian cerraba la boca á los ortodoxos, y confundia la verdad con el amor y *dejaba la fe muda y cautiva*.

Teodoro mandó fabricar y adornar ricamente la iglesia de san Valentin en la via Flaminia, cerca de *Ponte Molle* (iglesia que hoy está destruida.)

De la via Nomentana donde estaban enterrados, trasladó á la iglesia de san Estévan protomartir los cuerpos de los santos mártires Primo y Feliciano. Levantó tambien dos oratorios, el uno á san Juan de Letran y el otro á fuera de la puerta de san Pablo, el primero dedicado á san Sebastian y el segundo á san Euplo.

Dice Feller que es el primer papa que se llamó públicamente *soberano pontífice* y el última llamado *hermano* por los obispos. El brillo de la primera silla y la estension de la autoridad pontificia se hacian mas necesarios à medida que se alejaban de los admirables primeros siglos de la Iglesia, en que el dogma y la disciplina, mas inmediatos á su origen, manteníanse, digámoslo así, por sí mismos. Por otra parte, la Europa empezaba á dividirse en varios estados, circunstancias que exijian un centro de unidad bastante importante para prevalecer sobre las divisiones nacionales. Por lo demás, el nombre no añadió nada á su autoridad real que antes de Teodoro habian ejercido los papas con la misma estension y vigor.

En una ordenacion, en diciembre, Teodoro creó cuarenta y seis obispos, veinte y un presbítero y cuatro diáconos. Gobernó la Iglesia seis años, cinco meses y nueve dias, y murió en 13 de mayo de 649.

Era afable con todos y en particular para los pobres. En algunos martirologios se le dá el titulo de santo; pero el martirologio romano no le concede este titulo por faltar los documentos necesarios.

Fué enterrado en el Vaticano. La santa sede estuvo vacante un mes y veinte y dos dias.

75. San Martín I. 649.

San Martín I, hijo de Fabricio, personage rico y noble de Todi, ciudad del Estado eclesiástico, fué elegido papa en 5 de julio de 649 y consagrado sin aguardar el consentimiento del emperador que le acusó, despues de haber admitido el pontificado *irregularmente y sin él*. Este papa nos dá á conocer en una carta que forma parte de los concilios de Labbe, tomo V, p. 65, que este reproche era la razon por la cual debia ser perseguido el pontífice de Roma. Celebró un concilio en que se hallaron ciento cinco obispos, en la iglesia de san Juan de Letran, los cuales condenaron el *tipo*, y el *ectesis*. A estas declaraciones convenia un apoyo guerrero: los reyes lombardos parecieron dispuestos á no negarlo y se declararon por Martín contra Constancio.

Entonces trató este de emplear la astucia para vengarse de la oposicion del papa, y dió orden de que le asesináran; pero Martín solo salia acompañado de su clero numeroso y el exarca Olimpico que habia recibido orden de cometer esta villanía, no consiguió llevar á buen término este proyecto. Sin embargo, obligado á obedecer, rogó al papa que fuese un dia á administrarle la comunión en la iglesia de san Juan de Letran. Por todas partes se vigilaba para descubrir los lazos que al papa pudieran tenderse, y los obispos no eran los últimos en manifestar su celo en servir y honrar al papa. A nadie se le ocurrió que Olimpico revestido de la alta dignidad de exarca, atrayese asi al papa á una emboscada y que en medio de la iglesia se atreviera á cometer un homicidio. Como entonces los fieles recibian la comunión en el mismo sitio en que rogaban, y el pontífice iba á llevársela, como se la llevan solo á él

en las ceremonias de Roma, Olimpio se hallaba en un paraje mas apartado, rodeado de sus guardias, y su propio escudero estaba pronto á dar de puñaladas al papa en el momento en que se inclinára para pronunciar las palabras de la comunión. El pontífice se adelantó con todos sus prelados, Olimpio se arrodilla, recibe la comunión; pero el exarca permanece inmóvil. Retírase Martín, y Olimpio pregunta al escudero la razón porque no ha muerto al papa, á lo que contesta el escudero que en el momento de empezar la comunión ha quedado como ciego, y que en su turbación y en un temblor que no ha podido dominar, le ha parecido que el papa habia desaparecido. Olimpio, que ya sentía remordimientos, no maltrata al escudero, y al día siguiente se presenta en el palacio del papa, se arroja á sus piés, le confiesa su horrible proyecto, le confía las órdenes que ha recibido de Constantinopla, le promete no ejecutarlas, é implora perdón. Conmovido Martín levanta al exarca, le abraza y le perdona. Constancio, descontento de Olimpio, le llama y le manda á Sicilia á combatir á los musulmanes que ya se habian dirigido contra esta isla. Teodoro Calliopas es nombrado para reemplazar á Olimpio en el exarcado, y le mandan que vaya á residir en Roma para ejecutar órdenes importantes del emperador, y llega á la ciudad dispuesto á obedecer sin escrúpulo los mandatos mas rigurosos.

Aunque sometida á diferentes señores, la Italia entera amaba en extremo á Martín pontífice de eminente piedad, paciente en sufrir injurias é imperturbable en su deseo de defender la fé. Sencillo y frugal en sus gastos, era suntuoso en las limosnas: dotado de esta habilidad admirable que dan la razón y la actitud, apaciguaba las diferencias, y mantenía la unión tan necesaria, para que la Italia no fuese entregada á desastres inútiles. No se hablaba sino con enternecimiento de la escena del escudero herido como de ceguera; de los remordimientos de Olimpio; de la obstinación impía del emperador; se espiaban las palabras de Calliopas, se temía su furor ó su perfidia en la calle, en palacio, en las procesiones, en el mismo santuario.

Finalmente, Martín acababa de conciliarse el reconoci-

miento y veneracion de los cristianos , enviando á Sicilia sumas considerables para rescatar á los desgraciados habitantes católicos que los sarracenos habian hecho esclavos, despues de una derrota debida á Constancio por haber quitado á Olimpio los medios de defender las ciudades.

Harémos observar de paso que la costumbre de los musulmanes de reducir á los vencidos á esclavitud , obligó á los cristianos , á pesar de las representaciones de los papas , á usar de represalias , á restablecer á lo menos en las guerras entre turcos y cristianos el uso odioso de la servidumbre.

Martin pasaba pues en Roma por un ángel de paz y por un digno sucesor de los apóstoles ; pero en cuanto hubo incurrido en el desagrado del emperador, tuviéronle en la corte por un hombre pernicioso , por un papa sin virtud , por un súbdito rebelde. Por haber enviado sumas de dinero á los sarracenos para rescate de los esclavos griegos é italianos y tambien de los soldados de Olimpio , este enemigo del emperador queria entregar la Italia á los sarracenos. He aqui como discurre en todos tiempos el espíritu de los cobardes y de los aduladores !

Calliopas no encarga á otro el cuidado de agradar á Constancio : fortifica los puntos de los soldados colocados á lo largo de los atrincheramientos que Aureliano habia mandado construir , en forma de brazo , á derecha é izquierda del sepulcro de Aureliano , á orillas del Tiber , monumento llamado hoy castillo de san Angelo , y se presenta en público acompañado de soldados y de Teodoro Pelurio , chambelan (*camerarius*) del emperador , á quien debia entregar á Martin en cuanto se hubiese apoderado de él. El papa estaba enfermo cuando Calliopas envió á un oficial para que le dijera : « El «exarca sabe que el palacio pontificio se ha convertido en «plaza de guerra, en la cual se hacen acopios de armas «y piedras (1) ; ignora la causa de ello y no puede menos

(1) Esto nos recuerda los acopios de armas y piedras hechos en 1792, dicen , por madama de Montmorency Laval , abadesa de Montmartre. Se hizo una visita severa : nada se encontró ; pero se llevaron á la abadesa que fué conducida al cadalso. Esta muerte debia probar al pueblo que las armas y piedras habian sido halladas y que nada era mas justo que el suplicio de la supuesta culpable.

«de condenar estos movimientos como preparativos de revuelta.»

El papa dispuso que el oficial recorriera el palacio para asegurarse que no habia en él armas ni piedras. El exarca se habia valido de este ardid para saber si en el palacio estaban armados. Seguro por lo que le dijo el oficial, Calliopas ya no ocultó su designio. Martin mandó entonces que le trasladaran la cama á la iglesia, como á un asilo inviolable; pero Calliopas manda derribar las puertas; entra con soldados que proferian fuertes gritos golpeando al mismo tiempo los escudos con las armas; rompe los candeleros, los cirios, los asientos y manda que los soldados rodeen la cama del pontífice casi moribundo. Allí lee al clero una carta del emperador que manda que se nombre otro papa por ser Martin un intruso. En seguida, á pesar de los gritos de los sacerdotes que se apiñan alrededor de su jefe, que quieren seguirle, que piden que no se les separe de él, se apodera de la persona del papa y lo lleva preso al palacio del gobierno.

Al día siguiente Martin es entregado á Pelurio que le echa en una barca en el Tiber, sin permitirle que se lleve otra cosa que unos hábitos rotos y un vaso para beber. El vil chambelan condujo su víctima á Porto, de allí á Mesina donde le aguarda un navio para trasladarle á Constantinopla.

El viaje debia ser prolongado para cansar la constancia de Martin, y el buque pasó tres meses en las costas de Cantabria. Atormentado por una disenteria que le reducía á una debilidad extrema y á un disgusto para los alimentos mas sanos, no tenia para sostenerse mas que los groseros manjares de los marineros.

Si algunos clérigos ó fieles de los pueblos vecinos le llevaban algun alivio, se les maltrataba ó se les decia: «Puesto que amais á este hombre, sois enemigos del emperador.» Finalmente el navio dióse á la vela para la isla de Naxos, donde el pontífice tuvo libertad de saltar á tierra, pero fué para quedar prisionero por espacio de un año en una casa de la ciudad.

El día 17 de setiembre de 654, arrancado violentamente Martin de su prision, llegó delante de Constantinopla. Habian

escrito desde Roma en nombre del clero y desde Pavia en nombre de los lombardos, para recomendarle al emperador; pero estas instancias no habian hecho mas que aumentar el furor de aquel herege el cual mandó que Martin permaneciese durante un dia en la playa echado sobre una estera y expuesto á los insultos del pueblo. En fin, encerrado en una cárcel fué interrogado duramente en presencia del emperador, despojado del *pallium*, arrastrado por las calles con una argolla al cuello, encadenado con el carcelero para manifestar que estaba condenado á muerte. Iba delante el verdugo llevando desnuda la espada que debia degollar al papa, y este bamboleándose, señalando su paso con huellas de sangre, fué echado en otra cárcel, en donde hubiese muerto de frio á no tener los guardias compasion de sus padecimientos. Tres meses despues fué trasladado á Cherson (lugar de destierro de los grandes criminales) donde murió de cansancio y dolor en 16 de setiembre de 655.

Los romanos habian elegido papa á Eugenio, viviendo Martin, que desde su destierro de Cherson, habia aprobado la eleccion para que no quedara vacante la cátedra de san Pedro.

Asi terminó la vida de Martin, pontífice respetable, sabio, animoso, firme en las opiniones que habia profesado y en los principios de órden que toda la Italia sostenia contra los retóricos griegos, aun en el estado de desmembramiento político y de una multitud de capitulaciones recíprocas á que estaba reducida.

Se ha visto al papa Leon, negociador feliz; á Gregorio, hábil; á Martin sabiendo sufrir y morir sin ostentacion, sin rencor, ayudando de este modo á la reputacion de los pontífices, y continuar consagrando lejos de Roma y con nuevo brillo el poder de la santa sede.

Como se trata ahora de establecer el número de años del pontificado de Martin, seguiré la decision contenida en el *Diario* de Roma, en el cual se lee, que Martin gobernó la Iglesia seis años, dos meses y tres dias. Novaes no cuenta mas que cinco años, dos meses y tres dias, fundándose en autores que dicen, que Martin cesó de ser papa despues de la eleccion de

Eugenio , eleccion , como hemos dicho , aprobada por aquel en su prision.

Para estas delicadas discusiones me parece que no debe seguirse mas que el *Parere* de Roma.

En dos ordenaciones , en diciembre , Martin , antes de su destierro , habia creado treinta y tres obispos , cinco ú once presbíteros y cinco diáconos.

Su cuerpo fué trasladado á Roma y enterrado en la iglesia de San Martin à *Monti*. Los latinos celebran su fiesta el 12 de noviembre , y los griegos el dia de su muerte , y además en 13 de abril , con mucha solemnidad. La santa sede , si se parte de la época de la ausencia de Martin hasta la eleccion de Eugenio , estuvo vacante un año , dos meses y veinte dias.

76. Eugenio I. 654.

Eugenio I , romano , fué elegido papa en 8 de setiembre de 654 , con el consentimiento de san Martin , que vivia aun. El clero romano vivia reducido á este extremo , temiendo que fuese nombrado un pontífice monotelita. El cardenal Baronio cree que Eugenio , durante la vida de Martin , no fué mas que vicario , y que empezó á ser verdadero papa á la muerte de aquel. Feller , en el corto artículo que consagra á Eugenio , dice estas pocas palabras : « Eugenio fué vicario general de la Iglesia , durante el cautiverio del papa san Martin , y su sucesor en la silla pontificia en 656. »

Pedro , sucesor de Pirro en el patriarcado de Constantino-
pla , y que no era menos que él fautor de los monotelitas , esperó sorprender la vigilancia del que ejercia las funciones de pontífice , y le envió , segun antigua costumbre , la carta sinódica. Lleno de astucia y de engañoso sentimiento , acerca de las voluntades y operaciones de Jesucristo , habria seduci-

do fácilmente al que no la hubiera leído con mucha atención. El clero romano, acostumbrado á dudar de la fé griega, y justamente indignado contra los patriarcas de Bizancio, autores de las desgracias del papa Martin, movia á Eugenio á abstenerse de toda celebracion de la misa, mientras no prometiera solemnemente no recibir y no aprobar la carta sinódica; pero Eugenio, que no necesitaba consejos, rechazó aquella carta constantemente como dudosa, como de una heresia oculta; mandó á Constantinopla su propia sinódica, y acabó por condenar á sus apocrisarios que, seducidos por el patriarca, habian comenzado á apartarse de la verdadera fé católica.

Este papa, que murió el dia 2 de junio de 657, y fué enterrado en el Vaticano, gobernó la Iglesia, contando desde el año 654, dos años, ocho meses y veinte y cuatro dias.

En dos ordenaciones creó veinte y dos obispos. La santa sede estuvo vacante dos meses y nueve dias.

77. San Vitaliano. 657.

San Vitaliano, hijo de Anastasio Pontracio, de Segni, ciudad de la campiña de Roma, ó nacido, como dicen varios historiadores, en Svernia, castillo del Abrucio, fué nombrado papa en 11 de agosto de 657. Inmediatamente despachó sus legados al emperador Constancio, con una carta sinodal, participándole su elevacion, y rogándole que abandonara á los monotelitas. Los legados fueron bien acogidos, y trajeron, como regalo, á la iglesia de San Pedro, un libro de los Evangelios, cubierto de oro y enriquecido con piedras preciosas, que el papa recibió con muestras de júbilo.

Sin embargo, Constancio deseaba abandonar á Constantinopla, expulsar á los lombardos de Italia, y restablecer en

Roma la silla del imperio , diciendo que *la madre merecia mas consideracion que la hija*. Equipó , pues , una flota , y habiéndose embarcado hácia el año 662 , con sus tesoros , mandó á decir á la emperatriz , cuyo nombre hasta hoy ignora la historia , y á sus tres hijos Constantino Pogonato , Heraclio y Tiberio , que fuesen á reunirse con él en el puerto. Pero Andrés , su chambelan , y Teodoro de Colonas sublevaron el pueblo , que creyó manifestar su execracion contra este tirano tan cruel , como lo habian sido Neron , Cómodo y Heliogábalo , y los bizantinos impidieron que su familia se le reuniera , aunque esto no le detuvo un momento , pues subiendo al combés del navío , escupió á la ciudad , y mandó hacerse á la vela inmediatamente. Despues de haber pasado en Atenas el resto del invierno , en los primeros dias de la primavera partió para Italia , y llegó á Roma el dia 5 de julio de 663 , donde permaneció pocos dias. Vanagloriábase á cada instante el emperador de destruir á los lombardos ; pero tuvo que renunciar á esta esperanza. El papa Vitaliano salió á recibirle á la cabeza de su clero á dos leguas de la ciudad , y le condujo á la iglesia de San Pedro , donde el traidor , que queria mantener ocultos sus intentos , dejó un rico presente. Luego visitó Santa María la Mayor , donde dejó tambien una ofrenda. Al dia siguiente , volvió de nuevo á San Pedro con todo su ejército , que rodeó el templo ; oyó misa , y puso sobre el altar una pieza de tejido de oro. El domingo siguiente , oyó tambien misa en San Pedro ; despues del sacrificio , el emperador y el papa se abrazaron y se despidieron. Era el duodécimo dia de la llegada de Constancio. Hasta entonces solo habia dado pruebas de devocion y de piadosa liberalidad ; pero los lombardos acababan de destruir su retaguardia en Nápoles , y por consiguiente perdió la esperanza de fijarse en Roma. Antes de partir , saqueó las iglesias , recobró los regalos que habia ofrecido , y se llevó todo lo mas precioso que en la ciudad habia. Le habian propuesto adornar el Panteon , convertido en iglesia desde 608 , en tiempo de Bonifacio IV , con permiso de Focas ; pero Constancio II prefirió despojarle de todas las tejas de metal de que estaba cubierto. Vióse á un emperador romano cometer mas violencias que las que pueden ser reprochadas á

los godos y vándalos. Inmediatamente mandó trasladar todas aquellas riquezas á Siracusa; pero semejante conducta debia fortificar el poder de los papas en Italia.

Platino escribe que Vitaliano introdujo el uso de los órganos en las iglesias para los divinos officios; pero otros atribuyen este uso á san Dámaso. La opinion mas comun, sino la mas verdadera, es la que atribuye este uso á san Vitaliano, aunque en el diccionario de Morery se lee que los órganos fueron inventados en tiempo de san Aldrico, obispo de Mans, muerto en 856, y que fué él uno de los primeros que los puso en las iglesias; pero Ladvoeat dice que la invencion era anterior de cuatro siglos, puesto que Claudio hace la descripcion de un órgano. Por último, es cierto que antes del papa san Vitaliano, Venancio Fortunato, muerto en 606, dice á propósito de san German, obispo de Paris, que en su tiempo habia órganos en una iglesia de esta ciudad. Hé aquí unos versos de Fortunato que prueban que sabia lo que eran órganos:

Exiguus attemperat organa cannis,

Ructat ab ore tubam.....

Cimbalæ voces.....

Fistula dulce sonat.

Asegura Birgham que antes de santo Tomás de Aquino no se conocian los órganos, opinion que no puede sostenerse.

San Vitaliano repuso en la iglesia de Lappa, en Candia, á Juan que habia apelado al pontífice universal de la deposicion pronunciada por Paulo su metropolitano. Excomulgó á Mauro, obispo de Rávena, que orgulloso con el favor del exarca, no quiso presentarse en Roma para defenderse de una acusacion y que sacudiendo la autoridad de la Iglesia romana, habia solicitado y obtenido de Constancio un decreto declarando á Rávena iglesia *antocéfala*.

En cuatro ordenaciones creó noventa y siete obispos, veinte y dos presbíteros y diez diáconos. Gobernó la Iglesia catorce años y diez meses y murió el dia 27 de enero de 672.

En cuanto á erudicion, Vitaliano podia compararse con los mas sabios pontífices, y no fué inferior á ninguno en celo por

propagar la religion y en valor para defenderla. Le enterraron en el Vaticano. La santa sede quedó vacante dos meses y veinte y cuatro dias.

El emperador Constancio que al parecer temia tan obstinadamente á los lombardos, no sospechaba otro peligro que un dia habia de amenazar á sus sucesores en su propia capital.

La doctrina de Mahoma, fatal desde hace mucho tiempo á la de Jesucristo, ha suscitado tantos males á la santa sede y le ha dado tantas ocasiones de manifestar su constancia y su valor, que merece aqui una atencion particular.

Mahoma desde la edad de doce años, habia vivido en Bosra con un monge nestoriano, llamado, segun algunos autores orientales, Felix, hijo de Abo-Absalibi, echado de Constantinopla con motivo de sus errores en la época en que los nestorianos perdian todo el crédito en esta ciudad. El mencionado monge participaba de los errores de Nestorio y habia dado á Mahoma una idea grosera, como él mismo la tenia, de la religion cristiana. Tan fatal semilla germinó en el espíritu de Mahoma; sintió desde luego horror á la idolatría en que habia nacido y sobreviniendo la ambicion en pos de este sentimiento, concibió el temerario designio de reformar el culto y hacerse dueño de la Arabia.

A la comunicacion de Felix Mahoma, que no sabia leer ni escribir, debió muchos pasages que se hallan en el *Alcoran ó la Lectura* y que prueban un conocimiento indirecto de los dogmas del cristianismo. Parece tambien, segun M. de Saint-Martin, que Felix temió ser enteramente perjuro y á instancias suyas el impostor dignóse conceder que Jesucristo fuese un profeta é hijo de Dios.

Durante los últimos años de Mahoma fué cuando se encendió esta guerra civil que duró mas de ochocientos años entre los musulmanes y el imperio griego, ocasionó las cruzadas, nos costó san Luis, y que no siendo interrumpida sino por cortos intervalos, llevó la destruccion al Asia, al Africa y en particular á Italia donde los sarracenos (1) debian desembar-

(1) El nombre de sarracenos no viene de *Sara*, con el cual su origen no tiene ninguna relacion, sino de la palabra *Schark*, que signi-

car en 846 y adelantarse casi bajo las murallas de Roma. Pero respiremos; tiempo tendremos para deplorar estas desgracias y las que amenazaron á Europa en 1682 y que aun en el dia diezman á nuestros hermanos católicos en el Libano.

78. Adeodato I. 672.

Adeodato, llamado por algunos autores Diosdado II, era hijo de Joviano y monje benedictino de san Erasmo de Roma en el monte Celio, y despues fué presbítero-cardenal. Nombráronle papa en 22 de abril de 672, y confirmó á los venecianos el derecho de elejir su dux, hecho que prueba el acuerdo que existia entonces entre Roma y Venecia. Los venecianos que para salir de los disturbios de la anarquía democrática habian resuelto sabiamente escoger un gobierno mas concentrado y estable para que la autoridad fuese mas segura y venerada, nada podian hacer mejor que procurar á su nueva constitucion una sancion sagrada que al mismo tiempo impusiera á la multitud tumultuosa y les diera un nuevo título para libertarse con mas franqueza de la servidumbre en que les tenian los emperadores de Oriente. Por otro lado, el papa debia ver con satisfaccion que un pueblo libre iba á implorar la investidura que creia necesaria; esto era tambien declarar que la autoridad temporal era en aquel tiempo una emanacion de la de la Iglesia, y esta concediendo á los otros el uso del dominio civil indicaba el derecho y preparaba el momento de apropiarse en algunos puntos este dominio.

fica Oriente. De *Schark* se formó *Scharkiia*, esto es, *Orientales*. Muchas etimologías no tienen origen mas aceptable; pero se tiene gusto en elevarlas á las fórmulas mas antiguas. Hay una mania casi universal por dar una alta nobleza á los nombres y á las cosas. La generacion de san Pedro nunca tendrá necesidad de apoyarse en tales mentiras; pues es la *verdad* en todos tiempos, en todas las lenguas y por los siglos.

Adeodato ratificó el privilegio concedido por Crotperto obispo de Tours, al monasterio de san Martin, privilegio que consistia en poner el monasterio fuera de la autoridad del ordinario. Feller dice que Adeodato es el primero que empleó en sus cartas la fórmula *Salutem et apostolicam benedictionem*.

El bibliotecario Anastasio, pinta á Adeodato como un pontifice de caracter afable, liberal y compasivo para con los pobres.

En una ordenacion, en diciembre, creó seis, otros dicen cuarenta y seis obispos, catorce presbíteros y diez diáconos. Gobernó la Iglesia cuatro años, dos meses y algunos dias. Fué enterrado en san Pedro. La santa sede estuvo vacante cuatro meses y cinco dias.

79. San Dono I. 676.

Dono I es llamado tambien *Domno*, *Domnino*, *Cono* y *Cunono*. Era romano, hijo de Mauricio, y fué elegido papa en 1.^o de noviembre de 676. Reparado, obispo de Rávena, fué mas prudente que su predecesor Mauro, y reconoció la obediencia debida á la santa sede. Dono adornó magníficamente con mármoles el *atrium*, que precedia á la iglesia de san Pedro y que se llamaba Paraiso, y restauró la basilica de san Pablo. Anastasio habla de un cometa que apareció durante tres meses bajo el reinado de este papa. El emperador Constantino Pogonato, despues de haber firmado una paz bastante gloriosa con los sarracenos que estaban animados del furor conquistador de su fundador Mahoma, trató de restablecer la calma en la Iglesia latina y en la griega, y pidió que la santa sede convocase un concilio ecuménico, en el cual se discutiera solemnemente la gran cuestion sobre la voluntad del Cristo. Deseaba que los fieles recibieran una regla segura para su fé. Las cartas de Constantino llegaron despues de muerto Dono, y fueron entregadas á su sucesor san Agaton.

En una ordenacion creó seis obispos , diez presbíteros y cinco diáconos. Gobernó la Iglesia un año, cinco meses y once dias , murió en 11 de abril de 678, y fué enterrado en san Pedro. Dos meses y medio duró la vacante de la santa sede.

80. San Agaton. 678.

San Agaton , hijo de Panonio Amon , nació , segun unos, en Aquilamo , y en *Valle Siculiana* del Abrucio , segun otros. Dice Bury que este papa era siciliano, y hay motivos para creer exacto este hecho. Religioso benedictino, vivia en el monasterio de san Ermes , en Palermo , cuando en 27 de junio de 678 le eligieron papa. Novaes dice que tenia entonces ciento tres años ; pero Platino , Bury, Fleury, Feller, la Biografia universal y M. Recevens , no hablan de tal edad. Con todo, no creo que haya error en la página 38 del tomo II de Novaes que por lo general es exacto , y si es como pienso, resulta que Agaton vió diez y seis papas , esto es , desde Pelagio hasta Dono I.

Despues de haber recibido la carta de Constantino escrita con tan piadosas intenciones , Agaton celebró un sinodo en Roma el año 679. Reunidos en él ciento veinte y cinco obispos, condenaron á los monotelitas y elijieron á los legados que debian ir de parte del papa al concilio general convocado en Constantinopla , legados que fueron portadores de dos cartas, una de Agaton y otra del concilio dirigidas á Constantino. Léanse en la del Papa estas notables palabras que pintan á la vez las costumbres eclesiásticas y los sucesos de la época. «Legados os mandamos ; no espereis de ellos secular elocuencia, ni la ciencia perfecta de las Escrituras ; ¿cómo pueden haberse conservado esas luces universales en medio del tumulto de las armas , en prelados que se han visto obligados á ganar el sustento diario con el trabajo de sus manos ? Presa de bárbaros

es hoy el patrimonio de las iglesias: todo cuanto estos preladados han podido salvar de tanta asolacion, es el tesoro de la fé tal como nos la han trasmitido nuestros padres, sin añadir nada á ella, sin quitarle cosa.»

En la misma carta, el monotelismo era atacado por la constante tradicion de la Iglesia romana. « El mundo católico, dice el papa, reconoce á esta Iglesia por madre y señora de todas las demás. Su primacia viene de san Pedro, príncipe de los apóstoles, á quien Jesucristo confió la guarda de todo su rebaño con promesa de que su fé nunca faltaria.» Habiendo sido entregada esta carta á los padres del concilio, recibíéronla con respeto y unánimemente declararon que *Pedro habia hablado por boca de Agaton.*

En el concilio general de que estamos hablando, y que se llamó *in trullo*, de la forma redonda de la bóveda, y que es el sexto concilio general, y el tercero de Constantinopla, se contaron doscientos ochenta y cinco prelados. En él se condenó el *ectesis* de Heraclio, el *tipo* de Constantino, á los *monotelitas*, y se declaró por último que habia dos voluntades en Jesucristo.

Despues del concilio en que Pogonato dió tantas pruebas de catolicismo puro, el papa obtuvo del mismo príncipe la remision de los tres mil sueldos de oro que debian ser pagados á los emperadores á cada eleccion de pontífice, y se convino en que este tributo no volveria á ser impuesto á la santa sede. Este abuso habia sido introducido por Alarico y continuó durante el reinado de algunos emperadores de Oriente.

Agaton envió cantores á Inglaterra, para que enseñaran al clero de este pais el canto romano. Vitaliano habia hecho lo mismo con respecto al de Francia, á donde pasó el cantor Juan, para instruir á los clérigos.

En una ordenacion, en diciembre, Agaton creó diez y ocho obispos, diez presbíteros y tres diáconos. Gobernó la Iglesia tres años, seis meses y quince dias. El gran número de milagros que hizo, le mereció, dice Anastasio, el nombre de *Taumaturgo*. Griegos y latinos honran su memoria en 10 de enero.

Ahora nos vemos obligados á tener por verdadera la opinion de Novaes, por lo que hace á la edad de Agaton. Este

historiador dice , que este papa murió á los ciento siete años de edad , y cita á Mongitore , que aseguró el hecho. Fleury no habla de la edad de Agaton .

Este pontífice era afable , generoso , nunca se le dejaba con descontento. Fué enterrado en San Pedro. La santa sede quedó vacante siete meses y cinco días.

Novaes nada dice de las acusaciones que en aquel entonces se levantaron contra Honorio , y de que ya hemos hablado. Es cierto que Agaton en su carta , en la que perseguia á los monotelitas pasados , tan vivamente como atacaba á los de su época , no nombra ni una vez sola á Honorio. Poco añadiremos á lo que sobre esta circunstancia llevamos dicho ya.

Léese en la *Historia del pontificado* , por el señor baron Henrion : « Si puede censurarse el sentido natural y gramatical de la asercion de Honorio , á lo menos el sentido personal del rescripto de este papa , ha sido sólidamente justificado , de suerte , que nada se deduce de ello contra la infabilidad de la Iglesia en hechos dogmáticos. Por lo demás , Honorio no cesó hasta su postrer suspiro de profesar y defender la verdad , de exhortar y amenazar á los mismos monotelitas. »

Ultimamente , el octavo concilio general , cuyas decisiones es preciso honrar , confesó , añade M. Henrion , que la pura doctrina habia sido *invariablemente enseñada* en la sede apostólica.

81. San Leon II. 682.

San Leon II , hijo de Paulo Manco , médico , natural de PIANO-DI-SAN-MARTINO , cerca de Reggio , en la Gran Grecia (hoy Estado de Nápoles) , era canónigo regular , y fué despues presbítero-cardenal , siendo nombrado papa en 16 de agosto de 682 , y consagrado luego , segun uso desde entonces establecido , por el obispo de Ostia , asistido del de Oporto y de otro obispo.

Confirmó el sexto concilio (*in trullo*), cuyas actas habian sido traídas á Roma por los legados de Agaton, y las tradujo él mismo del griego al latín, para enviar una copia en esta lengua á los obispos de España.

El emperador Constantino, á petición de Leon, mandó que á la muerte del arzobispo titular de Rávena, el nuevamente nombrado se hiciera consagrar en Roma, conforme con el uso, y el papa dispensó al mismo tiempo á la sede de Rávena de pagar la ofrenda que se daba en el momento de esta consagracion.

San Leon era muy amante de la música; perfeccionó el canto gregoriano, arregló algunos tonos diferentes para entonar los himnos, y compuso varios. Instituyó el *beso de paz* en la misa y la *aspersión del agua bendita* al pueblo. Se le atribuyen cuatro cartas que Baronio tiene por apócrifas.

En una ordenacion, en 16 de junio, creó veinte y tres obispos, nueve presbíteros y tres diáconos. Gobernó la Iglesia diez meses y diez y siete dias, y murió en 4 de julio de 683. A una estensa erudicion juntaba una rara prudencia.

Fué enterrado en San Pedro (véase el reinado de san Leon el Magno). La santa sede estuvo vacante once meses y veinte y dos dias.

82. San Benito II. 684.

San Benito II, romano, hijo de Juan, de la familia Saveli, segun se cree, canónigo regular de San Juan de Letran, ó, al decir de otros, monge benedictino, y despues presbítero-cardenal, fué elegido papa en 26 de junio de 684. Antes de ser consagrado, encargó el cuidado de algunos negocios á Pedro, notario regionario, que su sucesor san Leon II habia enviado á España con las actas del sexto concilio general, dirigidas á un concilio de Toledo, que debia conocer la definicion decretada en el concilio general. En la época de la eleccion de

Benito cesó la antigua costumbre del gobierno pontificio, que en caso de muerte ó ausencia del papa, y cuando la eleccion antes de la consagracion, daba los poderes del gobierno al arcipreste, al arcediano ó al primiciario de los notarios.

El emperador Constantino IV, que profesaba un tierno afecto á Benito, decretó que en adelante la eleccion del pontífice romano no necesitaria la confirmacion del emperador, ni la del exarca. Mucho tiempo hacia que en Roma se habia solicitado este cambio, sin obtenerlo. Por desgracia, se gozó de él brevemente, pues Justiniano II, hijo y sucesor del piadoso Constantino, sin miramiento á la decision de su padre, renovó el mismo abuso, cometiendo al exarca de Rávena el derecho de confirmar al papa Conon.

Benito, criado en el amor á la pobreza, paciente, afable, liberal, instruido en las sagradas Escrituras, dice Fleury, y sabio en las reglas del canto eclesiástico, fué vivamente echado de menos. Creó doce obispos, y gobernó la Iglesia diez meses y doce dias. Segun Baronio, éste pontífice era tan amado del emperador Constantino, que este príncipe envió á Roma la cabellera de sus hijos Justiniano y Heraclio, hecho que en aquellos tiempos significaba que tenia al papa por un segundo padre de los dos jóvenes sucesores al imperio.

Benito murió en 7 de marzo de 685, y fué enterrado en San Pedro, dejando la santa sede vacante por espacio de dos meses y quince dias.

83. Juan V. 685.

Juan V, hijo de Ciriaco de Antioquía, diácono-cardenal en el sexto concilio ecuménico, fué elegido papa en 23 de julio de 685, y consagrado, sin aguardar la confirmacion del emperador ó del exarca. Este papa volvió á la disposicion de la santa sede las iglesias de Cerdeña, cuyas ordenaciones le perte-

necian desde muy antiguo, pero que por cierto tiempo habian sido concedidas á los arzobispos de Cagliari.

En una ordenacion, en diciembre, Juan creó trece obispos. Gobernó la Iglesia, casi siempre enfermo, un año y diez dias y murió en 1.º de agosto de 686, siendo enterrado en san Pedro. Era hombre lleno de piedad, prudencia, celo y saber. La santa sede estuvo vacante cinco meses y diez y ocho dias.

En 685 murió el emperador Constantino IV. Hacen memorable este reinado dos grandes acontecimientos; los sarracenos reprimidos y la paz vuelta á la Iglesia.

A este emperador generoso y de carácter muchas veces magnánimo que tan dignamente habia reparado los crímenes de su padre Constancio II, monarca tan pérfido como cruel, sucedió un principe de diez y seis años, su hijo Justiniano II. Jugando con el poder soberano, el nuevo emperador va á recibir, á perder y á recobrar el poder. En sus desgracias implorará la clemencia, la piedad del vencedor, se le concederá la vida; y recobrado su poderio, no sabrá perdonar. Justiniano sufría que sus representantes deshonoraran su nombre en Italia, y vamos á ver como su mala influencia se desarrolla por desgracia de la Iglesia durante los reinados de los sucesores de Juan V.

84. Conon. 687.

Conon, hijo de Benito, originario de la Tracia, nacido en Temeswar, ciudad de la baja Misia, donde fué desterrado Ovidio, habia recibido su educacion en Sicilia; era presbítero-cardenal y fué elegido papa en 687. A pesar del decreto de Constantino Pogonato, vióse obligado á solicitar la confirmacion del exarca de Rávena. Gobernó la Iglesia pocos meses y en una ordenacion creó diez y seis obispos. Conon era

un anciano venerable por su semblante y pelo cano ; sencillo , pacífico, extraño á todas las facciones ; pero poco ducho en negocios.

Algunos autores le acusan de imprudencia por haber ordenado obispo de Antioquia á Constantino , diácono siracusano y rector del patrimonio de la Iglesia romana en Sicilia, sin informarse antes del mérito y ciencia del ordenado , como se estilaba para todas las provisiones eclesiásticas. Mas tarde, dice Pagi , se vió que Constantino era indigno de este honor.

Este papa murió en 21 de setiembre de 687 y fué enterrado en el Vaticano. La vacante de la santa sede duró dos meses y veinte y tres dias.

En el momento de la eleccion de Cono , esto es , luego de muerto Juan , hubo dos antipapas, Pedro , arcipreste y Teodoro , presbítero : el primero era candidato del clero, el segundo de los jueces y del ejército. Para destruir las cábalas , el clero eligió un tercero que fué Conon. Justiniano II habia fomentado aquellos disturbios.

Bajo este reinado , san Kiliero , de una ilustre familia de la Gran Bretaña obtuvo permiso para ir á Alemania á convertir infieles. Su mision mereció los mayores aplausos en Wurtzbourg ; mas luego le puso ojeriza la muger del duque Gosbert que gobernaba el pais y en un momento en que el obispo inglés y sus compañeros cantaban las alabanzas del Señor , Geilana , esposa del duque , les hizo prender , y sufrieron mas tarde el martirio con un valor digno del tiempo de la antigua Iglesia.

85. San Sergio I. 687.

San Sergio I, hijo de Tiberio , natural de Antioquia y educado en Palermo , ó mas bien originario de Siria , nacido en Palermo y educado en Roma , donde , segun Chacon , pero solo Chacon , llegó á ser canónigo regular de san Juan de

Letran , fué nombrado por Leon II presbítero-cardenal de santa Susana , y elegido pontífice en 15 de diciembre de 687. Justiniano II , sucesor de Constantino IV , el mismo cuya cabellera este último enviára á Benito II como testimonio del amor filial de sus hijos á la autoridad pontificia , habia continuado manifestando despues sentimientos de odio y malevolencia. Duro , presuntuoso , confundia la monarquia romana con el globo de la tierra , pretendia que todos los pueblos debian someterse á sus leyes y creíase con derecho para vender la misma cátedra de san Pedro. Habia hecho decidir en un concilio celebrado en Constantinopla y al cual solo asistieron prelados griegos , que fuese permitido á los sacerdotes casados antes de su ordenacion , vivir con sus esposas. Este concilio llamado , como ya he dicho , *in trullo* , por haberse tenido debajo del cimborio del palacio , era llamado tambien *quinisepto* , porque debia ser como suplemento del quinto y del sexto concilio general. La disciplina de occidente no admitia la posibilidad de esta regla. En esta asamblea decretáronse ciento cinco cánones y fueron sometidos á la aprobacion de Sergio que no quiso darla. Irritado por la negativa del papa , Justiniano mandó públicamente á su escudero Zacarias que prendiera al pontífice y le condujera á Constantinopla. El escudero encontró al pueblo romano en masa sobre las armas para defender á su pastor. La milicia del exarcado corrió tambien con igual designio , la ciudad lanzaba gritos y amenazas , de suerte que perseguido Zacarias refugióse en el mismo cuarto del papa suplicándole que le salvára la vida. Los embajadores lombardos que residian en Roma despacharon al mismo tiempo correos con el fin de que se acercáran tropas para proteger la resistencia de Sergio. De repente circula el rumor de que por medio del ardid y de una audacia inesplicable el papa ha sido preso y embarcado en el Tiber. El ejército de Rávena invade inmediatamente el palacio , pide tumultuosamente ver al papa y amenaza con hundir las puertas si no se las abren el momento. Zacarias oculto debajo de la cama del pontífice teme ser sorprendido y le ruega que no le abandone. Sergio le promete protegerle , manda abrir las puertas , se presenta al pueblo y á los

soldados que besan su mano y sus vestidos. No era aquel el tiempo en que un emperador prendia tan cruelmente á Martin: recordábanse los indignos tratos que este mártir habia padecido, y se sabia que Justiniano se disponia á no ser menos bárbaro que su abuelo Constancio. El papa calma al pueblo, le bendice y pide la vida de Zacarias que los romanos le conceden.

Zacarias se vió echado ignominiosamente [de Roma, y esta fué la primera vez que los italianos se opusieron al poder imperial en favor de los papas.

Sergio con su prudencia reconcilió la Iglesia de Roma con la de Aquilea que estaban separadas desde el tiempo de Vigi-lio, con motivo de la cuestion de los *tres capitulos*.

Sergio mandó que los dias de la Anunciacion, de Navidad, de la Asuncion de la Vírgen y de san Simeon, esto es, de la Purificacion, el pueblo fuese en procesion desde san Adriano á santa María la Mayor.

Sergio se habia grangeado el amor de los romanos y de toda Italia: despues de haberla salvado de tantos peligros, lo miraban como su propia conquista. Murió en 7 de setiembre de 701: habia gobernado la Iglesia trece años, ocho meses y veinte y cuatro dias. En dos ordenaciones creó noventa y seis obispos, diez y ocho presbíteros y cuatro diáconos. Fué enterrado en el Vaticano. La santa sede estuvo vacante un mes y veinte dias.

Entonces fué cuando el Africa cayó en poder de los sarracenos. Habiéndose apoderado de Cartago, el emperador envió al patricio Juan, capitan famoso que les echó; pero el año siguiente se presentaron de nuevo con grandes fuerzas, se apoderaron otra vez de Cartago y demás ciudades, estinguendo asi el poder de los romanos en Africa, en donde habian mandado durante ochocientos cincuenta años, desde el año 608 de Roma, cuando Cartago fué tomada por Scipion.

Añadiremos algunas noticias acerca de las tentativas para elegir antipapas. Al morir Cono, reuniéronse los comicios sagrados: Teodoro, arcipreste, y Pascual, arcediano, se presentaron para sucederle. Teodoro se habia ya [declarado contra Conon; ninguno de los dos rivales queria ceder al otro, y en-

tonces fué cuando se eligió á Sergio. Pascual, convicto de magia, fué degradado y confinado á un monasterio donde murió impenitente. Teodoro habia cedido de buena fé la autoridad á Sergio; pero Pascual no habia cesado de mostrarse descontento y rencoroso.

86. Juan VI. 701.

Juan VI, griego, hijo de Petronio, fué elegido papa en 28 de octubre de 701. Apenas el emperador Tiberio Absimaro, supo el nombramiento, despachó para Roma al exarca de Rávena Teofilactes, patricio, para obtener del papa por medio de la fuerza su aprobacion á ciertos negocios que no estaban claramente esplicados; pero el ejército italiano que poco antes defendiera á Sergio, pronuncióse en favor de Juan, viendo en Teofilactes, otro Caliopas ú otro Zacarias, de suerte que los soldados habrian muerto al exarca á no interponerse Juan. Observa Baronio que la divina Providencia, protectora de los pontífices romanos, se manifestaba entonces de tal modo en su favor, que cuando los emperadores atacaban ó insultaban á los papas, los soldados italianos defendian el pontificado contra la persecucion de los emperadores.

Desde este momento empezaba á declinar el poder de los exarcas, mientras que el de los papas seguia fortaleciéndose: estos se aprovechaban de su ventaja sin abusar de ella, pues conocian que no era muy prudente fiar en el favor militar.

En el concilio que Juan celebró en Roma en 703 declaró inocente á san Wilfrido, obispo de York que depuesto de su sede en 692 habia apelado á Roma. El papa acogió con bondad al obispo, examinó atentamente su causa y le mandó de nuevo á Inglaterra con recomendaciones para los reyes de este pais.

Juan gobernó tres años dos meses y trece días: en una ordenación creó quince obispos, nueve presbíteros y dos diáconos, y murió en 9 de enero de 705. La caridad apostólica de Juan le movía á rescatar á todos los esclavos caídos en poder de Gisulfo, duque de Benavente, que había assolado las tierras romanas. Juan fué enterrado en las catacumbas de san Sebastian, y según otros, en la basílica de san Pedro. La santa sede estuvo vacante un mes y veinte días.

El mismo año el califa Onalio, mandó edificar una magnífica mezquita en Damasco, su capital, y al efecto hizo derribar la vasta iglesia dedicada á san Juan. Dicen que ofreció á los cristianos en precio de su catedral una considerable cantidad; pero como se negaran á venderla, el musulmán se apoderó de la iglesia, destruyóla y mandó construir en el mismo sitio la mezquita sin dar nada á los cristianos.

Cuatro siglos después los reyes franceses de Jerusalem vendieron esta injuria.

87. Juan VII. 705.

Juan VII, diácono-cardenal de santa María la Nueva, hijo de Platon Janidega, griego, y según otros, pero con poco fundamento, nacido en Rossano, en Calabria, era hombre muy erudito, y fué elegido papa en 1.º de marzo de 705.

En 707 Ariberto II, rey de los lombardos, le restituyó los Alpes Cottiennos, llamados así del nombre de Cottio, príncipe que los poseyó mucho tiempo durante el emperador Octaviano Augusto, que formaban la quinta provincia de Italia, constituyendo parte de la Liguria hasta los confines de la Galia y que contenían Tortona, Bobbio, Alqui, Genes y Savona.

Los Alpes Cottiennos antes de la llegada de los lombardos eran administrados por los papas; pero los lombardos usurparon esta provincia, apesar de las reclamaciones de Róma. Ari-

berto mandó escribir en letras de oro un diploma, documento en que reconoció la propiedad de la santa sede, que despues fué confirmada por el rey Luitprando, bajo el reinado de Gregorio II, segun refiere el diácono Pablo.

Habiendo el emperador Justiniano II mandado á Juan los cánones del concilio *in trullo*, rogándole que aprobára ó desaprobára lo que bien le pareciese, este los remitió al emperador sin leerlos, por no haberse celebrado el concilio con intervencion de los legados del papa. El bibliotecario Anastasio, censura á Juan por esta conducta y piensa que habiendo entre estos cánones algunos buenos, hubiera sido conveniente que Juan los aprobára, pidiendo al mismo tiempo la anulacion de los malos.

Con respecto á este punto, Feller y Novaes juzgan quizás con demasiada severidad á Juan. Feller transcribe la opinion de Fleury que dice que *Juan, temiendo disgustar al emperador, le devolvió los cánones sin corregir ninguno*. Novaes es de la opinion de Cristiano Lugo, que critica tambien al papa apoyándose en Anastasio. Pero cuando se ha leido atentamente lo que precede; cuando se ha reconocido hasta que punto Constancio fué cruel en sus crímenes contra el pontífice Martin; cuando se recuerdan los servicios prestados á los papas Sergio y Juan VI por la milicia de Roma y de Rávena; cuando se observa hasta que punto era perverso é hipócrita el carácter de Justiniano II; por último, cuando con las lecciones de la historia se aprende lo veleidoso del favor militar, es lícito ser menos severo con Juan VII. Evidentemente que si este papa hubiese obrado como al parecer aconsejan Anastasio, Cristiano Lugo, Feller é indirectamente Novaes, habria podido suceder que, aprobando Justiniano lo aprobado por Juan, y no queriendo luego rechazar lo rechazado por éste, las circunstancias ya embarazosas se hiciesen peores, mas fatales á consecuencia de semejante conducta por parte de la santa sede.

Despues de haber compuesto la larga obra, *Historia de los soberanos pontífices romanos*, despues de haber llenado una parte de la grave mision que me he impuesto, he revisado todas las hojas de mi árdua tarea, y he añadido de vez en cuando algunos hechos olvidados cuando podian explicar lo que se lla-

ma faltas , pues era poco conveniente no contestar á acusaciones repetidas sin fundamento de siglo en siglo. De intento me he estendido en los horrorosos padecimientos de Martin; he bendecido , con Baronio , á la Providencia que protegía á otros papas contra los atroces chambelanes de Constantinopla, y creo que Juan VII no es tan culpable como algunos piensan , pues habiendo consultado á hombres de experiencia, estos hombres prudentes y hábiles , le demostraron la necesidad de obrar como lo hizo con Justiniano. Este papa tuvo la magnanimidad de esponerse á graves peligros ; su reputacion quedó comprometida , como se vé , duró años y años , mientras que en el fondo fué un pontífice sagaz, dispuesto á seguir un buen consejo y lento en escribir. Así debemos pensar hoy todos : la desgracia de Honorio , abandonado por los legados del sexto concilio , era un aviso formidable para los sucesores de este papa. De la conducta de Juan VII no resultó daño para la Iglesia , ni para el abominable Justiniano facilidad alguna de devorar los derechos de la silla pontificia , y anonadar su naciente poder.

No se vió retroceder la época en que este poder emprendió su curso magestuoso en medio de los pueblos , honrando un espíritu de órden y de civilizacion que fué en difinitiva , como veremos mas tarde , el *poder constituyente* en Europa. Si no conviene elogiar ciegamente lo que todo el mundo elogia , es del deber del historiador no censurar con ligereza lo que otros han censurado con alguna injusticia.

Juan VII gobernó la Iglesia dos años , siete meses y diez dias.

En una ordenacion creó quince obispos , nueve presbíteros y dos diáconos. Murió en 17 de octubre de 707, y fué enterrado en el Vaticano delante del altar de la Madona, llamado hoy del *Sudario*, levantado por él. La santa sede estuvo vacante tres meses.

88. Sisinnio. 708.

Sisinnio, natural de la Siria, hijo de Juan, fué elegido papa en 18 de enero de 708. Gobernó veinte días, durante los cuales en una ordenacion creó obispos para la Córcega, y murió en 7 de febrero del mismo año, de un ataque de gota. No podía servirse de las manos ni de los piés, y á pesar de tantos dolores, era de carácter magnánimo y generoso. Pensaba reedificar las murallas de Roma, y levantar muchos templos; pero la muerte le arrebató cuando en tan poco tiempo habia acopiado muchos materiales para esta laudable empresa. Fué enterrado en el Vaticano, dejando la santa sede vacante por espacio de un mes y diez y nueve días.

89. Constantino. 708.

Constantino, nacido en la Siria, hijo de Juan, fué elegido pontífice el 25 de marzo de 708, Justiniano era todavía emperador, y su conducta va á probar que la de Juan VII fué tan animosa como habil. Justiniano se indignaba de vez en cuando de que los cánones de su concilio no fuesen admitidos en Roma; pero por último no quiso ya acudir á la perfidia y al ardid, y suplicó por medio de cartas al papa Constantino, que habia sido su amigo, que se trasladára á Bizancio. El emperador declaraba que queria hablar amigablemente al papa sobre negocios eclesiásticos, daba á entrever que iba á mudar de conducta y á expiar sus faltas, y rogaba al papa que fuese á animarle en su designio de clemencia y arrepentimiento.

Lleno de fuerza y celo, Constantino creyó que no debía vacilar en emprender el viage en interés de la santa se-

de, é hizo el sacrificio de sus dias por si el tirano era bastante audaz para arrancarle la vida. Habiendo salido de Roma el dia 5 de octubre de 710, emprendió el viage por mar, acompañado de un numeroso cortejo, compuesto de diáconos, de presbíteros y obispos. Continuó su viaje por Sicilia, y por la acogida que recibia de órden del emperador, debió pensar que este príncipe no abrigaba todavía perversas intenciones. Un decreto imperial mandaba á todos los oficiales hacer al papa los mismos honores que á la persona del emperador. Tiberio, hijo de Justiniano, seguido de los patricios y de la principal nobleza griega, y el patriarca Ciro, á la cabeza de su clero y del pueblo que lanzaba gritos de júbilo, salieron al encuentro del papa á siete millas de Bizancio. Constantino revestido con los mismos ornamentos que llevaba en Roma los dias de ceremonia, y los primeros dignatarios del clero, montados en caballos de las caballerizas imperiales, cuyos jaeces y riendas estaban enriquecidas con bordaduras de oro, entraron en triunfo. Hasta allí parecia plenamente recompensado el valor de Constantino. Como el emperador estaba ausente, condujeron al papa al palacio preparado para recibirle. El príncipe, que se hallaba en Nicea, en cuanto supo la llegada del pontífice, dirigióle una carta de felicitacion y le rogó que se trasladára á Nicomedia á donde se dirigia él. En la primera entrevista, el emperador con la corona en la cabeza se arrodilló delante del papa y le besó los piés (1), y en seguida se abrazaron en medio de las aclamaciones del pueblo. En una entrevista particular hablaron de los cánones del concilio: Constantino creyéndose en otra situacion que Juan VII, rechazó una parte de los cánones y aceptó la otra. La conferencia terminó con contento del príncipe que se manifestó

(1) Después los mas grandes príncipes de la tierra han dado este testimonio de respeto al gefe soberano de la Iglesia: Luitprando, rey de los lombardos, á Gregorio II; Rachis, rey de la misma nacion, á Zacarias; Carlomagno, emperador, á Adriano I; Ludovico Pío, á Estevan IV; Segismundo, á Eugenio IV; Federico Barbaroja, á Alejandro III; Estévan, rey de Ungría, á Benito VII; Carlos VIII, rey de Francia, á Alejandro VI; Carlos V, emperador, á Clemente VII y á Paulo III; Carlos III, rey de Nápoles, y despues rey católico, á Benito XIV.

muy feliz por haber obtenido algunas ventajas de la condescendencia de Constantino y que para dar una prueba de su alegría, asistió el domingo siguiente á la misa celebrada por el papa y quiso recibir de su mano la comunión. Al rogarle que le perdonára los pecados, renovó los privilegios concedidos por sus predecesores á la Iglesia romana: luego le permitió que regresára á Roma, en cuya ciudad entró en 711, despues de una ausencia de un año, mas fuerte, mas poderoso, mas soberano que nunca.

Habiendo sido asesinado Justiniano, Filipico Bardano trató de restablecer la doctrina de los monotelitas; pero Constantino resistió con nuevo valor.

A Filipico sucedió Anastasio II, príncipe profundamente católico, que envió á Constantino una profesion de fé como podia desearla el papa, y la paz quedó restablecida en la Iglesia.

Constantino gobernó siete años y doce dias. En una ordenacion creó sesenta y cuatro obispos, diez presbíteros y dos diáconos, y murió el dia 8 de abril de 715, siendo enterrado en el Vaticano. La santa sede quedó vacante un mes y diez dias.

Hé aquí ahora una grave consideracion que ha escapado á los historiadores: desde san Pedro que fué á Roma el año 42; desde san Lino, papa en 66, y sus principales sucesores san Evaristo, san Pio, san Victor, san Silvestre, hasta Constantino, papa en 708, habia habido ochenta y nueve papas. El clero de Roma daba, es cierto, muchas veces el poder á sus compatriotas. De este número cuarenta eran romanos, pero los restantes cuarenta y nueve fueron galileo uno, y los otros toscanos, atenienses, sirios, griegos de Bizancio, africanos, dalmáticos, españoles, sardos, corsos, sicilianos y napolitanos. Vese, pues, que una piadosa imparcialidad presidia las elecciones: ningun fiel era escluido de ellas; las tres partes del mundo conocido tenian sus candidatos y muchas veces obtuvieron los sufragios los de Asia y Africa. ¡Cual no habia de ser, pues, el respeto del universo por un tan raro espíritu de caridad, de franqueza y justicia! No se podia acusar á Roma de elevar exclusivamente á la cátedra de san Pedro á sus propios hijos. Se comprende la preferencia concedida muchas veces en Roma á

prelados romanos; pero esta tendencia no excluía á los naturales de otros países. Sistema tan juicioso saliendo al encuentro de todos los desmembramientos y de todos los cismas, ha elevado y aumentado singularmente el poderío de la santa sede, sobre todo en épocas en que se veía á sirios, como Constantino, y á súbditos de Bizancio merecer la benevolencia de Roma. No es preciso decir, pues, como los papas llegaron á la soberanía de los países que les rodeaban: es preciso preguntar como era posible que no llegasen á este punto en medio de tales circunstancias, apesar de la distancia de los gefes de la Iglesia á los de los estados, de lo espiritual á lo temporal, del cielo á la tierra. Se dirá tal vez que ahora no sucede lo mismo: no es la primera vez que las operaciones de habilidad y reserva para *establecer* no son las mismas que se necesita para *conservar*.

90. San Gregorio II. 715.

San Gregorio II, romano, monge benedictino, bibliotecario de la santa Iglesia romana, era diácono-cardenal (dignidad que debia á san Sergio I, y segun varios escritores, á Constantino que le habia llevado consigo en su viaje á Constantinopla) cuando fué elegido papa en 19 de mayo de 715 á consecuencia de un notable sentimiento de concordia entre el clero y el pueblo romano.

Irreprochables eran las intenciones de este papa, firme su valor y sostuvo vigorosamente los derechos de la Iglesia. Desde el principio de su pontificado empezó á reparar las murallas de Roma, cuando diferentes circunstancias le detuvieron en obra tan útil.

Presa de lombardos la Italia, estos se habian apoderado de Cumas cerca de Nápoles, durante la paz y no quisieron entregar esta ciudad apesar de las instancias de Gregorio que les anunciaba la cólera de Dios. Ni amenazas, ni súplicas, ni

regalos, pudieron vencer su obstinacion ; pero el duque Juan de Nápoles, sostenido por Gregorio, se apoderó á viva fuerza de la ciudad de Cumas.

Trabajaba el papa por restablecer en Italia la disciplina monástica, y para levantar de nuevo el monasterio de Monte Casino, arruinado por los lombardos ciento cuarenta años antes, envió á él á Petronax, que habia ido á Roma por piedad y abrazado la vida monástica, acompañado en esta santa mision por algunos hermanos del monasterio de Letran fundado en Roma en tiempo de Pelagio II por los religiosos de Monte Casino refugiados en esta capital.

Petronax y sus compañeros encontraron á su llegada á algunos solitarios que vivian en gran sencillez : en los escombros del antiguo monasterio estos anacoretas formaron con los nuevos padres una misma comunidad, y eligieron por superior á Petronax que fué tambien el sexto abad de la órden. El restablecimiento de Monte Casino data del año 718 desde cuyo tiempo el monasterio fué muy famoso y considerado como manantial de la pura observancia de la regla del gran san Benito.

Fleury nos dirá como comprendian los ingleses en aquella época el catolicismo. « Continuaban sus peregrinaciones á Roma, y san Ceolfrido, abad de Veymouth, acabó sus dias volviendo á ellas. Viendo que su avanzada edad no le permitia ya instruir á sus discípulos, ni enseñarles el ejemplo de la regularidad perfecta, despues de haberlo meditado mucho, consideró mas conveniente hacer elegir otro abad, é ir á morir en Roma en donde ya habia estado en su juventud con su maestro san Benito Biscop. Los monges se esforzaron por detenerle llorando y abrazando sus rodillas; pero dióse prisa á partir temiendo morir en el camino ó ser detenido por los señores del pais. Tres dias despues de haber manifestado su designio, celebróse muy de mañana la misa ; los asistentes comulgaron en ella, luego se reunieron en la iglesia de san Pedro, y les dió la paz en las gradas del altar con el incensario en la mano. Cantáronse las letanias interrumpidas por los gemidos de los hermanos y entraron en el oratorio de san Lorenzo que estaba en el dormitorio, donde el peregrino les dió el último adios.

Acompañáronle hasta el rio con una cruz de oro y encendidos los cirios llevados por diáconos; todos se arrodillaron, luego rezó otra vez, y por último partió con su séquito, dejando unos seiscientos monges en los dos monasterios de Jaron y de Veymouth. Tan pronto como hubo partido el antiguo gefe, eligieron unánimemente por abad á Hucberto, que fué inmediatamente á encontrar á san Ceolfrido que aun no habia pasado el mar. El antiguo abad aprobó la eleccion y recibió del nuevo una carta de recomendacion para el papa Gregorio II; pero estando en Francia cayó enfermo y murió en Langres á los setenta y cuatro años de edad.»

No fué este en aquella época el solo triunfo del catolicismo en Inglaterra. El mismo año los monges hibernios dejaron su cisma y se sujetaron á la observancia de la Iglesia romana relativamente á la Pascua y á la tonsura eclesiástica. Dios se sirvió para tan gran bien de san Egberto, inglés, que habia abrazado la vida religiosa en Irlanda. Habiendo llegado al monasterio, fué recibido con muchos honores, y como era muy instruido persuadió á los monges á que dejaran su mala tradicion: se cree que adoptaron al mismo tiempo la regla de san Benito.

Pero esto no bastaba para colocar á los ingleses en primer lugar entre los sostenedores del cristianismo: la gran lumbrera de la Iglesia de Inglaterra en aquel tiempo fué san Bonifacio despues apóstol de Alemania.

Por desgracia Bonnet en la rapidez con que echaba sus miradas sobre los asuntos religiosos que referia al mismo tiempo que una multitud inaudita de sucesos históricos, no nos ha dado mas que tres líneas relativas al heroismo de san Bonifacio; pero estas tres líneas sublimes no pueden ser pasadas en silencio.

«La religion se establecia en Alemania; el santo sacerdote Bonifacio convirtió estos pueblos de los cuales fué nombrado obispo por el papa Gregorio II que le habia enviado con aquella mision.»

No añadido el nombre de este papa á los testos que cito ó á los libros de los historiadores á que acudo, repito con las mismas palabras el homenaje que dirigen á este santo pon-

tífice. Su reputacion atraia á Roma á todos los que querian manifestar su celo por la doctrina de Jesucristo. Bonifacio, llamado de su primer nombre Winfrido , y que gozaba ya de gran fama en Inglaterra , habia querido visitar á Roma , y se presentó al papa manifestándole el deseo que tenia de trabajar en la conversion de los infieles. El papa le miró con aire sereno y de satisfaccion y le preguntó si traia cartas de su obispo : Winfrido no se habia olvidado de pedir las *dimisorias* á Daniel , obispo de Winchester , diócesis en que acababa de recibir el sacerdocio , y sacó de debajo de la capa una carta cerrada para el papa y otra abierta , que segun la costumbre de entonces era una carta de recomendacion general á todos los cristianos. El papa le hizo señal de que se retirára , y habiendo leído despacio las cartas del obispo Daniel , tuvo varias conferencias con Winfrido , aguardando el tiempo propicio para emprender el viaje , esto es , el principio del verano , (719). Entonces le dió las reliquias que pedia , con la mision de predicar el Evangelio en todas las naciones infieles á donde fuese , de bautizar conforme con el rito romano y de escribir ulteriormente á la santa sede lo que fuese necesario para el cumplimiento de esta comision. Los plenos poderes son del 15 de marzo , tercer año del reinado del emperador Leon II , indiccion segunda , esto es , el año de 719. Con estas cartas Winfrido pasó desde luego á Lombardía donde fué muy bien recibido por el rey Luitprando : en seguida atravesó la Baviera , llegó á Turingia y comenzó á ejercer sus piadosas funciones. Predicó á los grandes y al pueblo para volverles al conocimiento de la verdadera religion , alterada y casi estinguida por falsos doctores , pues si bien hallaba obispos y prelados con celo por el servicio de Dios , veia á otros que se habian abandonado á la incontinencia , y trató con exortaciones de hacerles abrazar una vida conforme con los santos cánones.

Habiendo Winfrido dado cuenta al papa del éxito de la mision , este le invitó á que pasára á la capital : interrogado sobre la fé de la Iglesia , el sabio inglés respondió con tanta franqueza y claridad , que el papa le dijo que se preparára á ser consagrado obispo. El santo presbítero se sometió y fijóse

para la ordenacion el dia 30 de noviembre de 723, fiesta de san Andrés. El papa cambió el nombre del nuevo prelado y le llamó Bonifacio (*haciendo bien*), y le mandó hacer un juramento fechado en el séptimo año del emperador Leon, indiccion sexta, que es el mismo año 723, por el cual el prelado prometió guardar la pureza de la fé y la unidad del catolicismo, concurrir siempre con el papa al bien de la santa sede, asegurar los triunfos de la Iglesia romana y renunciar á toda *comunión* con los obispos que no observasen las verdaderas máximas. El papa por su parte le dió un libro de cánones para que le sirviera de regla de conducta y ademas seis cartas: la primera para Carlos Martel, hijo de Pepino, muerto en 714 despues de haber gobernado durante veinte y siete años con el nombre de Dagoberto III. En ella Gregorio recomienda Bonifacio á Cárlos, enviado á los infieles que habitaban la parte oriental del Rhin, pues la dominacion de los franceses se estendia á la otra parte del rio, tierra dentro de la Germania. Las demás cartas iban dirigidas á todos los obispos, presbíteros, diáconos, duques, condes, clero y pueblo que Bonifacio debia gobernar, á los cristianos de Turingia, á sus cinco príncipes y tambien á todo el pueblo de los antiguos sajones.

Cárlos Martel que gobernaba en Francia, acogió á Bonifacio con respeto y le recomendó á todos los obispos del reino.

El emperador Leon acababa de encender la fatal guerra de las imágenes que duró ciento diez y ocho años. Habiendo obtenido algunos triunfos, creia que ningun poder, ni aun el moral, podia resistirle: confiando demasiado en su gloria, quiso hacerse reformador, empresa delicada y peligrosa en materias de religion, cuando no se es el verdadero representante de Dios sobre la tierra. «La religion, dice un profundo escritor, teme la mano del príncipe; le pide proteccion y no reformas que solo puede aguardar de sus ministros.» Este capricho ahogó todos los talentos de Leon: este hombre de baja condicion que habia llevado á la espalda fardos de mercancías en los mercados públicos, que habia criado y vendido ganados, que Sirio, pobre, sin educacion, sin ciencia alguna, habia llegado á tanta elevacion, á la mas alta dignidad del universo, ¿como se convirtió en perseguidor tan brusco?

Porqué abrazó una doctrina perniciosa á las artes que abandona al hombre en un templo desnudo y le pide oraciones, emociones y arrepentimientos, sin hablar á sus ojos, á su espíritu, á su imaginacion? Tenia por favorito á Beser, sirio, nacido cristiano, pero que habiendo sido preso por los musulmanes habia apostatado. Libre del cautiverio, Beser volvió al culto católico, al cual quiso dar ideas tomadas de la doctrina de Mahoma. Habló á Leon de sus hereges proyectos, y el emperador tuvo la audacia de reunir el senado y pronunciar la siguiente declaracion: « Quiero abolir la idolatria que se ha introducido en la Iglesia. Las imágenes de Jesucristo, de la Virgen y de los santos, son otros tantos ídolos á los cuales se tributan homenajes *de que Dios tiene celos*; por consiguiente voy á publicar un edicto para purgar á las iglesias de esta sacrílega supersticion.»

A esta señal, los cortesanos, las almas débiles, los ignorantes, los amigos de novedades, los hombres que esperan restablecer su fortuna durante la confusion en el gobierno, rompen las imágenes divinas y solo respetan la del emperador.

Un movimiento sedicioso se manifiesta en todo Oriente: en Africa, en España, en las Galias y en Italia; esto es, en una palabra, las brillantes conquistas que habia hecho el catolicismo.

Leon por un momento quiso retroceder; pero llevado de su primer furor, mandó echar las imágenes de todas las iglesias.

Desde aquel instante, Leon, sofista armado, entabla conferencias donde argumenta en estilo militar contra Germano, patriarca de Constantinopla, y deja entrever en sus discursos, una conviccion casi mahometana. Por medio de esta servil complacencia, creia ablandar y atraerse los musulmanes, sin curarse de ser cristiano, puesto que sacrificaba los usos católicos y las reglas de una de las mas respetables tradiciones de nuestros padres.

Juan Damasceno, llamado entonces *Chrisorrés* (*rico de oro*), resistia tambien en Oriente. Gregorio II llama á sí á todo el Occidente: las conciencias lastimadas rechazan á un empera-

dor heresiarca, é irritado Leon contra el papa particularmente, procura deshacerse por medio del crimen de tan poderoso contrincante.

Marin, escudero del emperador, es el encargado de organizar una conspiracion contra el papa; pero descubiertos los principales conjurados, son castigados. El exarca Pablo, reúne tropas y se dispone á apoderarse de Roma para hacer elegir por fuerza otro papa; mas advertidos los romanos, toman las armas; los florentinos, los lombardos de Espoleto y todos los habitantes de las cercanias, acuden tambien resueltos á defender la ciudad, y Pablo se vé obligado á regresar á Ravena.

No cesaban los sarracenos de inquietar á Constantinopla, donde sin embargo se servia tan bien á su espíritu de oposicion y malignidad; pero el emperador, por otra parte, menos guerrero que disputador en falsa teología, mas se afligia por la resistencia del papa, que por los progresos que sus enemigos hacian en torno de la capital.

Dos grandes resultados, dos inmensos acontecimientos estaban preparados sin que Leon lo sospechara, por su insensata terquedad. No hay duda de que los disturbios suscitados en Italia, concurrieron á la independenciam de los papas y al establecimiento del imperio de los franceses en perjuicio de los griegos.

Los romanos en esta especie de interregno, sostenian los intereses del papa confundidos con los suyos, pues todo debian temerlo de los exarcas y de los lombardos. Escitados por Leon, tratan estas dos potencias de ocupar á Roma; Luitprando manda los lombardos y las tropas del exarca que se asombran de ir juntas.

Coronan con sus fuegos el monte Mario, y se adelantan hasta el pié del mausoleo de Adriano (castillo de san Angelo), Gregorio sale de Roma precedido del clero, nuevo san Leon, declara que las desgracias de la ciudad serán las del mundo cristiano, que los sarracenos, mas bien que el emperador, se regocijarán con los desastres de aquella metrópoli del culto de Jesucristo; conmueve al rey y le arranca lágrimas.

Luitprando se prostra á los piés del papa; el templo de san

Pedro está á corta distancia , Gregorio señala al monarca el lugar sagrado que contiene la tumba del apóstol.

Luitprando se dirige hácia la iglesia , se arrodilla delante de la *confesion* del príncipe de los apóstoles , despójase de las reales vestiduras y las depone con la espada, la corona de oro y la de plata junto al sepulcro , luego suplica al papa que perdone á sus enemigos. Gregorio pronuncia el solemne perdón , y el rey emprende de nuevo el camino de Pavía.

Bien veían los espíritus cultos y prudentes cuanta fuerza moral daban á la Iglesia estos sucesos. Los espíritus desprovistos de energía que nada penetran de los secretos de la Providencia , y que no ven mas que el espectáculo confuso de sumision ofrecido á sus ojos, pudieron tambien convencerse por sí mismos , á pesar de su ignorancia , de la necesidad de obedecer al soberano pontífice , cuando acababan de ver á sus piés al príncipe mas formidable de Italia , al que todos miraban como dispuesto á derribar el poder de Gregorio.

En su criminal impetuosidad , Leon le escribia para vaticinarle la suerte del papa Martin ; pero las fatigas del pontificado , y tan larga serie de hostilidades , habian destruido la salud de Gregorio que murió en 10 de febrero de 731.

Este pontificado lo fué de sabiduría , gloria y valor. El papa escribia á Leon : « El Occidente tiene puestos los ojos en nuestra humildad (trátase de Cárlos Martel y de Luitprando): nos mira como árbitro y moderador de la tranquilidad pública..... Si os atreviérais á hacer la prueba, le encontraríais dispuesto á llegar *hasta donde estais vos* para vengar las injurias de vuestros súbditos de Oriente.»

M. de Maistre tiene razon cuando dice en su libro *Del papa*: « La autoridad del papa es lo que ha formado la *monarquía europea* , maravilla de órden sobrenatural que se admira friamente como al sol porque le vemos todos los dias.»

Las consecuencias infinitas de tantos hechos se desarrollarán , saldrán á nuestro encuentro á medida que vayamos escribiendo esta obra; por ahora me limitaré á mencionar algunas consecuencias materiales que son ya de alta importancia.

Roma tenia un duque nombrado por el emperador : Marin acababa de obtener esta dignidad; pero encargado de asesinar

á Gregorio, no pudo conseguirlo, y el pueblo le echó, pidiendo que se le nombrára sucesor. Pedro, sucesor de Marin, siguiendo hablando de la destruccion de imágenes, se habia visto tambien despojado de su poder, y el ducado romano, aspirando á gozar de una libertad mas segura, se sometió voluntariamente á Gregorio II: de modo, que puede decirse que en esta época empezó, en parte, la dominacion temporal positiva de los soberanos pontífices.

El ducado romano, segun Sigonio y Muratori, comprendia entonces diez y seis ciudades: Roma, Porto, Civita-Vecchia, Cari, Bieda, Manturana, Sutri, Nepi, Galesa, Orta, Bomarzo, Amelia, Todi, Perugia, Narni, y Otricoli. Siete ciudades de la Campania dependian tambien del mismo ducado, á saber: Segni, Anagni, Ferentino, Alatri, Patrico, Frosinona y Tívoli.

Los reyes Pepino y Carlomagno, añadieron otras ciudades á este patrimonio.

Gregorio II gobernó la Iglesia quince años, ocho meses y veinte y tres dias.

En cuatro ordenaciones que celebró en setiembre y en otra por junio, creó ciento cincuenta obispos, treinta y cinco presbíteros y catorce diáconos. Baronio dice que fué digno de ser comparado con san Gregorio Magno.

Gregorio II fué enterrado en el Vaticano: la santa sede estuvo vacante cinco dias.

Dice Platino que bajo este papa el Tiber desbordado inundó el pais, desde el *Ponte Molle* hasta las primeras gradas de la iglesia de san Pedro. Hemos visto la inundacion de 1805, pero entonces no hubo que deplorar tantos estragos.

Platino se engaña cuando asegura que durante el reinado de Gregorio II tuvo lugar la gran batalla de Poitiers en que Cárlos Martel venció á Abderraman, pues tuvo lugar en tiempo de Gregorio III.

91. San Gregorio III. 731.

San Gregorio III, hijo de Juan, siro, monge benedictino, presbítero-cardenal, fué elegido papa por unanimidad cinco dias despues de la muerte de su predecesor. Como debía esperarse aun la confirmacion del exarca de Rávena, el pontífice no fué consagrado hasta el día 18 de marzo.

Leon continuaba persiguiendo á los que no querian romper las imágenes. Gregorio II se habia pronunciado contra los iconoclastas: Gregorio III no se sintió menos animado contra este bárbaro salteamiento.

Desde la conquista de Grecia, Roma habia acogido las artes con entusiasmo; Roma defendió con pasion á aquellas artes que habian hecho su gloria, y no cesará mientras dure la persecucion de sostener á los pintores y escultores á quienes se queria reducir á la mendicidad ú obligar á emprender otros estudios. Los artistas gustaban de ver la constancia con que Gregorio les protegía, no con vanas palabras, sino á *pecho descubierto (á petto aperto)* delante de toda Italia. Mandó colocar en san Pedro á un lado la imagen del Salvador y de los apóstoles y en el otro las de la Virgen Santísima y bienaventurados mártires.

Luitprando recobraba sentimientos hostiles. Cárlos Martel no habia podido dar hasta entonces grandes pruebas de benevolencia y apoyo por no estar su autoridad fuertemente establecida en Francia; pero no supo resistir á las repetidas instancias de Gregorio III, y mandó á Luitprando que dejara libre el nuevo estado y se contentara con la posesion de los estados lombardos.

En la carta que Gregorio III dirigía á Cárlos solicitando su eficaz intervencion, daba á este príncipe el título de *cristianísimo*. El papa Pio II declaró hereditario este título en la persona de los reyes de Francia, al escribir á Cárlos VI y á sus sucesores. De la embajada pontificia dirigida á Martel tomó origen la institucion de nuncios pontificios en occidente, que

tenia cierta afinidad con la de los apocrisarios acreditados por los papas en Constantinopla. Además, los nuncios fueron reconocidos como ministros de un poder directamente soberano.

Llegó un momento, en 732, en que el papa tuvo mas que nunca ocasion de recomendar á Martel los intereses de la religion católica. Despues de haber sometido el Africa, los sarracenos ocupaban la España, y parecia que iban á tomar el mismo camino que Anibal habia seguido para ir á Italia. Sin embargo, con una especie de habilidad militar que no se sospechaba en ellos, no deseaban internarse mucho en la Galia narbonense sin haber asegurado sus flancos contra Cárlos Martel que no perdía de vista á tan peligrosos enemigos de la religion y del poder que empezaba á establecerse. Era pues preciso cerrar á los musulmanes el camino de Italia y para esto era necesario que Cárlos les hiciera retroceder á España. Su gefe no se aventuraba á pasar los Alpes antes de rechazar á Cárlos: una solemne batalla general se hacia inevitable, pues una gran parte de la Galia habia sido invadida ya. Citaré aqui las brillantísimas páginas de Mr. Enrique Martin que por su *Historia de Francia* mereció el premio anual de la Academia de las inscripciones y bellas letras. Hé aqui como se expresa :

«Cárlos Martel no habia aguardado á que las tribus moras apareciesen en las puertas de Orleans y de Sens para publicar su pregon de guerra. Aquel año no habia dejado la Galia y se habia mantenido dispuesto á echar en la balanza el peso de su espada. La llegada de Endes, rey de Aquitania, vencido, fugitivo, general sin ejército, rey sin vasallos, le puso de manifiesto el peligro mas inminente de lo que habia creído. Recibió con afecto á Endes, su antiguo enemigo, y le prometió todo con la condicion de reconocer la soberanía de los francos y de que la Aquitania entrara de nuevo y positivamente en la monarquía franca.

«Durante el verano de 732 los clarines romanos y las trompetas germánicas sonaron y rugieron en las comarcas de la Neustria y de la Austrasia, en los rústicos palacios de los lendes francos, en los *gaws* de la Germania occidental. Los pantanos mas impenetrables del mar del Norte, las profundidades

mas salvajes de la Selva Negra, vomitaron combatientes medio desnudos que se precipitaron hácia el Loira en seguimiento de los pesados escuadrones austrasianos todos cargados de hierro. Aquella enorme masa de francos, de tentones y de galoromanos pasó el Loira en Orleans, reunió los restos del ejército aquitánico que habian tenido que retirarse al Berry y á la Turena y se presentó á la vista de los árabes en el mes de octubre de 732.

«*Fué uno de los momentos mas solemnes de los fastos del género humano.* El islamismo se encontraba en frente del último baluarte de la cristiandad. Despues de los visigodos los galo-vascos; despues de estos los francos, despues de los francos nada. Ya no eran los anglo-sajones aislados en el fondo de su isla, ya no eran los lombardos débiles dominadores de la Italia cansada, tampoco eran los gréco-romanos del imperio de Oriente que podian salvar la Europa; Constantinopla podia apenas salvarse á si misma. El cronista contemporáneo, Isidoro de Beja, no se engaña al llamar al ejército franco *el ejército de los europeos*, pues destruido este ejército, la tierra era de Mahoma.

«¿Cual hubiera sido el porvenir de la humanidad si la civilizacion europea de la edad media, nuestra madre, hubiese sido ahogada en su cuna? En el momento del vasto choque, los árabes todavia en el primer fervor del *islam*, tenían seguramente mas humanidad, moralidad y conocimientos que los francos, pero no conviene hacerse ilusiones sobre esta superioridad occidental, ni dejarse deslumbrar por los elegantes monumentos del arte y de la literatura que han visto nacer Córdoba, Granada, Bagdad ó Schiraz. El islamismo relativamente á las creencias europeas, no era un desarrollo nuevo de la humanidad, sino un funesto empuje hácia atrás. El Alcoran resucitaba el antiguo fatalismo, sujetaba á las mugeres al yugo vergonzoso de la poligamia, roto por la civilizacion griega y romana. La sumision absoluta de los musulmanes á las leyes fatales del cielo y al representante del profeta, ahogaba en ellos la personalidad humana y la vida política, y debia precipitarles, sin transicion, de un fanatismo ciego y temerario á una estúpida inercia.

«La suerte del mundo iba á jugarse entre francos y ára-

bes. Los bárbaros de Austrasia ignoraban entonces lo grande de los intereses confiados á la punta de su espada; sin embargo pareció que se apoderaba de ellos un sentimiento confuso de la grandeza de la lucha en que iban á empeñarse. Los moros por su parte vacilaron por vez primera. Durante siete días el Oriente y el Occidente se examinaron con ódio y terror; los dos ejércitos, ó mas bien los dos mundos se inspiraron un asombro recíproco por la diferencia de fisonomias, trajes y táctica. Los francos contemplaban con sorpresa aquellos millares de hombres morenos, cubiertos con turbantes de colores, de blancos albornoces, de escudos redondos, de sables corvos, de ligeros azagayas y caracolando montados en sus caballos desmelenados: los chaiques musulmanes pasaban y volvian á pasar á galope por delante de las líneas galo-teutónicas para ver mejor á los gigantes del Norte con sus largos cabellos rubios, con sus brillantes yelmos, sus vestidos de pieles de búfalo ó de mallas de hierro, sus largas espadas y sus enormes hachas.

« Por último, el séptimo día, que era un sábado, los árabes y moros salieron con el alba de sus tiendas á los gritos de sus muezines que llamaban al soldado á la oracion; desplegaronse en órden en la llanura, y despues de la oracion de la mañana, Abderraman dió la señal. El ejército cristiano recibió sin commoverse el granizo de dardos que los arqueros berberiscos hicieron llover sobre ellos. Las masas de la caballería musulmana se lanzaron entonces y á su famoso grito de guerra *Allah ad bar* (Dios es grande) cayeron como un inmenso huracan sobre los europeos. La larga línea de los francos no se torció y quedó inmóvil á aquel espantoso choque, como una muralla de hierro, como una barrera de hielo, los pueblos del Norte quedaron apretados unos con otros como hombres de mármol: veinte veces los musulmanes volvieron la espalda para volver con la rapidez del rayo, veinte veces su impetuosa carga se rompió contra aquella zona inmóvil. Los colosos de Austrasia se empinaban sobre sus altos caballos belgas, recibian á los árabes con la punta de la espada y la descargaban luego sobre aquellos hombrecillos del mediodia, dándoles despues horribles estocadas. La lucha se prolongó durante todo el dia,

y Abderraman conservaba todavía la esperanza de cansar la resistencia de los cristianos, cuando hacía la hora décima (las cuatro de la tarde) el rey Endes que con el resto de sus vascos y aquitanios rodeaba al ejército árabe, se echó sobre el campo del Wali rechazando á los que lo guardaban. Entonces se deshizo la *barrera de hielo*, Cárlos y sus austrasianos cargan á su vez, derriban cuanto se opone á su paso, y Abderraman con la flor de sus compañeros desaparecen, arrollados bajo aquella masa de hierro.»

Inmensas fueron las consecuencias de la batalla de Poitiers. Martel envió un correo á Gregorio anunciándole la victoria del ejército cristiano que los nuncios del papa habían animado antes del choque, repartiendo lienzos sagrados bendecidos por el papa en el altar de san Pedro.

En todos los templos de Italia y Francia se dieron gracias á Dios. Los nuncios regresaron á Roma cargados de presentes con invitacion de significar á todos los adversarios de Gregorio que Cárlos Martel, su hijo, protector de la cristiandad, alto objeto de la benevolencia de Jesucristo, no sufriria nunca que se permitiera el mas leve insulto contra su vicario en la tierra. Los emperadores de Oriente pudieron asegurarse de que otro imperio iba á ser consagrado en Europa, y los lombardos reconocieron que era preciso respetar el nuevo poder que delante de ellos se levantaba.

Hemos visto la proteccion de Dios en la batalla dada por Constantino á Majencio; vemos ahora esta misma proteccion señalando los altos hechos de Martel obedeciendo á la voz de Gregorio III; despues de la defensa heroica de la Valette en Malta, veremos la leccion espantosa dada á los turcos en Lepanto, y mas tarde al Gran Sobieski bajando gloriosamente de la montaña de Kalenberg para libertar á Viena sitiada por el visir de Mahomet IV.

En 739 el papa confirmó la institucion de cuatro obispos, Salzbourg, Freisingen, Ratisbona y Passaw, hecha en la Baviera de entonces por san Bonifacio, legado apostólico y apóstol de la Germania.

Gregorio mandó á los monjes de Monte-Casino que recitaran, ademas del oficio divino, el de la Virgen. Urbano II,

papa 161º, impuso la misma obligacion á todos los sacerdotes en ocasion de la primera cruzada , ilustre por la toma de Jerusalem.

Desde el tiempo de Gregorio III los cardenales regionarios habian ascendido del número de siete al de catorce , y además creó cuatro llamados Palatinos que estaban encargados de asistir al papa mientras celebraba el oficio ; pero la institucion de estos cuatro diáconos duró poco en la Iglesia romana : mas tarde fueron creados presbíteros. El número de catorce diáconos creció sucesivamente mas ó menos , segun la voluntad de los papas , hasta Sixto quinto. Este pontífice decretó definitivamente que el número no pasara de catorce , como vemos en el dia (1846).

Gregorio gobernó la Iglesia diez años ocho meses y diez dias. Era uno de los hombres mas sabios de su época y estaba dotado de una prodigiosa memoria , de suerte que sabia de memoria todos los salmos , segun afirma Strabon , monje benedictino , mostrábase prudente sobre todo en los negocios importantes , y á ejemplo de san Gregorio Magno, se tomaba mucho interés por los pobres.

En tres ordenaciones, en diciembre, creó ochenta obispos para todo el mundo católico, ochenta y cuatro presbíteros y tres diáconos. Murió en 27 de noviembre de 741. La santa sede estuvo vacante dos dias no mas, pues se habia logrado establecer el derecho de no esperar la confirmacion de Rávena.

Se encuentran siete cartas de este papa en la *Coleccion de los concilios* del padre Sabbe, tomo VI y Baluze ha insertado una de ellas en su apéndice al tratado *De Primalibus* de Pedro de Marca.

92. San Zacarias. 741.

San Zacarias, natural de Siria, canónigo regular, despnes monje benedictino, creado pontífice-cardenal por Gregorio III,

era hijo de Policronio. Dicen que nació de la familia Pontina, en San Severino, en Calabria, y siendo así, es el papa décimo quinto nacido en el reino de Nápoles.

Fué elegido pontífice en 30 de noviembre de 741, sin que se pidiera, como ya hemos dicho, el consentimiento del exarca de Rávena, y la consagración se verificó sin esta formalidad que desde aquel momento quedó completamente abolida.

San Zacarias confirmó la erección de otros tres obispados establecidos en Alemania por san Bonifacio; confirmó la del arzobispado de Maguncia al cual el mismo san Bonifacio dió por sufragáneos los obispos de Langres, Colonia, Worms, Spira y Strasburgo.

Hacia cerca de cuatro años que los lombardos habían ocupado cuatro ciudades del Estado de la Iglesia: Orta, Amelia, Bomazzo y Bieda. Zacarias fué á Terni á encontrar al rey Luitprando, asustado aun con las victorias de Cárlos Martel, y no volvió á Roma sino despues de haber obtenido la restitución de aquellas ciudades una á una y tambien de algunas provincias, entre otras de la Sabina, usurpada treinta años antes al papa Constantino.

En 743, dejando Zacarias el gobierno de Roma á Estevan, patricio y duque, nombrado por la santa Sede, emprendió el viage á Rávena para oponerse otra vez á los ataques de los lugartenientes de Luitprando, y de allí pasó á Pavia en donde estaba el rey. Este no pudo resistir á la elocuencia y á las enérgicas representaciones del papa, que le echó en cara la violación de sus promesas desde la batalla de Poitiers, un continuo faltar á la fé y una conducta impía y sacrílega. Luitprando, convencido, devolvió inmediatamente todos los territorios usurpados.

Muerto Luitprando, sucedióle Rachis, duque de Forti, á quien Zacarias fué á encontrar en Perugia para obligarle á levantar el sitio de esta ciudad. Tan persuasivas fueron las palabras del papa, que el príncipe no solo desistió de sus proyectos, sino que abdicó en favor de su hermano, y quiso retirarse al monasterio de Monte-Casino, monasterio que Zacarias eximió de la jurisdicción de los obispos, sujetándole únicamente á la autoridad de la santa sede

Hemos visto la union santa y admirable que entre Gregorio II, Gregorio III y Carlos Martel se habia establecido, por lo que no sorprenderá saber hasta que punto Zacarias mostróse afectuoso con el hijo del vencedor de los moros, del grande hombre que les rechazó lejos de Francia y salvó á este hermoso reino del contacto envenenado de los errores de Mahoma.

Bonifacio consultaba á Zacarias con la mayor sumision: á veces en Alemania sacerdotes poco entendidos en letras, administraban el bautismo en términos incorrectos, de lo cual citaba ejemplos. Zacarias respondióle que convenia considerar como válido el bautismo aun cuando el sacerdote hubiese pronunciado estas palabras sin sentido: *Baptizo te in nomine Patria, et Filia, et Spiritus Sancta*, en vez de decir con la Iglesia: *Baptizo te in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti*.

Tambien dispuso el papa que los sacerdotes no pudiesen celebrar la misa apoyados en un baston, ni cubierta la cabeza, y añadió que los eclesiásticos se presentaran siempre en la ciudad con ropaje largo, vulgarmente llamado *sotana*.

En 745, Zacarias prohibió llamar ángeles á los que no fuesen Miguel, Gabriel y Rafael: pues segun antiguos manuscritos eran invocados otros cuatro llamados Huriel, Saultiel, Gendiel y Barachiel. Despues la invocacion de estos cuatro fué tenida como resto de las supersticiosas doctrinas de los basildianos ó esenios. La misma prohibicion se encuentra en actas de los sínodos de Orleans y Laodicea y en los Capitulares de Carlomagno.

San Bonifacio en sus íntimas correspondencias con el papa, quejóse de que uno de los sacerdotes alemanes llamado Virjilio trabajaba por indisponerle con Odilon, duque de Baviera y que además el tal sacerdote enseñaba varios errores, entre otros el de *que habia otro mundo, otros hombres debajo de la tierra, otro sol, otra luna*. Zacarias mandó reprender á Virjilio (1) y encargó á Odilon que le enviara á Roma para examinar su

(1) Virgilio, irlandés, trabajaba en las misiones de Alemania bajo la jurisdiccion de san Bonifacio; pero con otro sacerdote llamado Sidonio, apuraban la paciencia del santo legado. Si Virgilio fué de la opinion de los que creian que existian debajo de la tierra hombres que no podian gloriarse de tener por padre á Adan, y que no habian sido rescatados

doctrina. Algunos escritores modernos han creído sin razon que Zacarias habia condenado el parecer de los que admitian los *antipodas*; pero es de saber que solo condenó á ciertos hereges que sostenian la existencia de una raza de hombres que no descendia de Adan y que no habia sido rescatada por Jesucristo.

Zacarias libertó á muchos esclavos que algunos mercaderes venecianos querian llevar á Africa para venderlos á los infieles. Los pueblos de Venecia parecia que se desviaban del sistema de moderacion que les habia llevado á contentarse con su administracion interior bajo la proteccion de los pontífices. La ambicion de riquezas despertaba en mercaderes de aquella ciudad el deseo de estender muy lejos, á todo precio, sus relaciones mercantiles; pero el comercio no es como la industria: si ella en algunos puntos se manifiesta egoista, temple este defecto con algo de nacional y patriótico que puede disculparle. El comercio de los venecianos se mostró desde el principio, lo que á menudo suele ser en todas partes, absolutamente cosmopolita, y sin respeto á la religion y á una de sus mas nobles doctrinas, lo que proscribire la esclavitud. Zacarias puso por un momento fin á este escándalo.

Nos quedan de este papa *cartas*, *decretos* y una traduccion del latin al griego de los *dialogos* de san Gregorio: la mas hermosa y estensa edicion de esta obra es la de Canisio en la que hay importantes notas.

San Zacarias gobernó la Iglesia diez años tres meses y algunos dias. En tres ordenaciones creó ochenta y cinco obispos, treinta presbíteros y cinco diáconos. Murió en 14 de marzo de 752 y fué enterrado el día siguiente en el Vaticano.

Anastasio el Bibliotecario elogia á este papa por su afabilidad, moderacion, ciencia, piedad y espíritu de perdon.

La santa sede estuvo vacante doce dias, si no se cuenta el sucesor que solo vivió dos dias; pero Estévan II es llamado y

por Jesucristo: parece que mas adelante cesó de opinar así, ó bien Bonifacio se engañó, pues Virgilio fué despues obispo de Salzbougo. Virgilio fué tambien de contrario parecer á Bonifacio, que rechazaba el bautismo dado por un sacerdote ignorante; punto acerca del cual, como ya hemos dicho, Zacarias no fué de la opinion de san Bonifacio.

tenido por papa en el *Diario*, de consiguiente no participo de la opinion de los que no le cuentan en el número de los papas.

Mas arriba hemos hablado de las *sotanas*... Bury dice que recuerda haber leído en los estatutos canonicos estas palabras que esplican la longitud que debia tener una *sotana*: *Vestimenta nostra terram tangant, non verrant*: Toquen nuestros vestidos la tierra, no la barran.

93. Estévan II. 752.

Estévan II, romano, presbítero-cardenal de san Crisóstomo, fué elegido papa en 27 de marzo de 752, pero dos dias despues murió de un ataque apoplético. Fundados en que fué electo pero no consagrado, algunos escritores niegan que haya sido papa. Bury no es de esta opinion y en su nomenclatura reconoce á Estévan. Monseñor Borgia, despues cardenal; quiere, segun el comendador Francisco Vettori, que Estévan haya sido papa y sea considerado como á tal. Siguiendo, pues, á estos autores, no hay confusion acerca del nombre de Estévan y nadie se vé obligado á mencionar, como Novaes, Estévan II llamado Estévan III. En el mismo volumen Novaes se ve obligado á añadir al hablar de Estévan IX: «Este papa es llamado Estévan X.» No apartándome de las opiniones de Roma, creo que estoy en el verdadero camino.

Feller en su diccionario y Desportes redactor de la Biografía universal no cuentan á Estévan II en el número de los papas; pero me parece que estos escritores no tienen razon para hacerlo asi.

94. Estévan III. 752.

Estévan III, canónigo regular, creado despues diácono-cardenal por san Zacarias, era romano, hijo de Constantino, se cree que de la familia Orsini y fué elegido papa en 26 de marzo de 752.

Estévan no pudiendo detener las incursiones de Artolfo, rey de los lombardos, resolvió pedir el apoyo de Pepino, hijo de Cárlos Martel. Ya Estévan habia implorado el socorro de Constantino Copronimo, pero ocupado este en guerras que creia poder hacer propicias para él, aconsejó á Estévan que informara á Pepino de las desgracias de la Iglesia. Decidióse el papa á pasar á Francia, y Pepino deseando complacerle, envió por tres veces embajadores á Astolfo, pero como este príncipe persistiese orgullosamente en su negativa, Pepino resolvió marchar sobre Pavia.

El día 20 de julio de 746 Pepino habia sido consagrado rey de los franceses por el papa san Zacarias en la iglesia de san Dionisio con sus hijos Cárlos, despues Carlomagno, y Carlomaro, y los tres habian sido declarados, al par que sus sucesores, patricios romanos, protectores y defensores de la santa sede.

Cuando las tropas de Pepino estuvieron á mitad del camino de los Alpes, envió de nuevo embajadores, á instancias del papa que deseaba evitar la efusion de sangre. Astolfo no respondió sino con amenazas, y no queriendo Pepino que se insultára al rey de los franceses, pasó los montes, y sitió al príncipe en Pavia, y le hizo prometer que restituiria á Rávena. Astolfo faltó á su palabra; pero al fin hubo de ceder, y devolviéndo Pepino al papa las provincias recobradas, aumentó el principado del romano pontifice. Desde aquel momento los papas, no como simples propietarios, sino como soberanos mas soberanos que antes, organizaron una administracion indisputable, y se vieron investidos del dominio absoluto en las cosas civiles, tanto para el exarcado como para la ciudad

de Roma. Además de las ciudades de la provincia Emiliana, Anastasio cuenta otras veinte y dos en la donacion de Pepino.

Estas ciudades son : Rávena, Rímíni, Pésaro, Jano, Cesena, Sinigaglia, Jesi, Fornimpopoli, Forli, Castrocaro, Montefeltro, Averagio, Nocera, Serravalle, san Marino, Boffio, Urbino, Cagli, Lucutti, Guffio, Comacchio y Narni.

Es preciso advertir que la donacion de Pepino fué una pura restitucion de parte del dominio pontificio ; de modo , que el principado de la Iglesia romana no se instituyó propiamente entonces, sinó que se estendió y amplificó considerablemente.

Habiendo , pues , Estevan recibido la restitucion de este dominio , concedió la administracion de Rávena al arzobispo y tribunos de la ciudad , tomando este el nombre de exarca, si bien que con sujecion á la Iglesia.

Muerto en 756 el rey Astolfo , el papa contribuyó por medio de las tropas francesas , á hacer reconocer rey de todos los lombardos á Didier , que mandaba parte de ellos en Toscana. El papa y Didier estipularon que este no tendria guarnicion en las ciudades dadas por Pepino y retenidas por Astolfo.

Estas ciudades eran ; Faenza, Imola, Ferrara, Osino, Rávena, Usnana, y Bolonia. A consecuencia de este contrato, Faenza solamente y el ducado de Ferrara , fueron restituidas al papa. Por lo demás , Didier , en cuanto se vió pacífico rey de los lombardos , faltó á su promesa.

Sin embargo, no olvidando nunca Estevan los intereses de la Iglesia , condenó el conciliábulo celebrado en Constantino-
pla por Constantino Copronimo , y en el cual se mandaba aun la destruccion de las santas imágenes , y procuró los medios de conducir á este emperador á una conciliacion deseada por toda la Iglesia aun en Bizancio.

Otros han criticado la donacion hecha por Pepino : Fleury censura al papa por haber empleado *los motivos de la religion para un negocio de Estado* ; pero la libertad del papa oprimido por Astolfo, la de la Iglesia de Roma donde los lombardos habian cometido tantas crueldades y profanaciones : ¿ éran *un negocio de Estado* ? Fleury conviene en que esta donacion hecha á la santa sede , es hoy de la mayor importancia para el bien de la Iglesia. « Mientras subsistió el imperio romano , dice,

encerraba en su vasta estension á casi toda la cristiandad ; pero desde que la Europa está dividida en varios principados independientes unos de otros , si el papa hubiese quedado sujeto á las leyes de alguno de ellos , hubiera sido de temer que los otros se negáran á reconocerle por padre comun de los fieles , y que los cismas hubiesen sido frecuentes. Puede pues decirse que por efecto de la Providencia , el papa se encuentra independiente y dueño de un Estado bastante poderoso para que los otros soberanos no le opriman , y á fin de que sea mas libre en el ejercicio de su poder espiritual y pueda contener mas facilmente á los otros obispos dentro del círculo de su deber.»

El gran san Leon y Bossuet , han dicho tambien esto con el acento del genio que les es propio.

Antes de que Estevan fuese papa , era ya tan querido del pueblo romano , que cuando se supo su eleccion , fué llevado en hombros de los ciudadanos á la basilica de san Juan de Letran. De aquí tomó origen mas tarde el uso de la *sedia gestatoria* , uso que se observa aun , y que dá á las pompas de Roma un aire de magnificencia que ninguna otra corte soberana puede igualar (1).

Estevan III gobernó la Iglesia cinco años y veinte dias.

En una ordenacion en marzo , creó cuatro obispos (Natal Alejandro dice veinte) , dos presbíteros y dos diáconos. Este papa murió en 27 de abril de 757 , y fué enterrado en el Vaticano. La santa sede quedó vacante treinta y cinco dias.

Feller termina el articulo que consagra á Estevan III con estas tristes palabras : « Roma estuvo en la anarquía antes y « despues del pontificado de Estevan III ; pero fuera de ella no se « estaba mejor. Ojos y lenguas arrancados son los aconteci- « mientos mas comunes de aquellos siglos malaventurados.»

(1) El papa Leon XII decia que cuando uno es llevado de esta suerte , se experimenta una especie de sofocacion y que en los momentos en que los portadores andán á pesar suyo un poco de prisa , es preciso cerrar la boca para no sentir un principio de sofocacion. El papa añadía : « A lo menos este es el efecto que produjo en nosotros este balanceo. »

95. San Paulo I. 757.

San Paulo I, creado diácono-cardenal, era romano, hermano del papa anterior, ejemplo que se renovó en el siglo once en Juan XIX y Benito VIII. Paulo fué consagrado el 29 de marzo de 757.

Apenas elegido y antes de ser consagrado, escribió una carta (1) á Pepino rey de los franceses, rogándole que continuára protegiendo á los romanos. En el año cuarto de su pontificado, escribió una carta al mismo príncipe, suplicándole que hiciera devolver por Didier todos los patrimonios pertenecientes á la Iglesia, y todos sus derechos sobre varios lugares, á cuya restitucion se negaba el rey Didier.

En 761, el santo padre fundó en su propia casa paterna el monasterio y la iglesia de los santos Estevan y Silvestre: transportó sus cuerpos, dotó ricamente este establecimiento, y lo dió á monges griegos, para que pudiesen celebrar en él, segun su rito. Despues de ellos, mas tarde, el monasterio fué cedido á las religiosas de Santa Clara. El papa mandó trasladar á las iglesias el cuerpo de Petronila, hija de san Pedro, y otros cuerpos de mártires que habian quedado esparcidos en los antiguos cementerios, desde la invasion de los lombardos.

San Paulo recibió de Pepino las mantillas en que fué envuelta, despues de su bautismo, Gisela, hija del rey, y desde entonces se dieron reciprocamente el título de compadre.

Parece que Pepino habia pedido libros al papa, y que este le contestó, mandándole todos los que encontró. ¿Quién no creerá, esclama Tiraboschi, que va á verse un estenso catálogo de libros, regalo digno de un papa que lo enviaba, y de un rey de Francia á quien se dirigia? Pues bien, hé aquí en que

(1) Esta carta es la primera en Labbe, *Conc.* tomo IV, pág. 1675. Es el décimo tercero en el *Codex Carolin*, esto es, en la coleccion hecha por órden de Carlomagno de noventa y nueve cartas de los papas Gregorio III, Zacarias, Estévan III, Paulo I, Estévan IV, Adriano I y del antipapa Constantino, escritas á Cárlos Martel, Pepino, Carlomagno y Carlomaro relativamente á los bienes temporales de la Santa Sede.

consistia este tesoro : un Antifonario (es sabido que es un libro de iglesia, donde las antífonas y otras partes del oficio están indicadas con notas de canto llano), el Arte didáctico de Aristóteles, los libros de san Dionisio Areopagita, con algunas otras pocas obras.

Al mismo tiempo, san Paulo invitaba á Pepino á que introdujera en su reino el canto romano.

El papa no perdonó medio para conseguir la conversion del emperador, en Oriente, Constantino Copronimo, exhortándole á abandonar la heregía de los iconoclastas, y enviándole legados con encargo de volverle al culto católico y á la adoracion de las imágenes sagradas. Pero Constantino, siempre obstinado en su error, despreció las observaciones paternales del papa, y trató con inhumanidad y violencia á los legados enviados á Constantinopla. Obsérvese el papel que la Italia se reservó en la cuestion de las imágenes. Todas las cuestiones teológicas que se debatian en los concilios sobre materias abstractas, no estaban al alcance de la plebe; pero los golpes de maza para destruir las imágenes, eran de la competencia universal, y desde entonces, el mas ignorante y el mas sabio se consideraban como jueces y partes. Arrebatarse al pueblo estas delicias religiosas que los contornos esquisitos de la escultura y los colores variados de la pintura ofrecian en templos y plazas públicas, era herirle en la parte mas irritable de su piadosa sensibilidad. Las imágenes tomadas de la naturaleza, este grande é inagotable maestro en las artes, hablan al corazon, al espíritu, alimentan la ternura, avivan la gratitud, dan fuerza á la admiracion, producen sentimientos análogos á las cualidades de los objetos representados, y transportan el alma fuera de sí misma; ¿ cómo, pues, el culto de las imágenes no habia de ser acogido y acariciado, por decirlo así, de una manera particular por la religion, que, pidiendo mas esfuerzos y sacrificios de lo que soportar pueden muchas veces las vulgares virtudes humanas, necesita poner á la vista de los fieles los rasgos fisonómicos de los héroes del cristianismo, que sacrificaron todos los placeres de este mundo y aun la vida á la dicha de conseguir las prosperidades celestes? Si á despecho de los preceptos de la sana

doctrina esplicada por la Iglesia, la ignorancia y el fraude introdujeron en el culto alguna idea supersticiosa, y trataron de alterar su pureza, ¿era esta una razon para abolir una institucion consentida, popular, razonable y consoladora?

« Desde entonces, decia un sabio sacerdote romano, ¿cuántos buenos ejemplos de ternura maternal no ha dado la vista de una imágen de la Virgen, teniendo á su hijo en brazos? Esta aureola que rodea la cabeza de los santos no es la ilustracion sobrenatural que todo católico debe procurar conseguir? ¿y la palma del martirio que una santa empuña con gozo, mostrando todavía las huellas del suplicio, no explica mejor que todos los discursos la augusta recompensa que el cielo hace bajar de antemano sobre la tierra? »

En la coleccion de Gretser hay veinte y dos cartas de Paulo. Este papa gobernó la Iglesia diez años y un mes con mucha sabiduría y prudencia. En una ordenacion creó tres obispos, doce presbíteros y dos diáconos.

Murió en 28 de junio de 767, y fué el primero á quien sepultaron en San Pablo, extra-muros: pocos meses despues fué trasladado á San Pedro, en el oratorio que habia mandado levantar junto al altar mayor.

Poco antes de la muerte de san Paulo, apareció un antipapa, llamado Constantino, elegido con motivo de la *prepotencia* de su hermano Toton, duque de Nepi.

El dia antes, Constantino era todavía lego; se hizo ordenar diácono, se desdeñó de recibir el presbiterado, se hizo ordenar obispo por Jorge, que lo era de Palestina, y luego consagrar por el mismo Jorge, Eustrasio y Citonato, obispos de Albano y de Porto. Muerto, poco despues, su padre, Constantino fué confinado á un monasterio. Durante su intrusion, habia creado ocho obispos, ocho presbíteros y cuatro diáconos.

Despues de él, en 768 apareció otro antipapa, monje abad de san Vito y presbítero-cardenal; pero el mismo dia en que intentó su intrusion fué arrojado y relegado á su monasterio.

96. Estevan IV. 768.

Estevan IV, canónigo regular de san Juan de Letran, después monje en el monasterio de san Crisógamo, y que había estado al servicio de los cuatro predecesores, luego presbítero-cardenal, era siciliano é hijo de Oliva. Fué elegido papa el día 5 y consagrado el 7 de agosto de 768.

El año siguiente en un concilio celebrado en abril en san Juan de Letran se decidió que nadie pudiese ser nombrado sino con autoridad no habiendo sido ordenado presbítero ó diacono, medida aconsejada y adoptada con motivo de la pretension del antipapa Constantino de que ya hemos hablado. En este concilio Constantino fué tratado con gran rigor: el pueblo estaba tan animado contra este intruso, que en una asonada fué privado de la vista con terribles demostraciones de ira que Estevan no podia calmar por no haber sido promovido todavía. El carácter de Estevan hacia creer que si Constantino hubiese podido acudir á un verdadero poder pontificio, no habria sufrido el cruel tratamiento que no pudo evitar.

Las actas del concilio de que estamos hablando fueron encontrados en un manuscrito antiguo de los archivos capitulares de Verona y llevadas á Roma por el papa Bianchini. Publicólas por vez primera y las ilustró sabiamente el abate Caetano Cenni bajo el título de: *Concilium lateranense Stebani III* (debía decir IV) año 749. Cenni aclara con esquisita erudición la disciplina eclesiástica de aquel tiempo y nombra las sedes de los obispos que intervinieron en el concilio.

En 769 Didier, rey de los lombardos, con pretexto de venerar el sepulcro de los apóstoles, pasó á Roma; pero allí mandó prender á algunos nobles romanos y siguiendo el ejemplo feroz del populacho, les privó de la vista, aparentando vengar á Constantino.

No contento con esta represalia, que solo se explica por los desórdenes de la época, invitó al papa á que fuese á conferen-

ciar con él sobre negocios importantes. Habiendo acudido el papa, Didier le mandó encerrar con ánimo de hacerle morir, lo que habria sucedido si dos fieles eclesiásticos, Cristóbal y Sergio, no se hubiesen opuesto valerosamente á ello. Este hecho queda probado por una carta de Adriano I, que echa en cara á Didier su conducta inicua y feroz para con su predecesor Estevan.

El valor de los dos presbíteros que salvaron el papa no tardó en ser recompensado como eran recompensadas en aquel tiempo las acciones nobles y generosas: Didier les hizo arrancar los ojos.

En 770 Bertrada, viuda del rey Pepino, fué á Italia, y en Pavia la recibió con gran magnificencia el rey Didier que abrigaba el proyecto de sembrar la discordia entre el papa y el rey de los franceses, persuadido de que por este medio gobernaría á su gusto los negocios de Italia. Se propuso á la reina el casamiento entre su hija Gisela y Adalgiso hijo de Didier, y el de una hija del lombardo con uno de los hijos de Betrada, á lo cual esta consintió; pero apenas Estevan tuvo noticia de estos proyectos, se opuso con toda la fuerza de su autoridad al deseo de Didier.

En una carta dirigida á Carlomagno y á Carlomaro Estevan les exorta á que no repudien sus esposas para unirse con otras princesas, contra las leyes de la Iglesia. Al mismo tiempo les encarga que no estrechen relaciones con un rey enemigo, en muchos puntos, de la religion católica, y que imiten el ejemplo de Pepino que se habia negado á unir á su hija Gisela con el emperador Constantino Copronimo tan solo porqué este emperador no pertenecia exactamente á la comunión romana.

El papa despues de haber puesto la carta sobre la confesion de san Pedro y sobre el altar en que habia celebrado la misa, volvió á tomar solemnemente la carta y la envió á los príncipes por conducto de sus legados Pedro, presbítero, y Pámfilo, defensor regionario. Mandóles hacer valer con energia el tenor de aquella manifestacion que terminaba con estas espresiones: « Si alguno osa contra esta carta, sepa que ul-
« traja la autoridad del bienaventurado apóstol Pedro, sepa

« que el nudo de la escomunión se estrecha al rededor suyo,
« que está escluido del reino de Dios, y condenado á gemir
« en el eterno incendio en compañía de los demonios y de los
« demás impios.»

Esta fórmula, á corta diferencia, se hizo luego familiar á os pontífices romanos, sucesores de Estevan, para demostrar su suprema autoridad sobre todos los fieles de Jesucristo en la vida presente y para darles á conocer lo que deben temer en la futura.

Por desgracia Cárlos despreciando estas súplicas y amenazas, á pesar de estar casado con otra princesa, se casó con la hija del rey Didier; pero un año despues la repudió tambien para unirse con Indelgarda, princesa de la raza de Snabo.

Estevan gobernó la Iglesia tres años cinco meses y unos veinte y siete dias. En una ordenacion creó varios obispos, cinco presbíteros y cuatro diáconos. Murió en 1.º de febrero de 772.

Anastasio dice que este papa era muy sabio en las sagradas escrituras y que conocia muy á fondo las tradiciones eclesiásticas.

Su nombre se encuentra en algunos martirologios con el título de santo. Fué enterrado en el Vaticano. La santa sede quedó vacante siete dias.

Despues de haber referido los principales hechos de este reinado, Platino se entrega á una especie de imprecacion dantesca contra el clero y los cardenales de aquella época, diatriba inoportuna por demás. Dignas de censura eran algunas faltas; ¿pero debe buscarse en 772 el triunfo de la disciplina eclesiástica? Platino pierde aquí, gracias á exageraciones intempestivas, la confianza que muchas veces ha sabido inspirar.

97. Adriano I. 772.

Adriano I, clérigo, notario, regionario, despues cardenal-diácono, era romano, hijo de Teodoro, pertenecia á la familia Colonna, y fué elegido papa en 3 de febrero de 772. Apesar de lo rudo de la época estaba dotado de un mérito que acrecian la belleza y distincion de su persona. Tenia por principio este gran punto de la antigua disciplina, el perdon de los culpables: siempre está dispuesto á salvar la vida para dar tiempo de arrepentirse. Bajo su autoridad ningun acusado sufrió el doloroso suplicio de la tortura. Adriano mandó poner en libertad á algunos nobles romanos acusados de varios delitos. Con este motivo Anastasio y de Marca repiten que desde aquel tiempo los papas ejercian la plena administracion en las cosas civiles, á no ser que se lo impidieran las sedicione populares.

Didier, rey de los lombardos, queria apoderarse de Roma y arrojar al papa; pero este acudió á Carlomagno, príncipe valiente y piadoso que sitió á Didier en Pavia en 773, le hizo prisionero, envióle á un monasterio en Francia y puso fin á la autoridad de los lombardos.

Su reinado habia subsistido doscientos seis años, sin embargo, el nombre de lombardos no se estinguió con sus príncipes, y no solo quedó en el pais que habian poseido en las cercanias del Pó, sino que los duques de Benavento dieron este nombre á las tierras de su dominacion. En esta revolucion los emperadores griegos perdieron enteramente la esperanza que hasta entonces conservaran de recobrar el exarcado y el dominio sobre las cinco ciudades.

En 773 Cárlos dió el hermoso dominio del ducado de Benavento á la santa sede que lo posee todavia aunque enclavado en el reino de Nápoles.

En 781 Adriano fué padrino de Pepino, hijo de Carlomagno nacido en 776, y le ungió reconociéndole rey de Italia, consagrando luego rey de Aquitania á Luis, otro hijo de Cárlos.

Dispuso que los pontífices rogasen por los reyes de Francia en la misa que se celebraba á principios de cuaresma, costumbre seguida respectivamente en los reinos católicos por los súbditos de estos reinos.

Adriano recibió tres veces á Carlomagno en Roma: la primera en 773 (durante el sitio de Pavia el rey fué á Roma á celebrar la Pascua); la segunda en 781 cuando fué con su esposa y sus hijos Pepino y Luis, y la tercera en 787 cuando fué á reprimir la arrogancia de Argiso, duque de Benavento, que se habia sublevado contra la santa sede.

En todas estas expediciones el objeto principal de Cárlos era defender los dominios de la Iglesia dados por el rey Pepino, aumentados por el mismo Carlomagno, donador piadoso del territorio de Sabina, de los ducados de Spoleto y Benavento.

Habiendo obtenido Adriano la paz con la Iglesia oriental gracias al celo de Constantino VI y de su madre Irene, quiso para someter mejor á los iconoclastas hacer celebrar el concilio general VII que empezó en Constantinopla en 786 y se trasladó á Nicea en 787 y en el cual se vieron reunidos trescientos cincuenta obispos. Establecieron el culto de las imágenes y añadieron al símbolo de la fé estas palabras: *Qui á Patre Filioque procedit*, que procede del Padre y del Hijo.

En el concilio celebrado en Francfort en 794, se condenó á Felix, arzobispo de Urgel en Cataluña y á Elipando, arzobispo de Toledo, que no admitían el culto de las santas imágenes y sostenían que Jesucristo era solamente hijo adoptivo de Dios.

El pontificado de Adriano fué mas largo que el de los otros papas desde san Pedro, pues reinó veinte y tres años diez meses y diez y siete dias.

En dos ordenaciones creó ciento ochenta y cinco obispos, veinte y cuatro presbíteros y siete diáconos. Fué tan caritativo, que aumentó en todas partes las rentas de los pobres, y tan magnífico, que solo en la iglesia del Vaticano gastó dos mil quinientas ochenta libras de oro y novecientas de plata. Lo mismo á corta diferencia gastó en adornar á san Pablo extra-muros. Este ilustre bienhechor consagró mil ciento libras

de oro en restablecer las murallas de Roma y una suma inmensa para subvenir á las reparaciones de las basílicas é iglesias. Murió en 25 de diciembre de 795 y fué enterrado en el Vaticano. En su sepulcro se grabaron diez y nueve dísticos, inscripcion compuesta, segun dicen, por Carlomagno quelloró amargamente su muerte, pues siempre le habia considerado como un padre. La santa sede no quedó vacante.

La inscripcion de que acabamos de hablar se lee en Pagi, en el P. Jacob y en Fabricio. Hé aquí cuatro de sus versos. Se cree que es Carlomagno quien habla:

*Nomina jungo simul titulis, clarissima nostra;
Hadrianus, Carolus, rex ego, tuque pater.
Quisque legas versus, devoto pectore supplex
Amborum mitis, dic, miserere Deus.*

98. San Leon III. 795.

San Leon III, romano, hijo de Asupio, era al principio canónigo de san Juan de Letran, y fué despues monge benedictino, segun Chacon. Críticos modernos aseguran que en su juventud vivió en el palacio pontificio para ser instruido en las ciencias y letras; luego fué elevado al rango de subdiácono, despues del de diácono, y finalmente á la dignidad de presbítero-cardenal de Santa Susana. Nombrado papa en 26 de diciembre de 795 por unanimidad, fué consagrado el dia siguiente y coronado en las gradas inferiores de la basílica vaticana. Partiendo de esta época Francisco Cancellieri (*Historia de las tomas de posesion de los papas*) compuso los *Possessi* de los pontífices que en otro tiempo se llamaban *Processi* ó *Processioni*.

Carlomagno rogó á Leon que le confirmara el título de *patrio romano* que Estevan III le habia conferido y que le imponia la obligacion de defender á la Iglesia. Leon le envió las

llaves de San Pedro y el estandarte de Roma. Belarmino y Baronio pretenden que estas llaves no eran otra cosa que cajas llenas de reliquias. Andrés Vittorelli cree que eran las verdaderas llaves con que se abrían y cerraban las puertas de la basílica vaticana.

En la misma nota de donde tomo esta noticia añade Novaes: «Los protestantes aseguran que por estas llaves y estandarte el papa entendía poner á Carlomagno en posesion de la Iglesia y de la ciudad de Roma; pero Bzovio rechaza esta presuncion.

Este escritor estraña que los novadores ignoren que en aquel tiempo el uso era dirigir estas llaves en señal de atencion no solo á los emperadores, sino tambien á otros príncipes que no se atribuian derecho alguno sobre la Iglesia romana.

Es cierto que la costumbre de enviar unas cajas en forma de llaves, llenas de reliquias, data de san Gregorio que envió unas al rey Childeberto y á Recaredo rey de España, y san Gregorio el Magno no entendía reconocer á estos príncipes por sus señores feudales. Las llaves remitidas á Cárlos Martel tenían la misma forma que las enviadas por san Gregorio y no habían sido dirigidas con la misma intencion. Podía ser un símbolo para recordar el sepulcro de san Pedro. Gregorio VII en 1079 envió una llave igual á Alfonso, rey de Castilla. Por último, Cenni concluye así: «Los príncipes soberanos nunca recibieron de los papas mas que llaves de esta clase, y dudar de ello sería poner en duda la luz del sol.»

En 779 se proyectó en Roma un asesinato contra Leon: en efecto, al salir del palacio patriarcal para celebrar la procesion de san Marcos, Pascual, primiciario y Campolo, capellan de la iglesia romana, irritados por no haber sucedido á su tío Adriano, enviaron á unos hombres armados que asaltaron al papa y trataron de arrancarle los ojos y la lengua. Segun tradiciones, Leon fué curado completamente por un milagro que obraron san Pedro y san Pablo. Novaes combate á Fleury que cuenta el hecho de otro modo, y cita el testimonio de Pagi, de Anastasio el bibliotecario y de Alcuin que cantó en hermosos versos este milagro en el poema consagrado á describir la partida de Leon.

Recobrada la salud, marchóse á Francia, de allí pasó de nuevo á Roma donde entró en triunfo el dia 29 de noviembre fiesta de san Andrés.

El dia de Navidad de 800, Leon ungió y coronó emperador de los romanos al gran Cárlos, y restableció en su favor el imperio de occidente que habia languidecido sin gefe durante trescientos veinte y cinco años, desde la muerte del último emperador Augustulo. Cárlos al dejar el título de patricio, recibió el de *emperador* y de *Augusto*.

Se lee en *La Italia* (pág. 65): «El año que termina el siglo octavo es la época de una revolucion, la mas importante que haya acaecido en Europa desde que los romanos trasladaron la silla del imperio á Constantinopla. El monarca francés, el príncipe mas grande que existia en el mundo, ilustre como guerrero, como legislador, abatió el título de soberanía que los griegos poseian en Italia y les quitó por consiguiente el nombre de romanos que persistian en tomar en sus tratados y en el preámbulo de sus decretos. El papa Leon III reinaba entonces. Como se tramara una conspiracion contra él, estuvo á punto de perecer; fué á Pederborn á implorar el socorro de Carlomagno que se trasladó á Roma. El dia de Navidad del año 800 mientras que Cárlos estaba rogando en la confesion de san Pedro, el papa acompañado de los abispos, de los presbíteros y de muchos caballeros romanos y franceses, le puso en la cabeza una corona de oro y todo el pueblo gritó: *«Al piadosísimo Cárlos, Augusto, grande y pacífico, que Dios corone, vida y victoria.»*

«Luego el papa ungió á Cárlos con el óleo santo. Todos los autores están conformes en decir que Cárlos pronunció en aquel instante mismo el juramento que despues hicieron sus sucesores: «Yo emperador, prometo en nombre de Jesucristo, delante de Dios y del apóstol san Pedro, proteger y defender á la santa iglesia romana contra todos, mientras Dios me conceda fuerza y poderío para ello.»

«Las fiestas duraron una parte del mes de enero.»

Pero cual fué el momento que Roma habia escogido para consumir una revolucion tan decisiva para establecer tambien la independendencia de la santa sede? El en que reinaba una mu-

ger, la emperatriz Iréne. Esta princesa nacida en Atenas, de rara belleza, que no se podía ver sin admirarla, ofrecia un contraste de buenas cualidades y de inclinaciones bárbaras. Subida al trono en 780 con su hijo Constantino VI, al principio habia renunciado al sistema de persecucion contra los iconoclastas. Este sistema de condescendencia para con los musulmanes no convenia á los griegos de la nueva Roma que los sarracenos trataban de arrojar de Bizancio. Mas tarde, celosa Irene de su hijo, le habia hecho matar para reinar sola: las circunstancias del suplicio de Constantino son horrosas: se le arrancó los ojos con tanta violencia que murió de resultas de ella. La noticia del crimen acababa de llegar á Roma y producía una indignacion general, ménos entre los conjurados que habian intentado asesinar á Leon.

Tambien se ha dicho que algunos romanos enemigos de la santa sede habian pensado en casar á Irene con Carlomagno; pero esta princesa, casada con Leon Chazares desde 769, tenia cuarenta y seis años de edad, y no podia ya tener hijos. Muchos autores, entre otros M. de Saint-Martin, consideran como fábula esta suposicion.

Roma, rechazando para siempre por una parte, la autoridad de esta princesa tan cruel, de una emperatriz casi sin poderío, fuera que quizá solo habia aparentado sentimientos de afecto á la religion, y adoptando por otra parte á Carlomagno, bienhechor y magnánimo en todas partes, mandando á un pueblo compuesto de aquellos nobles adversarios de César en las Galias y de las colonias mas bravas de Germania, orgullosas todavia con la victoria de Poitiers, Roma conocia bien los intereses de Italia y rendia el mas brillante homenaje á la moral pública. Todo era grande, verdadero, justo, admirable, hábil en estos sublimes cambios. La córte romana concedia un titulo glorioso al valor de Cárlos, que arrojaba con profusion las conquistas, colmaba de beneficios al vicario de Jesucristo (1). Dios cimentaba la fuerza de su iglesia y recom-

(1) Gibbon, en su deseo de acusar á los papas, toma al llegar á este punto un tono menos severo cuando dice á propósito de estas donaciones; « Siguiendo exactamente las leyes, cada uno puede sin ofensa aceptar lo que un bienhechor puede darle sin injusticia. »

pensaba á los vencedores de los ignorantes sectarios del impostor de Arabia.

Un espantoso terremoto arruinó en 801 muchas ciudades de Italia, y particularmente la basílica de San Pablo extra-muros. Despues de haber mandado que fuese restablecida, el papa dispuso que durante los tres dias anteriores á la fiesta de la Ascension se cantáran en una procesion solemne las *letanias* que por el mismo motivo san Mamerto, obispo de Viena, habia establecido en Francia, institucion y rito conocidos con el nombre de *Rogativas*.

Novaes dice en una nota que las *rogativas* se llaman *magiori* y *minori*. Las *mayores* se hacen el dia de san Marcos, las *menores*, en los dias que preceden á la Ascencion. Las primeras fueron instituidas ó á lo menos insinuadas por san Gregorio el Magno, que habla de ellas como una costumbre conocida antes de él. Las *menores* fueron instituidas por san Mamerto, segun se dice en el sermon de las *Rogativas*, impreso por Juan Gagnée y reimpresso por Menardo en las notas del Sacramentario de san Gregorio.

San Leon III se manifestó protector de las bellas artes; adornó Roma con mosaicos y pinturas, y segun Muratori, mandó poner cristales de colores en las ventanas de muchas iglesias.

Para demostrar la pureza de su fé católica, hizo poner en la basílica de san Pedro dos tablas de plata del peso de noventa y cuatro libras. En una de ellas estaba escrito el *símbolo* en lengua griega y en latin en la otra: en las dos aparecia tal como lo formaron los ciento cincuenta padres del concilio de Constantinopla.

En 804 quiso volver á Francia y celebrar la fiesta de Navidad con el emperador Carlomagno que salió á recibirle hasta Reims, desde donde ambos soberanos pasaron á Alemania.

En 813 restableció la fiesta de la Asuncion, que Sergio I habia ya celebrado y que habia caido en una especie de desuso.

Cargado de aflicciones, solia celebrar misa ocho ó nueve veces al dia, costumbre que en aquel tiempo practicaban muchos clérigos y que fué abolida por Alejandro II, papa 158.

San Leon III gobernó la Iglesia veinte años, cinco meses y diez y seis dias.

En tres ordenaciones creó veinte y seis obispos, treinta presbíteros y diez diáconos. Murió en 11 de junio de 816, dejando la reputacion de un pontífice amigo de los literatos, erudito, elocuente, afable y generoso. Fué enterrado en el Vaticano, y la congregacion de los ritos, mandó colocar en seguida su nombre en el Martirologio romano. La santa sede quedó vacante seis dias.

99. Estévan V. 816.

Estévan V, hijo de Julio Marin, diácono y despues diácono-cardenal en tiempo de Leon III, fué elegido papa en 22 de junio de 816. Para evitar las conspiraciones que contra él se urdian, hizo prestar á los romanos juramento de fidelidad á Luis, hijo de Carlomagno: luego fué á coronarle emperador con una preciosa corona de oro que habia traído á Reims, coronando tambien emperatriz á Irmingarda, esposa de Luis. Fundó el monasterio de santa Praxedes, en el que reunió una congregacion de monjes griegos que noche y dia salmodiaban, segun su rito. Este monasterio pertenece hoy á los religiosos de Vallombrosa.

De vuelta á Roma, murió en 24 de enero de 817. Gobernó la Iglesia poco mas de siete meses. En una ordenacion creó cinco obispos, nueve presbíteros y cuatro diáconos Fué enterrado en el Vaticano. La santa sede quedó vacante un dia.

Estevan tenia alta reputacion de bondad y clemencia. Se habia visto obligado á dejar á Roma para escapar á las tramas de los malvados; y el primer acto que verificó al avistarse con Luis, fué pedirle perdon para los conjurados que el emperador queria mandar trasladar á Francia para castigarlos.

Criado en la corte de Adriano y de Leon, habia tomado las formas nobles y distinguidas de ella y reunia á estas ven-

tajas una dulce habilidad : esta virtud le recomendaba á los que trataban de desafiar su poder.

Platino incurre aquí en varias confusiones de fecha y lugar. Dice que la entrevista de Estevan y Luis se verificó en Orleans ; pero ya hemos visto que estos soberanos se encontraron en Reims.

100. San Pascual I. 817.

San Pascual I, romano, hijo de Maximino Bonoso, era monje benedictino y abad en el monasterio de san Estevan, cerca de san Pedro en Roma. Luego fué creado presbítero-cardenal de santa Práxedes por Leon III.

Pascual vióse elegido papa á pesar suyo en 25 de enero de 817.

El dia de Pascua de 823 coronó emperador á Lotario, hijo mayor de Ludovico Pio y le concedió un momento la autoridad que los antiguos emperadores ejercian sobre los romanos, á fin de reprimir la audacia de los que conspiraban contra los soberanos pontífices. Son admirables acciones de los emperadores de aquella época estos pensamientos generosos que dan la soberanía de Roma á los pontífices y esas previsiones saludables que parecen algun tiempo recobrarla para mejor asegurarla luego en la cabeza del sucesor de Pedro.

Bajo el pontificado de Pascual, Roma fué desgarrada por crueles facciones, funestas consecuencias de la anarquia; pero el manto sagrado estaba abrigado por el cetro imperial.

Este santo pontífice dió asilo en Roma á los griegos desterrados por los iconoclastas.

Recibió de Ludovico Pio por medio de un diploma, que fué origen de todos los demás diplomas imperiales, la confirmacion de las restituciones ó donaciones hechas por suspredecesores á la santa sede, añadiendo la Sicilia y la Cerdeña.

Se ha echado en cara á Pascual el no haber mostrado mas firmeza de caracter. Existian en Roma dos partidos contra el papa ; el uno imperial que no adivinando las intenciones de Lotario , parecia pedir la autoridad absoluta de este príncipe , y un partido romano que deseaba una independendencia bastante mal esplicada. No era posible que en medio de esta incertidumbre no se encontráran tambien hombres de órden que exigiesen respeto á la autoridad pontificia. Habiendo sido asesinados Teodoro , primiciario y Leon , nomenclator , Pascual dió á conocer publicamente el horror que estos crímenes le inspiraban , y la historia puede asegurar que los deploró sinceramente. Por lo demás , hubo una denegacion de justicia que pinta en rasgos odiosos las costumbres de la época. Los amigos de Pascual no quisieron entregar los asesinos á Lotario porqué eran de la familia de san Pedro , y los que habian perecido eran culpables del crimen de lesa magestad.

Como quiera que sea , Lotario después de haber oido á los diputados del papa , no prosigió en sus investigaciones , siguiendo su inclinacion natural que le impulsaba á la clemencia , virtud peligrosa y fatal en tiempos de disturbios. Pascual , cargado de dolores , sobrevivió poco á este acontecimiento.

Gobernó la Iglesia siete años y diez y siete dias. En dos ordenaciones creó quince obispos , siete presbiteros y siete diáconos. Murió en 10 de febrero del año 824 , y fué enterrado en Santa Praxedes en un sepulcro que se habia mandado construir. La vacante de la Santa Sede duró cinco dias.

Los principales del clero romano que se llamaban cardenales mucho antes de Pascual , fueron decorados publicamente con este titulo en tiempo de este papa (I).

(1) Fleury da pocos detalles acerca de este punto. He hablado de Fleury en el curso de este libro ; le he elogiado , le he censurado cuando lo he creido justo. Cuando se le lee , cuando se le cita con precaucion , es un buen guia si se desea saber muchos hechos que refiere con abundancia , pero que no siempre traduce fielmente.

Marchetti , arzobispo de Ancira , compuso una *Crítica de la Historia eclesiástica y de los Discursos del abate Claudio Fleury* , á la cual debo muchas reflexiones. El arzobispo critica con razon las injurias de Fleury

La palabra *cardenales* de la Iglesia, significa *grandes* de la Iglesia. Entonces eran pocos: en 1277 bajo, Nicolás III no había aun mas que siete; en 1330 cuando Juan XXII se contaban veinte: en el concilio de Constanza se encuentran treinta y cuatro; Leon X añadió treinta y uno, ascendiendo despues á sesenta y cinco: Paulo IV en 1556 añadió cinco: Sixto V en 1586, considerando que el número de setenta era el de los *seniores* del pueblo de Israel, mandó que este número no cambiara en lo sucesivo, y así ha sucedido.

De estos setenta, seis tienen el titulo de cardenales obispos; cincuenta tienen el de cardenales presbíteros y 14 el de cardenales diáconos. Hoy elijen el papa entre ellos. Mas adelante veremos como se encontró establecido orden tan prudente.

101. Eugenio II. 824.

Acabamos de dar suscintas pero suficientes noticias sobre los cien primeros papas; emprendamos otra vez nuestra tarea

á la santa sede á propósito de las diferencias entre Adriano IV y el emperador Barbaroja, é indica en el libro del historiador una multitud de contradicciones.

Tomo II, página 40, pregunta el arzobispo por qué el pasaje siguiente de una carta del papa Gelasio: *Prima sedes, UNAM QUAMQUE SYNOBUM et sua autoritate confirmat, et continuata moderatione custodit, pro sua scilicet principatu*, ha sido traducido así por Fleury: *Esta sede confirma los concilios por su autoridad y conserva su observancia en virtud de su primacia*. Fleury añade que conviene recordar que es Gelasio quien habla. Era preciso decir: *Esta sede, que es la primera, confirma por su autoridad, y, en virtud de su principado, conserva cada concilio por una moderacion continua*.

Tendremos ocasion mas tarde de citar tambien opiniones de Alfonso Muzarelli, en las que refuta otros pasages de la *Historia eclesiástica*.

Hemos dicho con franqueza lo que pensamos de Fleury y lo que han pensado ilustres escritores; grandes servicios ha prestado recojiendo datos esparcidos en mas de dos mil volúmenes; si se le juzga con calma, algo se hará en su gloria.

con valor, esperando que no nos han de faltar las fuerzas para dar cima á nuestra santa empresa.

Eugenio II, romano, hijo de Bohemundo, canónigo regular y luego cardenal presbítero de santa Sabina, fué elegido papa en 16 de febrero de 824; tributó grandes honores á Lotario, hijo de Ludovico Pio, encargado por su padre de destruir el cisma que amenazara á la Iglesia cuando la eleccion de Eugenio, y en la misma época publicó Lotario, una ley (1) de acuerdo con el papa, cuyo objeto era impedir las turbulencias que nacian frecuentemente de las elecciones á las que debian hallarse presentes los embajadores imperiales, pudiendo su autoridad poner fin al tumulto. Segun pretenden algunos autores de un cánon del concilio reunido entonces en Roma, resulta deber remontarse á aquella época la institucion de los seminarios para los clérigos, dividiendose tambien los escritores acerca de la debatida cuestion de si quiso ó no Eugenio establecer la prueba de la inocencia por medio del agua fria.

Mabillon se declara por la afirmativa (*in veter. Ascaleet* página 161) y se funda en un antiguo manuscrito de Reims, mas Navidad Alejandro sostiene la opinion contraria. (*Hist. eccles. sæcul.*, IX cap. 2). El padre Fr. Pagi en su *Breviarium pont.* (Vida de Eugenio núm. 75) manifiesta iguales ideas que Mabillon y trata de destruir las cuatro razones principales en que se apoya Navidad Alejandro; Van Espen no se decide por unos ni por otros, y se limita á decir que esta costumbre fué seguida durante muchos siglos, lo mismo que otras pruebas vulgares. Christiano Lupo sostiene que la prueba de la eucaristia es de uso muy antiguo y mas tarde veremos á Gregorio VII proponerla al rey Enrique IV. Ducange en su Glosario dice que la prueba del agua fria, una de las *purgaciones* vulgares llamadas *juicios de Dios* consistia en sumergir en el agua al acusado de algun delito; si sobrenadaba era declarado culpable, é inocente si iba á fondo. Novaes á su voz se contenta con advertir que semejante costumbre fué prohibida por Inocencio III en el concilio de Latran, siendo un agradable espectá-

(1) Una parte de ella se lee en Baronio; en Lacoite se encuentra íntegra (*Annal. eccles. Francorum*, 824, n. 12).

culo el de los papas destruyendo solemnemente las supersticiones. Agobardo, arzobispo de Lyon, habia escrito antes contra la prueba del agua y del fuego. (Véase á Papiro Massou y Balucio; Feller (II 757) dice con este motivo; «No podemos concebir una muy elevada idea del talento de Eugenio, si es cierto como aseguran varios autores, que estableciese la prueba del agua fría, si bien en los siglos medios eran tan inciertos y poco luminosos los medios de conocer la verdad que casi estamos tentados de aprobar el que se recurriera á las pruebas sobrenaturales; aun en el día en que tan orgullosa se muestra de sus luces nuestra jurisprudencia, el resultado de muchas causas civiles y criminales es tan inseguro como los conseguidos por la prueba del agua fría.» Semejante juicio es harto severo así en lo que toca al papa Eugenio como á nuestros magistrados.

Eugenio gobernó la Iglesia tres años, algunos meses y algunos días; llamado el *Padre del pueblo* á causa de su grande caridad, murió en 27 de agosto de 827 y fué enterrado en el Vaticano. La santa sede permaneció vacante por espacio de cuatro días.

Segun Chacou, la eleccion de Eugenio fué turbada por las intrigas de un antipapa llamado Sinsinio, mas ni Anastasio, ni Martin Polaco, ni Platino hacen mención de semejante intrusion, que en caso de ser cierta solo duró algunos días.

102. Valentin. 827.

Valentin, romano, hijo de Pedro Leucio, del Rione de *Via Lata*, creado cardenal diácono por Pascual I, fué elegido papa en 1.º de setiembre del año 827, siendo de creer que se le consagró sin la intervencion de los delegados de Lotario, apesar de la ley de que antes hemos hablado. Los ritos de la consagracion como nos lo dice detalladamente Mabillon, consintian

en la consagracion del nuevo pontífice en san Pedro, en la oblation del sacrificio por el nuevo papa, en un banquete y en una distribucion de presentes al senado y al pueblo, conocidos vulgarmente con el nombre de *presbíteros*. Valentin gobernó la Iglesia por espacio de cuarenta dias, siendo digno este príncipe de mas largo pontificado por su piedad, su clemencia y su liberalidad. Muerto en 16 de octubre de 827, fué enterrado en el Vaticano, quedando la santa sede vacante durante tres dias.

103. Gregorio IV. 827.

Gregorio IV hijo de Juan, era un noble romano que habia tomado el hábito de benedictino en el monasterio de *Fossa Nuova*, en Terracina; Pascual I le creó cardenal presbítero de san Marcos, y en 14 de setiembre del año 827 fué elegido papa apesar de su viva resistencia, ante la cual ni el clero, ni el senado, ni el pueblo quisieron ceder. El mismo favoreció las dilaciones que retardaron su consagracion, bajo pretesto de que debia esperarse la llegada del enviado del emperador, el cual preguntaria luego á los romanos si la eleccion habia sido regular; en esto, el modesto religioso á ejemplo de san Gregorio el Magno, se ocultó en un lugar retirado, pero descubierto poco despues fué elevado al trono pontificio y sentado en él á viva fuerza.

En el año 828, reconstruyó y rodeó de murallas la ciudad de Ostia que llamó *Gregoriopolis* de su propio nombre, con objeto de impedir á los sarracenos sus invasiones, remontando el Tiber que desagua en el mar delante de aquella ciudad.

Durante su pontificado los venecianos enviaron un buque á Alejandria para apoderarse furtivamente (1) del cuerpo de

(1) Novaes, II, 113.

san Marcos Evangelista que trasladaron á Venecia, depositándolo en la basílica ducal construida en honor suyo.

A consecuencia de este acontecimiento, el papa restableció en Roma la iglesia de san Marcos, que habia sido su título, y dotola con grandes riquezas, entre otras con un sagrado copon encerrado en un tabernáculo de plata de mil libras de peso; á esta iglesia trasladó el papa el cuerpo de san Hermes.

A fines del año 828 el emperador Luis reunió una asamblea en Aquisgran, para investigar las causas de los males del estado y los remedios que debian aplicarse; Vala, abad de Corbia, venerable por su edad, su nacimiento y su mérito, habló en ella enérgicamente quejándose de que el poder eclesiástico y el secular cometian recíprocas usurpaciones uno sobre otro. El emperador dijo, *abandona* con frecuencia sus deberes para inmiscuirse en los asuntos de la religion que en nada le incumbian y los obispos se ocupaban de negocios temporales; abúsase de los bienes consagrados á Dios, y se dan á particulares, sobre cuyo punto, los señores legos contestaron: «El estado se encuentra de tal modo debilitado, que no puede subsistir «sin el auxilio de los bienes y de los vasallos de la Iglesia.— «Y decidme, replicó Vala; si alguno ha depositado su ofrenda «en el altar, y otro la toma, que nombre dareis á semejante «accion.— El de sacrilegio, contestaron.— Señor exclamó Vala, dirigiéndose al emperador, no os dejéis engañar! es peligroso distraer para usos profanos las cosas que han sido «consagradas á Dios, hallando al obrar asi tantos cánones y «tantos anatemas; y por esto es, que cuando el estado no puede subsistir sin el auxilio de los bienes eclesiásticos, deben «se buscar modestamente los medios de conseguirlo sin perjuicio de la religion: si los obispos deben prestar algun servicio en la guerra, présteno en buen hora sin mancillar la «santidad de su profesion, es decir, dispensándoles de servir «personalmente, como lo hiciera Carlomagno.»

Vala espuso acto continuo los peligros á que se esponia á los monasterios confiándolos á legos, declaró que los obispos no se nombraban segun los cánones y que las elecciones eran irregulares.

Insistimos en estas consideraciones en cuanto manifiestan

las costumbres de aquel tiempo, siendo preciso conocer aquellas en cada época, ó por hechos aislados ó por un exámen profundo, debido á un contemporáneo, sábio é imparcial.

Finalmente Vala habló contra los capellanes de palacio, ó sacerdotes de la córte, los cuales no siendo ni monges sujetos á una regla, ni clérigos sometidos á un obispo, solo servian por interés ó por ambicion; sostuvo que todo cristiano debe ser ó canónigo, es decir, clérigo observante de los cánones, ó monge ó lego; de otro modo, dijo, este cristiano estaria sin jefe y por consiguiente seria un herege *acéfalo*.

En 829 el emperador Luis recibió embajadores de los sueños ó suecos, los cuales declararon entre otras cosas, que muchas personas de su nacion deseaban abrazar la religion cristiana y reconocer la autoridad del papa Gregorio IV; san Anscario y Vetmar, monge de Corbie, fueron enviados á aquel pais como misioneros, con plenos poderes del papa y presentes del emperador Luis, obteniendo la mision un feliz éxito, con gran contento de todos los corazones católicos.

Habiendo nacido algunas divisiones entre Luis y sus hijos, Gregorio resolvió marchar á Francia para restablecer la paz entre los príncipes, mas destronado el emperador por sus hijos, estos dividieron entre sí el imperio, recibiendo Lotario el título de emperador.

Observo aqui una contradiccion en Fleury, y es la siguiente: dice este autor (X, 279): «Entonces, de acuerdo con el papa y con todos los señores, se despojó á Luis de la dignidad imperial, la que fué conferida á Lotario; este la aceptó y prestó juramento, dividiéndose luego otra vez el imperio entre los tres hermanos, Lotario, Pepino y Luis. Vala no aprobó ni la deposicion de Luis ni la division, y viendo desoidos sus consejos, retiróse á Italia en el monasterio de *Bobbio*, regresando el papa á Roma, muy aflijido por el modo como los hijos trataban á su padre.»

Si el emperador Luis fué despojado de acuerdo con el papa, no habia necesidad de decir que el papa volvió á Roma muy afligido por el modo como los hijos trataban á su padre.

Lo cierto es que Gregorio volvió á Roma creyendo que desde aquella capital tendria su voz mas influencia, y en efec-

to anuló la sentencia que arrebatará el cetro de manos de Luis y este príncipe fué entonces restablecido en el trono (1).

Este pontífice instituyó para toda la cristiandad la fiesta de todos los Santos, que debia celebrarse el día 1.^o de noviembre como se celebra aun actualmente.

El fué quien trasladó el cuerpo de Gregorio el Magno del lugar en que habia sido enterrado, modesta galeria de la iglesia de san Pedro, al interior de la misma iglesia, donde mandó construir un oratorio espléndido, cuyo santuario era de mosaico con fondo de oro, y el altar compuesto de varias planchas de plata: depositado el cuerpo del santo debajo de aquel altar, (2) se celebraba su fiesta todos los años, dándose á besar á los fieles su *pallium*, su relicario y su cíngulo, cuya sencillez era admirable segun afirma Fleury. El mismo papa mandó colocar en dicho oratorio los cuerpos de san Sebastian y de san Tiburcio.

Durante su pontificado en 842, la emperatriz Teodora, regente por Miguel su hijo, restableció en Constantinopla el culto de las imágenes; despues de 120 años de persecucion, el primer domingo de cuaresma, Methodio, nuevo patriarca, pasó la noche en oracion, junto con la emperatriz y el pueblo todo en la iglesia de Nuestra Señora de Blanquernes, desde donde á la mañana siguiente se dirigieron en procesion á santa Sofia; celebrada la misa en esta basílica, restableciéronse solemnemente las imágenes, cuyo suceso es conocido con el nombre de fiesta de la ortodoxia, como si se dijese del triunfo de la religion católica. De este modo consiguió Roma el premio de su valor, de su admirable constancia y de su pasion por las artes, sintiendo una dulce y penetrante alegria el corazon del papa y de los romanos todos.

Gregorio IV, que gobernó diez y seis años y veinte y cuatro dias, murió en 844 y fué enterrado en el Vaticano; en su sepulcro se lee un epitafio comun á él y á Bonifacio IV, escrito por Bonifacio VIII. Tenemos de Gregorio IV algunas epis-

(1) Pablo Emilio, *De rebus gestis Franc.*, lib. 3, pág. 34. Esta obra impresa en 1519, fué continuada por Daniel Zavarisi, Verones.

(2) El cuerpo de san Gregorio el Magno, descansa actualmente en la capilla Clementina del nuevo templo de san Pedro.

tolas en la coleccion de concilios del padre Labbe, tomo VII en las *Misceláneas* de Bolucio y en Mabillon; Platino hace grandes elogios de este pontífice, y el monge Rabau ha escrito en verso y en prosa su pontificado.

104. Sergio II. 844.

Sergio II, romano de ilustre familia, canónigo regular y creado por Pascual I cardenal presbítero de san Martin á *Monti*; fué elegido papa en 10 de febrero de 844. En el mismo año coronó rey de los lombardos y no emperador á Luis II hijo de Lotario, y habiéndole este pedido que consintiese en que los romanos le prestasen juramento de fidelidad, Sergio se negó á ello, porque viviendo Lotario no queria otro protector de la Iglesia. La contestacion fué tan prudente como altiva:

Lecointe en sus *anales* (vida de Sergio p. 352) esplica en que consistia el juramento de fidelidad; los romanos prometian á los reyes de Francia obedecer á los pontífices señores de Roma, y el papa y el pueblo romano, les prometian á su vez mantenerse constantes en su amistad hácia ellos.

En el mismo año Sergio, dispuso en forma de escalera con un pórtico y ante la iglesia de san Juan de Letran, los diez y ocho escalones santificados por el Redentor en Jerusalem, cuando subió á la casa de Pilatos; estos escalones, trasladados á Roma por orden de santa Elena, madre de Constantino el Grande, habian permanecido depositados en aquella basílica: en el pontificado de Sixto V, tendremos ocasion de hablar de nuevo de este santo monumento. Sergio gobernó por espacio de tres años, y en una ordenacion creó veinte y tres obispos, ocho presbíteros y tres diáconos. Era humilde, afable, prudente, amigo del pueblo, caritativo para con los pobres, consolador para con los afligidos; este es al menos el

carácter que le atribuye Anastasio el Bibliotecario. Este papa murió en 27 de enero de 847, y fué enterrado en el Vaticano, quedando la santa sede vacante durante dos meses y quince días si se atiende al día de la consagración del sucesor, mas no en cuanto á la elección. Preténdese que Sergio dió á Dragon, obispo de Metz, que acompañó á Luis, bulas de vicario apostólicas, confiriéndole poder mas allá de los Alpes sobre los metropolitanos y el derecho de convocar concilios, pudiéndose sin embargo apelar al papa de sus disposiciones.

105. San Leon IV. 847.

San Leon IV romano, fué creado papa en el año 847; hijo de Rodoaldo ó Rodolfo, de ilustre familia, tomó desde muy jóven el hábito benedictico, no en el monasterio de los santos Silvestre y Martin *á Monti* de Roma, como dicen algunos autores, sino en el de san Martin, unido á la antigua basílica del Vaticano, por el mismo lugar en que se vé en el día el altar de santa Verónica.

Leon fué creado por el papa Sergio II, ó mejor por Gregorio IV cardenal presbítero del título de los cuatro santos Coronados.

Muerto Sergio, Leon fué inmediatamente elegido por unanimidad, cuando el papa difunto no habia sido todavía sepultado, si bien el nuevo pontífice no fué consagrado hasta el 11 de abril. En aquella época temian los romanos una invasión de los sarracenos de Sicilia, pues si las Galias se veian libres de su yugo, la Italia no habia logrado aun arrojarles de sus costas.

Leon despojó del título de cardenal á Anastasio (1), presbí-

(1) No debe confundirse este Anastasio, cardenal, con Anastasio el Bibliotecario, á ejemplo de varios autores modernos. El Bibliotecario escribió casi en la misma época, y floreció en tiempo de Juan VIII, muerto en 882.

tero de san Marcelo, por haber abandonado su parroquia durante cinco años; el mismo papa rodeó de murallas la iglesia de san Pedro, pues la nobleza romana (1) se hallaba profundamente afligida por los escesos que en ella cometieron las hordas sarracenas, y temia su repetición: para tranquilizar á los habitantes, el papa resolvió realizar el designio que concibiera y empezó á ejecutar Leon III, uno de sus predecesores, construyendo cerca de san Pedro una nueva ciudad.

Leon IV escribió sobre este asunto al emperador Lotario, quien recibió con alegría la proposición, exhortó al papa á poner cuanto antes manos á la obra (2), y envió cierta cantidad de libras de plata para este efecto, así de su parte, como de la de sus hermanos: recibida tan generosa contestación del emperador, reunió el papa á los romanos, y les consultó la realización de su proyecto, resolviéndose llamar los obreros de todas las ciudades y tierras pertenecientes así al público, como á los monasterios, para trabajar sucesivamente en la grande obra. En ella emplearon cuatro años, y el papa consagraba á su dirección todo el tiempo que le dejaban libre sus funciones espirituales, sin que el frío, el viento ni la lluvia le impidiesen visitar asiduamente los trabajos.

Casi al mismo tiempo, es decir durante la duodécima indicción, que empezaba en aquel año (848) el papa se ocupaba también en hacer reparar las murallas de Roma, medio arruinadas; mandó construir nuevamente las puertas y levantar quince torres desde la base á la cima, recorriendo ya á pié ya á caballo la línea de las fortificaciones, á fin de alentar á los trabajadores. Entre otras, edificó dos torres cerca del Tíber, en la puerta que conducía á Porto, á fin de detener las menores embarcaciones de los infieles.

Los sarracenos no se intimidaron con semejantes preparativos, y llegaron hasta Ostia; mas habiéndose el papa dirigido á aquella ciudad, consiguió una señalada victoria, auxiliado de los habitantes de Gaeta, de Nápoles y Amalfi.

(1) Fleury X, 411.

(2) Id. 412.

Voltaire refiere del modo siguiente este acontecimiento histórico (1):

«Atacado por los sarracenos el papa Leon IV, se manifestó digno, defendiendo la ciudad de Roma, de imperar en ella, como soberano; despues de emplear los tesoros de la Iglesia en reparar los muros, en construir torres y en obstruir con cadenas el paso del Tiber, armó á las milicias á sus espensas, y escitó á los habitantes de Nápoles y de Gaeta á acudir en defensa de las costas y del puerto de Ostia, tomando la prudente precaucion de exigirles rehenes, pues no ignoraba que los que son bastante fuertes para protegernos, lo son tambien para dañarnos. Visitó personalmente todos los puertos, y recibió á los sarracenos en su desembarque, no en aparato de guerra, como practicaba Gozlin, obispo de París, en cierta ocasion mas apremiante aun, sino como un pontífice exhortando al pueblo cristiano, y como un rey velando por la seguridad de sus súbditos (849). Romano de nacimiento, el valor de los primitivos tiempos de la república revivia en él en un tiempo de bajeza y de corrupcion, semejante á un hermoso monumento de la antigua Roma, hallado entre las ruinas de la nueva. Su intrepidez y celo fueron debidamente secundados: atacados los sarracenos al poner el pié en la costa, al mismo tiempo que una tempestad dispersaba sus buques, los invasores que se libraron del naufragio, cayeron prisioneros, y el papa utilizó su victoria, haciendo trabajar en las fortificaciones y en el embellecimiento de Roma, las mismas manos que debian destruirla.»

Cualquiera que posea el Ensayo sobre las costumbres, puede enterarse de estos títulos de nobleza histórica, dados por el escritor que se ha mostrado constantemente acérrimo enemigo de los papas, y que, hablando del año 849, no retrocede ante las palabras *pontífice*, *rey*, *súbditos*, pues empieza diciendo: «Leon se manifestó digno, defendiendo la ciudad de Roma, de imperar en ella como soberano (2).»

(1) *Ensayo sobre las costumbres*, tomo I, cap. XXVIII; 1817. La biografía universal atribuye este artículo al presidente Henault, mas es seguro que pertenece á Voltaire.

(2) Apesar de la gratitud que sentimos hácia Voltaire por su espíritu

Para que nada faltase á la gloria de Leon, este grande hecho de armas, esta segunda batalla de Poitiers, si es lícito hablar así, este inmortal servicio prestado á la religion, fué trasmitido á la posteridad por Rafael en las salas del Vaticano.

De la batalla de Ostia dependia la suerte de Roma, y á conseguir la victoria, los sarracenos se habrian apoderado de ella en pocas horas; Voltaire nada exageró al celebrar tan altamente la conducta de Leon, y la imaginacion y el talento del autor ha estado esta vez á la altura del asunto.

La nueva Ciudad, edificada al rededor de San Pedro, se llama aun en el dia *Ciudad Leonina*, solo que actualmente está encerrada en el recinto de Roma.

En 852, el papa, prudente, como deben serlo los hombres afortunados que han vencido á los bárbaros, quiso fortificar la ciudad de Porto, á causa de haber reunido los sarracenos grandes fuerzas en Sicilia; entonces se presentaron gran número de corsos, que el temor del enemigo habia arrojado de Bactia y de los alrededores de Corte, y que andaban errantes y sin domicilio fijo (1); despues de esponer su miserable situacion, prometieron, en caso de ser recibidos, quedar ellos y sus hijos al servicio del papa, el cual se apresuró á ofrecerles la ciudad de Porto, bien fortificada, junto con viñas, prados, tierras de labranza, caballos y ganados. Los corsos, pueblo valeroso, amante de la guerra, y habiendo grande afecto hácia un pontífice que se mostrara tan valiente como él, aceptaron los beneficios de Leon, y entregóse un acta de donacion en debida forma á los que habian firmado el tratado.

Leon IV habia coronado en 850, á Luis como emperador, ó mejor, como asociado al imperio, y vivió constantemente con él en buena inteligencia, lo mismo que con Lotario, padre de Luis, que vivia todavía.

de justicia en alabar como lo hace á Leon IV, no podemos menos de observar que en lo que dice de Gozlin, obispo de Paris, defendiendo esta ciudad contra los Normandos, existe un grave error de fechas. El heroico acto de Leon, data del año 849, y Gozlin no fué obispo de Paris hasta en 883; y además el monge Abbon, califica á Gozlin de *pastor benéfico y de héroe lleno de dulzura (pastor benignus et mitissimus heros)*.

(1) Fleury X, 445.

A fines del año 853, Leon IV celebró en Roma y en la iglesia de San Pedro un concilio de sesenta y siete obispos, entre los cuales, tomaron asiento cuatro enviados del emperador Lotario; el concilio se reunió el día 8 de diciembre, indicion segunda; en el séptimo año del pontificado de Leon, en el trigésimo séptimo del reinado de Lotario, y en el quinto del de Luis II; en el fué depuesto Anastasio, segun hemos dicho en otro lugar.

Los habitantes de la ciudad de *Centum Cellæ*, floreciente en tiempo de Trajano, se hallaban espuestos á sorpresas de parte de los sarracenos, y habian abandonado sus casas, lo que obligó á Leon á edificar una nueva ciudad á alguna distancia, mas andando el tiempo, fué abandonada, y los habitantes regresaron á *Centum Cellæ*, llamada desde entonces *Ciudad vieja* (*Civita-Vecchia*), nombre que conserva aun actualmente.

Leon fué el primer papa que empezó á contar los años de su pontificado (1).

San Leon IV gobernó la Iglesia por espacio de ocho años, tres meses y seis dias; en dos ordenaciones creó sesenta y tres obispos, diez y nueve presbíteros y ocho diáconos.

Este papa fué muy sabio; reunia las mas raras virtudes, la circunspeccion, la magnificencia, la piedad, la humanidad, el valor y el amor de la justicia; era benéfico con los pobres, llenaba los deberes del ministerio pontificio con la mas ejemplar exactitud, y podíase decir de él lo que dice Abbon de Gozlin, *mitissimus heros*. Leon murió en 17 de julio del año 855 y fué enterrado en el Vaticano; la santa sede quedó vacante durante un mes y doce dias, hasta la consagracion de Benedicto III.

Cuanto hemos dicho acerca de este pontificado, prueba evidentemente el poder de Leon en Roma, sin embargo de lo cual Fleury parece dudar de la autenticidad de semejante soberanía: dice este autor (X, 493): «Daniel, maestro de la milicia, dirigióse desde Roma á Pavía al encuentro de Luis, y le dijo: Graciano, gobernador del palacio de Roma á quien creis fiel á

(1) Véase la Introduccion á la vida de los Pontífices, por Novaes, tomo II, disert. IV, pág. 20.

nuestra persona, me ha hablado de este modo estando solo con él en su casa: *Esos franceses no hacen bien alguno, ni nos dan el menor socorro; sino que por el contrario nos roban: porque no hemos de llamar á los griegos para celebrar con ellos un tratado y arrojar al rey y á la nacion de los franceses?* El emperador se irritó de tal modo al escuchar estas palabras, que marchó á Roma apresuradamente sin dar parte al papa ni al senado, recibéndole el pontífice con todas las ceremonias de estilo en las gradas de la iglesia de san Pedro y hablándole con dulzura para aplacar su enojo.

«Llegado el dia señalado para juzgar á Graciano, el emperador Luis acompañado del papa y de los señores romanos y franceses, abrió la sesion en el palacio que Leon III habia mandado edificar en las inmediaciones de la Iglesia de san Pedro; Daniel reiteró su acusacion contra Graciano, el cual se hallaba presente, consistente en haber querido inducirle á entregar Roma á los griegos, mas Graciano y los romanos le desmintieron. El emperador mandó que fuesen juzgados segun la ley romana y Daniel quedó convicto de calumnia, por lo cual fué entregado á Graciano para que hiciese de él lo que tuviese á bien, mas á peticion del emperador le dejó en libertad. *Esta historia demuestra que Luis era soberano de Roma.*»

Esta relacion, excepto la reflexion final propia de Fleury, es estraída de las *vidas de los papas* por Anastasio, bibliotecario de la Iglesia romana, el mismo que auxilió á los legados del papa en el concilio de Constantinopla en 869 y que nada injusto ha escrito contra Roma ni desfavorable para su dignidad; pero Fleury, que debia verse obligado mas tarde á reconocer la soberanía pontificia, y á citar aunque no de buen grado, las firmes y enérgicas epistolas de Nicolas I, á quien veremos papa en 858, tres años despues de Leon IV é inmediatamente despues de Benedicto III, sucesor del mismo Leon IV, Fleury, decimos encuentra un placer maligno en representar á los emperadores de Occidente como dueños absolutos de Roma, así como lo fueron varios emperadores de Oriente antes de Carlomagno. La historia de Fleury no es lo que debiera ser: léanse sino los anales antes del grande san Leon; examínense los hechos acontecidos durante su pon-

tificado ; adelantese hasta san Gregorio el Magno ; véase , si aun no se ha logrado un entero convencimiento , el pontificado del mismo Leon IV , y dígase si pueden admitirse tales nimiedades en una relacion que debe redactarse con la mas exacta verdad y razonable crítica. Es indudable sin embargo que desde Carlomagno se descubre algo misto al examinar esta cuestion , pero las mas de las veces Carlomagno se concidera á si mismo como una especie de legado *á latere* del papa , y defiende la religion como si fuese él el pontífice. Ademas Luis el Bondadoso no luchó con los papas , y Lotario , en la política que le dictó su usurpacion contra su padre , deseaba mas que humillar á Gregorio IV bien quistarse con él ; mas tarde Lotario emperador legítimo , no se enemistó con Sergio , y Leon IV , el vencedor de los sarracenos no cedió seguramente el paso á Luis II á quien coronara primeramente rey de los lombardos á petición de Lotario , y despues emperador ó asociado al imperio , en la misma época en que los griegos alimentaban sus malos designios , pues Graciano era quizas mas culpable de lo que sostiene Anastasio , y Daniel , maestre de la milicia , que en un último resultado no fué castigado , aunque declarado calumniador , habia quizas dicho la verdad. Los iconoclastas querian á toda costa dar satisfaccion á los musulmanes , y los papas eran uno de los grandes obstáculos que se oponian á la pérvida empresa de los griegos (1).

(1) Mas adelante y hablando de Nicolás I , hallamos á Fleury mas reservado y menos inclinado á desdorar á los pontífices , y las diferentes faces de su autoridad temporal , injusticia que se observa en muchos escritos franceses de los últimos tiempos de la regencia. En tanto es asi en cuanto leemos en Feller (V, 21) : « Para fijar , dice , un autor que escribia en 1791 , la época en que la irreligion empezó á dominar en Francia , es preciso remontarse á aquella famosa regencia en que la raza del nuevo Jeroboam trabajaba ya para dividir el manto del profeta. » (Reg. III, 41). Finalmente , Fleury , hombre laborioso , muchas veces justo defensor del derecho , no tuvo siempre la fuerza de ocultar la impresion que hiciera en él , el espíritu de oposicion del siglo , siendo esta la causa de que en tan hermosa obra , que tan útil ha sido y es todavía , se hallen lunares que la afean , cierta hiel que puede destruir la confianza , y que nosotros franceses , juzgamos mejor de lo que puede hacerse en Roma , en cuanto vemos el dardo que con mejor ó por intencion , produjo la herida ; y si bien no la desgarró , la deja sin el bálsamo que podria calmar su dolor.

106 Benedicto III. 855.

Entre el pontificado de San Leon IV y el de Benedicto III se coloca el de la falsa Juana, fábula indigna, inventada en 1278, y fundada en un supuesto aserto de Martin Polaco y de Mariano Scoto, en el márgen de cuyas obras se ve continuada por una mano falaz, como lo ha demostrado David Blondel (1). Muchos autores protestantes rechazan tan diabólica invencion, lo mismo que varios autores católicos, mas por desgracia setenta escritores y entre ellos muchos católicos crédulos, han admitido tan innoble falsedad; el padre Honorato de Santa Maria da los nombres (2) de los que la han adoptado, haciendo observar que ninguno de ellos es frances. Estos ligeros autores confieren á aquella muger distintos nombres: segun unos se llamaba Inés, segun otros Angélica, Margarita ó Dorotea, como si cada escritor hubiese querido poner algo de su invencion en aquella inmensa falsedad. Tampoco estan acordes acerca de la nacion á que pertenecia, y al paso que unos la hacen inglesa, otros la creen alemana ó de Maguncia. Aquella muger, dicen, que habia cultivado con fruto las bellas letras, se dirigió vestida de hombre á Atenas, á Jerusalem y finalmente á Roma, donde su talento é instruccion le grangearon admiradores, procurándole por último el pontificado que conservó durante dos años cinco meses y cuatro dias; como se trata de una muger, los impostores no carecen de ocasiones para derramar su veneno, y citan el lugar, la procesion, la iglesia vecina en que se vió obligada á detenerse; refieren la sórdida historia de la *Tedia* de San Juan de Letran y no olvidan hacer observar que los papas cambiaron de camino al dirigirse á dicha iglesia, sin atender á que el anti-

(1) *Solucion de la cuestion de si una muger ocupó la sede de Roma entre Leon IV y Benedicto III*, por David Blondel, ministro protestante, y traducido al latin por Courcelles, bajo el título de *Joanna Papissa*, 1657, en 8.^o

(2) *In reg. critic.*, lib. I, dissert. 3, reg. VIII, pág. 99.

guo no era capaz ya de contener el cortejo de los pontífices cada día mas magnífico. Una de las producciones mas notables sobre esta cuestion, es la que lleva el título italiano de: *Donna no essere stata pontifice*, disertacion de Jorge Scherer de la Compañía de Jesus, Viena, en Austria, 1586 en 4.º y Venecia 1686 en casa de Giolito, disertacion traducida al italiano por Nicolás Pierco. Finalmente tan escandaloso absurdo, que sirvió por algun tiempo de tema á los enemigos de la santa sede, debe ser rechazado con indignacion, puesto que los protestantes se han encargado de desmentirlo.

Benedicto III, romano, hijo de Pedro, canónigo regular, nombrado cardenal de San Calixto por Leon IV, fué elegido papa contra su voluntad en 17 de julio, y consagrado en 29 de setiembre del año 855, luego que los embajadores imperiales, encargados de asistir á la ceremonia, hubieron desistido del designio que abrigaban de favorecer á un antipapa, llamado Anastasio (el mismo de que se ha tratado anteriormente), despues de observar en el clero un vivo deseo de dar la preferencia á Benedicto.

En el año 857, concedió perpetuamente la ciudad de Terni á sus habitantes, con la condicion de que levantarían de sus ruinas los edificios asolados por los duques de Espoleto.

Este papa mandó, que al morir un obispo, un prestítero ó un diácono, el pontífice, con los obispos, presbíteros, diáconos y todo el clero, asistiese á sus funerales, verificándose lo mismo al ocurrir la muerte de un pontífice; de este modo quedó restablecida la antigua costumbre de la Iglesia, que prescribía, que al espirar un obispo, le llevasen al sepulcro los demás obispos *con provinciales*.

Benedicto gobernó dos años, seis meses y diez días, contando desde el de su consagracion, no desde el de su eleccion.

En una ordenacion creó veinte obispos, seis presbíteros y un diácono; pontífice piadoso, lleno de mansedumbre y de caridad, visitaba á los enfermos, era accesible á los pobres á quienes saludaba como señores en Jesucristo, jamás negó su proteccion ni á la viuda, ni al huérfano, y tuvo la gloria de ver celebradas sus raras virtudes aun por sus mismos enemigos. Este papa murió en 8 de abril del año 858, y fué enterra-

do en el Vaticano, quedando vacante la santa sede por espacio de quince dias.

Respecto del antipapa Anastasio, á quien san Leon IV habia retirado el título de cardenal de San Marcelo, debemos decir, que algunos cismáticos, apoyados por los embajadores de Lotario, deseaban elegirle, persistiendo aquel en su resistencia dos meses y algunos dias, y llevando su audacia hasta el punto de deponer á Benedicto; mas, como cometiese en las basílicas de San Juan de Letran y del Vaticano escesos que, segun dice Novaes (II, 125), habrian escitado el horror de un sarraceno, huyó de Roma, en el año 857, segun afirma Baronio. Algun tiempo despues, volvió animado de verdaderos sentimientos de arrepentimiento, y fué recibido en la comunión de la Iglesia por san Nicolás I; desgraciadamente aquel espíritu rebelde, sin fuerza en los buenos propósitos, y siempre pronto á deslizarse, se hizo reo de nuevos delitos, y Adriano II le separó de la comunión en 868.

107. San Nicolás I. 858.

San Nicolás I, llamado el Grande, título á que se hizo acreedor por sus raras virtudes, semejantes á las de san Gregorio y de san Leon, era romano, hijo de Teodoro, de la familia de Conti; creado cardenal-diácono por Leon IV, fué elegido y consagrado papa en 24 de abril de 858, á pesar de una viva resistencia, que se manifestaba en todos sus movimientos, y en presencia de Luis II, el cual sostuvo el estribo al pontífice al montar á caballo para ir á tomar *possesso*. Este papa fué el primero en ser coronado con la tiara pontificia; la coronacion se verificó en San Juan de Letran, mas ha prevalecido la costumbre de que el papa sea coronado en San Pedro y tome *possesso* en San Juan de Letran. Algunos dias despues de aquella ceremonia, Luis II salió de Roma para habitar un

lugar vecino, llamado *Tor di Quinto*, y habiendo querido el papa visitarle, se dirigió allí, acompañado de todos los señores romanos; Luis le salió al encuentro, se apeó, tomó por las riendas el caballo que mandaba Su Santidad, y condujo así al pontífice á *Tor di Quinto*, donde se hallaba preparado un magnífico banquete. Iguales honores fueron tributados por Luis á Nicolás al emprender otra vez el camino de Roma.

Desde su elevacion, este pontífice ilustró su nombre por una série de grandes acciones, que hicieron célebre su pontificado; defendió con admirable constancia á Ignacio, patriarca de Constantinopla, á quien Bardane, tio del emperador Miguel, en cuyo nombre gobernaba, habia depuesto bajo el falso pretesto de crimen de lesa magestad, poniendo en su lugar al eunuco Facio, hombre de corrompidas costumbres, á quien Nicolás creyó deber escomulgar en un concilio del año 863 (1).

En 866, Nicolás exigió de Lotario que llamase de nuevo á su lado á la reina Fielberga, su esposa, abandonando á la concubina Waldrade; mas poco despues, Lotario se unió otra vez con esta última, maltratando á su legitima esposa.

En uno de los siete concilios que celebró en Roma, Nicolás estinguió la renaciente secta de los *Theopaschistas*, quienes, segun la séptima de las epístolas de aquel papa, recopiladas por Labbe, sostenian que Jesucristo habia sufrido en la cruz en su divinidad.

Los búlgaros se habian convertido en 861, y en 866, Nicolás envióles legados, entre los cuales, se distinguian Formoso, obispo de Porto, y papa en 891.

Para su instruccion dióles ciento y seis contestaciones á otras tantas preguntas hechas por el rey de los búlgaros, llamado Miguel; la centésima cuarta, que fué objeto de grandes cuestiones entre los teólogos, decia: No debe bautizarse de nuevo á los que hayan recibido el bautismo en nombre de la Trinidad, ó solamente de Cristo. Novaes dice: « Entre las

(1) Consúltense sobre este punto Baronio, Labbe y Petau; el último habla formalmente de este punto en su *Teologia dogmática*, tomo II, lib. 7, cap. 1 y 2, pág. 635.

soluciones que los teólogos dan sobre este punto, la mas oportuna, á mi modo de ver (1), es la que espresa, que el papa quiso significar, no la forma del bautismo, en cuanto debe ser en nombre de la Trinidad, sino la fé en Jesucristo por parte de los adultos que debian recibir el bautismo en nombre de la Trinidad. Por otra parte, esto no es de nuestra incumbencia, limitada únicamente á la historia. »

No podemos menos de aprobar la sumisa reserva de Novæes, en nuestra calidad de historiadores, y no de teólogos, y estamos prontos á admitir con respeto toda decision romana, aunque no sea la de nuestro guia.

Con motivo del divorcio de Lotario, Fleury (XI, 76), cita una carta escrita por Nicolàs á Advencio, obispo de Metz, por la que el papa parece autorizar á los obispos para desobedecer á los príncipes que no crean legítimos: el testo de Fleury es el siguiente:

« Decis que estais sometido al príncipe, porque el apóstol ha dicho: *Estélo al rey, como superior á todos*: teneis razon, pero cuidad de que estos reyes y príncipes lo sean verdaderamente; ved si se portan bien respecto de sí mismos, y luego si gobiernan cual corresponde á sus súbditos; pues el que es malo para sí, ¿ para quién será bueno? Ved si son príncipes justamente, pues de otro modo deberán considerarse como tiranos mas que como reyes, y resistirles, en vez de obedecerles. Guardad, pues, sumision al rey, como el superior de todos por sus virtudes, no por sus vicios, y obedecedle á causa de Dios, como dice el apóstol, y no contra Dios. »

« Fleury continua así:

« El papa Nicolàs no tuvo presente que san Pedro mandó obedecer á Neron, ni que segun sus preceptos los esclavos deben obedecer á sus dueños, lo mismo si son buenos que si son malos. Además aquel papa hace á los obispos jueces de si los príncipes son legítimos ó tiranos, y no solo á los obispos, sino á los súbditos todos, pues la razon que alega es general. »

Fleury dirige varios cargos á Nicolàs.

(1) Novæes II, 127.

« Existe tambien , dice , una epístola dirigida á los obispos del reinado de Cárlos el Calvo ; el papa les ruega en ella que exorten al rey á cumplir sus juramentos , y añade estas notables palabras : Haced que el emperador no se vea obligado á esgrimir contra los fieles la espada que ha recibido del vicario de san Pedro para combatir á los infieles ; que le sea permitido gobernar los reinos que le han correspondido á título de sucesion confirmada por la autoridad de la santa sede y por la corona que el sumo pontífice ha colocado en su frente.

« Vemos pues que el papa deseaba aprovechar la ceremonia de la coronacion y la entrega de la espada que forma parte de la misma ; amenaza además con la cólera divina á cualquiera que se atreva á atacar al emperador , y declara que le defenderá con todo su poder.»

A nuestro modo de ver , Fleury se engaña al considerar como vanas fórmulas la *coronacion* y entrega de la *espada*; semejantes palabras han sido pronunciadas en todas las coronaciones que refiere la historia , y Fleury que examinaba mucho los libros antiguos , quizás elegía sus textos en las obras que sostenian no sus errores sino sus pasiones.

La heregia de Focia empezaba á dejarse sentir en Francia; aquel cismático continuaba afirmando ridiculamente que cuando los emperadores habian pasado de Roma á Constantinopla , la primacia de la Iglesia romana y sus privilegios , se habian trasladado tambien á la Iglesia constantinopolitana (1).

El papa escribió á los obispos franceses reunidos en Troyes informándoles de tan extravagantes pretensiones , de las calumnias que proferian los griegos contra la Iglesia de Roma y de los cargos injustos que la dirigian en todas ocasiones.

« Antes , dice el pontífice , de que hubiésemos enviado nuestros legados , los griegos nos colmaban de elogios , y exalta-

(1) Recordamos haber oido á monseñor Nicolai , Romano , hombre de talento , decir , en una sociedad en que se agitaba la cuestion de Focia : « Grande sería , pues , así en lo físico como en lo meral , el buque que trasladó á la vez tantas cosas desde Roma á Bizancio , ¡ en él debia caber el Antiguo Testamento que ha prometido la misma Roma al universo ! »

ban la autoridad de la santa sede; mas desde que hemos condenado sus excesos, han usado un lenguaje enteramente contrario (1), nos han llenado de injurias, y no habiendo hallado á Dios gracias, nada personal que echarnos en cara, han dirigido sus ataques contra las tradiciones de nuestros padres, que jamás habian osado condenar sus antepasados.»

Finalmente, en un escrito emanado del mismo Nicolás [coleccion de concilios, tomo VIII], recomienda la siguiente doctrina: «Los cánones quieren que de todas las partes del mundo se apele á la autoridad de la santa sede, de la cual no es permitido apelar.»

Nicolás gobernó nueve años, seis meses y veinte dias; en varias ordenaciones creó sesenta y cinco obispos, siete presbíteros y cuatro diáconos. El octavo concilio general reunido en Constantinopla en 870 (Hardouin tomo V), llama á Nicolás *nuevo Elias, nuevo Jineas* (2), *nuevo Daniel y nuevo Martin*; Anastasio, en el Prefacio del mismo concilio, le califica de *hombre celeste y de angel terrestre*.

Este papa desplegó grande munificencia en la restauracion de las iglesias de Roma, conviniendo todos los autores en que era querido con entusiasmo por los pobres, por haber dicho no querer ver en Roma uno solo que no hubiese recibido sus larguezas. Nicolás era tambien respetado por la justa severidad con que velaba para el mantenimiento de la disciplina eclesiástica: muerto en 13 de noviembre de 867, fué enterrado delante de las puertas de san Pedro.

La santa sede quedó vacante por espacio de un mes.

(1) Feller, IV, 517.

(2) Fineas, hijo de Eleazar y nieto de Aaron, fué el tercer gran sacerdote de los Judíos.

108. San Adriano II. 867.

Adriano II, romano, hijo de Falario, y obispo, era pariente de Estévan IV y de Sergio II, debiendo á Gregorio IV la calidad de cardenal presbítero de san Marcos; dos veces, despues de la muerte de S. Leon IV y de la de Benedicto III, habia Adriano rehusado el pontificado. Algunos autores pretenden que antes de ser elevado á la dignidad cardenalicia, se hallaba casado, hecho que Novaes no puede negar, y que es bastante comun en los tiempos de que hablamos; la esposa del hijo de Talario se llamaba Estefania y de ella tuvo una hija. Muratori afirma lo mismo en sus Anales, tomo V.

Cuando Adriano fué elegido papa, contaba mas de sesenta y seis años; consagrado en 14 de diciembre de 867, intentó aun en medio de la ceremonia rechazar por tercera vez el manto pontificio. En sus actos seguia Adriano con tal exactitud las huellas de su predecesor, que era llamado con intempestiva irrision, el pequeño Nicolás, sin que esto le impidiera imitar los escelentes ejemplos dados bajo el anterior pontificado. Escomulgó por segunda vez al cardenal Anastasio del título de san Marcelo, depuesto ya por Leon IV como ya hemos dicho, y que admitido de nuevo en la comunión, habia olvidado este beneficio, sustrayendo las escrituras sinodales, y haciéndose reo de otros delitos, por lo cual mereció indudablemente la escomunión pronunciada contra él, por un concilio reunido en Roma en 868.

En otro concilio celebrado tambien en Roma, Adriano, movido por su apostólico celo, lanzó una tercera escomunión contra el arrogante Focio, con cuyo motivo y para restablecer la armonía entre las diferentes Iglesias orientales, convocó el cuarto concilio de Constantinopla, octavo general; en él ciento nueve obispos firmaron la condenación de Focio con una pluma teñida en sangre de Jesucristo (1).

(1) Véase la vida de Teodoro I, tomo I, pag. 339.

El cánón 27 del mismo concilio, ordenó, que los monges y religiosos nombrados obispos, llevasen visiblemente el hábito de su órden.

Adriano alzó la escomunión fulminada contra Lotario, é invitóle á separarse de su concubina Waldrade, uniéndose, como lo prometiera, con Tielberga, su legitima esposa, á la que debia tributar los honores reales.

Este papa mandó á Cárlos el Calvo, bajo pena de escomunión, que restituyese el reino usurpado á su hermano, el emperador Luis II, á quien pertenecía por derecho de sucesion: coronó á Alfredo I, sexto rey de los ingleses, y permitió á los moravos usar la lengua slava, que era la vulgar entre ellos, en los oficios divinos y en la misa. Juan VIII confirmó esta dispensa, con tal de que rezasen el Evangelio primeramente en lengua latina y en seguida en lengua slava.

Langlet, en sus Tablas cronológicas, tomo II, página 298, cree que en esta época se empezó á llevar la cruz delante de Su Santidad.

Adriano II gobernó la Iglesia cuatro años, once meses y doce dias, muriendo en 26 de noviembre de 872, y siendo sepultado en el Vaticano. La santa sede permaneció vacante veinte y seis dias.

109. Juan VIII. 872.

Juan VIII, romano, hijo de Guido, cardenal-arcediano, fué elegido y consagrado papa en 14 de diciembre de 872, siendo el primero que publicó una regla sobre los derechos y preeminencias de los cardenales. (Véase san Pascual I, I, 443.

En el año 875, coronó al emperador Cárlos el Calvo, rey de Francia, y se dirigió con él á Pavía, donde celebró un concilio, que confirmó la eleccion del emperador Cárlos.

En 876, escomulgó á Formoso, obispo de Porto, que fué uno de sus sucesores (en 891), por haber abandonado su iglesia, sin permiso del papa, y por haber sido acusado de conspirar contra el bien de la república cristiana y del imperio: Mabilion da sobre este punto varios detalles, fundados en una epístola de Juan, el cual desterró á Formoso á Francia, exigiéndole antes juramento de que no volveria á Roma, ni aun á Porto.

En aquel tiempo, los sarracenos que infestaban el re'no de Nápoles, se acercaron á Roma, y Juan imploró el auxilio del emperador Cárlos el Calvo, hermano de Luis el Germánico; en Fleury (1) leemos el extracto de la carta escrita entones por el papa:

«Tanta como fué nuestra alegría por el socorro que nos habiais prometido, ha sido nuestra afliccion, al saber que habiais retrocedido, sin hacer nada. La sangre de los cristianos corre á torrentes, y el que perdona el hierro ó la espada es conducido en perpetuo cautiverio; las ciudades, las villas, las aldeas desaparecen abandonadas por sus habitantes; los obispos, disperados, no tienen otro asilo que Roma; sus casas episcopales sirven de morada á las fieras, siendo ellos *vagabundi*, y viéndose reducidos á mendigar. El año anterior sembramos, en vez de predicar, pero nada hemos recogido, y, como en el presente ni siquiera hemos sembrado, no tenemos esperanza de la menor cosecha. Pero ¿ por qué hablar de los paganos, cuando los cristianos, es decir, algunos de nuestros vecinos, de los que llamais *Marchiones*, no se portan mucho mejor? Asi en las ciudades, como en los campos, talan y saquean los

(2) Hasta aquí nos hemos servido de la edicion en 12.º de Fleury (1724); pero hemos tenido noticia de otra edicion, de la que nos serviremos en adelante, publicada en Paris (1840-1844) en seis tomos, conteniendo además de los cien libros de las anteriores, cuatro dados como inéditos, hallados en la Biblioteca del rey; y comprendiendo desde el año 1414 al 1517. Como mas tarde habriamos debido necesariamente consultar esta edicion, lo hacemos de antemano en cuanto se han corregido en ella muchos errores de fechas; al llegar al año 1414 trataremos la cuestion relativa á la autenticidad de estos nuevos libros.

La carta de Juan de que aquí se trata, se halla en el tercer tomo de la nueva edicion de Fleury, pág. 301.

bienes de San Pedro , haciéndonos morir si no por el hierro, por el hambre, y si no nos llevan cautivos, nos reducen á servidumbre. Su opresion es causa de que no halleemos á nadie para combatir á los enemigos , de modo , que vos solo , despues de Dios , sois nuestro refugio y consuelo , y por esto os invocamos desde el fondo de nuestro corazon : nos , los obispos , los presbíteros , los nobles y el resto de nuestro pueblo: tended la mano á esta ciudad angustiada y á la Iglesia, vuestra Madre , de la cual habeis recibido , no solo el reino, sino tambien la fé, y la que últimamente os ha elevado al imperio, con preferencia á vuestro hermano, que era un gran príncipe. »

Sin embargo , atacado Juan por los sarracenos , en los Estados de la Iglesia, y no pudiendo contar con el auxilio de Carlos y de los demás príncipes , vióse obligado á pedir la paz á aquellos bárbaros , y á prometerles un tributo anual de veinte y cinco mil marcos de plata , al mismo tiempo que debió salir de Roma para sustraerse á las tramas de algunos señores romanos , sus enemigos secretos. Resuelto á dirigirse á Francia, llegó á la ciudad de Arles en 11 de mayo de 878, día de Pentecostés , y desde allí marchó á Lyon , en cuyo punto escribió varias cartas á distintos arzobispos , entre otros , á Hinemar , arzobispo de Reims , cuyo raro mérito apreciaba.

Juan creyó conveniente reunir un concilio en Troyes , y en la tercera sesion , los obispos presentes le presentaron el siguiente escrito :

« Señor y santísimo Padre , nosotros, obispos de la Galia y de la Bélgica , vuestros servidores y discípulos , deploramos las calamidades que los ministros del espíritu del mal han hecho caer contra nuestra santa Madre , la Señora de todas las Iglesias, y adoptamos unánimemente la sentencia que, segun los cánones , habeis fulminado contra sus enemigos, dándoles muerte con la espada espiritual. Tenemos por escomulgados á cuantos habeis escomulgado , por anatematizados á cuantos habeis anatematizado , y recibiremos á los que recibais , despues que hayan satisfecho , segun las reglas ; sin embargo, todos , en estas iglesias , tenemos iguales males que deplorar, y por esto os suplicamos humildemente que nos socorrais,

prescribiéndonos cómo debemos obrar contra los que roban nuestras iglesias, á fin de que, apoyados en vuestra autoridad, nosotros y nuestros sucesores seamos mas fuertes para resistirles y castigarles (1). »

Juan volvió á Roma con el conde Bosou, al que adoptara como defensor del estado de la Iglesia contra las agresiones de Lamberto, duque de Espoleto.

De regreso el pontífice en su capital, recibió en ella á los embajadores de Basilio, emperador de Oriente, el cual alucinado por la astucia de Focio, le habia colocado de nuevo en la silla de Constantinopla y rogaba al papa que confirmase esta rehabilitacion, diciendo que no solo los partidarios de Focio sino tambien los de Ignacio y de Metrodio consentian en aquel lícito restablecimiento. Juan se dejó seducir por tales palabras (2) y sin tomar mas informes, cayó en la debilidad de escribir por ministerio del cardenal Pedro, del título de san Crisógano, su legado, al emperador á los patriarcas de Oriente y á cuantos se negaban á comunicar con Focio, declarando restablecido á este en la sede de que era indigno; el papa creyó necesario este sacrificio á la paz de la Iglesia, si bien exigió como condicion indispensable que Focio pidiese perdon en presencia de los legados, de su conducta para con la Iglesia romana: Focio que solo abrigaba cavilacion é impostura consintió en todo.

La indulgencia del papa sorprendió á todos los ortodoxos y movió al cardenal Baron (3) á decir que en aquel tiempo la Iglesia habia sido gobernada por una muger.

Baronio recarga con colores harto vivos el perjuicio ocasionado por Juan á la santa sede restableciendo á Focio, asi como de Marca se ingenia quizas demasiado, segun dice Novaes (II, 134) para justificar al pontífice acerca de este punto; nosotros nos obtendremos de decidirnos en semejante contro-

(1) Fleury, tomo III, pág. 509 (año 878); 1840-1841, edicion citada.

(2) Baronio, *ad an.* 879, n.º 5 y Lenglet, *Princ. de la hist.*, tomo VII, pág. 1.

(3) Véase la nota de la pág. 50 donde se mencionan las pretensiones de Focio.

versia, pues tales discusiones son siempre delicadas y difíciles de terminar, limitándonos á decir con Novaes, que Juan reconociendo la falta que cometiera al restablecer á Focio y admitiendo en la comunión al usurpador de una sede de que le habia privado un concilio ecuménico, no tardó en volver en sí, anuló las actas del *concilialulo* presidido por Focio y castigó severamente á los legados de la santa sede que se habian dejado alucinar por los fraudes del desobediente prelado. Este fué condenado de nuevo y Juan envió á Constantinopla á Mario, cardenal diácono para hacer ejecutar la voluntad pontificia.

A instancia de Alfonso III, rey de Leon, Juan erigió en metropoli de Galicia la Iglesia de Oviedo.

Dícese que en el espacio de cuatro años Juan ciñó la corona imperial á tres reyes de Francia: á Carlos el Calvo en 876; á Luis III llamado el Balbuciente en 878 (1) y á Carlos el Gordo en 880.

El mismo pontífice á Juan duque de Gaeta á su hijo y á sus sucesores perpetuamente, el patrimonio de Traetto y la ciudad de Gondi, que poseia antes la santa sede en absoluta propiedad, á fin de que aquellos príncipes declarasen la guerra á los sarracenos, como efectivamente lo practicaron.

Segun dice Feller tenemos de este papa trescientas veinte y seis epístolas, la Biografía universal (2) pretende que por su órden Juan, diácono de la Iglesia romana, escribió en cuatro libros la vida de Gregorio el Magno, que habia vivido trescientos años antes.

Juan gobernó diez años y dos dias, muriendo en 15 de diciembre de 882, en el momento en que se disponia á partir para Francia, con el objeto de reconciliar entre sí á los príncipes franceses; fué sepultado en los pórticos del Vaticano y la santa sede permaneció vacante por espacio de siete dias.

(1) Dicese comunmente que Juan coronó emperador á Luis III; mas el padre Sirmond, en sus notas al concilio de Troyes, celebrado en presencia del pontífice, y en setiembre de 878, demuestra que aquel príncipe fué coronado rey no emperador.

(2) XXI, 432.

110. Marin I. 112.

Marin I, hijo de Palombo, nació en Monte Fiascone, ciudad del Estado de la Iglesia cerca de Viterbo. Antes de ser elegido papa en 23 de diciembre de 882, habia sido tres veces legado en Constantinopla para los asuntos de Focio, en tiempo de Nicolas I en 866; de Adriano II en 868; y de Juan VIII, en 881, y su primer cuidado al sentarse en el trono pontificio fué escomulgar á Focio y restablecer á Formoso en su silla de Porto, permitiéndole tambien venir á Roma.

En tiempo del papa Marin, vivia todavia el gran rey de Inglaterra Alfredo, el cual declarado por su padre rey de la provincia llamada Demetia, fué consagrado en Roma, por el papa Leon IV, siendo mas tarde proclamado rey de Wessex; este príncipe es considerado como el primer legislador de su nacion, y en otras leyes, promulgó la siguiente relativa á la religion despues de concertarse con la sede de Roma.

El perjurio era castigado con cuarenta dias de prision con objeto de cumplir la penitencia que hubiese impuesto el obispo; las iglesias gozaban de derecho de asilo y de franquicia; el hurto cometido en la iglesia ó en dia festivo era castigado mas severamente; tomábanse ciertas medidas para la seguridad de las religiosas contra la insolencia de los hombres (1), lo que hace presumir que no vivian encerradas; prohibióse sacar la espada delante de un obispo, y el depósito hecho en un monge sin permiso del abad era nulo y su pérdida recaia sobre el deponente.

El papa Marin envió á Alfredo á petición suya madera de la vera-cruz, y gobernó un año cuatro meses y algunos dias, muriendo en 24 de febrero de 884, con la reputacion de un hombre ilustrado y de una grande piedad. Es de creer que Formoso, á quien este papa perdonara habia dado grandes pruebas de arrepentimiento.

(1) Fleury, III, 542, nueva edicion.

Marin fué sepultado en el Vaticano y la santa sede quedó vacante por espacio de seis días.

111. Adriano III. 884.

Adriano III, llamado por varios autores Agapito era romano é hijo de Benedicto; siendo elegido pontífice en 1.^o de marzo de 884.

Este papa jamás pudo ponerse de acuerdo con Bacilio el Macedonio el cual pedía que se anulasen todos los actos de escomunion contra Focio, el eterno tormento de la Iglesia.

Adriano gobernó un año, cuatro meses y ocho días; cuando murió en san Cesario, pequeña ciudad cerca de Módena en 8 de julio de 885 había sido llamado á Francia por Cárlos el Gordo, y se cifraban grandes esperanzas en su constancia, bondad y prudencia, para terminar las contiendas que dividían á aquella monarquía. Fué sepultado en el monasterio de Nonantola á cinco millas de aquella ciudad, y la santa sede vacó durante seis días.

112. Esteban VI. 885.

Esteban VI, á quien se cree de la familia de Colonna, era cardenal presbítero y fué elegido papa por unánime consentimiento en 15 de julio de 885; la resistencia de Esteban fué tal, que mandó cerrar las puertas de su casa, y debieron ser derribadas para *apoderarse* de su persona (como se había practicado con san Gregorio el Magno) y conducirle á la Iglesia.

Esteban fué coronado sin la asistencia de los embajadores imperiales, á fines de setiembre del mismo año, lo que confirmaría la existencia de un decreto de Adriano III su predecesor, prescribiendo que el papa elegido fuese consagrado aun cuando no se hallasen presentes el rey ó sus embajadores. No hemos hablado de este decreto, porque varios autores lo consideran apócrifo, mas lo sucedido en tiempo de Esteban parece indicar que efectivamente existió.

Ausiliado Esteban, del emperador Leon VI, llamado el Filósofo estinguíó el cisma de Focio, cuyo hereciarca fué confinado á un monasterio donde murió despreciado por todos los fieles.

Asi quedó destruido el cisma de la Iglesia oriental, introducido fatalmente por Focio en los negocios católicos, para no volver á aparecer hasta el tiempo de Miguel Cerulario, el cual favorecido por Constantino Monómaco, fué elevado á la sede de Constantinopla en 1043.

En 891, Esteban coronó emperador á Guido, duque de Esopoletto, su hijo adoptivo, quien, agradecido á tantos favores, confirmó los dones hechos á la Iglesia romana por Pepino y por los emperadores Carlomagno y Ludovico Pio, cayendo otra vez el imperio de Italia despues de tantas vicisitudes bajo la dominacion de un príncipe italiano.

Segun se asegura, Esteban en una epísiola dirigida á Humberto obispo de Maguncia, prohibió la prueba del agua hirviendo ó del hierro candente; el acusado era absuelto si tocaba sin lesionarse el hierro ó el agua, pero semejante decreto es puesto en duda por algunos autores, entre ellos por Van Espen.

Esteban que gobernó seis años, se distinguia por su ciencia y por su caridad para con los pobres; este papa, dice un historiador (1), era de raza noble y mostraba un ejemplar desinterés; opúsose con todas sus fuerzas á su propia eleccion; cuidaba de los huérfanos como de sus hijos, y admitiales con frecuencia en su propia mesa. Como al ser elevado al pontificado halló disipados casi todos los bienes de la Iglesia, dis-

(1) Feller, II, 751.

tribuyó liberalmente su rico patrimonio; celebraba la misa diariamente y consagraba á la oracion ó á la salmodia el tiempo que le dejaban libre las funciones de la caridad y de la solicitud pastoral. Su primer cuidado fué asociarse en el gobierno de la Iglesia, los hombres mas ilustrados y virtuosos que pudo descubrir. Muerto en 7 de agosto ó á fines de setiembre de 891, fué sepultado en el Vaticano, quedando vacante la santa sede durante un mes y once dias.

113. Formoso. 891.

Formoso, hijo de Leon, era originario de Córcega, y fué monge regular y despues obispo de Porto, siendo el primer obispo elevado al trono pontificio; elegido papa en 21 de setiembre, fué consagrado á fines del mismo mes.

En la vida de Juan VIII hemos visto que este papa, despues de condenar á Formoso, le habia depuesto de su silla de Porto y desterrado, prohibiéndole volver á su Iglesia y á Roma, y haciéndole prometer que se contentaria con la comunión lega.

En la vida de Marin I, hemos dicho que este papa creyó conveniente absolver al desterrado de sus juramentos y restablecerle en su sede, habiendo los dos pontífices sucesores de los espresados, Adriano III y Esteban VI, distinguido y honrado á Formoso, Monseñor Becchetti en su *Hist. eclesiást.* como VIII, dice ser muy difícil á causa de la oscuridad de los antiguos monumentos, demostrar la inocencia del obispo de Porto, mas Cordella en su *Historia de los cardenales*, tomo I, observa que el padre Nardi, aun en medio de tan espesas tinieblas, ha sabido encontrar abundancia tal de datos, que justifica completamente á Formoso de los delitos que se le imputaron, probando que el tiempo ha puesto de manifiesto la inocencia del cardenal Novaes no vacila en afirmar que

Juan VIII, que con tanta imprudencia restableció á Focio en Constantinopla, pudo creer con harta facilidad las calumnias dirigidas contra Formoso, y al mismo tiempo sostiene que sus contemporáneos le alabaron como un hombre de grandes virtudes.

El emperador Leon escribió á Esteban VI, que Focio habia renunciado espontáneamente á su obispado, al mismo tiempo que los obispos de Oriente escribieron lo contrario, rogando al papa que recibiese en la comunión de la iglesia á los ordenados por aquel heresiarca, y Formoso que recibió sus cartas, pues Esteban acababa de espirar, mostróse favorable á la petición de los obispos, con la condicion empero, de que los ordenados por Focio presentasen un *libellus*, confesando por escrito su falta y pidiendo perdon.

Muerto el emperador Guido, nuevas violencias turbaron la tranquilidad de Italia, y el santo padre llamó secretamente á Roma al rey de Germania, Arnol, para reprimir una faccion contraria á los intereses pontificios, á cuyo frente se hallaba Lamberto, hijo de Guido; Arnol fué coronado emperador en 855, despues de apoderarse de Roma, con consentimiento de Formoso, y de arrojar de la ciudad á los enemigos del pontifice, y en el juramento que los romanos le prestaron, quiso el papa que se insertase esta fórmula: *Salvo la fé debida á Formoso.*

Sabiendo su Santidad por una carta de Folco, arzobispo de Reims, la coronacion del rey de Francia, Cárlos el Simple, escribió al rey Eudo rogándole que no atacase á Cárlos ni en su persona ni en sus bienes y que le concediese una tregua, escribiendo tambien á los obispos exortándoles á hacer iguales instancias cerca del mismo rey, y finalmente dirigióse á Cárlos dándole consejos conformes con su posicion.

Formoso gobernó la iglesia cerca de cinco años y murió en 4 de abril de 856, siendo sepultado en el Vaticano.

La santa sede quedó vacante por espacio de seis dias.

114. Bonifacio VI. 896.

Bonifacio VI ocupa un lugar entre los pontífices ; mas el Diario oficial de Roma dice que muchos escritores le consideran como antipapa. Despues de la muerte de Formoso un populacho enfurecido elevó á Bonifacio á la cátedra de san Pedro en 11 de abril de 856 ; en la eleccion no se observó la mayor regularidad y permitió que les nombrasen electores sin derecho de tales. Bonifacio VI que al ser condenado por Juan VIII habia sido depuesto de su dignidad de subdiácono , solo gozó del pontificado por espacio de quince dias y murió de un ataque de gota en 26 de abril de 896 , siendo enterrado en el Vaticano. La santa sede vacó durante cinco dias.

115. Esteban VII. 896.

Esteban VII, romano, creado obispo de Anagni , por Esteban VI , fué elegido pontífice en virtud de las sediciosas instancias de Adalberto marqués de Toscana , en 22 de mayo de 896 , y consagrado en 20 de agosto.

Segun Baronio (1) fué Esteban el primer pontífice que cubrió de luto con un sacrilegio la cátedra de san Pedro , pues ignorante de las doctrinas sagradas y no pudiendo consultar con el clero que no habia tomado parte en su eleccion , violó el sepulcro de un papa , mandó exhumar á Formoso ; enterrado en el Vaticano , mandó que fuese revestido de los ornamentos pontificiales , y dirigiéndose á su cadaver , dijo : «Tú obispo de Porto , como osaste llevado por tu ambicion , usur-

(1) Año 897, números 2 y 6.

par la cátedra romana universal? » Dicho esto, dispuso que despojaran el cuerpo de los hábitos sagrados, que le cortasen los tres dedos con que se da la bendición pontificia y que lo arrojasen al Tiber; (1) no contento aun depuso á cuantos ordenara Formoso haciéndose universalmente odioso con semejante venganza, hasta que los amigos del difunto obispo de Porto, sublevaron á los ciudadanos, cargaron á Esteban de cadenas y le estrangularon en la cárcel.

Algun tiempo despues Juan IX reunió en Roma un concilio que condenó todo lo hecho anteriormente en 897 contra la memoria y el cuerpo de Formoso, observando los padres del concilio que la necesidad habia trasladado á aquel desde la sede de Porto á la de Roma. » Fué necesario, digeron, trasladar de la Iglesia de Porto á la santa sede, á Formoso, que se distingua por los méritos de su vida.»

« La conducta de Esteban, dice Baronio, debe atribuirse á una violenta tiranía en el hecho y no á un error en la fé; debiendo tener muy presente que nos hallamos en el siglo IX.» Esteban gobernó un año y dos meses; fué sepultado en el Vaticano, y quedó vacante la santa sede por espacio de tres dias.

116. Roman. 898.

Roman, de Montefiascone ó mejor de Gallerio, territorio inmediato á Cuzta Castellana, era hijo de Constantino, padre del papa Marin; fué elegido pontífice en 17 de setiembre de 898. Singonio, Platina, Pauvins y Chacon aseguran que este papa derogó cuanto hiciera Esteban contra Formoso, del cual habia sido amigo, mas los autores contemporáneos no mencionan semejante acto que parece quedó reservado para Teodoro II, sucesor de Roman.

(1) Luitprando, lib. I, cap. 8; Muratori, tomo II, pág. 450.

Este murió en 8 de febrero de 898, después de haber gobernado la Iglesia por espacio de cuatro meses, y fué sepultado en el Vaticano; la santa sede vacó durante tres días.

117. Teodoro II. 898.

Teodoro II, romano, hijo de un noble llamado Focio, fué elegido pontífice en 12 de febrero de 898; uno de sus primeros actos fué anular la sentencia que pronunciara Esteban VII contra los ordenados por Formoso, é hizo depositar triunfalmente en la iglesia de san Pedro el cuerpo de aquel papa, que unos pescadores habían retirado del Tiber; las leyendas sagradas dicen que cuando el cuerpo entró por la puerta de la iglesia, todas las santas imágenes inclinaron la cabeza como para saludarle, y si bien algunos críticos modernos combaten semejante creencia como una *favola galante*, otros la admiten como un hecho que no es indubitable.

Teodoro II solo gobernó veinte días, debiendo ser alabado por haber así reparado el ultraje hecho á Formoso; Flodoardo encarece la piedad, la caridad y el valor de Teodoro, el cual murió en 3 de marzo de 898, siendo enterrado en el Vaticano; la santa sede quedó vacante ocho días.

118. Juan IX. 898.

Juan IX, de Tivoli, hijo de Rampoaldo, primeramente monje benedictino y luego cardenal diácono, fué elegido papa en 22 de marzo de 898 y consagrado á fines de agosto; como

ya hemos visto anuló formalmente los actos dirigidos contra Formoso, si bien en los dos concilios celebrados en Roma y en Ravena, mandó que ningun obispo pudiese pasar de su iglesia á la iglesia romana, ley que fué derogada en 914 como diremos despues (1).

En el concilio de Ravena, Juan exigió el juramento de que se observarían las capitulares de Carlomagno.

Despues de rehabilitar tan noblemente la memoria de Formoso, escomulgó á los que habian violado el sepulcro para extraer el cuerpo de aquel papa; ratificó la consagracion del emperador Lamberto y anuló la eleccion de Berenguer. Este pontífice prohibió que al morir los obispos fuesen saqueadas sus casas, y para impedir las turbulencias que se originaban entonces de la consagracion de los papas, ordenó que la ceremonia se verificase con asistencia de los embajadores imperiales. Segun parece, invocaban con frecuencia la presencia de estos ministros, y llamados al momento cuando se temia un motin, se procuraba no invitarles cuando el pueblo se hallaba tranquilo.

Juan IX gobernó dos años y quince dias, y murió en 26 de marzo ó á principios de agosto del año 900, siendo sepultado en el Vaticano.

La santa sede estuvo vacante durante diez dias.

119. Benedicto IV. 900.

Benedicto IV, romano, canónigo regular de san Juan de Letran, hijo de Mammolo, y segun algunos creen de la

(1) El presidente Henault hace esta observacion acerca de la estraña causa entablada contra el cardenal de Formoso: «Preténdese que la traslacion de un obispado á otro no habia tenido aun ejemplo; sin embargo, ya en el tercer siglo hallamos uno en Alejandro, obispo de Jerusalem, así como el de haberse dado coadjutor á un abispo vivo aun.»

familia Conti, fué elevado al pontificado en 6 de abril del año 900; en agosto coronó emperador á Luis rey de Borgoña. Benedicto gobernó tres años y dos meses, fué afable, liberal para con los pobres y de una rara virtud en aquellos calamitosos tiempos.

Entramos ya en el siglo décimo, que nos ha sido anunciado por actos que nos han llenado de dolor. El siglo décimo fué el mas funesto y desgraciado para la Iglesia: ¿cómo negarlo? (1)

El gran Baronio (año 900, núm. 1), se espresa en estos términos: «Entramos en el siglo décimo; en aquel siglo que por su dureza y esterilidad del bien fué llamado *de hierro*; que en seguida se llamó *de plomo* por la abundancia de su perversidad, y luego *oscuro* por la ignorancia de sus escritores.»

Antonio Pagi, en su crítica de los Anales de Baronio, dice: «El siglo décimo es deplorable por su desmedida y horrible barbarie, por las usurpaciones que á cada instante sufrían los bienes eclesiásticos, los obispados y demás beneficios de la Iglesia, las mas de las veces por legos y por hombres casados.» Las turbulencias que agitaron la sede romana eran frecuentes como observaremos sucesivamente (2), y raros los ejemplos de piedad y de virtud en los gefes de la Iglesia; la ambicion y la simonia dominaban en la mayor parte del cuerpo eclesiástico, y las leyes para remediar el mal eran comunmente despreciadas.

«En aquel tiempo existieron pocos escritores, si ha de darse este nombre á los que ilustraron los siglos anteriores ó los siguientes; la ignorancia habria reinado universalmente, si algunos religiosos, como dice Faure en sus anotaciones al padre Muzanzio (Tabla Cronolog. pag. 178) no se hubiesen dedicado á copiar algunos monumentos de los hombres que florecieron antes de aquella época, y finalmente, débese sobre este punto leer y meditar detenidamente lo que dijo Tiraboschi en su Historia de la literatura italiana, tomo III, libro III, capítulo 2.

1) Novaés, II, 451.

2) Novaés, II, 451.

« Vergüenza causa el pensar que en aquel siglo no solo habian desaparecido de nuestra Europa la sana crítica y la buena filosofía, sino que los obispos se veian reducidos á preguntar á los clérigos si sabian leer : la corrupcion del clero era tal que asi en aquel siglo como á principios del siguiente, debieron ser elevados al gobierno de las iglesias hombres indignos de semejante honor, de modo que Pedro Damian, escribiendo á un pontífice y hablándole de un arcipreste que deseaba ser obispo, dice de este candidato para dar una idea de sus méritos : « Está verdaderamente dominado por la avaricia y la vanidad y desea con harto ardor ser elevado á la dignidad de pastor ; mas si esto no es un obstáculo, vuestra santidad debe conocer que es mejor que los demas. »

La sede del príncipe de los apóstoles (1), se habia convertido en juguete de algunos príncipes y de sus esposas ; su carácter desenfrenado, dice Baronio, unido á sus riquezas y á otras circunstancias, habia hecho á estos personages los árbitros de los dominios de Roma. No era el talento, sino la *prepotencia*, lo que elevaba á la sede pontificia á los sucesores del santo apóstol : hubiérase dicho que al confiar la divina Providencia su querido rebaño á pastores que olvidaban sus deberes, habia querido que se desviase del camino de salvacion ; mas la Providencia gobierna siempre con su omnipotente brazo, y siempre grande y generosa, aunque algunas veces justamente severa, dispuso que en aquel siglo hubiese menos heregías que en cualquier otro. Dios que es fuerte y que jamás abandona á sus hijos, quiso que en el momento en que el gefe mostraba menos piedad, se le uniese *Araldo*, rey de Dinamarca, con todo su reino, los duques Liberato de Monovia, Micislao de Polonia, Waldomer de Prusia y Spetineo de Bohemia, con todos sus vasallos. Entónces la Hungría fué convertida por san Estéban, la Rusia por san Bonifacio, y todos se unieron á la Iglesia como movidos por un impulso milagroso ; disponiendo Dios finalmente, que en un siglo en que los pontífices no eran intachables, el concilio de Chalons, en 915, los de Troyes en 921 y en 927, el de Reims en 995, reco-

(1) Novaes, II, 152.

nociesen y venerasen en los gefes residentes en Roma, la suprema autoridad y la alta é indestructible soberanía pontificia.

Observemos sin embargo, como lo hacen Mabillon y Naveda Alejandro, que á pesar de la universal[relajacion, viéronse florecer en santidad muchos obispos, abades, monges, religiosas, y hombres y mujeres de todas condiciones.

Debemos añadir igualmente, que muchos hereges y aun escritores pertenecientes á nuestra comunión, que ven con malos ojos el esplendor de la cátedra romana, se esfuerzan en atacarla, y denuncian exagerando los defectos de algunos pontífices de aquella época; autores que bastantes en número deben ser compadecidos mas que refutados. «No ignoro, decia Mabillon, que los novadores de nuestro siglo abusan del mal ejemplo de algunos pontífices] para atacar la incorruptible verdad y unidad de la Iglesia romana; mas hayan sido lo que se quiera los pontífices, á la mayor parte de los cuales dirigen toda clase de cargos inventados, en nada perjudica esto á la Iglesia Católica, esparramada por todo el universo: «No «somos de ningun modo coronados por su inocencia, ni castigados por su perversidad, decia san Agustin en la causa «de los donatistas;» pudiendo decir [nosotros con igual confianza en la causa de los novadores, que [semejante verdad permanece aun indestructible.»

Digamos pues con Bellarmino: «Los hereges se aplican en buscar los defectos de los pontífices, defectos que ya conocemos, que no han sido pocos, pero que ni ofuscarán ni disminuirán en lo mas mínimo la gloria de la santa sede; al contrario, ésta debe crecer á causa de aquellos mismos vicios. El pontificado romano no ha debido su conservacion á una direccion humana, ni á la prudencia; habiéndose conservado, porque aquella piedra fué tan divinamente asentada, tan fuertemente clavada, tan constantemente rodeada de la vigilancia de los apóstoles, y tan singularmente favorecida de la proteccion Divina, que las puertas del infierno no podrán prevalecer contra ella, puertas que se hallan simbolizadas en las persecuciones de los tiranos, en el furor de los hereges, en las burlas de los *despreocupados*, en la propaganda de escritos

corruptores, y en las infinitas maldades engendradas por la perversidad humana (1).»

Novaes citando á Bellarmino, no se detiene aquí en su exclamacion copiada del cardenal, sino que continua en estos términos, repitiendo nosotros con él: «Es preciso terminar la relacion de la vida de los pontífices que gobernaron la Iglesia durante el siglo décimo, si bien no sé si seguiré en mi empresa con la satisfaccion y el placer que experimentaba al referir los actos de los primeros fieles, en los cuales admiramos tanta virtud, tanta ciencia, tantos ejemplares y dones y tanto celo para la mejor administracion pontificia: actualmente una conducta poco reflexiva nos presentará algunas veces un espectáculo enteramente distinto del que nos edificára, mas, así como no he exagerado las calidades de los pontífices pasados, tampoco ocultaré en los siguientes lo digno de censura, seguro de que enaltezco mas y mas el triunfo de la Providencia divina, que ha sostenido el inefable brillo de su Iglesia, en medio de tantos desórdenes.»

Esta terrible acusacion contra las costumbres de la época, no debe sin embargo aplicarse á Benedicto, de quen dice Fleury (2) que fué un gran papa.

Obró con mucha cordura en la cuestion de Argrim, obispo de Langres, á quien el emperador Guy arrojára de dicha ciudad, y no queriendo el papa decidir nada en este asunto sin los obispos, reunió un concilio en el palacio de Letran, en el que se decidió que Argrim debia ser mantenido en su silla. Muerto el emperador Lamberto, Benedicto no creyó conveniente reconocer á Berenguer, y consideraba el imperio como vacante, mas poco tiempo despues Luis, hijo de Boson, rey de Provenza, fué llamado á Italia y reconocido emperador.

Durante este pontificado murió el grande Alfredo, rey de Inglaterra; este soberano que aprovechaba los ratos de ocio que le dejaban los negocios, leyendo, interrogando á algunos hombres instruidos, y hablando de lo que podia hacerle adelantar en el camino de la virtud (3), dejó varios escritos, seis

(1) Bellarmino, prefacio á su obra *De Rom. pont.*

(2) III, LIV, 371.

(3) Fleury, id., 572.

compuestos por él, y entre ellos una recopilacion de las leyes de diferentes países, las leyes de los sajones occidentales, un tratado contra los malos juéces, sentencias de sábios, parábolas y disertaciones acerca de los varios destinos de los reyes. Los ingleses afirman deberse á este monarca el establecimiento del jurado en las causas criminales.

Benedicto murió en 20 de octubre del año 903 y fué sepultado en el Vaticano.

La santa sede vacó durante siete días.

120. Leon V. 903.

Leon V, nacido en Priapi, cerca de Ardeo, en la campiña romana, pasa segun algunos autores, por natural de Arezzo, siendo sin embargo lo cierto que no era toscano: simple benedictino en el convento de Brandallo, y luego cardenal, fué elegido pontífice en 28 de octubre del año 903, mas algunos días despues, Cristobal, cardenal presbítero de san Lorenzo *in Damaso*, del cual hiciera la fortuna, viéndole poco hábil para gobernar y abrumado bajo su autoridad, le encarceló, obligóle á renunciar al pontificado y le arrancó la promesa de que volveria al convento. Siganio asegura que ni siquiera le dieron tiempo para abrazar de nuevo la vida monástica, y que murió en la misma cárcel despues de un mes y nueve días; siendo enterrado en san Juan de Letran. Para probar la debilidad de carácter de este pontífice, dice Platina: «Las dignidades reciben de los hombres mayor autoridad que las mismas comunican á los hombres,» y como Cristóbal era un familiar de Leon, añade, con poca gravedad atendida la que exigen semejantes asuntos, estas palabras de Theocrito: *Inutrito lupos qui te comendant*: alimenta lobos que acabarán por devorarte.

121. Cristóbal 903.

Cristóbal, romano, cardenal presbítero de san Lorenzo *in Damaso*, hizo, como hemos visto, encarcelar á Leon V y quiso ejercer la autoridad pontificia sin que sea por esto colocado en el número de los antipapas. Seis meses despues, Sergio mandó prender á Cristóbal, y le intimó la órden de retirarse á un monasterio, donde murió miserablemente en junio de 904, siendo enterrado en el Vaticano.

Esta es otra de las deplorables escenas que dijimos haber deshonrado el siglo décimo; afortunadamente al mismo tiempo en que tenian lugar, los iconoclastas fueron condenados en Constantinopla por Teodora, viuda de Teofilo; las artes, inseparables compañeras del gobierno cristiano, pudieron entonces cultivarse en Oriente lo mismo que en Occidente, y los escultores en bronce adquirieron cierta fama en Constantinopla.

122. Sergio III. 904.

Sergio III, romano, cardenal presbítero, hijo de Benedicto de la familia de Conti, quiso obtener el pontificado despues de la muerte de Teodoro II, mas alejado por una faccion, acababa de pasar siete años en Florencia en una especie de destierro, cuando llamado por el partido de Adalberto, marqués de Toscana, fué invitado por el pueblo romano que odiaba á Cristóbal, á presentarse de nuevo candidato en la eleccion que se preparaba.

Sergio fué consagrado en 9 de junio de 904, y como conservaba todavia sentimientos hostiles contra Formoso, anuló los actos de Teodoro II y de Juan IX que habian rehabilitado la memoria de aquel papa.

Muchas son las calumnias dirigidas contra Sergio, pero Novaes rechaza tales acusaciones.

Este papa reparó y embelleció la iglesia de san Juan de Letran, destruida por un terremoto en tiempo de Estéban VII.

Los errores de Focio contaban aun en Oriente con algunos partidarios, y Sergio redobló su celo para debilitar el crédito de los que sostenian semejantes máximas.

Este pontífice gobernó siete años y tres meses, y murió á fines de agosto de 911, despues de un pontificado en el que segun Baronio tuvo un *cattivo ingreso, un peggiore progresso ed un pessimo-egresso*, espresiones que si no pueden traducirse con toda la fuerza que tienen en el original, significan que tuvo una mala entrada, una permanencia peor y una deplorable salida.

Sergio fué enterrado en el Vaticano, segun pretenden varios autores, mas segun Baspon (1) fué en la basílica de san Juan de Letran.

El venerable cardenal Bellarmino no quiere pasar en silencio los cargos á que han podido hacerse acreedores varios papas de aquella época por sus encontrados sentimientos relativamente á Formoso.

La presente historia no puede convertirse en un falso panegírico, sino que debe ser una esposicion de hechos, en la que la zizaña se encuentra á veces mezclada con el buen grano; el historiador que oculta la verdad se espone á merecidas críticas, y el lector que cree haber encontrado argumentos irresistibles para contestar lo mismo que para acriminar, acaba por sentir nacer en él una desconfianza que debe evitarse el fomentar. Bellarmino pues sale con valor al encuentro de las objeciones, (2) sin olvidar por esto el respeto debido á la santa sede.

Entre dichos pontífices los habrá habido ciertamente que se han engañado, como lo han observado los historiadores luteranos de Magdeburgo, linceos acostumbrados á ver defectos alli donde fijan sus ojos.» Si, esclama el cardenal, Estéban VII

(1) Papebrok, *In propyleo*, pág. 155, n.º 11.

(2) *De Rom. pont.*, lib. 4, cap. 12.

y Sergio III se equivocaron, pero fué en una cuestion de hecho y no de derecho, por un ejemplo pernicioso, pero no por falta de doctrina.

Sergio, que como hemos dicho, reedificó completamente la iglesia de san Juan de Letran, destruida en tiempo de Estéban, eligió en ella su sepultura.

Fleury se hace eco de varias acusaciones contra las doctrinas de Sergio, mas Novaes sostiene que son todas insignes calumnias, y para probar que aquel papa no descuidó los deberes del pontificado, recuerda que Sergio contribuyó á destruir en Oriente los errores de Focio, el cual habia sostenido que el Espíritu Santo no procedia del hijo, sino unicamente del padre. Platino habla de un viage de Sergio á Francia, pero Fleury nada dice respecto de este hecho, así como tampoco el abad Francisco Giusta, citado anteriormente, si bien debe reconocerse que este último ha incurrido en algunas omisiones en sus noticias sobre las peregrinaciones de los papas.

123. Anastasio III. 911.

Anastasio III, romano, hijo de Luciano, fué elegido papa uno ó dos dias despues de la muerte de Sergio, en 911.

A instancia de Berenguer, rey de Italia, concedió varios privilegios al obispo de Pavia, como fueron montar un caballo blanco, hacer llevar la cruz delante de su cortejo y durante sus viages, y sentarse á la izquierda del papa en los concilios, añadiendo el cardenal Baronio, el de poder convocar en sínodo á los arzobispos de Milan y de Rávena con sus sufragáneos. Segun Novaes Benedicto XIV creó en 1743 á los obispos de Pavia arzobispos perpetuos de Amacia, lo cual restableció el órden en la gerarquía eclesiástica.

Anastasio es celebrado por la dulzura de su gobierno, el cual duró unicamente dos años y dos meses.

Este papa murió en octubre y fué sepultado en el Vaticano.

124. Landon. 913.

Landon, nacido en Monterotondo, antiguamente colonia romana, era canónigo regular é hijo de Trano; elegido pontífice en 16 de octubre del año 913, gobernó seis meses y diez días, muriendo en 26 de abril de 914 y siendo sepultado en el Vaticano.

Temiendo la venganza de una célebre y poderosa señora romana, llamada Teodora, que no fué menos criminal que sus dos hijas Teodora y Marosia, Landon trasladó á Juan de la iglesia de Bolonia para la que habia sido elegido, á la de Rávena, siendo el mismo Juan, bajo el nombre de Juan X, el sucesor de Landon.

Chacon (1) dice que la vida de este pontífice fué muy oscura, así por la poca duracion de su pontificado como por el corto número de escritores que publicaron los anales de aquel tiempo, razones ambas que esplican el porqué han sido y serán muy limitadas las noticias históricas consagradas á los papas de aquella época.

Vemos sin embargo en las memorias de Guillermo el Bibliotecario y de Godofredo, que Landon, fiel á los sentimientos de conciliacion que siempre han animado á los pontífices, interpuso con energía su autoridad para que Berenguer, rey de Italia, y Rodolfo, hijo del conde Guido, no se hiciesen la guerra entre sí. Muchos autores cuentan á Landon entre los buenos pontífices, á pesar de que no puede celebrarse en todas ocasiones su carácter, sus debilidades y sus deferencias dignas de censura.

En la pág. 280 de Platino, leemos lo siguiente:—

(1) *Vitæ Pont. cum addition. Oldoini*, tomo I, col. 69.

«En aquel entonces habíase suscitado una grande cuestion entre los italianos, los germanos y los franceses para la posesion del imperio, resultando de ella muy funestas guerras; los romanos y los italianos querian retener el imperio en su patria, á pesar de la resistencia de los bárbaros (estos bárbaros son los germanos y los franceses), y de carecer de un gefe capaz de dirigir tan noble empresa; las luces que antiguamente ilustraran á la Italia ante el universo se habian estinguido, el árbol que tan léjos estendia sus gloriosas raices se habia secado.»

125. Juan X. 914.

Juan X, natural de Rávena, y no romano ni de la familia de Cenci, era hijo de Juan, de la ciudad de Bolonia, de la que habia sido nombrado obispo; desde allí pasó como hemos visto al arzobispado de Rávena, á instancias de la poderosa é impúdica Teodora, siendo elevado al pontificado en 30 de abril del año 814.

En 24 de marzo de 816 coronó emperador á Berenguer, rey de Italia, con cuyo motivo el emperador confirmó las donaciones hechas por Pepino, Carlomagno y demás emperadores.

Durante el mismo año, ausiliado Juan de dicho Berenguer, de Constantino, Porphirogeneto, y de otros príncipes, derrotó completamente á los sarracenos, quienes se habian fortificado hacia cuarenta años en la tierra de Garigliano, provincia de Labour; el papa se mostró en la accion para alentar á los católicos, y despues de conseguida la victoria espidió un legado á Compostela, encargado de venerar en su nombre el cuerpo de Santiago.

Juan confirmó en el título de arzobispo de Reims (y esta es otra de las iniquidades de la época) á Hugo, hijo del conde de Aquitania, el cual, segun Flodoardo, no contaba todavía cinco años; los reyes, los pueblos solicitaban para niños semejantes

favores, y el pontificado carecia de valor para resistir. «Este papa, dice Baronio, fué el primer *monstruo* que se vió en la Iglesia de Dios; un acontecimiento inaudito y del cual no habria concebido idea ningun ser en el mundo.»

Juan habia gobernado mas de catorce años, cuando por órden de la infame Marozia, esposa de Guido, marqués de Toscana, fué preso, encarcelado y ahogado, atándole un almohadon en la boca (1), en 2 de julio de 928, siendo su cuerpo sepultado en san Juan de Letran.

Feller dice que si bien la memoria de este pontífice no nos ha llegado rodeada de grande veneracion, hay motivos para creer que en los últimos dias de su vida, espíó sus faltas por medio de la penitencia (2), manifestando en distintas ocasiones el vivo arrepentimiento que por aquellas sentia, y exhortando á personas caritativas á unir sus preces á las suyas para calmar la cólera divina.

126. Leon VI. 928.

Leon, romano, hijo de Cristóbal, de la familia de Gemina, llamada despues Sanguigna, fué elegido papa á fines de junio de 928; gobernó la Iglesia con integridad y moderacion por espacio de siete meses y cinco dias, y murió en 3 de febrero de 929, siendo enterrado en el Vaticano.

Alberto Kranz (lib. V. *Metrópolis*, Cap. I, pág. 117) se admira de la poca duracion de la vida de los papas en la época de que venimos tratando, y sospecha que se hacia frecuente uso del veneno (3); sin embargo Juan X acababa de reinar catorce años.

Platino cree que Leon VI reinó con tanta cordura como lo

(1) Platino, pág. 282.

(2) III, 650.

(3) Növaes, II, 167, nota.

permitieron las corrompidas costumbres de aquel tiempo (1) y dice: «Introducir la concordia entre los ciudadanos, volver al buen camino los negocios italianos confusos y descarriados á consecuencia de la temeridad y debilidad de los pasados pontífices, librar á la Italia de los bárbaros, fué la empresa que intentó Leon, siendo lo mejor y mas loable que pudo hacer en tan corta magistratura.»

127. Esteban VIII. 929.

Esteban VIII, romano, hijo de Theudemondo, fué elegido pontífice en 3 de febrero de 929; gobernó dos años un mes y doce dias, con sentimientos de mansedumbre y de religion, mas dignos de ser celebrados en aquella época que en otra alguna. Murió en 15 de marzo de 931 y fué sepultado en el Vaticano.

128. Juan XI. 931.

Juan XI, romano, de la familia Conti, hijo de Alberico, cónsul de Roma, fué elegido en 15 de marzo de 931, á la edad de veinte años, segun unos, y de veinte y cinco, segun otros.

Juan se hallaba rodeado de los malvados que habian procurado su eleccion, y que mas que él hacian uso de su autoridad.

Este papa gobernó cuatro años y diez meses, sometido siempre á Marozia, considerada como su madre por algunos autores, y á su hermano Alberico, quien le tuvo encarcelado

(1) Platino, 282.

desde 933, y murió en la cárcel, víctima de la ambición de su supuesta madre y de la crueldad de su hermano, siendo sepultado en San Juan de Letran (1).

129. Leon VII. 936.

Leon VII, romano, hijo de Cristobal, fué elegido pontífice contra su voluntad, y consagrado antes del 9 de enero de 936; llamó á Roma á san Odon, para reformar la disciplina monástica, y reconstruir cerca de la iglesia de San Pablo el monasterio que antes existía.

Fleury dice, que Odon recibió, en virtud del testamento del abad Bernon, Cluny, Massay y Deols, conociéndose por la división que hiciera de estos monasterios, que Bernon no pensaba aun en formar una congregación, siendo Odon el que propiamente fundó la conocida despues con el nombre de Cluny. San Odon fué encargado por Leon VII de restablecer la paz entre Hugo, rey de Italia, y Alberico, hermano del papa Juan XI, y llegado el santo monge á Roma, desempeñó su comisión á satisfacción del papa.

Leon VII gobernó con mansuetud é integridad, habiendo merecido que Flodoardo celebrase sus virtudes en versos latinos; este pontífice murió en 18 de julio de 939, y fué sepultado en el Vaticano.

130. Esteban IX. 939.

Esteban IX, romano, pero educado en Alemania, fué elegido papa en 19 de julio de 939: Alberico, nombrado legado

(1) Novaes, II, 171.

de Roma, le odiaba, porque le veía gozar de la amistad de Oton, rey de Germania, y, según dice Muratori, fué herido en el rostro, á consecuencia de esta enemistad.

El *Arte de comprobar las fechas* observa que ningun autor contemporáneo hace mencion de este asesinato, y que son muchos los autores que ponen en duda semejante hecho.

En 942, Esteban envió á Francia en calidad de legado, al obispo Dámaso, con bulas para que se reconociera como rey á Luis de Ultramar, contra el cual se habian rebelado algunos señores, á pesar de haber sido consagrado rey en 19 de junio de 936, por Artaud, arzobispo de Reims, antes monge de la abadía de San Remigio (1).

Rota la paz entre Hugo, rey de Italia, y Alberico, que se proclamaba príncipe de Roma, Esteban quiso encargar esta difícil negociacion á Oton, abad de Cluny, el cual habia regresado á Francia; mas el abad murió en Tours, antes de serle dable obedecer al papa.

Esteban gobernó tres años, cuatro meses y quince dias, y murió á principios de diciembre de 942, siendo sepultado en el Vaticano.

181. Marin II, ó Martin. 943.

Marin II, llamado por varios autores Martin III, dando tambien el nombre de Martin al papa Marin I (*Véase* pág. 351), era romano, y fué elegido pontífice antes del 4 de febrero, y quizás en 23 de enero de 943. Este papa escribió una carta al obispo de Padua, acusándole de ser ignorante en los cánones, inesperto en las letras, harto familiar con los seculares, y violador temerario, porque contra las leyes divinas y humanas habia conferido á uno de sus diáconos el beneficio de la iglesia del Santo Angel, que Esteban IX acababa de conceder á

(1) Fleury, III, 595.

los monges benedictinos para fabricar un monasterio ; Marin ordenó al mismo tiempo que se construyese el monasterio en el terreno de dicha iglesia, declarando que jamás sería inquietado, ni por él, ni por sus sucesores, y que debía permanecer constantemente sometido al de benedictinos, existente en Capua; además el obispo debía, bajo pena de excomunión, separar al diácono intruso de todos sus oficios eclesiásticos.

Marin II gobernó tres años y seis meses, distinguiéndose por su celo en la reforma de la disciplina eclesiástica, en la reconstrucción de iglesias y en el socorro de los pobres; vióse en él algo de aquella piadosa perseverancia que animara á los pontífices en los primeros tiempos de la Iglesia, y llevó tan lejos, como las circunstancias lo permitian, el amor de la paz entre los príncipes. Murió en junio de 946, y fué enterrado en el Vaticano.

132. Agapito II. 946.

Agapito II, romano, fué elegido pontífice en junio de 946, dos ó tres dias despues de la muerte de Marin.

En aquel entonces continuaban en Francia las turbulencias con motivo del arzobispado de Reims; Artaud, despues de consagrar á Luis de Ultramar, habia sido depuesto, eligiéndose para reemplazarle á Hugo, hijo de Heriberto, conde de Reims, niño que solo contaba cinco años, y Agapito, para terminar el cisma y restablecer la autoridad de Luis, envió á Paris un legado, llamado Marin. Este celebró un concilio en Ingelheim, diócesis de Colonia, en 948, y Artaud, en recompensa de su fidelidad á su legítimo soberano, fué reintegrado en su sede de Reims, y Hugo, su competidor, excomulgado, lo mismo que Heriberto, rebelde contra Luis.

En 949, reunióse otro concilio en Roma, en el cual fueron renovadas las excomuniones.

Su Santidad llamó á Roma á Oton I, rey de Germania, para que arrojase de Italia á Berenguer, quien maltrataba á los eclesiásticos, despojándoles hasta de lo necesario.

La península italiana se hallaba entonces gobernada del modo siguiente: la Lombardía obedecía á Berenguer II y á Adalberto, su hijo; Génova, la Toscana y la Romanía estaban sometidas á un ministro del emperador de Occidente; la Pulla y la Calabria, aunque infestadas por los sarracenos, reconocían al emperador Griego; Venecia amontonaba tesoros, llevando á diferentes pueblos los artículos de que carecían, y en Roma nombrábanse anualmente cónsules de entre la nobleza, estando encargado un prefecto de defender los intereses del pueblo, de modo, que el papa, si bien continuaba recibiendo los homenajes de casi todos los soberanos de Europa, se veía oprimido en la capital por los cónsules, y por Berenguer en sus posesiones provinciales.

Oton recibió las cartas del pontífice, y despues de ordenar al rey de Dinamarca y á los duques de Polonia y de Bohemia, que se declarasen sus vasallos y tributarios, pasó los Alpes, proclamando haber sido llamado por el papa Agapito; subyugó la Lombardía, y reclamó la corona de Italia, que llamaba *el derecho de la victoria*. Desde la deposicion de Luis el Gordo, muchos príncipes se habian disputado aquel trono, siendo los pretendientes Berenguer, duque de Frioul; Guido, duque de Spoleto; Arnolfo, rey de Germania; Luis III, rey de Provenza; Rodolfo, rey de la Borgoña transjurana; Hugo, conde de Provenza, y Berenguer II, marques de Ivrré, cuando la llegada de Oton anunció pretensiones mas formidables.

El papa Agapito debia decidir entre tan encontrados intereses.

Oton, dueño de Milan y de Pavía, declaróse rey de aquellas provincias en 951, mas á los ojos del pueblo no pareció conferido realmente á este príncipe el poder supremo, hasta que Wolpul, arzobispo de Milan, de acuerdo con Agapito, hubo colocado en la frente de Oton la antigua corona de los lombardos, que se conservaba en Monza, en la iglesia de San Juan Bautista. Oton depositó en el altar de san Ambrosio sus ornamentos de rey de Germania, la lanza, la espada real, el

hacha ó francisca, el tabalí y la clámide, y ayudó la misa en hábito de subdiácono, mientras que el clero celebraba los funerales; despues del sacrificio, el arzobispo dirigió á los duques y marqueses que le rodeaban un discurso de felicitacion en honor de Oton; dióle en seguida la unción sagrada, revistióle otra vez de las prendas depositadas en el altar, devolvióle sus armas, y ciñó, por fin, su frente con la corona de los lombardos (1).

El papa Agapito envió el palio á San Brunon, arzobispo de Colonia, y hermano de Oton, concediéndole al mismo tiempo singulares privilegios.

Agapito gobernó nueve años y seis ó siete meses, manifestando gran celo por la paz de la república cristiana; murió en 20 ó en 28 de agosto de 956 y fué enterrado en san Juan de Letran.

133. Juan XII. 956.

Acerca de este papa repetiremos lo mismo que de él dicen las *Notizie* de Roma para el año 1844.

Juan XII, Conti, romano, elegido en 956, gobernó la Iglesia por espacio de ocho años; durante este tiempo y en 963, Leon usurpó el pontificado, y habiendo sido depuesto algun tiempo despues, atrevióse nuevamente á apoderarse de aque-

(1) Esta corona consiste en un círculo de oro ancho de cuatro dedos, adornado con piedras preciosas; su forma es como la de las antiguas diademas, y está guarnecido interiormente con una plancha de hierro ancha de un dedo. Considerando la materia de que está formada, debería llamarse la corona de oro; pero ha prevalecido el nombre de *corona de hierro*, por creerse que el hierro que la guarnece, proviene de un clavo de la Pasión, enviado á Theolindo por Gregorio el Magno, en recompensa de haber estirpado por algun tiempo el arrianismo. Algunos autores aseguran que el hierro de la corona significa, que los pueblos valerosos deben siempre al *hierro* el oro con que pueden enriquecerse. (*Italia*, pág. 68)

lla dignidad suprema y conservarla hasta el mes de abril del año 965; esto no obstante, Leon es contado entre los pontífices bajo el nombre de Leon VIII.

Despues de estas noticias absolutamente oficiales, entraremos en algunos detalles relativos á Juan XII en particular; llamábase Octaviano y fué el primer papa que varió su nombre. Juan, de la familia de Conti, hijo de un sobrino de Sergio III y de Juan XI, fué elegido, ó por mejor decir declaróse él mismo papa á instigacion de algunos romanos, en 20 de agosto de 956, en cuya época contaba diez y seis ó diez y ocho años. A consecuencia de lo calamitoso del tiempo, dice Baronio, creyóse preferible tolerar aquella usurpacion antes que desgarrar á la iglesia con un cisma que hubiera sido aun peor; y por esto la iglesia lo aceptó y sufrió como pontífice, considerando ser menos mal admitir á un gefe por monstruoso que fuese, que *infamar* un solo cuerpo con dos cabezas (1).

En 957, el nuevo pontífice, con un ardor juvenil que mas convenia á un guerrero que á un vicario de Jesucristo, tomó á su sueldo las tropas auxiliares del duque de Spoleto, y despues de reunir las con las suyas, marchó en persona contra Pandolfo, príncipe de Capua, el cual sostenido por el ejército de Gisolfo, príncipe de Salerno, no solo resistió al del papa, sino que le derrotó completamente, obligando á Juan á retirarse en desórden á sus propios dominios y á pedir la paz que Pandolfo concedió, celebrando un tratado de amistad y de confederacion.

Juan, hostigado por Berenguer y por su hijo Adalberto, llamó en su auxilio, á ejemplo de Agapito II, á Oton I, á fin de que le librase de sus vejaciones; en efecto, Oton, que antes de emprender su marcha, se habia obligado bajo juramento á hacer restituir á la Iglesia los bienes de que la habian despojado los tiranos, arrojó de Italia á Berenguer y á Adalberto, y restituyó á la Iglesia cuanto le habia sido dado por Pepino y Carlomagno. Juan agradecido le coronó emperador en 13 de febrero de 962, siendo Oton el primer príncipe alemán que

(1) Novaes, II, 177.

ciño la corona imperial y Juan el pontífice que introdujo esta modificación.

Juan había prometido á Oton interrumpir toda clase de relaciones con Berenguer y Adalberto, pero no obstante esta promesa, no tardaron en celebrar entre sí algunos pactos; irritado Oton marchó hacia Roma en 963, y los romanos, descontentos de Juan, que habia tomado la fuga, juraron no elegir otro pontífice sin la aprobacion del emperador. Tres dias despues, éste, de su propia autoridad, reunió un *Conciliábulo* en el cual fué acusado Juan de toda clase de delitos, escepto del de heregía, viéndose inícuamente depuesto del pontificado en 6 de noviembre del año 963; y sustituido en él por el antipapa Leon, si bien la inconstancia de los romanos no tardó en arrojar á Leon para llamar otra vez á Juan. Segun se asegura, al regresar éste á Roma ordenó crueles represalias que deshonran su memoria (1).

Para apreciar como se debe semejantes sucesos, es preciso trasladarse á aquellos tiempos de dolor y espanto: un jóven que contaba apenas veinte y cinco años se hallaba revestido del sagrado manto, debiendo tan insólitos honores á hombres facciosos y malvados, á una muchedumbre de criminales que temblaban durante la adversidad para abusar despues de la victoria: el que era deudor de su elevacion á tales circunstancias carecia de la moderacion y rectitud que hemos admirado en muchos pontífices anteriores, y perversos consejeros arrastraban á la Iglesia en guerras y en lances que debe aborrecer. Por una parte, despues de haber conjurado contra ella á tantos enemigos, era necesario que conservase un padre político y soberano que la pusiese al abrigo de injustos y reiterados ataques, y por otra, debia temerse la inconsiderada juventud, la edad de las pasiones, y tantos deslices muy fáciles de cometer, cuando olvidando sus deberes, solo queda un ambicioso defendiendo el poder por la fuerza, y desconociendo el poder de la religion y de la santa paciencia que la misma ordena. Estas circunstancias tan terribles como detestables,

(1) Véase la fórmula del juramento en Graciano, cap. *Tibi Domino*, 33. dist. 63.

producian desórdenes que no podemos deplorar bastante, y que no debemos callar, puesto que tantos escritores eclesiásticos los han deplorado antes que nosotros, refiriéndolos con términos que inspiran horror. La empresa es difícil, pero obligatoria, y además, el espantoso siglo décimo y el principio del undécimo tendrán término, y otra vez hallaremos pontífices que son la honra de la Iglesia; veremos á san Silvestre, á san Leon IX, á Gregorio VII, que al mismo tiempo que defendió sus prerrogativas, se distinguió por tan notable pureza de costumbres, que la Iglesia, en presencia de tales virtudes, no puede menos de colocarle en los altares.

Juan continuaba ensañándose en las venganzas políticas que le dictaban sus cómplices, y si bien fué severo en cuanto á la autoridad religiosa, como papa legítimo usaba de un derecho reconocido.

En 26 de febrero de 964, celebró un concilio en el que condenó al emperador Oton, al anti-papa Leon y á los obispos de Ostia, de Porto y de Albano, que le ordenaran al ser promovido injustamente al pontificado; privó de sus cargos y honores á los clérigos ordenados por aquel intruso, despojóles de sus ornamentos é hizoles firmar la siguiente declaración: «Mi padre nada tenia, y por lo tanto nada podia conferirme.»

Finalmente llegó el término de la vida de Juan; Luitprando, enemigo de Juan, le acusa con notable acritud, mas algunos autores graves, se niegan á admitir tales acusaciones y hacen bien: la maledicencia, la parcialidad no conocen límites, y por que se haya dicho la verdad sobre algunos puntos créese poder ya mentir sobre otros; además Luitprando era amigo de los cismáticos y partidario del emperador Oton.

Terminaremos esta parte de nuestra tarea con la siguiente reflexion de Feller (1) El gran número de virtuosos y santos pontífices que han ocupado la sede de Roma, debe hacer olvidar el corto número cuyas costumbres han contrastado con su estado. Jesucristo nos advirtió espresamente que los gefes de la religion no son impecables, y que sus faltas nada prueban contra el culto del cual son ministros, ni contra la doctrina de

(1) III, 650.

que son depositarios : *Super Cathedram Moysi sederunt Scribæ et Pharisæi. Omnia ergo quæcumque dixerint vobis servate et facite . secundum opera vero illorum nolite facere.* (Matth , XXIII, 2, 3).

Juan fué enterrado en San Juan de Letran.

El emperador de Oriente , Roman el jóven , habia muerto en 15 de marzo del año anterior , despues que á instigacion de malos consejeros , hubo arrojado de su palacio á la emperatriz Elena y á sus hermanos ; en aquellos calamitosos tiempos el Oriente no ofrecia mejores ejemplos que el Occidente , sin que la Europa se estremeciese apenas al ver tanta barbarie.

Bajo este desastroso pontificado , Genova que habia sido ya saqueada por los sarracenos de Africa , fué amenazada con otro desembarco , mientras que los húngaros , penetrando por la ciudad de Fiume , asolaron la Italia.

134. Benedicto V. 964.

Benedicto V, llamado el *Grammatico* , romano , de la familia Conti y cardenal presbítero , fué elegido en 19 de mayo de 964 , en sustitucion de Juan XII , sin consentimiento del emperador Oton I , el cual puso sitio á Roma , cuyos habitantes rendidos por el hambre , abrieron sus puertas y admitieron al intruso Leon VIII , abandonando á Benedicto. Este , hecho prisionero , fué conducido á Alemania y entregado á Adalgagne , obispo de Hamburgo , quien le hospedó con grandes honores hasta su muerte , ocurrida en 4 de julio de 965 , despues de un pontificado de un año y de algunos meses. Benedicto fué sepultado en la catedral de Hamburgo , y desde allí trasladado á Roma en 999 por orden de Othon II ; en varios martirologios se da á este papa el titulo de mártir. La Santa sede estuvo vacante dos meses y veinte y cinco dias , y fué un pontífice sabio y virtuoso , de una dulzura y resignacion iguales á sus desgracias.

Preciso es manifestar ahora como comprendía las prerrogativas de la Santa Sede el anti-papa Leon VIII; el intruso convocó un concilio luego del destierro de Benedicto V, y leemos en Fleury, III lib. LVI, pag. 636: «Existe un decreto de este concilio, por el cual el papa (el antipapa) Leon, con todo el clero y pueblo de Roma, concedió y confirmó á Oton y á sus sucesores la facultad [de nombrar su sucesor en el reino de Italia, de establecer el papa, y de dar la investidura á los obispos de modo que no podian nombrarse ni papa ni obispos, ni patricios, sin su consentimiento, bajo pena de excomunion, de destierro perpétuo y de muerte.» Patente está la vileza é impiedad que dictaron semejante decision; todos los usurpadores envilecen la autoridad que han usurpado al poseedor legítimo.

135. Juan XIII. 965.

Juan XIII, romano, fué consagrado pontífice en 1.^o de octubre de 965, no tardando en escitar contra sí el ódio de la nobleza romana por la altivez con que la trataba; Rolfredo, prefecto de Roma, promovió un tumulto contra el papa, el cual vióse obligado á retirarse á Capua, donde durante diez meses fué tratado con grandes honores por Pandolfo, señor de aquella ciudad. En aquella época y por un acto de gratitud de Juan, fué erigida Capua en obispado.

Juan aprobó las actas del concilio celebrado en Rávena en 968, en el cual se habia erigido Magdeburgo en obispado, y convocó un concilio en 969, en el que erigió en arzobispado la iglesia de Benevento.

Vuelto á Italia Oton, protector de Juan, los romanos llamaron á éste y le instalaron de nuevo en la sede de San Pedro, mas sabiendo el emperador que muchos ciudadanos habian sido traidores al papa, castigóles con grande severidad; Pedro, prefecto de Roma, fué atado por los cabellos á la cabe-

za del caballo de Constantino, y espuesto allí á las injurias de pueblo (1).

En 967, Juan coronó emperador á Oton II, cediendo á las instancias del emperador Oton I, quien quiso antes de morir ver revestido á su hijo de la dignidad imperial.

Dícese que Juan fué el que introdujo la costumbre de bautizar las campanas, por haber bautizado una en San Juan de Letran, á la que dió el nombre de san Juan; Baronio participa de esta opinion, mas es casi indudable que este rito se practicaba ya antes del pontificado de Juan VIII, siguiéndose en semejante circunstancia algunas de las ceremonias del bautismo, como la efusion del agua, la uncion y la imposicion del nombre de algun santo, con objeto de distinguir una campana de otra, de que el pueblo fuese convocado á la Iglesia *por la voz de algun santo*, ó de alcanzar la intercesion del mismo santo, cuyo nombre se hallaba asi unido al metal, instrumento de las divinas alabanzas.

En aquella época los polacos se convirtieron á la fé, y para confirmarles en su santa intencion, envióles Juan á Igiel, obispo de Tusculum.

Juan XIII gobernó seis años, once meses y seis dias; murió en 6 de setiembre de 972, y fué enterrado en san Pablo extra-muros, quedando vacante la santa sede por espacio de tres meses.

Durante este pontificado, Oton envió como embajador á Constantinopla á Luitprando, obispo de Cremona, con encargo de solicitar del emperador Niceforo Focas, para el jóven Oton, la mano de Ana, hija del emperador Roman el jóven, y de la emperatriz Teofania, á la que Niceforo habia tomado por

(1) Fleury (III, LVI, 638) repite lo que dijera Platino (pág. 292) acerca de un caballo de Constantino, de bronce, que se hallaba en Roma, en lo cual hay un grave error; lo que muchos autores consultados por Platino y Fleury toman por el caballo de Constantino, no es otro que el célebre caballo de Marco Aurelio, que se ve en el dia en el centro de la plaza del Capitolio, en Roma. En los siglos de ignorancia, encontróse el caballo y la estatua medio sepultados entre escombros, y el pueblo quiso ver en ella la de Constantino, distribuyéndose el vino en los dias de fiesta por boca de aquel caballo. Fea ha ilustrado perfectamente este hecho histórico, apoyando su opinion en infinitas pruebas que lo hacen indubitable.

esposa. En la relacion que ha dejado Luitprando de su embajada, vemos que en una audiencia, díjole Niceforo: «Hubiera querido recibiros dignamente, mas no lo permite el mal proceder de vuestro señor, quien no contento con entrar en Roma como en una ciudad enemiga, con intentar someter á viva fuerza varios pueblos de mi imperio, os envia para espiarnos bajo pacíficos pretextos.»

El obispo contestó: «Mi señor no entró en la ciudad de Roma con violencia, sino para librarla de los tiranos; ¿acaso no se hallaba bajo la dominacion de hombres afeminados y de mujeres prostituidas? Nuestros antecesores dormian, *ellos que llevaban el nombre de emperadores romanos sin serlo de hecho*: acaso los papas no han sido despojados unos, maltratados otros, hasta carecer de lo necesario? Quien de entre vosotros ha vengado semejantes atentados, y ha vuelto á la Iglesia su primitivo lustre? Lejos de desoir sus lamentos como vosotros habeis hecho, mi señor vino de las estremidades de la tierra para libertar á Roma de los perversos que la oprimian, y devolver á los sucesores de los apóstoles el honor y el poder que les eran debidos, y cuando se elevaron rebeldes contra él y el papa, castigóles en virtud de las leyes de Justiniano, de Valentiniano, de Teodosio y otros emperadores.»

Focas y el obispo cambiaron además otras palabras que la historia ha recogido; Niceforo dijo al emperador: «Vosotros no sois romanos; no sois mas que lombardos,» y el obispo contestó: «Nosotros, lombardos, sajones y francos, no conocemos mayor injuria contra un hombre, que llamarle romano; este nombre equivale entre nosotros á cuanto puede imaginarse de bajeza, de cobardia, de codicia, de impureza y de deslealtad.»

Estraño destino el de aquel pueblo, que despues de recorrer como vencedor el universo conocido, de acumular tantas conquistas, de satisfacer el capricho de variar su capital, habia acabado por suscitar contra sí tantos y tan justos ódios, y por verse tan indignamente despreciado por naciones á quienes no civilizára aun el cultivo de las ciencias y de las artes, por hombres rudos é ignorantes que gobernaban el mundo con el hacha, la franciſca y el incendio!

Al menos el embajador del emperador hablaba con respeto de los sumos pontífices, y fuesen malignas ó cristianas las intenciones con que interviniese, su representante defendía los derechos de la religion, mientras que el emperador romano de Constantinopla los hollaba. En aquellos tiempos de dolor y de olvido de los deberes, ¿hubo jamás un papa bastante impío para hacer cantar delante de sí los versículos que á continuacion citamos, y que Luitprando debió escuchar, sin manifestar el menor disgusto? Cuando Nicéforo se presentaba, cantábase: «Aquí viene la estrella de la mañana; aparece la aurora, la muerte de los sarracenos, el príncipe Nicéforo; ¡viva Nicéforo largos años! Pueblos *adoradle*, someteos á su poder.»

Se ha acusado á algunos pontífices de no haber reprimido un sentimiento de orgullo; ¿pero lo hubo nunca mas satánico que el de Nicéforo? En el curso de esta historia no debemos olvidar que junto á las debilidades de aquellos, cuyos anales escribimos, podríamos mencionar siempre las de los príncipes contemporáneos, no siendo justo irritarse por unas, sin recordar las otras, sin duda alguna mas culpables todavía. Jamás un vicario de Jesucristo, jamás un papa proclamó ser el mismo Dios, como lo hacia Nicéforo al hacerse *adorar*.

136. Benedicto VI. 972.

Benedicto VI, romano, hijo de Hildebrando, fué elegido pontífice en 20 de diciembre de 972; en aquel tiempo murió Oton I, y sucedióle Oton II, su hijo, coronado ya por Juan XIII. Los romanos, deseosos de adquirir lo que habian llamado la libertad en tiempo de la república y del imperio, se entregaron á repetidos motines, confiando en que no debían temer los ejércitos imperiales, ocupados entonces en obstinadas guerras; Cencio, uno de los mas decididos en aquella sedi-

ciosa empresa, atacó con violencia al pontífice que defendía á la vez los derechos de la Iglesia y los de los emperadores, y encerrándole en el castillo de san Angelo, mandó darle muerte.

Benedicto gobernó un año y tres meses, siendo Francon, hijo de Ferruzzi, que luego fué papa bajo el nombre de Bonifacio VII, uno de los que con mas encarnizamiento pidieron la muerte del pontífice.

Las turbulencias de aquella época parecen haber introducido un inesplicable desórden en los escritos de los historiadores, algunos de los cuales dan por sucesor de Benedicto VI á Dono II, mientras que otros, como Novaes, le colocan antes, no siendo menos inciertas las fechas de los acontecimientos. El pontificado fué envilecido y profanado hasta el punto de convertirse en una especie de empleo puramente temporal y precario, entregado al arbitrio de la muchedumbre, así como el imperio romano lo fué á la venalidad de los guardias pretorianos, de modo, que nada exageramos al anunciar con espanto los horrores del siglo décimo, ni empleamos colores harto sombríos para advertir al lector del terrible espectáculo que debia presentarse á sus ojos.

137. Dono II. 972.

Dono fué elegido pontífice en 972, mediante la asistencia y favor de los condes de Tusculum, entonces muy poderosos en la ciudad de Roma. Gobernó tres meses con grande integridad, y murió en 19 de diciembre, siendo enterrado en el Vaticano.

138. Benedicto VII. 975.

Un antipapa, llamado Francon, que hizo dar muerte al papa Benedicto VI, usurpó el pontificado, y como no podía menos de continuar delinquiendo, apenas transcurrió un mes de su elevacion, cuando despojó el Vaticano de cuanto encerraba de mas precioso, huyendo luego á Constantinopla, de donde le veremos volver en 985, para cometer un nuevo crimen en la persona de Juan XIV.

Benedicto VII, romano, hijo de David, de la familia Conti, fué elegido pontífice antes del 25 de marzo de 975.

Benedicto celebró dos concilios en Roma; en el uno excomulgó al antipapa Bonifacio; y en el otro á los simoníacos, muriendo en el año 984, despues de un pontificado de mas de ocho años, y siendo enterrado en Santa Croce *in Jerusalemme*. La historia eclesiástica continúa llena de oscuridad acerca de las fechas, de los sucesos y de los individuos, pero se cree que Benedicto gobernó la Iglesia ocho años y algunos meses, despues de haber dado el ejemplo de todas las virtudes pastorales, regido prudentemente la Iglesia en aquellos calamitosos tiempos, siendo de observar aquí que quizás se juzgó mas tarde á los papas de la época de que tratamos, atendiendo á la perversidad del siglo, y sacando por consecuencia al encontrar solo horrores y abominaciones en los príncipes y en los pueblos, que los pontífices no habian sido mejores, siendo así que Benedicto VI, entre otros, fué un sabio y virtuoso pastor.

139. Juan XIV. 984.

Juan XIV, llamado primeramente Pedro Canevanova, cambió el nombre de Pedro por respeto hácia el príncipe de los

apóstoles, primer sumo pontífice, cuyo nombre jamás ha tomado papa alguno, á pesar de ser muy comun entre los cristianos, desde el tiempo de Constantino el Grande; Juan era cardenal-diácono, obispo de Pavía, su patria, y archicanciller del emperador Oton II.

Despues de un pontificado de ocho meses, el antipapa Francon, titulado Bonifacio VII, de regreso de Constantinopla, mandóle encerrar en una cárcel, donde murió de hambre ó envenenado, en junio de 985, siendo enterrado en el Vaticano.

La santa sede quedó vacante por espacio de diez meses.

Francon, el antipapa, murió repentinamente, no sobreviviendo mucho tiempo á su segundo crimen; sus mismos partidarios le odiaban de tal suerte, que despues de su muerte le atravesaron á lanzadas, le arrastraron por los pies, y le abandonaron desnudo en la plaza, delante del caballo de Constantino, si bien el dia siguiente algunos sacerdotes recogieron su mutilado cadáver, y le dieron sepultura.

140. Juan XV. 985.

Juan XV, romano, hijo de Roberto, fué elegido pontífice en diciembre de 985, y murió durante el mismo mes, antes de ser consagrado, siendo sepultado su cuerpo en el Vaticano.

En aquel tiempo florecian en Italia dos grandes solitarios, Romualdo en Lombardia, y Nilo en Calabria.

San Romualdo pertenecía á la noble familia de los duques de Rávena, é introdujo la regla de los eremitas que ordenaba ayunar todos los dias, escepto los jueves y domingos.

Fleury (IV, L. 1., LVII, p. 7), refiere con gran copia de detalles, la vida de san Nilo; en Monte-Cassino un monge le interrogó acerca del ayuno del sábado, y el santo, que profesaba distinta opinion que san Romualdo, contestó: « El que come, no desprecie al que no come, el que no come, no juzgue

al que come (Pablo á los romanos XIV , 3), y si nos repreñdeis porque no ayunamos el sábado , ved que es opondremos las columnas de la Iglesia , san Atanasio , san Basilio , san Gregorio , san Crisóstomo , y hasta los concilios . No ayunamos el sábado para oponernos á los maniqueos , que hacen penitencia aquel dia en ódio del Antiguo Testamento , pero no nos abstenemos de trabajar , para no asemejarnos á los judíos ; esto no significa que no hagais vosotros bien en ayunar para prepararos al domingo . »

441. Juan XVI. 985.

Juan XVI fué elegido á fines de diciembre de 985 , era presbítero , romano é hijo de Leon ; hostigado por el tirano Crescencio que con el título de cónsul ocupaba el castillo de san Angelo , Juan se refugió en Toscana y pidió auxilio á Oton III , lo cual bastó para que los romanos temerosos de aquel rey , le llamasen con grandes instancias . El clero echaba en cara á Juan el entregarse al nepotismo , y en efecto habia enriquecido con exceso á todos sus parientes . Por medio de Leon , obispo de Grenes , enviado como legado á Lóndres en 990 , el papa restableció la paz entre Etelredo rey de Inglaterra y Ricardo , duque de Normandía , cuyas discordias debian ser causa de graves desórdenes en sus estados .

Hugo Capeto rey de Francia , consagrado en Reims el dia 3 de julio de 987 fué abandonado algun tiempo despues por el arzobispo de aquella ciudad , Arnolde , hijo natural del rey Lotario , y habiendo sido el arzobispo hecho prisionero en el sitio de Laon , solicitó el rey su deposicion cerca de Juan XVI ; este no contestó á la demanda con la precipitacion que se habia deseado , y convocando aquel un concilio en Reims , pronunció la deposicion de Arnolde , el cual se reco-

noció culpable y acató la sentencia pronunciada contra él. Gerberto, despues Silvestre II, le sucedió en la sede de Reims pero como reclamase el papa enérgicamente contra la pena impuesta al titular y el nombramiento del sucesor, el rey escribió al sumo pontífice, representándole que nada se habia hecho contra su autoridad y ofreciéndole esplicarse con él si consentia en dirigirse á Grenoble. En 2 de junio de 995 reunióse un concilio en Monzon para discutir este asunto, y despues de declararse incierto el derecho de Gerberto, el legado del papa lo puso en entredicho hasta la celebracion de un nuevo concilio que fué convocado en Reims para el 1.^o del siguiente julio. Sin embargo dicho concilio no se reunió en la época indicada y mientras vivió el rey Hugo, Gerberto quedó arzobispo de Reims y Arnolfo prisionero en Orleans, debiéndose empero advertir que la resistencia del gefe de la raza Capeto, no fué acompañada de la menor palabra ofensiva, ni de ningun mal trato respecto del legado, el cual no cesó de ser honrado en Francia como debia serlo.

En 993 Juan canonizó solemnemente en el concilio de Letran á Adalrico, nombrado obispo de Augsburgo en 924, á la edad de treinta y un años y muerto en 4 de julio de 973; esta fué la primera canonizacion solemne, no debiendo darse crédito á los que aseguran que la primera fué celebrada por Leon III ó por Esteban III en favor de Suidberto, apóstol de Westfalia, pues la palabra canonizacion no es conocida antes del siglo décimo (1).

El derecho esclusivo de canonizar que se reservaron los sumos pontífices, no se conoció hasta el siglo duodécimo; hasta aquella época los obispos, cada uno en su diócesis, declaraban las virtudes del siervo de Dios que habia vivido en la santidad, y esto bastaba para que fuese venerado.

Dícese que Juan concedió la ciudad de Ferrara á Fedaldo, visabuelo de la condesa Matilde.

Este papa que gobernó mas de diez años, se distinguió en el cultivo de las letras á pesar de la rudeza de la época, y tambien se le atribuyen algunas obras sobre el *arte militar*.

(1) Novaes, II, 197.

Muerto en 30 de abril de 996 fué sepultado en el Vaticano en el oratorio de santa María.

Durante su pontificado, los rusos, siguiendo el ejemplo de su rey Wladimiro, se convirtieron con fervor á la fe católica, pues si bien la religion cristiana penetró en Rusia ya en el siglo anterior, vemos que en el año 940 los habitantes de aquellas regiones ejercieron grandes crueldades contra los cristianos, particularmente contra los sacerdotes, á quienes atravesaban la cabeza con clavos (1) de modo que el establecimiento sólido del cristianismo y la entera conversion de la nacion, solo data del reinado de Wladimiro, á fines del siglo décimo. (Fleury, IV, LVII pag. 11).

142. Gregorio V. 996.

Gregorio V se llamaba primeramente Brunon, y era el tercer hijo de Oton, duque de Franconia, marques de Verona, y pariente del rey de Germania Oton III; creado cardenal por el papa Juan XV, fué elegido papa en 30 de mayo de 996 á la edad de veinte y cuatro años, y Fleury habla de él en estos términos: « Brunon era de un carácter dulce, muy instruido en las letras romanas y hablaba las tres lenguas, el aleman, el latin literal y el vulgar, ó sea el idioma italiano.» Gregorio V fué el primer aleman elevado al trono pontificio.

Despues que Oton hubo regresado á Germania, los romanos se amotinaron contra el papa, el cual debió refugiarse en Pavia, y allí celebró un gran concilio en 997, en el que escomulgó á Crescencio de la familia de los condes de Tusculum, quien se habia hecho nombrar cónsul y ejercia despóticamente en Roma una autoridad superior á la del mismo pontífice; Oton marchó contra Roma, donde fué coronado

(1) Efemer. ap. Boll., tomo XII.

emperador por Gregorio , y aun cuando Crescencio, refugiado en el castillo de san Angelo , habia obtenido una capitulacion , Oton no la respetó y mandó que fuese decapitado.

No transcurrió mucho tiempo sin que se observara que el pontífice , nacido en Alemania , favorecia los intereses de su nacion , tanto que confirmó en un principio secreta y luego públicamente las siguientes máximas de jurisprudencia : « El príncipe elegido en una dieta de Alemania adquiere en el mismo momento los reinos subordinados de Italia y de Roma.

« Sin embargo no puede titularse emperador ni Augusto antes de haber recibido la corona de manos de los pontífices romanos. »

Gregorio, que deseaba vengarse de los habitantes de Roma que se le habian manifestado hostiles y que no aprobaban la influencia que ejercia Oton en los negocios , despojó á los romanos del derecho de elegir emperador , bajo pretesto de que *la Alemania era el mas fuerte brazo del cristianismo* y concedió según Villani , el derecho de eleccion á siete príncipes de aquel pais , á saber : al arzobispo Maguncio, canciller de Alemania; al arzobispo de Treveris, canciller de las Galias; al arzobispo de Colonia, canciller de Italia; al marques de Brandeburgo, gran chambelan : al duque de Sajonia porta espada; al conde palatino del Rhin *que servia la primera mesa del emperador* , y al rey de Bohemia copero mayor.

Los detalles que preceden están tomados de varios autores reputados como verídicos , pero Novaes es de una opinion distinta (1).

« Los críticos , dice , no se hallan de acuerdo acerca de quien instituyó á los siete electores del Imperio ; algunos escritores, como Giordano en su crónica, atribuyen esta creacion á Carlomagno , aserto que se apoya en la autoridad de Inocencio III (cap. *Venerabilem de election, et electi pot*); otros creen autores de tal institucion á los príncipes de la Germania; cierto número la atribuyen á Gregorio X; no pocos , entre ellos Bellarmino , á Gregorio V, y finalmente , no faltan quienes la crean obra en parte de Gregorio V, en parte de Oton III, y

(1) Novaes, II, 198, nota.

en parte de los príncipes alemanes. Esta institucion interesaba á los papas, á los emperadores y á los príncipes, y por lo tanto debia ser aprobada por las tres autoridades; asi lo cree Dupin (de la disciplina de la antigua Iglesia, disert. 7, cap. 3, par. 3), y Navidad Alejandro lo mismo que Pagi, aseguran que bajo el imperio de Federico II, los príncipes de Germania dieron á siete electores el derecho de nombrar al emperador. Sea como sea, (continua diciendo Novaes), el derecho de elegir al emperador deriva del sumo pontífice, como lo ha demostrado Sandini en la vida de Gregorio V, donde habla del número y oficio de los mismos electores.»

En apoyo de la opinion de Novaes debemos recordar lo sucedido cuando el reconocimiento de Carlomagno en calidad de emperador.

Gregorio eleó á la silla de Rávena á Gerberto, el cual le sucedió en el pontificado, bajo el nombre de Silvestre II.

La gran erudicion de Gregorio V, sus abundantes limosnas, sus virtudes, y las cualidades de su corazon y de su talento (1), le grangearon el nombre de *Gregorio minore* ó *Gregorio menor*, sobrenombre que indudablemente le fué dado con mayor frecuencia en Alemania que en la ciudad de Roma, cuyos privilegios habia atacado. Murió en 18 de febrero de 999, á la edad de veinte y siete años, despues de haber gobernado la Iglesia dos años y mas de ocho meses; su cuerpo fué enterrado en el Vaticano.

Antes de concluir debemos manifestar que á instigacion de Otón, aleman y constante enemigo de los franceses, celebróse en Roma un concilio, el cual aplicó severamente á Roberto, rey de Francia, los usos de la Iglesia, invocados ya en otras circunstancias por iguales causas. Veinte y ocho obispos asistieron á él (2), casi todos de Italia, é hicieron ocho cánones, el primero de los que dispone que el rey Roberto debe separarse de Berta su parienta, con quien se habia casado á pesar de las leyes, y hacer siete años de penitencia segun los grados prescritos por la Iglesia, to-

(1) Novaes, II, 20.

(2) Novaes, II, 19.

do bajo pena de anatema , ordenándose lo mismo respecto de Berta.

« Archaimbaldo , arzobispo de Tours , que les diera la bendicion nupcial , y cuantos obispos asistieron á la ceremonia , quedaron suspendidos de la comunión , hasta que hubiesen ido á satisfacer á la santa sede.»

El rey Roberto obedeció algun tiempo despues el decreto del concilio y tomó por esposa á Constanza , hija de Guillermo I, conde de Provenza (1).

Semejante acto de Oton , prueba que si la soberanía del papa no fuese independiente , y si por ejemplo se limitase como se ha dicho , á la posesion del Vaticano y de la iglesia de san Pedro , el soberano estrangero , católico ó nó , que ocupase á Roma , podria facilmente dominar injustamente en las demás córtés de Europa , suscitar los obstáculos , inmiscuirse en los derechos agenos , y hacer redundar en beneficio político las armas de la religion. El papa debe quedar tal cual es, los mares bañan sus estados , y de este modo puede conocer libremente las quejas , las súplicas , las necesidades de los católicos todos del universo (véase la nota del cardenal Casani , *hist. del papa Pio VII*; 3.^a edic. , tomo II, pag. 31).

143. Silvestre II. 999.

Silvestre II, llamado antes Gerberto , natural de Aurillac en Francia , fué el primer francés que ocupó la cátedra de san Pedro ; monje benedictino en el monasterio de san Gerando , y luego abad de Robbio en los estados sardos , fué nombrado arzobispo de Reims cuando la deposicion de Arnaldo (véase página 388), depuesto á su vez en 994 y nombrado despues arzobispo de Ravena. Unos dicen que era de humilde cuna, al pa-

(1) Fleury , IV , LVII , pág. 38.

so que los demás aseguran que pertenecía á la noble familia Cesi, uno de cuyos miembros se habia fijado en Aurillac.

Silvestre fué elegido papa en 28 de febrero, por recomendacion del emperador Oton III, y consagrado en 2 de abril de 999, siendo su primer cuidado obedecer á una generosa inspiracion, digna de los primitivos tiempos de la Iglesia, y confirmar á Arnolde, su antiguo competidor, en el arzobispado de Reims; ocupóse tambien en introducir reformas en los monasterios de la cristiandad; dió el titulo de rey apostólico á Estévan, rey de Hungría, que habia convertido á la fé católica aquella parte de la Alemania, y autorizóle á él y á sus sucesores, para que hiciesen llevar la cruz delante de sí.

Este pontífice gobernó cuatro años, un mes y diez dias, contando como era costumbre en aquella época, desde el dia de su consagracion.

Silvestre (1) era un erudito ilustre, y un sábio matemático, y á pesar de que al ser depuesto de la sede de Reims, se declaró contra la Iglesia por medio de escritos muy censurables, hecho papa, gobernó con prudencia y santidad: los religiosos de san Máuro, que apoyados en los historiadores contemporáneos, podian mas que otros autores conocer á este pontífice, hablan de su carácter en estos términos: «Poseia, dicen, un genio sutil, un celo amante de la justicia y de la verdad; era enemigo de la soberbia y de la doblez, y respecto de los ministros del Evangelio, profesaba la máxima de que al tratarse de la salvacion de las almas, debian hallarse provistos de grande moderacion. Este papa protestaba de que se hallaba pronto á dar su vida por la unidad de la Iglesia, y únicamente se echaba en cara el haber adulado demasiado á los grandes: finalmente su defecto principal era quizás la ambicion.

Por otra parte es ya indudable que su granda habilidad en las matemáticas, en la retórica, en la música y en la medicina, junto con la prodigiosa fortuna que se le vió adquirir rápidamente, fueron los únicos motivos que dieron lugar en aquellos tiempos de barbarie y de ignorancia, á acusarle de

(1) Novaes, II, 205.

sortilegio, lo cual le obligó, celoso de su reputacion, á escribir él mismo su propia apología.

Platino trata á Silvestre II con injusto rigor; primeramente parece no saber fijamente su nombre, y le llama ya *Gilbertus*, ya *Hilbertus*, y dice luego que este papa ascendió al pontificado *adjuvante diablo* (con la ayuda del diablo). Platino creia aun en brujos, y en la pag. 303 de su libro, refiere infinitos hechos que la historia no ha confirmado.

Apoyándonos en Baronio, hemos calificado el siglo décimo de una época de crueldad, de ignorancia, de felonía y de impureza universales, mas en medio de tan deplorables escesos, tenemos la satisfaccion, nosotros, escritores franceses, de tener que ponderar las grandes calidades, la generosidad, la elevada ciencia de un hijo de Francia, de un natural de la piadosa Auvernia, que daba á su siglo tan público y solemne mentis.

El obispo Ditmar, elogia la habilidad de Gerberto, quien construyó un reloj en Magdeburgo, esto en cuanto á las artes; respecto de las letras propagó su estudio en la universidad de Roma.

Novaes cita el epitafio que Sergio IV mandó grabar en 1010 en el sepulcro de Silvestre II, que se ve en la iglesia de san Juan de Letran; dicho epitafio se compone de veinte y cuatro versos en alabanza del papa que mereció bien de la Francia y de la Italia.

Silvestre II murió en 12 de marzo de 1003, quedando vacante la santa sede por espacio de treinta y tres dias.

En nuestra calidad de frances no podemos menos de reproducir aquel epitafio:

Iste locus mundi, Sylvestri membra sepulli,
 Venturo Iomino conferet ad sonitum;
 Quem dederat mundo celebr. m doctissima Virgo,
 Atque caput mundi culmina Iomulea.
 Primum Gerbertus meruit, Francigena, sedes
 Rhemensis popul:, metropolim patriæ:
 Inde Ravennatis meruit conscendere summun
 Ecclesiæ regimen nobile, fitque potens.
 Post annum Romam, mutato nomine, sumpsit
 Ut toto pastor fieret orbe novus.

Cui nimium placuit sociali mente fidelis,
 Obtulit hoc Cæsar tertius Otho sibi.
 Tempus uterque comit clara virtute sophice
 Gaudet et omne seclum, frangitur omne reum.
 Clavigeri instar erat cælorum sede potitus
 Terno suffectus cui vici pastor erat.
 Iste vicem Petri postquam suscepit, abegit
 Lustrali spatio secula morte sui.
 Obrigit mundus, discussa pæce, triumphus
 Ecclesiæ, nutans, dedidit requiem.
 Sergius hunc loculum, mili pietate sacerdos,
 Succesitque suos compsil, amore sui.
 Quisquis ad hunc tumulum devexa lumina virtis,
 Omnipoten Domine, dic, miserere sui.

Obiit anno Dominicæ Incarnationis MIII.

Indict. 4. M. maii, die XII.

Si bien es probable que estos versos habrán sido corregidos y que no fueron compuestos tales como se leen en el dia, contienen todavia algunas faltas.

Su traduccion es la siguiente :

« Este lugar del mundo, en el que se encuentra sepultado Silvestre, devolverá sus miembros á Dios, cuando aparecerá entre el sonido de la trompeta. Silvestre es aquel á quien ilustrara la docta Virgen y que recibió en Roma el glorioso título de jefe del universo.

« Gerberto, frances, mereció primeramente la sede de los pueblos remenses, metrópoli de su patria (1), en seguida se hizo digno de ocupar el noble y poderoso trono de la Iglesia de Ravena, y un año despues obtuvo el pontificado de Roma, convirtiéndose en pastor universal. Amigo por mucho tiempo de Oton III emperador, á él debió semejante elevacion; ambos, célebres por su sabiduría, fueron el ornamento de su siglo, la alegría del mundo, el terror de los culpables. Como el que tiene en su poder las llaves, obtuvo por tres veces la mision de apacentar á los pueblos, y despues de ocupar por algun tiempo la cátedra de Pedro, vió el fin de su carrera; murió y

(1) Esto es inexacto; la primacia de las Galias es Lyon.

el mundo vió desaparecer la paz, vaciló el triunfo de la Iglesia y se olvidó el reposo.

«Su sucesor Sergio, movido por una dulce piedad sacerdotal, adornó este sepulcro por amor hácia un amigo. Vos que fijais los ojos en esta losa, decid: Señor todo poderoso, apiadaos de él.»

Un sabio dominico polaco, Abraham Bzovio, ha escrito la vida de Silvestre con este título: *Sylvester II Cæsius, Aquitanus, pontifex maximus*: Roma 1629, en 4.^o; de este título parece desprenderse que segun Bzovio pertenecía Silvestre á la noble familia Cesi.

Bernardo Pez, publicó la geometría de Gerberto en el *The-saurus anecdotorum*, tomo III par. 2, pag. 5; los religiosos de San Mauro mencionan todas las obras de Silvestre en el tomo VI de la Historia literaria de Francia.

M. C. F. Hoek publicó en Alemania una *Historia del papa Silvestre II y de su siglo*, que ha sido traducida por el abad J. M. Axinger, canónigo honorario de Evreux, licenciado en letras; Paris, Debecourt, 1 tomo en 8.^o. El *Amigo de la religion*, en su número 4162 del 1.^o de enero de 1846, habla en estos términos de la traduccion de M. Axinger:

«Los cincuenta años que acaban de transcurrir, y las vicisitudes que los han acompañado, han desacreditado las teorías é inclinado á las almas juiciosas y prácticas hácia el estudio de los hechos: es indudable que la historia tiene siempre sus encantos y encierra grandes lecciones dirigidas á las generaciones todas; mas existen siglos y hombres á quienes el desencanto del tiempo presente arrastra con fuerza hácia los ejemplos del tiempo pasado, nosotros que vivimos en uno de aquellos siglos, somos tambien uno de aquellos hombres.

«Es cierto que las obras históricas no toman en el dia las proporciones colosales que les daban los tranquilos escritores de las épocas pasadas, lo cual es efecto de causas que no son de este lugar; las monografías han reemplazado á las grandes empresas históricas, y lo que era una necesidad, se ha convertido en una buena fortuna; pues estas exigencias de la época nos han proporcionado *Atanasio el Grande*, de Moehler, *Gregorio VII de Voigt*; *Inocencio III y su siglo* de Hur-

ter, y las *Historias de san Francisco de Asis y de Santa Isabel de Hungría*.

« Con su *Vida de Silvestre II* M. Hock ha entrado en la misma senda; veamos con que éxito lo ha hecho.

« En un capítulo preliminar de una notable erudición, M. Hock traza el cuadro en que debe moverse su héroe; y en efecto antes de escribir la biografía de su personage conviene relatar las circunstancias en que vivió, á fin de que los lectores puedan apreciar su genio y sus virtudes, pues si bien la actividad humana influye algo en los acontecimientos del mundo, estos á su vez ejercen una grande influencia en la direccion que toma nuestra libre actividad, en lo que se llaman nuestros triunfos y nuestros reveses.....

« Gerberto, príncipe de la ciencia, filósofo, matemático, músico, arzobispo de Reims y de Rávena, y por fin papa, reasumió en él por su genio y desarrolló aplicándolos á la vida práctica, todos los elementos de progreso que poseía el siglo décimo, siendo como todos los grandes hombres, la personificación de su época, aserto que siendo el análisis exacto de M. Hock, se prueba con la simple relacion de los hechos que llenaron la vida de Gerberto.....

« Gerberto es llamado para sentarse en el trono pontificio que dejara vacante la muerte de Gregorio V; el nuevo papa escribe á los obispos del mundo católico una epístola llena de energía, de humildad y de unción, en la que indica con singular habilidad los vicios del siglo, y solicita su reforma, preludiviendo así los esfuerzos que debía continuar Gregorio VII..... Ocupase con generoso ardor de las necesidades exteriores del catolicismo, siendo el primero que llamó sobre la tierra santa la atención de la Europa. « Levantaos, soldados de Cristo, esclama; empuñad el estandarte y la espada, y lo que no podais conseguir con vuestras armas, realizadlo con vuestra ciencia y vuestras riquezas. » Solo los pisanos contestaron entonces, mas no fué culpa de Silvestre II, si la Francia no tomó en aquel tiempo la actitud que tomara un siglo despues..

« ... Finalmente, se le atribuye la primera idea del jubileo, de la solemne invitacion dirigida á los cristianos, para que hagan un alto en la vida, y busquen en la fé y en la ca-

ridad nuevas fuerzas para continuar su peregrinacion hácia la eternidad. »

La obra de M. Hock es un precioso documento para conocer el siglo décimo, y una solemne vindicacion de nuestro compatriota; en el original se observan algunos errores y vacíos, mas M. Axinger, sirviéndose de la crónica de Richer, que M. Hock no conocia, ha rectificado varios hechos, de modo, que por medio de notas y aclaraciones adicionales, el traductor, hombre de fé y de ciencia (1), sosteniendo la balanza con mano firme, no desfigura en lo mas mínimo al escritor aleman, al mismo tiempo que devuelve á la historia toda su verdad.

El monge Helgald de Fleury, autor de la Vida de Roberto, rey de los franceses (Duchesne, IV, 63), dice, que Gerberto compuso, chanceándose, un verso latino acerca de las tres sedes que habia ocupado, Reims, Rávena y Roma.

Scandit ad R. Gerbertus in R., post papa viget R.

Novaes no vacila en referir esta frivolidad, censurada por algunos autores severos, á causa de la comparacion que se hace entre una metrópoli francesa, una metrópoli italiana y la mas elevada sede del catolicismo, la de Roma, dominadora de todo el universo.

(1) Puede aplicarse á M. Axinger lo que decia el mismo Gerberto á Arnolfo de Orleans. « Dios ha hecho mucho en favor del hombre, dándole la fé y no quitándole la ciencia: con ella san Pedro reconoció á Jesucristo por el Hijo de Dios, y confesó fielmente su divinidad: el justo vive de la fé; unamos pues la ciencia á la fé, pues los insensatos no pueden creer. » Epistola XXXII. Duchesne, II, 836.

144. Juan XVIII. 1003.

Juan XVIII se llama así, por haberse introducido la costumbre de contar entre los papas del nombre de Juan, al antipapa Juan Filigate; este fué elevado á la cátedra de San Pedro á principios de 997, debiendo su favor á Crescencio. Restablecido Gregorio V por Oton, despues de haber sido despojado por aquel, el emperador mandó en 998, decapitar á Crescencio (Véase pág. 390) y á doce señores de su partido, é hizo sufrir crueles tormentos al antipapa Juan, el cual murió en marzo de aquel mismo año.

Juan XVIII, á quien se cree comunmente romano, había nacido en Ripaguano, diócesis de Fermo, de la ilustre familia de los Secchi, elegido por la faccion de los condes de Tusculum en 9 de junio, y consagrado en 15 del mismo mes, gobernó la Iglesia cuatro meses y veinte y dos dias. Juan XVIII murió en octubre de 1003, y fué enterrado en San Juan de Letran; la santa sede vacó por espacio de trece dias.

145. Juan XIX. 1003.

Juan XIX, apellidado Fasan, fué elegido en noviembre de 1003, y confirmó la institucion del obispado de Bamberg, en Franconia, erigido á peticion del emperador Enrique.

Durante este pontificado, restablecióse la concordia entre las iglesias de Roma y de Constantinopla, divididas á consecuencia de la arrogante pretension del patriarca Miguel Cerulario, el cual pretendia arrogarse el título de obispo ecuménico y universal, perteneciente esclusivamente al pontífice romano.

Juan XIX prohibió al patriarca usurpar este título, y el derecho de Roma quedó reconocido, incluyendo el patriarca Sergio el nombre del papa en los dípticos ó tablas de la Iglesia de Constantinopla.

Algunos autores creen que en los últimos tiempos de su vida, Juan XIX abdicó el pontificado para retirarse á la abadía de benedictinos de San Pablo de Roma, mas los modernos críticos no admiten semejante suceso. Este papa gobernó cinco años y cinco meses, segun Novaes, y tres años y cinco meses, segun el Diario romano; parece cierto que murió en 1009, y que fué sepultado en San Juan de Letran.

En un autor del mismo siglo vemos que existian entonces en Roma veinte monasterios de religiosos, cuarenta de monjes y sesenta de canónigos, sin contar los que se hallaban *extra muros* (1).

146. Sergio IV. 1009.

Sergio IV era romano, y se llamaba, segun dicen, *Bocca di porco*; el nombre de su padre era Martin.

Sergio fué consagrado papa despues del 17 de junio del año 1009, y gobernó la Iglesia poco menos de tres años; era liberal para con los pobres, y estaba adornado de muchas virtudes; murió en 18 de agosto de 1012, y fué enterrado en la iglesia de San Juan de Letran, cerca del oratorio de santo Tomás, si bien algunos autores, y entre ellos Platino, pretenden que lo fué en el Vaticano, grabándose en su sepulcro un epitafio de nueve dípticos.

Debemos observar, que se atribuye á este papa el epitafio de Silvestre II (Véase pág. 395).

Hemos hablado ya de los actos de devocion de Elena, madre del gran Constantino, de aquella piadosa princesa que

(1) Fleury, IV, LVIII, pág. 48.

descubrió el santo sepulcro, que los cristianos habían podido hasta entonces visitar, si bien á través de mil peligros, arrojando el valor y dinero de los peregrinos las dificultades del viage y las vejaciones que les imponía el gobierno turco. En el año 613, los persas habían tratado de arruinar la iglesia del Santo Sepulcro, mas el celo de los católicos la había restablecido, cuando en 1009, aconteció una desgracia mucho mas deplorable; el monge Glaber, autor de una Crónica, impresa por primera vez en las *Historiæ Francorum* de Pithon, Francfort, 1646 en folio (III. Hist. cap. 7), la refiere en estos términos, espresando que tuvo lugar á instigacion de los judíos. « La Iglesia, dice, fué destruida hasta en sus cimientos por los soldados que enviara el príncipe de Babilonia, esforzándose con sus mazas de hierro en romper la gruta del santo sepulcro, pero no pudieron conseguirlo.

« En el mismo año, la madre del príncipe de Babilonia, que era cristiana, y se llamaba María, empezó á reconstruir la iglesia del Santo Sepulcro, y muchas gentes de todos países acudieron á Jerusalem, y dieron grandes sumas para las obras del edificio. »

Los piadosos habitantes de Roma no fueron los últimos en aprontar los socorros necesarios para tan noble y santa empresa.

147. **Benedicto VIII. 1012.**

Benedicto VIII, llamado primeramente Juan, era romano, hijo de Gregorio, Conde de Tusculum, de la familia de los Conti; y fué elegido papa en 17 de junio de 1012, mas un antipapa, de nombre Gregorio, arrojó en breve al papa legítimo. Benedicto se refugió en Alemania para pedir auxilio al rey Enrique II, el cual partió con él sin pérdida de momento, y le restableció en la sede pontificia, despues de lo cual coronóle el papa emperador en la Iglesia del Vaticano en 14

de febrero de 1014. En esta ceremonia estableció mas particularmente Benedicto la forma del Cetro imperial que sirve aun en el dia , consistente en una esfera de oro , enriquecida de dos círculos entrelazados de piedras preciosas y sobre la que descansa una cruz , representando la esfera el mundo , la cruz la religion , y las piedras las virtudes ; noticias que debemos á Raul Glaber (1). Enrique confirmó á la Iglesia los dones y derechos concedidos por Carlomagno y por Oton , padre é hijo , al mismo tiempo que declaró que el clero y el pueblo romano eligiesen libremente al pontífice , con tal que en virtud de los decretos de Eugenio II y de Leon IV , se verificase la consagracion en presencia de los embajadores del emperador.

Para cimentar la paz con la Iglesia griega , mandó el papa que en las misas que se celebrasen en Roma , se cantase el símbolo de la fé Constantinopolitana , símbolo que si bien no se cantaba , se rezaba ya á contar del siglo nono.

Lambertini dice ser cuatro los símbolos usados por la iglesia ; 1.º el *Apostólico* , hecho por los apóstoles ; 2.º el *Niceno* , redactado en 325 ; 3.º el *Constantinopolitano* , y 4.º el que se encuentra en la *prima* del oficio divino y empieza por *Quicumque* , atribuido por algunos , Baronio entre ellos , á san Atanasio (2) ; si bien otros muchos autores y particularmente los religiosos de san Mauro , Navidad Alejandro , Tillemont , Muratori , el padre Speroni , Papebrock , Lequien , Mabillon , Ceillier , Dupin y Benedicto XIII , demuestran que no fué san Atanasio el autor de este símbolo , en cuanto no habria omitido la palabra *consustancial* , que era el golpe mas terrible contra los arrianos y la prenda mas preciosa para los católicos de aquel tiempo. Este símbolo no se conoció hasta el siglo sexto , y Teodulfo de Orleans fué el primero que lo atribuyó á san Atanasio , lo que hace creer que este error tuvo su principio en Francia. Novaes cita varios autores en pro y en contra de semejante aserto , y parece inclinarse , aunque sin decidirse del

(1) La esfera representando el mundo no es una nueva invencion , pues la vemos en la mano de los emperadores en las medallas antiguas.

(2) *Annal. eccles.* , ad. an. 340 , n. 11.

todo, por la opinion mas admitida, esto es, por la que niega que este símbolo sea de san Atanasio.

Benedicto que veia á los sarracenos hacer frecuentes desembarcos en sus costas, trató de rechazarles, y reuniendo un ejército en 1016, embarcóse, persiguió á los infieles por las aguas de Toscana, consiguió una brillante victoria, y devolvió á sus subditos la libertad, el honor, el reposo y una reputacion de gloria, que habian perdido hacia mucho tiempo.

En aquel tiempo, los griegos, exigentes despues de tantas humillaciones, devastaban los principados de la Pulla, hasta que el papa envió contra ellos á Raul, príncipe de Normandia, quien les venció y obligó á retirarse de una provincia, á la que tiranizaban como si no fuese un país cristiano.

Durante el mismo año, segun refiere Mabillon, el pontifice canonizó á san Simon, armenio, monge eremita de Padalirona, cerca de Mantua, muerto en 26 de julio de dicho año. Lambertini sin embargo opina y prueba haber motivos para creer que el papa beatificó únicamente á aquel piadoso varon, pero que no le canonizó.

Los griegos se habian presentado en las inmediaciones de Roma con fuerzas considerables, y Benedicto partió en 1019 para Alemania, con objeto de solicitar socorros de Enrique; el emperador le recibió en la ciudad de Ramberg, que declaró feudataria de la Iglesia, con obligacion de satisfacer el tributo de una hacanea enjaezada y de cien marcos de plata (1).

Despues de espulsados los griegos, Benedicto y Enrique se encontraron reunidos en Monte Casino en el momento en que iba á procederse á la eleccion de un abad, con cuyo motivo y porque recobrara la salud que debilitaran las fatigas de la guerra, el emperador hizo cuantiosos donativos al monasterio.

De regreso á Roma, Benedicto llamó á su lado á Gui d'Arezzo (de la familia Donati segun se cree) monge benedictino en el convento de Pomposa, quien debia enseñar al clero romano las notas del canto llano, llamado por los italianos *canto fermo*.

(1) Esto es sin duda uno de los primitivos orígenes del tributo de la hacanea.

Dichas notas que él mismo inventara son ut, re, mi, fa, sol, la, y están sacadas del himno

*Ut queant laeis
Resonare fibris,
Mira gestorum,
Famuli tuorum,
Solve pollutis,
Labiis reatum.*

compuesto en honor de san Juan Bautista por el diácono Pablo, célebre poeta y monge de Monte-Cassino á fines del siglo nono.

Asi opina Baronio, pero Mabillon sostiene que no fué Benedicto, sino su sucesor Juan XX, quien llamó á Roma á Gui d'Arezzo.

Benedicto celebró un concilio en Pavia en el que publicó ocho decretos; el mismo papa es autor de diversas epístolas que nos son casi todas desconocidas, si esceptuamos la que escribió en Monte Casino, cuando se encontraba alli con Enrique su libertador.

De lo que hemos dicho de la vida de Benedicto, puede juzgarse que tuvo buenas cualidades y virtudes, y que su memoria es digna de aprecio; distinguióse á la vez como político y como ministro de la religion, uniendo á estos méritos el de haber dirigido una guerra que alejó de Roma á los sarracenos y á los griegos.

Benedicto gobernó once años y nueve meses, muriendo en 1024 y siendo sepultado en el Vaticano.

El antipapa Gregorio, competidor de Benedicto, abandonó sus pretensiones poco tiempo despues, temiendo la cólera de Enrique, quien se mostró constantemente un amigo firme y fiel de Benedicto VIII.

149. Juan XX. 1024.

Juan XX, hermano de Benedicto VIII era lego, y fué el primero que careciendo de toda orden sagrada, ascendió al sumo pontificado; elegido en 6 de junio de 1024, no quiso acceder á las súplicas, ni recibir los dones de los constantinopolitanos, los cuales solicitaban el permiso de que la iglesia oriental tuviera respecto del oriente, el título de *universal*, como la iglesia romana lo tenia en todo el orbe; desde entonces principiaron de nuevo las disensiones entre la iglesia latina y la griega.

Conrado II, el sálico, llegó á Roma en 1027 y Juan le coronó emperador el día de Pascua.

En esta circunstancia hallábase en Roma en hábito de peregrino, Canuto, rey de Inglaterra, el cual había querido postrarse ante el sepulcro del Santo Apostol; en aquella época establecióse en Inglaterra el impuesto llamado dinero de san Pedro.

Los parisienses y los habitantes de Limoges, sostenian hacia ya algun tiempo una animada cuestion, queriendo los primeros que san Marcial fuese titulado únicamente confesor, y los segundos que se llamase apóstol; Juan resolvióla en favor de los parisienses, é hizo elevar á aquel santo un hermoso altar en san Pedro. San Marcial fué obispo de Limoges en tiempo del emperador Decio.

En 1032, el papa beatificó á san Romualdo, fundador de los religiosos camaldulenses, no teniendo lugar su canonizacion hasta el pontificado de Clemente VIII.

Juan gobernó la Iglesia cerca de nueve años, y murió en 1033, siendo enterrado en el Vaticano entre la puerta Argentina y la Romana.

149. Benedicto IX. 1033.

Benedicto IX llamado antes Teofilacto, era diácono cardenal romano, hijo de Alberico, conde de Tusculum, sobrino de los dos anteriores pontífices de la familia Conti; elegido papa en 9 de diciembre de 1033, contaba únicamente diez años segun pretende Bury, pero Novaes afirma que tenia ya diez y ocho ó veinte, habiendo los copistas ignorantes escrito *decennis* en vez de *vicennis*. Aunque intruso, su familia sembró con tanta abundancia el oro entre el pueblo, que los romanos le recibieron como pontífice legítimo.

Sabiendo Benedicto en 1037 la llegada de Conrado á Italia, escribióle cartas de felicitacion y recibió cordial contestacion; en 19 de junio del mismo año, no pudiendo tolerar los romanos por mas tiempo la licenciosa vida de Benedicto, le depusieron, mas apenas habia transcurrido un año cuando el emperador Conrado quiso que fuese restablecido en su dignidad (1).

En 17 de noviembre de 1042, Benedicto canonizó á san Simeon, noble de Siracusa y monge benedictino.

En aquel tiempo eleváronse en Roma dos facciones que se hicieron una guerra cruel; los condes de Tusculum y Ptolomeo, consul romano, pretendian apoderarse del poder, y depouiendo á Benedicto en 1.º de mayo de 1044, Ptolomeo hizo proclamar papa á Silvestre III; los romanos devolvieron en breve la autoridad á Benedicto, mas éste la abandonó á Gregorio VI, del cual hablaremos en su lugar, y despues de la muerte de Clemente II de quien tambien hablaremos, Benedicto ocupó otra vez el pontificado desde el 8 de noviembre de 1047 al 17 de julio de 1048, de modo que arrojado y restablecido, Benedicto ocupó la sede pontificia por espacio de mas de diez años.

Benedicto, que como hemos dicho habia llevado siempre

(1) Novaes, II, 226.

una vida muy irregular, cambió de conducta en sus últimos años; á instancias de san Bartolomé, cuarto abad del monasterio de Grotta Ferrata, cerca de Frascati, renunció al pontificado y revistiéndose del hábito de monge, imploró el perdón de los errores que cometiera, observando una ejemplar conducta hasta su muerte acontecida en 1065.

Baronio dice lo siguiente con motivo de este pontificado. «Hácese cargos á la Iglesia romana, sin atender á que lejos de ser culpable de los abusos de la época, se veía por el contrario obligada á sufrirlos, á causa del poder de los príncipes seculares, debiendo recaer todo el peso de tantas irregularidades sobre Conrado el sálico.

Silvestre III, antipapa, despues de deber al cónsul romano Ptolomeo un poder efímero, fué depuesto y murió en la oscuridad.

150. Gregorio VI. 1044.

Gregorio VI, llamado primeramente Juan Graciano, era hijo de Pedro Leon, ilustre romano, y arcipreste de san Juan *Ante Portam Latinam*; Crescimbeni (1) prueba que no era todavía cardenal, pues aquella iglesia no tenia aun título cardenalicio. Segun se asegura (2) recibió el pontificado de Benedicto IX por una suma de dinero.

El baron Henrion, en su historia del pontificado, (3) habla de este papa en los siguientes términos:

«El sábio libertador de la Iglesia, puesto en posesion de la santa sede por cesion de Benedicto IX en mayo de 1044, reinó bajo el nombre de Gregorio VI. Hallando las rentas de su Iglesia de tal modo disminuidas que apenas le quedaba con

(1) Historia de san Juan *ante Portam latinam*, pág. 216.

(2) Novaes, II, 230.

(3) *Hist. del Pont.*, 1854 en 12.º, tomo I, pág. 234.

que subsistir, escomulgó á los usurpadores, por lo que irritados los culpables se presentaron armados delante de Roma; el papa por su parte reunió tropas, apoderóse de la iglesia de san Pedro, arrojó á los que se apropiaban las ofrendas presentadas en el sepulcro de los apóstoles, reivindicó varias tierras de la Iglesia y restableció la seguridad de los caminos donde los peregrinos no se atrevían á arriesgarse sino formando caravanas. Semejante conducta disgustó á los romanos acostumbrados al robo, y en virtud de sus súplicas, Enrique III rey de Germania atravesó los montes, y durante las fiestas de Navidad, reunió un concilio en Sutri, en el cual se ventiló la cuestion de si la eleccion del papa era ó no simoniaca, á pesar de que asi Gregorio como el clero, habian creido de buena fé poder obtener á precio de dinero la renuncia del indigno Benedicto IX; poniendo coto asi á los escándalos que afligian á la Iglesia. En tales dudas, Gregorio se despojó de los ornamentos pontificales y entregó el báculo pastoral, retirándose al monasterio de Cluny, donde terminó sus dias.»

Aquel concilio se celebró en presencia de Enrique III el Negro, el cual recibió despues de Conrado el título de emperador.

Gregorio VI es reconocido como papa legítimo, en cuanto san Gregorio VII al tomar este número y no el anterior, manifestó aprobar el advenimiento de Gregorio VI (1).

Gregorio VI gobernó la Iglesia dos años y nueve meses.

151. Clemente II. 1046.

Clemente II llamado Rogerio ó Suidgerio, era sajón, ciller de Halberstadt y capellan del arzobispo de Brema, siendo luego ciller de Enrique III y obispo de Bamberg. Des-

(1) Novaes, II, 231.

pues de la renuncia de Gregorio VI, hecha en el concilio de Sutri, Clemente fué nombrado papa á pesar suyo y por unánime consentimiento, pues no habia en la Iglesia romana eclesiástico alguno mas digno de semejante honor : elegido en 21 de diciembre de 1046 y consagrado el dia 25 fiesta de Navidad, aquel mismo dia coronó emperador al rey Enrique III.

A principios de 1047, Clemente reunió un concilio con el objeto de poner un dique á la perversidad de los simoniacos, que en aquel tiempo afligian la Iglesia, siendo esto origen de un altercado entre los arzobispos de Milan y de Ravena, por pretender ambos, como el patriarca de Aquileya, ocupar un sitio preferente; el papa resolvió que en los concilios, el arzobispo de Ravena, se sentase á la derecha del sumo pontífice, en caso de que el emperador no se hallase presente, y á la izquierda en caso contrario.

Clemente II intervino en la cuestion del emperador con los beneventanos, exigiendo el príncipe que su santidad les escomulgara porque se habian negado á recibirle. El pontífice fijó luego su atencion en los negocios de Alemania, y canonizó á la vírgen Viborada, martirizada por los húngaros en 925.

Clemente gobernó nueve meses y quince dias y murió en Pesaro, siendo su cuerpo trasladado á Bamberg, en virtud de su disposicion testamentaria.

La santa sede quedó vacante por espacio de nueve dias hasta el restablecimiento de Benedicto IX al usurpar la cátedra apostólica por tercera vez, y nueve meses y siete dias hasta el nombramiento de Dámaso II.

152. Dámaso II. 1048.

Dámaso II, llamado primeramente Poppon, obispo de Brixen, fué recomendado para el pontificado por el emperador Enrique III en 1047, y elegido en Roma en 17 de julio de 1048.

Por un momento se habia tratado de nombrar á Clemente, arzobispo de Lyon, mas este rehusó magnanimamente la tiara; Dámaso no era de Brescia, habiendo sido Baronio inducido en error por la semejanza que existe entre la palabra latina *Brixinensis* y la de *Brixiensis*; tampoco era patriarca de Aquileya, como asegura Alfonso Chacon (1) ni de baja cuna; pertenecia á la clase media y estaba dotado de un talento distinguido.

Este pontífice que solo gobernó veinte y tres dias, murió en Palestina, cerca de Roma (2) y fué sepultado en san Lorenzo *extramuros*.

La santa sede permaneció vacante por espacio de seis meses y cuatro dias.

153. San Leon IX. 1049.

San Leon IX, llamado primeramente Brunon, conde de Habsburgo, habia nacido en aquella ciudad situada en la

(1) *Vidas de los Pontífices*, art. Clemente, Roma, 1677; 4 tomos en fólleo, fig. Chacon, dominicano español, muerto en Roma en 1599, con el titulo de patriarca de Alejandria.

(2) Bennon dice que Damaso II murió envenenado por Benedicto IX; pero es indudable que Benedicto, á quien por cierto no hemos defendido contra otros muchos cargos, no fué culpable de tal crimen, pues Dámaso murió en agosto, á consecuencia de los excesivos calores que Roma y sus cercanias sufrieron durante aquel año. Con este motivo Novaes trata á Bennon como á un malvado y á un perverso, y dice que este escritor profiere mas mentiras que palabras; en efecto, Bennon, autor del siglo undécimo, creado cardenal por el antipapa Guilberto, que se titulaba Clemente III, era un fanático estremado, y eligió principalmente á Gregorio VII por su victima. Aprobamos el juicio de Novaes, y creemos que pueden aplicarse á Bennon las siguientes palabras de Tácito, que un crítico de nuestros dias ha aplicado á un autor quizás con harta severidad: *Obtrectatio et livor pronis auribus accipiuntur, quia malignitati falsa species libertatis inest. Hist.*, lib. I, 1. «Abrense ávidos los oidos para escuchar las acusaciones y palabras de la envidia, en cuanto existe en la malicia una falsa apariencia de libertad.»

frontera de la Lorena, del Palatinado y de la Alsacia, era pariente del emperador Enrique III, y primo de Gerardo de Alsacia, duque de la alta Lorena, de la que desciende la casa de Lorena que reina en el día en Viena. Brunon entró desde muy jóven en un monasterio de benedictinos y al contar veinte y cuatro años, fué elevado á la sede de Toul.

Fleury habla en los siguientes términos del advenimiento de este papa (1).

« En una dieta ó asamblea de nobles tenida por el emperador en Worms, fué elegido papa por unanimidad, Brunon, obispo de Toul, que se hallaba presente, pero sin pensar ni remotamente en lo que debia sucederle. El obispo contaba cuarenta y seis años y veinte y dos de episcopado, empleados muy dignamente: en un principio se aplicó á reformar los monasterios por medio de Guidrico, abad de san Apre y discípulo de san Guillermo de Dijon, y mas tarde medió con buen éxito para tratar de la paz entre Rodolfo, rey de Borgoña y Roberto rey de Francia.

« Su virtud, realizada por su agradable presencia y por sus buenos modales, le grangeaba el amor de todo el mundo: era muy aficionado á la música y sabia algo de composicion, siendo tal la devocion que profesaba á san Pedro que hacia anualmente un viage á Roma, con un séquito á veces de quinientos hombres. Tal era Brunon al ser elegido papa.

Durante mucho tiempo se negó á aceptar aquella dignidad, mas como las instancias no cesasen, pidió tres dias para deliberar, durante los cuales permaneció absolutamente sin comer ni beber, y ocupado únicamente en orar, haciendo luego una confesion pública de sus pecados, creyendo con ello hacer patente su indignidad. Las lágrimas que derramó en aquella ocasion, hicieron correr las de todos los asistentes, sin variar su resolucion, de modo que Brunon se vió obligado á aceptar el pontificado declarando empero, en presencia de los *diputados de Roma*, que solo lo admitiria con la condicion de obtener

(1) Fleury, IV, lib. LIX, pág. 112. El mismo autor no debia tardar en convenir en que los diputados de Roma fueron los portadores de la noticia de la eleccion, y que en Worms se pudo discurrir sobre el nombramiento, pero no elegir.

el asentimiento del clero y del pueblo romano, y acto continuo regresó á Toul, donde celebró la fiesta de Navidad, acompañado de cuatro obispos, Hugo, italiano, diputado de los romanos, Everardo, arzobispo de Tréveris, Adalberon, obispo de Metz y Thierry, obispo de Verdun.

Brunon marchó de Toul con dirección á Roma en hábito de peregrino, y orando incesantemente para la salvacion del gran número de almas que tenia á su cargo; en Augsburgo, hallándose en oracion, oyó una voz que decia (1): «Dice el Señor: Pienso pensamientos de paz,» y el resto del introito, sacado de Jeremías, que se canta en los últimos domingos despues de Pentecostés, y alentado por esta revelacion, entró en Roma rodeado del innumerable gentío que acudia de todas partes.

«La ciudad entera salió á recibirle entonando cánticos de alegría, mientras que Brunon bajaba de su caballo, marchando largo tiempo con los pies descalzos; despues de una corta oracion, dirigió la palabra al clero y al pueblo, manifestóles la eleccion que *el emperador hiciera de su persona* (2), rogádoles que declarasen francamente su voluntad, fuese cual fuese, y añadió que, debiendo, segun los cánones, preceder á todo la eleccion del clero y del pueblo, y habiendo él venido á pesar suyo, se volveria de buen grado, á menos de ser aprobada su eleccion por unanimidad. Este discurso fué contestado con grandes aclamaciones, volviendo Brunon á tomar la palabra para exhortar á los romanos á reformar sus costumbres y á orar por él, y fué entronizado el dia 12 de febrero de 1049, que era el primer domingo de Cuaresma, tomando el nombre de Leon IX.»

Al empuñar las riendas del gobierno, halló vacías las arcas de la cámara apostólica; cuanto habia traído consigo, ha-

(1) Jeremias XXIX, 11, 12, 14. *Ego enim scio cogitationes, quas ego cogito super vos, ait Dominus, cogitationes pacis, et non afflictionis, ut dem vobis finem et patientiam. Et invocatis me, et ibitis; et orabitis me, et ego exaudiam vos. Et inveniar a vobis, ait Dominus, et reducam captivitatem vestram, et congregabo vos de universis gentibus, et de cunctis locis.*

(2) Brunon no usó semejante language.

bia sido empleado en gastos de viage y en limosnas , y como tampoco quedaba lo mas mínimo á las personas de su séquito, se disponian todos á abandonarle y á retirarse secretamente, cuando llegaron diputados de la nobleza de Benevento , con magníficos presentes para el papa , cuya bendiccion y proteccion solicitaban. Leon echó en cara á los suyos su carencia de fé , enseñándoles con este ejemplo á no desconfiar jamás de la Providencia, y como, andando el tiempo, su reputacion atraia á Roma á gran número de peregrinos que ofrecian á sus pies cuantiosas ofrendas , nada tomaba para sí , ni para sus servidores ; todo era para los pobres en la eterna capital de la caridad.

Debemos observar, que durante su viage, Brunon tuvo por íntimo compañero á Hildebrando , que debia ocupar la santa sede con el nombre de Gregorio VII.

En la segunda semana despues de Pascua , que fué aquel año el 26 de marzo , el papa Leon celebró un concilio en Roma , al que convocó, no solo á los obispos de Italia, sino tambien los de las Galias ; en él se declararon nulas las ordenaciones de los simoníacos , lo que fué causa de un gran tumulto, y renováronse los antiguos cánones.

El pontificado de Leon fué un continuo viage para el bien de la Iglesia , teniendo siempre por objeto el hacer respetar las reglas caidas en desuso , y á veces enteramente olvidadas por los fieles. En Pavía celebró un concilio , donde estableció diferentes decretos relativos á la disciplina eclesiástica.

Desde allí se dirigió á Reims, y los detalles acerca del concilio que convocó, pueden verse, consultando la obra de Fleury.

En Maguncia reunió el papa otro concilio en presencia del emperador , y condenó en él la simonía , publicando luego un decreto acerca de la continencia impuesta á los clérigos ; en aquella circunstancia el arzobispo de Maguncia fué declarado legado de la Iglesia romana en Germania.

Leon , acompañado del emperador Enrique III , celebró en Colonia la fiesta de los santos apóstoles Pedro y Pablo , y concedió diferentes privilegios á los beneficiados de aquella catedral.

En la misma época , los canónigos de Bamberg obtuvieron

el derecho de usar mitra, recibiendo igual distincion el diácono y subdiácono que asistian en el altar al obispo de Besançon.

Novaes (1) afirma que aun en el dia disfrutan de semejante honor los canónigos de Poitiers, de Lyon, de Milan, de Anney, de Viterbo y de Siena; estos últimos lo adquirieron de Pio VIII en 1802, á petición de su arzobispo, el cardenal Zondodari.

Leon, de regreso á Italia, celebró la fiesta de Navidad en Verona, y veneró en Venecia el cuerpo de san Marcos.

Vuelto á Roma en 1050, reunió un concilio durante el mes de abril, y condenó á Berenguer, arcediano de Angers y jefe de los hereges *sacramentarios*, quienes pretendian que el sacramento de la eucaristía representaba únicamente en símbolo el cuerpo y la sangre de Jesucristo, sin que sufriera mutacion alguna la sustancia de pan y de vino (2).

En el mismo concilio canonizó á san Gerardo, obispo de Toul, muerto en 23 de abril de 994.

En Verceil, Leon condenó de nuevo la heregía de Berenguer y el libro del *Cuerpo de Jesucristo*, de Juan Scot, de donde aquel tomara sus errores; segun Feller, dicho libro ha desaparecido.

El pontífice visitó en seguida Capua, Monte-Cassino, Salerno y Benevento, levantando en esta última ciudad la escomunión fulminada contra ella el año anterior, por haber tramado una conspiracion con objeto de alterar las relaciones de buena amistad con el gobierno pontificio.

En 1052 canonizó en Ratisbona á Volfang y Erardo, antiguos obispos de aquella ciudad.

Durante el mismo año, el papa visitó al emperador en Worms; y en el mes de diciembre, consintió en ceder á aquel el feudo que le debia la ciudad de Bamberg, (*Véase* Benedicto VIII, pág. 404), reservándose únicamente la hacanea enjaezada (3), en cambio de lo cual, el emperador dióle en soberanía absoluta el ducado de Benevento, cuya posesion le habia sido ase-

(1) Novaes II, pág. 238.

(2) Novaes II, pág. 239.

(3) *Equo albo et phalerato*, dice Platino, pág. 315.

gurada por los lombardos ; si bien los emperadores y reyes de Italia pretendian conservar sobre él el *alto dominio* que , segun ellos , Carlo Magno no habia podido traspasar al papa al cederle las tierras napolitanas de las cercanías.

Leon , de regreso á Roma , celebró un concilio , y en seguida marchó contra los lombardos , que devastaban la Pulla ; por desgracia , el papa fué vencido y hecho prisionero , permaneciendo en Benevento hasta el 1054 , y logrando con su habilidad convertir á sus enemigos en protectores de la santa sede (1) ; recobrada su libertad , el papa volvió á Roma , despues de dar á los normandos la investidura de parte de las tierras que habian conquistado.

El santo Padre refutó con singular talento un escrito de Miguel Cerulario , patriarca de Constantinopla , quien se elevó con abominable orgullo contra la primacia de la Iglesia romana ; la epístola del animoso pontífice se encuentra en los *Concilios* de Labbe , tomo IX , col. 949 , y en Hardouin , tomo IV , col. 927. Leon echa en cara al patriarca el oprobio de la iglesia de Constantinopla , en la que se ordenaban eunucos y aun mugeres , lo que á buen seguro no hubiera dicho , á estar entonces divulgada la innoble fábula del papa Guana , pues Cerulario habria podido emplearla para defenderse contra Roma. Tan acertado argumento es debido á Mabillon.

Al mismo tiempo envió legados á Constantinopla para que intentasen la sumision del patriarca , y entre ellos se encontraba Federico , cardenal vice-canciller de la Santa Iglesia , el mismo que despues fué papa bajo el nombre de Estevan IX ; irritados al ver la resistencia que encontraban , los legados escomulgaron á Cerulario , quien á su vez les escomulgó , y mandó imprimir en los díptycos el nombre del pontífice romano , viéndose así reproducido el cisma de Focio , de que se ha tratado en los pontificados de Nicolás I y de Adriano II. (Véase pág. 343 y 345).

Creemos conveniente citar la escomunión tal como se lee en

(1) Véase la Historia del origen del reino de Sicilia y de Nápoles , y de las aventuras y conquistas de los príncipes normandos que los establecieron , etc. Paris , Anisson , 1700 , en 12.^o

Fleury (IV, lib. LX, p. 159), pues detalla con acierto las diferentes heregías que Roma perseguía en aquella época.

«Hemos sido enviados por la santa sede romana á esta ciudad imperial, para enterarnos de la exactitud de las noticias que le habian sido comunicadas, y en ella hemos encontrado mucho bien, lo mismo que mucho mal; pues si en cuanto á las columnas del imperio, esto es, á las personas constituidas en dignidad y á los ciudadanos, es muy cristiana y ortodoxa, no sucede lo mismo en cuanto á Miguel, llamado abusivamente patriarca, y á sus cómplices, quienes venden los dones de Dios, como los simoníacos, hacen eunucos á sus huéspedes, como los valecianos, elevándoles en seguida, no solo al sacerdocio, sino tambien al episcopado, imitando á los arrianos, bautizan otra vez á las gentes bautizadas, en nombre de la Santísima Trinidad, especialmente á los latinos; como los donatistas, proclaman que, fuera de la iglesia griega, no hay en el mundo ni Iglesia de Jesucristo, ni verdadero sacrificio, ni verdadero bautismo; como los nicolaitas, permiten el matrimonio á los ministros del altar; como los severianos, dicen que la ley de Moisés es maldita; como los macedonios, han suprimido en el símbolo que el Espíritu Santo procede del Hijo; como los maniqueos, dicen, entre otras cosas, que cuanto tiene levadura es animado; como los nazarenos, observan las purificaciones judaicas, niegan el bautismo á los infantes que mueren antes del octavo día y la comunión á las mugeres paridas, no recibiendo en su comunión á los que se cortan los cabellos y la barba, segun el uso de la iglesia romana.

«Miguel, amonestado por el papa Leon, á causa de sus errores y de otros varios excesos, ha despreciado constantemente sus palabras, y queriendo nosotros reprimir estos males por la via de la persuasion, se ha negado á vernos, á hablarnos y á concedernos iglesias para celebrar la misa, así como habia ya cerrado todas las de los latinos, llamándoles azymitas, persiguiendo sus personas y anatematizando la santa sede, á pesar de lo cual, toma Miguel el título de patriarca ecuménico.

«Por estas razones, y por la autoridad de la Santísima

Trinidad , de la santa sede apostólica , de los siete concilios y de toda la Iglesia católica , suscribimos al anatema pronunciado por el papa , y en su nombre decimos :

« Miguel , patriarca abusivo , neófito revestido del hábito monástico por el solo temor de los hombres , y difamado por varios crímenes , y con él Leon , llamado obispo de Terida , y Constantino , *sacelario* de Miguel , quien ha hollado con sus pies profanos el sacrificio de los latinos ; ellos y sus sectarios todos sean anatematizados junto con los simoníacos , los hereges nombrados , y todos los demás y con el diablo y sus ángeles , si no se convierten. *Amen , amen , amen.* »

« Los legados pronunciaron de viva voz otra excomunión en presencia del emperador y de los grandes , concebida en estos términos : « El que condene obstinadamente la fé de la santa sede de Roma y su sacrificio , sea anatematizado , y no contado por católico , sino por herege prozymito , es decir *defensor de la levadura.* »

Flcury , asustado , á lo que parece , de haberse mostrado tan romano , añade : « Las heregias impulsadas á los griegos no eran en su mayor parte mas que consecuencias deducidas de su doctrina , ó de su conducta , mas no las reconocian. »

San Leon IX gobernó la Iglesia cinco años , dos meses y siete días ; pontífice de tierna y sólida piedad , dice Novaes , estaba dotado de un celo vivo y ardiente ; á cincuenta años aprendió la lengua griega , é hizo en ella admirables progresos , de modo , que podia él mismo refutar á los griegos cismáticos. Victor III , que fué tambien pontífice , escribe lo siguiente de san Leon (1) : « Era un hombre enteramente apostólico , nacido de familia real , rico en ciencia , eminentemente religioso y muy erudito en todas las doctrinas eclesiásticas. »

Bury dice , que san Leon IX apareció en Roma como un nuevo sol.

Este pontífice murió en 19 de abril de 1054 , á la edad de cincuenta y dos años , y fué sepultado en el Vaticano , cerca del altar de los santos Andrés y Gregorio ; Paulo V , que encontró el cuerpo perfectamente conservado , hizole trasladar

(1) Lib. III , *Dialog.* , tomo XVIII ; *Biblioth. Pat.* , 854.

con gran pompa bajo el altar de su nombre y de los santos Marcial y Valerio, en 18 de enero de 1606.

La santa sede permaneció vacante doce meses y veinte y cinco días. Varios autores han escrito la vida de san Leon IX, entre otros Agustin Beautemps, monge de Arras (obra en verso), san Brunon, cardenal obispo de Segui, y Wilperto, contemporáneo del santo.

En aquella época florecia en Inglaterra el rey san Eduardo, hijo de Etelredo y de Emma, hermana de Ricardo duque de Normandía, á cuyo soberano se debe la compilacion de las leyes que publicara el rey Edgardo su abuelo, y que la dominacion de los daneses habia intentado abolir, conteniendo en sustancia lo ordenado por los primeros reyes y varios reglamentos sobre materias eclesiásticas. Las leyes del rey Eduardo gozan de gran fama y han sido respetadas por el tiempo, siendo tambien este soberano el restaurador del antiguo monasterio de Westminster.

FIN DEL TOMO PRIMERO.



ÍNDICE.

PREFACIO.	5
Lista de los papas que publica el Diario de Roma anualmente, con aprobacion de la Santa Sede.	30
1. San Pedro, principe de los apóstoles.	39
2. San Lino.	51
3. San Anacleto.	53
4. San Clemente 1.	55
5. San Evaristo.	58
6. San Alejandro I.	61
7. San Sixto I.	66
8. San Telesforo.	69
9. San Legino.	70
10. San Pio I.	71
11. San Aniceto.	76
12. San Sotero.	77
13. San Eleutero.	79
14. San Victor I.	80
15. San Zeferino.	32
16. San Calixto I.	86
17. San Urbano I.	88
18. San Ponciano 90.	90
19. San Antero.	96
20. San Fabian.	91
21. San Cornelio.	95
22. San Lucio I.	98
23. San Estevan I.	99
24. San Sixto II.	103
25. San Dionisio.	107
26. San Felix I.	108
27. San Eutiquiano.	111
28. San Cayo.	113
29. San Marcelino.	115

30. San Marcelo I.	119
31. San Eusebio.	121
32. San Melquiades.	121
33. San Silvestre I.	126
34. San Marcos.	131
35. San Julio I.	133
36. San Liberio.	137
37. San Felix II.	140
38. San Damaso I.	144
39. San Ciricio.	150
40. San Anastasio I.	155
41. San Inocencio I.	157
42. San Zosimo.	162
43. San Bonifacio I.	165
44. San Celestino I.	166
45. San Sixto III.	173
46. San Leon I.	175
47. San Hilario.	180
48. San Simplicio.	181
49. San Felix III.	183
50. San Gelasio I.	185
51. San Anastasio II.	187
52. San Simaco.	188
53. San Ormisdas.	191
54. San Juan I.	195
55. San Felix IV.	196
56. Bonifacio II.	198
57. Juan II.	199
58. San Agapito I.	200
59. San Silverio.	203
60. Vigilio.	205
61. Pelagio I.	209
62. Juan III.	213
63. Benito I.	214
64. Pelagio II.	214
65. San Gregorio I.	216
66. Sabiniano.	238
67. Bonifacio III.	241
68. San Bonifacio IV.	243
69. San Adeodato.	246
70. Bonifacio V.	246
71. Honorio I.	248
72. Severino.	253
73. Juan IV.	254

74. Teodoro I.	255
75. San Martín I.	257
76. Eugenio I.	262
77. San Vitaliano.	263
78. Adeodato.	267
79. Dono I.	268
80. San Agatón.	269
81. San León II.	271
82. San Benito II.	272
83. Juan V.	273
84. Conon.	274
85. San Sergio I.	275
86. Juan VI.	278
87. Juan VII.	279
88. Sisinio.	282
89. Constantino.	282
90. San Gregorio II.	285
91. San Gregorio III.	294
92. San Zacarías.	299
93. Estevan II.	303
94. Estevan III.	304
95. San Paulo.	307
96. Estevan IV.	310
97. Adriano I.	313
98. San León III.	315
99. Estevan V.	320
100. San Pascual I.	321
101. Eugenio II.	323
102. Valentin.	325
103. Gregorio IV.	326
104. Sergio II.	330
105. San León IV.	331
106. Benito III.	338
107. San Nicolás I.	340
108. Adriano II.	345
109. Juan VIII.	346
110. Matin I.	351
111. Adriano III.	352
112. Estevan VI.	Id.
113. Formoso.	354
114. Bonifacio VI.	356
115. Estevan VII.	Id.
116. Romano.	357
117. Teodoro II.	358

118. Juan IX.	358
119. Benedicto IV.	359
120. Leon V.	364
121. Cristoval.	365
122. Sergio III.	Id.
123. Anastasio III.	397
124. Landon.	368
125. Juan X.	369
126. Leon VI.	370
127. Estevan VIII.	371
128. Juan XI.	Id.
129. Leon VII.	312
130. Estevan IX.	Id.
131. Marin II ó Martin.	373
132. Agapito II.	314
133. Juan XII.	376
134. Benedicto V.	380
135. Juan XIII.	381
136. Benito VI.	384
137. Dono II.	385
138. Benito VII.	386
139. Juan XIV.	Id.
140. Juan XV.	387
141. Juan XVI.	338
142. Gregorio V.	390
143. Silvestre II.	393
144. Juan XVIII.	400
145. Juan XIX.	Id.
146. Sergio IV.	401
147. Benedicto VIII.	401
148. Juan XX.	406
149. Benito IX.	407
150. Gregorio VI.	408
151. Clemente II.	409
152. Damaso II.	410
153. San Leon IX.	411

FIN DEL ÍNDICE.

Tomo II





ESPAÑA
DE LOS
CASTAÑOS



D-1
1579